V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

40

Diciembre de 1919–abril de 1920

Editorial Progreso
Moscú

INDICE

Prefacio VII

1919

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO 1-25

I 1

II 4

III 8

IV 10

V 15

VI 21

*A NUESTRO RELEVO 26

*DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN EN EL DISTRITO DE PRESNIA, DEDICADO AL ANIVERSARIO DE LA INSURRECCION DE DICIEMBRE DE 1905, 19 DE DICIEMBRE DE 1919 27-32

*INFORME ACERCA DE LOS SABADOS COMUNISTAS, PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCU 20 DE DICIEMBRE DE 1919 33-39

CARTA A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA A PROPOSITO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN 40-49

*PREFACIO AL LIBRO DE JOHN REED "DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO" 50

SOBRE LA DEPURACION DEL IDIOMA RUSO (*Reflexiones en ratos de ocio, es decir, al escuchar discursos en las reuniones*) . . . 51-52

* Con asterisco se indican los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

1920

AL BURO DEL CONGRESO DE MUJERES DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO 53

*SOBRE EL DEPARTAMENTO DE TRANSPORTES DE LA CHEKA DE TODA RUSIA. *Proyecto de disposición del Consejo de Defensa* 54

*PROYECTO DE RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R 55

*RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA TENTATIVA DE LA ENTENTE DE INICIAR RELACIONES COMERCIALES CON RUSIA POR INTERMEDIO DE LAS COOPERATIVAS RUSAS 56

PROYECTO (O TESIS) DE RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA 57-64

*A G. M. KRZHIZHANOVSKI 65-66

*DIRECTRIZ DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA INSPECCION OBRERA 67

*OBSERVACION Y ADICION A LOS PROYECTOS DE "REGLAMENTO DE LA INSPECCION OBRERA Y CAMPESINA" 68-70

*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBREROS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO DEL DISTRITO DE PRESNIA 24 DE ENERO DE 1920. *Reseña de prensa* . . . . . 71-76.

*INDICACIONES SOBRE EL TRABAJO DE LOS TRENES Y BARCOS DE AGITACION E INSTRUCCION 77-78

*PROYECTOS DE DECRETOS Y DIRECTRICES SOBRE LAS COOPERATIVAS 79-80

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS CONSEJOS DE ECONOMIA NACIONAL DE TODA RUSIA 27 DE ENERO DE 1920. *Reseña de prensa* 81-85

A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE DEFENSA . . . 86

*OBSERVACIONES PARA EL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE LOS PREMIOS A OBREROS Y EMPLEADOS 89

*DISCURSO EN LA REUNION DE PRESIDENTES DE LOS COMITES EJECUTIVOS DE PROVINCIAS Y DE DISTRITOS RURALES 1 DE FEBRERO DE 1920 90-91

*INFORME SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO EN LA PRIMERA SESION DEL CEC DE LA VII LEGISLATURA 2 DE FEBRERO DE 1920 92-115

*DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME DE MOSCU 5 DE FEBRERO DE 1920. *Breve reseña de prensa* 116-117

*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES 6 DE FEBRERO DE 1920 118-126

*PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PARTIDO UCRANIO DE LOS BOROTBISTAS 127

EN LA GUERRA COMO EN LA CUERRA 128-129

*DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA APARTIDISTA DEL DISTRITO DE BLAGUSHA-LEFORTOVO 9 DE FEBRERO DE 1920. *Reseña de prensa* 130-133

NOTAS DE UN PUBLICISTA 134-145

I 134
II 135
III 139
IV 141

CARTA A LAS ORGANIZACIONES DEL PCR SOBRE LA PREPARACION DEL CONGRESO DEL PARTIDO 146-150

*RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE KARL WIGAND, CORRESPONSAL EN BERLIN DE LA AGENCIA DE INFORMACION NORTEAMERICANA UNIVERSAL SERVICE . . 151-154

*RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO INGLES "DAILY EXPRESS" 155-156

*ENTREVISTA CON LINCOLN EIRE, CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE WORLD" 157-163

A LAS OBRERAS 164-165

*OBSERVACIONES A LA RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA SOBRE EL PROBLEMA DE LOS BOROTBISTAS 166

*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA III CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE DIRIGENTES DE LAS SUBSECCIONES DE INSTRUCCION EXTRAESCOLAR DE LOS DEPARTAMENTOS PROVINCIALES DE INSTRUCCION PUBLICA 25 DE FEBRERO DE 1920 167-172

*INFORME EN EL I CONGRESO DE COSACOS TRABAJADORES DE TODA RUSIA 1 DE MARZO DE 1920 . . 173-195

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE LOS TRABAJADORES DE LA MEDICINA Y LA SANIDAD DE TODA RUSIA 1 DE MARZO DE 1920. *Acta* 196-197

*OBSERVACIONES AL PROYECTO DE TESIS DE TROTSKI "LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA" 198-199

CON MOTIVO DEL DIA INTERNACIONAL DE LA OBRERA 200-201

*SOBRE LOS TRIBUNALES DE MENORES. *Observaciones y enmiendas al proyecto de decreto* 202-203

*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION DEL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS 6 DE MARZO DE 1920 204-211

*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION SOLEMNE DEL SOVIET DE MOSCU, CONSAGRADA AL I ANIVERSARIO DE LA III INTERNACIONAL, 6 DE MARZO DE 1920 212-221

*SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA ORGANIZACION DE LAS HACIENDAS AGRICOLAS ESTATALES. *Proyecto de disposición del CCP* 222

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS OBREROS DEL TRANSPORTE MARITIMO Y FLUVIAL DE TODA RUSIA 15 DE MARZO DE 1920 223-230

*DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNION DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA 15 DE MARZO DE 1920. *Acta* 231-234

*DISCURSO EN LA REUNION EN MEMORIA DE Y. M. SVERDLOV 16 DE MARZO DE 1920. *Breve reseña de prensa* 235-236

*RESOLUCIONES DEL BURO POLITICO DEL CC DEL

PC(b)R CON MOTIVO DE LA VIOLACION DE LA DISCIPLINA PARTIDISTA POR MIEMBROS DEL GRUPO COMUNISTA DEL CCS DE TODA RUSIA 237-238

*PREFACIO A LA EDICION INGLESA DEL FOLLETO "LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY" 239-240

**DOS DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS* 241-244

1. EL TRABAJO PARA EL TRANSPORTE 241

2. SOBRE LA DISCIPLINA DE TRABAJO 243

**IX CONGRESO DEL PC(b)R. 29 de marzo–5 de abril de 1920* 245-300

*1. DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO 29 DE MARZO 247

*2. INFORME DEL COMITE CENTRAL 29 DE MARZO. 249

*3. DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME DEL COMITE CENTRAL 30 DE MARZO 271

*4. DISCURSO SOBRE LA EDIFICACION ECONOMICA 31 DE MARZO 281

*5. DISCURSO ACERCA DE LAS COOPERATIVAS 3 DE ABRIL 289

*6. DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO 5 DE ABRIL 294

*ADICIONES AL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE LOS SABADOS COMUNISTAS 301

*SOBRE LOS COMPROMISOS 302-304

I 302

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO CONSTITUYENTE DE OBREROS MINEROS DE TODA RUSIA 305-312

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA 7 DE ABRIL DE 1920 313-327

DE LA DESTRUCCION DE UN REGIMEN SECULAR A LA CREACION DE OTRO NUEVO 328-330

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE TODA RUSIA 19 DE ABRIL DE 1920 331-338

*DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA ORGANIZADA POR EL COMITE DE MOSCU DEL PC(b)R EN

HONOR DEL CINCUENTA CUMPLEAÑOS DE V. I. LENIN 23 DE ABRIL DE 1920 339-341

*NOTAS ACERCA DEL DECRETO SOBRE LA RACION ALIMENTARIA BASADA EN EL TRABAJO 342-343

1 342

2 342

*DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA DEL VIDRIO Y LA PORCELANA DE TODA RUSIA 29 DE ABRIL DE 1920 . . . 344-348

MATERIALES PREPARATORIOS

*OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS REQUISAS Y CONFISCACIONES 351-353

*CARTA A P. I. POPOV (*Sobre el consumo de la población de la RSFSR antes y después de la Revolución de Octubre*) 354-356

*1 354

*2 355

*PROYECTO DE DISPOSICIONES DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SITUACION DEL TRANSPORTE . . . 357-359

*APOSTILLA A LAS DISPOSICIONES DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SITUACION DEL TRANSPORTE . . 358

*PREEMINENCIAS PARA LOS OBREROS OCUPADOS EN LA REPARACION DE LOCOMOTORAS. *Proyecto de disposición del CCP* 360

*OBSERVACIONES AL PROYECTO DE RESOLUCION DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES 361-366

SUPLEMENTOS

*FICHA PERSONAL DE MIEMBRO DEL SOVIET DE MOSCU 369-370

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (*16 de diciembre de 1919–30 de abril de 1920*) 373-374

Relación de documentos en cuya redacción tomó parte Lenin 375-381

Notas 382-427

Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin 428-443

Indice onomástico 444-469

Cronología de la vida y actividad de Lenin 470-513

ILUSTRACIONES

Retrato de V. I. Lenin.–1920 . . . . . XXIV-1

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin.*–28 de diciembre de 1919 41

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Observaciones para el proyecto de reglamento sobre los premios a obreros y empleados.*–1 de febrero de 1920 87

Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin *Respuestas a las preguntas de Karl Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia de información norteamericana Universal Service.*–18 de febrero de 1920 . . 152-153

Cuestionario personal de delegado al IX Congreso del PC(b)R rellenado por V. I. Lenin el 29 de marzo de 1920 246-247

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*
Контрольные редакторы *Н. Т. Шалаев, Т. С. Шубина*
Художественный редактор *О. А. Барвенко*
Технические редакторы *Г. В. Лазарева, Т. К. Купцова*
Корректура *Л. И. Потравко*

ИБ № 14342. Сдано в набор 26.09.85. Подписано в печать 19.08.86. Формат 84 × 108¹/₃₂. Бумага офс. № 1. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 28,56 + 0,42 печ. л. вклеек. Усл. кр.-отт. 32,81. Уч.-изд. л. 25,52. Тираж 20945 экз. Заказ № 996. Цена 1 р. 59 к. Изд. № 40333.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
119847, ГСП. Москва, Г-21, Зубовский бульвар, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. 143200, г. Можайск, ул. Мира, 93.

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН
Полное собрание сочинений
Том 40
На испанском языке

© Traducción al español. Editorial Progreso. 1986

Impreso en la URSS

Л $\frac{0101020000-631}{014(01)-86}$ 130-86

PREFACIO

En el tomo 40 de las *Obras Completas* de V. I. Lenin se insertan las escritas entre diciembre de 1919 y abril de 1920. Fue el período de la corta tregua que sobrevino a comienzos de 1920, después de las victorias decisivas de las tropas soviéticas sobre las fuerzas coligadas de la Entente y de la contrarrevolución interior.

En las obras de Lenin de este período se sintetiza la gigantesca experiencia del Partido Bolchevique en la organización de la defensa de la patria socialista frente a los enemigos exteriores e interiores y en la consolidación del régimen estatal y social soviético. Basándose en la experiencia de la Revolución Socialista de Octubre y de los primeros años de existencia del Poder soviético, Lenin desarrolla importantísimos postulados teóricos del marxismo acerca del período de transición del capitalismo al socialismo, revela las leyes objetivas de la lucha de clases en la época de la dictadura del proletariado y define la política del Partido orientada a construir la sociedad socialista.

En el trabajo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, que inicia el presente volumen, y en el artículo *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo*, Lenin, partiendo de la experiencia de dos años de existencia del primer Estado socialista soviético en el mundo, fundamenta la necesidad de la dictadura del proletariado y esclarece sus tareas. Muestra que "*el poder estatal en manos de una sola clase, el proletariado, puede y debe convertirse en un instrumento para atraer al lado del proletariado*

a las masas trabajadoras no proletarias, un instrumento para arrancar esas masas a la burguesía y a los partidos pequeñoburgueses" (pág. 11 del presente volumen).

Lenin habla de las grandes ventajas de la democracia soviética en comparación con la mentirosa democracia burguesa y desenmascara a los líderes oportunistas de los partidos socialdemócratas que predican la "democracia pura" y niegan la dictadura del proletariado. "A no ser que el sector *revolucionario* del proletariado esté enteramente preparado, en todas las formas, para eliminar y aplastar el oportunismo, es inútil pensar siquiera en la dictadura del proletariado. Esta es la enseñanza de la revolución rusa que deberían grabarse en la frente los dirigentes de la socialdemocracia 'independiente' alemana, del socialismo francés, etc., que hoy quieren eludir la cuestión mediante el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado", escribió Lenin en diciembre de 1919 (pág. 6). Lenin muestra que los bolcheviques triunfaron en Rusia en octubre de 1917 ante todo porque tenían tras de sí a la inmensa mayoría del proletariado, y en él, a la parte más consciente, enérgica y revolucionaria, auténtica vanguardia de esta clase avanzada.

Lenin explicaba que el proletariado es el único dirigente seguro de las masas trabajadoras no proletarias, y desarrolló la teoría de la alianza de la clase obrera y el campesinado como principio supremo de la dictadura del proletariado. Como en el período de transición subsisten las clases, enseñaba Lenin, la lucha de clases no cesa con la conquista de la dictadura del proletariado, sino continúa sólo que en otra forma, por otros medios. La dictadura del proletariado es la lucha clasista de la clase obrera que tiene como una de sus tareas demostrar a las capas trabajadoras no proletarias, mediante una prolongada experiencia y numerosos ejemplos prácticos, que les conviene más estar a favor de la dictadura del proletariado que a favor de la dictadura de la burguesía.

El proletariado triunfante debe utilizar el poder estatal para sus fines de clase, aplastar la resistencia de la burguesía, atraer el campesinado trabajador a su lado y asegurar

la transformación socialista de la agricultura, organizar la gran producción mecanizada y construir el socialismo.

Los artículos, informes y discursos incluidos en el tomo reflejan la polifacética actividad política y organizativa de Lenin para robustecer la dictadura del proletariado, movilizar todas las fuerzas del país con objeto de poner en pie la economía nacional, para dirigir el Partido Comunista y el Estado soviético. En ellos se dilucidan cuestiones de la política exterior e interior del Poder soviético y los problemas más importantes del movimiento comunista mundial.

En los encarnizados combates de 1919, el Ejército Rojo fue derrotando uno tras otro a los testaferros de la Entente –Kolchak, Denikin, Yudénich y Miller– y liberó de intervencionistas y guardias blancos casi todo el territorio del País de los Soviets. Fue una victoria de trascendencia histórica mundial que acreditó la fuerza del régimen soviético, basado en la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador, en la amistad de los trabajadores de todos los pueblos de Rusia. "La todopoderosa Entente ya no es tan terrible para nosotros: la hemos vencido en batallas decisivas", declaró Lenin el 1 de marzo de 1920, en el I Congreso de Cosacos Trabajadores de toda Rusia (pág. 188).

A consecuencia de las victorias del Ejército Rojo en los frentes de la guerra civil se operaron grandes cambios en la situación interior e internacional del país, mejoró la posición internacional de la República Soviética. Las esferas gobernantes de Inglaterra, Francia e Italia viéronse obligadas en enero de 1920 a levantar el bloqueo económico. Fiel a los principios de su política exterior de paz, a comienzos de febrero de 1920 el Gobierno soviético concertó el tratado de paz con Estonia, al que siguieron los tratados de paz con Letonia, Lituania y Finlandia. Fue una gran victoria del Estado proletario en el ámbito internacional y una tremenda derrota del capitalismo mundial.

Las victorias del pueblo soviético sobre los intervencionistas y la contrarrevolución interna fueron resultado de las grandes conquistas de la revolución socialista, de la fuerza poderosa e invencible de los trabajadores que habían derro-

cado el capitalismo, fueron resultado de la actividad organizadora y orientadora del Partido Bolchevique, que goza de infinita confianza en las masas. "...Unicamente gracias a que el Partido permanecía alerta –dijo Lenin–, a que el Partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del Partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones seguían como un solo hombre las consignas lanzadas por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, ha podido suceder el milagro que se ha producido. Unicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero" (pág. 252).

En varios trabajos incluidos en el presente volumen –*Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del CEC de la VII legislatura, Discurso pronunciado en una Conferencia de ferroviarios del empalme de Moscú*, entrevistas con los corresponsales de periódicos extranjeros, etc.– Lenin hace una caracterización omnilateral de la situación internacional del Estado soviético, de la política rapaz y bandidesca del imperialismo mundial, a la que opone la política soviética de paz, amistad y colaboración de los pueblos. Explica a los pueblos de los pequeños países los fines expoliadores de las grandes potencias imperialistas, que pisotean la dignidad nacional y la soberanía de estos pueblos, y estigmatiza airadamente a los imperialistas ingleses, franceses y norteamericanos, que se conducían en las regiones temporalmente ocupadas de la Rusia Soviética, y también en Finlandia, Polonia y Letonia, como saqueadores, bandidos y opresores.

Al propio tiempo, Lenin luchaba firmemente por la realización de los principios de la coexistencia pacífica del País de los Soviets y los países capitalistas, recalcaba que la Rusia Soviética aspiraba invariablemente a la paz y al establecimiento de relaciones económicas y prácticas con todos los países. Señalaba que el obstáculo para ello "es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas)" (pág. 152). A una pregunta

del corresponsal en Berlín de la agencia informativa norteamericana Universal Service acerca de las bases de la paz con Norteamérica, Lenin respondió el 18 de febrero de 1920: "Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. ...Somos partidarios del acuerdo con todos los países, sin exceptuar a ninguno" (págs. 151, 152).

En la entrevista con el corresponsal del periódico norteamericano *The World*, Lenin dijo el 21 de febrero de 1920: "Hemos declarado reiteradamente nuestro anhelo de paz... Pero no permitiremos que nos estrangulen en aras de la paz.

"No veo razón alguna para que un Estado socialista como el nuestro no pueda tener relaciones comerciales ilimitadas con los países capitalistas" (pág. 159). En esta entrevista Lenin mostró la interdependencia económica de distintos países, señaló que el mundo necesita las mercancías rusas. Europa depende de Rusia, dijo, sin Rusia Europa no podrá ponerse en pie, y cuando Europa está debilitada la situación de Norteamérica también se torna crítica.

La política exterior leninista de paz que sigue el Estado soviético gozaba y goza del respaldo de todos los pueblos del mundo. Merced a esta política, dijo Lenin, hemos conquistado la simpatía de todos los pueblos, hemos ganado millones de aliados en todos los países. Eso "significa que nuestra política de paz es aprobada por la aplastante mayoría de la población de la Tierra" (pág. 185). Estas palabras, dichas por Lenin en 1920, suenan con fuerza especial en nuestros días, cuando se ha desplegado un poderoso movimiento por la paz, en cuyas primeras filas marcha el pueblo soviético dirigido por el Partido Comunista. Los principios leninistas de la política exterior de paz son un potente medio de cohesión internacional de los pueblos de todos los países en su lucha por la paz. Hoy en todos los continentes de la Tierra se han alzado en defensa de la paz cientos de millones de seres humanos que protegen resueltamente la paz en todo el mundo. Los pueblos de los países socialistas, las fuerzas progresistas del mundo entero bregan por excluir las guerras mundiales de la vida de la sociedad. Un mundo sin guerras ni armas es el ideal del socialismo.

En la derrota de los intervencionistas y de la contrarrevolución interna tuvo gran importancia la política nacional leninista, política de estrecha colaboración de todos los pueblos de Rusia. En la *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin* y en otros trabajos, Lenin define la esencia de la política nacional del Partido Comunista y del Poder soviético. Los comunistas son adversarios de la hostilidad nacional, de la discordia nacional, del encastillamiento nacional; son internacionalistas. Los intereses del socialismo, explicaba Lenin, exigen la más absoluta confianza y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países. El capital es una fuerza internacional; para vencerlo hace falta la unión internacional de los obreros.

Lenin exhortaba a ser muy prudentes, pacientes y tolerantes con las supervivencias de la desconfianza nacional. La unión voluntaria de las naciones, escribió, no se puede realizar de golpe; es preciso llegar a ella a fuerza de grandísimo cuidado y paciencia. En la carta Lenin subrayaba que la amistad y unión de los pueblos ruso y ucranio tenían una importancia especial para los destinos del Estado soviético y el desenlace de la guerra civil. "Quien rompe la unidad y la alianza más estrecha entre los obreros y campesinos rusos y ucranios, ayuda a los Kolchak y a los Denikin, ayuda a los tiburones capitalistas de todos los países" (pág. 47). Siguiendo las indicaciones de Lenin, las masas trabajadoras de Rusia y Ucrania establecieron una inquebrantable alianza política, militar y económica, cuya solidez se puso a prueba en los años de la guerra civil, en los años del restablecimiento de la economía y de la construcción del socialismo, en los años de la Gran Guerra Patria de 1941-1945. Todos los pueblos de la Unión Soviética marchan estrechamente unidos hacia el triunfo del comunismo.

A comienzos de 1920 la fase principal de la guerra civil había quedado atrás, se planteaban las tareas de la construcción pacífica. Lenin veía la peculiaridad de la tregua de paz de aquel período en que el peligro de guerra no había pasado todavía, continuaba la intervención en el Lejano Oriente,

Transcaucasia y Crimea. La Entente presionaba con mucha fuerza sobre Polonia y los países bálticos donde, bajo la dirección de militares ingleses y franceses, se formaban con bandidos blancos los ejércitos para una nueva campaña de la Entente. En sus discursos y artículos, Lenin llamaba al pueblo soviético a permanecer vigilante y defender la patria socialista. "¡La Rusia que se ha liberado, que en dos años ha realizado su revolución soviética a través de grandes sufrimientos, esta Rusia la defenderemos hasta la última gota de sangre!", decía Lenin (pág. 190).

La República Soviética no podía emprender la desmovilización inmediata del Ejército Rojo y se veía obligada a mantener alertado su ejército para defender el Estado soviético. A la pregunta de un corresponsal norteamericano de si debía Rusia temer todavía una intervención contrarrevolucionaria del exterior, Lenin respondió: "Lamentablemente, debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de injerencia tan torpes y codiciosos que es de temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no *reeduquen* a sus capitalistas" (pág. 153).

Por decisión del Partido y del Gobierno soviético, una parte de las fuerzas del ejército fue destinada a trabajar en el restablecimiento del transporte y de la industria del combustible. Algunos ejércitos fueron convertidos en ejércitos de trabajo. La formación de ejércitos de trabajo se consideraba como una medida obligada y temporal, necesaria únicamente en las condiciones concretas de la tregua de paz. En aquel período el Estado soviético veíase precisado a resolver los problemas económicos por los métodos del comunismo de guerra.

Merced a las victorias del Ejército Rojo en los frentes de la guerra civil se habían recuperado importantísimas regiones del país proveedoras de materias primas, combustible y víveres. Pero a comienzos de 1920 la República Soviética atravesaba una profunda desorganización económica, provocada por los cuatro años de la guerra imperialista y los dos de la intervención militar extranjera y de la guerra civil. El transporte ferroviario, la industria metalúrgica y la

del combustible se hallaban en una situación catastrófica. La mayoría de las fábricas no funcionaba, numerosas minas y yacimientos estaban anegados, escaseaban el combustible y las materias primas para la industria. Al retroceder bajo los golpes del Ejército Rojo, los intervencionistas y los guardias blancos volaron miles de puentes, desmontaron las vías de ferrocarril, desmantelaron las fábricas, se llevaron o destruyeron grandes reservas de combustible y materias primas. También era grave la situación en la agricultura: se había reducido el área de siembra, había descendido la cosecha y disminuido el ganado. Las masas trabajadoras de la Rusia Soviética sufrían privaciones increíbles. En el país imperaba el hambre, causaban estragos las epidemias de tifus y otras enfermedades. Experimentaban graves penurias sobre todo los obreros de Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk y otros centros industriales.

En estas dificilísimas circunstancias, el Partido Comunista y el Gobierno soviético, dirigidos por Lenin, adoptaban todas las medidas posibles para vencer la ruina y aliviar la situación de los trabajadores. En primer término se desplegó la lucha por la restauración del transporte ferroviario y la organización de la extracción de combustible. Con el fin de elevar la productividad del trabajo se implantó la ración alimentaria basada en el trabajo y el premio en especie para los obreros. En las intervenciones en la Conferencia apartidista de obreros y combatientes del Ejército Rojo del distrito de Presnia y en el III Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, celebrados en enero de 1920, así como en el discurso ante el II Congreso de los trabajadores de la medicina y la sanidad de toda Rusia, el 1 de marzo, Lenin exhortó a emplear toda la experiencia de la organización de la defensa del país en el frente incruento de la economía, en el cumplimiento de las tareas de edificación pacífica. Miles de especialistas, al igual que obreros comunistas, asumieron cargos de responsabilidad. Al comienzo de la revolución los viejos intelectuales desconfiaban de la clase obrera y soñaban con el retorno del régimen burgués, pero en los dos años de Poder soviético

la mayoría de ellos se convenció de que sólo junto con el proletariado se podía llevar a Rusia al esplendor cultural. Lenin señalaba que "no hay fuerza tenebrosa que pueda contrarrestar la alianza de los hombres de ciencia, el proletariado y los técnicos" (pág. 197). Sólo la colaboración de los hombres de ciencia y los obreros es capaz de poner fin a toda la opresión de la miseria, el atraso y las enfermedades.

Lenin consideraba como la función principal y permanente del Estado socialista la actividad económica. A propuesta suya, el Consejo de Defensa Obrera y Campesina fue transformado, a comienzos de abril de 1920, en Consejo de Trabajo y Defensa, ante el cual se planteó, como su misión más importante, además de movilizar las fuerzas para la defensa del país, coordinar e intensificar el trabajo de todos los departamentos para la edificación económica.

Lenin formuló como tarea primordial confeccionar un plan único de restablecimiento y transformación de la economía nacional sobre la base de la electrificación del país. En sus indicaciones acerca de este plan subrayaba que el restablecimiento y ascenso de la economía de Rusia debían basarse en la técnica avanzada. La electrificación del país era el único camino, y el más corto, para convertir el país arruinado y atrasado en una rica y vigorosa potencia socialista industrial. Lenin trazó las líneas maestras para confeccionar el plan de electrificación de Rusia. Sus indicaciones plasmaron concretamente en la resolución del CEC de toda Rusia sobre la electrificación de Rusia, aprobada en febrero de 1920.

Por iniciativa de Lenin y bajo su dirección, la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO) inició la elaboración de un plan de electrificación calculado para 10 ó 15 años, primer plan prospectivo científico que se conoce en la historia de desarrollo de la economía nacional del Estado proletario. Lenin estimaba indispensable fijar la atención de la amplia opinión pública en los trabajos relacionados con el plan de electrificación de Rusia. Hablando ante los obreros y campesinos, ante los hombres de ciencia y los trabajadores de la instrucción y en las reuniones de

activistas del Partido, Lenin propagaba sin descanso la idea de la electrificación del país, señalaba la importancia del trabajo de la GOELRO. Habló de este plan también en el informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura, el 2 de febrero; en el discurso pronunciado en la III Conferencia de Instrucción Extraescolar de toda Rusia, el 25 de febrero, y en otras intervenciones.

En el informe en el I Congreso de Cosacos Trabajadores de toda Rusia, el 1 de marzo, Lenin planteó con toda agudeza la necesidad de crear un fondo de víveres sin el cual era imposible poner en pie la industria y el transporte y acometer los trabajos de electrificación. Para iniciar la construcción industrial y la electrificación del país era necesario reunir una gran cantidad de cereales y comestibles y suministrarlos a los centros industriales del país.

El plan de electrificación de Rusia preveía una amplia construcción de centrales eléctricas, el restablecimiento y reestructuración de la economía de Rusia. Respondiendo a unas preguntas del corresponsal del periódico inglés *Daily Express*, Lenin escribió el 18 de febrero de 1920: "La electrificación transformará a Rusia. La electrificación sobre la base del régimen soviético traerá consigo la victoria definitiva de los cimientos del comunismo en nuestro país, de los cimientos de una vida civilizada sin explotadores, sin capitalistas, sin terratenientes, sin mercaderes" (pág. 155).

"A mi juicio –dijo Lenin en la entrevista con otro corresponsal extranjero–, la electrificación es la más importante de todas las grandes tareas que tenemos planteadas" (pág. 163).

El IX Congreso del Partido, reunido a fines de marzo de 1920, centró la atención en el plan leniniano de restablecimiento y transformación socialista de la economía.

En la *Carta a las organizaciones del PCR sobre la preparación del Congreso del Partido* Lenin señalaba que el objetivo del Congreso consistía en trazar las tareas prácticas de la edificación económica. "Hay que marchar adelante –escribió–, hay que mirar adelante, hay que llevar al Congreso *la*

experiencia práctica de la organización de la economía, una experiencia meditada y *reelaborada* atentamente con el trabajo común, con los esfuerzos comunes de todos los miembros del Partido" (pág. 148). En el informe al Congreso, pronunciado el 29 de marzo, y en el discurso de clausura, Lenin exhortó a subordinarlo todo a la realización del plan económico único. La lucha en el frente económico, decía, exige la máxima tensión de fuerzas, la unidad de voluntad que el pueblo ha manifestado en la lucha contra los enemigos y que debemos manifestar ahora.

Las ideas e indicaciones de Lenin acerca del plan de electrificación de Rusia, que impregnan los acuerdos del IX Congreso, obtuvieron vigor de directriz para todo el Partido. El Congreso recalcó la necesidad de desplegar una amplia propaganda del plan económico y de esforzarse por cumplirlo. En los acuerdos del Congreso acerca del plan económico único y en el programa de electrificación del País plasmaron los principios leninianos de la planificación socialista.

El plan de electrificación del país fue la base del programa leniniano de construcción del socialismo en la Rusia Soviética.

Contra este plan hicieron causa común los elementos oportunistas, cuya posición en realidad conducía a frustrar el programa de construcción de la base material y técnica del socialismo. En los días del IX Congreso, cuando el Partido adoptaba las directrices de Lenin sobre la elaboración del plan de electrificación de Rusia y determinaba las vías para poner en pie y transformar el país sobre la base de la técnica avanzada, los trotskistas contrapusieron su propio "plan económico", que reflejaba sus afirmaciones capitulantes de la imposibilidad del triunfo del socialismo en el País de los Soviets. Lenin fustigaba a los trotskistas, oportunistas de derecha, escépticos e incrédulos que no tenían fe en la posibilidad de la construcción del socialismo en la URSS.

En el Congreso, Lenin desenmascaró hasta el fin y criticó acerbamente al grupo antipartidista del "centralismo democrático" ("decistas") de T. V. Saprónov, N. Osinski,

V. M. Smirnov y otros, que también se oponía a la línea del Partido en la edificación económica, rechazaba el principio de la dirección unipersonal en la producción establecido por el Poder soviético e insistía en la aplicación ilimitada del principio de la dirección colectiva. En el Congreso, A. I. Ríkov y M. P. Tomski apoyaron a los "decistas". Las opiniones de los "decistas" no tenían nada de común con la comprensión marxista, bolchevique, del principio del "centralismo democrático". Llevaban a implantar la irresponsabilidad en la dirección de las empresas industriales y económicas, a socavar la función dirigente del Partido en el Estado soviético y en la construcción socialista. El Congreso dio una decidida réplica al grupo de los "decistas" y rechazó sus proposiciones antipartidistas. En la resolución *Sobre las tareas inmediatas de la edificación económica*, el Congreso refrendó la tesis de Lenin acerca de las formas y los métodos de dirección de la economía.

En el informe al Congreso, Lenin subrayó el papel del Comité Central del Partido como organismo colectivo de dirección del Partido y del país. Señaló que "el secretario del CC del Partido llevaba a la práctica exclusivamente los acuerdos colectivos del CC, adoptados por el Buró de Organización, por el Buró Político, o bien por el Pleno del CC. De otra forma, el trabajo del CC no puede desenvolverse acertadamente" (pág. 250).

El IX Congreso del PC(b)R tuvo gran importancia en la vida del Partido Comunista y del Estado soviético. Orientó al Partido, a la clase obrera y a todos los trabajadores a la lucha contra el desbarajuste económico, al cumplimiento práctico de las tareas del restablecimiento de la economía, trazó medidas concretas para impulsar la iniciativa creadora y el entusiasmo laboral de las masas populares. En el discurso de clausura del Congreso, Lenin expresó la profunda certeza de que la clase obrera y las masas trabajadoras del campesinado, dirigidas por el Partido Comunista, cumplirían plenamente la tarea planteada por el Congreso de poner en pie la economía.

"Estoy seguro –dijo Lenin– de que, apoyándonos en las

resoluciones de nuestro Congreso, consiguiendo que los 600.000 miembros del Partido trabajen como un solo hombre y estableciendo una ligazón más estrecha con los organismos económicos y sindicales, sabremos cumplir esta tarea tan victoriosamente como cumplimos la tarea militar" (pág. 300).

Un grupo de delegados propuso dedicar la sesión de clausura del IX Congreso al homenaje a Lenin con motivo del próximo cincuentenario de su nacimiento. Lenin, que no admitía la menor alabanza y exaltación de su personalidad y sus méritos, no vio con buenos ojos esta proposición. Sin embargo, pese a las protestas de Lenin, todos los delegados al Congreso la respaldaron con una estruendosa ovación. Después de escuchar a dos oradores, Lenin abandonó la sesión. El 22 de abril de 1920, todo el país conmemoró el cincuentenario de Lenin. En el solemne acto de Moscú pronunciaron discursos A. M. Gorki, A. V. Lunacharski, M. S. Olminski y otros oradores. Lenin llegó sólo al final del acto y dedicó su discurso de respuesta al Partido Comunista y a sus magnas tareas históricas. Puso en guardia al Partido contra el peligro del optimismo infundado y concluyó deseando que en ninguna circunstancia los bolcheviques "coloquemos nuestro Partido en la situación de un partido engreído" (pág. 341).

El Partido Comunista, siguiendo las indicaciones de Lenin, nunca se forja ilusiones por los éxitos, no se detiene en lo conseguido, sino procura nuevos avances. El arma más certera en la lucha contra las manifestaciones de negligencia y engreimiento y la condición fundamental del robustecimiento de la combatividad del Partido es la crítica y autocrítica como probado método de trabajo, como el camino para poner de manifiesto y corregir los errores y defectos, y para educar correctamente a los cuadros.

Lenin veía en el régimen soviético y en la fecunda actividad de las masas trabajadoras un manantial inagotable de energías, tanto para las victorias militares como para superar las dificultades de la construcción socialista. En la *Carta a las organizaciones del PCR sobre la preparación del Congreso del Partido*, en los informes y discursos pronunciados

en el IX Congreso del PC(b)R y en los artículos y discursos dirigidos a las masas, Lenin plantea los problemas de la organización de la gestión económica, de la obrerización del aparato estatal, de la participación de los sindicatos en la obra económica y de la lucha contra el burocratismo. En la unidad y cohesión del proletariado, en la educación de la nueva disciplina de trabajo, Lenin veía la garantía del éxito en la solución de los dificilísimos problemas del frente económico. Lenin decía que la disciplina laboral es la clave de toda la obra económica del socialismo. Expresaba la seguridad de que los mejores hombres de la clase obrera y el campesinado, que habían dado pruebas de inaudito heroísmo en la guerra contra los explotadores y obrado prodigios de bravura, que habían soportado increíbles privaciones y sacrificios, lograrían vencer también el desbarajuste económico. Lenin exhortaba a aprender a trabajar de un modo nuevo.

En el informe acerca de los sábados comunistas, pronunciado en la Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú el 20 de diciembre de 1919, Lenin revela las leyes objetivas del período de transición, desarrolla las tesis del socialismo y el comunismo como dos fases de una misma formación económico-social, de una misma sociedad. Lenin vio en los primeros sábados comunistas los brotes del nuevo trabajo, del trabajo comunista, es decir, gratuito, no reglamentado por ningún poder, por ningún Estado, del trabajo de distintas personas en provecho común. Lenin señaló, además, que no era la ayuda al vecino, que existió siempre en el campo, sino "un trabajo que produce para satisfacer las necesidades de todo el Estado, de un trabajo organizado en gran escala y gratuito" (pág. 37).

En el artículo *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo*, Lenin dio una definición clásica del trabajo comunista: "El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas estable-

cidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien común y por la actitud consciente (transformada en hábito) ante la necesidad de trabajar para el bien común, un trabajo como exigencia del organismo sano" (pág. 329). Lenin apoyaba por todos los medios los nuevos brotes de organización socialista del trabajo en la industria, en el transporte, en la agricultura y en otras ramas de la economía, exhortando a respaldarlos y cultivarlos.

En los documentos *Directriz del Buró Político del CC del PC(b)R sobre la Inspección Obrera, Observación y adición a los proyectos de "Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina"* se refleja la actividad de Lenin para crear y consolidar los organismos de control socialista. Lenin consideraba el papel de las masas como factor decisivo en la construcción socialista y exigía que los organismos de control se creasen sobre la base de la activa participación de los trabajadores y fueran escuelas de educación comunista del pueblo y de preparación de las masas para administrar el Estado. En la adición a los proyectos de *Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina*, planteó la tarea de: "...hacer que participe en la Inspección Obrera y Campesina *toda* la masa trabajadora, tanto los hombres como, *en particular, las mujeres*" (pág. 68).

En virtud del decreto del CEC de la RSFSR del 7 de febrero de 1920, el Control del Estado, tanto en el centro como en las localidades, fue reorganizado en un organismo único de control socialista: el Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina.

Lenin enseñaba que es imposible solucionar los grandiosos problemas de la edificación económica y de la consolidación de la República Soviética sin la activa participación de las mujeres; el Partido y el Estado soviético deben incorporar a la mujer a la vida política y económica del país. "Necesitamos que las trabajadoras consigan la igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para

ello es preciso que las trabajadoras intervengan cada vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado... El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer" (págs. 164-165). Siguiendo las indicaciones de Lenin, el Partido Comunista y el Gobierno soviético abrieron ante la mujer soviética el ancho camino de la construcción de la nueva vida. La Constitución de la URSS garantiza la igualdad de derechos de la mujer.

En el *Discurso en la IV Conferencia de las comisiones extraordinarias provinciales*, tras caracterizar los cambios acaecidos en la situación interior e internacional de la República Soviética, Lenin traza las tareas de las comisiones extraordinarias en las nuevas circunstancias históricas del paso de la guerra a las construcción pacífica, define su papel en la solución y superación de las dificultades económicas que surgían ante el Poder soviético, y, en primer término, en la liquidación del desbarajuste en el transporte. A la vez, exhortaba a los funcionarios de las comisiones extraordinarias a permanecer vigilantes, conservar toda su capacidad combativa, no debilitar el aparato para aplastar la resistencia de los explotadores, estructurando su trabajo con arreglo a las nuevas condiciones del paso de la guerra a la paz. En el *Proyecto de disposición del Consejo de Defensa sobre el departamento de transportes de la Cheka de toda Rusia*, Lenin exige que los agentes de dicho departamento trabajen en estrecho contacto con las células comunistas y sindicales.

En el *Proyecto (o tesis) de respuesta del PCR a la carta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*, en el trabajo *Sobre los compromisos* y otras obras, Lenin esclarece problemas del movimiento obrero y comunista internacional. Dedica mucha atención a las actividades de los jóvenes partidos comunistas del extranjero. Señala que el rasgo fundamental de un partido proletario debe ser el reconocimiento en los hechos de la necesidad de la dictadura del proletariado. Lenin educaba a los partidos comunistas en el espíritu de la fidelidad a los principios de la dictadura del proletariado y del internacionalismo proletario y aclaraba cuestiones im-

portantísimas de la táctica de los partidos comunistas hermanos.

Lenin desenmascaraba el oportunismo de los líderes socialdemócratas de la II Internacional –Kautsky, Scheidemann, Renner y otros traidores al socialismo, que ensalzaban la democracia burguesa y el régimen burgués–, exhortando a la más implacable y resuelta lucha contra ellos como cómplices de la contrarrevolución.

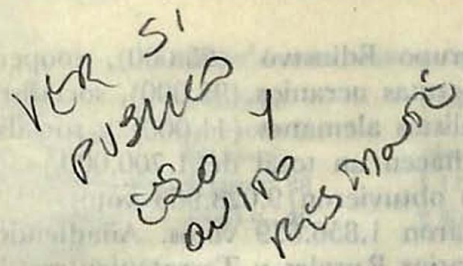
Ofrecen gran interés las *Observaciones al proyecto de resolución del Partido Socialista Francés*. Estas *Observaciones* concuerdan con el artículo de Lenin *Notas de un publicista*, en el que se hace una amplia crítica de los elementos centristas del Partido Socialista Francés, encabezados por J. Longuet y P. Faure. En dicho artículo, Lenin señala que los proyectos de resoluciones de los longuetistas para el congreso de Estrasburgo son una ilustración patente de que los jefes de la II Internacional, al ver la atracción incontenible de las masas por la dictadura del proletariado, empezaban a reconocerla de palabra, pero de hecho continuaban siendo enemigos de la dictadura del proletariado o gente incapaz de comprender su significado y de ponerla en práctica.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS



V. I. LENIN

1920



LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO[1]

La recopilación publicada por los socialistas revolucionarios[2] *Un año de la revolución rusa. 1917-1918* (Editorial Zemliá i Volia, Moscú, 1918) contiene un artículo muy interesante de N. V. Sviatitski, titulado *Balance de las elecciones a la Asamblea Constituyente de toda Rusia (prefacio)*. El autor da los datos de 54 circunscripciones electorales sobre un total de 79.

El estudio del autor abarca casi todas las provincias de la Rusia Europea y de Siberia, habiéndose omitido sólo las siguientes: Olonets, Estlandia, Kaluga, Besarabia, Podolsk, Oremburgo y la del Don.

Expondremos primero los principales resultados que publica N. V. Sviatitski y analizaremos después las conclusiones políticas que de estos datos se deducen.

I

El total de votos emitidos en noviembre de 1917, en las 54 circunscripciones, fue de 36.262.560. El autor menciona la cifra de 36.257.960, distribuida entre 7 regiones (más el ejército y la marina), pero las cifras que aduce para los distintos partidos suman precisamente el total que yo doy.

La distribución por partidos es la siguiente: los eseristas rusos obtuvieron 16.500.000 votos, pero si añadimos los logrados por los eseristas de otras naciones (ucranios, musulmanes, etc.) tendremos un total de 20.900.000, o sea el 58%.

Los mencheviques[3] lograron 668.064 votos que, sumados a los obtenidos por otros grupos análogos –"socialistas popu-

lares"[4] (312.000), grupo Edinstvo[5] (25.000), cooperativistas (51.000), socialdemócratas ucranios (95.000), socialistas ucranios (507.000), socialistas alemanes (44.000) y socialistas finlandeses (14.000)—, hacen un total de 1.700.000.

Los bolcheviques obtuvieron 9.023.963 votos.

Los kadetes[6] sacaron 1.856.639 votos. Añadiendo los de la Unión de Propietarios Rurales y Terratenientes (215.000), los "grupos de derecha" (292.000), los creyentes del "antiguo rito"[7] (73.000), los nacionalistas: judíos (550.000), musulmanes (576.000), bashkires (195.000), letones (67.000), polacos (155.000), cosacos (79.000), alemanes (130.000), bielorrusos (12.000) y las "listas de diversos grupos y organizaciones" (418.000), tendremos un total de 4.600.000 votos emitidos a favor de los partidos terratenientes y burgueses.

Sabemos que los eseristas y los mencheviques formaron un bloque durante todo el período revolucionario comprendido entre febrero y octubre de 1917. Además, todo el curso de los acontecimientos en este período y después de él demostró claramente que estos dos partidos juntos representan a la democracia pequeñoburguesa que cree ser, equivocadamente, socialista y se autodenomina así, como todos los partidos de la II Internacional.

Si juntamos los tres grupos fundamentales de partidos que se presentaron a las elecciones a la Asamblea Constituyente, obtendremos los siguientes resultados:

partido del proletariado (bolcheviques)	9.020.000 =	25%
partidos de la democracia pequeñoburguesa (socialistas revolucionarios, mencheviques, etc.) . .	22.620.000 =	62%
partidos de los terratenientes y de la burguesía (kadetes, etc.)	4.620.000 =	13%
Total	36.260.000 =	100%

Veamos ahora los datos por regiones que publica N. V. Sviatitski:

Número de votos emitidos (en miles)

*Regiones** (*y ejército aparte*)	a favor de los eseristas (rusos)	%	a favor de los bolcheviques	%	a favor de los kadetes	%	total
Septentrional . . .	1.140,0	38	1.177,2	40	393;0	13	2.975,1
Central-Industrial . .	1.987,9	38	2.305,6	44	550,2	10	5.242,5
Tierras Negras del Volga	4.733,9	70	1.115,6	16	267,0	4	6.764,3
Occidental	1.242,1	43	1.282,2	44	48,1	2	2.961,0
Urales Orientales .	1.547,7	43(62%**)	443,9	12	181,3	5	3.583,5
Siberia	2.094,8	75	273,9	10	87,5	3	2.786,7
Ucrania	1.878,1	25(77%***)	754,0	10	277,5	4	7.581,3
Ejército y marina . .	1.885,1	43	1.671,3	38	51,9	1	4.363,6

Por estos datos es evidente que durante las elecciones a la Asamblea Constituyente los bolcheviques eran el partido del proletariado, y los eseristas, el partido del campesinado. En las regiones netamente campesinas, tanto en las pobladas por rusos (Tierras Negras del Volga, Siberia y Urales Orientales) como en la ucrania, los eseristas obtuvieron del 62 al 77% de los votos. En los centros industriales los bolcheviques llevaron ventaja sobre los eseristas. Esta ventaja aparece disminuida en los datos por regiones que da N. V. Sviatitski, pues él mezcla las zonas más industrializadas con otras poco industrializadas o incluso no industriales. Las cifras de las provincias, por ejemplo, de los votos obtenidos por los partidos eserista, bolchevique y kadete, y por los "grupos nacionales y otros", demuestran lo siguiente:

---

* El autor ha dividido Rusia en regiones de un modo poco corriente: *Septentrional*: Arjánguelsk, Vólogda, Petrogrado, Nóvgorod, Pskov, Liflandia; *Central-Industrial*: Vladímir, Kostromá, Moscú, Nizhni Nóvgorod, Riazán, Tula, Tver, Yaroslavl; *Tierras Negras del Volga*: Astrajan, Voronezh, Kursk, Oriol, Penza, Samara, Sarátov, Simbirsk, Tambov; *Occidental*: Vítebsk, Minsk, Moguiliov, Smolensk; *Urales Orientales*: Viatka, Kazán, Perm, Ufá; *Siberia*: Tobolsk, Tomsk, Altái, Yeniséisk, Irkutsk, Transbaikalia, Priamurie; *Ucrania*: Volinia, Ekaterinoslav, Kíev, Poltava, Táuride, Járkov, Jersón, Chernígov.

** Sviatitski obtiene la cifra entre paréntesis (62%) añadiendo los eseristas musulmanes y chuvashes.

*** La cifra entre paréntesis (77%) es mía, la obtengo añadiendo los eseristas ucranios.

En la región Septentrional el predominio bolchevique parece insignificante: 40 contra 38%. Pero en esta región se han mezclado zonas no industriales (provincias de Arjánguelsk, Vólogda, Nóvgorod y Pskov) en las que predominaron los eseristas, y las zonas industriales: la ciudad de Petrogrado, donde los bolcheviques obtuvieron el 45% de los votos y los eseristas el 16%; provincia de Petrogrado: bolcheviques, 50%; eseristas, 26%; y Liflandia: bolcheviques, 72%; eseristas, 0.

En la región Central-Industrial, la provincia de Moscú dio a los bolcheviques el 56% y a los eseristas el 25%. En la ciudad de Moscú, los bolcheviques obtuvieron el 50% y los eseristas el 8%; en la provincia de Tver, los bolcheviques el 54% y los eseristas el 39%; en la provincia de Vladímir, los bolcheviques el 56% y los eseristas el 32%.

Señalemos de paso lo ridículo que es, ante tales hechos, afirmar que los bolcheviques contaban y cuentan ¡con el respaldo de una "minoría" del proletariado! Y eso se lo hemos oído decir a los mencheviques (668.000 votos, y con Transcaucasia 700.000-800.000 más, contra 9.000.000 de votos obtenidos por los bolcheviques) y también a los social-traidores de la II Internacional.

II

¿Cómo pudo ocurrir un milagro así? ¿Cómo pudieron los bolcheviques, que habían obtenido $^1/_4$ parte de los votos, lograr la victoria sobre los demócratas pequeñoburgueses, que habían formado una alianza (coalición) con la burguesía y que, junto con la burguesía, obtuvieron las $^3/_4$ partes de los votos?

Negar hoy esa victoria, después de que la Entente[8], la omnipotente Entente, ha ayudado durante dos años a los enemigos del bolchevismo, es sencillamente ridículo.

La cuestión estriba en que el fanático odio político de quienes fueron derrotados, incluyendo a todos los partidarios de la II Internacional, les impide hasta plantear con seriedad el muy interesante problema histórico y político de las causas por las cuales triunfaron los bolcheviques. La cuestión estriba en que esto es un "milagro" sólo desde el

punto de vista de la democracia pequeñoburguesa corriente, cuya profunda ignorancia y cuyos arraigados prejuicios se ponen de manifiesto en este problema y en la respuesta que le da.

Desde el punto de vista de la lucha de clases y del socialismo, desde ese punto de vista, que la II Internacional ha abandonado, el problema tiene una respuesta indiscutible.

Los bolcheviques triunfaron, ante todo, porque estaban respaldados por la inmensa mayoría del proletariado, que incluía al sector más consciente, más enérgico y revolucionario, a la verdadera vanguardia de esa clase avanzada.

Tomemos las dos capitales, Petrogrado y Moscú. El total de votos emitidos en ellas durante las elecciones a la Asamblea Constituyente fue de 1.765.100, que se distribuyeron así:

eseristas	218.000
bolcheviques	837.000
kadetes	515.400

Por más que los demócratas pequeñoburgueses, que se autotitulan socialistas y socialdemócratas (los Chernov, Mártov, Kautsky, Longuet, MacDonald y Cía.), se den golpes de pecho y se inclinen ante las diosas de la "igualdad", del "sufragio universal", de la "democracia", de la "democracia pura" o "democracia consecuente", no desaparecerá el hecho económico y político de *la desigualdad* entre la ciudad y el campo.

Este hecho es inevitable bajo el capitalismo en general y en el período de transición del capitalismo al comunismo en particular.

La ciudad no puede ser igual al campo. En las condiciones históricas de la época actual, el campo no puede ser igual a la ciudad. La ciudad, inevitablemente, *dirige* al campo. El campo, inevitablemente, *sigue a la ciudad.* El único problema es *qué clase* de las clases "urbanas" logrará dirigir al campo, hará frente a esta tarea, y qué formas asumirá *la dirección ejercida por la ciudad.*

En noviembre de 1917 los bolcheviques tenían tras de sí a la inmensa mayoría del proletariado. En esa época, el partido que competía con los bolcheviques dentro del prole-

tariado, el partido menchevique, fue completamente derrotado (9.000.000 de votos contra 1.400.000, si sumamos 668.000 y 700.000-800.000 de Transcaucasia). Además, ese partido fue derrotado en una lucha que duró 15 años (de 1903 a 1917), que *templó*, esclareció y organizó a la vanguardia del proletariado, y *forjó* en él una auténtica vanguardia revolucionaria. Y además, la primera revolución, la de 1905, preparó el desarrollo posterior, determinó *de un modo práctico* las relaciones entre ambos partidos y sirvió de ensayo general de los grandes acontecimientos de 1917-1919.

A los demócratas pequeñoburgueses que se autotitulan "socialistas" de la II Internacional, les gusta desembarazarse de este interesantísimo problema histórico con frases almibaradas sobre las ventajas de la "unidad" del proletariado. Con el empleo de esas frases almibaradas, olvidan el hecho histórico de *la acumulación de oportunismo* en el movimiento obrero de 1871 a 1914, olvidan (o no quieren) *reflexionar* en las causas del derrumbe del oportunismo en agosto de 1914, en las causas de la escisión del socialismo internacional en 1914-1917.

A no ser que el sector *revolucionario* del proletariado esté enteramente preparado, en todas las formas, para eliminar y aplastar el oportunismo, es inútil pensar siquiera en la dictadura del proletariado. Esta es la enseñanza de la revolución rusa que deberían grabarse en la frente los dirigentes de la socialdemocracia "independiente" alemana[9], del socialismo francés, etc., que hoy quieren eludir la cuestión mediante el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado.

Prosigamos. Los bolcheviques contaban con el respaldo no sólo de la mayoría del proletariado, no sólo con la vanguardia *revolucionaria* del proletariado, templada en la larga y tesonera lucha contra el oportunismo; contaban también, si se puede emplear una expresión militar, con una poderosa "fuerza de choque" en las capitales.

Tener una aplastante superioridad de fuerzas en el momento decisivo y en el lugar decisivo: esta "ley" de los triunfos militares es también la ley de los triunfos políticos,

especialmente en esa encarnizada y fogosa guerra de clases que se llama revolución.

Las capitales o, en general, los centros comerciales e industriales más importantes (aquí, en Rusia, ambos han coincidido, pero no en todas partes coinciden) deciden en un grado considerable el destino político de un pueblo, siempre que, por supuesto, los centros cuenten con el apoyo de suficientes fuerzas en las localidades, en el campo, aunque ese apoyo no sea inmediato.

En las dos capitales, en los dos centros comerciales e industriales más importantes de Rusia, los bolcheviques tuvieron una superioridad de fuerzas aplastante, decisiva. Allí nuestras fuerzas eran *casi cuatro veces* superiores a las de los eseristas. Allí teníamos *más fuerzas que los eseristas y los kadetes juntos*. Además, nuestros enemigos estaban resquebrajados, pues la "coalición" de los kadetes con los eseristas y los mencheviques (en Petrogrado y Moscú los mencheviques obtuvieron sólo un 3% de los votos) estaba totalmente desacreditada entre los trabajadores. En aquel momento no podía hablarse siquiera de una unidad *real* de eseristas y mencheviques con los kadetes contra nosotros*. Hay que recordar que, en noviembre de 1917, hasta los dirigentes eseristas y mencheviques, que estaban cien veces más cerca de la idea de un bloque con los kadetes que los obreros y campesinos eseristas y mencheviques, ¡incluso esos dirigentes llegaron a pensar (y negociaron con nosotros) en un bloque con los bolcheviques *sin* los kadetes![10]

En octubre-noviembre de 1917 estábamos *seguros* de que triunfaríamos en las capitales, porque contábamos con una aplastante superioridad de fuerzas y con la más sólida preparación política, tanto en lo que se refiere a la aglutinación, concentración, preparación, experimentación y temple de los "ejércitos" bolcheviques, como a la desorganización, agotamiento, división y desmoralización de los "ejércitos" del adversario.

* Es interesante observar que las cifras antes mencionadas revelan la unidad y cohesión del partido del proletariado y la inmensa fragmentación de los partidos de la pequeña burguesía y los de la burguesía.

Y al tener la seguridad de triunfar en las dos capitales, en los dos centros de la máquina capitalista del Estado (tanto en el aspecto económico como en el político), con un golpe rápido y decisivo, pudimos, pese a la furiosa resistencia de la burocracia y la "intelectualidad", pese al sabotaje, etc., *demostrar con hechos* a las masas trabajadoras *no* proletarias, con ayuda del aparato central del poder estatal, que el proletariado es su único aliado, amigo y dirigente leal.

III

Pero antes de pasar a este problema, el más importante, el problema de la actitud del proletariado hacia las masas trabajadoras no proletarias, debemos detenernos en *el ejército*.

Durante la guerra imperialista, la flor y nata del pueblo se concentró en el ejército; y si la canalla oportunista de la II Internacional (no sólo los socialchovinistas, es decir, los Scheidemann y Renaudel, que se pasaron abiertamente al campo de la "defensa de la patria", sino también los "centristas" [11]) con sus palabras y sus hechos reforzó la subordinación del ejército a la jefatura de los bandoleros imperialistas, tanto del grupo alemán como del anglo-francés, los verdaderos revolucionarios proletarios nunca olvidaron lo que había dicho Marx en 1870: "¡la burguesía enseñará al proletariado a manejar las armas!" [12]. Sólo los traidores al socialismo austro-alemanes y anglo-franco-rusos podían hablar de "defensa de la patria" en la guerra imperialista, es decir, en una guerra que era de rapiña por ambas partes; los revolucionarios proletarios, en cambio, centraron toda su atención (a partir de agosto de 1914) en revolucionarizar el ejército, en utilizarlo *contra* la burguesía imperialista ladrona y en transformar la guerra injusta y expoliadora entre dos grupos de piratas imperialistas en una guerra justa y legítima de los proletarios y las masas trabajadoras oprimidas de cada país contra "su propia" burguesía, contra su burguesía "nacional".

Durante los años 1914-1917, los traidores al socialismo *no prepararon* la utilización de los ejércitos *contra* los gobiernos imperialistas de *cada* nación.

Los bolcheviques la prepararon, por medio de su propaganda, agitación y labor clandestina de organización desplegadas a partir de agosto de 1914. Naturalmente, los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de todos los países, salieron del paso hablando de *desmoralización* del ejército por la agitación bolchevique; pero nosotros estamos *orgullosos* de haber cumplido con nuestro deber desmoralizando a las fuerzas de nuestro enemigo de clase, arrebatándo*le* las masas armadas de obreros y campesinos *para la lucha* contra los explotadores.

Los resultados de nuestra labor se vieron, entre otras cosas, en los votos obtenidos en las elecciones a la Asamblea Constituyente en noviembre de 1917, en las cuales también participó el ejército.

Veamos ahora los principales resultados de esta votación, tal como los presenta N. V. Sviatitski:

Número de votos (en miles), emitidos en noviembre de 1917 en las elecciones a la Asamblea Constituyente

Unidades del ejército y la marina	a favor de los eseristas	a favor de los bolcheviques	a favor de los kadetes	a favor de los grupos nacionales y otros	Total
Frente Norte	240,0	480,0	?	60,0**	780,0
Frente Occidental . .	180,6	653,4	16,7	125,2	976,0
Frente Sur-Occidental	402,9	300,1	13,7	290,6	1.007,4
Frente Rumano . . .	679,4	167,0	21,4	260,7	1.128,6
Frente del Cáucaso . .	360,0	60,0	?	–	420,0
Flota del Báltico . . .	–	(120,0)*	–	–	(120,0)*
Flota del mar Negro . .	22,2	10,8	–	19,5	52,5
Total . . .	1.885,1	1.671,3 + (120,0)* = 1.791,3	51,8 + ?	756,0	4.364,5 + (120,0)* + ?

* La cifra es aproximada: fueron elegidos 2 bolcheviques. N. V. Sviatitski calcula un promedio de 60.000 votos por cada candidato electo. Por ello, precisamente, doy la cifra de 120.000.

** No se dice qué partido fue el que obtuvo los 19.500 votos de la Flota del mar Negro; las otras cifras de esta columna se refieren, evidentemente, casi por completo a los socialistas ucranios, ya que fueron elegidos 10 socialistas ucranios y un socialdemócrata (es decir, un menchevique).

En resumen, los eseristas obtuvieron 1.885.100 votos; los bolcheviques, 1.671.300. Y si añadimos a los últimos los 120.000 (aproximadamente) votos obtenidos en la Flota del Báltico, el total de sufragios de los bolcheviques será de 1.791.300.

Por consiguiente, los bolcheviques obtuvieron unos *pocos* votos *menos* que los eseristas.

Así pues, ya en octubre-noviembre de 1917 *la mitad* del ejército era *bolchevique*.

De no haber sido así, no habríamos podido vencer.

Obtuvimos casi la mitad de los votos del conjunto del ejército, pero además tuvimos una aplastante mayoría en los frentes *más cercanos a las capitales* y, en general, en los no muy alejados. Si dejamos de lado el frente del Cáucaso, los bolcheviques lograron, en conjunto, mayoría sobre los eseristas. Y si tomamos los frentes Norte y Occidental, los votos obtenidos por los bolcheviques suman *más de un millón* contra 420.000 de los eseristas.

Por lo tanto, también en el ejército los bolcheviques contaban ya, en noviembre de 1917, con una "*fuerza de choque*" *política* ue les ase raba una a lastante su erioridad e uerzas en e lugar decisivo y en el momento decisivo. No se podía hablar siquiera de resistencia, por parte del ejército, a la revolución proletaria de Octubre, a la conquista del poder político por el proletariado, considerando que los bolcheviques tenían una enorme mayoría en los frentes Norte y Occidental, mientras que en los otros frentes, alejados del centro, los bolcheviques disponían de tiempo y posibilidad de *arrebatarle los campesinos al partido eserista*. Pero de esto nos ocuparemos más adelante.

IV

Sobre la base de los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente, hemos estudiado las tres condiciones que determinaron la victoria del bolchevismo: 1) una aplastante mayoría entre el proletariado; 2) casi la mitad en el ejército; 3) una aplastante superioridad de fuerzas en el momento

decisivo y en los lugares decisivos, o sea: en las capitales y en los frentes de guerra cercanos al centro.

Pero estas condiciones sólo habrían asegurado una victoria breve y muy precaria, si los bolcheviques no hubieran sido capaces de ganarse a la mayoría de las masas trabajadoras *no* proletarias, a arrancárselas a los eseristas y demás partidos pequeñoburgueses.

Esto es lo esencial.

Y la razón principal por la cual los "socialistas" (léase: demócratas pequeñoburgueses) de la II Internacional no comprenden la dictadura del proletariado consiste en que no comprenden que

> *el poder estatal en manos de una sola clase, el proletariado, puede y debe convertirse en un instrumento para atraer al lado del proletariado a las masas trabajadoras no proletarias, un instrumento para arrancar esas masas a la burguesía y a los partidos pequeñoburgueses.*

Los señores "socialistas" de la II Internacional, llenos de prejuicios pequeñoburgueses, olvidando lo esencial de la doctrina de Marx sobre el Estado, consideran *el poder estatal* como algo sagrado, como un ídolo o como el resultado de votaciones formales, la "democracia consecuente" por excelencia (o cualquier otra denominación absurda que utilicen). No ven que el poder estatal es simplemente *un instrumento* que las *diferentes* clases pueden y deben utilizar (y saber cómo utilizar) *de acuerdo con sus objetivos de clase.*

La burguesía ha utilizado el poder estatal como instrumento de la clase capitalista contra el proletariado, contra todos los trabajadores. Así sucedió siempre en las repúblicas burguesas más democráticas. Sólo los traidores al marxismo han "olvidado" esto.

El proletariado (después de reunir "fuerzas de choque" que política y militarmente sean bastante potentes) debe derrocar a la burguesía, arrebatarle el poder estatal para utilizar ese *instrumento* de acuerdo con *sus* objetivos de clase.

¿Y cuáles son los objetivos de clase del proletariado?

Aplastar la resistencia de la burguesía.

"Neutralizar" al campesinado y, en lo posible, atraerlo

a su lado; por lo menos a la mayoría del sector trabajador, no explotador.

Organizar la gran producción maquinizada, utilizando las fábricas y medios de producción en general expropiados a la burguesía.

Construir el socialismo sobre las ruinas del capitalismo.

* * *

Los señores oportunistas, incluyendo a los kautskistas, burlándose de la doctrina de Marx, "enseñan" al pueblo que el proletariado debe primero conquistar la mayoría por medio del sufragio universal, obtener después, con los votos de esa mayoría, el poder estatal, y sólo después de ello, sobre la base de la democracia "consecuente" (algunos la llaman democracia "pura"), construir el socialismo.

Nosotros, en cambio, basándonos en la doctrina de Marx y en la experiencia de la revolución rusa, decimos:

el proletariado debe primero derrocar a la burguesía y conquistar *para sí* el poder estatal, y después utilizar ese poder estatal, o sea, la dictadura del proletariado, como un instrumento de su clase con el fin de ganarse la simpatía de la mayoría de los trabajadores.

* * *

¿Cómo puede el poder estatal en manos del proletariado convertirse en instrumento de su lucha de clases para influir sobre las masas trabajadoras no proletarias, para atraerlas al lado del proletariado, para arrancarlas, arrebatarlas a la burguesía?

En primer lugar, el proletariado logra esto *no* poniendo en marcha el viejo aparato estatal, sino *demoliéndolo*, no dejando de él piedra sobre piedra (a pesar de los gemidos de los asustados filisteos y de las amenazas de los saboteadores), y creando un *nuevo* aparato estatal. Este nuevo aparato estatal se adapta a la dictadura del proletariado y a su lucha contra la burguesía por *ganarse* a las masas trabajadoras

no proletarias. Ese nuevo aparato no es invención de nadie, *surge* de la lucha de clase del proletariado a medida que esa lucha se amplía e intensifica. Ese nuevo aparato de poder estatal, el nuevo *tipo* de poder estatal, es *el Poder soviético*.

Inmediatamente, pocas horas después de haber conquistado el poder estatal, el proletariado ruso declaró disuelto el viejo aparato del Estado (que, como demostró Marx, fue adaptado durante siglos para servir los intereses de clase de la burguesía incluso en la república más democrática[13]) y entregó *todo el poder a los Soviets*. Y sólo se admitía en los Soviets a los trabajadores y explotados; los explotadores de cualquier tipo quedaron excluidos.

De ese modo, el proletariado, en seguida, de golpe, inmediatamente *después* de haber conquistado el poder estatal, *arrebata* a la burguesía *una masa inmensa* de sus partidarios en los partidos pequeñoburgueses y "socialistas", ya que esa masa de trabajadores y explotados, que habían sido engañados por la burguesía (y por sus turiferarios, los Chernov, Kautsky, Mártov y Cía.), *al obtener el Poder soviético* obtiene, *por primera vez*, un instrumento para la lucha de masas por sus intereses contra la burguesía.

En segundo lugar, el proletariado puede y debe arrebatar en seguida, o en todo caso, muy rápidamente, a la burguesía y a los demócratas pequeñoburgueses "*sus*" *masas*, es decir, las masas que los siguen, y arrebatárselas *satisfaciendo sus más urgentes necesidades económicas en forma revolucionaria, expropiando a los terratenientes y a la burguesía.*

La burguesía *no puede* hacer esto, por muy "fuerte" que sea su poder estatal.

El proletariado sí *puede* hacerlo al día siguiente de conquistar el poder estatal, porque dispone para ello de un aparato (los Soviets) y de medios económicos (la expropiación de los terratenientes y la burguesía).

Así fue, exactamente, cómo el proletariado ruso *arrebató el campesinado* a los eseristas, y se lo arrebató literalmente *pocas horas después* de conquistar el poder estatal. En efecto, pocas horas después de su victoria sobre la burguesía

en Petrogrado, el proletariado victorioso promulgó un "decreto sobre la tierra"*, y con ese decreto *satisfizo* íntegra e inmediatamente, con rapidez, energía y celo revolucionarios, todas las más urgentes necesidades económicas de *la mayoría* de los campesinos, expropió totalmente y sin indemnización a los terratenientes.

Para demostrar a los campesinos que los proletarios no querían aplastarlos con su fuerza, no querían dominarlos, sino ayudarles y ser amigos suyos, los bolcheviques victoriosos no pusieron *ni una palabra suya* en ese "decreto sobre la tierra", sino que lo copiaron, palabra por palabra, de los mandatos campesinos (de los más revolucionarios, por supuesto), que *los eseristas* habían publicado en el periódico *eserista* [14].

Los eseristas se encolerizaron y enfurecieron, protestaron y gritaron que "los bolcheviques les habían robado su programa", pero no hicieron más que ponerse en ridículo: ¡lindo partido, por cierto, que debió ser derrotado y arrojado del Gobierno para que se pudiera realizar todo lo que había en su programa de revolucionario y beneficioso para los trabajadores!

Los traidores, mentecatos y pedantes de la II Internacional jamás pudieron comprender esta dialéctica: el proletariado no puede lograr la victoria si no conquista a la mayoría de la población. Pero limitar o supeditar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en las elecciones realizadas *bajo el dominio de la burguesía* es la mayor de las necedades, o un simple engaño a los obreros. A fin de conquistar a la mayoría de la población, el proletariado debe, en primer lugar, derrocar a la burguesía y tomar el poder del Estado; en segundo lugar, debe implantar el Poder soviético y destruir completamente el viejo aparato de Estado, con lo cual socava inmediatamente el dominio, el prestigio y la influencia de la burguesía y de los conciliadores pequeñoburgueses sobre las masas trabajadoras no proletarias. En tercer lugar, debe *destruir completamente* la influencia de la

* Véase *Obras Completas*, t. 35, págs. 24-27.–*Ed.*

burguesía y los conciliadores pequeñoburgueses sobre *la mayoría* de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo *sus* necesidades económicas *en forma revolucionaria a costa de los explotadores.*

Como es natural, es posible hacer esto únicamente cuando el desarrollo capitalista ha alcanzado un nivel determinado. Si no se da esa condición fundamental, el proletariado no puede constituirse en clase aparte, ni tampoco puede lograr éxito en su prolongada formación, educación, adiestramiento y prueba en la lucha, durante largos años de huelgas y manifestaciones en que los oportunistas se cubren de ignominia y son desechados. Sin esta condición esencial, los centros no podrán desempeñar ese papel político y económico que permite al proletariado, una vez dominados los centros, adueñarse del poder estatal en su integridad, o más correctamente, de su nervio vital, de su médula, de su núcleo. Sin esta condición esencial, no puede haber ese parentesco, afinidad y vinculación entre la situación del proletariado y la de las masas trabajadoras no proletarias, los cuales (parentesco, afinidad y vinculación) son indispensables para que el proletariado ejerza influencia sobre esas masas, para que su influencia sobre ellas sea eficaz.

V

Prosigamos.

El proletariado puede conquistar el poder estatal, implantar el régimen soviético y satisfacer las necesidades económicas de la mayoría de los trabajadores a costa de los explotadores.

¿Basta esto para lograr la victoria total y definitiva?

No.

Los demócratas pequeñoburgueses y sus principales representantes en nuestros días, los "socialistas" y "socialdemócratas", se engañan al pensar que, bajo el capitalismo, las masas trabajadoras pueden adquirir el alto grado de conciencia de clase, la firmeza de carácter, la perspicacia y la amplia visión política que les permita decidir, *sólo mediante*

votaciones o, en todo caso, *decidir por anticipado*, sin necesidad de una larga experiencia de lucha, que van a seguir a una clase determinada o un partido determinado.

Es pura ilusión. Es una fábula sentimental inventada por los pedantes y sentimentales socialistas tipo Kautsky, Longuet y MacDonald.

El capitalismo no sería capitalismo si, por un lado, no condenara a *las masas* a un estado de embrutecimiento, aplastamiento, intimidación, al aislamiento (¡el campo!) y a la ignorancia, y si, por otro lado, no pusiera (el capitalismo) en manos de la burguesía un gigantesco aparato de mentiras y engaños para embaucar a las masas de obreros y campesinos, embotarles la mente, etcétera.

Por eso sólo el proletariado puede *conducir a los trabajadores* del capitalismo al comunismo. Y no cabe pensar siquiera que las masas trabajadoras pequeñoburguesas o semipequeñoburguesas puedan resolver por anticipado el muy complejo problema político: "estar con la clase obrera o con la burguesía". *Las vacilaciones* de los sectores trabajadores no proletarios son inevitables, e inevitable es también su propia *experiencia práctica*, que les permitirá *comparar* la dirección de la burguesía con la dirección del proletariado.

Ese es el detalle que pierden de vista constantemente quienes veneran la "democracia consecuente" y piensan que es posible resolver con votaciones problemas políticos en extremo importantes. Estos problemas, si son agudos y agravados por la lucha, se resuelven en realidad con *la guerra civil*, y *la experiencia* de las masas trabajadoras no proletarias (en primer lugar, de los campesinos), la experiencia que les permite comparar, confrontar el poder del proletariado con el poder de la burguesía, es de inmensa importancia en esta guerra.

En este sentido, las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 en Rusia, comparadas con los dos años de la guerra civil de 1917-1919, son sumamente instructivas.

Veamos qué regiones demostraron ser menos bolcheviques. En primer lugar, los Urales Orientales y Siberia, donde los

bolcheviques obtuvieron el 12 y el 10% de los votos, respectivamente. En segundo lugar, Ucrania, donde los bolcheviques obtuvieron el 10% de los votos. De las demás regiones, los bolcheviques obtuvieron el menor porcentaje de votos en la región campesina de la gran Rusia, la de las Tierras Negras del Volga, pero allí los bolcheviques obtuvieron el 16% de los votos.

Y fue precisamente en las regiones donde los bolcheviques obtuvieron el menor porcentaje de votos en noviembre de 1917 donde tuvieron mayor éxito los movimientos y rebeliones contrarrevolucionarios, la organización de las fuerzas contrarrevolucionarias. Fue precisamente en esas regiones donde el poder de Kolchak y Denikin subsistió durante meses y meses.

Las vacilaciones de la población pequeñoburguesa, en aquellas regiones donde es más débil la influencia del proletariado, se manifestaron con especial claridad:

primero en favor de los bolcheviques, cuando éstos dieron la tierra y los soldados desmovilizados trajeron la noticia de la paz. Después, contra los bolcheviques, cuando éstos, para impulsar el desarrollo internacional de la revolución y para defender su centro, en Rusia, firmaron la paz de Brest[15], y con ello "ofendieron" los sentimientos patrióticos, los más profundos de los sentimientos pequeñoburgueses. La dictadura del proletariado disgustó a los campesinos, en particular a los de aquellos lugares donde había grandes excedentes de cereales, cuando los bolcheviques demostraron que procurarían, con energía y firmeza, que esos excedentes fueran entregados al Estado a precios fijos. Los campesinos de los Urales, de Siberia y de Ucrania viraron hacia Kolchak y Denikin.

Más tarde, la experiencia de la "democracia" de Kolchak y Denikin, sobre la que vociferaba cualquier plumífero de las zonas ocupadas por ellos, demostró a los campesinos que las frases sobre la democracia y sobre la Asamblea Constituyente no eran, en realidad, más que una pantalla para ocultar la dictadura de los terratenientes y capitalistas.

Se inició entonces un nuevo viraje hacia el bolchevismo

y se extendieron los levantamientos campesinos en la retaguardia de Kolchak y Denikin. Las tropas rojas fueron recibidas por los campesinos como liberadoras.

En última instancia, fueron precisamente estas vacilaciones del campesinado, como principal representante de la masa trabajadora pequeñoburguesa, las que decidieron la suerte del Poder soviético y del poder de Kolchak y Denikin. Pero esta "última instancia" fue precedida por un período bastante largo de dura lucha y terribles pruebas, que aún no ha terminado en Rusia al cabo de dos años, no ha terminado precisamente en Siberia y Ucrania. Y no se puede garantizar que termine *completamente*, digamos, en más o menos un año.

Los partidarios de la democracia "consecuente" no han reflexionado sobre la importancia de este hecho histórico. Inventaron, y siguen inventando, el cuento infantil de que, en el capitalismo, el proletariado puede "convencer" a la mayoría de los trabajadores y ganarlos firmemente para su causa por medio de votaciones. Pero la realidad demuestra que sólo en el curso de una larga y enconada lucha, la dura experiencia de la *vacilante* pequeña burguesía *la llevará*, después de comparar la dictadura del proletariado con la dictadura de los capitalistas, a la conclusión de que la primera es mejor que la segunda.

En teoría, todos los socialistas que estudiaron marxismo y desean tener en cuenta las enseñanzas de la historia política de los países avanzados en el siglo XIX, reconocen que *las vacilaciones* de la pequeña burguesía entre el proletariado y la clase capitalista son inevitables. Las raíces económicas de estas vacilaciones son puestas de manifiesto con toda claridad por la ciencia económica, cuyas verdades fueron repetidas millones de veces en los periódicos, boletines y folletos editados por los socialistas de la II Internacional.

Pero estas gentes no saben aplicar dicha verdad a la época peculiar de la dictadura del proletariado. Sustituyen *la lucha de clases* por prejuicios e ilusiones de carácter democrático pequeñoburgués (sobre la "igualdad" de clases, sobre la democracia "consecuente" o "pura", sobre la solución de los grandes problemas históricos mediante votaciones,

etc.). No quieren comprender que, después de tomar el poder estatal, el proletariado no abandona por ello su lucha de clase, sino que la continúa en otra forma y por otros medios. La dictadura del proletariado es la lucha de clase del proletariado conducida con ayuda de un instrumento como el poder estatal; lucha de clase uno de cuyos objetivos es demostrar a los sectores trabajadores no proletarios, por medio de su larga experiencia y de una larga serie de ejemplos prácticos, que les es más ventajoso estar en favor de la dictadura del proletariado que en favor de la dictadura de la burguesía, y que no puede haber un tercer camino.

Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 nos revelan el fondo esencial del cuadro que ofrece el desarrollo de la guerra civil durante los dos años posteriores a estas elecciones. Las fuerzas principales en esa guerra eran *ya* evidentes durante las elecciones a la Asamblea Constituyente: ya era claro el papel de la "fuerza de choque" del ejército proletario, el papel del campesinado vacilante y el papel de la burguesía. "Los kadetes –dice N. V. Sviatitski en su artículo– obtuvieron sus éxitos más importantes en las mismas zonas que los bolcheviques: en las zonas Septentrional y Central-Industrial" (pág. 116). Naturalmente, los elementos intermedios situados entre el proletariado y la burguesía fueron los más débiles en los centros capitalistas más desarrollados. Naturalmente, en esos centros la lucha de clases era más aguda. En ellos se concentraban las fuerzas principales de la burguesía, y allí, sólo allí, podía el proletariado derrotar a la burguesía. Sólo el proletariado pudo derrotar a la burguesía, y sólo después de derrotar a la burguesía pudo el proletariado ganar definitivamente la simpatía y el apoyo de los sectores pequeñoburgueses de la población utilizando un instrumento como el poder estatal.

Bien utilizados y bien leídos, los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente nos muestran una y otra vez las verdades fundamentales de la doctrina marxista de la lucha de clases.

Por otra parte, estos resultados muestran también el pa-

pel y la importancia del problema nacional. Tomemos Ucrania. En las últimas deliberaciones sobre el problema ucranio, algunos camaradas acusaron al autor de estas líneas de haber dado demasiado "relieve" al problema nacional en Ucrania. Los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente demuestran que ya en noviembre de 1917 los eseristas y los socialistas *ucranios* obtuvieron la mayoría en Ucrania (3.400.000 votos + 500.000 = 3.900.000 contra 1.900.000 obtenidos por los eseristas rusos, sobre un total de 7.600.000 votos emitidos en toda Ucrania). En el ejército, en los frentes Suroeste y Rumano, los socialistas ucranios obtuvieron respectivamente el 30 y el 34% del total de los votos (los eseristas rusos obtuvieron el 40 y el 59%, respectivamente).

En tales circunstancias, ignorar la importancia del problema nacional en Ucrania –pecado del que a menudo son culpables los rusos (y del cual son culpables los judíos, quizá algo menos que los rusos)– es un error grande y peligroso. En Ucrania, la división entre los eseristas rusos y ucranios ya en 1917 no podía ser casual. Y, como internacionalistas, nuestro deber es, en primer lugar, combatir enérgicamente los vestigios (a veces inconscientes) del imperialismo y el chovinismo ruso entre los comunistas "rusos" y, en segundo lugar, nuestro deber es hacer concesiones precisamente en el problema nacional, que es relativamente un problema menor (para un internacionalista el problema de fronteras es un problema secundario, si no de décimo orden). Hay otros problemas importantes: son importantes los intereses fundamentales de la dictadura del proletariado, son importantes los intereses de la unidad y la disciplina del Ejército Rojo que lucha contra Denikin; es importante el papel dirigente del proletariado respecto a los campesinos. El problema de si Ucrania habrá de ser o no un Estado separado es mucho menos importante. No debemos sorprendernos ni asustarnos en lo más mínimo, ni siquiera ante la perspectiva de que los obreros y campesinos ucranios ensayen diferentes sistemas y en el curso de, pongamos por caso, varios años ensayen en la práctica la unión con la RSFSR o se separen de ella y formen una República Socialista Soviética de Ucrania independiente,

o diversas formas de su estrecha alianza, etc., etc.

Tratar de resolver este problema por anticipado, de una vez para siempre, "definitiva" e "irrevocablemente", pondría de manifiesto una comprensión limitada o simplemente estupidez, pues las vacilaciones de las masas trabajadoras no proletarias en *este* problema son completamente naturales e incluso inevitables, pero de ningún modo temibles para el proletariado. Es deber del representante del proletariado, que es realmente capaz de ser internacionalista, tratar *esas* vacilaciones con la mayor cautela y tolerancia; su deber es dejar que las *propias* masas trabajadoras no proletarias, como resultado de su propia experiencia, *se libren* de esas vacilaciones. Debemos ser intolerantes e implacables, intransigentes e inflexibles en otros problemas más vitales, algunos de los cuales ya he señalado antes.

VI

La comparación de las elecciones a la Asamblea Constituyente de noviembre de 1917 con el desarrollo de la revolución proletaria en Rusia desde octubre de 1917 hasta diciembre de 1919 nos permite sacar conclusiones acerca del parlamentarismo burgués y de la revolución proletaria de cualquier país capitalista. Intentaré formular brevemente, o al menos reseñar, las conclusiones principales.

1. El sufragio universal es un índice de la madurez alcanzada por las diversas clases en la comprensión de sus problemas. Demuestra cómo *tienden* las distintas clases a resolver sus problemas. *La solución* real de estos problemas no se logra mediante votaciones, sino con la lucha de clases en todas sus formas, incluyendo la guerra civil.

2. Los socialistas y socialdemócratas de la II Internacional adoptan la posición de los demócratas pequeñoburgueses vulgares y comparten su prejuicio de que los problemas fundamentales de la lucha de clases pueden ser resueltos por medio de votaciones.

3. El partido del proletariado revolucionario debe participar en los parlamentos burgueses a fin de esclarecer a

las masas; esto se logra durante las elecciones y con la lucha entre partidos en el parlamento. Pero limitar la lucha de clases a la lucha parlamentaria, o considerar esta última como la forma superior y decisiva de lucha, a la que están subordinadas todas las demás formas de lucha, es una verdadera deserción al campo de la burguesía contra el proletariado.

4. En realidad, todos los representantes y partidarios de la II Internacional y todos los dirigentes del llamado partido socialdemócrata alemán "independiente" se pasan así a la burguesía cuando reconocen verbalmente la dictadura del proletariado, pero, en los hechos, con su propaganda, inculcan al proletariado la idea de que primero debe lograrse la expresión formal de la voluntad de la mayoría de la población bajo el capitalismo (es decir, la mayoría de votos en el parlamento burgués) para traspasar más tarde el poder político al proletariado.

Todos los clamores, basados en esta premisa, de los socialdemócratas alemanes "independentistas" y de parecidos dirigentes del socialismo podrido contra la "dictadura de una minoría", etc., sólo ponen de manifiesto que esos dirigentes no comprenden la dictadura de la burguesía, que en realidad impera incluso en las repúblicas más democráticas, y que no comprenden tampoco las condiciones necesarias para acabar con ella por medio de la lucha de clase del proletariado.

5. Esta incomprensión consiste especialmente en lo siguiente: olvidan que, en muy gran medida, los partidos burgueses pueden dominar porque engañan a las masas de la población, merced al yugo del capital, a lo que se añade el autoengaño con respecto al carácter del capitalismo, autoengaño típico sobre todo de los partidos pequeñoburgueses, que comúnmente quieren sustituir la lucha de clases por formas más o menos veladas de conciliación de clases.

"Que primero, mientras aún existe la propiedad privada, es decir, mientras aún existen el poder y el yugo del capital, la mayoría de la población se pronuncie en favor del partido del proletariado; sólo entonces el partido puede y debe tomar el poder." Eso dicen los demócratas pequeñobur-

gueses, que se autotitulan "socialistas", pero que en realidad son lacayos de la burguesía.

"Que primero el proletariado revolucionario derroque a la burguesía, rompa el yugo del capital y destruya el aparato estatal burgués; entonces el proletariado victorioso podrá ganarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, satisfaciendo sus necesidades a costa de los explotadores." Eso decimos nosotros. Lo contrario sería una rara excepción en la historia (y aun dándose esa excepción, la burguesía puede recurrir a la guerra civil, como mostró el ejemplo de Finlandia [16]).

6. O, en otras palabras:

"Primero debemos comprometernos a aceptar el principio de la igualdad o de la democracia consecuente, mientras subsisten la propiedad privada y el yugo del capital (o sea, desigualdad real bajo igualdad formal) y procuremos obtener la decisión de la mayoría sobre esta base", así dicen la burguesía y sus acólitos, los demócratas pequeñoburgueses que se autotitulan socialistas y socialdemócratas.

"Primero la lucha de clase del proletariado que, al conquistar el poder estatal, destruirá los pilares y las bases de la desigualdad real y después el proletariado, que ha derrotado a los explotadores, conducirá a todas las masas trabajadoras a *la abolición de las clases*, es decir, a *la igualdad* socialista, la única que no es un engaño", decimos nosotros.

7. En todos los países capitalistas, junto al proletariado o a esa parte del proletariado que tiene conciencia de sus objetivos revolucionarios y es capaz de luchar por lograrlos, hay también en las masas trabajadoras numerosas capas proletarias inconscientes, semiproletarias o semipequeñoburguesas, que siguen a la burguesía y a la democracia burguesa (incluyendo a los "socialistas" de la II Internacional), porque han sido engañadas, no tienen confianza en sus propias fuerzas o en las fuerzas del proletariado y no se dan cuenta de la posibilidad de que sus necesidades más apremiantes sean satisfechas mediante la expropiación de los explotadores.

Estas capas de trabajadores y explotados proporcionan aliados a la vanguardia del proletariado y le brindan una firme mayoría de la población, pero el proletariado sólo puede conquistar esos aliados con ayuda de un instrumento como el poder del Estado, es decir, sólo después de derrocar a la burguesía y destruir su aparato estatal.

8. La fuerza del proletariado en cualquier país capitalista es muchísimo mayor que la proporción de la población local que representa. Ello se debe a que el proletariado domina económicamente en el centro y el nervio de todo el sistema económico del capitalismo y, además, a que el proletariado expresa económica y políticamente los verdaderos intereses de la inmensa mayoría de los trabajadores en el capitalismo.

Por consiguiente, el proletariado, aun constituyendo una minoría de la población (o cuando la vanguardia consciente y realmente revolucionaria del proletariado constituye la minoría de la población), puede derrocar a la burguesía y, luego, conquistar muchos aliados entre la masa de semiproletarios y de la pequeña burguesía, que nunca se declara de antemano en favor de la dominación del proletariado, que no comprende las condiciones y los objetivos de esa dominación y que sólo con su experiencia posterior se convence de que la dictadura del proletariado es inevitable, justa y legítima.

9. Por último, en todos los países capitalistas hay siempre capas muy amplias de la pequeña burguesía que oscilan inevitablemente entre el capital y el trabajo. Para lograr la victoria, el proletariado debe, en primer lugar, elegir el momento acertado para lanzar el ataque decisivo contra la burguesía, teniendo en cuenta, entre otras cosas, la división entre la burguesía y sus aliados pequeñoburgueses o la inestabilidad de su alianza, etc. En segundo lugar, después de su victoria, el proletariado debe utilizar esas vacilaciones de la pequeña burguesía con el fin de neutralizarla, de impedir que se ponga junto a los explotadores; debe saber sostenerse durante cierto tiempo *a pesar de estas vacilaciones*, y así sucesivamente.

10. Una de las condiciones necesarias de la prepara-

ción del proletariado para su victoria es una larga, tenaz e implacable lucha contra el oportunismo, el reformismo, el socialchovinismo y otras influencias y corrientes burguesas similares, que son inevitables puesto que el proletariado actúa en un medio capitalista. Si no se libra esa lucha, si no se derrota previamente por completo al oportunismo dentro del movimiento obrero, no habrá dictadura del proletariado. El bolchevismo no habría podido vencer a la burguesía en 1917-1919 si antes, en 1903-1917, no hubiera aprendido a derrotar a los mencheviques, o sea, a los oportunistas, reformistas y socialchovinistas, y a expulsarlos implacablemente del partido de vanguardia del proletariado.

Y hoy, el reconocimiento verbal de la dictadura del proletariado por parte de los dirigentes de los "independentistas" alemanes o de los longuetistas franceses[17], etc., que *en la práctica* continúan la vieja y acostumbrada política de concesiones –grandes y pequeñas– al oportunismo, de conciliación con él, de subordinación a los prejuicios de la democracia burguesa ("democracia consecuente" o "democracia pura", como dicen ellos), del parlamentarismo burgués, etc., es el más peligroso autoengaño, cuando no un elemental fraude a los obreros.

16. XII. 1919.

Publicado en diciembre de 1919, en la revista "La Internacional Comunista", núms. 7 y 8
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto de la revista

A NUESTRO RELEVO[18]

Saludo a la juventud obrera y campesina de la provincia de Petrogrado en los días en que celebra la Semana roja.

Intensificad, jóvenes camaradas, vuestra labor en esta dirección para emprender con fuerzas frescas, jóvenes, la creación de la vida nueva y luminosa.

V. Uliánov (Lenin)

"Smena", núm. 1, 18 de diciembre de 1919

Se publica según el texto del periódico "Smena"

DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN EN EL DISTRITO DE PRESNIA, DEDICADO AL ANIVERSARIO DE LA INSURRECCION DE DICIEMBRE DE 1905 19 DE DICIEMBRE DE 1919

Camaradas: Nos hemos reunido aquí para conmemorar el aniversario de la insurrección de diciembre en Moscú y los combates que tuvieron lugar en el distrito de Presnia hace 14 años.

La insurrección de 1905 en Moscú fue, camaradas, uno de los más grandes movimientos de los obreros revolucionarios rusos y, aunque en aquella época no pudo traducirse todavía en un triunfo, fue, sin embargo, de una importancia inmensa. Sólo hoy, cuando contemplamos los largos años de la histórica labor preparatoria de la revolución rusa, podemos apreciar debidamente la trascendencia de la insurrección de diciembre de 1905 y de los combates que libraron entonces los obreros de la Presnia Roja contra las fuerzas del zarismo. Hoy vemos con claridad, camaradas, qué insignificantes eran entonces las fuerzas de los obreros rusos, y vemos que los sacrificios realizados entonces han sido compensados con creces.

Debo decir, sin embargo, que ya en diciembre de 1905, el zarismo se vio obligado a poner en tensión todas sus fuerzas para poder aplastar el aún débil y embrionario levantamiento obrero. Hace poco la organización de Moscú de nuestro Partido publicó dos recopilaciones con recuerdos de la insurrección de diciembre, de las jornadas de Presnia, sobre cómo la débil organización clandestina del Partido de aquel entonces preparó la insurrección y sobre el inmenso entusiasmo con que ésta fue apoyada, no sólo por los obreros, sino por toda la población trabajadora de Moscú. Entre

estos artículos recién publicados, hay uno especialmente interesante en el que un oficial de la gendarmería y la policía reconoce que, en diciembre de 1905, los revolucionarios no sabían aún qué débiles eran ellos, los partidarios del zarismo. "Si el golpe de los revolucionarios hubiera sido un poco más fuerte y durado un poco más –reconoce este lacayo del zar–, no habríamos podido sostenernos con el desorden que empezaba a manifestarse entre nosotros." Esta confesión, hecha por un miembro de la Ojrana, es particularmente interesante: muestra que los sacrificios realizados entonces por los obreros de Presnia en aras de la libertad y la emancipación de los obreros, no fueron vanos, que incluso entonces su heroico ejemplo demostró a todos los enemigos la fuerza de la clase obrera y, al mismo tiempo, encendió esos millones de chispas que más tarde, en forma prolongada y laboriosa, a lo largo de muchos años, prendieron la hoguera y dieron por resultado una revolución victoriosa.

Después de 1905, el movimiento obrero ruso vivió el período más difícil y sangriento de su historia. El zarismo reprimió con inaudita brutalidad a los héroes que se habían rebelado en Moscú en 1905. Después del aplastamiento de la insurrección de Moscú, la clase obrera rusa intentó varias veces alzarse a la lucha de masas. En la primavera de 1906 estallaron grandes huelgas y se inició un movimiento campesino; en 1907 se hizo un nuevo intento; esos intentos, sin embargo, sólo lograron aminorar la embestida de la reacción, pero no pudieron detenerla. Y pasaron largos años durante los cuales el movimiento se vio obligado a ocultarse en la clandestinidad, cuando centenares y miles de hijos de la clase obrera murieron en la horca, en las cárceles, en la deportación y en los trabajos forzados.

Vemos después cómo la clase obrera, en 1910, 1911 y 1912, empezó de nuevo a reunir sus fuerzas y vemos cómo, después de la matanza del Lena, en abril de 1912[19], comienza a alzarse una ola de poderosas huelgas de masas que se extienden de un extremo a otro del país y que sacuden de tal modo el zarismo que en el verano de 1914 se llega incluso a

levantar barricadas en Petrogrado. Es posible que una de las causas que aceleraron la desesperada decisión del Gobierno zarista de emprender la guerra fuera su esperanza de aplastar de ese modo el movimiento revolucionario. Pero, en lugar de aplastarlo, la guerra hizo que el movimiento revolucionario se extendiera a todos los países avanzados.

Como vemos claramente, la guerra de cuatro años fue librada por bandidos con fines de rapiña, no sólo por el imperialismo germano, sino también por el imperialismo inglés y francés. Cuando en 1918 los alemanes nos impusieron la bandidesca paz de Brest-Litovsk parecía que no acabarían nunca los gritos de condena de esa paz en Francia e Inglaterra, pero cuando, al cabo de un año, en ese mismo año 1918, Alemania fue derrotada y se derrumbó el Imperio germano, los capitalistas ingleses y franceses impusieron entonces a la vencida Alemania la paz de Versalles[20], que hoy es un ejemplo de medidas aún más brutales y violentas que la nuestra de Brest-Litovsk.

Vemos hoy cómo, semana tras semana, van abriendo los ojos centenares, miles y millones de obreros de Francia, Inglaterra y Norteamérica; fueron engañados y se les aseguró que luchaban en una guerra contra el imperialismo germano, y ahora han visto que esa guerra dejó un saldo de decenas de millones de muertos y mutilados. ¿Y todo para qué? Para el enriquecimiento de un puñado insignificante de millonarios, convertidos después de la guerra en multimillonarios, y que han llevado a todos los países al borde de la ruina.

Camaradas: vivimos ahora tiempos difíciles en lo que se refiere a las calamidades que se han abatido sobre los obreros industriales y especialmente sobre los urbanos. Vosotros sabéis qué difícil es esta situación y cuánta hambre y cuánto frío pasa nuestra clase obrera. Y sabemos también que no sólo la Rusia atrasada, atormentada por la guerra durante cuatro años y que, después, durante dos años más, tiene que seguir luchando en una guerra que le ha sido impuesta con ayuda de Inglaterra y Francia, no sólo Rusia ha quedado arruinada, sino incluso los países más adelantados y ricos, los países victoriosos, como por ejemplo Francia y Norte-

américa, han sido llevados también al borde de la ruina. Pasan por una crisis de carbón, han tenido que reducir el tráfico ferroviario, porque su industria y su transporte quedaron destrozados y arruinados en proporciones inauditas por los cuatro años de guerra. Millones de hombres, las mejores fuerzas productivas, perecieron en esa guerra imperialista, y como resultado vemos que el camino que la clase obrera rusa indicó a los obreros, indicó a todo el mundo ya en 1905 cuando se sublevó contra el zarismo, ese camino que siguió la clase obrera rusa cuando derrocó a la burguesía, ese camino atrae hoy la atención y la simpatía de los obreros de todos los países, incluso de los más avanzados.

He dicho ya, camaradas, que durante este invierno soportaremos calamidades y sufrimientos inauditos. Sin embargo, nos decimos que nos mantendremos firmes hasta el fin, porque, a pesar de todos los sufrimientos y calamidades, los mejores obreros, los obreros y campesinos con más conciencia de clase, nos ayudaron, ayudaron a formar el Ejército Rojo, gracias al cual obtendremos la victoria final. Sabemos que las tropas de Kolchak han sido derrotadas definitivamente y que los recientes levantamientos en Siberia al parecer han privado a los restos del ejército de Kolchak de la posibilidad de unirse a Denikin y ahora, cuando inmensas fuerzas militares han quedado atrapadas cerca de Novonikoláevsk, evidentemente ya no existe ningún ejército de Kolchak. En el Sur, donde Denikin tenía la posibilidad de jactarse de sus triunfos, presenciamos ahora una ofensiva cada vez más potente de nuestro Ejército Rojo. Vosotros sabéis que Kíev, Poltava y Járkov han sido tomadas y que nuestro avance hacia la cuenca del Donets, la fuente de carbón, se realiza con gran rapidez.

Vemos por lo tanto, camaradas, que todas esas terribles calamidades que soportó la clase obrera en aras de la victoria completa sobre el capital, todos los sacrificios hechos, están siendo ahora plenamente compensados. Vemos que en el extranjero los capitalistas, que entregaban hasta ahora millones de rublos y todo tipo de material bélico, primero a Kolchak y después a Yudénich y Denikin, comienzan a vacilar.

Vosotros sabéis que ellos aislaron a Rusia de otros paí-

ses mediante el anillo de hierro del bloqueo y sabéis que no dejaban ir a nuestros representantes al extranjero. Sabéis también que el camarada Litvínov, uno de los revolucionarios que luchó junto a los bolcheviques contra el zarismo aun antes de 1905, era nuestro embajador en Inglaterra, y que no hubo reunión obrera en la que no fuera recibido con tantos aplausos y con tan estruendosas protestas contra el propio Gobierno que los ingleses procuraron expulsarlo del país. Ahora, aquellos que tanto odian a Litvínov le han permitido ir a Copenhague, y no sólo se lo han permitido, sino que le han proporcionado los medios para llegar hasta allí (el camarada Litvínov ha llegado allí a bordo de un crucero inglés). Sabemos también que cada día de estancia del camarada Litvínov en Copenhague significa un gran triunfo para Rusia, pues allí se dirigen constantemente a él representantes de los obreros y corresponsales de miles de periódicos burgueses para que les dé una explicación del cambio ocurrido. Nosotros sabemos que el cambio se produjo porque la burguesía occidental ya no puede mantener el bloqueo y ayudar con millones de rublos a los generales rusos contrarrevolucionarios, porque la clase obrera de esos países ricos y avanzados no se lo permite.

Tal vez la expresión más elocuente del viraje producido en la política de los países europeos sea la votación de los diputados en el Parlamento italiano, que conocemos por informaciones radiales, captadas por nuestra estación, transmitidas desde Francia a Norteamérica. Según esta información, cuando se discutió el problema ruso en el Parlamento italiano y cuando los socialistas propusieron el reconocimiento inmediato de la República Soviética unos cien diputados votaron a favor y doscientos en contra; ello significa que sólo los obreros se pronunciaron a favor de la República Soviética y todos los diputados burgueses lo rechazaron. Después, sin embargo, el Parlamento italiano aprobó por unanimidad la moción de que el Gobierno de Italia propusiera a los aliados el cese total del bloqueo y que se pusiera fin a toda intervención en los asuntos rusos. Esa resolución fue adoptada por una Cámara de Diputados constituida en sus dos tercios, si no en sus tres cuartos, por terratenientes y capitalistas, fue adoptada

en uno de los países vencedores y fue adoptada pura y simplemente bajo la presión del movimiento obrero.

Esta resolución demuestra claramente que en realidad se avecina un viraje en la política internacional y que las inmensas fuerzas internas del movimiento obrero de cada país han hecho realmente lo que siempre hemos esperado, lo que indicamos a los obreros de Rusia que sucedería y en nombre de lo cual –les dijimos– valía la pena luchar y hacer grandes sacrificios, que había que hacer sacrificios para que no resultaran vanos las penalidades y los sufrimientos, el hambre y el frío que estamos padeciendo. De este modo, no sólo estamos salvando a la Rusia Soviética, sino que, con cada semana de lucha, nos ganamos la simpatía y el apoyo de millones y millones de obreros de otros países. Por eso hoy, al evocar a nuestros camaradas que cayeron, a los héroes de la Presnia Roja, su recuerdo nos infunde mayor entusiasmo y la firme decisión de alcanzar una pronta victoria.

Pese a todas las dificultades y a todos los sacrificios avanzaremos y conduciremos a los obreros de todos los países a la victoria total sobre el capital. (Aplausos.)

Una breve reseña de prensa se publicó el 20 de diciembre de 1919, en "Izvestia VTsIK", núm. 286

Publicado íntegramente por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 30

Se publica según el estenograma

INFORME
ACERCA DE LOS SABADOS COMUNISTAS, PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCU[21]
20 DE DICIEMBRE DE 1919

Camaradas: Los organizadores de la conferencia me han comunicado que habéis incluido un informe acerca de los sábados comunistas, dividiéndolo en dos partes para tener la posibilidad de discutir detenidamente lo principal de esta cuestión: primero, organización de los sábados comunistas en Moscú y sus resultados, y, segundo, deducciones prácticas para su organización ulterior. Quisiera limitarme a las tesis generales, a las ideas que sugiere la organización de los sábados comunistas como un fenómeno nuevo en la construcción de nuestro Partido y de los Soviets. Por ello me ocuparé muy brevemente del aspecto práctico.

Cuando se organizaron los primeros sábados comunistas, resultaba difícil aún determinar hasta qué punto era digno de atención semejante fenómeno y si saldría de él algo grande. Recuerdo que cuando aparecieron en la prensa del Partido las primeras noticias sobre esta cuestión, las opiniones de los camaradas más directamente relacionados con los sindicatos y con el Comisariado de Trabajo eran al principio comedidas en extremo, por no decir pesimistas. Les parecía que no había ningún motivo para conceder gran importancia a los sábados comunistas. Desde entonces, los sábados comunistas han alcanzado tal amplitud que nadie puede ya poner en duda su importancia para nuestro desarrollo.

En efecto, usamos con mucha frecuencia la palabra "comunismo", con tanta frecuencia que hasta la hemos incluido en la denominación de nuestro Partido. Pero cuando se medita sobre esta cuestión, surge la idea de que, junto

con todo lo bueno que ha sobrevenido de eso, quizá se haya creado también para nosotros cierto peligro. La causa principal que nos ha obligado a cambiar el nombre del Partido ha sido el deseo de deslindarnos del modo más tajante del socialismo predominante en la II Internacional. Cuando la aplastante mayoría de los partidos socialistas oficiales, personificados por sus líderes, se colocaron durante la guerra imperialista al lado de la burguesía de sus países respectivos, o de sus gobiernos, se hizo evidente para nosotros la grandiosa crisis, la bancarrota del viejo socialismo. Y la idea de cambiar la denominación de nuestro Partido fue lanzada principalmente para subrayar con la mayor energía que no podemos considerar socialistas a quienes marcharon con sus gobiernos durante la guerra imperialista; para mostrar que el viejo socialismo está podrido, ha muerto. Tanto más cuanto que desde el punto de vista puramente teórico, la denominación de "socialdemocracia" ha dejado hace mucho de ser correcta. En Francia, ya a partir de los años cuarenta, cuando dicha denominación empezó a utilizarse ampliamente en la vida política, se aplicaba al partido del reformismo socialista pequeñoburgués, y no al partido del proletariado revolucionario. Así pues, el motivo, la causa principal que nos ha movido a cambiar el nombre del Partido, que ha pasado a ser también el nombre de la nueva Internacional, ha sido el deseo de deslindarnos resueltamente del viejo socialismo.

Si nos preguntamos qué representa el comunismo, a diferencia del socialismo, deberemos decir que el socialismo es la sociedad que nace directamente del capitalismo, es la primera forma de la nueva sociedad. El comunismo es una forma más elevada de la sociedad y puede desarrollarse únicamente cuando el socialismo se ha afianzado por completo. El socialismo presupone el trabajo sin ayuda de los capitalistas, el trabajo social con la contabilidad, el control y la vigilancia más rigurosos por parte de la vanguardia organizada, del destacamento avanzado de los trabajadores, debiendo fijarse, por cierto, tanto la medida del trabajo como su remuneración. Y es imprescindible hacerlo así porque la sociedad capitalista nos ha legado vestigios y costumbres

como el trabajo disperso, la desconfianza en la economía colectiva, las viejas costumbres del pequeño propietario que predominan en todos los países campesinos. Todo eso va en contra de la verdadera economía comunista. Denominamos comunismo a un régimen en el que los hombres se acostumbran a cumplir obligaciones sociales sin aparatos coercitivos especiales, en el que el trabajo gratuito en provecho de todos se convierte en un fenómeno generalizado. Se comprende de por sí que el concepto de "comunismo" está demasiado lejano desde el punto de vista de quienes dan los primeros pasos para la victoria completa sobre el capitalismo. De ahí que, por justo que sea haber cambiado el nombre de nuestro Partido, por inmensa que sea la utilidad que ha proporcionado y por grande que sea la obra realizada y que ha adquirido amplitud colosal –pues hoy existen ya partidos comunistas en el mundo entero, y la Internacional Comunista[22], a pesar de no haber transcurrido siquiera un año desde su fundación, es, desde el punto de vista del movimiento obrero, incomparablemente más fuerte que la vieja Internacional, la agonizante II Internacional–; por importante que sea todo eso, comprender la denominación de "Partido Comunista" en el sentido de que se está realizando ahora el régimen comunista será la mayor falsificación y un daño en la práctica, la más huera fanfarronada.

Esta es la razón de que la palabra "comunista" exija ser empleada con mucha prudencia, ésa es la razón de que los sábados comunistas hayan adquirido un valor especial al hacerse habituales, pues sólo en este fenómeno, extraordinariamente pequeño, ha empezado a manifestarse algo comunista. La expropiación de los terratenientes y capitalistas nos ha dado únicamente la posibilidad de crear las formas más elementales de socialismo, pero en ello no hay todavía nada de comunista. Si tomamos nuestra economía actual, veremos en ella gérmenes muy débiles aún de socialismo y una supremacía inmensa de las viejas formas económicas, que se expresa en el predominio de la pequeña economía o en la especulación más salvaje y desbocada. Pero cuando nuestros adversarios, los demócratas pequeñoburgueses,

los mencheviques y eseristas, nos objetan que hemos destruido el gran capitalismo y que en lugar suyo rezuma por todos los poros el peor capitalismo especulador, usurario, les respondemos: Si se imaginaban ustedes que podríamos pasar del gran capitalismo directamente al comunismo, no son revolucionarios, sino reformistas o utopistas.

El gran capitalismo está minado de raíz en todas partes, incluso en los países en que no se ha dado aún ningún paso hacia el socialismo. Desde este punto de vista, la crítica, las objeciones que nos hacen nuestros adversarios no son nada serias. Está claro que después de ser destruido el gran capitalismo empiezan a aparecer en lugar suyo brotes de un capitalismo nuevo, pequeño, especulador. Estamos viviendo una lucha furiosa contra los restos del gran capitalismo, que se lanza a cualquier especulación minúscula, en la que es más difícil atraparlo y en la que adquiere la forma peor y más desorganizada de comercio.

La lucha, mucho más encarnizada en la situación inherente a la guerra, ha dado origen a las más bárbaras manifestaciones de especulación, sobre todo allá donde el capitalismo estaba organizado en mayor escala, y sería completamente erróneo imaginarse de otra manera la transición revolucionaria. Así están las cosas desde el punto de vista de la economía de hoy. Si preguntamos qué representa el régimen económico actual de la Rusia Soviética, deberemos decir que es la colocación de los cimientos del socialismo en la gran producción, la transformación de la vieja economía capitalista en medio de la resistencia más tenaz del capitalismo, manifestada en millones y millones de formas. Los países de Europa Occidental que han salido de la guerra tan dañados como el nuestro, por ejemplo, Austria, se diferencian de nosotros únicamente en que allí se revelan con mayor fuerza aún esta descomposición del capitalismo, esta especulación, pero no existen los gérmenes de la edificación del socialismo, lo que opone resistencia al capitalismo. Sin embargo, en nuestro régimen económico no hay todavía nada comunista. Lo "comunista" empieza únicamente cuando aparecen los sábados comunistas, es decir, el trabajo gratuito

de individuos, no sujeto a normas por ningún poder, por ningún Estado, en provecho de la sociedad en gran escala. No se trata de la ayuda al vecino, que ha existido siempre en el campo, sino de un trabajo que produce para satisfacer las necesidades de todo el Estado, de un trabajo organizado en gran escala y gratuito. Por eso, sería más correcto aplicar la palabra "comunista" no sólo al nombre de nuestro Partido, sino también y exclusivamente a los fenómenos económicos de nuestra vida que hacen realidad lo comunista. Si en el régimen actual de Rusia hay algo comunista, son únicamente los sábados comunistas; lo demás no es otra cosa que lucha contra el capitalismo para afianzar el socialismo, del que deberá nacer, después de su victoria completa, ese mismo comunismo que vemos hoy en los sábados comunistas no a través de los libros, sino en la realidad viva.

Tal es la importancia de principio de los sábados comunistas, los cuales muestran que se está creando y empieza a surgir, bajo la forma de trabajo gratuito y organizado en gran escala para satisfacer las necesidades de todo el Estado, algo completamente nuevo que va en contra de todas las viejas reglas capitalistas, algo más elevado que la sociedad socialista que vence al capitalismo. Por eso, cuando este año, después del llamamiento del Comité Central del Partido a acudir en ayuda del país[23], respondieron primero los ferroviarios de la línea Moscú–Kazán, que son los que sufren más hambre y mayores necesidades, y aparecieron síntomas de que los sábados comunistas dejaban de ser un fenómeno esporádico, empezaban a difundirse y encontraban la simpatía de las masas, pudo decirse que nos encontramos ante un fenómeno de magna importancia de principio y que debemos apoyarlo de verdad por todos los medios si queremos ser comunistas no sólo en el sentido de los principios, no sólo desde el punto de vista de la lucha contra el capitalismo. Eso es aún insuficiente desde el punto de vista de la edificación práctica de la sociedad socialista. Hay que decir que este movimiento puede adquirir de hecho un carácter masivo. ¿Hemos demostrado esto? No me atrevo a

responder, pues no se han hecho todavía resúmenes generales de las proporciones del movimiento que denominamos sábados comunistas. Dispongo sólo de datos parciales y he leído en la prensa del Partido que estos sábados comunistas adquieren un desarrollo cada día mayor en numerosas ciudades. Los camaradas petrogradenses dicen que los sábados comunistas han alcanzado en Petrogrado una difusión incomparablemente mayor que en Moscú. Por lo que se refiere a provincias, muchos camaradas –de los que conocen prácticamente este movimiento– me han dicho que están reuniendo una cantidad inmensa de datos acerca de esta nueva forma de trabajo social. Pero sólo después de que esta cuestión sea discutida repetidas veces en la prensa y en las conferencias del Partido de las distintas ciudades, lograremos reunir los datos generales que nos permitan decir si los sábados comunistas se han convertido de verdad en un fenómeno masivo y si hemos logrado verdaderamente éxitos serios en este terreno.

Sea como fuere, recibamos pronto o no esos datos completos y comprobados, debe ser indudable para nosotros que, a excepción de los sábados comunistas, desde el punto de vista de los principios, no existe otro fenómeno probatorio de que no nos limitamos a denominarnos comunistas y a querer serlo, sino que realizamos de veras algo comunista y no sólo socialista. Por ello, todo comunista, todo el que quiera ser fiel a los principios del comunismo, debe orientar sus esfuerzos y su atención a ayudar a explicar este fenómeno y aplicarlo en la práctica. Tal es la importancia de principio de los sábados comunistas. De ahí que en cada conferencia del Partido haya que plantear y examinar constantemente esta cuestión tanto en el aspecto teórico como en el práctico. No debemos limitar este fenómeno al aspecto teórico, de principio. El inmenso valor que los sábados comunistas tienen para nosotros no consiste únicamente en que realizan el comunismo en la práctica. Además, los sábados comunistas tienen para nosotros una doble importancia: desde el punto de vista del Estado –la ayuda puramente práctica al Estado– y desde el punto de vista del Partido, que para nosotros, miembros del Partido, no debe quedar en

la sombra. Es su importancia para depurar el Partido de elementos intrusos, para luchar contra las influencias que sufre el Partido en el ambiente propio del capitalismo en descomposición. En el aspecto económico, los sábados comunistas son indispensables para salvar del desbarajuste económico a la República Soviética y emprender la realización del socialismo. Quisiera analizar algo más detenidamente este segundo aspecto de la cuestión...*

Una breve reseña de prensa se publicó el 21 de diciembre de 1919, en "Izvestia VTsIK", núm. 287

Publicado íntegramente por primera vez el 26 de octubre de 1927, en el periódico "Pravda", núm. 245

Se publica según el texto taquigráfico

* El texto taquigráfico se interrumpe aquí.–*Ed.*

CARTA
A LOS OBREROS Y CAMPESINOS DE UCRANIA A PROPOSITO DE LAS VICTORIAS SOBRE DENIKIN

Camaradas: Hace cuatro meses, a fines de agosto de 1919, tuve ocasión de dirigir una carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*.

Ahora publico de nuevo esta carta íntegra para los obreros y campesinos de Ucrania, con motivo de las victorias sobre Denikin.

Las tropas rojas han tomado Kíev, Poltava y Járkov y avanzan victoriosamente hacia Rostov. En Ucrania hierve la insurrección contra Denikin. Es preciso reunir todas las fuerzas para derrotar definitivamente a las tropas de Denikin, que intentaron restablecer el poder de los terratenientes y de los capitalistas. Es preciso aniquilar a Denikin para estar a cubierto de la más mínima posibilidad de una nueva invasión.

Los obreros y campesinos de Ucrania deben conocer las enseñanzas que ha proporcionado a todos los obreros y campesinos rusos la experiencia de la conquista de Siberia por Kolchak y su liberación por las tropas rojas, después de largos meses de opresión de los terratenientes y capitalistas.

La dominación de Denikin en Ucrania ha sido una prueba tan dura como la de Kolchak en Siberia. Indudablemente las enseñanzas que se desprenden de esta dura prueba harán que los obreros y campesinos de Ucrania –como en el caso de los obreros y campesinos de los Urales y de Siberia–

---

* Véase *O. C.*, t. 39, págs. 159-168.–*Ed.*

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin.
28 de diciembre de 1919
Tamaño reducido

comprendan mejor las tareas del Poder soviético y lo defiendan con mayor firmeza.

En Rusia, la propiedad de los terratenientes ha sido abolida. Es necesario hacer lo mismo en Ucrania, y el Poder soviético de los obreros y campesinos ucranios debe consolidar la supresión total de la propiedad señorial sobre la tierra, la completa emancipación de los obreros y campesinos ucranios de toda opresión por parte de los terratenientes y de los terratenientes mismos.

Pero, además de esta y otras muchas tareas que han estado y están planteadas a la vez ante las masas trabajadoras de Rusia y Ucrania, existen tareas especiales para el Poder soviético en Ucrania. Una de estas tareas especiales merece en la actualidad una extraordinaria atención. Es el problema nacional, es decir, el problema de si Ucrania debe ser la República Socialista Soviética de Ucrania, independiente y unida a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia por medio de una alianza (federación), o debe fundirse con Rusia en una República Soviética única. Todos los bolcheviques, todos los obreros y campesinos conscientes deben meditar atentamente sobre esta cuestión.

La independencia de Ucrania ha sido reconocida por el Comité Ejecutivo Central de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) y por el Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Por eso, es evidente –y ha sido reconocido por todos– que sólo los obreros y campesinos de Ucrania, en su Congreso de los Soviets de Ucrania, pueden decidir y decidirán la cuestión de fusionar Ucrania con Rusia o dejar a Ucrania como una república independiente, y en este último caso, qué clase de ligazón federativa debe establecerse entre esta república y Rusia.

¿Cómo, pues, debe resolverse esta cuestión desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, desde el punto de vista del éxito de su lucha por la total emancipación del trabajo del yugo del capital?

En primer lugar, los intereses del trabajo exigen la más completa confianza y la unión más estrecha entre los trabajadores de los diferentes países, de las diferentes na-

ciones. Los partidarios de los terratenientes y capitalistas, los partidarios de la burguesía tratan de dividir a los obreros, de exacerbar las querellas y los odios nacionales con objeto de debilitar a los obreros y fortalecer el poder del capital.

El capital es una fuerza internacional. Para triunfar sobre ella hace falta la unión internacional de los obreros, su fraternidad internacional.

Nosotros somos enemigos de los odios nacionales, de las querellas nacionales y del aislamiento nacional. Somos internacionalistas. Aspiramos a una unión estrecha y a la completa fusión de los obreros y campesinos de todas las naciones del mundo en una República Soviética mundial única.

En segundo lugar, los trabajadores no deben olvidar que el capitalismo ha dividido las naciones, por un lado, en un pequeño número de naciones opresoras, dominantes (imperialistas), soberanas y privilegiadas y, por otro, en una inmensa mayoría de naciones oprimidas, dependientes y semidependientes, que no gozan de igualdad de derechos. La más criminal y reaccionaria de las guerras, la de 1914-1918, acentuó esta división, exacerbando con ello los rencores y los odios. A través de los siglos ha ido acumulándose la indignación y la desconfianza de las naciones sin plenos derechos y dependientes en las naciones imperialistas y opresoras, de naciones como la ucrania en naciones como la rusa.

Nosotros queremos una unión *voluntaria* de las naciones: una unión que no tolere violencia alguna de una nación sobre otra, una unión que se base en la más plena confianza, en la clara conciencia de la unidad fraternal, en un acuerdo plenamente voluntario. Tal unión no se puede realizar de golpe; es preciso llegar a ella a fuerza de grandísimo cuidado y paciencia para no malograr la obra, para no provocar la desconfianza, para dar tiempo a que desaparezca la desconfianza engendrada por siglos de opresión de los terratenientes y capitalistas, por el régimen de la propiedad privada y los odios producidos por los sucesivos repartos de esta propiedad.

Por eso, aspirando constantemente a la unidad de las naciones, yendo inflexiblemente contra todo lo que las divida, debemos ser muy prudentes, pacientes y transigentes con las supervivencias de la desconfianza nacional. Debemos ser intransigentes e intolerantes con todo lo que afecte a los intereses fundamentales del trabajo en su lucha por sacudirse el yugo del capital. En cuanto a cómo determinar ahora, temporalmente, las fronteras estatales —ya que nosotros aspiramos a su completa destrucción— no es una cuestión fundamental e importante, sino secundaria. Esta cuestión puede y debe esperar, porque la desconfianza nacional suele estar muy arraigada en las amplias masas de campesinos y pequeños propietarios, y toda precipitación puede acentuarla, es decir, puede perjudicar la causa de la unidad total y definitiva.

La experiencia de la revolución obrera y campesina de Rusia, de la Revolución de Octubre-Noviembre de 1917, la experiencia de sus dos años de lucha victoriosa contra la invasión de los capitalistas internacionales y rusos, ha demostrado con claridad meridiana que los capitalistas han sabido explotar momentáneamente la desconfianza nacional de los campesinos y pequeños propietarios polacos, letones, estonios y finlandeses en los rusos; han logrado sembrar durante cierto tiempo la discordia entre aquéllos y nosotros con motivo de esta desconfianza. La experiencia ha demostrado que esta desconfianza va siendo superada y está desapareciendo, pero con extrema lentitud, y que cuanto más cuidado y paciencia pongan de su parte los rusos, que han sido largo tiempo una nación opresora, con tanta mayor seguridad se borrará esta desconfianza. Precisamente por haber reconocido la independencia de los Estados polaco, letón, lituano, estonio y finlandés nos ganamos lenta, pero infaliblemente, la confianza de las más atrasadas masas trabajadoras de los pequeños Estados vecinos, las más engañadas y sojuzgadas por los capitalistas. Este es, precisamente, el camino más seguro para arrancarlas a la influencia de "sus" capitalistas nacionales, el más acertado para conquistar su completa confianza y para conducirlas hacia la futura República Soviética internacional única.

Mientras Ucrania no esté completamente liberada de Denikin y hasta que se reúna el Congreso de los Soviets de toda Ucrania, su Gobierno es el Comité Revolucionario de toda Ucrania[24]. En este Comité Revolucionario, al lado de comunistas bolcheviques ucranios, trabajan como miembros del Gobierno comunistas borotbistas[25] ucranios. Lo que distingue a los borotbistas de los bolcheviques es, entre otras cosas, que aquéllos defienden la independencia absoluta de Ucrania. Los bolcheviques no hacen *de esto* objeto de divergencias, de desunión, no ven *en esto* ningún obstáculo para un trabajo solidario de los proletarios. Lo principal es que haya unidad en la lucha contra el yugo del capital, por la dictadura del proletariado, pues los comunistas no deben tener divergencias por cuestiones de fronteras nacionales o de las relaciones federativas o de otra naturaleza entre los Estados. Entre los bolcheviques hay partidarios de la independencia completa de Ucrania, como también los hay de la unión federativa más o menos estrecha o de la fusión plena de Ucrania con Rusia.

Las divergencias por estas cuestiones son inadmisibles. Estas cuestiones serán resueltas por el Congreso de los Soviets de toda Ucrania.

Si un comunista ruso insiste en la fusión de Ucrania con Rusia, los ucranios sospecharán fácilmente que no defiende tal política por consideraciones de unidad de los proletarios en la lucha contra el capital, sino por los prejuicios del antiguo nacionalismo ruso, del imperialismo. Tal desconfianza es natural y, hasta cierto punto, inevitable y justificada, ya que a lo largo de los siglos y bajo la opresión de los terratenientes y capitalistas, los rusos han asimilado los infames y abyectos prejuicios del chovinismo ruso.

Si un comunista ucranio insiste en la independencia estatal incondicional de Ucrania, se puede sospechar de él que no defiende tal política desde el punto de vista de los intereses temporales de los obreros y campesinos ucranios en su lucha contra el yugo del capital, sino bajo el peso de los prejuicios nacionales pequeñoburgueses, de pequeño propietario. Porque la experiencia nos ha demostrado centena-

res de veces como los "socialistas" pequeñoburgueses de diversos países –todos esos pseudosocialistas polacos, letones, lituanos, mencheviques georgianos, eseristas, etc.– se han disfrazado de partidarios del proletariado con el único fin de hacer pasar fraudulentamente la política de conciliación con "su" burguesía nacional en contra de los obreros revolucionarios. Esto lo vimos en el ejemplo de la política de Kerenski, en febrero-octubre de 1917 en Rusia; lo hemos visto y lo vemos en todos los países.

Por lo tanto, es muy fácil que surja la desconfianza mutua entre los comunistas rusos y ucranios. ¿Cómo combatirla? ¿Cómo vencerla y conquistar la confianza recíproca?

El mejor medio es el trabajo conjunto para defender la dictadura del proletariado y el Poder soviético en la lucha contra los terratenientes y capitalistas de todos los países, contra sus intentos de restablecer su omnipotencia. Tal lucha conjunta mostrará claramente en la práctica que, cualquiera que sea la solución del problema de la independencia estatal o de las fronteras del Estado, a los obreros rusos y ucranios les es absolutamente necesaria una estrecha alianza militar y económica, ya que, de lo contrario, los capitalistas de la "Entente", es decir, la coalición de los países capitalistas más ricos –Inglaterra, Francia, Norteamérica, Japón e Italia–, nos aplastarán y estrangularán por separado. El ejemplo de nuestra lucha contra Kolchak y Denikin, subvencionados y armados ambos por estos capitalistas, nos ha demostrado claramente la existencia de tal peligro.

Quien rompe la unidad y la alianza más estrecha entre los obreros y campesinos rusos y ucranios, ayuda a los Kolchak y a los Denikin, ayuda a los tiburones capitalistas de todos los países.

Por eso nosotros, los comunistas rusos, debemos reprimir con extremo rigor la menor manifestación de nacionalismo ruso que surja en nuestras filas, pues estas manifestaciones, que son en general una traición al comunismo, causan un daño enorme, separándonos de los camaradas ucranios, y con eso hacen el juego a Denikin y a su política.

Por eso nosotros, los comunistas rusos, debemos transigir en las divergencias con los comunistas bolcheviques y borotbistas ucranios cuando estas divergencias se refieren a la independencia estatal de Ucrania, a las formas de su alianza con Rusia y, en general, a la cuestión nacional. Nosotros todos, los comunistas rusos, ucranios y de cualquier otra nación, debemos ser intolerantes e intransigentes en las cuestiones de la lucha del proletariado que son fundamentales, cardinales e idénticas para todas las naciones, en las cuestiones de la dictadura del proletariado, en la inadmisibilidad de la conciliación con la burguesía, en la inadmisibilidad de la división de las fuerzas que nos defienden contra Denikin.

Vencer a Denikin, aniquilarlo, hacer imposible la repetición de una invasión semejante: tal es el interés fundamental de los obreros y campesinos rusos y ucranios. La lucha es larga y difícil, pues los capitalistas de todo el mundo ayudan a Denikin y ayudarán a los Denikin de todo género.

En esta larga y difícil lucha, nosotros, los obreros rusos y ucranios, debemos marchar estrechamente unidos, pues es indudable que separadamente no podremos salir victoriosos. Sean cuales fueren las fronteras de Ucrania y Rusia, sean cuales fueren las formas de sus relaciones como Estados, no son cosas tan importantes; en esto se puede y se debe hacer concesiones, se puede ensayar esto, aquello y lo otro; la causa de los obreros y campesinos, la causa de la victoria sobre el capitalismo no sucumbirá por ello.

Pero si no sabemos conservar la unión más estrecha entre nosotros, la unión contra Denikin, la unión contra los capitalistas y los kulaks de nuestros países y de todos los demás, es seguro que la causa de los trabajadores sucumbirá en ese caso por largos años, en el sentido de que los capitalistas *podrán* aplastar y estrangular tanto a la Ucrania Soviética como a la Rusia Soviética.

La burguesía de todos los países, todos los partidos pequeñoburgueses, todos los partidos "conciliadores", que admiten la alianza con la burguesía en contra de los obreros,

se han esforzado más que nada en dividir a los obreros de las diferentes nacionalidades, en despertar la desconfianza y romper la estrecha unión internacional y la fraternidad internacional de los obreros. Si la burguesía lo consigue, la causa de los obreros está perdida. Que los comunistas de Rusia y Ucrania, con un trabajo conjunto, paciente, perseverante y tenaz, desbaraten las intrigas nacionalistas de toda burguesía, los prejuicios nacionalistas de todo género, y den a los trabajadores del mundo entero un ejemplo de alianza verdaderamente sólida de los obreros y campesinos de diferentes naciones en la lucha por el Poder soviético, por la destrucción del yugo de los terratenientes y capitalistas, por la República Federativa Soviética mundial.

N. Lenin

28. XII. 1919.

"Pravda", núm. 3 e "Izvestia VTsIK", núm. 3, 4 de enero de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda", cotejado con el manuscrito

PREFACIO AL LIBRO DE JOHN REED "DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON EL MUNDO"

Prefacio para la edición norteamericana[26]

Después de haber leído con vivísimo interés y profunda atención el libro de John Reed *Diez dias que estremecieron el mundo*, recomiendo esta obra con toda el alma a los obreros de todos los países. Yo quisiera ver este libro difundido en millones de ejemplares y traducido a todos los idiomas, pues ofrece una exposición veraz y escrita con extraordinaria viveza de acontecimientos de gran importancia para comprender lo que es la revolución proletaria, lo que es la dictadura del proletariado. Estas cuestiones son ampliamente discutidas en la actualidad, pero antes de aceptar o rechazar estas ideas es preciso comprender toda la trascendencia de la decisión que se toma. El libro de John Reed ayudará sin duda a esclarecer esta cuestión, que es el problema fundamental del movimiento obrero mundial.

N. Lenin

Escrito a fines de 1919

Por primera vez se publicó no íntegro el 6 de noviembre de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 14

Por primera vez se insertó íntegro en 1923, en el libro: John Reed. "Diez días que estremecieron el mundo", publicado en Moscú por la Editorial "Krásnaya Nov"

Se publica según el texto del libro

SOBRE LA DEPURACION DEL IDIOMA RUSO

(REFLEXIONES EN RATOS DE OCIO, ES DECIR, AL ESCUCHAR DISCURSOS EN LAS REUNIONES)"

Estamos estropeando el idioma ruso. Empleamos sin necesidad palabras extranjeras. Y las empleamos mal. ¿Por qué decir *defekti*, cuando podemos decir *nedochoti* o *nedostatki* o *probeli**?

A una persona que acaba de aprender a leer en general, y a leer periódicos en particular, si los lee con avidez, se le pegarán, naturalmente, quiéralo o no, giros periodísticos. Pero es precisamente el lenguaje de los periódicos lo que también ha empezado a deteriorarse. Si una persona que acaba de aprender a leer emplea como novedad palabras extranjeras, se le puede perdonar, pero no hay perdón para los profesionales de la pluma. ¿No ha llegado el momento de que declaremos la guerra al empleo innecesario de palabras extranjeras?

Debo reconocer que el empleo innecesario de palabras extranjeras me molesta (porque dificulta nuestra influencia sobre las masas), pero algunos de los errores que cometen quienes escriben en los periódicos realmente pueden sacarme de mis casillas. Por ejemplo, emplean la palabra *budirovat* en el sentido de animar, sacudir, despertar. Viene de la palabra francesa *bouder* que quiere decir "enfurruñarse", estar de mal humor, que es el sentido que en realidad habría que darle a *budirovat*. Adoptar el "francés de Nizhni

---

* Lenin se refiere en este ejemplo al empleo innecesario de palabras de origen latino, mostrando en este caso que el ruso posee tres sinónimos para un vocablo de ese origen.– *Ed.*

Nóvgorod" es adoptar lo peor de los peores representantes de la clase terrateniente rusa, que aprendieron algo de francés, pero, en primer lugar, no dominaban el idioma y, en segundo lugar, desnaturalizaban el idioma ruso.

¿No ha llegado el momento de declarar la guerra al deterioro del idioma ruso?

Escrito en 1919 ó 1920

Publicado por primera vez el 3 de diciembre de 1924 en "Pravda", núm. 275
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito

AL BURO DEL CONGRESO DE MUJERES DE LA PROVINCIA DE PETROGRADO[28]

Camaradas: Puesto que no podré asistir a vuestro Congreso, quiero enviaros por escrito mi saludo y mis mejores deseos de éxito.

En este momento estamos terminando felizmente la guerra civil. La República Soviética se fortalece con sus victorias sobre los explotadores. La República Soviética puede y debe, de ahora en adelante, concentrar sus fuerzas en una tarea más importante, más cercana y más querida para todos nosotros, para todos los trabajadores: en una guerra incruenta, en la guerra por la victoria sobre el hambre, el frío y el caos económico. En esta guerra incruenta, las obreras y las campesinas están llamadas a desempeñar un papel particularmente grande.

Que el Congreso de mujeres de la provincia de Petrogrado ayude a crear, consolidar y organizar un ejército de trabajadoras para esa guerra incruenta, que debe reportar y reportará victorias aún mayores al Poder soviético.

Con saludos comunistas

V. Uliánov (Lenin)

10/I.1920.

"Petrográdskaya Pravda", núm. 11, 16 de enero de 1920

Se publica según el manuscrito

SOBRE EL DEPARTAMENTO DE TRANSPORTES DE LA CHEKA DE TODA RUSIA[29]

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA[30]

16. I. 1920.

La Cheka debe dar, en el plazo de 3 semanas, instrucciones detalladas que determinen el régimen de actividad del Departamento de Transportes de la Cheka y que también establezcan la rigurosa responsabilidad de sus agentes por no advertir o no comunicar los casos de sabotaje o de especulación.

En particular, los agentes del Departamento de Transportes de la Cheka deben estar en contacto con las células comunistas y los núcleos sindicales del sector realmente proletario de los obreros ferroviarios, que no utilizan su cargo para una especulación permanente.

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R

Recomendar al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que siga una política de extremada moderación y desconfianza respecto al Gobierno de Azerbaidzhán, en vista de que éste ha rechazado nuestra proposición de realizar operaciones militares conjuntas contra Denikin y ayuda a las fuerzas armadas de Inglaterra que actúan contra nosotros en el mar Caspio. Subrayando con absoluta precisión nuestro reconocimiento del derecho de las masas trabajadoras de cada nación a la autodeterminación, el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros debe protestar enérgicamente contra tal conducta del Gobierno de Azerbaidzhán[31].

Escrito en enero, no antes del 17, de 1920

Publicado por primera vez en 1959 en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

RESOLUCION DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA TENTATIVA DE LA ENTENTE DE INICIAR RELACIONES COMERCIALES CON RUSIA POR INTERMEDIO DE LAS COOPERATIVAS RUSAS

En vista de que la Entente tiene el propósito de intercambiar mercancías por intermedio de las cooperativas, con la evidente finalidad de utilizarlas como aparato de restauración del capitalismo, el CC encomienda al presidente de la Unión Central de Cooperativas de Consumo, al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, al presidente del CSEN y al Comisariado del Pueblo de Comercio que analicen desde ese ángulo con el mayor detenimiento el problema de las cooperativas y que elaboren inmediatamente medidas que nos aseguren un dominio total del aparato cooperativo, sobre todo en aquellos puntos a través de los cuales puede ser establecido el intercambio de mercancías (Ucrania, Lejano Oriente).

Escrito el 17 ó 18 de enero de 1920

Se publica por primera vez, según el ejemplar mecanografiado del acta

PROYECTO (O TESIS) DE RESPUESTA DEL PCR A LA CARTA DEL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA INDEPENDIENTE DE ALEMANIA[32]

Al haber recibido, por fin, una proposición *oficial* de los independentistas (alemanes) de realizar negociaciones, nosotros, como partido, debemos responder ahora con toda sinceridad, sin esa "diplomacia" que hasta cierto punto es obligada para la Internacional Comunista.

La respuesta debe hacerse de modo tal que explique el problema a las masas obreras que simpatizan con la dictadura del proletariado y el sistema soviético; masas obreras que, no sólo en Alemania, sino también en Francia, Inglaterra y en algunos otros países *son engañadas* (consciente o inconscientemente, es decir, a fuerza de engañarse a sí mismos) por los dirigentes que sólo verbalmente apoyan las consignas que son populares entre los obreros (dictadura del proletariado y Poder soviético), pero que en realidad realizan su labor, su propaganda, agitación, etc., en el viejo estilo, no en el espíritu de estas consignas, sino en un espíritu opuesto a estas consignas.

Lo que sigue es un borrador de las tesis de esta respuesta (del PCR al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania):

(el orden de los puntos *también* debe ser modificado)

1. La dictadura del proletariado significa la capacidad, la disposición y la decisión de atraer a nuestro lado (al lado de la vanguardia revolucionaria del proletariado) a toda la masa de trabajadores y explotados, mediante medidas revolucionarias, expropiando a los explotadores.

No hay nada de esto en la agitación cotidiana de los in-

dependentistas alemanes (en *Freiheit*[33], por ejemplo). Tampoco en la agitación de los longuetistas.

2. En especial, esa agitación es particularmente necesaria para los proletarios y semiproletarios del campo, y también para los pequeños campesinos (los campesinos que no emplean trabajo asalariado, ni siquiera en el apogeo de la siega, etc., los campesinos que venden poco cereal o nada). A estos sectores de la población hay que explicarles todos los días, sencilla, popular y concretamente, que cuando el proletariado haya tomado el poder estatal, les *brindará, a expensas de los terratenientes expropiados*, un mejoramiento inmediato de su situación. Los librará del yugo de los grandes terratenientes, les entregará, en su totalidad, las grandes haciendas, los liberará de deudas, y así sucesivamente. Y lo mismo con respecto a la masa trabajadora no proletaria o no totalmente proletaria de la ciudad.

Los independentistas alemanes (igual que los longuetistas) no realizan esa agitación.

3. El sistema soviético significa la destrucción de esa falsedad burguesa conocida como "libertad de prensa", es decir, libertad para sobornar a la prensa, libertad para que los ricos y los capitalistas sobornen a los periódicos, libertad para que los capitalistas acaparen cientos de periódicos y fabriquen así la llamada "opinión pública".

Los independentistas alemanes (y al hablar de ellos debe entenderse *siempre* que incluimos a los longuetistas, a los independentistas ingleses, etc., etc.) no reconocen esta verdad, ni la divulgan ni realizan a diario una labor de agitación en favor de la abolición, por medios revolucionarios, del avasallamiento de la prensa por el capital, cosa que los demócratas burgueses llaman falsamente libertad de prensa.

Los independentistas no realizan esa agitación y reconocen el Poder soviético sólo de palabra (*Lippenbekenntniss*); en realidad están enteramente bajo el peso de los prejuicios de la democracia burguesa.

No pueden explicar *lo principal*, la expropiación de las imprentas y los depósitos y reservas de papel, porque no lo comprenden.

4. Lo mismo puede decirse de la libertad de reunión (que es una falsedad mientras los ricos sean los dueños de los mejores edificios o compren los edificios públicos), del "armamento *del pueblo*", de la libertad de conciencia (=libertad para el capital de comprar o sobornar a organizaciones religiosas enteras con el fin de adormecer a las masas con el opio de la religión), y de todas las demás libertades democrático-burguesas.

5. La dictadura del proletariado significa el derrocamiento de la burguesía por *una sola* clase, por el proletariado, y justamente por su vanguardia revolucionaria. Exigir que esta vanguardia se asegure *primero* el apoyo de *la mayoría del pueblo* por medio de votaciones en los Parlamentos burgueses, en las asambleas constituyentes burguesas, etc., es decir, por medio de votaciones realizadas *mientras aún existe la esclavitud asalariada*, mientras existen los explotadores, bajo su opresión, y mientras los medios de producción son de propiedad privada; exigir esto o darlo por sentado, en realidad significa abandonar el punto de vista de la dictadura del proletariado y adoptar el punto de vista de la democracia burguesa.

Precisamente así proceden los independentistas alemanes y los longuetistas franceses. Al repetir las frases de los demócratas pequeñoburgueses sobre la mayoría del "pueblo" (engañado por la burguesía y aplastado por el capital), esos partidos se sitúan objetivamente al lado de la burguesía contra el proletariado.

6. La dictadura del proletariado presupone y significa una clara comprensión de esa verdad de que el proletariado, debido a su situación económica objetiva en toda sociedad capitalista, expresa *fielmente* los intereses de *toda* la masa de trabajadores y explotados, de todos los semiproletarios (es decir, de los que viven en parte de la venta de su fuerza de trabajo), de todos los pequeños campesinos, y así sucesivamente.

Estos sectores no siguen a los partidos burgueses y pequeñoburgueses (incluyendo a los partidos "socialistas" de la II Internacional) por libre expresión de su voluntad (como lo creen los demócratas pequeñoburgueses), sino porque la bur-

guesía los engaña directamente, por culpa de la opresión del capital y por culpa del autoengaño de los dirigentes pequeñoburgueses.

El proletariado atraerá a su lado a estos sectores de la población (semiproletarios y pequeños campesinos), y podrá atraerlos sólo *después* de haber logrado una victoria, sólo después de haber conquistado el poder estatal, es decir, después de que el proletariado haya derrocado a la burguesía y emancipado a *todos* los trabajadores del yugo del capital y les haya *mostrado* en la práctica cuáles son los beneficios (los beneficios de la libertad respecto de los explotadores) que se derivan del poder estatal proletario.

Este es el concepto que constituye la base y la esencia de la idea de la dictadura del proletariado; los independentistas alemanes y los longuetistas franceses no lo comprenden, no lo divulgan entre las masas y no lo propagan a diario.

7. La dictadura del proletariado significa el reconocimiento de la necesidad de aplastar por la fuerza la resistencia de los explotadores, y la disposición, la capacidad y la decisión de hacerlo. La burguesía, incluso la burguesía más republicana y democrática (por ejemplo, en Alemania, Suiza y Norteamérica), recurre regularmente a los pogromos, a los linchamientos, a los asesinatos, a la fuerza de las armas y al terror contra los comunistas y, en realidad, contra cada paso revolucionario del proletariado; renunciar a la violencia, al terror, en estas condiciones, equivale a convertirse en un pequeño burgués llorón, a divulgar reaccionarias ilusiones pequeñoburguesas sobre la paz social y, para decirlo en forma concreta, equivale a tener miedo de un oficial pendenciero.

La muy criminal y muy reaccionaria guerra imperialista de 1914-1918 adiestró a decenas y decenas de miles de oficiales reaccionarios y los llevó al primer plano de la política en todos los países, incluso en las repúblicas más democráticas; estos oficiales organizan el terror y practican actos de terror en beneficio de la burguesía, en beneficio del capital contra el proletariado.

La actitud hacia el terror, que los independentistas alemanes y los longuetistas franceses muestran en los discursos

parlamentarios, en artículos periodísticos y en toda su agitación y propaganda, no es otra cosa que la renuncia total y efectiva a la esencia de la dictadura del proletariado, un verdadero paso a las posiciones de la democracia pequeñoburguesa y *la corrupción* de la conciencia revolucionaria de los obreros.

8. Lo mismo puede decirse de la guerra civil. Después de la guerra imperialista, cuando nos enfrentamos con generales y oficiales reaccionarios que aplican el terror contra el proletariado, cuando nos enfrentamos con el hecho de que la política actual de *todos* los Estados burgueses consiste en *la preparación de nuevas* guerras imperialistas –las guerras no sólo se preparan deliberadamente, sino que son objetivamente inevitables como resultado de toda su política–, en tales condiciones, en semejante situación, considerar deplorable una guerra civil contra los explotadores, condenarla y temerla equivale a convertirse en un reaccionario.

Significa temer la victoria de los obreros, que puede costar decenas de miles de vidas, y permitir con seguridad una nueva matanza por parte de los imperialistas, que ayer costó millones de vidas y costará mañana más millones de víctimas.

Significa *fomentar* en la práctica las tendencias reaccionarias y rapaces, los proyectos y preparativos de los generales y oficiales burgueses.

Tal es el carácter reaccionario de la posición almibarada, pequeñoburguesa y sentimental de los independentistas alemanes y de los longuetistas franceses en el problema de la guerra civil. Cierran los ojos ante las intrigas de los guardias blancos y ante el hecho de que la burguesía los adiestra y prepara, y en forma hipócrita, farisea (o cobarde) vuelven la espalda a la tarea de crear una guardia roja, un ejército rojo proletario, capaz de aplastar la resistencia de los explotadores.

9. La dictadura del proletariado y el Poder soviético significan la clara conciencia de la necesidad de *romper*, de hacer añicos el aparato estatal burgués (aunque sea republicano y democrático), sus tribunales, la burocracia, tanto civil como militar, etc.

Los independentistas alemanes y los longuetistas franceses

no demuestran tener la menor comprensión de esta verdad, ni tampoco desarrollar una labor de agitación diaria en favor de ella. Peor aún: realizan *toda* su agitación en un espíritu *opuesto*.

10. Toda revolución (a diferencia de una reforma) por su propia naturaleza significa una crisis, y una crisis muy profunda, tanto política como económica. Y ello independientemente de la crisis originada por la guerra.

La tarea del partido revolucionario del proletariado consiste en explicar a los obreros y campesinos que es necesario tener el valor de hacer frente a esta crisis con audacia y encontrar en las medidas revolucionarias *una fuente de la fuerza* con la que han de vencer la crisis. Sólo superando las más graves crisis con entusiasmo revolucionario, con energía revolucionaria, con disposición revolucionaria a hacer los mayores sacrificios, puede el proletariado vencer a los explotadores y librar definitivamente a la humanidad de las guerras, de la opresión del capital y de la esclavitud asalariada.

No hay otro camino, pues la actitud reformista hacia el capitalismo engendró ayer (e inevitablemente engendrará mañana) la matanza imperialista de millones de hombres y crisis interminables.

Esta es la idea fundamental sin la cual la dictadura del proletariado es una frase vacía; los independentistas y los longuetistas no la comprenden, ni la incluyen en su propaganda y agitación ni la explican a las masas.

11. Los independentistas y los longuetistas no desarrollan ni profundizan en las masas la conciencia de que el reformismo, que en la práctica predominaba en la II Internacional (1899-1914) y la destruyó, era decadente y funesto; por el contrario, adormecen esa conciencia, ocultan la enfermedad y no la ponen al descubierto, no la desenmascaran.

12. Cuando abandonan la II Internacional y la condenan de palabra (en el folleto de Crispien, por ejemplo), los independentistas tienden de hecho la mano a Friedrich Adler, miembro del partido austríaco de los señores Noske y Scheidemann.

Los independentistas toleran en sus filas a escritores que

niegan por completo los conceptos fundamentales de la dictadura del proletariado.

Esta divergencia entre las palabras y los hechos es característica de toda la política de *los dirigentes* del Partido Independiente en Alemania y de los longuetistas en Francia. Son precisamente los dirigentes quienes comparten los prejuicios de los demócratas pequeñoburgueses y del sector superior del proletariado, corrompido por el reformismo, en oposición a las simpatías revolucionarias de *las masas* obreras, que se inclinan por el sistema soviético.

13. Los independentistas y longuetistas no comprenden ni explican a las masas que los superbeneficios imperialistas de los países avanzados les han permitido (y aún les permiten) *sobornar* al sector superior del proletariado, arrojarle algunas migajas de los superbeneficios (obtenidos de las colonias y de la explotación financiera de los países débiles), crear un sector privilegiado de obreros instruidos, etc.

Sin desenmascarar este mal, sin luchar, tanto contra la burocracia sindical como contra toda manifestación de gremialismo pequeñoburgués, contra la aristocracia obrera, contra los privilegios del sector superior de los obreros; sin expulsar implacablemente del partido revolucionario a quienes están imbuidos de ese espíritu; sin apelar al *sector inferior*, a los sectores cada vez más amplios de *las masas*, a la verdadera *mayoría* de los explotados; sin eso, no puede hablarse siquiera de dictadura del proletariado.

14. Esta falta de deseo o incapacidad de romper con el sector superior de los obreros contagiados de imperialismo, también la encontramos entre los independentistas y los longuetistas en su renuencia a realizar una labor de agitación por el apoyo franco e incondicional a *todas* las insurrecciones y a los movimientos revolucionarios de los pueblos *coloniales*.

Condenar en esas condiciones la política colonial y el imperialismo es pura hipocresía o el suspiro vacío de un estúpido pequeño burgués.

15. Los independentistas y los longuetistas no realizan una labor de agitación entre las tropas (para que se incorporen al ejército *con el fin* de preparar su paso al lado de los obreros

contra la burguesía). No crean organizaciones para esto.

No responden a la violencia de la burguesía, a las interminables violaciones de la "legalidad" *por ella* (tanto durante la guerra imperialista como *después* de terminada ésta) con una propaganda sistemática de *organizaciones ilegales y creando* esas organizaciones.

A no ser que se combine el trabajo ilegal con el legal, las organizaciones legales con las ilegales, no se puede hablar siquiera de un verdadero partido revolucionario del proletariado en Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia o Norteamérica.

16. En general, toda la propaganda y la agitación, toda la labor de organización de los independentistas y los longuetistas es más democrático-pequeñoburguesa que revolucionaria y proletaria; es pacifista y no revolucionaria socialista.

En vista de ello, el "reconocimiento" de la dictadura del proletariado y del Poder soviético es puramente verbal.

En resumen: en esta situación, el PCR considera que la única solución justa es no unirse a los independentistas y los longuetistas en una misma Internacional, sino *aguardar el momento oportuno* en que las masas revolucionarias de obreros franceses y alemanes *corrijan* las debilidades, los errores, los prejuicios y la inconsecuencia de partidos tales como los independentistas y los longuetistas.

A juicio del PCR, en la Internacional Comunista no hay lugar para tales partidos.

Sin embargo, el PCR no renuncia a *conferenciar* con todos los partidos que deseen conferenciar con él y conocer su opinión.

Escrito el 20 de enero de 1920

Publicado parcialmente el 22 de marzo de 1920, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 9

Publicado íntegramente por primera vez en 1924, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 8

Se publica según el manuscrito

A G. M. KRZHIZHANOVSKI

Gleb Maximiliánovich:

He recibido y leído el artículo[34].

Es magnífico.

Necesitamos *una serie* de artículos como éste. Cuando los tengamos, editaremos un pequeño folleto[35]. Precisamente no abundan entre nosotros los especialistas con amplitud de visión o "con perspectiva".

Hace falta: 1) *por ahora*, suprimir o reducir las notas. Son excesivas para un periódico (mañana hablaré con el redactor).

2) ¿No se podría añadir *un plan* no técnico (esto, por supuesto, implica a *muchos* y no puede hacerse precipitadamente), sino político o estatal, es decir, una tarea para el proletariado?

Por ejemplo: en 10 (¿ó 5?) años construiremos *de 20 a 30* (¿de 30 a 50?) plantas para sembrar todo el país de centrales, a 400 (ó 200, si no conseguimos más) verstas de distancia, accionadas por turba, agua, pizarra, carbón o petróleo (abarcando, *más o menos*, a toda Rusia, con una aproximación *muy general*). Hay que comenzar inmediatamente a comprar las máquinas y los modelos necesarios. Al cabo de 10 (¿20?) años habremos "electrificado" a Rusia.

Creo que usted podría entregarnos un "plan" así –que no sería, repito, un plan técnico, sino estatal–, un proyecto de plan.

Y habría que entregarlo enseguida para entusiasmar a las masas, de modo gráfico y popular, con una perspectiva clara

y brillante (basada en fundamentos totalmente *científicos*): pongamos manos a la obra y en 10 ó 20 años habremos *electrificado* a toda Rusia, tanto la Rusia industrial como la agrícola. Obtendremos **tantos** (¿¿miles o millones de HP o kW?? ¡el diablo lo sabe!) de esclavos mecánicos, etc.

¿No podría presentar, además, un mapa *aproximado* de Rusia con centrales y círculos? ¿O todavía no es posible?

Repito: hay que entusiasmar a *la masa* de obreros y campesinos conscientes con un *gran* programa para 10 ó 20 años.

Hablaremos por teléfono.

23. I. Suyo, *Lenin*

P. S. Krasin dice que es imposible para nosotros electrificar los ferrocarriles. ¿Es así? Y si es así, ¿qué podría hacerse en los próximos 5 a 10 años?, ¿tal vez sea posible en los Urales?

¿No se podría escribir un artículo especial sobre "el plan estatal" de la red de centrales eléctricas, con un mapa, o con su lista (número) aproximada, con perspectivas capaces de centralizar la energía de todo el país?

Llámeme, por favor, por teléfono, al recibir esta carta, y conversaremos.

Escrito el 23 de enero de 1920

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1925, en el periódico "Ekonomicheskaya Zhizn", núm. 18

Se publica según el manuscrito

DIRECTRIZ DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA INSPECCION OBRERA [36]

Encomendar al Presídium del CEC de toda Rusia y al Control del Estado que tomen como guía la directriz del CC del PCR:

1. No crear nuevas instituciones en ninguna esfera de la administración del Estado, sino mejorar los comisariados del pueblo que existen.

2. Desarrollar, fortalecer y ampliar por todos los medios la Inspección Obrera y Campesina, orientando todo el trabajo a la completa "obrerización" (y "campesinización") del Control del Estado.

3. No elegir obreros calificados para la inspección obrera, sino sólo a no calificados y sobre todo a mujeres.

4. Redactar inmediatamente, con la participación de Avanésov, un nuevo proyecto de Inspección Obrera y Campesina adjunta al Control del Estado y presentarlo al Buró Político no más tarde del 28.I.1920.

Escrito el 23 de enero de 1920

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista' VIII

Se publica según el manuscrito

OBSERVACION Y ADICION A LOS PROYECTOS DE "REGLAMENTO DE LA INSPECCION OBRERA Y CAMPESINA"

Al camarada Stalin. Copias a Avanésov, Tomski y Kiseliov, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia

A mi parecer, deben rehacerse los tres proyectos en uno solo, tomando como base la directriz aprobada por el Comité Central*.

Agregar, a mi juicio:

1) El "Departamento" de la Inspección Obrera y Campesina adjunto al Control del Estado debe ser provisional, con la misión de implantar la Inspección Obrera y Campesina *en todos* los departamentos del Control del Estado y entonces desaparecer como departamento especial.

2) Objetivo: hacer que participe en la Inspección Obrera y Campesina *toda* la masa trabajadora, tanto los hombres como, *en particular, las mujeres.*

3) Para ello, confeccionar listas en las localidades (de acuerdo con la Constitución), excluir a los empleados, etc.

– todos los demás deben participar *por turno* en la Inspección Obrera y Campesina.

4) Hacer que esta participación sea diferente, según el grado de desarrollo de los participantes: desde el papel de "testigo de oídas", o testigo ocular, o declarante, o aprendiz, para los obreros y campesinos analfabetos y completamente no desarrollados, hasta el de participante con todos los derechos (o con casi todos), para los que saben leer y escribir, para los desarrollados y *probados* de una manera o de otra.

---

* Véase el presente volumen, pág. 67.– *Ed.*

5) Prestar singular atención (y organizar con reglas rigurosamente precisas) o, lo que es lo mismo, implantar *con mayor amplitud* el control de la Inspección Obrera y Campesina sobre el recuento de víveres, *mercancías*, depósitos, herramientas, materiales, combustible, etc., etc. (comedores, etc., en particular).

Incorporar *obligatoriamente* a ello a *las mujeres* y, ademas, *sin excepción.*

6) Para que la incorporación de las masas de participantes no dé lugar a confusiones, hay que establecer una gradación en su utilización, un turno, etc. Es necesario también pensar minuciosamente las formas de participación (dos o tres participantes, y raramente, en casos especiales, más para que no distraigan en vano del trabajo a los empleados).

7) Deberán prepararse instrucciones detalladas.

8) Los funcionarios del Control del Estado deberán estar obligados (en virtud de una instrucción especial), primero, a hacer participar en todas sus operaciones a representantes (o grupos) de la Inspección Obrera y Campesina y, segundo, a pronunciar conferencias en las asambleas *apartidistas* de obreros y campesinos (conferencias de acuerdo con un programa aprobado especialmente, en un lenguaje popular, acerca de las bases del Control del Estado y sus métodos: quizá sustituir las conferencias con la lectura de un folleto que publicaremos nosotros (es decir, que publicarán el Control del Estado, Stalin y Avanésov con participación especial del Partido) y con el comentario de dicho folleto).

9) Llamar *paulatinamente* a campesinos de las localidades (obligatoriamente campesinos sin partido) para que participen en el Control del Estado en el centro: empezar, por lo menos (si no se puede más), con uno o dos por cada provincia, y *ampliar* después su número, en dependencia del transporte y otras condiciones. Hacer lo mismo para los obreros sin partido.

10) Implantar gradualmente la comprobación de la participación de los trabajadores en el Control del Estado a través del Partido y de los sindicatos, es decir, comprobar por su conducto si lo hacen todos y cuáles son los resultados

de su participación desde el punto de vista de enseñar a los participantes a gobernar el Estado.

Lenin

24/I.1920.

Publicado por primera vez en 1928, en Recopilación Leninista VIII

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CONFERENCIA APARTIDISTA DE OBREROS Y COMBATIENTES DEL EJERCITO ROJO DEL DISTRITO DE PRESNIA 24 DE ENERO DE 1920

RESEÑA DE PRENSA

Con motivo de las últimas victorias del Ejército Rojo se ha producido un cambio manifiesto en nuestra situación en la palestra mundial y debemos buscar nuevas formas de resolver nuestros problemas internacionales.

Cuando se constituyó el Poder soviético, todas las fuerzas del capital internacional se lanzaron contra él. Esas fuerzas son mucho más poderosas que las del Poder soviético, de ahí que los vacilantes pudieran dudar de la victoria de éste. Mas, a pesar de todo, venció el Poder soviético. Vale la pena reflexionar en esto, de qué modo triunfó el Poder soviético, para comprender qué es necesario hacer para triunfar también en el futuro.

El camarada Lenin destaca la magnitud de la victoria sobre las fuerzas del capital y la aplastante derrota de Kolchak, que ha obligado a los aliados a levantar el bloqueo y a renunciar a su plan de estrangular a Rusia.

Esta victoria nuestra sobre un enemigo mucho más poderoso demuestra que tenían razón los bolcheviques y no quienes sostenían que, al tomar las armas contra la burguesía mundial, acometíamos una empresa desesperada. Aunque el levantamiento del bloqueo alivia en cierta medida nuestra situación, la burguesía occidental intentará, probablemente, proseguir la lucha contra nosotros. Ya hoy, habiendo levantado el bloqueo, azuza a los guardias blancos polacos contra nosotros; es necesario, por lo tanto, una vez más estar alerta,

prepararse para hacer frente a nuevos ataques, sacar enseñanzas de los dos años de lucha y emplear los métodos que hasta ahora posibilitaron nuestra victoria.

Los mencheviques han dicho con frecuencia que los proletarios de Occidente no nos apoyan, que permiten que nos estrangulen como permitieron que se estrangulara a Hungría [37]. Esto podría parecer cierto. Pero ¿por qué las tropas de la Entente evacuaron el Norte y Odesa? Porque cuanto más profundamente se adentraban sus soldados, que eran obreros, en la Rusia Soviética, más resueltamente se negaban a combatir contra nosotros. Ello significa que una de las causas de nuestra victoria fue esta: sólo una fuerza poderosa puede luchar contra nosotros, pero un gran ejército sólo puede reclutarse entre obreros y campesinos, y los obreros de Occidente no quieren combatir contra nosotros. Vencimos, por lo tanto, no porque fuésemos más fuertes, sino porque los trabajadores de los países de la Entente demostraron estar más cerca de nosotros que de sus propios gobiernos.

La segunda causa de nuestra victoria fue el fracaso de la "campaña de los 14 Estados" [38]. Esto demuestra que los pequeños Estados no pueden unirse para luchar contra los bolcheviques, pues temen que su propia victoria y la victoria simultánea de las fuerzas de Denikin signifiquen la restauración del Imperio ruso, que volverá a despojar a las naciones pequeñas de su derecho a vivir. Vamos a firmar la paz con Estonia, lo que constituye una brecha virtual en el bloqueo, incluso si el levantamiento formal del bloqueo no es más que un engaño.

Las grandes potencias de la Entente no pueden unirse para luchar contra el Poder soviético porque hay demasiada hostilidad entre ellas. Alemania tiene intenciones de vengarse de Francia por la expoliadora paz de Versalles; Francia azuza a Polonia contra nosotros, mientras Inglaterra permite a Estonia concertar la paz con nosotros siempre que Estonia comercie con ella. Japón, que tiene en Siberia un ejército más poderoso que el nuestro, no puede luchar contra nosotros, porque teme un ataque de Norteamérica con la que se halla en conflicto a causa de los intereses coloniales del imperialismo

en China. Eso quiere decir que la segunda causa de nuestra victoria fue esta: los obreros están unidos, en cambio los burgueses, por ser burgueses, no pueden dejar de pelearse entre sí y luchar por una pequeña porción adicional de beneficios.

Así pues, hemos salido victoriosos de los dos primeros años de la guerra civil, que fueron los años más duros, porque la guerra imperialista nos había arruinado y estábamos cortados de las regiones productoras de cereales y carbón. Pero hoy tenemos cereales y combustible en abundancia. En Siberia tan sólo el sistema de contingentación nos ha dado 21 millones de puds de cereales. Es verdad que no podemos trasladarlos inmediatamente, pero también en toda Europa quedó desarticulado el sistema de transporte, y en nuestro país fue desbaratado deliberadamente por los guardias blancos. Volaron todos los puentes sobre el Dniéper, excepto el puente de Kíev, y ello explica, tanto la demora en las operaciones militares como la demora en el transporte de cereales. Contamos con el petróleo de Gúriev y lo transportaremos en cuanto se deshiele la costa del mar Caspio. Tenemos en cuenta todo esto y nos estamos preparando para transportar el petróleo. Para reparar las vías férreas, estamos organizando ejércitos de trabajo [39]; uno de ellos ha empezado ya a construir una vía de Alexándrov-Gai a Gúriev para el transporte de petróleo. No podemos desmovilizar el ejército, porque todavía tenemos enemigos, como Polonia. También la desorganización del transporte traba la desmovilización. Por ello utilizaremos el ejército para reparar las vías férreas.

En todos sus periódicos los guardias blancos dicen que los bolcheviques hacen una propaganda excelente y que para ese fin no escatiman dinero. Pero el pueblo ha escuchado toda clase de propaganda; ha escuchado la propaganda de los guardias blancos y la propaganda de los partidarios de la Asamblea Constituyente. Es ridículo pensar que ha seguido a los bolcheviques porque su propaganda era más hábil. No, lo que sucede es que su propaganda era veraz.

Los actos mismos de Denikin y Kolchak eran propaganda en contra de ellos y en favor del Poder soviético. También por eso vencimos. Derrocamos fácilmente al zar en pocas

horas. Derrocamos a los terratenientes y capitalistas en pocas semanas. Pero eso no era más que la mitad de la tarea. Tuvimos que aprender a trabajar en forma diferente. Antes eran los explotadores los que organizaban el trabajo y era el hambre lo que unía; ahora el trabajo debe ser unificado por la conciencia de los obreros y campesinos que tienen que esforzarse para salir de esa deplorable situación.

Pero esto aún no ha sido inculcado en la conciencia de todos y para lograrlo hemos emprendido una nueva e incruenta lucha. Todas las revoluciones anteriores terminaron beneficiando a un puñado de capitalistas y explotadores. Sucedió así porque los trabajadores revolucionarios no tenían espíritu de solidaridad, cada uno pensaba sólo en sí mismo, todos luchaban entre sí y eran los estafadores y especuladores los que salían a flote.

Tenemos un campesino que posee cereales y a su lado hay un hombre hambriento, y el campesino prefiere vender el cereal al hambriento por 1.000 rublos antes que entregarlo a crédito al poder obrero. No falta incluso quien diga: "¡Muy bien!" Y he aquí que tanto Denikin como Kolchak ensayaron la libertad de comercio, pero los mejores obreros y campesinos, políticamente conscientes, comprendieron lo que significaba eso en la práctica y les volvieron la espalda.

Antes solían decir: "Cada uno para sí, y Dios para todos". ¡Pero cuántos sufrimientos ha acarreado eso!

Nosotros decimos: "Cada uno para todos, y de algún modo nos arreglaremos sin Dios". Y lucharemos por una alianza fraternal entre los obreros y campesinos que entregan a crédito su cereal al Estado; tiene que ser a crédito, pues por el momento no podemos darles nada en cambio, y los papelitos de color no son dinero. Hasta ahora hemos tenido que luchar exclusivamente para impedir que el enemigo nos estrangulara, pero ahora, cuando ha sido derrotado un enemigo mucho más poderoso que nosotros, nuestras manos están libres y debemos emprender la tarea de crear una nueva vida y, en primer lugar, reparar el transporte.

En el sur tenemos talleres de reparaciones tomados por el Ejército Rojo, en lugares cercanos a donde están los

cereales; que estos talleres de reparaciones, por lo tanto, funcionen a todo vapor, en tres turnos, y no como trabaja la gente hambrienta.

Tenemos que concentrar todo el peso de nuestra propaganda comunista, con ayuda de la cual vencimos al enemigo exterior, en la reparación del transporte.

En un tiempo nuestro comercio exterior era "espléndido", exportábamos 700 millones de puds de cereales. Con este negocio los millonarios rusos y extranjeros se lucraban, mientras que los obreros y los campesinos rusos se morían de hambre. Ahora debemos convencer a todos de que la única salvación es: "¡todos para todos!" A toda costa tenemos que liquidar la libertad de comercio y la especulación, que significan pan para unos pocos y hambre para el resto. Tenemos que convencer a los campesinos, y nos creerán, puesto que Denikin les ha demostrado las "bondades" de la libertad de especular, y comprenderán que la única salvación está en que entreguen los cereales a crédito al obrero y al artesano, y éstos saldarán el crédito, no con papelitos de color, sino con tejidos y otros artículos.

Hemos iniciado una gran guerra, que no vamos a acabar pronto. Es una guerra incruenta que libran los ejércitos de trabajo contra el hambre, el frío y el tifus, una guerra por una Rusia culta, radiante, bien alimentada y sana. Y esta guerra la terminaremos con una victoria tan decisiva como aquella con la que pusimos fin a la lucha contra los guardias blancos.

Refiriéndose al problema de las condiciones de paz con Estonia, el camarada Lenin dijo que habíamos hecho muchas concesiones, la principal de las cuales fue la entrega de un territorio en disputa habitado por una población mixta de rusos y estonios. No quisimos verter la sangre de los obreros y combatientes del Ejército Rojo por un pedazo de tierra, tanto más cuanto que esta concesión no se hacía para siempre. Estonia atraviesa por un período similar al de Kerenski; los obreros empiezan a comprender la villanía de sus dirigentes partidarios de la Asamblea Constituyente, que han saqueado los sindicatos y asesinado a 20 comunistas. Pronto los obreros

derrocarán ese poder e instaurarán una Estonia soviétiva que concertará una nueva paz con nosotros.

"Pravda", núm. 18,
e "Izvestia VTsIK", núm. 18,
28 de enero de 1920

Se publica según el texto de "Pravda"

INDICACIONES SOBRE EL TRABAJO DE LOS TRENES Y BARCOS DE AGITACION E INSTRUCCION[40]

1. De carácter particular:

1) Reforzar los aspectos económico y práctico del trabajo de los trenes y barcos, con medidas como la inclusión de agrónomos y técnicos en sus secciones políticas, la selección de literatura técnica, de películas de contenido adecuado, etc.

2) Encomendar al Comité de Cinematografía que, por intermedio del camarada Litvínov, encargue inmediatamente en el extranjero películas sobre la producción (en sus diversas ramas), la agricultura, la industria, sobre temas antirreligiosos y científicos. El pedido telegráfico deberá ser presentado a la firma del camarada Lenin.

3) Elaborar un mapa en gran escala de los distritos rurales, que muestre toda la labor realizada e indique la zona que abarca. Exhibir este mapa en sitios de concentración popular con entrada libre.

4) Elaborar los materiales obtenidos en los viajes y publicar esquemas, diagramas, etc.

5) Prestar atención a la necesidad de seleccionar cuidadosamente las películas y observar, durante su exhibición, el efecto de cada una de ellas en el público.

6) Ampliar la labor de los trenes y barcos más allá de las vías férreas y de las orillas, reforzando los medios de transporte auxiliares (motocicletas, automóviles, bicicletas) que haya en los trenes y barcos, y utilizando también los medios de transporte locales.

7) Organizar en el extranjero una agencia encargada de comprar y transportar películas, celuloide virgen y todo tipo de materiales cinematográficos.

8) Seleccionar cuidadosamente a quienes laboren en los trenes y barcos.

9) Se autoriza al camarada Búrov a recurrir directamente al camarada Lenin, cuando se trate de problemas urgentes relacionados con la actividad de los trenes y barcos de instrucción del CEC de toda Rusia; en los casos no urgentes se dirigirá al camarada Lenin por intermedio del secretario.

2. De carácter general

1) Fijar inmediatamente, por intermedio del CC del Partido, una reunión de representantes del CEC de toda Rusia, el CC, los comisariados del pueblo y los propagandistas políticos que actuaron en los trenes y barcos. Dicha reunión deberá informarse de los resultados del trabajo efectuado de los trenes y barcos y confeccionar un reglamento sobre esos viajes en nombre del CEC de toda Rusia, el CC y el CCP.

2) El reglamento elaborado será sometido por el camarada Lenin al CC y al CCP.

3) Se proyecta formar una Comisión permanente especial, adjunta al CCP, encargada de dirigir los viajes, de acuerdo con el reglamento elaborado.

Escrito el 25 de enero de 1920

Publicado parcialmente en 1920, en la recopilación "Trenes y barcos de agitación del CEC de toda Rusia. Su historia, aparato, métodos y formas". Moscú

Publicado íntegramente por primera vez en 1932, en el libro: N. K. Krúpskaya. "Obras", t. II. "Trabajo de educación política"

Se publica según el texto del libro

PROYECTOS DE DECRETOS Y DIRECTRICES SOBRE LAS COOPERATIVAS [41]

Presentar mañana en el CCP un proyecto de decreto, que no fusione las cooperativas, pero sí termine el proceso de unión de todo tipo de cooperativas, rehaciendo el proyecto de O. Y. Shmidt, de modo tal que se adopte la actitud más prudente hacia las cooperativas de producción locales y se disuelva en el más breve plazo el Consejo de los Congresos de cooperativas.

Directrices:

α) Prestar mayor atención a las necesidades de los trabajadores, y no sólo del sector acomodado y kulak. Modificar en este espíritu la redacción del preámbulo.

β) Prestar una ayuda más amplia a las cooperativas de producción, fomentando especialmente la iniciativa local y estimulando las formas superiores de la agricultura y la artesanía.

γ) Pasos concretos por parte de la nueva Central Cooperativa para unificar las cooperativas de producción con la aprobación del CCP.

a) Encomendar a Tsiurupa y Lezhava que presenten en el CCP un proyecto de decreto (sin decidir de antemano su publicación), fijando normas más precisas, sistemáticas y concretas respecto a la participación de las cooperativas en el acopio de diversos productos alimenticios y respecto al modo,

las formas, las condiciones y el procedimiento en que se llevará a cabo esta participación.

b) Encomendar a la Dirección Central de Estadística que, de acuerdo con la Unión Central de Cooperativas de Consumo, el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y el Consejo Supremo de Economía Nacional, elabore en el plazo de... un programa de encuesta aleatoria de los métodos y resultados de los acopios de alimentos en las localidades con la participación de las cooperativas, y sin ella.

Presentar el programa al CCP para su aprobación y para la designación de quienes harán la encuesta.

Pensar en la posibilidad de utilizar un cuestionario y, si es posible, presentar al CCP un breve proyecto del mismo.

Objetivo de la encuesta: estudio minucioso de los hechos que, aunque escasos, sean característicos y debidamente verificados, sobre cómo se acopiaron los productos, qué productos y en qué cantidad, cómo fueron entregados, almacenados y transportados, a qué distancia, etc.; número de casos de coerción y qué tipo de coerción; entrega de mercancías a trueque, de qué clase y en qué cantidad; porcentaje de entregas de cereal y excedentes acopiados y en qué plazo; participación de los diferentes grupos de campesinos en las entregas de cereal (y en la recepción de mercancías, si había disponibilidades).

Escrito el 26 de enero de 1920

Publicado por primera vez en 1950, en la 4ª ed. de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 30

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS CONSEJOS DE ECONOMIA NACIONAL DE TODA RUSIA [42]
27 DE ENERO DE 1920

RESEÑA DE PRENSA

Dijo el camarada Lenin que sólo tocaría brevemente los problemas de los que tuvo que ocuparse más en los últimos tiempos. Uno de ellos es la organización de la dirección, el problema de la dirección colectiva y la dirección unipersonal [43]. En los debates sobre el tema, el problema se examina sobre la base de argumentos abstractos, en los que se sostiene la superioridad de la dirección colectiva sobre la dirección unipersonal. Pero ello nos aleja mucho de las tareas prácticas del momento. Esos argumentos nos trasladan a la primera etapa de la organización del Poder soviético que ya ha sido superada. Ha llegado la hora de enfocar la cuestión de un modo más práctico.

La dirección colectiva como forma fundamental de organización de la dirección soviética es algo embrionario, algo indispensable en las primeras etapas, cuando hay que empezar a partir de la nada. Pero cuando se han establecido formas más o menos estables, la transición al trabajo práctico implica la dirección unipersonal, pues ese sistema asegura mejor la más real utilización de la capacidad humana y un control efectivo, no verbal, del trabajo realizado.

La experiencia del Poder soviético en la organización del ejército no puede ser considerada como una experiencia aislada. La guerra abarca todas las formas de organización y en todas las esferas. La formación de nuestro ejército tuvo resultados satisfactorios únicamente porque se llevó a cabo en

el espíritu de la organización soviética general, sobre la base de la relación de clases que influye en todo desarrollo. Encontramos aquí el mismo pequeño sector de la clase dirigente del proletariado y el campesinado que forma la masa. Y si en otros ámbitos puede no haberse manifestado plenamente el carácter de esa relación, esto fue realmente comprobado en el ejército, que se encuentra frente a frente con el enemigo y paga caro cada error. Esta experiencia merece ser analizada. Desarrollándose en forma sistemática, pasó de una forma colectiva casual y vaga a una forma colectiva erigida en sistema de organización y se ha difundido en todas las instituciones del ejército; ahora, como tendencia general, adopta el principio de responsabilidad unipersonal como único método correcto de trabajo. En cualquier esfera de la labor soviética se encontrará un reducido número de proletarios conscientes, una infinidad de menos desarrollados y, como subsuelo, una masa enorme de campesinos, cuyas costumbres tienden todas hacia la empresa privada y, por consiguiente, hacia la libertad de comercio y la especulación, que los mencheviques, los eseristas y los apartidistas llaman libertad, pero que nosotros llamamos herencia del capitalismo. Esta es la situación en la que tenemos que actuar, y ella exige métodos apropiados. Y si tomamos la experiencia del ejército, hallamos en la organización de la dirección un desarrollo lógico desde las formas primarias de dirección colectiva hasta la dirección unipersonal, que hoy se aplica en él cuanto menos en la mitad de los casos.

En el mejor de los casos, la dirección colectiva implica un enorme gasto de fuerzas y no se ajusta al trabajo rápido y preciso que exigen las condiciones de la gran industria centralizada. Si se toma a los partidarios de la dirección colectiva, se verá que en sus resoluciones formulan de un modo en extremo abstracto el concepto de que cada miembro de un organismo colectivo debe asumir una responsabilidad individual por el cumplimiento de las tareas. Para nosotros eso es el abecé. Pero aquellos de vosotros que tenéis experiencia práctica sabéis que de 100 casos sólo en uno se aplica esto en realidad. En la inmensa mayoría de los casos queda

en el papel. A ningún miembro de un organismo colectivo se le asignan tareas precisas ni se lo hace responsable personalmente por el cumplimiento de esas tareas. En general, no hay ninguna comprobación del trabajo realizado. Supongamos que el comité central de un sindicato presenta la candidatura de Vasili Vasílievich Vasíliev para algún cargo, y vosotros solicitáis una lista de tareas realizadas por él y comprobadas por personas competentes: no os será posible obtenerla. Todos nosotros sólo estamos empezando a adoptar métodos realmente eficientes.

Nuestro defecto es que creemos que podemos hacerlo todo nosotros mismos. Nuestra falla más seria es la falta de gente competente y, sin embargo, no sabemos sacarla de las filas de los obreros y campesinos, entre los cuales abundan los administradores y organizadores de talento. Será mucho mejor que abandonemos lo antes posible las discusiones generales, en la mayoría de los casos absolutamente inútiles, y pasemos a las cosas prácticas. Entonces cumpliremos realmente con nuestro deber de organizadores de la clase avanzada y designaremos cientos y miles de nuevos organizadores de talento. Debemos promoverlos, probarlos, asignarles tareas, tareas cada vez más complejas. Espero que después del Congreso de los Consejos de Economía Nacional, después de analizar el trabajo realizado, emprenderemos este camino y aumentaremos y multiplicaremos el número de organizadores, para reforzar y ampliar ese sector por demás pequeño que se ha agotado en estos dos años. Pues para realizar la tarea que nos planteamos, la de salvar a Rusia de la miseria, del hambre y el frío, necesitamos diez veces más organizadores, que serán responsables ante decenas de millones de personas.

El segundo de los problemas que más nos interesa es el de los ejércitos de trabajo.

La tarea con que aquí nos enfrentamos atañe a la transición de una etapa de actividad a otra. La etapa que fue íntegramente ocupada por la guerra aún no ha terminado, pero hay una serie de síntomas que demuestran que los capitalistas rusos no podrán continuar esa guerra, aunque sí intentarán invadir a Rusia. Y debemos estar alerta. Pero,

en resumidas cuentas, la guerra que lanzaron contra nosotros hace dos años terminó en nuestra victoria, y ahora pasamos a las tareas pacíficas.

Debe comprenderse el carácter peculiar de esta transición. Tenemos un país en estado de ruina total, un país que sufre hambre y frío, en el que la miseria ha llegado a extremos increíbles, y en ese país el pueblo que se alzó con toda su fuerza y adquirió seguridad en sí mismo cuando comprendió que podía hacer frente al mundo entero; sin exagerar, al mundo entero, pues el mundo capitalista entero sufrió una derrota. Y en esta situación peculiar, proponemos crear un ejército de trabajo para resolver los problemas urgentes.

Tenemos que concentrarnos en lo principal, es decir, en el acopio de cereales y en su transporte al centro. Todo lo que nos desvíe de esta tarea, la más leve dispersión de fuerzas, acarreará el más grave peligro, la perdición de nuestra causa. Y a fin de utilizar nuestro aparato con la mayor celeridad, debemos crear un ejército de trabajo. Ya tenéis las tesis del Comité Central y los informes sobre este asunto [41], y no entraré en los aspectos concretos del problema. Sólo quiero decir que en este momento de transición de la guerra civil a las nuevas tareas debemos volcarlo todo al frente del trabajo y concentrar allí todas nuestras fuerzas en máxima tensión y con una firmeza militar, con una firmeza implacable. No toleraremos ahora ninguna desviación. Al lanzar esta consigna, declaramos que debemos poner en tensión al máximo todas las fuerzas de los obreros y campesinos, y exigir que nos presten una ayuda total en este asunto. Y luego, creando un ejército de trabajo, poniendo en tensión todas las fuerzas de los obreros y campesinos, cumpliremos nuestra tarea fundamental. Reuniremos cientos de millones de puds de cereales. Ya los tenemos. Pero será necesario un esfuerzo infernal, poner en tensión todas las fuerzas del país, unido a una firmeza y energía militares, para obtener esos cientos de millones de puds de cereales y transportarlos al centro. Aquí, en el centro, nos ocuparemos sobre todo de elaborar un plan para ello y concentraremos la atención sobre todo en ello; en cuanto a todos los demás problemas –finanzas,

desarrollo industrial y todos los problemas relacionados con amplios programas–, no permitiremos que por el momento distraigan nuestra atención. Esta es la principal tarea que hoy se nos plantea: evitar el peligro de entusiasmarnos con planes y proyectos de largo alcance. Debemos concentrarnos en lo esencial, en lo fundamental, y no permitir que nuestra atención se desvíe de la tarea principal que nos hemos planteado, o sea, obtener cereales y productos alimenticios, obtenerlos por medio del Estado, a precios fijos, al modo socialista, a través del Estado obrero –y no al modo capitalista, mediante la especulación–, y transportarlos al centro, superando el estado caótico del transporte. Quien olvidase esta tarea cometería un crimen.

Para planificar en forma más o menos correcta la ejecución de nuestra tarea fundamental, los dirigentes de todos los organismos gubernamentales, y en particular de los consejos de economía nacional, deben estimular la actividad de decenas de millones de obreros y campesinos. Con este fin se elaborará un amplio plan de reconstrucción de Rusia. Contamos con suficientes medios para ello: recursos, capacidad técnica, materias primas, todo lo necesario para iniciar esa tarea de reconstrucción en todas partes, enrolando a todos los obreros y campesinos. Emprenderemos una lucha tenaz, camaradas, una lucha que exigirá duros sacrificios durante este período en el frente del trabajo, pero es una lucha que inevitablemente debemos librar, porque padecemos hambre, frío, desorganización del transporte y tifus. Debemos combatir esos males y empezar a construir en todas partes nuestro Estado sobre la base de la gran industria maquinizada, para hacer de nuestro país un país culto, y por medio de una justa lucha socialista salir del pantano en el que se han hundido actualmente los países del capitalismo y el imperialismo mundial.

Publicado parcialmente el 28 de enero de 1920, en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 18

Publicado íntegramente el 29 de enero de 1920 en "Pravda", núm. 19

Se publica según el texto de "Pravda"

A LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DE DEFENSA [45]

1/II.

La situación de los ferrocarriles es en extremo catastrófica. *Se ha detenido el transporte de cereales.* Para salvar el país es necesario adoptar medidas realmente urgentes. Durante dos meses (febrero y marzo) deben aplicarse las siguientes medidas (y buscar otras pertinentes del mismo género):

I. *Disminuir* la ración personal de pan para los que no trabajan en los ferrocarriles y *aumentarla* para los que trabajan en ellos.

Podrán perecer miles, pero el país se salvará.

II. Las tres cuartas partes del personal responsable de todos los departamentos, excepto de los Comisariados de Abastecimiento y de Guerra, serán incorporadas, durante estos dos meses, a los ferrocarriles y a los trabajos de reparación. Interrumpir en consecuencia (o disminuir 10 veces), durante dos meses, las actividades de otros comisariados.

III. *Declarar la ley marcial* en una zona de 30 a 50 verstas a ambos lados de *las vías férreas*, a fin de movilizar mano de obra para despejar las vías, y trasladar asimismo a *los distritos comprendidos en esa zona* a las tres cuartas partes del personal responsable de los comités ejecutivos de distritos y subdistritos rurales de *toda* la provincia correspondiente.

Escrito el 1 de febrero de 1920

Publicado por primera vez en 1924, en la revista "Prozhéktor", núm. 4

Se publica según el manuscrito

РОССИЙСКАЯ
ФЕДЕРАТИВНАЯ
СОВЕТСКАЯ РЕСПУБЛИКА.

Председатель Совета
РАБОЧЕЙ и КРЕСТЬЯНСКОЙ
ОБОРОНЫ.
—о—
Москва, Кремль.

1 II 1920
№ 20

Начнут премирование сомнение сугубо возбуждают

§4 — совершенно произвольное определение нормы (50% — ровно 50% — от „наилучшей", т. е. при наилучших машинах и пр. Это совсем произвольно. Нельзя ли точнее? Публиковать нормы для контроля? Или собирать их для Н.-Техн. Отд. и т. п., публикуя в бюллетене?)

Итоговый отчет: выдача премий. Отчетов об этом не установлено. Не будут-ли тогда

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Observaciones para el proyecto de reglamento sobre los premios a obreros y empleados.
1 de febrero de 1920

OBSERVACIONES PARA EL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE LOS PREMIOS A OBREROS Y EMPLEADOS

1. II. 1920.

En cuanto a los premios, surgen dudas especiales.

§ 4: la norma es fijada en forma absolutamente arbitraria (50% –justo el 50%– de la "mejor", es decir, con las mejores máquinas, etc. Esto es por demás arbitrario. ¿No se podría precisar más? ¿Publicar las normas para el control? ¿O reunirlas para el departamento científico y técnico, etc., y publicarlas en un boletín?).

Informe de balance: monto de los premios. No se ha establecido que se informe sobre eso. ¿No serán entonces realmente legitimados todos los abusos?

Hay que incorporar a *los consumidores* al control de las normas. ¿No hay ejemplos de eso? ¿En las cooperativas?, etc.

El proyecto peca de amplio, abstracto, poco práctico; promete todo, no comprueba nada[46].

Lenin

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO EN LA REUNION DE PRESIDENTES DE LOS COMITES EJECUTIVOS DE PROVINCIAS Y DE DISTRITOS RURALES 1 DE FEBRERO DE 1920

En la reunión de presidentes de los comités ejecutivos, antes de iniciarse la sesión[47], el camarada Lenin dijo lo siguiente con respecto al momento actual:

Puesto que la situación internacional se mantiene sin modificaciones y todo el panorama, todo el curso de los acontecimientos habla de su estabilidad, debemos poner en primer plano las tareas de la actividad económica. Y en cuanto al transporte, no sólo debemos ponerlo en primer plano, sino sacarlo, literalmente, del pantano para salvarlo de una catástrofe inminente. Se paralizan trenes con cereales, tenemos más cereales de los que podemos transportar. Las operaciones militares a menudo se complican por falta de transporte. Febrero es el mes más difícil para el transporte, y nos hallamos virtualmente ante una catástrofe.

La desorganización del transporte entraña un peligro más grave que el que nos amenazó en octubre, en los días de los mayores éxitos de Yudénich y Denikin. Tenemos que desplegar más energía para salvar el sistema de transporte. Aquí debemos aplicar una vez más la movilización. Tenemos que robar una y otra vez trabajadores a varias instituciones para combatir el caos en el transporte.

Todo el arte del gobierno y la política consiste en calcular y saber oportunamente dónde debemos concentrar las principales fuerzas y la atención. Ahora necesitamos sacar a flote el transporte en dos meses. Si no realizamos con el transporte

un milagro como el que hicimos con Kolchak, en el curso de dos meses, nos amenaza una catástrofe.

Es necesario adoptar un conjunto de medidas enérgicas y revolucionarias. Es esta una tarea militar y combativa, y exige acciones combativas de tipo militar.

"Krásnaya Gazeta" (Petrogrado), núm. 24, 3 de febrero de 1920

Se publica según el texto del periódico

INFORME
SOBRE LA LABOR DEL CEC DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO EN LA PRIMERA SESION DEL CEC DE LA VII LEGISLATURA
2 DE FEBRERO DE 1920

Camaradas: Mi informe sobre la gestión del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CEC de toda Rusia, cuyas funciones ha venido cumpliendo el Presídium del CEC en los intervalos entre las sesiones, se divide, como es lógico, en dos partes fundamentales: primera, sobre la política internacional, sobre la situación internacional de la República Soviética, y segunda, sobre la edificación interior y las tareas económicas esenciales. Permitidme exponer también en este orden los aspectos principales de nuestra labor durante el período de que rendimos cuenta, es decir, durante los dos últimos meses.

Por lo que se refiere a la situación internacional de la República Soviética, los éxitos del Ejército Rojo son el hecho fundamental que determina esta situación. Sabéis que los últimos restos del ejército de Kolchak han sido casi aniquilados en el Extremo Oriente y que entre el Japón y Norteamérica, potencias formalmente aliadas, se advierte con creciente nitidez una rivalidad, una hostilidad que no les permite desplegar con todo empuje sus fuerzas contra la República Soviética. Después del aniquilamiento de las tropas de Yudénich, después de la toma de Novocherkassk y Rostov del Don en el Sur a comienzos de enero, fue asestado un golpe tan contundente al grueso de sus tropas que la situación militar de la República Soviética ha cambiado del modo más radical. Aunque no ha terminado la guerra, para todos los Estados es claro que se han desvanecido sus esperanzas

en cuanto a la posibilidad de aplastar a las fuerzas militares de la República Soviética.

La transmisión por radio (no se nos ha comunicado oficialmente) del acuerdo del Consejo Supremo de los aliados indica que se ha comprendido este cambio radical de la situación internacional de la República Soviética. En virtud de este acuerdo, adoptado el 16 de enero, se levanta el bloqueo de la República Soviética. La parte fundamental de la decisión del Consejo Supremo dice así: (da lectura al documento)[18].

No tengo necesidad de hacer la crítica de la diplomacia que se encierra en esta fórmula: es demasiado evidente y no vale la pena detenerse a señalar que no ha variado la actitud de los aliados hacia Rusia. Si los aliados conciben su política en el sentido de que el levantamiento del bloqueo no significa un cambio de la política anterior, con ello demuestran la falta de fundamentación de su política. Pero lo importante para nosotros no es el aspecto político de esta decisión, sino su aspecto económico. El levantamiento del bloqueo constituye un importante hecho de alcance internacional y muestra que se ha iniciado una nueva fase de la revolución socialista. Pues el bloqueo era en realidad el principal instrumento, verdaderamente firme, con que los imperialistas de todo el mundo contaban para asfixiar a la Rusia Soviética.

En el último Congreso de los Soviets tuve ya ocasión de señalar y desarrollar la idea de que la lucha contra la Rusia Soviética no sólo hizo que los obreros y campesinos de Francia, Inglaterra y otros países avanzados obligasen a abandonar la lucha, sino que la masas pequeñoburguesas comenzasen dentro de esos mismos países a desarrollar la oposición contra el bloqueo *. Y, claro está, una tal oposición de las capas medias de la población en países como Inglaterra y Francia no podía menos de influir en la política de los imperialistas internacionales. Conociendo sus tretas diplomáticas, no podemos esperar que los imperialistas procedan con

* Véase *O. C.*, t. 39. págs. 401-403.– *Ed.*

franqueza, sin reservas, sin deseo de restaurar el viejo orden de cosas, de hacer prosperar con cualquier ardid su política anterior, que ahora no pueden aplicar descaradamente. Pero es preciso decir que en lo fundamental hemos obtenido victorias de la mayor importancia, y hasta les hemos inutilizado a los aliados un arma que sólo ellos tenían, la flota; se la hemos inutilizado pese a que los elementos vacilantes trataban de atemorizarnos diciendo que la flota era invencible. Sin embargo, el desarrollo de las relaciones políticas ha demostrado que tampoco esta flota invencible podía ser lanzada contra nosotros. No podíamos ofrecer resistencia militar en el mar, pero hemos obligado a las potencias imperialistas a renunciar a esta arma.

Naturalmente, este cambio de política a escala internacional no va a tener repercusiones inmediatas, pero el hecho es que hemos entrado en la órbita de las relaciones interestatales mundiales, lo que nos brinda la posibilidad de obtener el apoyo de países más avanzados. Naturalmente, la situación económica y financiera de estos países es muy lamentable, atraviesan un estado de decadencia y no podemos esperar mucho de ellos; pero teniendo la posibilidad de desarrollar la industria de nuestro país, podemos confiar en recibir máquinas para la producción, para el restablecimiento de nuestra industria. Y lo principal es que se ha roto nuestro completo aislamiento de los países avanzados, impuesto por el bloqueo.

Después de que el Consejo de los aliados se ha visto obligado a renunciar a este instrumento, nuestras victorias en la esfera de la política internacional han continuado. La mayor de ellas ha sido la de haber logrado concertar la paz con Estonia. Hoy hemos recibido un despacho de Ioffe y Gukovski, en el que se dice: "Hoy, 2 de febrero, a las dos de la madrugada (hora de Moscú), se ha firmado la paz entre Rusia y Estonia. Para asistir al acto de la firma de la paz ha llegado de Revel el ministro de Negocios Extranjeros de Estonia, Birk".

Camaradas: El texto de este documento de paz, que fue sometido a un estudio muy detenido y representa un documento de la más alta importancia, ha sido enviado con un

correo que debe llegar mañana por la mañana, pero acabamos de recibir por telégrafo el texto completo, que será distribuido mañana. Este documento, que tiene para nosotros la mayor importancia, habrá de ser examinado y ratificado. El tratado de paz de Rusia con Estonia reviste inmenso significado histórico mundial; por eso, la firma del tratado de paz con un gobierno que también emprende la vía democrática y que ahora tendrá sólidas relaciones con nosotros, pero que hasta ahora era apoyado por todo el mundo imperialista, debe ser considerada como un acto de colosal importancia histórica.

Sabemos que, por lo general, quienes se hallan situados entre el imperialismo y la democracia suelen pasarse de un lado para otro. Así pues, como veis, estamos obteniendo indudablemente una victoria porque la paz ha sido firmada, y ahora este Estado debe enfrentarse con nuestros enemigos. El significado de este hecho desde el punto de vista de los principios consiste en que, en la época imperialista, el mundo aparece dividido en un número enorme de grandes y pequeños Estados, siendo de notar que los pequeños Estados son impotentes del todo, constituyen una fuerza insignificante contra las potencias más ricas, que tienen plenamente sometidos a toda una serie de Estados pequeños y débiles. El imperialismo ha dado origen a una época en la que todo el mundo, toda la población del planeta queda dividida en una minoría de países explotadores, de países opresores, y una mayoría de países débiles y con escasa población, que se encuentran en estado de dependencia colonial respecto de los primeros.

Al lograr la paz con Estlandia hemos demostrado que sabemos ir adelante como Estado proletario y comunista. ¿Cómo lo hemos demostrado? A todas las potencias beligerantes de la Entente, que estaban en contra de la paz, les hemos demostrado que las simpatías que sabemos inspirar a nuestros adversarios y a los gobiernos burgueses, que las simpatías de un país pequeño son más fuertes que toda esa opresión militar y toda esa ayuda financiera y todos esos lazos económicos que vinculan a este pequeño país con las potencias

mundiales. La Entente ha visto que podemos vencer no sólo cuando recurrimos a la violencia; estamos en condiciones de desmentir la falsedad y las calumnias que difunden contra nosotros los gobiernos burgueses de todo el mundo al decir que los bolcheviques se mantienen exclusivamente gracias a la violencia. ¿Por qué hemos triunfado frente a las fuerzas mancomunadas del imperialismo mundial en relación con Estlandia que siempre sufrió la violencia de la Rusia zarista de los terratenientes? Porque hemos demostrado nuestra capacidad para renunciar en el momento oportuno y con toda honradez a la violencia y pasar a aplicar una política de paz, después de conquistar las simpatías del Gobierno burgués de un Estado pequeño, pese a todo el apoyo del capital internacional. Este es un hecho de alcance histórico. Estlandia es un pequeño país, una pequeña república; pero hasta tal punto se halla oprimida por mil procedimientos, tanto económicos como militares, por el capital imperialista mundial, que toda su población sufre esta opresión. Y esta paz demuestra que, a pesar de todo nuestro cansancio, de nuestra debilidad y de nuestro aislamiento, sabemos alcanzar victorias sobre el ejército de guardias blancos, al cual ellos prestaban apoyo. La poderosa Entente sabe contestar a la violencia con una violencia más victoriosa, pero esta paz demuestra que no es con la violencia con la que atraemos a nuestro lado la simpatía y el apoyo de la burguesía.

En este terreno teníamos ante nosotros una dificilísima tarea internacional. El desarrollo del capitalismo en los distintos países se opera con un ritmo distinto, en situaciones distintas y con distintos procedimientos y métodos. La república socialista de un país se ve al lado de los países capitalistas del mundo entero y obliga a vacilar a la burguesía de dichos países. De aquí se ha hecho esta conclusión: "O sea, que vuestra situación es desesperada: si habéis vencido con la violencia a los guardias blancos, ¿qué haréis con el resto del mundo?" Lo venceremos también. La paz con Estlandia prueba que esto no es una frase. Toda la presión del capital internacional ha sido victoriosamente contrarrestada allí donde se ha reconocido que nuestra renuncia a la violencia

es sincera. El capital internacional decía: "No firméis la paz con los bolcheviques; si lo hacéis, os someteremos por hambre, no os prestaremos ni ayuda financiera ni ayuda económica". Y Estlandia fue uno de esos países pequeños y formalmente independientes que se dijo: "Confiamos en que los bolcheviques son más capaces de vivir en paz con otros pueblos más débiles, hasta con un gobierno burgués, que toda la democracia de la Entente con su poderío mundial".

Donde la democracia se manifiesta con el mayor relieve es en la cuestión fundamental de la guerra y la paz. Todas las potencias están preparando una nueva guerra imperialista. Cada día lo ven los obreros del mundo entero. Un día u otro se enzarzarán Norteamérica y el Japón; Inglaterra ha conquistado tantas colonias después de vencer a Alemania que jamás se conformarán con esto las otras potencias imperialistas. Se prepara una nueva y encarnizada guerra, y las masas lo comprenden. Y de pronto aparece la paz democrática de Estonia con Rusia, que posee fuerzas tan enormes y a la que acusan de que, después de acabar con Yudénich, Kolchak y Denikin, lanzará todas sus fuerzas contra el pequeño Estado. Es de notar que la paz ha sido concertada en tales condiciones que hemos hecho una serie de concesiones territoriales; unas concesiones que no correspondían del todo a una observación rigurosa del principio de autodeterminación de las naciones, demostrando prácticamente que la cuestión de las fronteras es para nosotros secundaria, mientras que la de las relaciones pacíficas, la de saber esperar a que se desarrollen las condiciones de vida dentro de cada pueblo, no sólo tiene la mayor importancia desde el punto de vista de los principios, sino que es una cuestión en la que hemos sabido conquistar la confianza de naciones que nos eran hostiles. Si hemos sabido hacer esto con relación a Estlandia, ello no ha sido casual en absoluto; lo que ocurre es que la República proletaria, aislada y al parecer impotente y débil, ha comenzado a atraerse a países que dependen de las potencias imperialistas. Tales países son la inmensa mayoría. De ahí que nuestra paz con Estonia revista una importancia histórica universal. Por mucho que la Entente ponga en tensión

sus fuerzas para comenzar la guerra, y aunque consiga reemplazar de nuevo esta paz con la guerra, en todo caso quedará inalterable en la historia el hecho de que, a pesar de toda la presión del capital mundial, hemos sabido infundir a un pequeño país gobernado por la burguesía más confianza que la burguesía imperialista, supuestamente democrática, pero, en realidad, expoliadora.

Sobre la cuestión relativa a cuál ha sido en este aspecto nuestra política en comparación con la de las potencias mundiales supuestamente democráticas, pero, en realidad, expoliadoras, disponemos por casualidad de documentos de singular interés, que me vais a permitir os dé a conocer. Estos documentos nos han sido facilitados por un oficial o empleado de los guardias blancos apellidado Oléinikov, a quien uno de los gobiernos de guardias blancos encomendó la misión de hacer llegar a otro de esos gobiernos dichos documentos, de la mayor importancia, pero él los puso en nuestras manos [49]. (Aplausos.) Se ha conseguido hacer llegar estos documentos a Rusia, y yo os los leeré aunque esto lleve bastante tiempo. Son muy interesantes, porque muestran con gran claridad el fondo real de la política. El primer documento es un telegrama de Sazónov al ministro Gulkévich:

París, 14 de octubre de 1919, № 668.

S. D. Sazónov reitera su absoluta lealtad a Konstantín Nikoláevich y tiene el honor de remitir para su conocimiento las copias adjuntas del telegrama de B. A. Bajmétev, № 1.050, y el de I. I. Sukin, № 23, sobre la situación en las provincias del Báltico.

Otro documento, más interesante, es este telegrama de Washington, fechado el 11 de octubre:

Recibido el 12 de octubre de 1919. Número de entrada 3.346.
Bajmétev al ministro.
Washington, 11 de octubre de 1919, № 1.050.
Me remito a mi telegrama № 1.045.

(cifrado) El Departamento de Estado me ha dado a conocer verbalmente las instrucciones transmitidas a Gade. Este se titula comisario del Gobierno norteamericano en las provincias bálticas de Rusia. No está acreditado cerca de ninguno de los gobiernos rusos. Su misión es la de observar e informar. Su conducta no debe hacer concebir a la población local la esperanza de que el Gobierno norteamericano pueda avenirse a apoyar las corrientes

separatistas que van más allá de la autonomía. Por el contrario, el Gobierno norteamericano confía en que la población de las provincias del Báltico ayudará a sus hermanos rusos en la empresa que éstos han acometido a escala de todo el Estado. Sirve de base a las instrucciones la interpretación del acuerdo de los gobiernos aliados con el gobernante supremo, tal como fue expuesta en mi memorándum de 17 de junio al Gobierno. A Gade se le dan fragmentos de los últimos discursos del Presidente en los que éste ha lanzado rayos y centellas contra el bolchevismo.

Así pues, el Gobierno norteamericano comunicaba que su representante puede dar las prescripciones habidas y por haber, pero no apoyar la independencia, es decir, no garantizarla a esos Estados. Eso es lo que se ha dejado traslucir directa o indirectamente y no se podía ocultar a Estonia: que las grandes potencias la engañan. Claro está que todo el mundo podía imaginárselo, pero nosotros tenemos documentos en las manos, y estos documentos serán publicados:

Recibido el 12 de octubre de 1919. Número de entrada 3.347.
Sukin al ministro.
Omsk, 9 de octubre de 1919, № 28.

(cifrado) Knox ha transmitido al gobernante supremo un comunicado del Ministerio de la Guerra británico, en el que este último previene sobre la inclinación de los Estados bálticos a concertar la paz con los bolcheviques, que les garantizan el reconocimiento inmediato de la independencia. El Ministerio de la Guerra británico plantea la cuestión de si convendría que el Gobierno contrarrestase estas promesas, satisfaciendo a su vez los deseos de dichos Estados. Hemos respondido a Knox remitiéndonos a los principios expuestos en la nota dirigida por el gobernante supremo a las potencias el 4 de junio y, a la vez, hemos indicado que la firma de la paz por los Estados bálticos con los bolcheviques constituye un peligro indudable, ya que permitirá dejar libre una parte de las tropas soviéticas y abrirá una brecha en la barrera que impide la penetración del bolchevismo en Occidente. El propio hecho de la disposición a hablar de paz atestigua, a nuestro juicio, una extremada desmoralización de los partidos de estas unidades autónomas, que por sí solas no pueden preservarse... de la penetración del bolchevismo agresor.

Al expresar la seguridad de que las potencias no pueden ver con buenos ojos la propagación del bolchevismo, hemos indicado que es necesario el cese de toda ayuda a los Estados bálticos, lo cual constituye un medio efectivo de presión en manos de las potencias, y por cierto un medio más conveniente que la emulación en promesas con los bolcheviques que ya nada tienen que perder.

Al comunicarle lo arriba expuesto, le ruego que haga la correspondiente gestión en París y Londres; a Bajmétev nos dirigimos por otro conducto.

Recibido el 9 de octubre de 1919. Número de entrada 3.286.
Sablin al ministro.
Londres, 7 de octubre de 1919, № 677.

(cifrado) En una carta a Guchkov, el jefe de la sección de operaciones del Ministerio de la Guerra, al que G. se dirigió ofreciéndole nuestros barcos para facilitar a los ingleses el aprovisionamiento de Yudénich, comunica que, a juicio del Ministerio de la Guerra, Y. posee hoy todo lo necesario y que a Inglaterra le es difícil seguir abasteciéndole. Agrega, sin embargo, que, puesto que tenemos barcos, podríamos organizar el aprovisionamiento de Y. sobre bases comerciales, a condición de que encontremos créditos. El general Radcliffe reconoce a la vez que el ejército de Y. tiene que ser debidamente equipado por constituir "la única fuerza en los Estados bálticos capaz de emprender operaciones activas contra los bolcheviques".

El ministro a Bajmétev en Washington.
París, 30 de septiembre de 1919, № 2.442.

(cifrado) Por fuentes muy fidedignas de origen sueco se sabe que el enviado norteamericano en Estocolmo, Morris, dice que en Norteamérica crecen las simpatías hacia los bolcheviques y existe el propósito de cesar la ayuda a Kolchak para entrar en contacto con Moscú en interés del comercio norteamericano. Semejantes declaraciones de un representante oficial causan una impresión extraña.

Recibido el 5 de octubre de 1919. Número de entrada 3.244.
Bajmétev al ministro.
Washington, 4 de octubre de 1919, № 1.021.
Me remito a su telegrama № 2.442.

(cifrado) En el Departamento de Estado me han informado confidencialmente que, en efecto, el enviado Morris en Estocolmo, y sobre todo Hapgood en Copenhague, son conocidos por sus simpatías izquierdistas, pero que no gozan aquí de ninguna influencia y prestigio y que el Gobierno se ha visto obligado a amonestarles de vez en cuando, indicando categóricamente que la política norteamericana está siempre orientada a apoyar a nuestro Gobierno en la lucha contra los bolcheviques.

Estos son los documentos que daremos a la publicidad y que muestran de modo fehaciente cómo se ha desarrollado la lucha en torno a Estlandia, cómo la Entente, junto con Kolchak y Norteamérica, Inglaterra y Francia, han ejercido gran presión sobre Estonia para que no se firmase la paz con los bolcheviques, y cómo los bolcheviques, que prometían concesiones territoriales y garantizaban la independencia, han logrado la victoria en este pugilato. Afirmo que esta victoria reviste colosal importancia histórica porque ha sido lograda

sin violencia; es una victoria sobre el imperialismo mundial, y gracias a ella, los bolcheviques se ganan las simpatías del mundo entero. Esta victoria no significa en modo alguno que vaya a concertarse ahora mismo la paz universal. Pero sí indica que representamos los intereses de la paz respecto a la mayoría de la población del planeta contra los agresivos buitres imperialistas. Esta apreciación ha hecho que la Estlandia burguesa, adversaria del comunismo, haya firmado la paz con nosotros. Si nosotros, siendo una organización proletaria, una República Soviética, concertamos la paz y actuamos con un espíritu pacífico en relación a gobiernos burgueses oprimidos por los grandes magnates del imperialismo, es preciso sacar de aquí la conclusión de cuál debe ser nuestra política internacional.

En la actualidad nos planteamos esta tarea principal: vencer a los explotadores y atraernos a los vacilantes; es una tarea de alcance mundial. Son vacilantes también toda una serie de Estados burgueses que, como tales Estados burgueses, nos odian, pero como Estados oprimidos prefieren la paz con nosotros. Así se explica la paz firmada con Estonia. Naturalmente, es el primer paso y únicamente dará resultados en lo futuro; pero que dará resultados, es un hecho. Con Letonia, hasta ahora, sólo hemos mantenido negociaciones a través de la Cruz Roja, lo mismo que con el Gobierno polaco[50]. La paz con Estonia, repito, habrá de tener por fuerza sus repercusiones porque los fundamentos son los mismos: también a Letonia y Polonia tratan de arrastrarlas a la guerra contra Rusia, lo mismo que a Estonia. Y puede que lo consigan, por lo cual debemos estar vigilantes, ya que la guerra con Polonia es posible; pero estamos seguros –y lo conseguido hasta ahora es una prueba de ello– de que podemos concertar la paz y hacer concesiones que permitan el desarrollo de toda democracia. Ahora adquiere esto un significado especial, porque con respecto a Polonia la situación es muy tirante. Diversas informaciones que obran en nuestro poder demuestran que, además de la Polonia burguesa, conservadora, terrateniente, además de la influencia de todos los partidos capitalistas polacos, todos los Estados de la Entente hacen esfuerzos denodados para

lanzar a Polonia a una guerra contra nosotros.

Como sabéis, el Consejo de Comisarios del Pueblo ha hecho un llamamiento al pueblo trabajador de Polonia[51]. Vamos a pediros que lo aprobéis para salir al paso de las campañas de hostigamiento que sostienen contra nosotros los círculos terratenientes de Polonia. Dirigiremos, además, otro llamamiento a las masas trabajadoras polacas. Este llamamiento será un golpe para las potencias imperialistas, que pretenden azuzar a Polonia contra nosotros; pero para nosotros los intereses de la mayoría trabajadora están por encima de todo.

Me permitiré ahora leer un telegrama que interceptamos ayer y que nos da una idea de los esfuerzos del capital norteamericano por presentarnos como a ellos les conviene y por provocar la guerra con Polonia. Este telegrama dice (da lectura al documento). Yo no he afirmado ni he oído nada parecido, pero ellos pueden mentir porque no en vano conceden sus créditos con la finalidad concreta de difundir rumores falsos. Esto es garantizado por su Gobierno burgués. (Continúa leyendo el telegrama.) Pues bien, este telegrama va de Europa a Norteamérica, estas falsedades se cocinan con los recursos de los capitalistas y cumplen su propósito, que consiste en azuzar de la manera más desvergonzada para provocar la guerra con Polonia. El capital norteamericano trata con todas sus fuerzas de ejercer esta presión sobre Polonia y lo hace con todo descaro, presentando las cosas como si los bolcheviques quisieran acabar con Kolchak y Denikin para luego lanzar sus "regimientos de hierro" sobre Polonia.

Es muy importante que ahora mismo, aquí, aprobemos la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después debemos hacer lo que hicimos antes con relación a otros Estados y lo que realizamos respecto a las tropas de Kolchak y Denikin. Debemos dirigirnos ahora mismo a la democracia de Polonia y explicar el actual estado de cosas. Conocemos bien nuestro método, que actúa a las mil maravillas en el sentido de disgregar las filas enemigas. Y, en definitiva, este método lleva al camino que necesitamos, al camino a que ha conducido a la población trabajadora de todos los países.

Esta política, por difícil que sea, debe hacernos comenzar la obra que, una vez iniciada, llevaremos hasta el fin.

Debo señalar que, con relación a los demás Estados, hemos seguido esa misma política. Hemos propuesto a Georgia y a Azerbaidzhán un acuerdo contra Denikin. Se han negado, escudándose en que no se inmiscuyen en los asuntos de otros Estados. Ya veremos cuál es la opinión de los obreros y campesinos de Georgia y Azerbaidzhán.

Esta política respecto a los pueblos occidentales ha sido aún más cautelosa que respecto a los pueblos de Rusia. Se trataba de Estados como Letonia, Estonia y Polonia y, por otra parte, de toda una serie de Estados orientales, cuyo nivel de desarrollo es el de la mayor parte de los países coloniales, que forman la mayoría de la población del globo. Esos países están oprimidos por Inglaterra, que hasta ahora mantiene sujetos a los esclavos coloniales. Si nuestra política con relación a los Estados europeos occidentales se distingue por semejante cautela; si para su aplicación se requiere cierto tiempo a fin de que esos países puedan superar su kerenskiada, en cuanto al Oriente nuestra política debe ser más cautelosa y paciente, pues son países mucho más atrasados, que han vivido agobiados bajo el peso del fanatismo religioso, que desconfían más aún del pueblo ruso y estuvieron siglos enteros bajo el yugo de la política capitalista del zarismo y del imperialismo que siguió para con ellos la Rusia opresora.

Hemos concedido la autonomía a la República de Bashkiria[52]. Debemos crear la República Autónoma de Tartaria[53]. La misma política seguimos con todos los pueblos orientales, y decimos: manteniéndonos contra el enorme frente de las potencias imperialistas, nosotros, que luchamos contra el imperialismo, representamos una unión que requiere una estrecha cohesión militar, y todos los intentos de malograr esta cohesión los consideramos absolutamente intolerables y una traición a los intereses de la lucha contra el imperialismo internacional. Pero, al aplicar esta política, debemos ser aún más prudentes. Si los países europeos tienen que atravesar el período de la kerenskiada, en los países situados a un nivel más bajo de desarrollo es mayor todavía la desconfianza. En relación

a estos últimos países hay que actuar con un ritmo más lento. Apoyamos la independencia y la soberanía de estos Estados. Apelamos a sus masas trabajadoras y decimos: es necesaria la unidad de las fuerzas militares y es inadmisible todo apartamiento de esta unidad.

Estamos seguros de que, prosiguiendo de modo sistemático nuestra política de unión estrecha, alcanzaremos con relación a los pueblos de Oriente éxitos mayores que los obtenidos hasta ahora. Y estos éxitos son grandes. La República Soviética goza de enorme popularidad entre todos los pueblos orientales por la misma razón por la que hemos conseguido firmar la paz con un pequeño Estado occidental: justamente porque ven en nosotros luchadores irreductibles contra el imperialismo, porque somos la única república que sostiene la guerra contra el imperialismo y que sabe aprovechar cualquier situación para actuar sin la violencia y sabe también vencer renunciando a hacer uso de la violencia.

De suyo se comprende que esa misma política, en forma mucho más acabada, se aplica con relación a la República de Ucrania. La cuestión es, en este caso, más simple gracias al tratado suscrito ya con anterioridad entre el CEC de toda Rusia y el CEC de la República Soviética de Ucrania[54]. Sobre la base de este tratado, que equivale a una estrecha federación de las dos repúblicas en la lucha contra los países imperialistas, estamos estructurando una unión cada vez más estrecha. La masa de campesinos y obreros ucranios se persuade, por la amarga experiencia del dominio de Denikin, de que sólo la unión más estrecha con la República de Rusia será verdaderamente invencible frente al imperialismo internacional y de que la separación estatal no puede ser favorable en las condiciones de la lucha contra el imperialismo, ya que éste aprovecha toda división para aplastar el Poder soviético; una tal división es un crimen. Nuestra política echa profundas raíces en Ucrania. Estamos seguros de que el próximo Congreso de los Soviets de Obreros y Campesinos de Ucrania refrendará esta política de un modo solemne. Estas son las breves observaciones a las que debo limitarme en lo tocante a la situación internacional; en cuanto a las

propuestas prácticas que debo hacer en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y del CEC de toda Rusia, he enumerado y he de rogar que todos estos proyectos se aprueben en la presente sesión.

Pasando a hablar de la edificación interior, debo detenerme al comienzo en algunas medidas de nuestro Gobierno y luego tratar de lo principal: del tránsito a los nuevos cauces, del tránsito de las tareas militares a las tareas de la edificación del Estado.

Por lo que se refiere a las medidas fundamentales de nuestra política interior que en los dos meses de que rendimos cuenta se destacan más o menos en la serie de tareas actuales, tiene singular importancia una disposición que debe ser aprobada por el CEC de toda Rusia. Es la disposición aboliendo la pena de muerte. Como sabéis, inmediatamente después de lograr la victoria principal sobre Denikin, después de la toma de Rostov, el camarada Dzerzhinski, dirigente de la Cheka y del Comisariado del Pueblo del Interior, presentó en el Consejo de Comisarios del Pueblo una propuesta, que llevó a la práctica en su departamento, en el sentido de revocar toda pena de muerte pendiente de decisión por parte de la Cheka. Cuando en Europa la democracia burguesa hace los mayores esfuerzos por difundir falsedades contra la Rusia Soviética diciendo que es esencialmente terrorista, cuando difunden estas falsedades tanto la democracia burguesa como los socialistas de la II Internacional, cuando Kautsky ha podido escribir un libro titulado *Terrorismo y comunismo*, en el que afirma que el poder comunista se basa en el terrorismo, podéis imaginaros las falsedades que se propagan a este respecto. Con el fin de desmentirlas hemos dado este paso, emprendido por el camarada Dzerzhinski, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y que ahora debe ser confirmado por el CEC de toda Rusia.

El terror nos fue impuesto por el terrorismo de la Entente cuando las potencias mundiales lanzaron contra nosotros sus huestes sin reparar en nada. No habríamos podido sostenernos ni siquiera dos días si a estos intentos de los oficiales y de los guardias blancos no hubiésemos contesta-

do sin piedad, y eso significaba el terror, pero nos fue impuesto por los métodos terroristas de la Entente. En cuanto logramos una victoria decisiva, incluso antes de terminar la guerra, inmediatamente después de la toma de Rostov, renunciamos a la pena de muerte, demostrando así que cumplimos nuestro programa como lo hemos prometido. Afirmamos que la aplicación de la violencia es dictada por la necesidad de reprimir a los explotadores, de reprimir a los terratenientes y capitalistas; cuando esta tarea sea cumplida desistiremos de toda medida de excepción. Lo hemos demostrado en la práctica. Y yo creo —así lo espero y estoy seguro de ello— que el CEC de toda Rusia refrendará por unanimidad esta medida del Consejo de Comisarios del Pueblo y la aplicará de tal modo que haga imposible la pena de muerte en Rusia. Es claro que toda tentativa de la Entente de reanudar los métodos de guerra nos obligará a reanudar el terror; sabemos que vivimos en una época de piratería en la que se actúa con todo menos con buenas palabras; esto es lo que tuvimos presente, pero en cuanto terminó la lucha decisiva, inmediatamente abolimos las medidas que en todas las demás potencias se aplican en todo momento.

Quisiera señalar, además, el examen de la cuestión de la Inspección Obrera. Sobre esta cuestión habrá un informe especial y no haría bien en detenerme detalladamente en ella. A este respecto, la necesidad de atraer a las amplias masas a la labor de gobierno aparece en primer plano, y esta tarea se plantea con mayor apremio que las de la edificación en vasta escala. Vais a tener ocasión de estudiar proyectos detallados y, una vez examinados y corregidos, comprenderéis que esta edificación debe proseguir con una mayor participación de las grandes masas obreras. Esta es nuestra tarea fundamental, muy difícil de abordar dado el actual desbarajuste económico, pero la abordaremos con toda firmeza.

Otro problema es el de las cooperativas. Nos hemos propuesto agrupar a toda la población en cooperativas que se distingan del viejo cooperativismo, el cual sólo comprendía en el mejor de los casos a los sectores más acomodados.

El socialismo sería imposible si no aprendiese a aprovechar la técnica, la cultura, los aparatos creados por la cultura burguesa, por la cultura del capitalismo. Entre esos aparatos figura la cooperación, que se desarrolla tanto más cuanto mayor es el nivel de desarrollo capitalista de un país. A nuestra cooperación le hemos asignado la tarea de abarcar a todo el país. Hasta ahora, las cooperativas comprendían a las capas más acomodadas, daban la preferencia a quienes poseían recursos para abonar las cuotas de entrada, y no permitían a las masas trabajadoras disfrutar de sus ventajas. Con este cooperativismo hemos acabado resueltamente, pero no anulando toda cooperación, sino asignando a las cooperativas —cosa que hicimos en marzo y abril de 1918— la tarea de que abarquen a toda la población. Los cooperativistas que estiman los preceptos de los fundadores del movimiento cooperativo (los viejos objetivos del cooperativismo consisten en dar satisfacción a los intereses de los trabajadores), tienen que simpatizar con esto. Estamos seguros de contar con las simpatías de la mayoría de los miembros de las organizaciones cooperativas, aunque no nos hacemos la ilusión de que vayamos a granjearnos las simpatías de la mayoría de los dirigentes de las cooperativas, que se atienen al punto de vista burgués y pequeñoburgués y conciben la cooperación exclusivamente como una nueva forma de gestión económica capitalista y de la cacareada libertad de comercio, la cual significa el lucro para unos pocos y la ruina para la mayoría. En lugar de esto hemos señalado como tarea de Estado que la cooperación debe ponerse al servicio efectivo de las masas trabajadoras con objeto de que las cooperativas abarquen a toda la población. Esto no era posible hacerlo de golpe. Después de plantear la tarea, hemos trabajado de manera sistemática y aún tendremos que trabajar ahora para llevar hasta el final esta obra, para que toda la población esté agrupada en cooperativas. Podemos decir con seguridad que toda la República Soviética, tal vez dentro de varias semanas o tal vez dentro de no muchos meses, se convertirá en una gran cooperativa de trabajadores. Hecho esto, el desarrollo de la iniciativa de los trabajadores, su incorporación a las

tareas de la edificación alcanzará proporciones más vastas.

Como coronación de esto, hemos dispuesto que todos los tipos de cooperativas, no sólo las de consumo, sino también las de crédito, producción, etc., sean integradas con la debida gradación y prudencia en la Unión Central de Cooperativas. En este sentido estamos seguros de que las medidas adoptadas por nosotros tendrán el apoyo del Comité Ejecutivo Central y de los funcionarios locales, que, una vez realizada la unificación formal de las cooperativas, con su trabajo de la edificación económica e incorporando al mismo a la mayoría de los obreros y campesinos, conseguirán –éste es uno de los objetivos más importantes que nos hemos planteado– que las cooperativas sean, entre otras cosas, un factor fundamental en la lucha contra el burocratismo heredado del viejo Estado capitalista, lucha que en nuestro programa hemos proclamado como tarea de la más alta importancia. Libraremos esta lucha en todos los departamentos, valiéndonos de todos los procedimientos y, por cierto, llevando a cabo la unificación del movimiento cooperativista y apelando frente a los sectores burgueses de la cúspide de las cooperativas a las verdaderas masas trabajadoras, que deben desplegar toda su capacidad de iniciativa en este terreno.

Además, entre las cuestiones de la edificación interior quiero señalar lo que hemos llevado a cabo en la agricultura. Con el fin de regular el usufructo de la tierra, el comisario del Pueblo de Agricultura cursó una circular en julio de 1919 sobre las medidas para contrarrestar las frecuentes redistribuciones de parcelas. Esta circular fue publicada el 1° de julio en *Izvestia VTsIK* e incluida en el *Código de decretos y disposiciones del Gobierno Obrero y Campesino*. Esta circular es importante porque responde a numerosas sugestiones y demandas de los campesinos, quienes venían señalando que las frecuentes redistribuciones de tierra, en las condiciones de la pequeña economía agrícola, dificultaban la elevación de la disciplina de trabajo, la elevación de la productividad del trabajo. A este punto de vista se atiene también el Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha encargado al Comisariado de Agricultura que presente un proyecto de reglamento de la redistri-

bución de tierras. Este proyecto será examinado en fecha próxima[55]. Igualmente, el Comisariado del Pueblo de Agricultura se propone adoptar diversas medidas urgentes para reponer el ganado y los aperos. En este sentido tiene gran importancia la labor sistemática de los funcionarios locales precisamente. Confiamos en que los miembros del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia influyan sobre las autoridades y contribuyan a que estas medidas del Comisariado del Pueblo de Agricultura sean llevadas a la práctica en el más corto plazo posible.

Pasaré ahora a la última cuestión de nuestra edificación y, en realidad, al problema más importante: el de los ejércitos de trabajo y la movilización para el trabajo. Lo más difícil en los virajes bruscos y en los cambios radicales de la vida social es tener en cuenta las peculiaridades de todo tránsito. El problema de cómo deben luchar los socialistas dentro de la sociedad capitalista no es difícil y ha sido resuelto hace mucho. Tampoco es difícil concebir una sociedad socialista desarrollada. Este problema ha sido resuelto también. Pero el problema más arduo es el de la realización del tránsito de lo viejo, del capitalismo habitual y conocido por todos, a lo nuevo, al socialismo todavía naciente y que no cuenta con una base firme. Este tránsito requerirá, en el mejor de los casos, un período de muchos años. Dentro de este período, nuestra política comprende una serie de otros tránsitos de menor monta. Y toda la dificultad de la tarea que tenemos por delante, toda la dificultad de la política y todo el arte de la política consiste en tener en cuenta los cometidos peculiares de cada uno de esos tránsitos.

Acabamos de resolver en sus rasgos principales y fundamentales, aunque todavía no de un modo definitivo, la tarea de la guerra. Nos propusimos repeler a toda costa la embestida de los guardias blancos. Nos dijimos: todo debe estar al servicio de la guerra. Esta era una política justa. Sabemos muy bien que esta política se tradujo en sacrificios inauditos en la retaguardia, en frío, hambre y ruina, pero precisamente la circunstancia de que el Ejército Rojo, que, por cierto, ha merecido una apreciación tan elogiosa, como

lo indican los testimonios que os he dado a conocer, haya resuelto esta tarea en el país más atrasado, esta circunstancia demuestra que en este país hay nuevas fuerzas, pues de otro modo no se pueden concebir la creación de este ejército modelo y la victoria sobre ejércitos más fuertes en el sentido material. Pero después de centrar en este empeño todo el aparato del Estado y de resolver los problemas peculiares de esta tarea –la de supeditarlo todo a los intereses de la guerra–, la situación exige un viraje rápido y en redondo. No hemos terminado aún la guerra. Es preciso mantener todo nuestro dispositivo militar, es preciso aplastar a las tropas de Denikin, es preciso demostrar a los terratenientes y capitalistas de cualquier país que, si desean todavía hacer la guerra a Rusia, les espera la misma suerte que a Kolchak y a Denikin. Por eso no podemos debilitar en lo más mínimo nuestras fuerzas militares. Y, al mismo tiempo, es necesario hacer pasar a todo el país a otros cauces, reorganizar todo el mecanismo. No se puede ni es preciso seguir concentrando todo para la guerra, porque en lo fundamental la tarea de la guerra está resuelta.

Se plantea el paso de la guerra a la edificación pacífica en unas condiciones tan peculiares que no podemos licenciar el ejército porque debemos tomar en cuenta aunque sólo sea la posibilidad de un ataque de la misma Polonia o de cualquiera de los países a los que la Entente continúa azuzando contra nosotros. Esta tarea, cuya peculiaridad consiste en que no podemos debilitar nuestras fuerzas militares, pero al mismo tiempo debemos hacer que todo el mecanismo del Poder soviético, enfilado hacia la solución de los problemas de la guerra, sea orientado hacia los nuevos cauces de la edificación económica pacífica, requiere una extraordinaria atención y constituye un ejemplo de que en este aspecto no podemos sujetarnos a fórmulas generales, a tesis generales del programa, a principios generales del comunismo, sino que debemos tomar en consideración las peculiaridades de estas condiciones de tránsito del capitalismo al comunismo, del tránsito de una situación en la que toda la atención del país estaba concentrada en la guerra, a una situación en la que se ha

conseguido una victoria decisiva en el terreno militar y el país debe pasar a resolver a la manera de los tiempos de guerra las tareas económicas. Decimos que debe pasar a resolverlas como en tiempo de guerra porque, como todos sabéis, la situación es difícil en extremo. El final del invierno trae y ha traído a las masas trabajadoras penalidades inauditas: hambre, frío, ruina. Necesitamos superar todo esto, cueste lo que cueste. Sabemos que podemos hacerlo. Nos lo ha demostrado la energía del Ejército Rojo.

Si hasta ahora hemos podido luchar cercados por todas partes y aislados de las zonas más ricas en cereales y carbón, ahora, cuando contamos con todo esto, cuando tenemos la posibilidad de resolver junto con Ucrania las tareas de la edificación económica, podemos dar solución al problema fundamental: acopiar gran cantidad de cereales y de otros productos alimenticios, hacerlos llegar a los centros industriales para dar comienzo a la edificación industrial. En este empeño tenemos que concentrar todas nuestras fuerzas. No se puede admitir el menor apartamiento de él para atender a otras tareas prácticas, cualesquiera que sean; es preciso afrontar esta tarea con métodos militares, del modo más despiadado, supeditando a ella todos los demás intereses. Sabemos que se verán afectados toda una serie de justísimas reivindicaciones e intereses, pero si no hubiésemos hecho sacrificios idénticos en la guerra, no habríamos logrado la victoria. Ahora se necesita efectuar un viraje brusco y rápido para crear la base de la edificación económica pacífica. Esta base debe consistir en formar grandes reservas de comestibles y en hacerlos llegar a la zona central; la tarea del transporte es una tarea de traslado de materias primas y de productos alimenticios. Si desde agosto de 1917 hasta agosto de 1918 acopiamos 30 millones de puds de cereales y en el segundo año 110 millones, ahora en cinco meses hemos acopiado 90 millones, y los hemos acopiado con el aparato de nuestro Comisariado de Abastecimiento, lo hemos acopiado con métodos socialistas y no capitalistas, a precios de tasa, mediante el sistema de contingentación entre los campesinos y no por la venta en el mercado libre, o sea, que hemos

encontrado el camino. Estamos seguros de que ese camino es certero y nos permitirá lograr resultados que aseguren nuestra edificación económica en colosales proporciones.

Todas las fuerzas deben ser consagradas a esta tarea; todas las fuerzas militares, que dieron tantas pruebas de efectividad en la organización del ejército, deben ser orientadas a estos nuevos cauces. He aquí la particularidad de la situación, el tránsito singular que ha dado origen a la idea de los ejércitos de trabajo y a la ley sobre la creación del primer ejército de trabajo en los Urales y del ejército de trabajo en Ucrania, más tarde a la ley sobre la utilización del ejército de reserva para distintos trabajos, y luego a la disposición dictada por el Poder soviético sobre los comités del servicio obligatorio de trabajo[56]. Todas estas leyes serán expuestas ante vosotros por un miembro del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en un informe detallado. Yo, naturalmente, no puedo detenerme en este aspecto porque es preciso un informe especial para exponer con toda concreción este problema. Me limito a subrayar la importancia que esto tiene en nuestra política general, la importancia de este tránsito que plantea ante nosotros tareas singulares: poner en tensión todas las fuerzas como en tiempos de guerra, organizarlas para acopiar grandes reservas de víveres y transportarlas a los centros de la edificación industrial. A este fin es preciso crear a todo trance ejércitos de trabajo, organizarse a la manera militar, limitar, reducir e incluso suprimir diversas instituciones para superar a toda costa en los próximos meses el desbarajuste del transporte y salir de esta terrible situación en la que el final del invierno trae consigo tanto frío, hambre y ruina. De esta situación hay que salir. Esto podemos hacerlo. Y cuando el CEC de toda Rusia refrende todas las medidas concernientes al servicio obligatorio de trabajo y a los ejércitos de trabajo, cuando inculque aún más a las amplias masas de la población esta idea y exija a todos los funcionarios locales que la pongan en práctica, estamos completamente seguros de que daremos solución a esta tarea tan difícil sin debilitar ni un ápice nuestra preparación militar.

Sin debilitar nuestra preparación militar, y cueste lo que cueste, debemos hacer pasar a la República Soviética a los nuevos cauces de la edificación económica. Esta tarea debe ser realizada en las próximas semanas o tal vez en los próximos meses. Cada organización de los Soviets y del Partido debe poner en tensión todas las fuerzas para acabar con el desbarajuste del transporte y acrecentar las reservas de cereales.

Entonces, y sólo entonces, contaremos con una base, con un sólido fundamento para una vasta edificación industrial, para la electrificación de Rusia. Y con el fin de demostrar a la población, y en particular a los campesinos, que a este respecto tenemos vastos planes, nada fantásticos, sino técnica y científicamente fundamentados, con este fin yo creo que debemos adoptar –y confío en que el CEC aprobará– una resolución proponiendo al Consejo Supremo de Economía Nacional y al Comisariado del Pueblo de Agricultura que elaboren de mutuo acuerdo un proyecto de electrificación de Rusia.

Gracias al concurso de la Editorial del Estado y a la energía de los obreros de la antigua tipografía de Kushnerev, ahora tipografía número 17 del Estado, he conseguido que en un plazo muy corto se haya editado el folleto de Krzhizhanovski titulado *Tareas fundamentales de la electrificación de Rusia*. Mañana será distribuido este folleto entre los miembros del CEC de toda Rusia. Este folleto del camarada Krzhizhanovski, que trabaja en la subsección electrotécnica del Consejo Supremo de Economía Nacional, es un resumen de toda la labor ya realizada al respecto y plantea problemas cuya propaganda –no la aplicación práctica, sino la propaganda– constituirá ahora uno de los cometidos más importantes.

Espero que el CEC apruebe esta resolución, que en nombre del CEC plantea al Consejo Supremo de Economía Nacional y al Comisariado del Pueblo de Agricultura la tarea de elaborar en unos meses y con el concurso de los científicos y técnicos –nuestras tareas prácticas durante este tiempo serán otras– un plan amplio y completo de electrificación de Ru-

sia. El autor del folleto ha estado muy en lo justo al elegir como epígrafe de su folleto esta máxima: "La época del vapor fue la época de la burguesía; la época de la electricidad es la época del socialismo". Debemos contar con una nueva base técnica para la nueva edificación económica. Esta nueva base técnica es la electricidad. Sobre esta base hemos de construirlo todo. Esto será obra de muchos años. No tememos trabajar durante diez o veinte años, pero debemos hacer ver a los campesinos que en lugar del antiguo aislamiento entre la industria y la agricultura, que es la contradicción más profunda que sostenía al capitalismo y que fomentaba la discordia entre los trabajadores de la industria y los trabajadores de la agricultura, en lugar de esto, nos proponemos como objetivo restituir a los campesinos todo lo que hemos recibido de ellos a crédito en forma de cereales, pues sabemos que los billetes de banco no son, naturalmente, un equivalente del cereal. Este crédito debemos restituirlo por medio de la organización de la industria y facilitando a los campesinos artículos industriales. Debemos hacer ver a los campesinos que la organización de la industria sobre una alta base técnica moderna, sobre la base de la electrificación, que vincule a la ciudad con el campo y termine con el contraste entre la ciudad y el campo, ha de permitir elevar el nivel cultural del campo, superar incluso en los rincones más apartados el atraso, la ignorancia, la miseria, las enfermedades y el embrutecimiento. Esta obra la emprenderemos en cuanto resolvamos nuestra tarea inmediata, que es la fundamental. No descuidaremos por ello ni un instante nuestra tarea práctica fundamental.

En los próximos meses debemos orientar todas las fuerzas hacia el transporte de víveres y hacia la ampliación de la base de productos alimenticios. No debemos consentir el menor descuido en este sentido. Y, a la vez, los especialistas de la ciencia y de la técnica trazarán un plan de electrificación de toda Rusia[57], calculado para muchos años. Los vínculos que hemos establecido con el mundo exterior, con la Europa capitalista, la ventana que hemos abierto al firmar la paz con Estonia, han de servir para obtener ahora mismo la necesaria

ayuda técnica. Y una vez resueltos los problemas fundamentales del transporte y del abastecimiento en los meses inmediatos, una vez resueltas las tareas del servicio obligatorio de trabajo, en las que vamos a concentrar todas nuestras energías sin distraer en ninguna otra cosa nuestra atención durante el período próximo, una vez resueltos estos problemas, demostraremos que sabemos pasar a las tareas de la edificación proyectadas para toda una serie de años, a la empresa de colocar a toda Rusia sobre una base técnica superior que ponga fin al contraste entre la ciudad y el campo y permita superar plena y decididamente el atraso, el fraccionamiento, la dispersión, la cerrazón de la vida aldeana, que constituyen la causa principal de toda la rutina, de todo el atraso y de toda la opresión que reinan hasta ahora. En este terreno, en el terreno de esta victoria pacífica en el frente incruento de la reorganización de la industria, si operamos con todas nuestras cualidades demostradas en los tiempos de guerra, con toda nuestra energía, con todas nuestras fuerzas cohesionadas para resolver esta tarea, obtendremos victorias aún más decisivas, aún más grandes que las obtenidas en los frentes de la guerra. (Aplausos.)

Una breve reseña de prensa fue publicada el 3 de febrero de 1920 en los periódicos "Pravda", núm. 23, e "Izvestia VTsIK", núm. 23

El texto íntegro fue publicado por primera vez en 1950 en la 4ª edición de las "Obras" de V. I. Lenin, t. 30

Se publica según el estenograma

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA DE FERROVIARIOS DEL EMPALME DE MOSCU 5 DE FEBRERO DE 1920[58]

BREVE RESEÑA DE PRENSA

V. I. Lenin, acogido con clamorosos aplausos, pronunció un extenso discurso.

El acontecimiento más importante de la situación internacional –dijo el camarada Lenin– es la paz con Estonia. Esa paz es una ventana a Europa. Nos abre la posibilidad de comenzar a intercambiar mercancías con los países de Occidente. Nuestros adversarios sostenían que la revolución en Occidente estaba lejana y que sin ella no podríamos mantenernos. Pero no sólo nos hemos mantenido, sino que hemos logrado la victoria.

Vencimos sin haber obtenido de ninguna parte un solo cartucho, vencimos solamente porque los obreros y los combatientes del Ejército Rojo sabían por qué luchaban.

Si las pequeñas naciones, que son juguetes en manos de la Entente, empiezan a reclamar la paz con la Rusia Soviética, ello se explica porque hemos demostrado, en la práctica, cómo las habían engañado los imperialistas y con qué gusto les tiende el proletariado ruso su mano de paz. Después de Estonia seguirá Polonia. Tenemos noticias de que Polonia discutirá las proposiciones de paz de la Rusia Soviética. Esta victoria incruenta tiene inmensa importancia.

Lenin se refirió luego a la situación interna; señaló que se reducía a la lucha contra el caos del transporte. Actualmente el transporte ferroviario pende de un hilo. Si los trenes dejaran de correr, eso significaría el fin de los centros

proletarios. Se necesitan esfuerzos heroicos de las masas obreras para mantener el transporte y facilitar la lucha contra el hambre y el frío. Durante la guerra civil, que causó tantas víctimas, se demostró la posibilidad de un heroísmo sin igual, y ese heroísmo y esos sacrificios que decidieron la guerra en nuestro favor todavía son necesarios también hoy cuando la guerra se libra en otro frente, en el frente industrial. Ahora necesitamos victorias en este frente incruento.

Hay que comprender que también aquí es preciso hacer sacrificios. Hay que hacer sacrificios para restaurar la economía del país. "Victoria o muerte", debe ser la consigna en el frente industrial. Es preciso que los obreros tengan conciencia de librar la lucha más intensa para triunfar en este frente. Nos espera una dura lucha y tendrán que librarla obreros cansados y hambrientos; pero, si comprenden que la suerte de la clase obrera depende de los resultados de esa lucha, triunfarán.

El problema del transporte se discute actualmente en el Consejo de Defensa[59]. Pero los propios obreros deben agruparse estrechamente para luchar contra el caos del transporte y contra la especulación que aumenta ese caos. Quienes no entregan sus excedentes de cereales al Estado y transforman los ferrocarriles en un instrumento de especulación son enemigos nuestros, y los obreros políticamente conscientes deben agruparse para luchar contra ellos.

Condujimos el Ejército Rojo a la victoria, no sólo con la agitación, sino con una rigurosa y férrea disciplina. Lo que se ha hecho en el Ejército Rojo hay que hacerlo también en todos los frentes de trabajo. Toda la experiencia de la creación del Ejército Rojo debe trasladarse al ejército de obreros ferroviarios, para que pueda alcanzar la misma altura que el Ejército Rojo. Sin sacrificios, sin una disciplina férrea y sin la utilización de especialistas, el Ejército Rojo no habría vencido, ni tampoco vencerá el ejército ferroviario. (Aplausos.)

"Petrográdskaya Pravda", núm. 28, 7 de febrero de 1920

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA IV CONFERENCIA DE LAS COMISIONES EXTRAORDINARIAS PROVINCIALES[60]
6 DE FEBRERO DE 1920

Camaradas: Vosotros tendréis que trabajar ahora en las condiciones de la transición a un nuevo período de actividad de la Rusia Soviética. Todos vosotros sabéis, por cierto, que estas condiciones del período de transición se deben por igual a factores internacionales e internos, es decir, más exactamente, al cambio de la situación, tanto del frente internacional como del interno, que se ha producido durante este tiempo.

El cambio radical consiste en que las principales fuerzas contrarrevolucionarias de los guardias blancos han quedado quebrantadas después de las derrotas de Yudénich y Kolchak y de la victoria sobre Denikin. Sin embargo, en este aspecto debemos ser cautelosos, pues recientemente se ha producido un tropiezo cerca de Rostov, en Novocherkassk, y esto implica el peligro de que Denikin pueda recuperarse. No obstante, las victorias principales crean una nueva situación. Es evidente que la burguesía ya no puede confiar seriamente en un viraje a su favor, hecho más evidente aún cuando se considera que la situación internacional también ha cambiado mucho, y de tal manera que la Entente se ha visto obligada a levantar el bloqueo. Hemos logrado concertar la paz con Estonia. En este sentido hemos alcanzado un éxito importante, que ha consolidado mucho nuestra situación, y es muy posible que logremos la paz con todos los Estados limítrofes; entonces no habrá posibilidad práctica de una invasión de la Entente.

Por consiguiente, el primer período agudo de la lucha con

la contrarrevolución, contra la fuerza armada encubierta o manifiesta de los guardias blancos, ese primer período agudo, parece finalizar. Pero es más que probable que se repitan los intentos de llevar a cabo diversos movimientos y rebeliones contrarrevolucionarios; por otra parte, la experiencia del movimiento revolucionario ruso demuestra que las tentativas puramente terroristas suelen ir acompañadas de una lucha armada masiva, por lo cual cabe esperar que la oficialidad contrarrevolucionaria, que quizá sea el elemento más habituado a tener y emplear las armas, no renuncie a usarlas en su beneficio.

De modo que, a pesar de que, por iniciativa del camarada Dzerzhinski, después de la toma de Rostov fue abolida la pena de muerte, desde el primer momento hicimos la salvedad de que no descartábamos en absoluto la posibilidad de reimplantar los fusilamientos. Para nosotros este problema lo determina la conveniencia. Se sobreentiende que el Poder soviético no mantendrá la pena de muerte más tiempo del necesario; y en este aspecto, al abolirla, ha dado un paso que no fue dado por ningún gobierno democrático de ninguna república burguesa.

Vosotros sabéis que la gran mayoría de los obreros y campesinos de todas las zonas periféricas que estuvieron bajo el yugo de los guardias blancos, cuanto más tiempo lo padecieron, más firmemente se pasaron a nuestro lado. Y por eso sabemos que todos los intentos de la burguesía están condenados al fracaso. Pero pueden producirse tales intentos; así lo hemos comprobado en los dos años de experiencia del Poder soviético. Hemos visto cómo decenas de miles de oficiales y y terratenientes cometieron toda clase de crímenes, cómo acordaron con agentes de las potencias imperialistas extranjeras la voladura de puentes. Y decimos que ese tipo de intentos no cesará. A pesar de la nueva situación existente en todo el país debemos sin falta seguir alerta y recordar que, aun cuando el período de la lucha armada de gran trascendencia histórica va llegando a su fin, eso no excluye en ningún caso que debamos estar preparados.

Los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución,

los organismos de la Cheka, han afrontado en el pasado un problema bastante complejo y difícil, que todavía subsiste. Por una parte, debemos comprender y tener presente la transición de la guerra a la paz; por otra, debemos estar permanentemente alerta, pues no sabemos cuánto tardaremos en lograr una paz sólida; debemos prever cómo se reflejará en los sectores burgueses la aplicación de este nuevo método; debemos tener en cuenta y experimentar en los hechos qué resultados darán estos cambios, y sólo considerando todo esto, apoyándonos en la actividad práctica, introducir unas u otras modificaciones.

En una palabra, debemos conservar plenamente nuestra preparación combativa para rechazar al enemigo. Quizá se produzcan tentativas de invasión, quizá Denikin se consolide para proseguir la guerra civil, quizá haya intentos terroristas de grupos contrarrevolucionarios, y nuestro deber es conservar la disposición para el combate. A la par que mantenemos esa disposición para el combate, sin debilitar el aparato destinado a aplastar la resistencia de los explotadores, debemos tener presente la nueva transición de la guerra a la paz y modificar poco a poco la táctica, cambiar el carácter de la represión.

Pienso que este problema ha desempeñado un papel bastante importante en vuestros debates y, por supuesto, vosotros poseéis un número incomparablemente mayor de datos que yo para tomar resoluciones prácticas y concretas. No dudo de que os esforzaréis por estudiar ese material en forma concreta y práctica. Debéis analizar en qué sentido se modifica la actividad de los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución en las regiones de Rusia recién liberadas, en Siberia, en Ucrania, y consiguientemente, de qué modo debemos modificar nuestra propia actividad. No entraré en detalles, ni me detendré mucho en este tema, porque no he podido informarme de los materiales documentales, pero repito que lo más importante es analizar los hechos concretos que se han producido en el medio en que actúa cada Cheka. Además, la tarea de congresos como este consiste en examinar tales datos del modo más detallado posible, para que cada funcionario local no se limite a su ámbito estrecho, sino que,

mediante el intercambio de opiniones, pueda elaborar una táctica más estable, válida para un largo período.

En particular, quisiera llamar la atención sobre un problema que se plantea a los organismos destinados a reprimir la contrarrevolución, a combatir el espionaje y la especulación: el del frente incruento del trabajo, que hoy figura en primer plano desde el punto de vista de la organización del Poder soviético, del afianzamiento del poder obrero y campesino y de la restauración de la economía devastada.

Vosotros sabéis que la lucha contra Kolchak, Yudénich y Denikin, que fueron apoyados por la Entente, la lucha contra los terratenientes y capitalistas contrarrevolucionarios, que hasta ahora estaban convencidos de tener asegurada la victoria, pues a su lado se hallaban las potencias más acaudaladas de todo el mundo, esta lucha requería de nosotros la tensión de todas las fuerzas del país, porque se nos planteaba el problema de defender la existencia de la propia República Soviética.

Puede decirse que durante estos dos años de Poder soviético se ha hecho lo que se puede llamar un milagro porque en la lucha contra el capital internacional se ha logrado alcanzar una victoria inaudita, increíble, como no había visto el mundo. Eso ha sucedido porque hemos cohesionado todas las fuerzas, porque se ha aplicado efectivamente la dictadura del proletariado en el sentido de que el destacamento avanzado, la parte mejor, la honrada vanguardia de la clase obrera ha manifestado en estos dos años de existencia del Poder soviético increíble heroísmo y decisión y porque todos los elementos vacilantes de la parte menos desarrollada de la clase obrera y del campesinado, que manifestaron vacilaciones inauditas, cuanto más vacilaban más se inclinaban a nuestro favor. Cuanto más grandes eran las pruebas que afrontaban más rápidamente se pasaban a nuestro lado.

Para lograr tal concentración de fuerzas tuvimos que recurrir a medidas coercitivas pese a todos los suspiros, lamentaciones y quejas. Antes y después de la Revolución de Octubre sosteníamos el punto de vista de que el nacimiento de un nuevo régimen es imposible sin la violencia revolucionaria, que

todas las quejas y lamentaciones que oímos de la intelectualidad pequeñoburguesa apartidista son tan sólo una reacción. La historia, que avanza merced a una desesperada lucha de clases, ha mostrado que cuando los terratenientes y capitalistas sentían que se trataba del último y decisivo combate no se detenían ante nada.

La historia ha mostrado que sin violencia revolucionaria es imposible alcanzar la victoria. Sin violencia revolucionaria dirigida contra los francos enemigos de los obreros y campesinos es imposible romper la resistencia de estos explotadores. Y, por otro lado, la violencia revolucionaria no puede por menos de ejercerse también respecto a los elementos vacilantes, inestables de la propia masa trabajadora.

Si hemos sido testigos de la inmensa victoria del Ejército Rojo, lanzando una mirada retrospectiva a los dos años vividos de Poder soviético, pensando en cómo hemos llegado a estas victorias no podemos dejar de recordar que la Revolución de Octubre comenzó en medio de una total disgregación del ejército, de una falta absoluta de organización militar. No teníamos ejército; tuvimos que formarlo, cohesionarlo, reunirlo, crearlo de nuevo, a lo largo de un difícil camino. Y para crear este nuevo y disciplinado Ejército Rojo debimos recurrir a la violencia revolucionaria, que fue aplicada de un modo totalmente correcto a los elementos que buscaban ventajas personales. Mientras el sector avanzado entregaba todas sus fuerzas para combatir la contrarrevolución, mientras millares de hombres caían con la máxima abnegación en los campos de batalla, el sector políticamente atrasado de los campesinos, que habían recibido la tierra, y el sector políticamente atrasado de los obreros trabajaban sólo para sí. En ese período, el sector avanzado debió crear y afianzar la nueva disciplina, que se mantuvo mediante la violencia revolucionaria y que pudo mantenerse sólo porque el sector políticamente consciente de los obreros y campesinos, de todas las masas trabajadoras, apoyaba esa violencia y comprendía que sin esa disciplina férrea no habríamos creado el Ejército Rojo, no habríamos soportado los dos años de lucha y, en general, no habríamos podido resistir la ofensiva del capital

organizado y unido. Y en este aspecto, las tareas de inculcar y mantener la disciplina, de cohesionar nuestras fuerzas para resistir en la lucha futura, todas esas tareas se van modificando ahora gradualmente. Al principio, lanzamos todas las fuerzas a la guerra, todas las fuerzas de un país arruinado, que con ello quedaba condenado a una ruina mayor.

Hace dos años nadie hubiera creído que Rusia, un país arruinado por cuatro años de guerra imperialista, podría soportar aún dos años de guerra civil. Y quizá si nos hubiesen preguntado a fines de octubre de 1917 si resistiríamos dos años de guerra civil contra la burguesía mundial, no sé si muchos de nosotros habrían contestado afirmativamente. Pero los acontecimientos demostraron que la energía desplegada por las masas obreras y campesinas superó las previsiones de quienes habían realizado la Revolución de Octubre. Así llegamos a la conclusión –y los frentes internos nos lo demostraron– de que el caudal de nuevas energías es mucho mayor de lo que habíamos supuesto. Al mismo tiempo, esto demostró que el Ejército Rojo, capaz de vencer en los frentes de batalla, encuentra nuevos obstáculos en los frentes internos, hecho que ahora se manifiesta particularmente en el transporte. Es evidente que ahora también tenemos dificultades con el abastecimiento de víveres, sufrimos más hambre y frío que nunca, pero como las provincias productoras de cereales han sido liberadas, la situación del abastecimiento va mejorando y nuestra crisis principal es hoy la del transporte. Y cabe señalar que también existe una crisis similar en los países más ricos, que no padecieron los efectos de una guerra tan continuada. Incluso en esos países se siente la escasez de vagones. No es difícil imaginar entonces lo que nos ocurre en Rusia, país que ha estado en guerra durante seis años y donde fueron destruidos deliberadamente puentes y locomotoras.

Nuestra situación en este aspecto es, por cierto, muy difícil, y la tarea de los departamentos de transporte de la Cheka, de todo su aparato, de todo el conjunto de las fuerzas revolucionarias políticamente conscientes, se concentra en el objetivo de ayudar a salir de esta situación crítica, que, sin exagerar, puede calificarse de próxima a la catástrofe.

Y además hay que señalar que en febrero, después del invierno, y debido a la acumulación de nieve, la situación del transporte, aun en épocas normales, es siempre peor que en cualquier otro período del año. La crisis del transporte alcanza ahora tal magnitud que nuestros ferrocarriles están amenazados de una paralización total. Recientemente Moscú sólo tenía reservas de cereales para tres días, y entretanto decenas de trenes estaban parados porque les faltaba combustible y no tenían forma de recibirlo.

Conocemos bien los métodos de lucha contra esta situación catastrófica porque los hemos aplicado durante los dos años de guerra. Estos métodos de lucha son: elevar la conciencia de las masas y hablarles con franqueza. En cada situación sin salida, como esta, hemos considerado nuestro deber dirigirnos a las masas obreras y campesinas y exponerles las dificultades que habían surgido. Nos dirigíamos a ellas y señalábamos de quién dependía la salvación de la Rusia Soviética y qué tensión de energías hacía falta para volcar todas nuestras fuerzas en una tarea determinada. Esas tareas cambiaron más de una vez mientras el Poder soviético luchaba contra sus enemigos, y comprender la situación del país significa interpretar acertadamente las tareas en las cuales es preciso concentrarse para superar el caos y pasar a un desarrollo normal. También hoy, como vosotros sabéis, se ha dedicado particular atención a explicar a los obreros y campesinos la crítica situación del transporte. En este aspecto se necesita que el proletariado y los campesinos extremen sus esfuerzos. El transporte del combustible es una tarea difícil, pero sería completamente irrealizable si por parte de la población obrera y campesina no hubiera entusiasmo, si no hubiera el trabajo colectivo de masas que hubo en la mejor época de las victorias del Ejército Rojo. Ahora, por ejemplo, en el transporte de combustible y en la limpieza de las vías férreas han surgido dificultades porque se han hecho muchas promesas de recompensar a los campesinos por la entrega de víveres. Como es natural, para ese transporte hacen falta animales de tiro, y los campesinos no están en condiciones de proporcionarlos, actúan con mucha desgana y hostilidad porque

no se los compensa con determinada cantidad de mercancías; pero nosotros, debido al total estancamiento del transporte, no estamos en condiciones de darles siquiera una pequeña cantidad de mercancías. Y decimos que los campesinos deben hacerlo como un préstamo a su Estado obrero y campesino, para salvar a los obreros hambrientos y restaurar la industria. Los campesinos deben dar eso en préstamo porque, por ejemplo, en ciertos lugares ellos sufren terriblemente por falta de sal, mientras nosotros la tenemos en cantidades enormes, pero no se la podemos hacer llegar porque el transporte no alcanza para trasladar la cantidad imprescindible de cereales.

En una situación como esta aún hace falta la disciplina, hacen falta la propaganda y la agitación, que esclarecen y unen a todos los obreros y campesinos. Y la aplicación de la violencia revolucionaria convierte esa disciplina en una realidad que demuestra que la clase obrera políticamente consciente ha planteado una importante tarea práctica, que realizaremos hasta el fin. Así como en la época de la lucha más dura contra Yudénich, Kolchak y Denikin pusimos en las primeras filas a los comunistas, a los militantes responsables, hicimos enormes sacrificios dando la vida de los mejores combatientes y, al mismo tiempo, establecimos la disciplina, castigamos a los que buscaban ventajas egoístas, logramos el máximo esfuerzo del pueblo y vencimos, también ahora debemos luchar por el mismo objetivo, con los mismos métodos probados, para salvar el transporte.

Tenemos cereales, sal, una cantidad suficiente de materias primas, combustible, podemos poner en pie la industria, pero esto exige muchos meses de intensa lucha y en ella los organismos de la Cheka deben ser el instrumento que haga realidad la voluntad unánime del proletariado, que haga conocer una disciplina como la que supimos crear en el Ejército Rojo.

Estoy convencido de que después de esta Conferencia, vosotros aquí, y los organismos a que pertenecéis, en vuestra labor práctica, os pondréis de acuerdo sobre el papel que desempeñan los departamentos de transporte de la Cheka,

cómo deberán organizarse, cómo deberán promover de su ámbito a nuevos activistas para combatir a los especuladores y saboteadores, más numerosos en el mundo de los ferroviarios que en cualquier otra parte. Esta es la tarea de vuestra actividad práctica, tal es la tarea que deberéis realizar mediante el intercambio de opiniones. El medio ferroviario se caracteriza porque allí hay una mayoría de obreros que se comportan como tales y una minoría que especula, y aquí la misión de la Cheka del transporte es lograr una acertada distribución del trabajo, lograr la responsabilidad junto con el ahorro de mano de obra, lograr todo esto con los esfuerzos de los ferroviarios comunistas. Y sólo apoyándonos en lo mejor de estas masas podremos crear la fuerza que vencerá a este fenómeno que es la especulación, que vencerá a estos elementos formados en las peores épocas del zarismo. Para vencer a esta fuerza, que nos quedó como herencia del capitalismo, disponemos de un solo medio: desplegar al máximo la disciplina y la energía revolucionarias. La Cheka debe apoyarse en las células comunistas, en los sindicatos; combinar su trabajo con la propaganda y la agitación, despertar en las masas de ferroviarios una actitud consciente hacia la lucha.

Estoy convencido de que mediante la organización, teniendo en cuenta nuestra experiencia anterior, alcanzaremos en nuestro nuevo trabajo las mismas victorias que obtuvimos en el campo de la lucha armada. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

Publicado por primera vez en 1957, en la revista "Kommunist", núm. 5

Se publica según el estenograma

PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE EL PARTIDO UCRANIO DE LOS BOROTBISTAS

Consideramos el partido de los borotbistas como un partido que infringe los principios fundamentales del comunismo con su propaganda de la división de las fuerzas militares y con el apoyo al bandolerismo, lo cual favorece directamente a los blancos y al imperialismo internacional.

De igual modo contradice los intereses del proletariado su lucha contra la consigna de una estrecha y profunda alianza con la RSFSR.

Debemos aplicar sistemática e inflexiblemente una política tendiente a liquidar a los borotbistas en un futuro no lejano. Con tal fin, no dejaremos pasar una sola falta de los borotbistas sin una sanción inmediata y rigurosa. En particular, hay que reunir datos sobre el carácter no proletario y sumamente inseguro de la mayoría de los miembros de ese partido.

El momento de la liquidación será definido en un plazo breve que fijará el Buró Político y será comunicado al Comité Revolucionario de Ucrania[61].

Escrito el 6 de febrero de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

EN LA GUERRA COMO EN LA GUERRA

Los terratenientes y los capitalistas, que fueron derribados por los obreros y los campesinos de Rusia, nos han impuesto una guerra civil de dos años con el apoyo de los capitalistas del mundo entero.

Estamos terminando esta guerra victoriosamente.

Hemos conquistado ya la primera paz, que ha mostrado la superioridad de nuestra política internacional sobre la política de los capitalistas unidos de todos los países. Estos capitalistas han tratado de impedir con todas sus fuerzas que Estonia concertara la paz con nosotros. Les hemos vencido. Hemos firmado la paz con Estonia: la primera paz, a la que seguirán otras, abriéndonos la posibilidad del intercambio comercial con Europa y América.

Terminamos victoriosamente la sangrienta guerra que nos impusieron los explotadores. En dos años hemos aprendido a vencer y hemos vencido.

Ahora le llega su turno a la guerra incruenta.

¡A vencer en el frente de la guerra incruenta contra el hambre y el frío, contra el tifus exantemático y la ruina, contra la ignorancia y el desbarajuste!

Esta guerra incruenta nos la impone la ruina suscitada por cuatro años de guerra imperialista y dos años de guerra civil. Para vencer la indigencia y la miseria, el hambre y las calamidades originadas por estas guerras hay que recordar firmemente, asimilar bien y aplicar por doquier y a toda costa la siguiente regla:

En la guerra como en la guerra.

Los obreros y los campesinos han sabido crear el Ejército Rojo: sin el terrateniente y el capitalista, contra el terrateniente y el capitalista; han sabido vencer a los explotadores.

Los obreros y los campesinos sabrán crear los Ejércitos Rojos del trabajo pacífico; sabrán conquistar para sí una nueva felicidad, restableciendo la agricultura y la industria.

Para ello, el paso primero y fundamental consiste en *restablecer el transporte* inmediatamente, cueste lo que cueste, con energía revolucionaria, con decisión militar, con cohesión, rapidez y abnegación.

¡Todos al trabajo, camaradas!

¡Demostremos que en el trabajo pacífico somos capaces de hacer milagros de heroísmo y de victoria mayores aún que en la guerra contra los explotadores!

7 de febrero de 1920

"Pravda", núm. 28, 8 de febrero de 1920
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA APARTIDISTA DEL DISTRITO DE BLAGUSHA-LEFORTOVO 9 DE FEBRERO DE 1920

RESEÑA DE PRENSA

El camarada Lenin se refirió en su discurso a dos problemas candentes de la actualidad soviética: la situación internacional y el frente del trabajo.

– Con sus victorias –dijo el camarada Lenin– nuestro Ejército Rojo ha consolidado la posición de la Rusia Soviética y nos ha proporcionado la primera victoria sobre los imperialistas de la Entente. ¿Comó se explica esta victoria? Claro está que no se logró sólo gracias a las victorias en el frente, sino también a que supimos ganarnos a los soldados de los países que luchaban contra nosotros. Al desembarcar sus tropas en nuestro territorio, los aliados minaron su propio ejército y pronto se vieron obligados a retirarlo. Los soldados se negaron a luchar contra nosotros. La sola expresión "Poder soviético", es decir, el poder de los trabajadores, hace rebosar de alegría los corazones de los proletarios de todo el mundo.

Mediante la agitación y la propaganda privamos a la Entente de sus propias tropas. Vencimos a los imperialistas no sólo con ayuda de nuestros soldados, sino también porque contábamos con la simpatía que los soldados de la Entente sentían por nosotros. Por otra parte, demostramos en la práctica a los pequeños Estados vecinos que la nuestra es una política de paz. Por boca de Churchill Inglaterra nos amenazaba con lanzar 14 Estados contra nosotros, pero esa campaña fracasó cuando, simultáneamente con nuestras victorias, reiteramos con firmeza nuestras propuestas de paz. Propusimos

la paz a Estonia sin hacer hincapié en el problema de las fronteras, sabiendo solamente que no queríamos derramar sangre de los obreros y campesinos por ninguna frontera.

El levantamiento del bloqueo se explica exclusivamente por la simpatía que despierta el Poder soviético en los obreros de los países enemigos. En Italia las cosas fueron tan lejos que un Congreso de partidos socialistas aprobó por unanimidad una resolución en la que reclaman el levantamiento del bloqueo a la Rusia Soviética y la reanudación de relaciones comerciales con ella. Los gobiernos burgueses de los países pequeños, aunque no simpatizan con los bolcheviques, se han convencido de que éstos quieren vivir en relaciones de buena vecindad con ellos, mientras que aquellos a cuyo lado está el general Denikin o cualquier otro general romperían al día siguiente de su victoria todos los pedazos de papel por los que se prometía independencia a las pequeñas naciones. Sin un solo cañón, sin una sola ametralladora, sin disparar un solo tiro, hemos concertado la paz; hemos establecido las bases para la firma de la paz con todos los países que están en guerra con nosotros. Hemos demostrado en los hechos que ante la política de paz del Poder soviético todos los gobiernos tienen que deponer las armas.

Ya hemos abierto una ventana a Europa y procuraremos utilizarla ampliamente. Ahora intentan azuzar a Polonia contra nosotros, pero estos intentos fracasarán y no está lejano el día en que concertemos la paz con todos ellos, aunque dicen que no nos reconocen. Tienen un miedo mortal a la propagación del contagio bolchevique en sus países, pero, aunque se rodeen de una muralla china, el contagio bolchevique ya existe en cada uno de esos países, está latente en ellos. Fueron portadores de ese contagio los soldados franceses e ingleses que estuvieron en la Rusia Soviética y respiraron su aire. Así pues, hemos obtenido dos victorias. Hemos aplastado a las hordas de guardias blancos en todos los frentes y estamos conquistando la paz a escala internacional, la estamos conquistando no con cañones, sino con las simpatías que hemos sabido granjearnos, no sólo entre los obreros, sino incluso entre los gobiernos burgueses de las pequeñas naciones.

A continuación, el camarada Lenin se refirió brevemente al frente del trabajo.

– Camaradas –dijo–, se acerca la primavera; hemos pasado un invierno sumamente duro, de hambre, frío, tifus y caos ferroviario. También debemos vencer en este frente. Si durante la guerra supimos hacer toda clase de sacrificios, dar nuestras mejores fuerzas –los obreros avanzados, los comunistas y los cadetes murieron en las primeras filas, elevando con ello el espíritu de todo el ejército–, hoy decimos también: tenemos que vencer en este frente de lucha contra el caos económico; como entonces, ¡adelante los comunistas y los obreros avanzados, los más concienzudos, los más honestos, los mejores y los más firmes! Por cada tren, por cada locomotora hay que combatir, hay que luchar. Llamo a ello a esta Conferencia apartidista.

Camaradas, antes de terminar mi informe, diré unas palabras sobre las medidas adoptadas en la última sesión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. La sesión aprobó numerosas medidas que serán publicadas estos días en los periódicos y que deben ser leídas y estudiadas en todas las asambleas obreras, en los clubes, fábricas y unidades del Ejército Rojo. Una de las más importantes resoluciones del CEC de toda Rusia y a la cual hay que prestar, a mi modo de ver, mucha atención, se refiere a la lucha contra el burocratismo en nuestras instituciones. Una de las medidas es la disposición del CEC de toda Rusia de transformar nuestro aparato de Control del Estado en un aparato de control obrero y campesino o inspección obrera [62]. Sin expulsar a los viejos funcionarios –como no expulsamos del ejército a los especialistas y pusimos a su lado a comisarios obreros–, debemos poner al lado de los especialistas burgueses a grupos de obreros para que observen, para que aprendan y para que tomen en sus manos este trabajo. Los obreros deben entrar en todas las instituciones estatales para controlar todo el aparato del Estado, y esto deben hacerlo los obreros apartidistas, quienes deben elegir a sus representantes en las conferencias apartidistas de obreros y campesinos. Hay que acudir en ayuda de los comunistas, agobiados por una carga superior a sus fuerzas. Debe-

mos incorporar a este aparato el mayor número posible de obreros y campesinos. Pongamos manos a la obra, hagamos esto y así extirparemos de nuestras instituciones el burocratismo. Es necesario que las amplias masas apartidistas controlen todos los asuntos públicos y aprendan a administrar por cuenta propia.

"Pravda", núm. 32, 13 de febrero de 1920

Se publica según el texto del periódico

NOTAS DE UN PUBLICISTA

I

El ciudadano Jean Longuet me ha enviado una carta que contiene en lo fundamental las mismas quejas que aparecen también en su artículo *¿Cómo son engañados los rusos? (Populaire*[63] del 10.I.1920). Longuet me ha enviado también este número de su periódico junto con el boletín del Comité para la Reconstitución de la Internacional (*Comité pour la Reconstruction de l'Internationale*)[64]. El boletín publica dos proyectos de resoluciones destinados al próximo congreso del Partido Socialista Francés[65] que se realizará en Estrasburgo. En nombre del Comité para la Reconstitución de la Internacional firman el boletín 24 personas: Amédée Dunois, la ciudadana Fanny Clar, Caussy, Delépine, Paul Faure, L. O. Frossard, Eugène Frot, Gourdeau, la ciudadana Leiciagne, Le Trocquer, Paul Louis, Jean Longuet, Maurice Maurin, Mayèras, Mouret, Mauranges, Palicot, Pecher, la ciudadana Mariana Rauze, Daniel Ranoult, Servantier, Sixte-Quenin, Tommasi y Verfeuil.

Me parece superfluo responder a las quejas y a los ataques de Jean Longuet: como respuesta son suficientes el artículo de F. Loriot en *Vie Ouvrière*[66] del 16 de enero de 1920, titulado *¡Más despacio, Longuet!* (Tout doux, Longuet!), y el artículo *Jean Longuet*, de Trotski, en el núm. 7-8 de *La Internacional Comunista*[67]. Muy poco hay que agregar a esto; tal vez habría que recopilar aquí el material relacionado con la historia del fracaso de la huelga del 21.VII.1919[68]. Pero yo no puedo hacerlo desde Moscú. Sólo he visto en un periódico comunista austríaco un extracto tomado de *Avanti!*[69] en el que se desenmascara el infame papel desempeñado en este asunto por Jouhaux,

uno de los socialtraidores (¿o anarcotraidores?) más despreciables y ex energúmeno sindicalista y antiparlamentarista. ¿Por qué no encarga Longuet a alguien un trabajo que puede realizarse fácilmente en París: recopilar todos los documentos, todas las notas y artículos de los periódicos comunistas europeos y todas las entrevistas especiales sobre el problema del fracaso de la huelga del 21.VII.1919 con todos los dirigentes y participantes interesados? Con entusiasmo publicaríamos este trabajo. Por "educación socialista", acerca de la cual hablan tanto y de tan buena gana los "centristas" de todo el mundo (los independentistas de Alemania, los longuetistas de Francia, el ILP[70] de Inglaterra, etc.), hay que entender, no la repetición pedantesca y doctrinaria de frases socialistas generales, que aburren a todo el mundo y, después de 1914-1918, no inspiran confianza a nadie, sino la inflexible *denuncia de los errores* de los jefes y de los errores del movimiento.

Por ejemplo, todos los jefes y todos los miembros destacados de los partidos socialistas, sindicatos y cooperativas obreras, que durante la guerra de 1914-1918 estuvieron en favor de la "defensa de la patria", actuaron como traidores al socialismo. Una verdadera labor de "educación socialista" implica la persistente denuncia de su error, la sistemática explicación de que esta guerra fue por *ambas* partes una guerra entre bandidos por el reparto del botín, y que una repetición de una guerra semejante es *inevitable*, a menos que el proletariado derroque por vía revolucionaria a la burguesía.

Las resoluciones que he citado hablan de tal educación, pero en realidad están haciendo una labor de perversión socialista, ya que encubren y silencian la traición, la perfidia, la rutina, el estancamiento, el espíritu utilitario, el pancismo y los errores, cuya superación y eliminación consciente constituye el contenido de la verdadera educación.

II

Ninguna de las dos resoluciones de los longuetistas sirve para nada. Aunque, dicho sea de paso, sirven para una cosa: para ilustrar el mal que quizá sea en este momento el más peli-

groso para el movimiento obrero de Occidente. Este mal consiste en que los antiguos jefes, al observar la atracción irresistible del bolchevismo y del Poder soviético para las masas, buscan (*¡y con frecuencia encuentran!*) una salida en el reconocimiento *verbal* de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, sin dejar de ser en realidad enemigos de la dictadura del proletariado, u hombres que no pueden o no quieren comprender su significación y ponerla en práctica.

Cuán enorme, cuán inmenso es el peligro que acarrea este mal, se pone de relieve con particular evidencia en la caída de la primera República de los Consejos en Hungría (a la primera, ya derribada, seguirá la victoria de la segunda). En varios artículos aparecidos en *Bandera Roja* (*Die Rote Fahne*, de Viena[71]), órgano central del Partido Comunista Austríaco, se revela una de las causas fundamentales de esa caída: la traición de los "socialistas", que de palabra se pusieron del lado de Bela Kun y se proclamaron comunistas, pero que en los hechos no aplicaban una política concordante con la dictadura del proletariado, vacilaban, se acobardaban, se dejaban influir por la burguesía, y algunos de ellos saboteaban y traicionaban abiertamente la revolución proletaria. Los poderosos bandidos del imperialismo (es decir, los gobiernos burgueses de Inglaterra, Francia, etc.) que rodeaban a la República Húngara de los Consejos supieron, naturalmente, aprovechar estas vacilaciones *dentro* del Gobierno húngaro de los Consejos y utilizaron a los verdugos rumanos para estrangularla ferozmente.

No cabe duda de que una parte de los socialistas húngaros se pasaron *sinceramente* al lado de Bela Kun y se proclamaron comunistas *sinceramente*. Pero el fondo del asunto no cambia por ello: el hombre que se proclama "sinceramente" comunista y que, en los hechos, en vez de seguir una política implacablemente firme, inquebrantablemente decidida, abnegadamente valiente y heroica (sólo tal política concuerda con el reconocimiento de la dictadura del proletariado), vacila y se acobarda, un hombre así, con su falta de carácter, sus vacilaciones, su indecisión, comete la misma felonía que el traidor abierto. En un sentido personal, la diferencia entre

el hombre que traiciona por debilidad de carácter y el que lo hace por cálculo e interés es muy grande; pero en política *no* existe tal diferencia, pues la política significa el destino real de millones de hombres, y este destino no cambia por el hecho de que millones de obreros y campesinos pobres sean traicionados por quienes son traidores por falta de carácter o por quienes persiguen objetivos egoístas.

Determinar qué parte de los longuetistas que suscribieron las resoluciones que estamos examinando pertenece a la primera o a la segunda de las categorías mencionadas, o a una tercera, es algo que no podemos hacer en este momento; por otro lado, tratar de resolver semejante cuestión sería perder el tiempo. Lo importante es que los longuetistas, *como tendencia política*, siguen ahora exactamente la política de los "socialistas" y "socialdemócratas" húngaros, que provocaron la caída del Poder de los Consejos en Hungría. Los longuetistas siguen esta política, ya que de palabra se proclaman partidarios de la dictadura del proletariado y del Poder soviético, pero de hecho continúan comportándose como antes, continúan defendiendo en sus resoluciones y aplicando en la práctica la vieja política de pequeñas concesiones al socialchovinismo, al oportunismo, a la democracia burguesa, la política de vacilaciones, de indecisión, de evasivas, de pretextos, de ocultamiento de los hechos y otras cosas por el estilo. Estas pequeñas concesiones, las vacilaciones, la indecisión, las evasivas, los pretextos y el ocultamiento de los hechos, en su conjunto, constituyen inevitablemente *una traición* a la dictadura del proletariado.

Dictadura es una palabra grande, dura y cruel, una palabra que expresa una implacable lucha a muerte entre dos clases, entre dos mundos, entre dos épocas históricas.

Y palabras como esta no pueden ser pronunciadas con ligereza.

Poner en el orden del día la realización de la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, "temer ofender" a hombres como Albert Thomas, a los señores Bracke, Sembat, a otros campeones del más abyecto socialchovinismo francés, a los héroes del traidor periódico *L'Humanité*, de *La Bataille*[72], etc.,

es traicionar a la clase obrera; sea por ligereza, por falta de comprensión, por falta de carácter o por otras causas, es en todo caso traición a la clase obrera.

La divergencia entre las palabras y los hechos llevó a la bancarrota de la Segunda Internacional. La Tercera Internacional no tiene todavía un año, y ya se ha puesto de moda y atrae a los politiqueros que van adonde van las masas. Sobre la Tercera Internacional comienza a cernirse el peligro de la misma divergencia entre las palabras y los hechos. Cueste lo que cueste y dondequiera se presente, hay que denunciar este peligro y arrancar de raíz toda manifestación de este mal.

Las resoluciones de los longuetistas (al igual que las resoluciones del último congreso de los independentistas alemanes[73], que son los longuetistas alemanes) han convertido la "dictadura del proletariado" en el mismo icono que solían ser las resoluciones de la Segunda Internacional para los jefes, para los jerarcas sindicales, para los parlamentarios y para los funcionarios de las cooperativas. A un icono se le puede rogar, ante un icono la gente se santigua y se arrodilla, pero el icono no cambia en nada la vida práctica, ni la política práctica.

No, señores, nosotros no permitiremos que la consigna "dictadura del proletariado" se convierta en un icono; no aceptaremos que la III Internacional tolere divergencia alguna entre las palabras y los hechos.

Si están ustedes en favor de la dictadura del proletariado, no sigan entonces la política evasiva, ambigua y conciliadora con respecto al socialchovinismo, que siguen y que se expresa en las primeras líneas de la primera de sus resoluciones: la guerra, fíjense por favor, "ha desgarrado" (*a déchiré*) a la II Internacional, la ha alejado de la labor de "educación socialista" (*éducation socialiste*), y "algunos de los grupos de esta Internacional" (*certaines de ses fractions*) "se han debilitado" al compartir el poder con la burguesía, y así sucesivamente.

Este no es el lenguaje de gente que apoya consciente y sinceramente la idea de la dictadura del proletariado. Es el lenguaje de los que dan un paso adelante y dos atrás, o bien,

de politiqueros. Si ustedes quieren hablar este lenguaje, o mejor dicho, mientras hablen ese lenguaje, mientras ésa sea su política, quédense en la II Internacional, pues allí está su sitio. O que los obreros que les empujan con su presión de masas hacia la III Internacional les dejen en la II Internacional, y que ellos, *sin ustedes*, ingresen en la III Internacional. A estos obreros, ya sean del Partido Socialista Francés, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania o del Partido Laborista Independiente de Inglaterra, les diremos, en las mismas condiciones: ¡bienvenidos!

Si se admite la dictadura del proletariado y si al mismo tiempo se habla de la guerra de 1914-1918, hay que hablar de otro modo: esta guerra fue una guerra entre los bandidos del imperialismo anglo-franco-ruso y los bandidos del imperialismo germano-austríaco por el reparto del botín, de las colonias y de las "esferas" de influencia financiera. Propugnar la "defensa de la patria" en una guerra semejante fue traicionar al socialismo. Si esta verdad no es explicada a fondo, si esta traición no es erradicada de la mente, del corazón y de la política de los obreros, será *imposible* librarnos de las calamidades del capitalismo, será *imposible* librarnos de nuevas guerras, que son *inevitables* mientras subsista el capitalismo.

¿Es que no quieren o no pueden hablar ustedes este lenguaje, realizar *esta* propaganda? ¿Es que quieren ser "clementes" consigo mismos o con los amigos que ayer predicaban la "defensa de la patria" en Alemania bajo Guillermo o bajo Noske, y en Inglaterra y Francia bajo la dominación de la burguesía? ¡Entonces *sean clementes* con la III Internacional! ¡Háganla feliz con su ausencia!

III

Hasta ahora sólo me he referido a la primera de las dos resoluciones. La segunda no es mejor. "Solemne" ("*solennelle*") condena del "confusionismo", e incluso de "todo compromiso" ("*toute compromission*" es una vacua retórica revolucionaria, pues no se puede estar contra *todo* compromiso).

Y es, al mismo tiempo una reiteración evasiva, ambigua, de frases generales, que, lejos de esclarecer el concepto "dictadura del proletariado", lo oscurecen; ataques a la "política del señor Clemenceau" (ardid habitual de los politiqueros burgueses en Francia, que explican el cambio de camarilla como un cambio de régimen); exposición de un programa fundamentalmente *reformista*: impuestos, "nacionalización de los monopolios capitalistas", etc.

Los longuetistas no comprenden *ni quieren* comprender (algunos son *incapaces* de comprender) que el reformismo, envuelto en una fraseología revolucionaria, fue el mal principal de la II Internacional, la causa principal de su ignominiosa bancarrota, del apoyo de los "socialistas" a una guerra en la que fueron inmolados diez millones de hombres para resolver el gran problema de si debía saquear todo el mundo el grupo anglo-ruso-francés de bandidos capitalistas o el grupo alemán.

En la práctica, los longuetistas son los reformistas de antes, que encubren su reformismo con frases revolucionarias con la única diferencia de que utilizan como frase revolucionaria un nuevo término: "dictadura del proletariado". El proletariado no necesita a semejantes jefes, ni necesita a los jefes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, ni a los jefes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra. El proletariado no puede ejercer su dictadura con semejantes jefes.

Admitir la dictadura del proletariado no significa que en *cualquier* momento y a toda costa haya que lanzarse al asalto, a la insurrección. Eso es absurdo. Para que la insurrección tenga éxito se necesita una larga preparación, hábil y perseverante, que impone grandes sacrificios.

Admitir la dictadura del proletariado significa una resuelta, implacable y, lo que es más importante, plenamente consciente y consecuente ruptura con el oportunismo, con el reformismo, con la ambigüedad y la actitud evasiva de la II Internacional; significa la ruptura con los jefes que *no pueden dejar* de continuar las viejas tradiciones, con los viejos parlamentarios (viejos, no por su edad, sino por sus métodos), con los

viejos funcionarios de los sindicatos y de las cooperativas, etc.

Es indispensable romper con ellos. Sería criminal compadecerles: significaría traicionar los intereses vitales de decenas de millones de obreros y pequeños campesinos por los intereses mezquinos de diez mil o cien mil personas.

Admitir la dictadura del proletariado requiere transformar radicalmente la labor cotidiana del partido, significa descender hasta los millones de obreros, *braceros* y pequeños campesinos, a los que no se puede librar de las calamidades del capitalismo y de las guerras sin *los Soviets*, sin el derrocamiento de la burguesía. La dictadura del proletariado significa explicar esto concreta, sencilla y claramente a las masas, a decenas de millones de hombres; significa decirles que *sus* Soviets deben tomar *todo* el poder, y que su vanguardia, el partido del proletariado revolucionario, debe *dirigir* la lucha.

Entre los longuetistas no hay ni sombra de comprensión de esta verdad, ni tampoco existe el menor deseo o capacidad de aplicar esa verdad diariamente.

IV

En Austria el comunismo ha vivido un período dificilísimo que, al parecer, aún no ha llegado por completo a su fin: el período de crisis de adolescencia, de la ilusión de que un grupo, al proclamarse comunista, puede convertirse en una fuerza sin librar una profunda lucha por conquistar influencia entre las masas, y de errores en la selección de las personas (errores que, al principio, son *inevitables* en toda revolución; nosotros cometimos *muchos* errores de ese tipo).

El diario comunista *Bandera Roja*, dirigido por Koritschoner y Toman, muestra que el movimiento adquiere importancia.

La estulticia, la ruindad. y la bajeza en que se hunden los socialdemócratas austríacos se ponen de manifiesto con evidencia en toda la política de Renner y de los Scheidemann austríacos por el estilo, a quienes ayudan –en parte por extrema necedad y falta de carácter– los Otto Bauer y los

Friedrich Adler, que se han convertido en vulgares traidores.

He aquí un ejemplo: el folleto de Otto Bauer *El camino al socialismo*. Tengo ante mí la edición berlinesa de *Freiheit*, editorial del partido aparentemente independiente, partido que está enteramente al mismo nivel, pobre, vulgar y despreciable, que este folleto.

Basta echar una ojeada a un par de pasajes del § 9 ("La expropiación de los expropiadores"):

"...La expropiación no puede ni debe adoptar la forma brutal (*brutaler*, feroz) de la confiscación de la propiedad de los capitalistas y terratenientes; pues en esta forma sólo podría realizarse a costa de una inmensa destrucción de las fuerzas productivas, que arruinaría a las propias masas populares y paralizaría las fuentes de la renta nacional. La expropiación de los expropiadores, por el contrario, debe llevarse a cabo en forma sistemática y regulada..." por medio de impuestos.

Y este sabio varón esclarece con empeño cómo los impuestos permitirían sacar a las clases pudientes las "cuatro novenas partes" de sus ingresos...

¿Es suficiente? Por lo que a mí se refiere, después de estas palabras (yo comencé a leer el folleto desde el § 9) no leí más y, a menos que tenga especial necesidad, no estoy dispuesto a leer nada más del folleto del señor Otto Bauer. Pues está claro que éste es el más perfecto de los socialtraidores o, en el mejor de los casos, un asno cargado de letras e incurable.

Es un típico pedante, un pequeño burgués hasta la médula. Antes de la guerra escribió útiles libros y artículos eruditos en los que admitía "teóricamente" que la lucha de clases podía agudizarse hasta llegar a la guerra civil. Incluso tomó parte (si estoy correctamente informado) en la redacción del Manifiesto de Basilea de 1912[74], en el que se preveía en forma abierta *la revolución proletaria* en relación precisamente con la guerra que, en efecto, estalló en 1914.

Pero cuando esa revolución proletaria se hizo realidad, prevaleció la naturaleza del pedante y filisteo que se asustó *y comenzó a verter* el ungüento de *la fraseología reformista en las aguas encrespadas de la revolución.*

Se le grabó con firmeza en la mente (los pedantes no saben pensar, sino recordar y aprender de memoria) que, desde un punto de vista teórico, era posible la expropiación de los expropiadores sin confiscación. Lo repetía a cada paso. Se lo aprendió de memoria. Lo sabía de memoria en 1912. Lo repitió de memoria en 1919.

No es capaz de pensar. Después de la guerra imperialista, y además una guerra tal que llevó incluso a los vencedores al borde de la ruina, después del comienzo de la guerra civil en varios países, después que los hechos demostraron en escala mundial que era inevitable la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, es preciso ser un imbécil o el viejo personaje de la vieja y gran poesía alemana que va pasando con entusiasmo "de libro en libro"[75]... para predicar en el año 1919 de la era cristiana, en la ciudad de Viena, la expropiación "sistemática" y "regulada" de las "cuatro novenas partes" de los ingresos de los capitalistas.

Este hombre tan amable y bonachón, sin duda virtuosísimo padre de familia, honestísimo ciudadano y el más concienzudo lector y autor de libros eruditos, ha olvidado un pequeñísimo detalle: ha olvidado que el paso "sistemático" y "regulado" al socialismo (que sin duda alguna es el más ventajoso para "el pueblo", hablando en abstracto) presupone una victoria absolutamente segura del proletariado, una situación absolutamente desesperada de los capitalistas, la absoluta necesidad para ellos y su disposición a someterse con la mayor buena fe.

¿Es posible semejante coincidencia de circunstancias?

Por supuesto, lo es en términos teóricos, es decir, en el presente caso, en términos totalmente abstractos. Por ejemplo, supongamos que en nueve países, entre ellos todas las grandes potencias, los Wilson, Lloyd George, Millerand y demás campeones del capitalismo se encuentran ya en la misma situación que los Yudénich, Kolchak, Denikin y sus ministros en nuestro país. Supongamos que en un décimo país, en un pequeño país, los capitalistas proponen a los obreros: vamos a ayudarles sinceramente, sometiéndonos a las

resoluciones de ustedes; hagamos una "expropiación de los expropiadores" que sea "sistemática" y pacífica (¡sin destrucciones!), de tal modo que durante el primer año recibamos por esa ayuda cinco novenas partes de nuestro ingreso anterior, y en el segundo cuatro novenas partes.

Es completamente posible que los capitalistas del décimo país hagan una proposición semejante, en las condiciones que antes he señalado, en uno de los países más pequeños y "pacíficos", y nada hay de malo en que los obreros de este país discutan en forma práctica esa proposición y (después de regatear un poco, pues no hay oferta sin demanda) la acepten.

¿Quizás ahora, después de esta explicación popular, comprenderán las cosas incluso el sabihondo Otto Bauer y el filósofo Friedrich Adler (tan afortunado filósofo como político)?

¿No las comprenden todavía?

Piensen, estimadísimo Otto Bauer y estimadísimo Friedrich Adler, si la situación del capitalismo mundial y de sus jefes se parece, en el momento actual, a la de Yudénich, Kolchak y Denikin en Rusia.

No, no se parece. En Rusia, los capitalistas fueron derrotados después de oponer una encarnizadísima resistencia, mientras que en todo el mundo están todavía en el poder. Son los que mandan.

Si ustedes, estimadísimos Otto Bauer y Friedrich Adler, tampoco ahora comprenden las cosas, permítanme agregar algo en forma todavía más popular:

Imagínense que cuando Yudénich estaba a las puertas de Petrogrado, Kolchak dominaba en los Urales y Denikin en toda Ucrania; cuando estos tres "héroes" guardaban en sus bolsillos paquetes de telegramas de Wilson, Lloyd George, Millerand y Cía. avisando el envío de dinero, cañones, oficiales y soldados; imagínense que en ese tiempo se hubiera presentado un delegado de los obreros rusos a Yudénich, Kolchak y Denikin para decirles: nosotros, los obreros, que somos muchos más que ustedes, vamos a darles las cinco novenas partes de sus ingresos y después les quitaremos también el resto, "sistemática" y pacíficamente. De mutuo

acuerdo, "sin destrucciones", ¿qué les parece?

Si ese representante de los obreros fuera vestido con sencillez y lo recibiese un general ruso a solas, Denikin, por ejemplo, es probable que éste lo mandara a un manicomio o simplemente lo echara a la calle.

Pero si el delegado de los obreros fuese un intelectual bien trajeado y, además, hijo de un respetable papá (por el estilo de nuestro buen amigo Friedrich Adler), y si por añadidura no lo recibiese Denikin a solas, sino en presencia de un "consejero" francés o inglés, este consejero le diría a Denikin sin duda alguna:

"Oiga usted, general, este delegado de los obreros es un tipo inteligente. Es justamente el hombre indicado para uno de nuestros ministerios, como Henderson en Inglaterra, Albert Thomas en Francia y Otto Bauer y Friedrich Adler en Austria".

14.II.1920

Publicado en marzo de 1920, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 9
Firmado: N. Lenin

Se publica según el manuscrito cotejado con el texto de la revista

CARTA A LAS ORGANIZACIONES DEL PCR SOBRE LA PREPARACION DEL CONGRESO DEL PARTIDO

Estimados camaradas:

Se ha convocado para el 27 de marzo el Congreso del Partido. Su orden del día ha sido publicado[76] y todas las organizaciones comunistas habrán iniciado ya, sin duda, la labor preparatoria del Congreso. El CC del Partido estima un deber exponer una serie de consideraciones acerca de esta labor.

Nuestro Partido, que ha demostrado con una tenaz lucha de 15 años (1903-1917) su ligazón con la clase obrera de Rusia, su capacidad para combatir las influencias burguesas en ella y para dirigir la lucha revolucionaria del proletariado en las condiciones más diversas y difíciles, debió asumir también, como es natural, el cumplimiento directo de las tareas de la dictadura del proletariado a partir de la Revolución de Octubre. Por ello, el Congreso de nuestro Partido tiene una importancia de primer orden no sólo para todo el movimiento obrero, sino también para toda la organización del Poder soviético, para toda la dirección del movimiento comunista de Rusia y, hasta cierto punto, del movimiento comunista internacional.

Esta importancia de nuestro Congreso aumenta más aún con motivo de las peculiaridades del momento, en el que el Poder soviético ha de llevar a la práctica la dificilísima transición de las tareas militares, que le habían absorbido por completo, a las tareas de la edificación económica pacífica.

El número de miembros de nuestro Partido ha aumentado mucho, gracias, principalmente, a la inmensa afluencia de obreros y campesinos durante las semanas del Partido organizadas en el período más difícil de nuestra revolución, cuando Yudénich y Denikin se encontraban más cerca de Petrogrado y Moscú. Los obreros y campesinos venidos al Partido en momentos tan duros son los cuadros dirigentes mejores y más firmes del proletariado revolucionario y de la parte del campesinado que no explota a nadie. Tenemos la tarea de ayudar con la mayor rapidez, eficacia y diligencia a educar a esos jóvenes miembros del Partido, de ayudar a formar de ellos cuadros de constructores del comunismo, los más conscientes y capaces de desempeñar los cargos de mayor responsabilidad y, al mismo tiempo, los más estrechamente ligados a las masas, es decir, a la mayoría de los obreros y de los campesinos que no explotan trabajo ajeno.

El punto central del orden del día del próximo Congreso, en consonancia con la peculiaridad del momento histórico que vivimos, es la organización de la economía y, en particular, los métodos, medidas, procedimientos y resultados de la obrerización de las direcciones generales, de los organismos centrales y de los aparatos del Poder soviético en general.

Esta debe ser la cuestión central del Congreso del Partido, pues la cuestión central de toda la organización soviética en Rusia (y, en grado considerable, del comunismo internacional, por cuanto le ha tocado a Rusia ser el foco de la revolución mundial) es el paso de la lucha en el frente cruento a la lucha en el frente incruento, en el frente del trabajo, en el frente de la guerra contra la ruina, por el restablecimiento, mejoramiento, reorganización y desarrollo de toda la economía de Rusia.

Las circunstancias nos dictan imperiosamente la tarea inaplazable de recoger y acarrear una gran reserva de víveres del Estado, restablecer el transporte destruido, aplicar estas medidas con rapidez militar, con energía militar, con disciplina militar; y junto a eso, y en ligazón indisoluble con eso, "obrerizar" el aparato del Poder soviético, expulsar de él el sabotaje y el burocratismo, alcanzar la máxima

productividad del trabajo y poner en tensión todas las fuerzas del país, en la mayor proporción, para restaurar su economía. Es una tarea que requiere ser cumplida con la abnegada energía revolucionaria de millones y millones de obreros y campesinos.

El Congreso del Partido debe tener en cuenta la experiencia de los ejércitos de trabajo, institución joven y nueva; debe tener en cuenta la experiencia de más de dos años de funcionamiento de todos los aparatos del Poder soviético, y adoptar una serie de resoluciones que permitan a toda nuestra República Socialista dedicar con duplicada firmeza, decisión, energía y espíritu práctico todas las fuerzas de las masas trabajadoras a cumplir de la mejor manera la tarea inaplazable de vencer la ruina con rapidez y por completo.

Invitamos a todos los miembros y organizaciones del Partido a concentrar en esta tarea el máximo de fuerzas, tanto del trabajo práctico en todas las instituciones de los Soviets como de la labor preparatoria del Congreso. Porque estas tareas se funden en un todo indivisible.

Han pasado, por fortuna, los tiempos de los razonamientos puramente teóricos, de las discusiones sobre problemas generales y de la adopción de resoluciones de principio. Eso es ya una etapa superada, una tarea cumplida ayer y anteayer. Hay que marchar adelante, hay que saber comprender que hoy tenemos planteada una tarea *práctica*, que debemos cumplir la tarea *concreta* de vencer el desbarajuste económico con la mayor rapidez poniendo en juego todas las fuerzas, con energía verdaderamente revolucionaria, con la misma abnegación con que nuestros mejores camaradas, los soldados rojos obreros y campesinos, vencieron a Kolchak, Yudénich y Denikin.

Hay que marchar adelante, hay que mirar adelante, hay que llevar al Congreso *la experiencia práctica* de la organización de la economía, una experiencia meditada y *reelaborada* atentamente con el trabajo común, con los esfuerzos comunes de todos los miembros del Partido.

Hemos aprendido algo, y para marchar adelante, para vencer la ruina, no hay que empezar de nuevo, no hay que

reorganizar a diestro y siniestro, sino saber *aprovechar* al máximo lo ya creado. Nuestras tareas prácticas principales consisten en hacer el menor número posible de reorganizaciones generales, aprovechar el mayor número de medidas, métodos, procedimientos e indicaciones concretos, probados y comprobados en la práctica por los resultados ya obtenidos, para lograr nuestro objetivo principal: "obrerizar" nuestros aparatos más todavía, con mayor amplitud, con mayor rapidez y mejor; incorporar mayor número de obreros y campesinos trabajadores a la dirección de la industria y de la economía nacional en general; no incorporar únicamente a los obreros y campesinos aislados que mejores resultados hayan dado en el trabajo, incorporar obligatoriamente en mayor escala a *los sindicatos* y, después, a las conferencias de obreros y campesinos sin partido; incorporar a todos los especialistas burgueses, hasta el último (pues tenemos increíblemente pocos), es decir, a los intelectuales educados en el ambiente burgués y que han asimilado los frutos de la cultura burguesa; hacer que nuestras masas trabajadoras *aprendan de ellos* verdaderamente, como exige el programa de nuestro Partido, y, al mismo tiempo, hagan realidad "el trabajo camaraderil común de los especialistas burgueses mano a mano con la masa de obreros, dirigidos por los comunistas conscientes" (como se dice en el programa de nuestro Partido).

Camaradas: Hemos sabido vencer hasta ahora las dificultades inauditas creadas por la historia en el camino de la primera República Socialista porque el proletariado ha comprendido correctamente sus tareas de dictador, es decir, de dirigente, organizador y educador de todos los trabajadores. Hemos sabido vencer porque cada vez hemos determinado con acierto la tarea más inaplazable, más esencial y acuciante y hemos concentrado en ella verdaderamente todas las fuerzas de todos los trabajadores, de todo el pueblo.

Las victorias militares son más fáciles que la victoria económica. Ha sido mucho más fácil vencer a Kolchak, Yudénich y Denikin que vencer los viejos hábitos, relaciones y costumbres pequeñoburgueses, las condiciones económicas defendidas y reproducidas por millones y millones de pequeños

propietarios al lado de los obreros, junto con ellos y entre ellos.

Para vencer en este terreno hacen falta más firmeza, más paciencia, más perseverancia, más tenacidad, más sistematización en el trabajo y más arte organizativo y administrativo en gran escala. Eso es lo que más necesitamos nosotros, nación atrasada.

Que todos los comunistas tensen sus fuerzas para llevar al Congreso del Partido una experiencia *práctica* comprobada, reelaborada y resumida. Si tensamos todas las fuerzas y sabemos reunir, comprobar y reelaborar de una manera atenta, reflexiva y eficiente precisamente la experiencia práctica, precisamente lo que cada uno de nosotros ha hecho, ha terminado y ha visto hacer y terminar a otros al lado suyo, entonces, y sólo entonces, el Congreso de nuestro Partido –y, tras él, todas nuestras instituciones de los Soviets– cumplirán una tarea *práctica:* cómo vencer el desbarajuste económico mejor y con mayor rapidez.

De los congresos y asambleas que discutían cuestiones generales a los congresos y asambleas que hacen el balance de *la experiencia práctica:* tal es la consigna de nuestro tiempo. Hay que tener en cuenta la experiencia práctica para apartar lo nocivo y unir todo lo valioso, para determinar con exactitud una serie de medidas prácticas inmediatas y hacerlas realidad cueste lo que cueste, sin reparar en sacrificios. Así entendemos nosotros las tareas del momento y las tareas del Congreso del Partido.

Escrito entre el 17 y el 26 de febrero de 1920
Se publica según el manuscrito
Publicado el 2 de marzo de 1920 en "Izvestia TsK RKP(b)", núm. 13

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE KARL WIGAND, CORRESPONSAL EN BERLIN DE LA AGENCIA DE INFORMACION NORTEAMERICANA UNIVERSAL SERVICE[77]

1. "¿Nos proponemos atacar a Polonia y Rumania?"

No. Hemos proclamado nuestras intenciones pacíficas del modo más solemne y por vía oficial en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y en nombre del CEC de toda Rusia. Lamentablemente, el Gobierno capitalista francés incita a Polonia (probablemente, a Rumania también) a atacarnos. Esto lo dicen incluso diversas emisiones de radio norteamericanas desde Lyon.

2. "¿Nuestros planes en Asia?"

Los mismos que en Europa: convivencia pacífica con los pueblos, con los obreros y campesinos de todas las naciones, que despiertan a una nueva vida, a una vida sin explotación, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes. La guerra imperialista de 1914-1918, guerra de los capitalistas del grupo anglo-francés (y ruso) contra los capitalistas del grupo germano-austríaco por el reparto del mundo, ha despertado a Asia y ha acentuado allí, igual que en todas partes, el anhelo de libertad y de trabajo pacífico, la decisión de no consentir las guerras en lo sucesivo.

3. "¿Bases de la paz con Norteamérica?"

Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos incluso a

pagarles con oro las máquinas, herramientas, etc., útiles para el transporte y para la producción. Y no sólo con oro, sino también con materias primas.

4. "¿Obstáculos que se oponen a esta paz?"

Por nuestra parte, ninguno. El obstáculo es el imperialismo por parte de los capitalistas norteamericanos (como de todos los demás capitalistas).

5. "¿Nuestro criterio sobre la deportación de revolucionarios rusos de Norteamérica?"

Les hemos dado entrada en nuestro país. Nosotros no tememos a los revolucionarios. En general, no tememos a nadie, y si Norteamérica teme aún la presencia de unos cientos o millares de ciudadanos suyos, estamos dispuestos a entablar conversaciones para permitir la entrada en nuestro país a todos los ciudadanos temibles para Norteamérica (exceptuados, claro está, los delincuentes comunes).

6. "¿Posibilidad de una alianza económica entre Rusia y Alemania?"

Lamentablemente, las posibilidades no son muchas, pues los Scheidemann son malos aliados. Somos partidarios del acuerdo con todos los países, sin exceptuar a ninguno.

7. "¿Nuestro criterio sobre la demanda de los aliados de entregar a los culpables de la guerra?"

Si hablamos con seriedad acerca de esto, los culpables de la guerra son los capitalistas de todos los países. Entreguennos a todos los terratenientes (que posean más de 100 hectáreas de tierra) y capitalistas (que posean un capital de más de 100.000 francos), los educaremos para que puedan realizar un trabajo útil, les haremos olvidar su oprobioso, vil y sangriento papel de explotadores y de culpables de las guerras por el reparto de las colonias. Entonces las guerras serían muy pronto absolutamente imposibles.

10. „Должна ли Россия еще бояться контр-революционного вмешательства извне"?

Должна, к сожалению. Ибо капиталисты люди глупые и жадные. Они делали ряд таких глупых и жадных попыток вмешательства, что надо бояться повторений, пока рабочие и крестьяне каждой страны не <u>перевоспитают</u> своих капиталистов.

11. „Готова ли Россия вступить в деловые сношения с Америкой"?

Конечно, готова, как и со всеми странами. Мир с Эстонией, которой мы сделали громадные уступки, доказал нашу готовность идти ради этого, при известных условиях, даже на концессии.

18/II 1920. В. Ульянов (Н. Ленин).

Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin
Respuestas a las preguntas de Karl Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia de información norteamericana Universal Service.
18 de febrero de 1920
Tamaño reducido

8. "¿Influencia de la paz con nosotros sobre la situación económica de Europa?"

¿Puede ser desfavorable para Europa el envío de máquinas a cambio de trigo, de lino y de otras materias primas? Es evidente que no puede por menos de ser beneficioso.

9. "¿Nuestro criterio sobre el futuro desarrollo de los Soviets como fuerza mundial?"

El futuro pertenece al régimen soviético en todo el mundo. Esto lo han demostrado los hechos: basta tener en cuenta, por trimestres, supongamos, el aumento del número de folletos, libros, octavillas y periódicos editados en cualquier país en favor de los Soviets y expresando sus simpatías por los Soviets. No puede ser de otro modo: una vez que los obreros de la ciudad, los obreros, braceros y jornaleros del campo y después los pequeños campesinos, es decir, los que no recurren a la explotación de obreros asalariados, una vez que esta enorme mayoría de trabajadores ha comprendido que los Soviets ponen en sus manos todo el poder liberándoles del yugo de los terratenientes y capitalistas, ¿cómo es posible impedir la victoria del régimen soviético en el mundo entero? Yo, por lo menos, no conozco el medio para evitarlo.

10. "¿Debe temer todavía Rusia la injerencia contrarrevolucionaria del exterior?"

Lamentablemente, debe temerla, pues los capitalistas son torpes y codiciosos. Han hecho intentos de injerencia tan torpes y codiciosos que es de temer que los repitan mientras los obreros y campesinos de cada país no *reeduquen* a sus capitalistas.

11. "¿Está dispuesta Rusia a entablar relaciones comerciales con Norteamérica?"

Naturalmente, está dispuesta a entablar tales relaciones con Norteamérica, como con todos los países. La paz con Estonia, en favor de la cual hemos cedido en muchas

cosas, ha demostrado que, en aras de ese objetivo, estamos dispuestos incluso a otorgar empresas en régimen de concesión y en determinadas condiciones.

V. Uliánov (N. Lenin)

18.II.1920

Publicado en inglés el 21 de febrero de 1920, en el periódico "New York Evening Journal", núm. 12.671

Publicado en ruso por primera vez el 22 de abril de 1950, en "Pravda", núm. 112

Se publica según el manuscrito

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL DEL PERIODICO INGLES "DAILY EXPRESS" [78]

1) "¿Nuestra actitud ante el levantamiento del bloqueo?"

Lo consideramos un gran paso adelante. Nos brinda la posibilidad de pasar de la guerra que nos impusieron los gobiernos capitalistas de la Entente a la edificación pacífica. Y para nosotros esto es lo principal. Poniendo en tensión todas las fuerzas para el restablecimiento de la vida económica del país, arruinado primero por la guerra entre los capitalistas a causa de los Dardanelos y de las colonias y después por la guerra de los capitalistas de la Entente y de Rusia contra los obreros rusos, nosotros, entre otras cosas, estamos elaborando ahora con el concurso de diversos científicos y técnicos un plan de electrificación de toda Rusia. Este plan está calculado para muchos años. La electrificación transformará a Rusia. La electrificación sobre la base del régimen soviético traerá consigo la victoria definitiva de los cimientos del comunismo en nuestro país, de los cimientos de una vida civilizada sin explotadores, sin capitalistas, sin terratenientes, sin mercaderes.

El levantamiento del bloqueo debe contribuir a realizar el plan de electrificación.

2) "¿Influencia en las operaciones ofensivas del Poder soviético de la decisión de los aliados de renunciar a la ofensiva?"

A nosotros nos atacaron la Entente y sus aliados y servidores: Kolchak, Denikin y los capitalistas de los Estados que nos rodean. Nosotros no hemos atacado a nadie.

Hemos concertado la paz con Estonia, haciendo incluso sacrificios materiales.

Esperamos con impaciencia que la "decisión" de los aliados sea confirmada por sus *actos*. Lamentablemente, la historia de la paz de Versalles y de sus consecuencias muestra que la mayor parte de las palabras de los aliados divergen de sus actos y que las decisiones se quedan en el papel.

3) "¿Consideramos el actual statu quo satisfactorio para la política soviética?"

Sí, pues todo statu quo en política es el tránsito de lo viejo a lo nuevo. El actual statu quo es, en muchos sentidos, el tránsito de la guerra a la paz. Este tránsito es deseable para nosotros. Por eso, y en esa medida, estimamos satisfactorio el statu quo.

4. "¿Nuestros objetivos en relación con el cese de las hostilidades por parte de los aliados?"

Como ya se ha dicho, nuestros objetivos consisten en la edificación económica pacífica. Su plan detallado, sobre la base de la electrificación, es elaborado actualmente por una comisión de científicos y técnicos (mejor dicho, por varias comisiones) de acuerdo con la resolución de la sesión de febrero de 1920 del CEC de toda Rusia.

Escrito el 18 de febrero de 1920

Publicado en inglés el 23 de febrero de 1920, en el periódico "Daily Express", núm. 6.198

Publicado por primera vez en ruso el 22 de abril de 1950, en "Pravda", núm. 112

Se publica según el manuscrito

ENTREVISTA CON LINCOLN EIRE, CORRESPONSAL DEL PERIODICO NORTEAMERICANO "THE WORLD" [79]

LOS ALIADOS "JUEGAN AL AJEDREZ"

Con respecto al comunicado sobre la decisión de los aliados de levantar el bloqueo Lenin dijo:

Es difícil creer en la sinceridad de una proposición tan vaga, que, al parecer, se combina con los preparativos para atacarnos de nuevo a través del territorio de Polonia. A primera vista el plan del Consejo Supremo parece bastante verosímil: la reanudación de las relaciones comerciales por medio de las cooperativas rusas. Pero las cooperativas ya no existen; han sido unificadas con nuestros órganos de distribución soviéticos. Por lo tanto, ¿qué pueden significar las declaraciones de los aliados acerca de su deseo de negociar con las cooperativas? Desde luego, esto no está claro.

Por eso digo yo que un examen más minucioso nos convence de que esta decisión de París es simplemente una jugada en la partida de ajedrez de los aliados, los motivos de la cual están aún obscuros.

Lenin hizo una corta pausa, y luego añadió con ancha sonrisa:

Más obscuros, por ejemplo, que la intención del mariscal Foch de visitar Varsovia.

Le pregunté si consideraba seria la probabilidad de una ofensiva polaca (es menester recordar que en Rusia se hablaba de un ataque de los polacos contra los bolcheviques, y no viceversa).

Sin duda alguna –respondió Lenin–, Clemenceau y Foch son unos señores muy, pero muy serios, y, sin embargo, uno de ellos ha elaborado este plan agresivo, y el otro se dispone a llevarlo a cabo. Esto es, por cierto, una grave

amenaza, pero hemos tenido que arrostrar amenazas más graves. No obstante, nos causa más decepción que miedo el que los aliados sigan aún intentando alcanzar lo imposible. Porque la ofensiva polaca es tan incapaz de solucionar el problema ruso en el sentido que ellos lo desean como lo fuera en su tiempo la ofensiva de Kolchak y Denikin. Recuerden que Polonia tiene muchas preocupaciones propias. Y está claro que no puede recibir ayuda de ninguno de sus vecinos, ni siquiera de Rumania.

Sin embargo, parece que la paz está ahora más cerca que antes, insinué yo.

Sí, es cierto. Si la paz es la consecuencia lógica del comercio con nosotros, los aliados no podrán eludirla más. He oído decir que Millerand, sucesor de Clemenceau, expresa el deseo de examinar la cuestión de las relaciones comerciales con el pueblo ruso. Tal vez eso atestigüe un cambio brusco de actitud entre los capitalistas franceses. Empero, en Inglaterra son todavía fuertes las posiciones de Churchill, y Lloyd George, que probablemente quiere tener relaciones comerciales con nosotros, no se atreve a romper abiertamente con los medios políticos y financieros que apoyan la política de Churchill.

LOS ESTADOS UNIDOS PERSIGUEN A LOS SOCIALISTAS

¿Y Norteamérica?

Es difícil comprender lo que ocurre allí. Sus banqueros, me parece, nos temen más que nunca. De todos modos, su Gobierno está aplicando no sólo contra los socialistas, sino también contra toda la clase obrera en general, medidas represivas más violentas que cualquier otro Gobierno, incluso que el Gobierno reaccionario francés. Persigue evidentemente a los extranjeros. Y sin embargo, ¿qué haría Norteamérica sin sus obreros inmigrantes? Son imprescindibles para su desarrollo económico.

No obstante, parece que algunos empresarios norteamericanos empiezan a comprender que es más razonable hacer negocios lucrativos en Rusia que hacer la guerra contra

Rusia, y esto es un buen síntoma. Nos harán falta los artículos industriales norteamericanos –locomotoras, automóviles, etc.– más que las mercancías de cualquier otro país.

¿Y cuáles son sus condiciones de paz?

No vale la pena malgastar el tiempo hablando de ellas. Todo el mundo sabe que estamos dispuestos a concluir la paz en condiciones cuya justicia no pueden refutar ni los capitalistas más imperialistas. Hemos declarado reiteradamente nuestro anhelo de paz, nuestra necesidad de paz y nuestra disposición de otorgar al capital extranjero concesiones y garantías de lo más generosas. Pero no permitiremos que nos estrangulen en aras de la paz.

No veo razón alguna para que un Estado socialista como el nuestro no pueda tener relaciones comerciales ilimitadas con los países capitalistas. No nos oponemos a utilizar las locomotoras y máquinas agrícolas capitalistas, pues bien, ¿por qué han de oponerse ellos a aprovechar nuestro trigo, lino y platino socialistas? El cereal socialista posee el mismo sabor que cualquier otro cereal, ¿no es así? Por supuesto, deberán tener relaciones comerciales con los terribles bolcheviques, es decir, con el Gobierno soviético. Sin embargo, para los fabricantes norteamericanos que producen, por ejemplo, acero, comerciar con los Soviets no será más difícil que cuando tuvieron que vender pertrechos bélicos a los gobiernos de la Entente durante la guerra.

EUROPA DEPENDE DE RUSIA

He aquí por qué esta conversación sobre la reanudación del comercio con Rusia por medio de las cooperativas nos parece insincera o, por lo menos, obscura; es más bien una jugada en la partida de ajedrez que una propuesta franca, sincera, que sería inmediatamente acogida y realizada. Además, si el Consejo Supremo tiene realmente el propósito de levantar el bloqueo, ¿por qué no nos comunica sus intenciones? No hemos recibido ningún comunicado oficial de París. Lo poco que sabemos se basa en las informaciones de la prensa captadas por nuestra radio.

Los estadistas de Europa y de los Estados Unidos, por lo visto, no comprenden que el presente desbarajuste económico de Rusia es simplemente una parte del desbarajuste económico mundial. Mientras el problema económico se examine no desde un punto de vista internacional, sino desde el punto de vista de algunas naciones o grupo de naciones, será imposible resolverlo. Sin Rusia, Europa no podrá levantarse. Y cuando Europa está extenuada, la situación de Norteamérica se vuelve crítica. ¿De qué le sirve a Norteamérica su riqueza si no puede comprar con ella lo que necesita? El oro que ha acumulado no se come ni abriga, ¿no es así? Norteamérica no puede comerciar ventajosamente con Europa, es decir, sobre una base que tenga valor real para ella, hasta que Europa sea capaz de darle las mercancías que Norteamérica quiere recibir a cambio de lo que necesita vender. Y Europa no podrá darle esas mercancías mientras no se levante económicamente.

EL MUNDO NECESITA LAS MERCANCIAS RUSAS

En Rusia tenemos trigo, lino, platino, potasa y muchos minerales de los cuales todo el mundo siente una extrema necesidad. Al fin y al cabo, el mundo tendrá que acudir a nosotros en busca de todo eso, prescindiendo de que en nuestro país exista o no el bolchevismo. Hay indicios de que poco a poco llegan a la comprensión de esta verdad. Pero mientras tanto no sólo Rusia, sino toda Europa se está desmoronando, y el Consejo Supremo se permite todavía realizar una política de subterfugios. Rusia, lo mismo que Europa, puede ser salvada de la ruina total, pero para ello hay que actuar inmediata y rápidamente. Mas el Consejo Supremo actúa muy despacio, con tremenda lentitud. De hecho, me parece que ha sido ya disuelto, sin haber solucionado nada, y que ha transmitido sus funciones a un Consejo de Embajadores, y su lugar debe ocuparlo sólo la Sociedad de Naciones[80] inexistente, que ha nacido muerta. ¿Cómo puede la Sociedad de Naciones empezar a funcionar sin los Estados Unidos, que deben ser su sostén principal?

Pregunté en qué medida el Gobierno soviético estaba satisfecho de la situación militar.

Muysatisfecho. Los únicos síntomas de una ulterior agresión militar contra nosotros son los que proceden de Polonia, de lo cual he hablado ya. Si Polonia se embarcase en semejante aventura, eso acarrearía nuevos sufrimientos a ambas partes y el sacrificio inútil de nuevas vidas humanas. Pero ni siquiera Foch podrá asegurar la victoria a los polacos. No podrían derrotar a nuestro Ejército Rojo aunque Churchill mismo luchara junto con ellos.

Aquí Lenin echó hacia atrás la cabeza y sonrió sombrío. Luego prosiguió en tono más grave:

Por supuesto, podemos ser arrollados por cualquiera de las grandes potencias aliadas, si consiguen enviar sus propios ejércitos contra nosotros. Pero no se atreverán a hacerlo. La extraordinaria paradoja es que por débil que sea Rusia comparada con los recursos ilimitados de los aliados, no sólo ha sido capaz de derrotar a todas las fuerzas armadas, incluidas las tropas británicas, norteamericanas y francesas que los aliados lograron lanzar contra ella, sino de obtener también victorias diplomáticas y morales en los países del cordón sanitario. Finlandia se negó a combatir contra nosotros. Hemos concertado la paz con Estonia, y pronto se firmará la paz con Servia* y Lituania[81]. Pese a los grandes alicientes ofrecidos y a las siniestras amenazas lanzadas contra estos pequeños Estados por la Entente, ellos han preferido establecer relaciones pacíficas con nosotros.

LA SITUACION INTERIOR OFRECE BUENAS PERSPECTIVAS

Esto evidencia, sin duda, la gigantesca fuerza moral que poseemos. Los Estados bálticos, nuestros vecinos más próximos, comprenden que sólo nosotros no albergamos designio alguno contra su independencia y bienestar.

---

* El periódico incurrió en un error. Servia no estaba en guerra con la Rusia Soviética. Por lo visto, se trataba de Letonia.—*Ed.*

¿Y la situación interior de Rusia?

Es crítica, pero ofrece buenas perspectivas. Para la primavera la escasez de víveres será superada, por lo menos hasta el punto de salvar del hambre a la población urbana. Entonces habrá también suficiente combustible. Gracias a las asombrosas hazañas del Ejército Rojo, ha comenzado ya el período de restablecimiento de la economía nacional. En la actualidad, parte de este Ejército ha sido transformada en ejércitos de trabajo; este fenómeno extraordinario ha sido posible sólo en el país que lucha por un alto ideal. Desde luego, eso no hubiera sido posible en los países capitalistas. En el pasado tuvimos que sacrificarlo todo para alcanzar la victoria sobre nuestros enemigos armados; pero ahora encauzaremos todos nuestros esfuerzos a restablecer la economía. Para ello se necesitarán años, pero, en definitiva, triunfaremos.

¿Cuándo cree usted que se dará cima a la edificación del comunismo en Rusia? Pensé que esta pregunta sería difícil, pero Lenin respondió en el acto.

Nos proponemos electrificar todo nuestro sistema industrial mediante la construcción de centrales eléctricas en los Urales y otras partes. Nuestros ingenieros nos dicen que eso requerirá diez años. El feliz término de la electrificación será el primer paso importante en el camino hacia la organización comunista de la vida económica de la sociedad. Toda nuestra industria recibirá su fuerza motriz de una fuente común capaz de abastecer en idéntico grado a todas sus ramas. Eso eliminará la competición improductiva en la busca de combustible y creará una sólida base económica para las empresas de la industria transformadora, sin lo cual no podemos esperar que se alcance el nivel de intercambio de los productos de primera necesidad que corresponda a los principios del comunismo.

Dicho sea de paso, esperamos que dentro de tres años en Rusia se encenderán cincuenta millones de lámparas de incandescencia. Creo que en los Estados Unidos hay setenta millones, pero para un país donde la electricidad está ha-

ciendo sus primeros pinitos, más de dos tercios de esa cantidad constituyen ya una realización enorme. A mi juicio, la electrificación es la más importante de todas las grandes tareas que tenemos planteadas.

CRITICA SEVERA A LOS LIDERES SOCIALISTAS

Al final de nuestra conversación Lenin hizo, aunque no para la prensa, varias observaciones críticas tajantes con respecto a algunos líderes socialistas de Europa y Norteamérica, de lo cual se deduce que él no cree en la capacidad o incluso en el deseo de estos señores de hacer progresar eficazmente la causa de la revolución mundial. Por lo visto, Lenin considera que el bolchevismo se abrirá camino más bien a despecho de estos jefes "oficiales" del socialismo que con su ayuda.

Publicada en inglés el 21 de febrero de 1920, en el periódico "The World" núm. 21.368
Publicada por primera vez en ruso en 1957, en la revista "Kommunist", núm. 15

Se publica según el texto del periódico

A LAS OBRERAS

Camaradas: Las elecciones al Soviet de Moscú muestran el fortalecimiento del Partido Comunista entre la clase obrera.

Es preciso que las obreras tomen una parte más activa en las elecciones. El Poder soviético es el primero y el único en el mundo que ha abolido totalmente las viejas e infames leyes burguesas, que colocaban a la mujer en una situación de desigualdad con respecto al hombre y concedían a éste privilegios, por ejemplo, en el terreno del derecho matrimonial o en cuanto a los hijos. El Poder soviético es el primero y el único en el mundo que, como poder de los trabajadores, ha suprimido todas aquellas prerrogativas que, vinculadas con la propiedad, subsisten en el derecho familiar a favor del hombre en todas las repúblicas burguesas, hasta en las más democráticas.

Donde hay terratenientes, capitalistas y comerciantes, no puede haber igualdad entre el hombre y la mujer ni siquiera ante la ley.

Donde no hay terratenientes, ni capitalistas, ni comerciantes, donde el poder de los trabajadores edifica la nueva vida sin estos explotadores, existe igualdad entre el hombre y la mujer ante la ley.

Pero esto no basta.

La igualdad ante la ley no es todavía la igualdad en la vida.

Necesitamos que las trabajadoras consigan la igualdad con los trabajadores no sólo ante la ley, sino en la vida. Para ello es preciso que las trabajadoras intervengan cada

vez más en la administración de las empresas públicas y en la administración del Estado.

Administrando, las mujeres aprenderán con rapidez y se pondrán a la misma altura que los hombres.

Elegid más obreras al Soviet, lo mismo comunistas que sin partido. Con tal de que sean obreras honradas, capaces de realizar una labor inteligente y concienzuda, aunque sean obreras sin partido, ¡elegidlas al Soviet de Moscú!

¡Más obreras en el Soviet de Moscú! ¡Que el proletariado de Moscú demuestre que está dispuesto a hacer y hace todo lo necesario para la lucha hasta la victoria, para la lucha contra la vieja desigualdad, contra la vieja humillación burguesa de la mujer!

El proletariado no puede lograr la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer.

N. Lenin

21 de febrero de 1920

"Pravda", núm. 40, 22 de febrero de 1920

Se publica según el texto del periódico

OBSERVACIONES A LA RESOLUCION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA SOBRE EL PROBLEMA DE LOS BOROTBISTAS

1) Insisto enérgicamente en que se acuse a los borotbistas *no* de nacionalistas, *sino* de contrarrevolucionarios y pequeños burgueses.

2) Imposible dejar de agregar la acusación de que *no* dan a sus maestros ucranios de "Spilka"[82] el mismo trato (no libran contra ellos una lucha implacable) que nosotros damos a *nuestra* pequeñoburguesa Unión de Maestros de toda Rusia.

Lenin

22. II.

Escrito el 22 de febrero de 1920

Publicado por primera vez en 1933, en el libro: N. N. Popov "Esbozo de historia del Partido Comunista (bolchevique) de Ucrania". Kiev

Se publica según la copia mecanografiada

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA III CONFERENCIA DE TODA RUSIA DE DIRIGENTES DE LAS SUBSECCIONES DE INSTRUCCION EXTRAESCOLAR DE LOS DEPARTAMENTOS PROVINCIALES DE INSTRUCCION PUBLICA 25 DE FEBRERO DE 1920

Permitidme que, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, salude a vuestra conferencia y, con este motivo, os exponga algunas ideas.

En lo que respecta a nuestra situación internacional, puedo decir que hoy hemos recibido de Inglaterra un radiograma que define mejor que nada esta situación internacional. El comunicado dice que ayer, día 24, el Consejo Supremo de las potencias aliadas llegó a la conclusión de que si los Estados fronterizos de Rusia le preguntan qué política deben seguir, les dirá que no puede aconsejarles una guerra, probablemente perjudicial para sus intereses, y mucho menos aconsejarles una guerra ofensiva contra Rusia; pero que si la República Soviética de Rusia ataca sus fronteras legítimas, el Consejo Aliado les prestará apoyo. Además, los señores aliados desean enviar a Rusia una comisión perteneciente a la Comisión del Trabajo con sede en Washington. Los organizadores de la conferencia, los socialtraidores y Albert Thomas, se han puesto de acuerdo acerca de algunas reformas sociales y desean enviar a Rusia a esa gente, que representa a una parte de la Sociedad de Naciones, para estudiar hasta qué punto las condiciones de Rusia corresponden a los requisitos habituales de los Estados "civilizados".

Esta noticia sobre el acuerdo adoptado ayer por los aliados muestra claramente el lío que se han hecho esos señores y el provecho que podemos extraer nosotros de su

lío. Han dilapidado centenares de millones en apoyar la guerra (por parte del Estado inglés) y declaran que no pueden seguir apoyándola. Su ardor ofensivo ha terminado, aunque el transporte de pertrechos bélicos a Polonia continúa: siguen enviando armas y tenemos informes exactos de que Polonia está reagrupando sus tropas con vistas a una ofensiva. Por consiguiente, no podemos confiar con seguridad en su declaración. Aunque ahora ha desaparecido en nueve décimas partes la amenaza de peligro exterior por parte de los aliados, en todo caso, persiste cierta amenaza; y después de terminada la guerra contra Denikin, habrá que seguir prestos para el combate. No podemos contar con la desmovilización completa.

Ha desaparecido, pues, en nueve décimas partes el peligro de invasión de Rusia por el capitalismo internacional; han fracasado merecidamente hasta tal punto que proponen por enésima vez el envío de una comisión a Rusia. Si de esa comisión van a formar parte señores como Albert Thomas, que visitó a Rusia durante la guerra, sólo saldrá de ello un escándalo para los aliados y un excelente motivo de propaganda para nosotros. Los recibiremos de tal modo que se marcharán lo antes posible de Rusia, y lo único que conseguirán será agitación para los obreros de otros países. Intentan asustarnos, pero cuando digamos que recibiremos a los queridos huéspedes, esconderán su tentativa. Eso muestra hasta qué punto están desconcertados. Ahora disponemos de una ventana a Europa gracias a la paz con Estonia y estamos en condiciones de recibir de allí productos básicos. Nuestra situación internacional presenta efectivamente un progreso y un mejoramiento inmensos: ha sido eliminado en nueve décimas partes todo peligro exterior para la República Soviética.

Cuanto más se elimine ese peligro, tanto más podremos dedicarnos al trabajo de edificación pacífica, y confiamos en vuestra actividad, en vosotros, dedicados a la instrucción extraescolar. Para organizar más seriamente la instrucción escolar es necesaria toda una serie de cambios materiales: construir escuelas, encontrar maestros y efectuar reformas

internas en la organización y la selección del personal docente. Todas estas cosas requieren una larga preparación. En lo que atañe a la instrucción extraescolar, esa larga preparación no restringe mucho vuestra actividad. El ansia de la población de recibir instrucción fuera del sistema escolar establecido y la demanda de personal en este terreno aumentan en grado extraordinario. Estamos seguros de que con la ayuda de todos y con los esfuerzos comunes se hará más que hasta ahora.

Como conclusión hablaré del carácter de la instrucción extraescolar, que está relacionada con la propaganda y la agitación. Uno de los defectos cardinales de que adolecía el sistema de la enseñanza y la instrucción en la sociedad capitalista consistía en que éstas estaban apartadas de la tarea fundamental de la organización del trabajo, pues el capitalista necesitaba adiestrar y disciplinar a los obreros para hacer de ellos trabajadores sumisos y amaestrados. En la sociedad capitalista no existía relación entre las auténticas tareas de la organización del trabajo popular y la enseñanza. Resultaba una enseñanza de carácter anquilosado, escolástico, rutinario y contrahecho por las influencias clericales, que en todas partes, hasta en las repúblicas más democráticas, hacía que todo lo lozano y sano tuviera que ser desterrado. La labor viva y directa se veía dificultada, ya que es imposible organizar ampliamente la instrucción sin el aparato del poder del Estado, sin ayuda material y financiera. Por cuanto nosotros podemos y debemos prepararnos para que toda nuestra vida soviética pase de los cauces de la preparación militar y de la resistencia bélica a los de la edificación pacífica, es necesario e imprescindible que vosotros, los trabajadores de la enseñanza extraescolar, tengáis en cuenta este cambio y ajustéis a él vuestra actividad propagandística, sus tareas y su programa.

Para mostrar cómo entiendo yo las tareas y todo el carácter de la instrucción, la enseñanza y la educación en consonancia con las nuevas tareas de la República de los Soviets, recordaré la resolución acerca de la electrificación aprobada en la última sesión del CEC de toda Rusia;

probablemente, todos la conocéis. Hace unos días apareció en la prensa la noticia de que en el plazo de dos meses (en la noticia impresa oficialmente se decía en el plazo de dos semanas, y eso es un error), que en el plazo de dos meses se confeccionaría un plan de electrificación del país, calculado para dos o tres años, en su programa mínimo, y para diez años, en el máximo. El carácter de toda nuestra propaganda del Partido, de la enseñanza y la instrucción escolares, y el carácter de la instrucción extraescolar deben cambiar. Pero no para modificar las bases mismas y la orientación de la enseñanza, sino para adaptar el carácter de esta actividad al paso a la edificación pacífica con un vasto plan de transformación industrial y económica del país. Porque la dificultad económica general y la tarea general consisten en restablecer las fuerzas económicas del país de modo que, al lado de la pequeña hacienda campesina, la revolución proletaria pueda asentar las nuevas bases de la vida económica. Hasta ahora, los campesinos han tenido que prestar cereal al Estado obrero: los papelitos de colores que se llaman dinero no pueden satisfacer al campesino que entrega su cereal. El campesino, insatisfecho de esos papelitos, reclama su derecho legítimo: a cambio del cereal que entrega, quiere artículos industriales, que no podremos darle mientras no hayamos restablecido la economía. Restablecer es la tarea principal, pero no podemos restablecer sobre la vieja base económica y técnica. Eso es imposible técnicamente y sería una barbaridad; hay que encontrar una nueva base. Esa nueva base es el plan de electrificación.

Decimos a los campesinos, a la masa menos desarrollada, que el nuevo paso a un nivel de cultura y de instrucción técnica más elevado es necesario para el éxito de toda la edificación soviética. Hay que restablecer, pues, la economía. El campesino más ignorante comprende que la guerra la ha arruinado y que, sin restablecerla, él no podrá acabar con la miseria, es decir, recibir los productos que necesita a cambio de su cereal. A esa necesidad inmediata y vital de los campesinos debe amoldarse y vincularse toda la labor de propaganda, enseñanza, educación e instrucción extraescolar para

que no esté desligada de las necesidades más candentes de la vida cotidiana y arranque, precisamente, de su desarrollo y esclarecimiento para el campesino, subrayando que la salida de la situación está sólo en el restablecimiento de la industria. Pero este restablecimiento no puede llevarse a cabo sobre la vieja base: hay que realizarlo sobre la base de la técnica moderna. Esto significa electrificar la industria y elevar la cultura. Las centrales eléctricas requieren hasta diez años de trabajo, pero de un trabajo más culto y consciente.

Desplegaremos un vasto plan de trabajo, que debe estar vinculado en la mente de las grandes masas campesinas a un fin claro y fijado prácticamente. Eso no se puede hacer en unos cuantos meses. Se puede confeccionar un programa mínimo para tres años por lo menos. Pero, sin incurrir en utopías, se puede afirmar que en el transcurso de diez años podremos cubrir a toda Rusia de una red de centrales eléctricas y alcanzar un estado de la industria de la electricidad que pueda satisfacer los requisitos técnicos modernos y acabar con la vieja agricultura campesina. Eso requiere una cultura y una instrucción más elevadas.

Sin ocultaros que la tarea práctica inmediata es ahora el restablecimiento del transporte y el suministro de víveres y que, dado el estado actual de la productividad, no podemos dedicarnos a tareas amplias, vosotros, en el terreno de la propaganda y de la instrucción, debéis tener presente y cumplir esta tarea de la reconstrucción completa sobre una base que corresponda a las exigencias técnicas y culturales. Nos curaremos con gran rapidez de los viejos métodos de propaganda, que pecaban de anticuados y que abordaban hasta ahora al campesino con lugares comunes sobre la lucha de clases, a partir de los cuales se inventaban memeces de todo tipo acerca de la cultura proletaria[83], etc.; nos curaremos con gran rapidez de esa dolencia, tan parecida a las enfermedades infantiles. En la propaganda, la agitación, la instrucción y las actividades culturales pasaremos a un planteamiento más sensato y práctico del problema; a un planteamiento digno de los hombres del Poder soviético, que en dos años han aprendido algo y que se acercan al

mujik con un plan práctico, eficiente y claro de reorganización de toda la industria y con la explicación de que ahora, con el actual estado de la instrucción, el mujik y el obrero no cumplirán esta tarea ni podrán salir de la suciedad, de la miseria, del tifus y demás enfermedades. Esta tarea práctica, claramente vinculada a la elevación de la cultura y la instrucción, debe ser el centro en torno al cual cristalice todo el carácter de la propaganda y las actividades de nuestro Partido, todo el carácter de nuestra enseñanza y nuestra instrucción. Entonces este carácter estará tan íntimamente ligado a los intereses más vitales de la masa campesina, vinculará de tal modo la elevación general de la cultura y los conocimientos con las necesidades económicas candentes que haremos cien veces mayor todavía el ansia de instrucción de las masas obreras. Estamos absolutamente seguros de que, si hemos cumplido en dos años la dificilísima tarea militar, cumpliremos en el transcurso de cinco o diez años una tarea todavía más difícil: la tarea relacionada con la enseñanza, la cultura y la instrucción.

Eso es lo que quería deciros. (Aplausos.)

Una breve reseña periodística se publicó el 2 de marzo de 1920, en "Vechernie Izvestia Moskóvskogo Soveta Radóchij y Krasnoarméiskij Deputátov", núm. 481

Publicado íntegramente por primera vez el 25 de abril de 1930, en "Pravda", núm. 114

Se publica según el estenograma cotejado con el texto del periódico "Pravda"

INFORME EN EL I CONGRESO DE COSACOS TRABAJADORES DE TODA RUSIA 1 DE MARZO DE 1920[84]

Camaradas: Permitidme ante todo saludar al Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Siento mucho no haber podido asistir a la reunión inaugural del Congreso y no haber escuchado el informe del camarada Kalinin. Pero, por lo que él me ha dicho, llego a la conclusión de que en su discurso fueron tratados muchos puntos concernientes a las tareas directas e inmediatas de la construcción soviética y especialmente a los cosacos. Por ello, desearía referirme sobre todo a la situación internacional de la República Soviética y a las tareas que, a causa de esta situación internacional, se plantean a todas las masas trabajadoras, incluyendo a los cosacos.

Nunca la situación internacional de la República Soviética ha sido tan favorable y victoriosa como es hoy. Si se piensa en el modo en que se ha desarrollado nuestra situación internacional en el curso de dos años de dificultades inauditas e increíbles sacrificios; si se piensa en las razones de este fenómeno, cada persona que reflexione podrá distinguir las fuerzas fundamentales, los resortes y la principal correlación de fuerzas en toda la revolución mundial iniciada.

Cuando hace más de dos años, al comienzo mismo de la revolución rusa, hablábamos de esta revolución mundial, internacional, que se acercaba, esto era una previsión y, hasta cierto punto, un augurio. La inmensa mayoría de las

masas trabajadoras, que no vivían en las grandes ciudades ni habían pasado por la escuela del Partido, recibían con desconfianza o indiferencia, y en todo caso sin la suficiente comprensión, estos discursos sobre la revolución mundial que se acercaba. Además, no cabía esperar, y habría sido ilógico esperarlo, que las grandes masas de la población trabajadora, y especialmente de la población campesina, agrícola, diseminadas en extensiones enormes, pudieran formarse de antemano una idea correcta de por qué la revolución internacional se acercaba y por qué era efectivamente internacional. Merece la pena meditar sobre nuestra experiencia en estos dos años increíblemente difíciles, sobre la experiencia de las masas trabajadoras de las lejanas regiones periféricas, y no limitarse a salir del paso diciendo que hemos vivido tiempos duros y que ahora han llegado otros mejores. No, es necesario meditar por qué ha sucedido así, qué significa esto, qué enseñanzas debemos sacar y las ideas de qué partidos confirmaron lo demostrado por nuestra propia historia y la historia mundial en estos dos años. Ante todo quisiera referirme a esta cuestión.

Desde el punto de vista de la situación internacional, el problema está muy claro, pues cuando se consideran las cosas en amplia escala, no desde el punto de vista de un partido o de un país, sino desde el punto de vista de todos los países en su conjunto; cuando se ven las cosas en amplia escala, los detalles y las minucias pasan a segundo plano, y se ponen en evidencia las fuerzas motrices fundamentales de la historia mundial.

¿Cuál era nuestra situación cuando empezamos la Revolución de Octubre, derrocando el poder de los terratenientes y capitalistas, lanzando un llamamiento a terminar la guerra y dirigiendo este llamamiento a nuestros enemigos; cuando, después de eso, caímos bajo el yugo de los imperialistas alemanes, y cuando luego, en octubre-noviembre de 1918, fue aplastada Alemania, e Inglaterra, Francia, Norteamérica y otros países de la Entente se convirtieron en señores de toda la Tierra? La inmensa mayoría decía: ¿no es claro ahora que la causa de los bolcheviques está condenada

al fracaso? Y eran muchos los que añadían: no sólo está condenada al fracaso, sino que los bolcheviques han resultado ser unos embusteros. Prometieron la paz, y en lugar de eso, después del yugo alemán, cuando Alemania fue vencida, se convirtieron en enemigos de toda la Entente, es decir, de Inglaterra, Francia, Norteamérica y el Japón, los Estados más poderosos del mundo; y Rusia, arruinada, debilitada, extenuada, después de la guerra imperialista, también por la guerra civil, debe soportar la lucha contra los países más avanzados del mundo. Era fácil creer todo eso, y no sorprende que, debido a la desconfianza, se extendieran más y más la indiferencia y, muy a menudo, la hostilidad efectiva hacia el Poder soviético. Eso no sorprende. Lo sorprendente es que hayamos salido victoriosos de la lucha contra Yudénich, Kolchak y Denikin, a quienes apoyaban cuanto podían todas las potencias más ricas del mundo, con cuya fuerza militar no puede equipararse, ni siquiera aproximadamente, ninguna otra de la Tierra. Y que hemos salido victoriosos lo ven hasta los ciegos, lo ven incluso quienes son peores que los ciegos, quienes no quieren ver por nada del mundo, pero ven que hemos salido victoriosos de esta lucha.

¿Cómo ha podido producirse este milagro? Yo quisiera invitaros a concentrar vuestra atención sobre todo en esta cuestión, porque en ella se revelan con la mayor claridad las fuerzas motrices fundamentales de toda la revolución internacional. Al examinar de modo práctico esta cuestión, podemos darle una respuesta porque nos encontramos ya ante lo que hemos vivido: podemos hablar *post factum* de lo que hubo.

Alcanzamos la victoria porque estábamos y podíamos estar unidos, porque podíamos conquistar aliados en el campo de nuestros enemigos. Y nuestros enemigos, infinitamente más poderosos, fueron derrotados porque entre ellos no había, no podía haber ni habrá unidad, y cada mes de lucha contra nosotros acentuaba la descomposición en su campo.

Citaré un hecho que demuestra este aserto.

Ya sabéis que Inglaterra, Francia y Norteamérica, después de haber derrotado a Alemania, no tenían adversarios en el

mundo. Habían saqueado las colonias alemanas, y no había un pedazo de tierra ni un Estado en el que no dominasen las tropas de la Entente. Era de suponer que en tal situación, siendo enemigos de la Rusia Soviética, comprendían claramente que el objetivo del bolchevismo era la revolución internacional. Además, nosotros no habíamos ocultado nunca que nuestra revolución era sólo el comienzo y que sólo llegaría a su final victorioso cuando lográsemos que el mismo fuego revolucionario prendiese en todo el mundo. Y nosotros nos dábamos perfecta cuenta de que los capitalistas eran enemigos rabiosos del Poder soviético. Cabe señalar que los países de la Entente habían salido de la guerra europea con ejércitos que sumaban un millón de hombres y con una flota poderosa, a los que no podíamos oponer nada que se asemejase a una flota o un ejército algo poderoso. Y habría bastado que unos centenares de miles de soldados de esos ejércitos hubieran sido lanzados a la guerra contra nosotros, como lo habían sido a la guerra contra Alemania, para que la Entente nos hubiese aplastado por la fuerza de las armas. Esto no ofrece la menor duda para quienes han examinado el problema desde el punto de vista teórico y sobre todo para quienes han hecho esta guerra, para quienes lo conocen a través de sus observaciones y de su propia experiencia.

Tanto Inglaterra como Francia intentaron apoderarse de Rusia por este camino. Concertaron un pacto con el Japón, que casi no había participado en la guerra imperialista y que dio cien mil soldados para ahogar a la República Soviética desde el Extremo Oriente. Inglaterra desembarcó entonces sus tropas en la zona de Múrmansk y en Arjánguelsk, sin hablar ya de la ofensiva en el Cáucaso, y Francia desembarcó sus soldados y marinos en el Sur. Fue la primera fase histórica de la lucha en la que nos impusimos.

La Entente tenía entonces un ejército de un millón de hombres; tenía soldados que, naturalmente, no podían compararse con las tropas de los guardias blancos que se concentraban entonces en Rusia y a las que faltaban armas y organizadores. La Entente lanzó contra nosotros a esos

soldados. Pero resultó lo que habían pronosticado los bolcheviques, quienes decían que no sólo se trataba de la revolución rusa, sino también de la revolución internacional; que teníamos aliados: los obreros de todos los países civilizados. Estos pronósticos no plasmaron directamente en la práctica en la época en que propusimos la paz a todos los países[85]. Nuestro llamamiento no halló un eco universal, pero la huelga de enero de 1918 en Alemania[86] nos mostró que allí no sólo teníamos a Liebknecht, que ya en la época del zarismo había sabido subir a la tribuna para llamar bandidos al gobierno y la burguesía de Alemania, sino que teníamos también a nuestro lado a fuerzas obreras bastante considerables. La huelga terminó en un derramamiento de sangre de los obreros, que fueron aplastados. En los países de la Entente, la burguesía, como es natural, engañaba a los obreros; sobre nuestro llamamiento no dijo más que mentiras o se limitó a silenciarlo, por lo que nuestro llamamiento de noviembre de 1917, dirigido a todos los pueblos, no fue atendido de un modo directo, y quienes pensaban que el llamamiento bastaría para desencadenar la revolución hubieron de sufrir, por supuesto, un profundo desengaño. Pero nosotros no cifrábamos todas nuestras esperanzas en el llamamiento, sino que contábamos con fuèrzas motrices más profundas. Decíamos que la revolución seguiría caminos diferentes en los distintos países y que, naturalmente, no se trataba sólo de desplazar al testaferro de Rasputin o al bárbaro terrateniente, sino de luchar contra una burguesía más desarrollada y culta.

Pues bien, cuando Inglaterra desembarcó sus tropas en el Norte, y Francia las suyas en el Sur, llegó el momento de la prueba decisiva y del desenlace final. Y entonces se vio quién tenía razón, si la tenían los bolcheviques al decir que para salir de esa lucha había que contar con los obreros o si eran los mencheviques quienes estaban en lo cierto cuando decían que el intento de hacer la revolución en un solo país sería una aventura loca, porque los otros países la aplastarían. Estas cosas se las habéis oído decir no sólo a militantes de partidos, sino también a todos los

novatos en cuestiones políticas. Pues bien, llegó la prueba decisiva. Durante mucho tiempo no sabíamos cuál iba a ser su resultado. Durante mucho tiempo no pudimos tomar en consideración ese resultado, pero ahora, cuando los hechos han pasado, lo sabemos. Hasta en la prensa inglesa, a pesar de las feroces mentiras que vertían sobre los bolcheviques todos los periódicos burgueses, hasta en ella han empezado a publicarse cartas de los soldados ingleses que estuvieron en Arjánguelsk y en las que dicen haber visto en Rusia octavillas escritas en inglés, en las que se les explicaba que habían sido engañados, que les habían llevado a luchar contra los obreros y los campesinos que habían fundado su Estado. Esos soldados decían que no estaban dispuestos a luchar. Sabemos que en Francia hubo una sublevación de marinos, por la que decenas, centenares y tal vez miles de franceses se hallan todavía en presidio. Esos marinos habían dicho que no irían a luchar contra la República Soviética. Ahora comprendemos por qué las tropas francesas e inglesas no se lanzan en la actualidad contra nosotros, por qué los soldados ingleses han sido retirados de Arjánguelsk y por qué el Gobierno inglés no se atreve a mandarlos a nuestro territorio.

Uno de nuestros escritores políticos, el camarada Rádek, decía que el territorio ruso sería un terreno tal que, al pisarlo, ningún soldado de otro país podría luchar. Estas palabras parecían una promesa demasiado grandilocuente, un simple deseo. Pero las cosas ocurrieron precisamente así. El territorio en que se había producido la revolución soviética resultó ser muy peligroso para todos los países. Se vio que quienes tenían razón eran los bolcheviques rusos, que durante el zarismo habían sabido forjar la unidad entre los obreros, y éstos habían sabido crear pequeñas células, que acogieron a todas las personas que creían en ellos, a los obreros franceses y a los soldados ingleses, con una campaña de agitación llevada a cabo en el respectivo idioma. Es cierto que no disponíamos más que de un número insignificante de octavillas. Mientras la prensa inglesa y la francesa realizaban sus campañas de propaganda en miles de

periódicos y cada frase se reproducía en decenas de miles de columnas, nosotros publicábamos al mes tan sólo dos o tres octavillas, de modo que, en el mejor de los casos, correspondía una octavilla a cada diez mil soldados franceses[87]. No estoy seguro de que la proporción llegara siquiera a eso. Y sin embargo, ¿por qué los soldados ingleses y franceses hacían caso de esas octavillas? Porque decíamos la verdad y porque cuando llegaban a Rusia se daban cuenta de que habían sido engañados. Les decían que debían defender a su patria, pero cuando llegaban a Rusia resultaba que lo que iban a defender era el poder de los terratenientes y de los capitalistas, que iban a estrangular la revolución. Si en dos años hemos podido ganarnos a esos hombres ha sido porque, si bien se habían olvidado ya de que en una época habían ajusticiado a sus reyes, los soldados de Francia y de Inglaterra, al pisar el territorio ruso, hubieron de recordar sus revoluciones bajo los efectos de la revolución rusa y de las victorias de los obreros y de los campesinos rusos. Los acontecimientos de Rusia hicieron renacer en su memoria el recuerdo de lo que en otros tiempos había acontecido en sus países.

Esto vino a confirmar que los bolcheviques teníamos razón, que nuestras esperanzas eran más fundadas que las de los capitalistas, a pesar de que carecíamos de recursos y de armas, mientras que la Entente tenía armas y ejércitos invencibles. Pues bien, esos ejércitos invencibles fueron los que nos ganamos para nuestra causa. Hemos conseguido que ahora no se atrevan a enviar a nuestro país a soldados ingleses y franceses, pues saben por propia experiencia que tales intentos se vuelven contra ellos. Ese es uno de los milagros que se han producido en la Rusia Soviética.

Ahora, después de cuatro años de guerra, cuando se cuentan 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados y los imperialistas se preguntan cuál ha sido la causa de la guerra, semejantes preguntas conducen a revelaciones muy interesantes. Hace poco se publicaron en Francia las conversaciones sostenidas en 1916. Ya en aquel año, el monarcâ austríaco inició negociaciones de paz con Francia,

pero ésta lo ocultó. Albert Thomas, que se denominaba socialista y era entonces ministro, vino a Rusia para prometer a Nicolás II Constantinopla, los Dardanelos y Galitzia. Pues bien, todas esas revelaciones han salido ahora a la luz del día. Se han publicado en un periódico francés. Y los obreros franceses preguntan hoy a Albert Thomas: "Nos decías que habías entrado en el ministerio para defender la patria francesa y los intereses de los obreros franceses; pero en 1916, cuando el monarca austríaco propuso la paz, tú, Albert Thomas, lo ocultaste, y por culpa de ello perecieron millones de hombres para que se lucrasen los capitalistas franceses". Estas revelaciones no han terminado aún. Nosotros las comenzamos publicando los tratados secretos, y todo el mundo vio para qué se perdieron millones de vidas, para qué se sacrificaron millones de víctimas. Para que Nicolás II recibiera los Dardanelos y Galitzia. Esto lo sabían todos los imperialistas. Lo sabían también los mencheviques y eseristas, y si no lo sabían es porque eran idiotas de remate, por haber estudiado tan poco la política y la diplomacia que ignoraban lo que se ha publicado ahora en todos los periódicos franceses. Esas revelaciones son cada día más profundas y no tendrán fin. Gracias a ello, los obreros y los campesinos de cada país perciben cada vez más la verdad y comprenden ya cuál fue la causa de la guerra imperialista. Y por eso empiezan a convencerse más y más de que nosotros les decíamos la verdad, mientras los imperialistas, que les enviaban a defender la patria, les mentían.

Por eso se produjo el milagro de que nosotros, impotentes y débiles en el aspecto militar, ganásemos para nuestra causa a los soldados de Inglaterra y de Francia. Esto no es ya una previsión, sino un hecho. Es cierto que nos hemos merecido esta victoria con penalidades inauditas, que hemos soportado sacrificios increíbles. Durante los dos últimos años experimentamos los tormentos inauditos del hambre. Estos tormentos nos azotaron especialmente cuando el Este y el Sur cerealistas quedaron cortados de nosotros. Y a pesar de eso, hemos logrado una victoria que representa una conquista

no sólo de nuestro país, sino de todos los países, de toda la humanidad. La historia no había conocido jamás una situación en la que los Estados más poderosos militarmente no pudieran con un país, débil en el aspecto militar, con la República Soviética. ¿Por qué se ha producido este milagro? Porque nosotros, los bolcheviques, al conducir al pueblo ruso a la revolución, sabíamos perfectamente que esta revolución sería dolorosa, sabíamos que habríamos de sufrir millones de víctimas; pero sabíamos también que las masas trabajadoras de todos los países estarían a nuestro lado y que nuestra verdad, desenmascarando toda la mentira, habría de triunfar cada día más.

Después de fracasar en su campaña contra Rusia, las potencias probaron otra arma: la burguesía tiene allí centenares de años de experiencia y pudo sustituir su propia arma poco segura. Antes aplastaban y ahogaban a Rusia los soldados de la burguesía. Ahora, ésta intenta estrangular a Rusia con ayuda de los Estados fronterizos.

El zarismo, los terratenientes y los capitalistas oprimieron a toda una serie de naciones fronterizas –Letonia, Finlandia, etc.–, despertando allí el odio con su opresión secular. La palabra "ruso" se ha convertido en la más odiada para todos estos pueblos, bañados en sangre. Y ahí tenéis que, después de fracasar en la lucha contra los bolcheviques con sus propios soldados, la Entente apuesta a la carta de los Estados pequeños: ¡probemos a ahogar con ellos a la Rusia Soviética!

Churchill, que sigue la misma política que Nicolás Románov, quiere guerrear y guerrea, sin hacer el menor caso del Parlamento. Se jactó de que lanzaría contra Rusia a 14 Estados –ocurrió esto en 1919–, que en septiembre sería tomado Petrogrado, y en diciembre, Moscú. Se excedió un poco en su jactancia. Cifró sus esperanzas en que en esos pequeños Estados se odia por doquier a Rusia; pero olvidó que en esos pequeños Estados tienen una idea clara de lo que representan Yudénich, Kolchak y Denikin. Hubo un tiempo en que estuvieron a varias semanas de la victoria completa. Durante la campaña de Yudénich, cuando éste

se encontraba cerca de Petrogrado, el periódico inglés más rico, el *Times*[88], publicó un artículo de fondo –yo mismo lo he leído– en el que suplicaba, ordenaba y exigía a Finlandia: ayudad a Yudénich, el mundo entero tiene los ojos puestos en vosotros, salvaréis la libertad, la civilización y la cultura del Universo: id contra los bolcheviques. Eso decía Inglaterra a Finlandia; Inglaterra, que tiene en el bolsillo a toda Finlandia, la cual debe a todo el mundo y no se atreve a rechistar porque sin Inglaterra no tiene pan ni para una semana.

Ahí tenéis las instancias que fueron hechas para que todos esos Estados pequeños luchasen contra los bolcheviques. Y eso fracasó dos veces porque la política de paz de los bolcheviques fue seria, fue apreciada por sus enemigos como más honesta que la política de paz de todos los demás países; fracasó porque toda una serie de países se dijo: por grande que sea nuestro odio a Rusia, que nos ha oprimido, sabemos que quienes nos han oprimido son Yudénich, Kolchak y Denikin, y no los bolcheviques. El ex jefe del Gobierno finlandés de guardias blancos no ha olvidado que en noviembre de 1917 recibió personalmente de mis propias manos un documento, en el que nosotros, sin vacilar lo más mínimo, habíamos escrito que reconocíamos incondicionalmente la independencia de Finlandia[89].

Esto pareció entonces un simple gesto. Se pensó que la insurrección de los obreros de Finlandia haría olvidarlo. No, esas cosas no se olvidan cuando se ven corroboradas por toda la política de un partido determinado. Y el Gobierno burgués de Finlandia, incluso él, dijo: "Razonemos un poco: pese a todo, hemos aprendido algo en 150 años de opresión de los zares rusos. Si luchamos contra los bolcheviques, ello significa que ayudamos a aupar a Yudénich, Kolchak y Denikin. Pero ¿quiénes son? ¿Es que no lo sabemos? ¿No son, acaso, los mismos generales zaristas que oprimieron a Finlandia, Letonia, Polonia y a otras muchas nacionalidades? ¿Y vamos a ayudar a estos enemigos nuestros contra los bolcheviques? No, esperaremos".

No se atrevieron a negarse rotundamente porque dependen

de la Entente. No acudieron directamente en nuestra ayuda, esperaron, dieron largas, escribieron notas, enviaron delegaciones, constituyeron comisiones, asistieron a conferencias y no hicieron nada hasta que Yudénich, Kolchak y Denikin fueron aplastados y la Entente quedó derrotada también en la segunda campaña. Vencimos nosotros.

Si todos estos Estados pequeños hubieran marchado contra nosotros –y se les dio para ello centenares de millones de dólares, se les dio los mejores cañones y el mejor armamento, tenían instructores ingleses que habían vivido la experiencia de la guerra–, si hubieran marchado contra nosotros, no cabe la menor duda de que habríamos sido derrotados. Eso lo comprende muy bien cualquiera. Pero no marcharon contra nosotros porque reconocieron que los bolcheviques eran más honestos. Cuando los bolcheviques dicen que reconocen la independencia de cualquier pueblo; que la Rusia zarista se asentaba en la opresión de otros pueblos y que los bolcheviques jamás han mantenido, mantienen ni mantendrán esa política; que los bolcheviques nunca emprenderán una guerra con fines de opresión; cuando los bolcheviques dicen eso, se les cree. Lo sabemos no por conducto de los bolcheviques de Letonia o de Polonia, sino por conducto de la burguesía polaca, letona, ucrania, etc.

Se ha manifestado en ello la significación internacional de la política bolchevique. Ha sido una prueba no sobre el terreno ruso, sino sobre el terreno internacional. Ha sido una prueba a sangre y fuego, y no en palabras. Ha sido una prueba en la lucha final y decisiva. Los imperialistas comprendían que carecían de soldados propios, que sólo podrían estrangular al bolchevismo reuniendo fuerzas internacionales. Pues bien, todas las fuerzas internacionales han sido derrotadas.

¿Qué significa el imperialismo? Significa que un puñado de potencias, las más ricas, oprime al mundo entero; que esas potencias tienen 1.500 millones de seres en todo el mundo y los oprimen, y que esos 1.500 millones sienten lo que es la cultura inglesa, la cultura francesa y la civilización norteamericana. Y eso significa saquear a cuál

más. En la actualidad, tres cuartas partes de Finlandia han sido compradas ya por los multimillonarios norteamericanos. Los oficiales que vinieron de Inglaterra y de Francia a nuestros Estados fronterizos para instruir a sus tropas se han comportado como los insolentes hidalguetes rusos en país conquistado. Han especulado a diestro y siniestro. Y cuanto más hambre pasan los obreros finlandeses, polacos y letones, más presionan sobre ellos el puñado de multimillonarios ingleses, norteamericanos y franceses y sus intendentes. Y así en todo el mundo.

Sólo la República Socialista de Rusia ha enarbolado la bandera de la guerra por la verdadera liberación, y en el mundo entero las simpatías se vuelven a su favor. A través de los países pequeños nos hemos granjeado las simpatías de todos los pueblos de la Tierra, y son centenares y centenares de millones de seres. Hoy están oprimidos y embrutecidos, son la parte menos desarrollada de la población, pero la guerra les ha aleccionado. Masas colosales de pueblos se vieron arrastradas a la guerra imperialista. Inglaterra sacó regimientos de la India para que pelearan contra los alemanes. Francia llamó a filas a millones de negros para que pelearan contra los alemanes. Se formaron con ellos grupos de choque y se les envió a los lugares de mayor peligro, donde las ametralladoras les segaban como se siega la hierba. Y aprendieron algo. De la misma manera que los soldados rusos decían en tiempos del zar: "De morir, marchemos contra los terratenientes", los negros han dicho también: "De morir, no muramos para ayudar a los bandidos franceses a saquear al bandido-capitalista alemán, sino para liberarnos de los capitalistas alemanes y franceses". En todos los países del mundo, en esa misma India donde están oprimidos trescientos millones de braceros de los ingleses, despierta la conciencia y crece de día en día el movimiento revolucionario. Todos ellos miran a una estrella, la estrella de la República Soviética, porque saben que ha hecho grandiosos sacrificios en aras de la lucha contra el imperialismo y ha resistido firmemente pruebas tremendas.

Eso es lo que significa la segunda carta fallida de la

Entente. Significa una victoria en escala internacional. Significa que nuestra política de paz es aprobada por la aplastante mayoría de la población de la Tierra. Significa que el número de nuestros aliados en todos los países aumenta, es cierto que mucho más despacio de lo que quisiéramos, pero aumenta.

La victoria que obtuvimos en la ofensiva preparada por Churchill contra nosotros, demuestra que nuestra política era acertada. Y después de esto alcanzamos una tercera victoria: la victoria sobre la intelectualidad burguesa, sobre los eseristas y los mencheviques que en todos los países estaban rabiosos con nosotros. También ellos se opusieron a la guerra contra la Rusia Soviética. En todos los países, la intelectualidad burguesa, los eseristas y los mencheviques —esta ralea se da, por desgracia, en todas partes (aplausos)— condenaron la intervención en los asuntos de Rusia y declararon en todos los países que esta intervención es una vergüenza.

Cuando Inglaterra propuso a los alemanes el bloqueo de la Rusia Soviética, y Alemania contestó con una negativa, esto acabó con la paciencia de los eseristas y mencheviques ingleses y de otros países. Dijeron: "Somos enemigos de los bolcheviques y los consideramos opresores y bandidos; pero no podemos apoyar la propuesta hecha a los alemanes, para que ellos y nosotros estrangulemos a Rusia con el bloqueo del hambre". Así pues, dentro del campo enemigo, en sus propios países, en París, Londres, etc., donde se persigue a los bolcheviques y se les trata como se trataba en tiempos del zar a los revolucionarios, en todas las ciudades, la intelectualidad burguesa ha lanzado este llamamiento: "¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!" Y en Inglaterra con esta consigna la intelectualidad burguesa convoca mítines y escribe manifiestos.

Tal es la razón de que se hayan visto obligados a levantar el bloqueo. No pudieron retener a Estonia; hemos concertado la paz y podemos comerciar con ella. Hemos abierto una ventana al mundo civilizado. Contamos con la simpatía de la mayoría de los trabajadores, mientras que

la burguesía está ansiosa por comenzar a comerciar lo más pronto posible con Rusia.

Ahora los imperialistas nos temen y tienen motivos para ello, pues la Rusia Soviética ha salido de esta guerra más fuerte que nunca. Los escritores ingleses han escrito que los ejércitos se están desintegrando en todo el mundo, y que si hay un país en el mundo donde el ejército se fortalece, ese país es la Rusia Soviética. Intentaron calumniar al camarada Trotski, y dijeron que eso es así porque el ejército ruso está sometido a una disciplina férrea, implantada con severas medidas y con una hábil y vasta agitación.

Eso no lo hemos negado nunca. La guerra es la guerra y exige una disciplina férrea. ¿Es que ustedes, señores capitalistas, no han empleado los mismos métodos? ¿Es que no han desplegado una labor de agitación? ¿No tienen acaso cien veces más papel e imprentas? Comparar nuestras publicaciones con las de ustedes es como comparar un grano de arena con una montaña. Sin embargo, la propaganda de ustedes ha fracasado, mientras que la nuestra ha tenido éxito.

Los eseristas y los mencheviques hicieron un experimento para ver si era posible tratar pacíficamente con los capitalistas y pasar de ellos a una reforma social. Querían que en Rusia se pasara a una reforma social por las buenas, para no ofender a los capitalistas. Olvidaron que los señores capitalistas son capitalistas y que lo único que se puede hacer con ellos es vencerlos. Dicen que los bolcheviques han inundado de sangre el país durante la guerra civil. Pero ¿no dispusieron ustedes, señores eseristas y mencheviques, de ocho meses para hacer su experimento? ¿Es que no estuvieron en el poder, con Kerenski, desde febrero hasta octubre de 1917, período durante el cual contaron con la ayuda de todos los kadetes, de toda la Entente, de todos los países más ricos del mundo? El programa de ustedes, entonces, era de reforma social sin guerra civil. ¿Se habría encontrado en el mundo un solo imbécil que se lanzara a la revolución, si ustedes hubieran emprendido efectivamente una reforma social? ¿Y por qué no lo hicieron? Porque el programa de ustedes era un programa hueco,

una ilusión absurda. Porque es imposible ponerse de acuerdo con los capitalistas y someterlos pacíficamente, sobre todo después de cuatro años de guerra imperialista. Pero ¿qué creen ustedes: que en Inglaterra, Francia y Alemania no hay hombres inteligentes que comprenden que fueron a la guerra por el reparto de las colonias y que por el reparto del botín hubo 10 millones de muertos y 20 millones de mutilados? He ahí lo que significa el capitalismo. ¿Y cómo es posible convencerlo, cómo es posible ponerse de acuerdo con este capitalismo que ha mutilado a 20 millones de hombres y dado muerte a otros 10 millones? Y a los mencheviques y a los eseristas les decimos: "Ustedes tuvieron ocasión de llevar a cabo ese experimento, mas ¿por qué no les dio resultado? Porque el programa de ustedes era una simple utopía, y una utopía no sólo en Rusia, sino incluso en Alemania, en la Alemania en la que hoy están en el poder los mencheviques y eseristas alemanes, a los que nadie hace caso; en la Alemania en la que un Kornílov alemán, armado de pies a cabeza, prepara la reacción [90]; en la República alemana en cuyas ciudades han sido asesinados 15.000 obreros en las calles. ¡Y a esto lo llaman república democrática!" No obstante, los mencheviques y eseristas alemanes tienen la osadía de decir que los bolcheviques son malos, que han llevado el país a la guerra civil, mientras en Alemania impera la paz social y sólo ha habido ¡15.000 obreros asesinados en las calles!

Dicen que en Rusia hay una guerra civil y se derrama sangre porque somos un país atrasado. Pero díganme, ¿por qué sucede lo mismo en los países no atrasados, como Finlandia? ¿Por qué en Hungría se ha desatado un terror blanco que indigna a todo el mundo? ¿Por qué han sido asesinados Luxemburgo y Liebknecht en la República alemana en la que, desde que el kaiser fue derrocado, están en el poder los mencheviques y los eseristas? ¿Y por qué en ella es fuerte un Kornílov y no los mencheviques, como lo son también los bolcheviques, quienes, aun estando acosados, son fuertes por su convicción en la justicia de su causa y por su influencia sobre las masas?

Esta es la revolución internacional de la que se decía que con ella los bolcheviques engañaban al pueblo, cuando en realidad todas las esperanzas de llegar a un entendimiento han resultado un completo absurdo.

Entre los países burgueses mismos se arma una gran pelea. Norteamérica y el Japón están prestos a enzarzarse debido a que el Japón se mantuvo al margen de la guerra imperialista y se apoderó de casi toda China, donde hay 400 millones de almas. Los señores imperialistas dicen: "Estamos por la república, estamos por la democracia, pero ¿por qué los japoneses han robado ante nuestras barbas más de lo que corresponde?" El Japón y Norteamérica están en vísperas de una guerra, y conjurar esta guerra, en la que morirán otros diez millones y quedarán mutilados otros veinte, es absolutamente imposible. Francia también dice: "¿Quién se ha quedado con las colonias? Inglaterra". Francia ha vencido, pero está entrampada hasta los ojos, se encuentra en un callejón sin salida, mientras que Inglaterra se ha enriquecido. Allí se gestan ya nuevas combinaciones y alianzas, allí quieren pelearse de nuevo por el reparto de las colonias, la guerra imperialista vuelve a madurar, y es imposible conjurarla, y no porque cada capitalista, como individuo, sea malvado —como individuos son hombres como los demás—, sino porque no pueden desembarazarse de otro modo de las trabas financieras, porque todo el mundo está endeudado, avasallado, porque la propiedad privada ha conducido y conducirá siempre a la guerra.

Todo ello hace que las raíces de una revolución internacional sean cada vez más profundas. Debido a esto hemos ganado a los soldados franceses e ingleses; debido a esto hemos conquistado la confianza de los pequeños Estados, y nuestra situación internacional es hoy mejor que nunca. Sobre la base de un sencillo cálculo podemos decir que todavía nos esperan muchas penalidades, pero las peores dificultades ya han sido superadas. La todopoderosa Entente ya no es tan terrible para nosotros: la hemos vencido en batallas decisivas. (Aplausos.)

Cierto es que todavía pueden azuzar a Polonia contra

nosotros. Los terratenientes y capitalistas polacos gruñen y amenazan, diciendo que quieren recobrar los territorios de 1772[91] y que aspiran a someter Ucrania a su dominio. Sabemos que Francia incita a Polonia, gastando millones allí, ya que de todos modos está en bancarrota y se juega ahora su última carta con Polonia. Y nosotros decimos a los camaradas polacos que respetamos su libertad, como respetamos la libertad de cualquier otro pueblo, y que los obreros y campesinos rusos, que han sufrido el yugo del zarismo, saben muy bien lo que significaba ese yugo. Sabemos que el reparto de Polonia entre los capitalistas alemanes, austríacos y rusos fue un crimen horrendo y que ese reparto condenaba al pueblo polaco a largos años de opresión, años en que se consideraba delito hablar el idioma natal y en que todo el pueblo polaco sólo tenía una idea: liberarse de ese triple yugo. Por esta razón comprendemos el odio que sienten los polacos, y les decimos que jamás cruzaremos la frontera que hoy ocupan nuestras tropas, que están mucho más lejos de las zonas donde vive la población polaca. Sobre esta base proponemos la paz, ya que sabemos que ésta será un inmenso beneficio para Polonia. No queremos librar una guerra por una u otra frontera, pues queremos borrar el maldito pasado en que todo ruso era considerado como un opresor.

Pero si Polonia responde con el silencio a nuestra propuesta de paz, si continúa haciendo el juego al imperialismo francés que la incita a combatir contra Rusia, si cada día llegan a Polonia nuevos trenes cargados con pertrechos militares, y si los imperialistas polacos nos amenazan con lanzarse a la guerra contra Rusia, nosotros les decimos: "¡Prueben! Recibirán tal lección que no la olvidarán nunca". (Aplausos.)

Durante la guerra imperialista, cuando los soldados morían para que se enriquecieran el zar y los terratenientes, decíamos clara y abiertamente que la defensa de la patria en la guerra imperialista era una traición, era la defensa del zar ruso, el cual debía recibir los Dardanelos, Constantinopla, etc. Pero cuando hemos publicado los tratados se-

cretos, cuando hemos emprendido la revolución contra la guerra imperialista, cuando en aras de esta revolución hemos soportado sufrimientos inauditos, cuando hemos demostrado que los capitalistas han sido aplastados en Rusia y no se atreven siquiera a pensar en volver al viejo régimen, decimos que no defendemos el derecho a expoliar a otros pueblos, sino que defendemos nuestra revolución proletaria y que la defenderemos hasta el fin. ¡La Rusia que se ha liberado, que en dos años ha realizado su revolución soviética a través de grandes sufrimientos, esta Rusia la defenderemos hasta la última gota de sangre! (Aplausos.)

Sabemos que hemos salido ya del período en que los ejércitos de los imperialistas nos atacaban por todas partes y en que los trabajadores de Rusia no comprendían aún debidamente nuestras tareas. Imperaba la indisciplina, cuando cada cual trataba de apoderarse de armas para sí sin tener en cuenta los intereses generales, cuando en el plano local reinaban los excesos y el pillaje. Durante estos dos años hemos creado un ejército unido y disciplinado. Ha sido una tarea muy difícil. Vosotros sabéis que es imposible aprender el arte militar de la noche a la mañana. Sabéis también que las ciencias militares las conoce únicamente la oficialidad, los coroneles y generales que han quedado del ejército zarista. Habréis oído decir, sin duda, que por culpa de esos coroneles y generales ha habido muchas traiciones que han costado decenas de miles de vidas. Hubo que separar a todos esos traidores, pero, al mismo tiempo, hubo que reclutar cuadros de mando entre los ex oficiales para que los obreros y los campesinos pudieran aprender de ellos, pues sin la ciencia es imposible formar un ejército moderno, y nos vemos en la necesidad de ponerlo en manos de los especialistas militares. Era una tarea difícil, pero la hemos superado también.

Hemos creado un ejército unido, dirigido hoy por la parte avanzada de comunistas expertos que han sabido organizar en todas partes la agitación y la propaganda. Es cierto que los imperialistas hacen asimismo su agitación, pero los campesinos empiezan a comprender que hay agita-

ción y agitación. Empiezan a sentir instintivamente dónde está la verdad y dónde la mentira. En todo caso, la agitación que emprenden los mencheviques y que hicieron Kolchak y Denikin no tiene ya el mismo éxito que antes. Tomad sus carteles y folletos. En ellos se habla de la Asamblea Constituyente, de la libertad y la república; mas los obreros y los campesinos, que han conseguido con sangre la libertad, comprenden ya que tras la palabra "Constituyente" se oculta el capitalista. Y si algo ha decidido en nuestro favor el desenlace de la lucha contra Kolchak y Denikin, a pesar de que Kolchak y Denikin eran apoyados por las grandes potencias, es el hecho de que, en fin de cuentas, los campesinos y los cosacos trabajadores, que durante largo tiempo estuvieron al otro lado, se hayan puesto ahora al lado de los obreros y de los campesinos, y sólo eso, en resumidas cuentas, ha decidido la guerra y nos ha dado la victoria.

Apoyándonos en esta victoria, debemos afianzarla ahora con todas las fuerzas, pero ya en otro frente: en el frente incruento, en el frente de la guerra contra el desbarajuste económico a que nos ha conducido la guerra contra los terratenientes y los capitalistas, contra Kolchak y Denikin. Sabéis lo que nos ha costado esta victoria, conocéis la terrible lucha que hemos tenido que sostener cuando estábamos aislados de las zonas cerealistas, de los Urales y de Siberia. Los obreros de Petrogrado y de Moscú hubieron de soportar en ese tiempo las insufribles torturas del hambre. Se os asustaba con las palabras "dictadura del proletariado". Se asustaba con eso a los campesinos y a los cosacos trabajadores, esforzándose por inculcarles que la dictadura significa la insolencia del obrero. La realidad es que mientras Inglaterra y Norteamérica se empeñaban en apoyar a Kolchak y Denikin, los obreros de las ciudades centrales, ejerciendo su dictadura, procuraban mostrar a todos con su ejemplo cómo hay que separarse de los terratenientes y de los capitalistas y marchar con los trabajadores, ya que el trabajo une, mientras que la propiedad desune. Esta lección, que hemos aprendido en el transcurso de dos años,

es justamente la que nos ha llevado a la victoria. Nos ha unido precisamente el trabajo, en tanto que la Entente se descompone sin cesar, porque la propiedad ha hecho de los imperialistas fieras salvajes que, en primero y en último lugar, se pelean por el botín. El trabajo, en cambio, ha hecho de nosotros la fuerza que une a todos los trabajadores. Y ahora, la palabra "dictadura" puede asustar únicamente a personas ignorantes por completo, si es que siguen existiendo en Rusia.

No sé si queda todavía una sola persona que no haya sido aleccionada por Kolchak y Denikin y no comprenda que la dictadura del proletariado significa que el proletariado de las capitales y de los centros industriales jamás había conocido una situación tan difícil como durante estos dos años. Ahora, los campesinos de las provincias productoras se encuentran en una situación en la que, poseyendo la tierra, toman para sí todo el producto. Por vez primera en miles de años, los campesinos rusos, después de la revolución de los bolcheviques, trabajan para sí mismos y pueden mejorar su alimentación. Y al mismo tiempo, en estos dos años de lucha, el proletariado obrero, ejerciendo su dictadura, sufre las inauditas torturas del hambre. Ahora comprenderéis que dictadura significa dirección, significa unión de las masas trabajadoras dispersas y desperdigadas, un todo único cohesionado contra los capitalistas, para vencer a los capitalistas, para que no se repita más la sangrienta matanza que ha acarreado ya diez millones de muertos y veinte millones de mutilados. Para vencer a esa fuerza, que se apoya en ejércitos poderosos y en la cultura moderna, hace falta la cohesión de todos los trabajadores, hace falta una férrea voluntad única. Y esta férrea voluntad única pueden proporcionarla solamente las masas trabajadoras, solamente el proletariado obrero, solamente los obreros conscientes, educados durante decenios en la lucha por medio de huelgas y manifestaciones y que han sabido derrocar el zarismo; esos obreros, que en dos años de guerra civil sin precedente lo han soportado todo sobre sus espaldas; que han peleado en las primeras filas y han creado el Ejército Rojo

unido, en el cual han ingresado decenas de miles de los mejores obreros, campesinos y alumnos de las escuelas militares; que han sido los primeros en morir y que han sufrido las inauditas torturas del hambre en Moscú, Petrogrado e Ivánovo-Voznesensk, en Tver y Yaroslavl, en todos los centros industriales. Y esas torturas han unido estrechamente a los obreros y han obligado a los campesinos y a los cosacos trabajadores de las provincias productoras a creer en la verdad de los bolcheviques, porque éstos les han dado así la posibilidad de resistir en la lucha contra los guardias blancos.

He ahí por qué la clase obrera tiene derecho a decir que con estos dos años de sacrificios y de guerra ha demostrado a todos los campesinos trabajadores y a todos los cosacos trabajadores que necesitamos unirnos y aunar fuerzas. Hay que luchar contra los que especulan con el hambre porque les resulta más ventajoso vender el *pud* de cereales a mil rublos que a precio fijo. De este modo es posible enriquecerse, pero ello nos lleva hacia atrás, hacia los viejos tiempos, para volver a caer en la maldita cloaca; hacia los tiempos en que imperaba el zarismo y en que los capitalistas condenaban a la humanidad a la matanza imperialista para aumentar así sus propios beneficios. Esto nos lleva hacia atrás, y es inadmisible. Después de la lucha contra Kolchak y Denikin, se hizo evidente, tanto para los campesinos trabajadores como para los cosacos, la verdad de que la unidad es necesaria; unos y otros se ponen en pie junto a los obreros y miran a la clase obrera como a su dirigente. Los campesinos trabajadores no vieron ni podían ver un perjuicio en el poder obrero; sólo podían verlo los terratenientes, los capitalistas y los kulaks, es decir, los peores enemigos de los trabajadores, los aliados de los imperialistas, causantes de la cruenta guerra y de todas las calamidades del pueblo. Es preciso que todos los obreros, todas las masas trabajadoras se unan, pues solamente así obtendremos la victoria.

La guerra cruenta ha terminado; ahora libramos una guerra incruenta contra la desorganización económica, contra

la ruina, la miseria y las enfermedades engendradas por cuatro años de guerra imperialista y dos años de guerra civil. Como sabéis, la ruina es espantosa. Actualmente, en las regiones de la periferia de Rusia, en Siberia y en el sur hay decenas de millones de *puds* de cereales; millones de *puds* han sido ya recogidos y transportados; sin embargo, el hambre es terrible en Moscú. La gente se muere de hambre porque los cereales no pueden ser transportados, y no pueden ser transportados porque la guerra civil ha devastado totalmente el país, ha desorganizado el transporte y destruido decenas de puentes. Están averiadas las locomotoras y no podemos repararlas en poco tiempo. Con grandes dificultades tratamos de obtener ahora ayuda del extranjero. Sin embargo, sabemos que hoy es posible emprender la completa restauración de la industria.

¿Qué debemos hacer para restaurarla, si no podemos ofrecer a cambio de los cereales artículos manufacturados porque no existen?

Sabemos que cuando el Poder soviético compra los cereales a los campesinos a precios de tasa, los paga solamente con papelitos. ¿Y qué valor tienen esos papelitos? Aunque no es el valor de los cereales, nosotros sólo podemos pagar en papel moneda. Sin embargo, decimos que esto es necesario, que los campesinos deben entregar sus cereales a crédito. ¿Y habrá un solo campesino bien alimentado que niegue pan a un obrero hambriento si sabe que este obrero, cuando esté bien alimentado, le dará a cambio mercancías? No habrá un solo campesino honrado y políticamente consciente que se niegue a entregar cereales a crédito. Los campesinos que tienen excedentes de cereales deben entregarlos al Estado por papel moneda; eso es crédito. Unicamente no lo entenderá así, no lo comprenderá así, el que sea partidario del capitalismo y la explotación, el que quiere que el hombre bien alimentado se lucre aún más a costa del hambriento. El poder obrero no puede permitir eso, y para combatirlo no repararemos en ningún sacrificio. (Aplausos.)

Actualmente, hemos concentrado todas nuestras fuerzas

en la restauración de la industria e iniciamos con firmeza esta nueva guerra, en la que obtendremos las mismas victorias que obtuvimos hasta ahora. Hemos encargado a una comisión de científicos y técnicos que elabore un plan de electrificación de Rusia. El plan quedará listo dentro de dos meses y nos permitirá formarnos una idea completa y clara de cómo, en pocos años, toda Rusia estará cubierta de una red de líneas eléctricas y será restaurada, no al viejo estilo, sino al nuevo, y de cómo logrará alcanzar la cultura que nuestros prisioneros de guerra vieron en Alemania.

Así debemos restaurar nuestra industria y así devolveremos con creces los cereales que estamos recibiendo de los campesinos a crédito. Sabemos que esto no puede hacerse en uno o dos años; el programa mínimo de electrificación está previsto para un período no menor de tres años, pero la victoria completa de esta industria avanzada necesitará no menos de diez años. Ahora bien, si fuimos capaces de sostenernos durante dos años en una guerra tan cruenta, también seremos capaces de afrontar todas las dificultades que se presenten en diez años o más. Hemos adquirido la experiencia de dirigir a las masas trabajadoras con ayuda de los obreros, y esta experiencia nos acompañará en todas las dificultades en el frente incruento de la lucha contra la desorganización económica, y nos conducirá a victorias aún más importantes que las que logramos en la guerra contra el imperialismo internacional. (Aplausos).

Publicado parcialmente el 2 de marzo de 1920, en el periódico "Izvestia VTsIK", núm. 47

Publicado íntegramente el 2, 3 y 4 de marzo de 1920, en el periódico "Pravda", núms. 47, 48 y 49

Se publica según el texto del periódico "Pravda", cotejado con el folleto: V. I. Lenin. "Discurso en el Primer Congreso de cosacos trabajadores de toda Rusia", Moscú, 1920

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE LOS TRABAJADORES DE LA MEDICINA Y LA SANIDAD DE TODA RUSIA[92] 1 DE MARZO DE 1920

ACTA

(El camarada Lenin es recibido con prolongados aplausos y entonando "La Internacional". Pronuncia un breve discurso de saludo.) Camaradas: permitidme saludar a este Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. Aquí no hay que hablar mucho de los propósitos del Congreso y de la labor que habéis realizado. Quizá no haya una esfera de trabajo, con excepción del frente militar, que entrañe tantos sacrificios como la vuestra. Cuatro años de guerra imperialista han dejado a la humanidad varios millones de mutilados y una serie de epidemias.

Nos toca afrontar una tarea tremenda, difícil y de responsabilidad. La lucha en el frente militar ha demostrado que los intentos de los imperialistas no han conducido a nada. Las dificultades más grandes en el ámbito militar han quedado atrás, pero ahora hay que abordar la tarea de la construcción pacífica. La experiencia que adquirimos en el frente cruento la aplicaremos en el frente incruento, en el que encontraremos muchas más simpatías.

Hemos sabido incorporar al servicio a millares de especialistas, a un inmenso número de oficiales y generales que, en pie de igualdad con los obreros comunistas, ocupan puestos de responsabilidad. Toda nuestra decisión y toda la experiencia de la guerra civil deben ser aplicadas en la lucha contra las epidemias.

Hubo un tiempo en que también los profesionales de la medicina estaban imbuidos de desconfianza hacia la clase obrera; hubo un tiempo en que también ellos soñaban con la restauración del régimen burgués. Pero ahora también ellos se han convencido de que sólo junto con el proletariado se puede lograr en Rusia un florecimiento cultural. Sólo la colaboración entre los hombres de ciencia y los obreros permitirá destruir todo el yugo de la miseria, las enfermedades y la suciedad. Y esto se hará.

No hay fuerza tenebrosa que pueda contrarrestar la alianza de los hombres de ciencia, el proletariado y los técnicos.

Una breve reseña periodística fue publicada el 6 de marzo de 1920 en "Izvestia VTsIK", núm. 51

Publicado íntegramente en 1920, en el libro "Segundo Congreso de los trabajadores de la medicina y la sanidad de toda Rusia, adheridos a la Unión de trabajadores de la medicina y la sanidad. Actas y resoluciones". Moscú.

Se publica según el texto del libro

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE TESIS DE TROTSKI "LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA"

Observaciones al proyecto

Para el § 1

1) Titular el § 1: "*Sobre el entusiasmo laboral*"[93]. Sustituir en la segunda línea las palabras "incremento de la voluntad para el trabajo" por las palabras "*entusiasmo laboral*".

b) Agregar

debe aplicarse en forma tenaz y perseverante, a toda costa, el principio, reconocido por todos y ratificado por muchos congresos de los consejos de economía nacional, etc., de delimitar exactamente la responsabilidad de cada funcionario (miembro de una dirección colectiva, dirigente, administrador, etc.) por el cumplimiento de determinadas operaciones o trabajos o tareas. Hasta ahora ese principio no se ha puesto en práctica como corresponde, ni mucho menos.

c) Los consumidores –a través de las sociedades de consumo, etc.– deben ser incorporados sistemáticamente al control de la producción.

d) La Inspección Obrera y Campesina debe ser educada para que participe cada vez más en el control de la producción y la distribución.

e) La lucha contra la especulación y el papeleo, como también contra el burocratismo, debe ser puesta en primer plano.

f) No se debe escatimar esfuerzos para organizar la emulación. Entre las medidas para elevar la disciplina y la productividad del trabajo debe figurar la disminución de la ración para los que no cumplen, etc.

g) Eliminar, o suavizar, o formular de modo más general el final del § 4 del texto de Trotski (las 9 últimas líneas).

(Tales son mis observaciones preliminares en borrador.)

Lenin

3/III.

Escrito el 3 de marzo de 1920

Publicado por primera vez en 1934, en el libro "Noveno Congreso del PC(b)R. Marzo-abril de 1920"

Se publica según el manuscrito

CON MOTIVO DEL DIA INTERNACIONAL DE LA OBRERA

El capitalismo combina la igualdad formal con la desigualdad económica y, por tanto, social. En esto reside una de las particularidades fundamentales del capitalismo, particularidad que es velada falazmente por los partidarios de la burguesía, por los liberales, e incomprendida por los demócratas pequeñoburgueses. De esta particularidad del capitalismo se desprende, entre otras cosas, la necesidad de que, en la lucha resuelta por la igualdad económica, se reconozca abiertamente la desigualdad capitalista e incluso, bajo determinadas condiciones, se coloque este reconocimiento abierto de la desigualdad como base de la organización estatal proletaria (Constitución Soviética).

Pero el capitalismo *no puede* ser consecuente ni siquiera en lo que atañe a la igualdad formal (igualdad ante la ley, "igualdad" del harto y el hambriento, del propietario y el desposeído). Y una de las manifestaciones más flagrantes de esta inconsecuencia es *la desigualdad de derechos* de la mujer respecto al hombre. Ningún Estado burgués, ni siquiera el Estado republicano más progresista y democrático, ha dado la plena igualdad de derechos.

En cambio, la República Soviética de Rusia acabó inmediatamente con todos los restos, *todos sin excepción*, de la desigualdad jurídica de la mujer y le aseguró al punto la plena igualdad ante la ley.

Se dice que la situación jurídica de la mujer es lo que mejor caracteriza el nivel cultural. Este aserto contiene un

grano de profunda verdad. Y desde este punto de vista, sólo la dictadura del proletariado, sólo el Estado socialista ha podido lograr y ha logrado el más alto nivel cultural.

El nuevo e inusitado impulso dado al movimiento obrero femenino está, pues, inevitablemente vinculado a la fundación (y afianzamiento) de la primera República Soviética y, por ende, a la Internacional Comunista.

Tratándose de los que estaban oprimidos por el capitalismo directa o indirectamente, totalmente o en parte, el régimen soviético y sólo él es el que garantiza la democracia. Lo atestigua claramente la situación de la clase obrera y de los campesinos pobres; lo prueba claramente la situación de la mujer.

Pero el régimen soviético es la lucha final y decidida por *la supresión de las clases*, por la igualdad económica y social. *A nosotros no nos basta* la democracia, ni siquiera la democracia para los oprimidos por el capitalismo, incluso para el sexo oprimido.

La tarea principal del movimiento obrero femenino es luchar por la igualdad económica y social de la mujer, y no sólo por la igualdad formal. La tarea principal es incorporar a la mujer al trabajo social productivo, arrancarla de la "esclavitud del hogar", liberarla de la sumisión –embrutecedora y humillante– al eterno y exclusivo ambiente de la cocina y del cuarto de los niños.

Es una lucha prolongada, que requiere una radical transformación de la técnica social, y de los usos y las costumbres. Pero esta lucha terminará con la plena victoria del comunismo.

4 de marzo de 1920

"Pravda", el 8 de marzo de 1920 (número extraordinario)

Se publica según el texto del periódico

Firmado: N. Lenin

SOBRE LOS TRIBUNALES DE MENORES[94]

OBSERVACIONES Y ENMIENDAS AL PROYECTO DE DECRETO

1) La teoría de la delimitación *es inservible.*
2) Los tribunales y las cárceles *corrompen.*
3) *¿Quién* conoce la psicología de los niños? ¿Los jueces o los peritos?
4) ¿Establecimientos especiales?
5) ¿Especuladores, etc.? *¿reincidencia?*

---

1) Encargar al Comisariado del Pueblo de Justicia, de acuerdo con el Comisariado del Pueblo de Sanidad, el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y la Dirección Central de Estadística, que prepare formularios de informes sobre cada caso de enjuiciamiento de menores y de vista de las causas.

2) Encargar al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública y al Comisariado del Pueblo de Sanidad que intensifiquen la labor orientada a organizar instituciones sanitario-docentes para los atrasados mentales menores de edad.

Encargar al Comisariado del Pueblo de Justicia que ejerza un control más riguroso de los componentes de las comi-

siones que se ocupan de los menores de edad y de cómo cumplen sus funciones.

Escrito el 4 de marzo de 1920

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION DEL SOVIET DE MOSCU DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS ROJOS 6 DE MARZO DE 1920

Camaradas: Es lo más probable que, aun lamentándolo sobremanera, no pueda cumplir la misión que ha insinuado el camarada presidente al recordar que soy miembro del Soviet de Moscú[95]; pero, en todo caso, me alegra mucho tener la posibilidad de saludar a los nuevos componentes del Soviet de Moscú. Permitidme que diga unas palabras acerca de las tareas que tienen planteadas especialmente los obreros moscovitas y, ante todo y sobre todo, el Soviet de Moscú, con motivo de la situación general del país.

Camaradas: Evidentemente, tenemos la mayor esperanza de terminar en un futuro muy inmediato, y con pleno éxito, la guerra que nos han impuesto los terratenientes y capitalistas, en alianza con los capitalistas del mundo entero. Acabo de recibir un telegrama de un miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Cáucaso, el último frente importante de los que quedan todavía. En este telegrama se nos comunica que la tenaz resistencia del enemigo en todas los direcciones ha sido rota (aplausos), de modo que ahora, después de haberse liquidado los frentes de Kolchak y de Arjánguelsk, no está lejano, por lo visto, el día en que sea destruido definitivamente también el frente de Denikin. Pero, camaradas, por favorables que sean para nosotros los resultados de la guerra civil y la situación internacional; aunque las potencias imperialistas se encuentren, con toda evidencia, en vísperas de ser derrotadas

definitivamente, aunque hayan fracasado todos sus intentos de unir a quien sea para hacernos la guerra; por favorable que sea esta situación, hay que decir que el peligro, incluso el exterior, no ha desaparecido aún. Se hacen intentos todavía, especialmente por la Francia imperialista, de empujar a Polonia a la guerra contra Rusia. Como es natural, todos vosotros sabéis por la prensa, por las resoluciones del Comité Ejecutivo Central y por las declaraciones hechas en el Congreso de los cosacos y en otros muchos congresos, que la República Soviética ha hecho cuanto ha podido para evitar esta guerra, que hemos propuesto la paz al pueblo polaco no sólo oficialmente, sino de la manera más amistosa, y que hemos reconocido del modo más solemne la independencia del Estado polaco, haciendo en este sentido las declaraciones más concretas. En el terreno militar hemos hecho todo lo necesario para impedir que los capitalistas y terratenientes polacos realicen sus designios, quizá no tanto sus propios designios como los de la Francia imperialista que se encuentra a sus espaldas y con la que están empeñados hasta los ojos. Hemos hecho todo lo posible para impedir que estos capitalistas y terratenientes llevasen a la práctica su propósito de arrastrar al pueblo polaco a la guerra contra Rusia. Pero aun cuando hemos hecho todo lo posible, lo demás no depende de nosotros. Ni siquiera los propios terratenientes y capitalistas polacos saben lo que harán mañana. La situación interior de Polonia es tan grave que precisamente por el evidente peligro que se cierne sobre su situación de clase, precisamente porque sienten su muerte, pueden lanzarse a semejante aventura. Por eso, incluso desde el punto de vista de la seguridad exterior, aunque hemos conquistado ya muchas victorias, no tenemos ninguna garantía y debemos estar alerta, debemos conservar, desarrollar y reforzar nuestra disposición militar para cumplir la tarea que tiene planteada la clase obrera. Si, pese a todos los esfuerzos, los imperialistas de Polonia, apoyados por Francia, desencadenan la guerra contra Rusia y llevan a cabo su aventura militar, deberán recibir y recibirán una réplica tal que todo su frágil capitalismo e imperialismo se desmoronarán definitivamente.

No se nos oculta lo más mínimo, ni se lo ocultamos en primer lugar a los obreros moscovitas y a otros obreros rusos, que hoy son necesarios una nueva tensión de fuerzas, nuevos sacrificios gigantescos, más duros aún, debido a que nos encontramos precisamente a fines del invierno, en febrero y marzo, meses que nos han traído un nuevo agravamiento de la miseria, el hambre y los sufrimientos derivados del desbarajuste de nuestro transporte. Y debo deciros que si la guerra en el frente sangriento, la guerra civil contra los imperialistas, está, al parecer, terminando y, en todo caso, el enemigo no puede amenazarnos seriamente –porque la Entente ha sufrido la derrota decisiva en sus intentos de sostener contra nosotros una guerra general–, a pesar de todo, la guerra en el frente incruento continúa y continuará durante largo tiempo. Porque cuanto más nos alejamos del peligro bélico, tanto más se aproximan a nosotros las tareas de la construcción interior y éstas no pueden dejar de ser cumplidas por la clase obrera, que ha asumido la misión de dirigir a las masas trabajadoras. Estas tareas –el restablecimiento del país devastado y de la economía arruinada, la organización de la sociedad socialista– no pueden ser cumplidas sin la guerra en el frente incruento. He ahí lo que los obreros avanzados, que crean ahora su nuevo Soviet de Moscú, deben grabar más profundamente que nada en su conciencia, pues los obreros moscovitas han sido siempre, y seguirán siéndolo inevitablemente durante cierto tiempo, el ejemplo que imitarán los obreros de otras ciudades.

Debemos tener presente que estamos cumpliendo la tarea de la revolución socialista en un país en el que los campesinos constituyen la mayor parte de la población. Ahora se han sumado a nosotros las masas campesinas de Siberia, donde los campesinos tienen sobrantes de cereal, donde han sido corrompidos por el capitalismo, se aferran a la vieja libertad de comercio y consideran un sagrado derecho suyo, desorientados en este sentido por los mencheviques y eseristas –es su triste destino, no tienen otra cosa que hacer–, consideran un sagrado derecho suyo comerciar libremente con los cereales sobrantes, pensando que se les puede conservar ese

derecho. No tienen en cuenta que esa supuesta igualdad cívica significa la explotación del hambriento por el harto, pues los campesinos que tienen cereal de sobra y no desean dárselo a los hambrientos sustentan las bases de las relaciones capitalistas. Son hombres que, después de haber sido explotados durante centenares de años, trabajan por vez primera para sí y que con su cereal sobrante pueden convertir en esclavos a los obreros, los cuales, como consecuencia de la ruina de la industria, no tienen la posibilidad de dar el equivalente del cereal. Por ello, nuestra tarea respecto a estos propietarios pequeñoburgueses, a estos pequeños especuladores –que son una legión y que, poseyendo cereal de sobra, creen que cuanto más avancemos tanto más se lucrarán, y que cuanto mayor sea el hambre tanto más provecho sacarán estos acaparadores–, nuestra actitud ante ellos es una actitud de guerra. Lo declaramos sin rodeos y en esto se basa la dictadura del proletariado, el cual dice abiertamente a todas las masas obreras y campesinas: "El campesino trabajador es nuestro aliado, nuestro amigo y hermano, pero cuando el campesino actúa como propietario que tiene sobrantes de cereal, innecesarios para su hacienda, y se comporta con nosotros como propietario, como el harto contra el hambriento, ese campesino es nuestro enemigo y lucharemos contra él con toda decisión, de manera implacable". La victoria sobre los pequeños propietarios, sobre los pequeños especuladores, es difícil. No se podrá acabar con ellos en un año; para acabar con ellos harán falta muchos años, harán falta una tenacidad organizada, la realización durante mucho tiempo de una labor tesonera, inflexible, paso a paso, una lucha cotidiana incesante, que es singularmente dura y en la que el campesino especulador triunfa a cada paso sobre el obrero. Pero lucharemos en el frente incruento para que el hambriento reciba del harto los sobrantes que éste tiene; lucharemos pese a todo, pese al deseo de los eseristas y mencheviques de imponer el comercio libre y dejar al harto esos sobrantes.

Durante los dos últimos años hemos efectuado una labor inmensa. Hemos incorporado a ella a gran número de cam-

pesinos y obreros, hemos sabido obtener de todas partes lo que necesitábamos. Aunque los oficiales blancos, los ex oficiales zaristas, luchaban contra nosotros al lado de nuestros enemigos, hemos incorporado y asimilado en nuestro trabajo a decenas y centenas de esos especialistas. Nos han ayudado a trabajar juntamente con nuestros comisarios. Ellos mismos han aprendido de nosotros a trabajar y nos han entregado, a cambio, sus conocimientos técnicos. Y solamente con su ayuda ha podido el Ejército Rojo conquistar sus victorias. Ahora tenemos que encauzar toda esta labor por otro derrotero. Ha de ser una labor de carácter pacífico. Debemos concentrarlo todo en la labor en el frente del trabajo. Debemos dirigir a nuestros ex propietarios, a nuestros enemigos de ayer. Debemos movilizar a todas las personas aptas para el trabajo y obligarles a trabajar con nosotros. Debemos barrer a toda costa de la faz de la Tierra los restos de la política de los mencheviques y eseristas, que habla de la libertad individual, etc., porque esa política nos condena al hambre. Hay que mantener esta actitud en toda nuestra labor. La parte avanzada del proletariado asume la dirección del resto de la población y dice: "Debemos lograr que comprendáis por completo y pongáis en práctica nuestras ideas, de la misma manera que hemos logrado que os coloquéis cada día más a nuestro lado".

En este terreno tenemos planteada, ante todo, la tarea de limpiar Moscú de suciedad y acabar con el abandono en que se encuentra. Hemos de hacerlo para dar un ejemplo a todo el país, en el cual se va extendiendo más y más esa suciedad, portadora de epidemias y enfermedades. Hay que dar este ejemplo aquí, en Moscú, un ejemplo como los muchos que ha dado ya nuestra ciudad.

No debemos olvidar que tenemos planteada la tarea de restablecer el transporte. Desde la primavera hay que implantar el control de las masas obreras. Hay que implantar este control sobre los hortelanos de los alrededores de Moscú, que se embolsan millones aprovechándose de que al lado suyo viven hermanos hambrientos. El hecho de que cualquier hortelano rico pueda embolsarse sumas increíbles a costa de

sus vecinos pobres es una injusticia escandalosa que no podemos tolerar.

¿Qué debemos hacer? Es preciso que los especialistas nos entreguen sus conocimientos para llevar a la práctica nuestras ideas. Es preciso que la clase que ha renovado ahora al Soviet de Moscú ponga manos a la obra. Es preciso que esta labor se efectúe de manera más real y concreta que antes.

Sabemos que el número de proletarios no es tan grande, pero sabemos también que los obreros de Petrogrado, que marchaban en las primeras filas del Ejército Rojo, nos entregaban sus mejores fuerzas cuando las necesitábamos; nos las entregaban para luchar contra el enemigo y en mayor número de lo que podíamos suponer: nos entregaban todas las fuerzas que podían. Hemos dicho que Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk nos han dado un número colosal de hombres. Pero eso no basta: deben darnos cuantos necesitamos. Hoy tenemos que aprovechar a todos los especialistas burgueses, que adquirieron sus conocimientos en el pasado y deben cancelar ahora su deuda con esos conocimientos. Pues bien, con la ayuda de estos especialistas debemos realizar precisamente nuestros trabajos, con su ayuda debemos vencer todo lo que necesitamos vencer, debemos vencer y crear nuestras filas obreras combativas, que aprendan de ellos y los orienten, que se dirijan siempre a los grandes medios obreros para explicar esta experiencia. Y esto habrá de hacerlo, cueste lo que cueste, el Soviet de Moscú, uno de los primeros por su importancia, uno de los más nutridos Soviets proletarios. Los mil quinientos miembros efectivos del Soviet de Moscú, más los miembros suplentes, son el instrumento que permitirá servirse de la gran masa e incorporar infatigablemente a ésta, carente aún de experiencia, a la administración del Estado.

Las masas obreras y campesinas, llamadas a crear todo nuestro Estado, deben crear ahora el control estatal. Conseguiréis el personal necesario para este control entre las masas obreras y campesinas, entre la juventud obrera y campesina, en la que se han despertado en grado nunca visto el

deseo propio, la disposición y la decisión de tomar en sus manos la administración pública. Aleccionados por la experiencia de la guerra, promoveremos a miles de personas que han pasado por la escuela de los Soviets y que serán capaces de dirigir el Estado. Debéis incorporar a la inspección obrera a los obreros más medrosos, más tímidos y menos desarrollados y hacerles subir. Que se superen en esa labor. Que al ver cómo participa la inspección obrera en los asuntos del Estado pasen paulatinamente de las ocupaciones más sencillas para las que son capaces –al principio sólo como testigos– a desempeñar funciones más importantes en los asuntos públicos. Así extraeréis, de manantiales caudalosos, ayudantes que echarán sobre sus espaldas la carga del Estado, que acudirán a ayudar y a trabajar. Necesitamos decenas de miles de nuevos obreros avanzados. Apoyaos en los obreros y campesinos que no pertenecen al Partido, apoyaos en ellos porque nuestro Partido, rodeado de enemigos, deberá seguir siendo reducido. En un período en el que los elementos hostiles, recurriendo a todos los medios de lucha, engaño y provocación, tratan de pegarse a nosotros y aprovechar la situación de que el partido gobernante ofrece ciertas ventajas, hay que actuar ligados a los sin partido. Las leyes relativas a la inspección obrera y campesina dan derecho a incorporar a la administración del Estado a representantes de los obreros y campesinos sin partido y sus conferencias. En este organismo tenéis uno de los medios que permitirá aumentar el número de obreros y campesinos para que en el transcurso de varios años conquistemos la victoria en el frente interior. Esta victoria tardará mucho aún en manifestarse de manera tan simple, decidida y clara como en el frente militar. Esta victoria requiere vigilancia y esfuerzos, y podréis asegurarla si cumplís las tareas de la construcción de Moscú y sus afueras y si ayudáis a la labor general de restablecer el transporte, de crear de nuevo la organización económica de conjunto que nos permitirá librarnos de la influencia directa e indirecta de los especuladores y vencer las viejas tradiciones del capitalismo. No nos dé pena emplear en eso varios años. Incluso en tales circunstancias semejantes transformacio-

nes sociales serán inusitadas, y sería un gran error marcarse en este terreno tareas a corto plazo.

Permitidme que termine expresando la esperanza y la seguridad de que el nuevo Soviet de Moscú, teniendo en cuenta toda la experiencia adquirida por sus anteriores componentes en el proceso de la guerra civil, extraerá nuevas fuerzas de entre la juventud y emprenderá la edificación económica con la misma energía y firmeza, con la misma tenacidad con que emprendimos la obra militar, para obtener victorias no brillantes, pero, en cambio, más sólidas y sustanciales.

Una breve reseña periodística se publicó el 7 de marzo de 1920 en "Izvestia VTsIK", núm. 52

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro "Actas taquigráficas de las sesiones del Pleno del Soviet de Moscú de diputados obreros, campesinos y soldados rojos". Moscú

Se publica según el texto del libro

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SESION SOLEMNE DEL SOVIET DE MOSCU, CONSAGRADA AL I ANIVERSARIO DE LA III INTERNACIONAL 6 DE MARZO DE 1920

Camaradas: Desde la fundación de la Internacional Comunista ha transcurrido un año. En este tiempo, la Internacional Comunista ha conquistado victorias que no se podían esperar, y puede decirse sin temor que nadie esperaba éxitos tan grandes al fundarla.

Al principio de la revolución, muchos abrigaban la esperanza de que en Europa Occidental empezaría la revolución socialista inmediatamente después de terminada la guerra imperialista, pues en aquel momento, en que las masas estaban armadas, la revolución se podía haber llevado a cabo con el mayor éxito también en varios países de Occidente. Habría podido suceder así de no haber resultado que en Europa Occidental era más profunda la escisión del proletariado y mayor la traición de los ex jefes socialistas de lo que cabía suponer.

No sabemos con exactitud hasta el momento presente cómo se ha efectuado la desmovilización y cómo transcurre la liquidación de la guerra. No sabemos, por ejemplo, qué ha sucedido en Holanda. Sólo por un artículo, en el que se habla del discurso de un comunista holandés, por un artículo, como otros muchos publicados, he tenido ocasión de enterarme casualmente de que en Holanda, país neutral que estuvo menos complicado en la guerra imperialista, el movimiento revolucionario llegó a adquirir tal magnitud que ya se había empezado a formar los Consejos, y Troelstra, una de las figuras más importantes de la socialdemocracia oportunista

holandesa, ha reconocido que los obreros podrían haber tomado el poder.

Si la Internacional no hubiera estado en manos de traidores, que salvaron a la burguesía en el momento crítico, habría habido muchas probabilidades de que, nada más terminada la guerra, la revolución se realizara rápidamente en numerosos países beligerantes, así como en algunos neutrales, en los que el pueblo estaba armado, y entonces el resultado habría sido otro.

Pero no fue así, no se consiguió hacer la revolución a un ritmo tan acelerado, y se ha de recorrer todo el camino de desarrollo que nosotros hubimos de emprender antes aún de la primera revolución, antes de 1905, y sólo merced a que transcurrieron más de diez años hasta 1917 fuimos capaces de dirigir al proletariado.

En 1905 se hizo, por decirlo así, el ensayo de la revolución, y gracias en parte a ello se logró en Rusia aprovechar el momento de la bancarrota de la guerra imperialista, bancarrota que dio el poder al proletariado. Debido a los acontecimientos históricos, debido a la podredumbre completa de la autocracia, logramos comenzar la revolución con facilidad; pero cuanto más fácil nos fue comenzarla, tanto más difícil le es continuarla a este país solo, y en este año transcurrido podemos decirnos que en otros países más industrializados, donde los obreros están más desarrollados, donde son más numerosos, el desenvolvimiento de la revolución ha ido por un camino más lento. Ha ido por nuestro camino, pero con mucha mayor lentitud.

Los obreros prosiguen este lento camino, abriendo paso a la victoria del proletariado, que se avecina con rapidez indudablemente mayor que en nuestro país, pues cuando uno mira a la III Internacional, se asombra de la celeridad con que se extiende ésta, avanzando de victoria en victoria.

Mirad cómo se difunden por todo el mundo nuestras feas palabras, como "bolchevismo". A pesar de que nos llamamos Partido Comunista, de que la denominación "comunista" es la científica, admitida en toda Europa, está menos extendida en ésta y en otros países que la palabra "bolche-

vique". Nuestro vocablo ruso "Soviet" es uno de los más extendidos, no se traduce siquiera a otras lenguas, se pronuncia en ruso en todas partes.

A pesar de la mendacidad de la prensa burguesa, a pesar de la furiosa resistencia que ha ofrecido toda la burguesía, las simpatías de las masas obreras están por los Soviets, por el Poder soviético y el bolchevismo. Cuanto más ha mentido la burguesía, tanto más ha contribuido a difundir por todo el mundo la experiencia que hemos hecho con Kerenski.

Parte de los bolcheviques que llegaron de Alemania fueron recibidos en Rusia con ataques y persecuciones organizados en esta "república democrática" puramente a lo estadounidense, y Kerenski, los eseristas y los mencheviques contribuyeron a ello por todos los medios. De esta forma, agitaron a las capas del proletariado y les hicieron pensar que si los bolcheviques eran tan perseguidos, eso significaba que eran buenos. (Aplausos.)

Y cuando uno recibe de vez en vez noticias sueltas del extranjero; cuando, al no poder estar al tanto de toda la prensa, lee uno, por ejemplo, un número de *Times*, el periódico más rico de Inglaterra; cuando uno lee cómo se citan allí palabras bolcheviques para demostrar que los bolcheviques propugnaban la guerra civil ya durante la contienda mundial, llega a la conclusión de que hasta los representantes más inteligentes de la burguesía han perdido la cabeza totalmente. Si este periódico inglés destaca el libro *Contra la corriente*, lo recomienda a los lectores ingleses y extrae citas de él para mostrar que los bolcheviques son lo peor de lo peor entre la gente, que dicen que la guerra imperialista es criminal y predican la guerra civil, uno se convence de que toda la burguesía, que nos odia, nos ayuda. ¡Nuestra reverencia y gratitud! (Aplausos.)

No tenemos prensa diaria ni en Europa ni en América, la información de nuestra obra es muy parca, nuestros camaradas son perseguidos con el mayor ensañamiento. Pero cuando uno ve que la riquísima prensa imperialista de los aliados, de la que extraen sus noticias centenares de miles

de otros periódicos, ha perdido la noción de la medida hasta tal punto que, deseando fulminar a los bolcheviques, expone abundantes citas de las obras de los bolcheviques, extrayéndolas de ediciones publicadas durante la guerra, para demostrar que nosotros calificábamos de criminal la guerra y aspirábamos a convertirla en civil, eso quiere decir que estos inteligentísimos señores se volverán tan tontos como nuestro Kerenski y sus secuaces. Por eso podemos dar garantía de que estas personas, dirigentes del imperialismo inglés, ejecutarán su obra de ayuda a la revolución comunista limpia y sólidamente. (Aplausos.)

Camaradas: Antes de la guerra parecía que la división principal en el movimiento obrero era la división en socialistas y anarquistas. Y no sólo parecía, sino que era así. En la prolongada época precedente a la guerra imperialista y a la revolución no existía objetivamente una situación revolucionaria en la inmensa mayoría de los países europeos. La tarea consistía en aprovechar esta labor lenta para preparar la revolución. Los socialistas comenzaron la empresa, los anarquistas no comprendieron esa tarea. La guerra creó una situación revolucionaria, y esta vieja división fue caducando. Por un lado, la cúspide del anarquismo y del socialismo se hizo chovinista, mostró qué significa defender a sus desvalijadores burgueses contra otros desvalijadores burgueses, por causa de los cuales la guerra sacrificó a millones de seres. Por otro lado, en la base de los viejos partidos surgieron nuevas tendencias: contra la guerra, contra el imperialismo, por la revolución social. Así pues, a causa de la guerra se desencadenó la crisis más profunda, y los anarquistas y los socialistas se escindieron porque las capas superiores de los jefes parlamentarios de los socialistas se colocaron en el flanco de los chovinistas, y en la base una minoría en constante crecimiento fue apartándose de ellos y empezó a pasarse al lado de la revolución.

De esta suerte, el movimiento obrero de todos los países tomó otros derroteros, no los derroteros de los anarquistas ni de los socialistas, sino derroteros capaces de llevar a la dictadura del proletariado. Esta escisión apuntó y se inició en

todo el mundo antes de fundarse la III Internacional.

Si hemos tenido éxito ha sido porque hemos actuado cuando la situación era revolucionaria y cuando el movimiento obrero existía ya en todos los países, y por eso vemos ahora que dentro del socialismo y del anarquismo se ha producido una escisión. Ello da lugar en el mundo entero a que los obreros comunistas participen en la formación de nuevas organizaciones y a que éstas se agrupen en la III Internacional. Este enfoque es el más acertado.

Si vuelven a surgir discrepancias, por ejemplo, sobre el aprovechamiento del parlamentarismo, después de la experiencia de la revolución rusa y de la guerra civil, después de que la figura de Liebknecht se ha erguido ante todo el mundo y se ha puesto en claro su papel y su importancia entre los representantes del parlamentarismo, es absurdo negar el empleo revolucionario del parlamentarismo. Para los representantes de la vieja formación ha quedado claro que no se puede plantear como antes la cuestión del Estado; debido al movimiento revolucionario ha venido al mundo otro planteamiento nuevo, práctico, en lugar del viejo, libresco.

Hay que contraponer la fuerza unida y centralizada del proletariado a toda la fuerza unida y centralizada de la burguesía. Ahora, pues, la cuestión del Estado se plantea de otra manera, la vieja discrepancia empieza a perder su sentido. En lugar de la vieja división del movimiento obrero han surgido otras divisiones y lo principal que las determina es la actitud que se adopte ante el Poder soviético y la dictadura del proletariado.

La Constitución Soviética ha mostrado con evidencia la obra de la revolución rusa. Nuestra experiencia y el estudio de nuestra experiencia demuestran que todos los grupos de viejas tareas se reducen a una: o se está por el Poder soviético o contra él, por el poder de la burguesía, por la democracia, por las formas de democracia que, prometiendo la igualdad de los hartos y los hambrientos, del capitalista y el obrero en la emisión del voto, la igualdad de los explotadores y los explotados, ocultan la esclavitud capitalista,

o por el poder del proletariado, por el aplastamiento implacable de los explotadores, por el Estado soviético.

Por la democracia burguesa pueden estar únicamente los partidarios de la esclavitud capitalista. Lo vemos en las publicaciones de los guardias blancos de Kolchak y Denikin. Tras limpiar múltiples ciudades rusas de esa inmundicia, se han reunido sus publicaciones y se llevan a Moscú. Pueden verse los escritos de intelectuales rusos como Chírikov o de pensadores burgueses como E. Trubetskói, y es curioso observar sus razonamientos sobre la Asamblea Constituyente, sobre la igualdad, etc., en ayuda de Denikin. Estos juicios sobre la Constituyente vienen en apoyo nuestro; cuando efectuaron esa agitación entre las masas de guardias blancos nos prestaron una ayuda, igual que nos ayudó toda la marcha de la guerra civil y el curso de los acontecimientos. Ellos mismos demostraron con sus argumentos que por el Poder de los Soviets están los revolucionarios sinceros, que simpatizan con la lucha contra los capitalistas. Esto se manifestó con todo relieve durante la guerra civil.

Oponerse a la necesidad del poder central, de la dictadura y de la voluntad única para que el destacamento de vanguardia del proletariado se cohesione, desarrolle y organice el Estado sobre bases nuevas, manteniendo firmemente el poder en sus manos, y exponer razonamientos sobre este tema es imposible después de la experiencia vivida, después de lo ocurrido en Rusia, en Finlandia y en Hungría, después del año de experiencia obtenida en las repúblicas democráticas y en Alemania. La democracia se ha desenmascarado a sí misma definitivamente; he ahí por qué han brotado inconteniblemente en todos los países y en las formas más distintas numerosos síntomas de robustecimiento del movimiento comunista en pro del Poder de los Soviets, de la dictadura del proletariado.

Este ascenso ha llegado a tal punto que partidos como los independentistas de Alemania y el Partido Socialista Francés, en los que dominan jefes del viejo tipo, que no han comprendido ni la agitación nueva ni las condiciones nuevas, que no han modificado un ápice la actividad parlamentaria,

sino que hacen de ella un recurso para desentenderse de las tareas importantes con palabras vanas y distraer a los obreros con debates parlamentarios, hasta estos jefes se han visto forzados a reconocer la dictadura del proletariado y el Poder de los Soviets. Débese ello a que la masa de obreros, que hace sentir su presencia, les ha obligado a obrar así.

Sabéis, por los discursos de otros camaradas, que este viraje del partido alemán de los independentistas, este reconocimiento de la dictadura del proletariado y del Poder soviético ha sido el golpe de gracia asestado a la II Internacional. Teniendo en cuenta el estado de las cosas, se puede decir que a la II Internacional se le ha dado muerte, y las masas obreras de Alemania, Inglaterra y Francia se colocan al lado de los comunistas. En Inglaterra existe también un partido de independentistas, que sigue manteniendo el punto de vista de la legalidad y condenando las violencias de los bolcheviques. Recientemente ha aparecido en su periódico una sección de discusiones. Discusión significa debate. Pues bien, allí se debate la cuestión de los Soviets, y al lado de un artículo impreso sobre este tema en los periódicos ingleses obreros vemos otro artículo de un inglés que no quiere tener en cuenta la teoría del socialismo, sino que conserva el estúpido menosprecio de antaño por la teoría, mas, teniendo presente las condiciones de la vida inglesa, saca una consecuencia concreta y dice: no podemos condenar los Soviets, debemos estar en favor de ellos.

Eso es síntoma de que hasta en las capas atrasadas de los obreros, en países como Inglaterra, ha empezado a producirse un progreso, y puede decirse que las viejas formas del socialismo están muertas para siempre.

Europa camina hacia la revolución de manera distinta a como lo hemos hecho nosotros, pero, en esencia, está pasando por lo mismo. Cada país debe llevar a su manera, y ha empezado a llevar, la lucha interna contra los mencheviques propios, contra el oportunismo y los eseristas propios, que existen con otros nombres y en mayor o menor grado en todos los países.

Y precisamente porque viven ellos mismos esa experiencia puede darse garantía de que la victoria de la revolución comunista en todos los países es inevitable, y cuantas más vacilaciones e incertidumbres haya en las filas de los enemigos, que se expresan en declarar que los bolcheviques son unos criminales y que ellos no concertarán nunca la paz con nosotros, tanto mejor para nosotros.

Ahora dicen: de comerciar, lo haremos sin reconocer a los bolcheviques. No tenemos nada en contra: prueben ustedes, señores. En cuanto a lo de no reconocernos, lo comprendemos. Consideraríamos un error por parte de ustedes el que nos reconocieran. Pero si se han hecho un embrollo tan grande que primero llaman a los bolcheviques infractores de todas las leyes divinas y humanas, declaran que no conversarán ni harán las paces con nosotros, y luego dicen que procederán al intercambio sin reconocer nuestra política, eso es una victoria tan grande para nosotros que impulsará el movimiento comunista y lo profundizará en las masas populares de cada país. Es tan hondo este movimiento que, aparte de los adheridos oficialmente a la III Internacional, se ha perfilado toda una serie de movimientos en los países adelantados, movimientos que, sin ser ni socialistas ni comunistas, y prosiguiendo la condena del bolchevismo, se aproximan a éste en virtud del curso de los acontecimientos.

La guerra en el siglo XX en un país civilizado obliga a los gobiernos a desenmascararse. En un periódico francés se han publicado unos documentos del ex emperador austríaco Carlos, que propuso a Francia firmar la paz en 1916. Ahora se ha publicado esta carta y los obreros se dirigen al líder de los socialistas, a Albert Thomas, y le preguntan: Usted estaba entonces en el Gobierno, y a su Gobierno le propusieron la paz. ¿Qué hizo usted entonces? Cuando le preguntaron eso, no respondió.

Esos desenmascaramientos empiezan sólo ahora. Las masas populares saben de qué va, y en Europa y América no pueden tener la vieja actitud frente a la guerra. Preguntan en aras de qué se inmoló a diez millones de personas y se mutiló a otros veinte millones. Hacer esta pregunta significa empujar

a las masas populares a que se vuelvan hacia la dictadura del proletariado. Hacer esta pregunta significa responder: se sacrificó a diez millones de hombres y se mutiló a otros veinte millones para decidir quiénes se enriquecerían más, los capitalistas alemanes o los ingleses. Esa es la verdad, y por mucho que la hayan ocultado, se abre camino.

La bancarrota de los gobiernos capitalistas es ineludible, pues todo el mundo ve que es inevitable otra guerra igual si los imperialistas y la burguesía siguen en el poder. Entre Japón y Norteamérica surgen nuevos litigios y conflictos. Son consecuencia de los decenios de historia diplomática de ambos países. Las guerras son inevitables sobre la base de la propiedad privada. La guerra entre Inglaterra, que ha arramblado con las colonias, y Francia, que se considera engañada, es inevitable. Nadie sabe dónde y cómo estallará, pero todos ven, saben y hablan de que la guerra es inevitable y se está preparando de nuevo.

Esta situación existente en el siglo XX en países sin analfabetos nos da garantía de que no se puede hablar siquiera del reformismo y del anarquismo de antaño. La guerra acabó con ellos. No es lícito hablar de rehacer con reformas la sociedad capitalista, que ha invertido centenares de miles de millones de rublos en la guerra, hablar de transformar esta sociedad sin poder revolucionario y sin violencia, sin las mayores conmociones. A quien hable y piense así no se le puede tomar en serio.

La Internacional Comunista es fuerte porque se apoya en las enseñanzas de la hecatombe imperialista mundial. La experiencia de millones de personas confirma más y más en cada país lo acertado de su posición, y hoy el movimiento hacia ella es cien veces más amplio y profundo. Este movimiento, en el curso de un año, ha llevado a la bancarrota total de la II Internacional.

No hay un solo país en el mundo, incluso el menos desarrollado, en el que no se hayan adherido ideológicamente a la Internacional Comunista todos los obreros que piensan. En eso está la garantía plena de que la victoria de la Interna-

cional Comunista en el mundo entero en un plazo no muy lejano es segura. (Aplausos).

Una breve reseña periodística se publicó el 7 de marzo de 1920 en "Pravda", núm. 52, y en "Izvestia VTsIK", núm. 52

Publicado íntegramente el 14 de junio de 1920 en la revista "La Internacional Comunista", núm. 10

Se publica según el texto de la revista

Firmado: N. Lenin

SOBRE LAS MEDIDAS PARA MEJORAR LA ORGANIZACION DE LAS HACIENDAS AGRICOLAS ESTATALES[96]

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP

Como centro de todo el trabajo para mejorar la organización y la economía de los sovjoses debe plantearse una resuelta lucha, en pimer término, contra los abusos de carácter a todas luces terrateniente, que se pusieron en evidencia en la aplicación de arriendos por dinero, en aparcería, etc.; en segundo término, contra la extrema insuficiencia de la disciplina de trabajo y la bajísima productividad del trabajo.

Debe exigirse a los departamentos provinciales de Agricultura y a los sovjoses datos exactos sobre las medidas de lucha que se aplicaron y sobre los resultados prácticos que se obtuvieron. Hay que designar a los responsables y entregarlos a la justicia en caso de que no cumplan la presente disposición y no eliminen los abusos. No se debe vacilar en reemplazar a todos los que integran la administración de las peores haciendas agrícolas. Entre los sovjoses deben destacarse haciendas modelo especializadas, de producción y netamente de consumo, y hay que registrar separadamente los datos sobre la situación de estas haciendas.

Escrito el 9 de marzo de 1920

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS OBREROS DEL TRANSPORTE MARITIMO Y FLUVIAL DE TODA RUSIA[97] 15 DE MARZO DE 1920

El funcionamiento del transporte fluvial y marítimo es hoy de una importancia y alcance excepcionales para la Rusia Soviética y por eso se puede tener la seguridad de que el Congreso examinará con la mayor atención y solicitud las tareas planteadas a los trabajadores de dicho sector. Permitidme que me detenga en la cuestión que más interesa ahora al Partido Comunista y a los sindicatos, cuestión que, sin duda, estáis debatiendo vivamente: la cuestión de la administración en la industria. Esta cuestión se ha incluido especialmente en el orden del día del Congreso del Partido. Se están publicando tesis con relación a ella. Es preciso que la estudiéis también los camaradas del transporte.

Sabéis que uno de los puntos en litigio, que promueve acaloradas discusiones en la prensa y en las reuniones, es el de la dirección unipersonal y la colectiva. Creo que, en esta cuestión, la preferencia que se da a menudo a la dirección colectiva prueba que no se comprenden suficientemente las tareas planteadas ante la República; más aún, prueba a menudo que es insuficiente el nivel de la conciencia de clase. Cuando reflexiono en esta cuestión, siento siempre deseos de decir: los obreros aún no han aprendido bastante de la burguesía. Esto se manifiesta con evidencia en los países donde dominan los socialistas democráticos o socialdemócratas, que, con diversos pretextos, concertando alianzas de una u otra forma con la burguesía, participan en la administración

en Europa y América. Dios les habrá mandado que compartan los viejos prejuicios; pero en nuestro país, tras dos años de dominio del proletariado, no sólo se debe desear, sino procurar que la conciencia de clase del proletariado no quede rezagada de la conciencia de clase de la burguesía. Mirad: ¿cómo administra el Estado la burguesía? ¿Cómo ha organizado a su clase? ¿Se hubiera podido hallar antes siquiera una persona que, manteniendo el punto de vista de la burguesía y siendo un fiel defensor de ella, pensara que no era buena la administración pública porque existiera un poder unipersonal? Si hubiera salido un bobo tal de entre la burguesía, se habrían reído de él sus propios compañeros de clase, y no hubiera podido ni hablar ni exponer razonamientos en ninguna reunión de importancia de los señores capitalistas y burgueses. Le dirían: ¿acaso administrar por medio de una persona o de manera colectiva es una cuestión que esté relacionada con la cuestión de la clase?

La burguesía más inteligente y rica es la inglesa y la norteamericana; la burguesía inglesa tiene más experiencia en muchos aspectos y sabe gobernar mejor que la norteamericana. ¿Y es que no nos ofrece ella modelos de dictadura unipersonal por excelencia, de rapidez en la administración por excelencia, conservando íntegramente el poder en las manos de su clase? Camaradas, creo que esta enseñanza, si pensáis en ella, y si recordáis un tiempo no muy lejano, cuando en Rusia dominaban los señores Riabushinski, Morózov y otros capitalistas, si os acordáis de cómo supieron volver estupendamente y con rapidez inusitada de chaqueta tras el derrocamiento de la autocracia, durante los ocho meses de poder de Kerenski, de los mencheviques y los eseristas, si os acordáis de cómo supieron adoptar cualquier nombre, hacer cualquier concesión formal y aparente, conservando íntegramente el poder en las manos de su clase, creo que el meditar en esta enseñanza inglesa y en este ejemplo concreto dará más para comprender la cuestión de la administración unipersonal que múltiples resoluciones abstractas, ideadas por la teoría y escritas por adelantado.

La administración colectiva parece significar administra-

ción de los obreros; y la unipersonal, administración no obrera. El solo planteamiento de la cuestión, la sola argumentación de este género prueba que aún no poseemos una conciencia de clase bastante clara, y no sólo una conciencia bastante clara, sino que tenemos una conciencia de clase menos clara que la de los señores burgueses. Y se comprende. No han aprendido a gobernar durante dos años, sino durante doscientos; y si tomamos a la burguesía europea, durante mucho más de doscientos años. No debemos desesperarnos por no haber podido aprenderlo todo en dos años; lo que importa –lo requieren los acontecimientos– es que aprendamos en menos tiempo que nuestros enemigos. Ellos pudieron aprender durante siglos, y tienen la posibilidad de volver a aprender de otra manera y corregir sus fallas porque en escala mundial son mucho más fuertes que nosotros. No tenemos tiempo para aprender, debemos plantear la cuestión de la administración colectiva con datos positivos concretos. Estoy seguro de que llegaréis a la línea política trazada en esta cuestión por el CC del Partido, línea que ha sido publicada[98] y se debate en cualquier reunión de partido, línea que no presenta dudas para las personas prácticas, para los obreros del transporte marítimo y fluvial que hayan trabajado dos años. Confío en que la inmensa mayoría de los presentes, que conocen la administración en la práctica, comprenderán que no debemos limitarnos a plantear la cuestión de manera general, sino que debemos hacernos personas serias y prácticas que suprimen los consejos directivos y administran sin ellos.

Toda labor administrativa requiere cualidades particulares. Puede uno ser el revolucionario y agitador más brioso y no valer en absoluto para administrar. Mas, quien está atento a la vida práctica y tiene experiencia de la vida, sabe que, para administrar, uno debe ser competente, debe conocer por completo y con exactitud todas las condiciones de la producción, debe conocer la técnica de esa producción a su moderna altura, debe tener determinada preparación científica. Estos son los requisitos que debemos satisfacer a toda costa. Y cuando adoptamos resoluciones generales, que tratan de la administración colectiva y la unipersonal con un importante

aire de suficiencia, nos vamos convenciendo poco a poco de que no sabemos casi nada de la esfera de la administración, pero que empezamos a aprender algo a base de la experiencia, a medir cada paso, a elevar a todo administrador más o menos capaz.

Sabéis por los debates del CC que no estamos en contra de poner a obreros de dirigentes; pero decimos que la solución del problema debe estar supeditada a los intereses de la producción. No podemos esperar. El país está tan arruinado, las calamidades –el hambre, el frío y la miseria general– han alcanzado tal magnitud que no se puede seguir así. No nos salvarán lealtad ni abnegación algunas si no salvamos la existencia física de los obreros, si no les damos pan, si no sabemos acopiar sal en inmensa cantidad para recompensar a los campesinos, y no con papelitos de colores, con los que no se puede uno sostener mucho tiempo, sino organizando debidamente el intercambio de mercancías. Se juega a una carta la propia existencia de todo el poder de los obreros y los campesinos, la propia existencia de la Rusia Soviética. Cuando al frente de la administración hay gente poco competente, cuando no se ha traído combustible a tiempo, cuando no se han reparado las locomotoras, los barcos y gabarras, la propia existencia de la Rusia Soviética se juega a una carta.

Nuestro transporte ferroviario está incomparablemente más destrozado que el marítimo y fluvial. Está destrozado por la guerra civil, que se ha llevado sobre todo por vías terrestres; lo que más se ha destruido por ambas partes ha sido puentes, cosa que se ha reflejado en la devastación de todo el transporte ferroviario en espantosas proporciones. Lo restableceremos. Vemos casi cada día cómo lo vamos restableciendo por pequeñas partes. Y aun tardaremos en restablecerlo del todo. Si los países adelantados y civilizados sufren de la devastación del transporte, ¿cómo vamos a restablecerlo en Rusia? Y debemos arreglarlo rápidamente, porque la población no podrá soportar otro invierno como éste. A pesar del heroísmo de los obreros, a pesar de la abnegación, los obreros no podrán sobrellevar los sufrimientos del hambre, el frío, el tifus,

etc. Plantead, pues, la cuestión de la administración como hombres prácticos. Conseguid que la administración se lleve con el mínimo esfuerzo, que los administradores sean capaces, tanto los profesionales como los obreros; que vayan a trabajar y administrar, que se considere un delito el no participar en la administración. Aprended de la propia experiencia práctica. Aprended también de la burguesía. Ha sabido mantener su dominación de clase, ha tenido una experiencia de la que no podemos prescindir; despreciarla sería un engreimiento supino y supondría un peligro grandísimo para la revolución.

Las revoluciones anteriores fracasaron precisamente porque los obreros no pudieron sostenerse con una dictadura fuerte ni comprendieron que sólo con la dictadura, sólo con la violencia, con la coerción, no se pueden sostener; se pueden sostener únicamente tomando toda la experiencia del capitalismo culto, técnico y adelantado, tomando a todas esas personas a nuestro servicio. Cuando los obreros asumen por primera vez la administración y adoptan una actitud hostil ante el especialista, ante el burgués, el capitalista que ayer aún era director, ganaba millones y oprimía a los obreros, decimos –y, probablemente, la mayoría de vosotros dice lo mismo– que estos obreros sólo han empezado a aproximarse al comunismo. Si se pudiera edificar el comunismo con especialistas no imbuidos de ideas burguesas, sería muy fácil; pero ese comunismo sería fantástico. Sabemos que no cae nada del cielo, sabemos que el comunismo sale del capitalismo, que sólo con sus restos se puede construir el comunismo; bien es verdad que esos restos son malos; pero no hay otros. Hay que expulsar de toda reunión práctica a quienes suspiren por un comunismo fantástico como ese, y dejar en dicha reunión a gente que sepa trabajar con los restos del capitalismo. Las dificultades son inmensas, pero ése es un trabajo fecundo, y se debe apreciar a todo especialista como patrimonio único de la técnica y la cultura, sin el cual no puede haber nada, no puede haber comunismo alguno.

Si nuestro Ejército Rojo ha obtenido victorias en otro terreno, ha sido porque supimos resolver esta tarea con respecto al Ejército Rojo. Millares de ex oficiales, generales y

coroneles del ejército zarista nos traicionaban, y debido a eso perecían millares de los mejores soldados rojos, eso lo sabéis, pero decenas de miles nos sirven, sin dejar de ser adeptos de la burguesía, y sin ellos no existiría el Ejército Rojo. Y sabéis que cuando, hace dos años, intentamos crear el Ejército Rojo sin ellos, resultó una guerrilla, un desorden, resultó que teníamos de diez a doce millones de bayonetas, pero ninguna división; no teníamos siquiera una división útil para la guerra, y éramos incapaces de batir con millones de bayonetas al insignificante ejército regular de los blancos. Adquirimos esa experiencia con sangre, y debemos transplantarla a la industria.

En este terreno la experiencia nos dice que se debe estimar a todo representante de la cultura burguesa, del saber burgués y de la técnica burguesa. Sin ellos no podremos construir el comunismo. La clase obrera, como clase, dirige; y cuando ha organizado el Poder soviético, este poder está en sus manos como clase, y puede agarrar por el pescuezo a cualquier representante de los intereses de la burguesía y expulsarlo. En eso estriba el poder del proletariado. Mas, para edificar la sociedad comunista, reconozcamos sinceramente que estamos lejísimos de saber hacer las cosas, de ser organizadores y administradores. Debemos abordar la cuestión con muchísimo cuidado, recordando que es consciente únicamente el proletario que sabe preparar a los especialistas burgueses para la temporada que se avecina y no pierde un minuto de más en el empleo de la energía humana que siempre se pierde de sobra en la administración colectiva.

Repito que nuestra suerte tal vez dependa más de la temporada que se avecina en el transporte marítimo y fluvial que de la guerra inminente con Polonia, si nos la imponen. Pues también la guerra se resiente por el transporte devastado. Tenemos mucha tropa, pero no podemos transportarla, no podemos abastecerla de víveres, no podemos acarrear sal, que la tenemos a montones, y sin este intercambio de mercancías son inconcebibles relaciones normales algunas con los campesinos. Por eso toda la República, todo el Poder soviético y toda la existencia del poder obrero y campesino encomiendan

tareas de excepcional importancia, de grandísima importancia a la actual temporada en el transporte marítimo y fluvial. No se puede perder una sola semana, un solo día, un solo minuto; se debe poner fin a este desbarajuste, triplicar y cuadruplicar las posibilidades.

Quizás todo dependa del combustible, pero la situación relacionada con el combustible es ahora mejor que fue el año pasado. Podemos transportar por ríos más leña si no lo hacemos con desorden. Estamos mucho mejor de petróleo, sin hablar ya de que Grozni pasará seguramente en un futuro próximo a nuestras manos, y si esta cuestión aún no está resuelta, a pesar de todo, tenemos, al menos, la industria del Emba en nuestras manos, y allí hay ya de 10.000.000 a 14.000.000 de *puds* de petróleo. Y si el transporte fluvial ayuda a llevar a Sarátov materiales de construcción en gran cantidad, arreglaremos el ferrocarril al Emba. Vosotros sabéis lo que significa tener petróleo para el transporte marítimo y fluvial. No podemos arreglar bien los ferrocarriles en breve plazo. Quiera Dios –es decir, claro que no Dios, sino el saber superar los viejos prejuicios de los obreros– que podamos mejorar algo los ferrocarriles en cuatro o cinco meses. Pues bien, el transporte marítimo y fluvial debe realizar un acto heroico en esta temporada.

Con fogosidad, ímpetu y entusiasmo a secas no se puede hacer nada; sólo la organización y la firmeza, sólo el alto grado de conciencia ayudará, cuando lleve la voz cantante quien sepa establecer y aplicar una autoridad fuerte, aunque sea unipersonal, y aplicarla en aras de los intereses del proletariado, comprendiendo que todo depende del transporte marítimo y fluvial, y no quien tema al especialista burgués, quien nos obsequie con frases generales.

Para subir, se debe establecer un escalafón; para ascender a un incrédulo por el escalafón, hay que organizar la cosa, hay que elegir y promover a personas que sepan organizar el transporte marítimo y fluvial. Hay personas entre nosotros que dicen, con relación a la disciplina militar: "¡Eso nos faltaba! ¿Para qué?" Esas personas no comprenden la situación que existe en Rusia ni que en el frente sangrien-

to se está terminando la lucha, que la lucha empieza en el frente incruento, y que en este frente hacen falta tanta tensión, energías y sacrificios como en el otro, que lo que se ventila no tiene menos importancia y la resistencia que nos oponen en este frente no es menor, sino mucho mayor que en el otro. Todo campesino acomodado, todo kulak, todo representante de la vieja administración que no quiera obrar a favor del obrero es un enemigo. No os hagáis ilusiones. Para vencer hace falta la lucha acérrima, hace falta una disciplina de hierro, una disciplina militar. Quien no haya comprendido esto, no ha comprendido nada en las condiciones del sostenimiento del poder obrero y causa con sus razonamientos un gran daño a este mismo poder obrero y campesino.

Por eso, camaradas, termino mi discurso expresando la esperanza y la seguridad en que dedicaréis la mayor atención a las tareas inminentes de la temporada fluvial que se avecina y os plantearéis la tarea de implantar, sin escatimar sacrificios, una férrea disciplina militar, una disciplina auténtica, y haréis los mismos milagros en el transporte marítimo y fluvial que ha hecho nuestro Ejército Rojo durante dos años. (Aplausos.)

"Pravda", núms. 59 y 60, el 17 y 18 de marzo de 1920; "Izvestia VTsIK", núms. 59, 61 y 62, el 17, 20 y 21 de marzo de 1920

Se publica según el texto del periódico "Pravda"

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA REUNION DEL GRUPO COMUNISTA DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA[99] 15 DE MARZO DE 1920

ACTA

Camaradas: El camarada Lozovski ha dicho que el camarada Bujarin y yo estaríamos en parte de acuerdo con él. Es cierto. Vosotros habéis escrito unas tesis, pero ¿qué es lo que defendéis? Entonces hay que tachar vuestras tesis, porque en ellas está escrito: "como principio fundamental", pero nosotros no tomamos la práctica como punto de partida. Entonces, escribidlo así. En tal caso, ¿qué queda de vuestras tesis? Hoy he tenido ocasión de intervenir en una reunión de los trabajadores del transporte fluvial y marítimo y el camarada Ischenko ha dicho: "De todos modos, de lo que estoy seguro es de que plantearemos el problema como gente práctica". Muy bien, entonces escribid eso; pero no es eso lo que habéis escrito. Habéis escrito: "como principio fundamental". ¿Cuál es vuestro fundamento y quién lo defiende? Nadie. Retrocedéis. Escribid eso y la mitad de las divergencias desaparecerán. Por lo demás, lo que habéis escrito es inexacto: ¿dónde contestáis al argumento formulado contra la dirección colectiva; dónde está la participación de las grandes masas cuando sólo se trata de la presencia de tres, cinco o siete obreros en los cuerpos colegiados? ¿Queréis o no queréis la participación de las grandes masas? Desde luego, a los que no la quieren se les echa; pero eso no es un argumento. Habláis de las "amplias masas obreras apartidistas". No hay tales masas en ninguna dirección colectiva; no es verdad, y no se puede razonar de esa manera. Ese no es el sistema para

atraer a las grandes masas apartidistas: es necesario instruir, es necesario promover, animar. ¿A cuántos obreros han designado el CC del sindicato textil y otros? ¿Cuántos de ellos fueron promovidos en los últimos tres meses y cuántos fueron rebajados de categoría? Presentadme cifras y entonces diré: ¡esta es la gente! Escribir "principios" es pueril; dos años de estudio y sólo habéis escrito principios... La gente se reirá. Aquí el argumento no corresponde a la conclusión: la participación de las amplias masas está asegurada por un cuerpo colegiado de siete o de tres personas. La gente se reirá. Esta es mi primera objeción.

En cuanto a la segunda, me remito a la burguesía. ¿De quién aprenderemos, si no de la burguesía? ¿Cómo dirigía ésta? Dirigía como clase cuando ella dominaba; ¿y acaso no nombraba jefes? Todavía no hemos alcanzado su grado de desarrollo. Ellos sabían dominar como clase y dirigir por intermedio de cualquiera, íntegramente a su favor; por arriba tenían un pequeño organismo colegiado y no discutían principios fundamentales, ni escribían semejantes resoluciones. Tenían todo el poder en sus manos y consideraban competente al que conocía su trabajo. Los obreros no han llegado aún a eso, y para vencer debemos renunciar a viejos prejuicios. La dominación de la clase obrera está reflejada en la Constitución, en el régimen de propiedad y en el hecho de que somos nosotros los que hacemos marchar las cosas; pero la dirección es otro asunto, es una cuestión de habilidad, una cuestión de experiencia. La burguesía lo comprendía perfectamente, pero nosotros no lo hemos comprendido aún. Aprendamos, pues. Ya lo hemos dicho aquí: es necesario retener firmemente el poder en nuestras manos, pero todavía no hemos aprendido a dirigir, aún nos queda mucho, mucho por aprender en el problema de la dirección.

Tercer argumento: la competencia. ¿Creéis que se puede dirigir sin competencia, sin conocimientos profundos, sin el conocimiento de la ciencia de la dirección? ¡Es ridículo! ¿Qué clase de sistema es ese? ¿Qué tienen que ver aquí todas las palabras que habéis dicho? Para dirigir hay que conocer la materia y ser un excelente administrador. ¿Dónde se dice

que por eso necesitamos la dirección colectiva? Por el contrario, la dirección colectiva es inadmisible debido a que tenemos pocos trabajadores con experiencia. Pero entonces aprobad tesis en las que se diga: poned al lado del especialista un comisario, una comisión, etc. Mientras os falten el principio de la competencia y el respeto al especialista permaneceremos a un nivel primitivo. Así jamás crearemos ningún frente industrial. ¡Unidad de voluntad! Sin eso no habrá ninguna dictadura en ese frente, sino una tabarra. Pues es un caso típico, que allí hay rozamientos, pero no dirección. Designad un especialista con experiencia; pero sabemos que cuando reunimos en un cuerpo colegiado a una persona competente con una incompetente creamos una multiplicidad de voluntades y una completa confusión. Este es mi quinto argumento *. Todos escriben resoluciones diciendo que cada uno responde por su tarea. Pero ¿dónde se cumple eso? Que nos digan dónde compartimos responsabilidades de acuerdo con ese principio. Hace ya dos años que estamos aprendiendo a dirigir el Estado y todavía escribimos: "el principio fundamental". Es ridículo, es digno de escolares de segundo grado (b, a, ba); pero examinemos vuestra experiencia y entonces veremos hasta qué punto sois competentes y en qué se manifiesta la falta de competencia. Se nos dice que las direcciones de fábrica eran malas en el departamento de artillería. Lozovski y Tomski han citado ese ejemplo. Pero ¿cuándo fue eso? Vamos, camarada Lozovski, hay que tomar en cuenta la situación de la República Soviética. ¿Con qué comenzamos y quién estaba al frente? Krilenko, Dibenko, Podvoiski antes de Trotski, y era nuestra dirección colectiva. ¿Y por qué Kolchak y Denikin nos vapuleaban? Mientras teníamos siete hombres a cargo del trabajo necesitamos dos años de aprendizaje; y finalmente pasamos a la dirección unipersonal. ¿Hace falta, sí o no, tomar en cuenta este hecho? Naturalmente, una pequeñez como esa, dos años de historia de la República, vo-

* Evidentemente, había un cuarto argumento contra la dirección colectiva, pero no se menciona en el acta.– *Ed.*

sotros la habéis borrado de un plumazo. ¿Por qué? ¿No os gusta? Pero entonces hacedla de nuevo. Y en cuanto a Ríkov: fue designado plenipotenciario extraordinario de la defensa soviética, y Ríkov empezó a sacar las cosas a flote. Vosotros no conocéis vuestra historia, la historia de vuestro CSEN y de la República Soviética. La historia dice que pasamos de la dirección obrera colectiva a la dirección de diez personas; que nos rompimos la cabeza, que Kolchak nos vapuleó, e hizo muy bien, porque así aprendimos algo: aprendimos que había que usar puño de hierro en la dirección colectiva. Hemos sugerido cuatro sistemas: aceptad esos cuatro sistemas[100], aceptad las tesis del CC. Entonces os situaréis en el terreno de los dos años de historia del Poder soviético, de su experiencia, y no de razonamientos primitivos que os confunden...* el obrero adulto no teme a ningún especialista y dice que "la máquina marchará si empleamos gente con experiencia". Así razona el obrero adulto, en tanto que los miedosos dicen: "Temo que me dejen sin especialista..." Eso es un signo de debilidad. Dejad de gemir, sed adultos.

Publicado por primera vez en 1924, en el libro: N. Lenin (V. I. Uliánov). "Artículos y discursos sobre problemas del movimiento sindical". Ediciones del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia

Se publica según el texto del libro, cotejado con el estenograma

---

* Las palabras que siguen en el acta son ilegibles.–*Ed.*

DISCURSO EN LA REUNION EN MEMORIA DE Y. M. SVERDLOV[101] 16 MARZO DE 1920

BREVE RESEÑA DE PRENSA

Después de señalar que el difunto camarada Sverdlov tenía gran talento como organizador, el camarada Lenin dijo que esto lleva a pensar en la significación de la organización y en el papel de los organizadores en la construcción soviética. Caracterizando la importancia excepcional de la organización, Lenin señaló que la organización es en realidad el arma principal de la clase obrera en la lucha revolucionaria. Habló de la correlación de las fuerzas sociales en distintos períodos a partir de la Revolución de Octubre y declaró que la dictadura del proletariado sería imposible sin la estrecha unión de los trabajadores. Llegó a la conclusión de que la organización es la causa principal de todos nuestros éxitos en los frentes militares, así como de los éxitos alcanzados gradualmente en la lucha contra el caos económico. Lenin valoró desde este ángulo la labor del difunto camarada Sverdlov como organizador y continuó diciendo que tuvimos semejante vanguardia de organizadores porque éstos habían pasado por la dura escuela de la vida, al verse obligados a actuar en la clandestinidad. Y esa vanguardia de organizadores es muy necesaria hoy en Alemania, que está viviendo una etapa de kornilovismo. Lenin indicó que entre los trabajadores, incluso entre los obreros y campesinos apartidistas, hay muchos organizadores de talento, pero que aún no hemos aprendido a descubrirlos y a situarlos en cargos adecuados. Expresó la seguridad de que en lo sucesivo saldrá

del seno de los trabajadores un número cada vez mayor de organizadores, quienes recordarán la labor del camarada Sverdlov y seguirán firmemente sus pasos.

"Pravda", núm. 59, 17 de marzo de 1920

Se publica según el texto del periódico

RESOLUCIONES
DEL BURO POLITICO DEL CC DEL PC(b)R
CON MOTIVO DE LA VIOLACION
DE LA DISCIPLINA PARTIDISTA POR MIEMBROS DEL GRUPO COMUNISTA DEL CCS DE TODA RUSIA[102]

El Buró Político, integrado por Bujarin, Krestinski y Lenin, discutió el 17.III. 1920 la declaración del grupo del CCS de toda Rusia, firmada por los camaradas Tomski y Lutovínov, y estableció en presencia de éstos que 1) el camarada Krestinski, en conversaciones privadas con los camaradas Ischenko, Glébov, Tomski y Lutovínov, no expresó sus temores con respecto a la anormal situación creada (concretamente: la presentación por miembros del Partido en congresos apartidistas –y no en los grupos comunistas de los mismos– de resoluciones que divergen de la resolución del CC del Partido) después de la resolución tomada por el CC.

2) Que el camarada Krestinski propuso que el problema no fuera discutido por el grupo antes de que se debatiera en el Buró Político, que se reuniría al día siguiente, con la participación de representantes del buró del grupo;

3) Que en estas conversaciones el camarada Krestinski mostró cierto arrebato;

por otra parte,

que en tales condiciones la discusión de este problema en el grupo sería por demás inoportuna y agudizaría inevitablemente, sin ninguna necesidad, el conflicto o, mejor dicho, convertiría la divergencia entre el CC y el grupo en un verdadero conflicto;

que la declaración antes mencionada es para cualquier hombre de partido, no sólo un arrebato, sino una intriga muy repugnante.

Por eso el Buró Político ha resuelto proponer a los camaradas que integran el buró del grupo comunista del CCS de toda Rusia

que, por medio del grupo, anulen (revoquen) su resolución y quede zanjado todo el incidente.

El Buró Político, integrado por los camaradas Bujarin, Lenin y Krestinski, discutió el 17.III.1920 la anormalidad de que miembros del Partido presenten en congresos apartidistas resoluciones que contradicen las resoluciones del CC del Partido.

El Buró Político resolvió que, desde el punto de vista de la disciplina partidista, este hecho es sin duda incorrecto e inadmisible.

Sin embargo, las circunstancias completamente excepcionales de este caso (o sea: la muy próxima celebración del Congreso del Partido, la publicación de las tesis del camarada Tomski y la relativamente poca importancia del problema, que aún se sigue discutiendo en el Partido: el de la dirección colectiva con la admisión de la dirección unipersonal en ciertos casos, y viceversa) obligan a considerar como un mal menor, políticamente, la autorización a los miembros del grupo a presentar en los congresos que celebran algunos sindicatos (hasta la resolución del Congreso del Partido) la resolución del grupo comunista del CCS de toda Rusia.

Escrito el 17 de marzo de 1920

Se publica por primera vez, según el manuscrito

PREFACIO A LA EDICION INGLESA DEL FOLLETO "LA REVOLUCION PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY"[103]

Prefacio a la edición inglesa

Los camaradas que publican en inglés mi folleto contra Kautsky, ya editado también en alemán[104], me han propuesto que escriba un prefacio para la edición inglesa.

Yo habría preferido ofrecer, en lugar de un breve prefacio, un análisis detallado de cualquier obra de J. Ramsay MacDonald quien, por lo que sé, figura entre los autores ingleses más influyentes y más leídos que, en esencia, siguen la misma tendencia que Kautsky. Lamentablemente, no pude conseguir el libro de J. Ramsay MacDonald *Parliament and Revolution* (Parlamento y Revolución)[105] en el que hay capítulos sobre "la democracia soviética" y sobre "el derecho electoral soviético"; pero su artículo *Socialist Review Outlook* (Análisis y perspectivas), publicado en *La Revista Socialista* (*The Socialist Review*, october-december 1919), que él mismo dirige, revela cabalmente el punto de vista "kautskista" de su autor. MacDonald no es marxista, y el oportunismo teñido de marxismo, que constituye lo peculiar de Kautsky, no es típico para Inglaterra.

Como no tengo el tiempo necesario para analizar ahora detalladamente las concepciones de MacDonald, me limitaré a un intento de caracterizarlas brevemente tal como son conocidas a través de la actividad política de MacDonald, del periódico de su partido (el Partido Laborista "Independien-

te" –I.L.P–, independiente de palabra, pero en los hechos totalmente dependiente de los prejuicios burgueses), de su revista y, particularmente, del artículo que acabamos de mencionar.

Comenzaré por citar algunos de los párrafos más característicos de ese artículo:

Definiendo al comienzo la situación política general, MacDonald escribe: "...Jamás fue tan poco estimado el cumplimiento honesto de las obligaciones, el trabajo honesto" (*Never was honest service and labour held in lower esteem, page 306*). "...Nuestros buques de guerra siguen condenando a morir de hambre a mujeres y niños. Participamos en todas las infames e inicuas conspiraciones orientadas a derribar la democracia en Europa. Aunque nuestro Estado se encuentra al borde de la bancarrota, un ministro, para satisfacer su vanidad personal, y una reducida clase de financistas, para asegurar ganancias personales en el futuro, pueden agregar cien millones de libras esterlinas a la carga que soportan los contribuyentes británicos, para una aventura en Rusia..." (*We are in every mean and wicked conspiracy to subvert democracy in Europe. Though the State is tottering on the verge of bankruptcy, a Minister to gratify his personal vanity, and a small class of financiers to secure personal profit in the future, can add what will probably amount to £ 100.000.000 further burden upon the British taxpayer, for a Russian venture...* p. 307)... El Partido Laborista parlamentario "muestra la misma disposición del partido a dejarse asustar por intimidaciones triviales" ("*shows this same proneness in the Party to be stampeded by trivial fears*"?), como lo reveló la tormenta en un vaso de agua que desató Neil MacLean al permanecer sentado cuando los demás miembros del partido se pusieron de pie en el parlamento para honrar al primer ministro, que había traído la paz desde París. El Partido Laborista se asustó de que sus adversarios electorales dijeran de él en las proclamas: "El Partido Laborista se muestra demasiado indulgente (*condones*) para con ese ultraje inferido a nuestra Graciosa Majestad (*our Gracious Sovereign*). "Tal estado de cosas –declara valientemente el valiente señor MacDonald– no es saludable; no promete ninguna gran reforma" (*Such a state of things is not healthy; it contains no promise of great reform*)...*

Escrito no más tarde de marzo de 1920

Publicado por primera vez en 1958, en la revista "Voprosi Istorii KPSS", núm. 4

Se publica según el manuscrito

---

* Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

DOS DISCURSOS GRABADOS EN DISCOS[106]

1

EL TRABAJO PARA EL TRANSPORTE

Camaradas: Las grandes victorias del Ejército Rojo nos han librado de la invasión de Kolchak y Yudénich, y casi han acabado con Denikin.

Han sido derrotadas las tropas de los terratenientes y capitalistas que pretendían restaurar su omnipotencia en Rusia con la ayuda de los capitalistas del mundo entero.

Pero la guerra imperialista, y después la guerra con la contrarrevolución, han arruinado y extenuado terriblemente a todo el país.

Hay que poner en tensión todas las fuerzas para superar el caos, para restablecer la industria y la agricultura, y para dar a los campesinos, a cambio de su cereal, los productos que necesitan.

Ahora que hemos vencido a los terratenientes y liberado Siberia, Ucrania y el Cáucaso del Norte podemos restablecer por completo la economía del país.

Tenemos mucho cereal, ahora hay carbón y petróleo. Actualmente todo estriba en el transporte. Los ferrocarriles no funcionan. Hay que restablecer el transporte. Entonces llevaremos cereales, carbón y petróleo a las fábricas, y entregaremos sal; entonces comenzaremos a poner en pie la industria y acabaremos con el hambre de los obreros industriales y ferroviarios.

Que todos los obreros y campesinos se pongan a la obra de restablecer el transporte y trabajen con el mayor tesón y abnegación.

Todos los trabajos necesarios para restablecer el transporte deben cumplirse con el mayor celo, con energía revolucionaria, con lealtad sin reservas.

Hemos salido victoriosos en el frente de la guerra cruenta.

También saldremos victoriosos en el frente incruento, en el frente del trabajo.

¡Todos a trabajar por el restablecimiento del transporte!

Pronunciado a fines de marzo de 1920

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1928, en el periódico "Pravda", núm. 18

Se publica según la grabación

2

SOBRE LA DISCIPLINA DE TRABAJO

¿Por qué hemos vencido a Yudénich, Kolchak y Denikin, aunque les ayudaban los capitalistas de todo el mundo?

¿Por qué estamos seguros de que venceremos ahora la ruina y restableceremos la industria y la agricultura?

Hemos vencido a los terratenientes y a los capitalistas porque los soldados rojos, los obreros y los campesinos saben que luchan por su propia causa.

Hemos vencido porque los mejores hombres de toda la clase obrera y de todo el campesinado han puesto de manifiesto un heroísmo sin precedentes en esta guerra contra los explotadores, han obrado milagros de valentía, han soportado privaciones inauditas, se han sacrificado, han expulsado implacablemente de sus filas a los pancistas y a los cobardes.

Y ahora estamos seguros de que venceremos la ruina, porque los mejores hombres de toda la clase obrera y de todo el campesinado se alzan a la lucha con la misma conciencia, con la misma firmeza, con el mismo heroísmo.

Y cuando millones de trabajadores se unen como uno solo siguiendo a los mejores hombres de su clase, la victoria está asegurada.

Hemos expulsado del ejército a los pancistas. Ahora, todos nosotros proclamaremos:

"¡Abajo los pancistas, abajo quienes piensan en su propio provecho y en la especulación, quienes eluden el trabajo y temen hacer los sacrificios necesarios para la consecución de la victoria!"

¡Viva la disciplina de trabajo, el afán en el trabajo, la fidelidad a la causa de los obreros y campesinos!

¡Gloria eterna a los caídos en las primeras filas del Ejército Rojo!

¡Gloria eterna a quienes conducen ahora a millones de trabajadores, a quienes con el mayor ardor marchan en las primeras filas del ejército del trabajo!

Pronunciado a fines de marzo de 1920

Publicado por primera vez el 21 de enero de 1928, en el periódico "Pravda", núm. 18

Se publica según la grabación

IX CONGRESO DEL PC(b)R[107]

29 DE MARZO–5 DE ABRIL DE 1920

Publicado: el discurso de apertura del Congreso (breve reseña periodística), el 30 de marzo de 1920, en "Pravda", núm. 69, y en "Izvestia VTsIK", núm. 69; el informe del Comité Central, el 30 y 31 de marzo, en "Pravda", núms. 69 y 70; el discurso de resumen de la discusión del informe del CC (breve reseña periodística), el 31 de marzo, en "Pravda", núm. 70; el discurso sobre la edificación económica (reseña periodística), el 1 de abril, en "Pravda", núm. 71; el discurso acerca de las cooperativas (breve reseña periodística), el 4 de abril, en "Pravda", núm. 74; el discurso de clausura del Congreso (reseña periodística), el 6 de abril, en "Pravda", núm. 75, e "Izvestia VTsIK", núm. 75

Publicado íntegramente en 1920, en el libro "Noveno Congreso del Partido Comunista de Rusia. Acta taquigráfica"

El discurso de resumen de la discusión del informe del CC se publicó íntegramente por primera vez en 1960, en el libro "Noveno Congreso del PC(b)R. Marzo–abril de 1920. Actas"

Se publica según el texto del libro, cotejado con el estenograma

Российская Коммунистическая Партия (большевиков).

Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

Личная анкета

для делегатов 9-го С'езда Р. К. П. (большевиков).

1. Имя, отчество и фамилия. Владимир Ильич Ульянов (Ленин)

2. № делегатского билета решающей ~~совещательн.~~ 381

3. В какой организации числитесь (уезд, губерния).

Моск.

4. Число членов вашей организации. 35 000

5. Как избраны (на губконференции, уездконференции, общем собрании и т. д.) и когда.

Моск. горконференция

6. Число представленных членов партии на губконференции, уездконференции, общем собрании, на которой вы были избраны на С'езд.

35.000

7. Возраст.

50

8. Образование.

высшее

9. Бывшая профессия (указать вполне определенно), или какие специальности знаете.

[illegible]

10. Национальность.

[illegible]

11. Семейное положение.

[illegible]

Партийная работа.

12. С какого времени состоите членом Р. К. П. (год, месяц).

с 1893 года

13. На каких Всероссийских партийных С'ездах вы участвовали.

[illegible] на всех

14. Какую партийную работу исполняли, когда и где.

[illegible]

15. Сколько времени вы вели нелегальную работу. 1893-1917

16. Какую партийную работу исполняете сейчас.
чл. ц.к.
пред. СНК и Соб.

17. Принадлежали-ли к какой-либо партии до вступления в Р. К. П., когда, сколько времени.
нет

Советская работа.

18. Какую советскую работу исполняли, когда, где.
пр. СНК и Соб

19. Какую советскую работу исполняете сейчас.
ту же

20. В каких и когда состояли Профессиональных Союзах и в каком состоите сейчас.
не состоял

21. Подвергались-ли вы репрессиям за партийную работу, когда, по каким делам.
б. арестовываем 1887, 1894 и 1900

22. Где застала вас февральская революция (в ссылке, каторге, тюрьме, заграницей, на военной службе, фабрике и т. д.).
в эмиграции (в Цюрихе)

23. Сколько времени провели: в тюрьме, 14 мес. плюс неск. дней
" " " в ссылке, 3 года
" " " на каторге, не был
" " " в эмиграции. 1900 1905 и 1908-1917

Подпись Ульянов (Ленин)

29 марта дня. 1920 г.

Cuestionario personal de delegado al IX Congreso del PC(b)R rellenado por V. I. Lenin el 29 de marzo de 1920

Tamaño reducido

1

DISCURSO DE APERTURA DEL CONGRESO 29 DE MARZO

Permitidme, en primer término, que salude en nombre del CC del PCR a los delegados que han venido al Congreso del Partido.

Camaradas: Inauguramos el Congreso ordinario del Partido en un momento importante en grado superlativo. El desarrollo interno de nuestra revolución nos ha llevado a grandes y rápidas victorias sobre el enemigo en la guerra civil. Y en virtud de la situación internacional, estas victorias no han sido otra cosa que el triunfo de la revolución soviética en el primer país que ha llevado a cabo esta revolución, en el país más débil y atrasado; un triunfo sobre el capitalismo y el imperialismo mundiales unidos. Después de estas victorias, podemos emprender ahora con seguridad firme y serena las tareas inmediatas de la edificación económica pacífica, con la seguridad de que el presente Congreso hará el balance de más de dos años de experiencia de labor soviética y sabrá aprovechar las enseñanzas adquiridas para cumplir la tarea inmediata, más difícil y complicada, de la edificación económica. En el aspecto internacional, nuestra situación no ha sido nunca tan favorable como ahora, y nos llenan de singular alegría y nos dan ánimos las noticias que recibimos cada día de Alemania, las cuales muestran que, por difícil y doloroso que sea el nacimiento de la revolución socialista, el Poder proletario de los Consejos en Alemania crece de manera incontenible.

La korniloviada alemana ha desempeñado en Alemania el mismo papel que en Rusia. Después de la korniloviada ha empezado el viraje hacia el poder obrero no sólo entre las masas de los obreros urbanos, sino también entre el proletariado agrícola de Alemania. Y este viraje tiene una importancia histórica universal. No sólo confirma una y otra vez de manera absoluta la justedad del camino elegido, sino que nos da también la seguridad de que no está lejos el día en que marcharemos hombro a hombro con el Gobierno alemán de los Consejos. (Aplausos.)

Declaro abierto el Congreso y ruego que se proceda a elegir la presidencia.

2

INFORME DEL COMITE CENTRAL 29 DE MARZO

Camaradas: Antes de empezar mi informe debo advertir que, lo mismo que en el Congreso anterior, está dividido en dos partes: una dedicada a las cuestiones políticas y otra a las de organización. Esta división hace pensar ante todo en cómo se ha desplegado el trabajo del CC desde el punto de vista exterior, de organización. Nuestro Partido acaba de vivir el primer año sin Y. M. Sverdlov, y esta pérdida no podía por menos de repercutir en toda la organización del CC. Nadie como el camarada Sverdlov sabía coordinar el trabajo político con el de organización, y nosotros hemos tenido que hacer el intento de reemplazar su trabajo personal por el de un organismo colegiado.

La labor del CC durante el año de que rendimos cuenta ha sido realizada en lo referente a la acción diaria, corriente, por dos organismos elegidos en el Pleno del CC: el Buró de Organización del CC y el Buró Político del CC [108]. Debo advertir que para la coordinación y continuidad de los acuerdos de ambos organismos, el secretario formaba parte de los dos burós. La tarea principal del Buró de Organización consistía esencialmente en distribuir las fuerzas del Partido; y la del Buró Político, en examinar los asuntos políticos. De por sí se comprende que esta división es, hasta cierto punto, artificial, que no es posible llevar a cabo ninguna política sin expresarla en nombramientos y traslados. Por consiguiente, toda cuestión de organización ad-

quiere una significación política, y en la práctica se ha establecido entre nosotros la norma de que basta la demanda de un miembro del CC para que cualquier cuestión sea examinada, por unas u otras consideraciones, como una cuestión política. No parecía conveniente intentar delimitar las actividades del CC de algún otro modo; además era dudoso que se consiguiese en la práctica el objetivo.

El método señalado de gestión ha dado resultados extraordinariamente favorables: no se registra ningún caso en que haya habido algún rozamiento entre uno y otro buró. En general, el trabajo de ambos organismos ha transcurrido en buena armonía y la aplicación práctica de sus acuerdos ha sido facilitada por la presencia del secretario del Partido, que ejecutaba entera y exclusivamente la voluntad del CC. Es preciso subrayar desde el comienzo, para descartar toda interpretación equívoca, que el secretario del CC del Partido llevaba a la práctica exclusivamente los acuerdos colectivos del CC, adoptados por el Buró de Organización, por el Buró Político, o bien por el Pleno del CC. De otra forma, el trabajo del CC no puede desenvolverse acertadamente.

Después de estas breves advertencias sobre la división interior del trabajo del CC, paso a mi tarea, al informe del CC. Rendir cuenta del trabajo político del CC es una empresa muy difícil, si se la entiende en el sentido literal de la palabra. Una gran parte del trabajo del Buró Político durante el año se redujo a la solución corriente de todas las cuestiones relacionadas con la política, de todas las cuestiones que abarcan las actividades de todos los organismos de los Soviets y del Partido, de todas las organizaciones de la clase obrera, de todas las cuestiones que coordinan y tratan de orientar toda la labor de la República Soviética. El Buró Político se ocupaba de resolver todos los problemas concernientes a la política exterior e interior. Naturalmente, es imposible pretender enumerar aproximadamente estas cuestiones. En el material impreso por el CC para el Congreso encontraréis los datos precisos para un resumen [109]. Intentar repetir este resumen en el informe está por encima de mis fuerzas y me parece que carecería de interés para

los delegados. Trabajando en esta o en la otra organización de los Soviets o del Partido, cada uno de nosotros sigue diariamente la sucesión sorprendente de las cuestiones políticas exteriores e interiores. La solución misma de estos problemas, tal como quedó expresada en los decretos del Poder soviético, en las actividades de las organizaciones del Partido, en cada viraje, ha reflejado la postura del CC. Es preciso señalar que eran tan numerosas las cuestiones que, muy a menudo, hubieron de ser resueltas con extraordinaria premura, y únicamente debido a que los miembros de la colectividad se conocían bien entre sí, a que conocían los matices de las opiniones, a que había confianza mutua, pudo realizarse la labor. De lo contrario, hubiera excedido las fuerzas incluso de una colectividad tres veces más numerosa. A menudo se tuvo que resolver cuestiones complicadas sustituyendo las reuniones con conferencias telefónicas. Lo hacíamos con la seguridad de que no serían eludidas ciertas cuestiones manifiestamente complicadas y discutibles. Ahora, cuando tengo que presentar el informe general, me permitiré, en vez de pasar revista cronológica a las materias, clasificándolas por asuntos, examinar los hechos principales, los más esenciales, los que ligan la experiencia de ayer, o, más exactamente, la experiencia del año transcurrido, con las tareas a realizar.

No ha llegado todavía el momento de escribir la historia del Poder de los Soviets. Y aun en el caso de que hubiese llegado, nosotros –lo digo por mí y, creo, también por el CC– no nos proponemos ser los historiadores; lo que nos interesa es el presente y el futuro. Tomamos el año de que damos cuenta como material, como enseñanza, como escalón para dar el paso siguiente. Desde este punto de vista, la labor del CC se divide en dos grandes ramas: la relacionada con tareas militares que determinan la situación internacional de la República, y la de orden interior, de la construcción económica pacífica, que ha empezado a pasar a primer plano quizás sólo desde fines del año pasado o principios del año corriente, al quedar completamente claro que hemos obtenido un triunfo decisivo en los

frentes decisivos de la guerra civil. En la primavera del año pasado nuestra situación militar era extremadamente difícil, hubimos de sufrir, como recordaréis, no pocas derrotas, nuevas ofensivas formidables de los representantes de la contrarrevolución y de la Entente, ofensivas que antes no esperábamos y que no podíamos prever. Es, pues, completamente natural que la mayor parte de ese período haya transcurrido estando nosotros consagrados a la tarea de orden militar, de la guerra civil, tarea que parecía irrealizable a los pusilánimes, y no hablemos ya del partido de los mencheviques, de los eseristas y de otros representantes de la democracia pequeñoburguesa, de la masa de elementos intermedios; tarea que hacía a estos elementos afirmar sinceramente que era insuperable, que Rusia era un país atrasado y debilitado y que no podría vencer al régimen capitalista de todo el mundo, dado que la revolución tardaba en producirse en Occidente. Razón por la cual, permaneciendo en nuestras posiciones, expresándonos con toda firmeza y manteniendo la absoluta seguridad en ello, tuvimos que decir que venceríamos, tuvimos que aplicar las consignas: "¡Todo para la victoria!" y "¡Todo para la guerra!"

En nombre de estas consignas tuvimos que sacrificar, de un modo completamente consciente y franco, la satisfacción de toda una serie de necesidades vitales, dejando muy a menudo sin ayuda a muchísima gente, pues estábamos seguros de que debíamos concentrar todas las fuerzas en la guerra y vencer en esta guerra que nos había sido impuesta por la Entente. Y únicamente gracias a que el Partido permanecía alerta, a que el Partido mantenía la más rigurosa disciplina, gracias a que la autoridad del Partido unía a todas las instituciones y organismos y a que decenas, centenares, millares y, en suma, millones seguían como un solo hombre las consignas lanzadas por el CC, únicamente debido a que se han hecho sacrificios inauditos, ha podido suceder el milagro que se ha producido. Unicamente por eso hemos podido vencer las reiteradas campañas de los imperialistas de la Entente y de los imperialistas del mundo entero. Y, huelga decirlo, no sólo hacemos resaltar este

aspecto de la cuestión, sino que debemos tener presente que este aspecto es una lección que nos enseña que sin disciplina y sin centralización nunca habríamos podido cumplir esta tarea. Los infinitos sacrificios que hemos hecho para salvar de la contrarrevolución al país, para que la revolución rusa triunfase sobre Denikin, Yudénich y Kolchak, es una garantía de la revolución social mundial. Para eso eran precisas la disciplina en el Partido, la centralización más rigurosa, la seguridad absoluta de que los durísimos sacrificios de decenas y centenares de miles de hombres contribuirían a la realización de todas esas tareas, de que eso, efectivamente, podía hacerse y sería hecho con toda seguridad. Mas para ello era necesario que nuestro Partido y la clase que ejerce la dictadura, la clase obrera, fuesen elementos que aglutinasen a millones y millones de trabajadores, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Si meditamos en la causa más profunda que, en fin de cuentas, hizo posible que se produjese este milagro histórico –el triunfo de un país débil, extenuado, atrasado, sobre los países más poderosos del mundo–, veremos que esa causa reside en la centralización, en la disciplina y en la abnegación sin precedentes. ¿Sobre qué base? Millones de trabajadores han podido llegar, en el país menos instruido, a la organización, a la realización de esta disciplina y de esta centralización sólo merced al hecho de que los obreros, que cursaron la escuela del capitalismo, habían sido unidos por el capitalismo, de que el proletariado de todos los países avanzados se unía en tanta mayor proporción cuanto más avanzado era el país; y, por otra parte, debido a que la propiedad, la propiedad capitalista, la pequeña propiedad en la producción mercantil, divide. La propiedad divide, y nosotros vamos uniendo y uniendo a un número cada vez mayor de millones de trabajadores en todo el mundo. Puede decirse que ahora lo ven hasta los ciegos, por lo menos aquellos que no lo querían ver. Cuanto más tiempo pasaba, tanto más se dividían nuestros enemigos. Los dividía la propiedad capitalista, la propiedad privada bajo el régimen de la producción mercantil, ya fueran pequeños agricultores

que especulan con la venta de los sobrantes de cereal y se lucran a expensas de los obreros hambrientos, ya fueran capitalistas de diversos países, aunque tuvieran potencia militar, aunque crearan la "Sociedad de Naciones", la "gran liga única" de todas las naciones avanzadas del mundo. Semejante unidad es pura ficción, un engaño total, una mentira continua. Y nosotros hemos visto –¡grandioso ejemplo!– que esta famosa "Sociedad de Naciones" que intentaba distribuir los mandatos para administrar los Estados y repartir el mundo, que esta famosa liga resultó ser una pompa de jabón que reventó en seguida, debido a que la basaban sobre la propiedad capitalista. Lo hemos visto en la mayor escala histórica; esto confirma la verdad esencial, en cuyo reconocimiento basamos nuestra razón, nuestra absoluta seguridad en el triunfo de la Revolución de Octubre, nuestra seguridad de que estamos acometiendo una tarea a la cual, a pesar de su dificultad, a pesar de todos los obstáculos, se irán incorporando millones y millones de trabajadores de todos los países. Sabíamos que tenemos aliados y que es preciso dar ejemplo de abnegación en un país al que la historia ha encomendado una honrosa misión, una misión dificilísima, para que los inauditos sacrificios sean recompensados mil veces, porque cada nuevo mes que vivamos en nuestro país nos dará millones y millones de aliados en todos los países.

Si, en resumidas cuentas, pensamos en la causa de nuestro triunfo, en la causa de que pudiéramos y debiéramos triunfar, veremos que ello se debe únicamente a que todos nuestros enemigos, formalmente ligados por vínculos de toda clase con los gobiernos y con los representantes del capital más poderosos del mundo –por más fuerte que fuese esta ligazón formal–, resultaron estar divididos; su trabazón interna, en el fondo, los dividía, los arrojaba a los unos contra los otros, y la propiedad capitalista los disgregaba, haciendo que de aliados se convirtieran en fieras salvajes, haciendo posible que no vieran cómo la Rusia Soviética aumentaba el número de sus partidarios entre los soldados ingleses desembarcados en Arjánguelsk, entre los marinos franceses desembarcados en

Sebastopol, entre los obreros de todos los países donde los socialconciliadores tomaron el partido del capital, en todos los países avanzados sin excepción. Y esta causa fundamental, la más profunda, es la que, en última instancia, nos ha dado el triunfo más seguro; fue y continúa siendo la fuente principal, invencible, inagotable, que nos brinda fuerzas y nos permite decir que cuando realicemos en nuestro país plenamente la dictadura del proletariado, la unión más amplia de las fuerzas del mismo, a través de su vanguardia, a través de su partido avanzado, podremos esperar la revolución mundial. Y, en efecto, esto es la expresión de la voluntad, la expresión de la decisión proletaria de ir a la lucha, la expresión de la decisión proletaria de unir a millones y millones de obreros en todos los países.

Los señores burgueses y los seudosocialistas de la II Internacional dicen que esto es fraseología con fines de agitación. No, esto es una realidad histórica confirmada por la sangrienta y dura experiencia de la guerra civil en Rusia, porque esta guerra civil ha sido una guerra contra el capital mundial, y este capital se disgregaba por sí mismo en la contienda, devorándose a sí mismo, mientras que nosotros salimos más curtidos, más fuertes en un país en que el proletariado moría de hambre y de tifus exantemático. En este país hemos ganado nuevos y nuevos contingentes de trabajadores. Lo que anteriormente les parecía a los conciliadores fraseología de agitación, lo que la burguesía acostumbraba a poner en ridículo, ha sido transformado definitivamente por este año de nuestra revolución, del que rendimos cuenta, en un hecho histórico innegable, el cual permite decir con la seguridad más positiva: lo que hemos hecho confirma que nosotros tenemos una base mundial infinitamente más amplia que cualquiera de las revoluciones precedentes. Tenemos una alianza internacional no registrada en parte alguna, ni refrendada oficialmente, que desde el punto de vista del "derecho público" no representa nada, pero en realidad, en el mundo capitalista en disgregación, lo representa todo. Cada mes, durante el cual conquistábamos posiciones o simplemente nos manteníamos frente a un enemigo muy poderoso,

iba demostrando al mundo entero que nos asiste la razón y nos iba proporcionando nuevos millones de hombres.

Este proceso parecía difícil y venía acompañado de gigantescas derrotas. Al inaudito terror blanco en Finlandia [110] siguió, precisamente durante el año de que rendimos cuenta, la derrota de la revolución húngara, que los representantes de la Entente han estrangulado engañando a sus parlamentos, de acuerdo con un tratado secreto con Rumania.

Ha sido esta la traición más vil, una conjuración de la Entente internacional para estrangular por medio del terror blanco la revolución húngara, sin hablar ya de que se entendieron en todas las formas posibles con los conciliadores alemanes para ahogar la revolución alemana [111], ni de esta gente, que, habiendo declarado a Liebknecht un alemán honrado, se arrojara como perros rabiosos, junto con los imperialistas alemanes, sobre aquel alemán honrado. Han sobrepasado todo lo imaginable, y todos sus excesos en las represiones no han hecho más que fortalecernos, reforzarnos, socavando el terreno bajo sus propios pies.

Creo que lo que más debemos tener en cuenta es esta experiencia fundamental nuestra. Ante todo debemos pensar en basar nuestra propaganda y agitación en el análisis, en la explicación del porqué de nuestra victoria, de por qué nuestros sacrificios en la guerra civil han sido recompensados al céntuplo; pensar en cómo se debe proceder para triunfar, sobre la base de esta experiencia, en la otra guerra, en la guerra en el frente incruento, en la guerra que sólo ha cambiado de forma, pero que nos hacen con mayor ahínco, furia y empeño los mismos viejos representantes, lacayos y dirigentes del viejo mundo capitalista. Nuestra revolución ha confirmado, más que ninguna otra, la ley de que la fuerza de la revolución, el vigor de su empuje, su energía, su decisión y su triunfo redoblan a la vez la fuerza de resistencia de la burguesía. Cuanto más victorias obtenemos, tanto más aprenden los explotadores capitalistas a unirse y tanto más enérgicos se hacen sus ataques. Pues todos vosotros recordaréis muy bien —son acontecimientos recientes, desde el

punto de vista del correr del tiempo, aunque lejanos desde el punto de vista de los sucesos corrientes—, recordaréis, digo, que el bolchevismo era considerado, al iniciarse la Revolución de Octubre, como una curiosidad; y si en Rusia se hubo de renunciar muy pronto a este criterio, expresión de la falta de desarrollo, de la debilidad de la revolución proletaria, igualmente en Europa han renunciado a ese punto de vista. El bolchevismo ha venido a ser un fenómeno mundial, la revolución obrera ha levantado la cabeza. El sistema soviético, que creamos en octubre siguiendo los legados del año 1905, elaborando nuestra propia experiencia, ha resultado ser un hecho histórico y universal.

Podemos decir sin incurrir en la menor exageración que actualmente se enfrentan, en escala universal, dos campos con pleno conocimiento de causa. Es preciso señalar que sólo durante el año transcurrido se han puesto frente a frente en la lucha decisiva y definitiva y que, precisamente en estos días en que se celebra el Congreso, vivimos quizás uno de los momentos más importantes, cruciales, aún sin coronar, de transición del estado de guerra al de paz.

Todos sabéis cómo han tenido que proceder los jefes de las potencias imperialistas de la Entente, los cuales gritaban a los cuatro vientos: "¡Nunca cesaremos la guerra contra los usurpadores, los bandidos, los detentadores del poder, los enemigos de la democracia, los bolcheviques!" Sabéis cómo, en un principio, levantaron el bloqueo, cómo les fracasó el intento de unir a las pequeñas potencias, debido a que nosotros supimos ganarnos no sólo a los obreros de todos los países, sino que logramos también atraer a la burguesía de los pequeños países, porque los imperialistas son opresores no sólo de los obreros de sus países, sino también de la burguesía de los pequeños Estados. Sabéis cómo supimos atraer a nuestro lado a la burguesía vacilante de los países avanzados, y ahora llega el momento en que la Entente infringe sus promesas anteriores, sus postulados, viola sus tratados, que, digámoslo de paso, ha firmado decenas de veces con distintos guardias blancos rusos, y, actualmente, se ha quedado con un palmo de narices, ya que ha mal-

gastado centenares de millones en esos tratados sin poder llevarlos a buen término.

Ahora, una vez levantado el bloqueo, de hecho la Entente ha iniciado negociaciones de paz con la República Soviética, sin llevarlas tampoco hasta el final, por cuya razón las pequeñas potencias han perdido la fe en ella, han perdido la fe en su fuerza. Vemos que la situación de la Entente, su situación exterior, no puede ser definida en absoluto desde el punto de vista de las nociones habituales de la jurisprudencia. Los Estados de la Entente no se encuentran en guerra ni mantienen la paz con los bolcheviques; nos reconocen y no nos reconocen. Y este desmoronamiento completo de nuestros enemigos, los cuales estaban seguros de representar algo, demuestra que no representan nada, salvo un puñado de fieras capitalistas que riñen entre sí y son completamente impotentes para emprender algo contra nosotros.

La situación es ahora tal que Letonia[112] nos ha hecho proposiciones oficiales de paz y Finlandia nos ha telegrafiado hablando oficialmente de una línea de demarcación; pero, en el fondo, esto significa el paso a una política de paz[113]. Por último, Polonia cuyos representantes blandían y continúan blandiendo con particular empecinamiento las armas, esa Polonia que ha recibido y sigue recibiendo más que nadie trenes con artillería y promesas de toda clase de ayuda con tal de que continúe la lucha contra Rusia, incluso esa Polonia, cuyo Gobierno atraviesa una situación inestable, lo que la obliga a lanzarse a cualquier aventura bélica, incluso esa Polonia nos invita a entablar negociaciones de paz[114]. Tenemos que ser sumamente cautos. Nuestra política exige ante todo una actitud atenta. Lo más difícil es encontrar una línea acertada, porque nadie sabe aún sobre qué vía está el tren y ni siquiera el enemigo sabe qué emprenderá en lo sucesivo. Los señores representantes de la política francesa, los que más azuzan a Polonia, así como los dirigentes de la Polonia de los burgueses y terratenientes, ignoran lo que seguirá más adelante, ignoran qué es lo que quieren. Hoy dicen: "Señores, dadnos algunos trenes con

cañones, algunos centenares de millones y estamos dispuestos a hacer la guerra a los bolcheviques". Silencian las noticias sobre las huelgas que se extienden en Polonia, presionan a la censura para ocultar la verdad. Entretanto, el movimiento revolucionario toma allí cada vez mayor incremento. El avance de la revolución en Alemania, en su nueva fase, en su nueva etapa, cuando los obreros, después de la korniloviada alemana, forman ejércitos rojos, atestigua claramente (según los últimos telegramas recibidos de allí) que los obreros van cobrando mayor empuje. En la conciencia de los representantes mismos de la Polonia de la burguesía y de los terratenientes empieza a abrirse paso la idea siguiente: "¿Y no será tarde, no surgirá la República de los Consejos en Polonia antes de la redacción del acta gubernamental de paz o de guerra?" No saben qué hacer. No saben lo que les deparará el día de mañana.

Nosotros sabemos que cada mes acrecienta en gigantescas proporciones nuestras fuerzas y que seguirá aumentándolas en mayor proporción aún. Por eso nuestras posiciones en el sentido internacional son hoy mucho más firmes que nunca. Sin embargo, debemos prestar una atención extraordinaria a la crisis internacional y hallarnos dispuestos a hacer frente a cualquier sorpresa. Polonia nos ha hecho una proposición formal de paz. Estos señores se encuentran en una situación desesperada, hasta tal punto desesperada que sus amigos, los monárquicos alemanes, gente mejor educada, con más experiencia política y conocimientos, se han arriesgado a una aventura, a una korniloviada. La burguesía polaca lanza una proposición de paz, sabiendo bien que una aventura puede resultarle una korniloviada polaca. Conocedores de que nuestro enemigo se encuentra en una situación desesperadamente difícil –un enemigo que ignora lo que quiere hacer, lo que hará el día de mañana–, nosotros debemos decirnos con toda firmeza que es posible la guerra, a pesar de la proposición de paz hecha. No se puede prever el comportamiento futuro de nuestros enemigos. Hemos visto a estas gentes, conocemos a estos Kerenski, a estos mencheviques y socialistas revolucionarios. Durante estos dos años hemos visto sus bandazos,

hoy hacia Kolchak, mañana casi hacia los bolcheviques, luego hacia Denikin; y todo esto se encubría con frases sobre la libertad y la democracia. Conocemos a estos señores, y por eso nos agarramos con ambas manos a la proposición de paz, admitiendo las mayores concesiones, seguros de que de la paz con las pequeñas potencias ha de resultar un avance infinitamente más beneficioso que de la guerra, porque los imperialistas se servían de la guerra para engañar a las masas trabajadoras, para ocultar la verdad sobre la Rusia de los Soviets. Por eso, toda paz multiplicará y ampliará cien veces nuestra influencia. En estos últimos años nuestra influencia es ya, de por sí, grande. La III Internacional, la Internacional Comunista, ha conseguido triunfos sin precedentes. Pero al mismo tiempo sabemos que nos pueden imponer la guerra el día menos pensado. Nuestros enemigos mismos aún ignoran de qué son capaces en este sentido.

No cabe la menor duda de que se están haciendo preparativos bélicos. Muchos países vecinos de Rusia, y quizá muchos de los Estados no vecinos, se están armando. Por esto se impone recurrir ante todo a la maniobra en nuestra política internacional, atenerse con mayor firmeza al curso tomado y estar preparados para todo. Hemos hecho la guerra por la paz con extraordinaria energía. Esta guerra brinda magníficos resultados. Nos hemos mostrado en este terreno de la lucha en el mejor aspecto, en todo caso no peor que en el dominio de la actuación del Ejército Rojo, en el campo de batalla. Pero aunque los pequeños Estados quisieran sellar la paz, no depende de su voluntad el firmarla con nosotros. Están empeñados hasta los ojos con los países de la Entente, los cuales riñen y rivalizan desesperadamente entre sí. Necesitamos, por tanto, recordar que, desde el punto de vista de la escala histórico-universal, resultante de la guerra civil y la guerra contra la Entente, la paz, naturalmente, es posible.

Mas debemos acompañar nuestros pasos hacia la paz intensificando todos nuestros preparativos militares y sin desarmar en manera alguna a nuestro ejército. Este constituye la garantía real de que las potencias imperialistas

no harán ni el menor intento, ni el menor atentado contra nuestro país, porque, aun en el caso de que al principio pudieran contar con algunos éxitos efímeros, ninguna podría evitar ser derrotada por la Rusia Soviética. Debemos saberlo, esto debe ser la base de nuestra agitación y propaganda, y para ello debemos saber prepararnos y cumplir la tarea que, dada la creciente fatiga, obliga a unir lo uno con lo otro.

Paso a las consideraciones esenciales de principio que nos han obligado a orientar resueltamente a las masas trabajadoras a utilizar el ejército para solucionar los problemas fundamentales del momento. La vieja fuente de disciplina, el capital, está debilitada, la vieja fuente de cohesión ha desaparecido. Debemos crear una disciplina distinta, otra fuente de disciplina y de cohesión. Lo que tiene carácter coactivo, provoca indignación, gritos, alboroto, lamentos de la democracia burguesa que esgrime las palabras "libertad" e "igualdad", sin comprender que la libertad concedida al capital es un crimen contra los obreros, que la igualdad del harto y el hambriento es un crimen contra los trabajadores. En nombre de la lucha contra esta mentira nosotros adoptamos el punto de vista de realizar el trabajo general obligatorio y la unificación de los trabajadores, sin temer en absoluto recurrir a la coacción, porque en ninguna parte se ha producido la revolución sin utilizar la violencia, y el proletariado tiene el derecho a ejercer actos coactivos para mantener a todo precio lo que es suyo. Cuando los señores burgueses, los señores conciliadores, los señores "independentistas" de Alemania y Austria y los longuetistas franceses discutían sobre el factor histórico, siempre dejaban en olvido un factor como la decisión, la firmeza y la inflexibilidad revolucionarias del proletariado. Y eso es precisamente la inflexibilidad y la firmeza del proletariado de nuestro país, que se dijo a sí mismo y dijo a otros y demostró en la práctica que antes pereceremos todos, hasta el último hombre, antes que entregar nuestro territorio, antes que deponer nuestro principio, el principio de la disciplina y la política firme, para la cual debemos sacrificarlo todo. En el momento del

desmoronamiento de los países capitalistas, de la disgregación de la clase capitalista, en el momento de su desesperación y de su crisis, lo único que decide es este factor político. Las frases sobre la minoría y la mayoría, sobre la democracia y la libertad no resuelven nada por mucho que las invoquen los personajes del período histórico pasado. En este caso lo que resuelve es la conciencia y la firmeza de la clase obrera. Si está dispuesta a hacer sacrificios, si ha demostrado que sabe poner en tensión todas sus fuerzas, el problema está resuelto. Todo para resolver este problema. La decisión de la clase obrera, su espíritu inquebrantable dispuesto a realizar la consigna: "¡Más vale perecer que rendirse!", no sólo es un factor histórico, sino incluso un factor decisivo, un factor que da la victoria.

De esta victoria, de esta seguridad pasamos, y hemos llegado, a las tareas de la construcción económica pacífica, el cumplimiento de las cuales constituye la función principal de nuestro Congreso. En este sentido no cabe hablar, creo, de informe del Buró Político del Comité Central, o, más exactamente, de informe político del CC, sino que hay que decir abiertamente y sin rodeos: Sí, camaradas, es una cuestión que vosotros resolveréis, que debéis sopesar con la autoridad de la instancia superior del Partido. Hemos esbozado con claridad esta cuestión ante vosotros. Hemos ocupado una posición determinada. Os incumbe el deber de aprobar definitivamente, corregir o modificar nuestra decisión. Pero el CC debe decir en su informe que en esta cuestión fundamental, candente, ha ocupado una posición completamente definida. Sí, ahora se trata de que se aplique a las tareas pacíficas de la construcción económica, a las tareas de restablecer la producción destruida, todo aquello que el proletariado puede concentrar, su unidad absoluta. Lo que aquí se requiere es una disciplina de hierro, un régimen férreo, sin el cual no nos hubiéramos sostenido no ya más de dos años, sino ni siquiera dos meses. Hay que saber aprovechar nuestro triunfo. Por otra parte, es preciso comprender que este paso reclama muchos sacrificios, además de los no pocos que el país ya ha hecho.

El CC veía claramente el aspecto de principio de la cuestión. Todos nuestros actos estaban supeditados a esta política, estaban orientados en este sentido. Así, por ejemplo, una cuestión que puede parecer de detalle, cuestión que, en sí misma, desligada del conjunto, no podría, naturalmente, pretender asumir una importancia capital de principio –la cuestión de la dirección colectiva y de la dirección unipersonal, que tendréis que resolver–, debe ser planteada a toda costa desde el ángulo de las adquisiciones fundamentales de nuestro conocimiento, de nuestra experiencia, de nuestra práctica revolucionaria. Se nos dice, por ejemplo: "La dirección colectiva es una de las formas de participación de las amplias masas en la administración". Pero nosotros hemos hablado en el CC acerca de esta cuestión, hemos tomado acuerdos y tenemos que rendiros cuenta: camaradas, no se puede transigir con una confusión teórica de este género. Si hubiéramos admitido en la cuestión fundamental de nuestra actividad militar, de nuestra guerra civil, una décima parte de semejante confusión teórica, habríamos sido derrotados, y con justa razón.

Permitidme, camaradas, recurrir un poco a la teoría, con motivo del informe del CC y para abordar el asunto de la participación de la nueva clase en las tareas administrativas sobre la base de la dirección colectiva o unipersonal, y señalar cómo dirige una clase y en qué se expresa la dominación de una clase. Pues nosotros no somos principiantes en este terreno y nuestra revolución se diferencia de las precedentes porque la nuestra está desprovista de utopismo. Si una nueva clase viene a reemplazar a la vieja, sólo podrá sostenerse a costa de una lucha furiosa contra las demás clases y sólo triunfará definitivamente si sabe llegar hasta la supresión de las clases en general. El proceso de la lucha de clases, proceso gigantesco y complejo, plantea las cosas así; de lo contrario, os atascaréis en el pantano de la confusión. ¿En qué se expresó la dominación de clase? ¿En qué se expresó la dominación de la burguesía sobre los señores feudales? Las Constituciones hablaban de libertad, de igualdad. Mentira. Mientras haya trabajadores,

los propietarios son capaces e incluso se ven obligados, como propietarios, a especular. Decimos que no existe la igualdad, el harto no es igual al hambriento, el especulador no es igual al trabajador.

¿En qué se expresa ahora la dominación de clase? La dominación del proletariado se expresa en que se ha expropiado a los terratenientes y a los capitalistas. El espíritu, el contenido básico de todas las Constituciones anteriores, incluyendo las más republicanas y democráticas, estribaba únicamente en la propiedad. Nuestra Constitución tiene y ha conquistado su razón de ser en el plano histórico precisamente porque no sólo ha abolido la propiedad *de jure*. El proletariado victorioso ha abolido y destruido la propiedad hasta el final; en esto reside su dominación de clase. Ante todo, en la cuestión de la propiedad. Cuando resolvimos prácticamente la cuestión de la propiedad, aseguramos con ello la dominación de clase. Cuando después la Constitución ha registrado sobre el papel lo que la vida había resuelto –la abolición de la propiedad capitalista, la de los terratenientes– y ha añadido: la clase obrera, de acuerdo con la Constitución, goza de mayores derechos que los campesinos, y los explotadores quedan completamente privados de derechos, ha quedado consignado que hemos realizado la dominación de nuestra clase, con lo cual ligamos a nosotros a los trabajadores de todos los sectores y de todos los pequeños grupos.

Los propietarios pequeñoburgueses están diseminados; los que poseen más son enemigos de los que poseen menos, y los proletarios, al abolir la propiedad, les declaran una guerra abierta. Hay aún mucha gente inconsciente, ignorante, que sostiene enteramente la libertad de comercio sin límite, pero que, al ver la disciplina, la abnegación para lograr la victoria sobre los explotadores, no puede hacer la guerra, no está con nosotros, pero es impotente para intervenir contra nosotros. Solamente la dominación de clase es lo que define la relación de la propiedad, así como la cuestión de qué clase está encumbrada. El que liga la cuestión de en qué se expresa la dominación de una clase con la

cuestión del centralismo democrático, como lo advertimos con frecuencia, introduce una confusión tal que ningún trabajo eficaz es posible sobre esta base. La condición fundamental es claridad en la propaganda y agitación. Si nuestros enemigos han dicho y reconocido que hemos hecho milagros en el desarrollo de la agitación y propaganda, hay que comprenderlo no en su aspecto exterior, es decir, que hemos tenido numerosos agitadores y que gastamos mucho papel, sino que hay que comprenderlo en el sentido interior, o sea, que aquella verdad contenida en esta agitación ha penetrado en la cabeza de todo el mundo. Y no se puede esquivar esta verdad.

Al sucederse mutuamente, las clases cambiaron su actitud frente a la propiedad. La burguesía, al reemplazar al feudalismo, modificó su actitud frente a la propiedad. La Constitución burguesa dice: "El que posee propiedad es igual al indigente". Era ésta la libertad de la burguesía. Esta "igualdad" aseguraba en el Estado la dominación de la clase capitalista. Pues bien, ¿creéis que cuando la burguesía sucedió al feudalismo confundió el Estado con la administración? No, los burgueses no eran tan tontos; ellos decían: para administrar se necesitan hombres que sepan hacerlo; tomemos, pues, a los feudales y reeduquémoslos. Y así lo hicieron. ¿Era un error? No, camaradas, el arte de gobernar no cae del cielo ni lo otorga el Espíritu Santo, y porque una clase determinada sea una clase avanzada no por ello adquiere de golpe y porrazo el arte de gobernar. Lo vemos en el ejemplo citado: mientras la burguesía triunfaba, contrataba para la administración a gente de la otra clase, de la feudal. Y no podía encontrarla en ningún otro sitio. Hay que mirar las cosas con serenidad: la burguesía reclutaba elementos de la clase precedente; y nuestra tarea actual es la misma: saber tomar, someter, aprovechar los conocimientos, la preparación de la clase que nos precedió y utilizarlos para el triunfo de nuestra clase. Por eso decimos que la clase victoriosa debe estar madura y la madurez no se prueba por medio de un documento o una cédula, sino por la experiencia, por la práctica.

Los burgueses vencieron sin saber gobernar y aseguraron su victoria con la declaración de una nueva carta constitucional, con el reclutamiento y selección de administradores del seno de su clase y empezaron a aprender, aprovechando a los administradores de la clase que les había precedido y enseñando a los suyos, a los nuevos, el arte de administrar. Con este objeto la burguesía puso en marcha todo el aparato estatal, secuestró las instituciones feudales, abrió escuelas para los ricos, preparando así, durante largos años, durante decenios, a los administradores reclutados entre su propia clase. Hoy, en un Estado organizado a imagen y semejanza de la clase dominante, es preciso proceder como procedieron todos los Estados. Si no queremos colocarnos en las posiciones del utopismo puro y de la fraseología huera, debemos decir que hay que tener en cuenta la experiencia de los años anteriores, que tenemos que asegurar la Ley Fundamental conquistada por la revolución, pero que para las tareas administrativas, para el aparato del Estado, debemos tener hombres que posean la técnica de la administración, que tengan experiencia de la administración estatal y económica, y estos hombres no podemos sacarlos más que del seno de la clase que nos ha precedido.

Los razonamientos sobre la dirección colectiva están con harta frecuencia totalmente impregnados del espíritu de la más crasa ignorancia, del espíritu de odio a los especialistas. Y con este espíritu no se puede triunfar. Para obtener la victoria es preciso comprender en toda su profundidad la historia del viejo mundo burgués, y para construir el comunismo es necesario tomar la técnica y la ciencia y ponerlas al servicio de medios más amplios; pero la ciencia y la técnica sólo podemos tomarlas de la burguesía. Hay que hacer resaltar esta cuestión básica entre las tareas fundamentales de la construcción económica. Nosotros debemos administrar con ayuda de hombres salidos de la clase que hemos derrocado, hombres impregnados de los prejuicios de su clase y que nosotros debemos reeducar. Al mismo tiempo tenemos que reclutar a nuestros administradores en el seno de nuestra clase. Debemos emplear todo el aparato

del Estado para que los establecimientos de enseñanza, la instrucción extraescolar, la preparación práctica, todo esto vaya, bajo la dirección de comunistas, en beneficio de los proletarios, de los obreros, de los campesinos trabajadores.

Sólo así podremos hacer que las cosas marchen. Después de nuestros dos años de experiencia no podemos razonar como si fuera la primera vez que nos ponemos a construir el socialismo. Hemos cometido bastantes tonterías durante el período del Smolni y el que le siguió inmediatamente. No hay en ello nada reprobable. ¿Cómo podíamos tener experiencia, si era la primera vez que acometíamos esta nueva empresa? Ensayamos esto y lo otro. Seguimos la corriente, pues era imposible discernir entre lo acertado y lo erróneo. Para ello hacía falta tiempo. Eso ha quedado ahora en el pasado inmediato, del que hemos salido. Este pasado, en el cual reinaban el caos y el entusiasmo, ya no volverá. El documento de este pasado es la paz de Brest. Este es un documento histórico, más aún: es un período histórico. La paz de Brest nos fue impuesta porque éramos impotentes en todos los dominios. ¿Qué representaba ese período? Un período de impotencia del que salimos triunfantes. Un período de dirección colectiva absoluta. No es posible excluir este hecho histórico cuando se dice que la dirección colectiva es una escuela de administración. ¡No se puede estar siempre en la clase preparatoria de la escuela! (Aplausos.) Esto no puede ser. Ahora somos adultos, y nos zurrarán en todos los terrenos si procedemos como escolares. Hay que avanzar. Es preciso progresar y progresar con energía, con unidad de voluntad. Los sindicatos tendrán que superar enormes dificultades. Es necesario conseguir que asimilen esa tarea en el espíritu de lucha contra los residuos del cacareado democratismo. Todas estas vociferaciones sobre las designaciones, toda esta antigualla nociva, que se recoge en diferentes resoluciones y conversaciones, debe ser barrida. De lo contrario no podremos obtener la victoria. Si no hemos asimilado esta lección en los dos años transcurridos, quiere decir que estamos atrasados, y los atrasados serán batidos.

La tarea es sumamente difícil. Nuestros sindicatos han prestado una gigantesca ayuda en la obra de estructurar el Estado proletario. Han constituido el eslabón que ligaba al Partido con los millones de hombres de las masas ignorantes. No vayamos a jugar al escondite: los sindicatos cargaron sobre sus espaldas toda la lucha contra nuestros males cuando hubo que ayudar al Estado en la cuestión de los víveres. ¿No fue ésa una tarea inmensa? Hace poco ha aparecido el *Biulletén Tsentrálnogo Statisticheskogo Upravlenia*[115]. Trae el resumen de datos hecho por estadísticos que en absoluto pueden ser sospechosos de bolchevismo. Hay entre esos datos dos cifras interesantes: en 1918 y 1919, los obreros de las provincias consumidoras recibían 7 *puds* anuales de cereal, mientras los campesinos de las provincias productoras consumían 17 *puds* por año. Antes de la guerra estos últimos consumían 16 *puds* anualmente. He aquí dos cifras que demuestran la correlación de las clases en la lucha por el abastecimiento. El proletariado ha seguido haciendo sacrificios. ¡Se le recrimina la violencia! Pero con sus inmensos sacrificios el proletariado ha justificado y legitimado la violencia, ha demostrado lo acertado de recurrir a ella. La mayoría de la población, los campesinos de las provincias productoras de nuestra Rusia hambrienta y arruinada, han comido por primera vez mejor que durante siglos bajo la Rusia zarista, capitalista. Y nosotros diremos que las masas sufrirán hambre mientras el Ejército Rojo no triunfe. Era preciso que la vanguardia de la clase obrera hiciese este sacrificio. Ya se ha forjado en la escuela de esta lucha; una vez cursada, debemos seguir adelante. Ahora es preciso dar este paso cueste lo que cueste. Los viejos sindicatos, lo mismo que todos los sindicatos, tienen su historia y su pasado. En ese pasado han sido órganos de resistencia contra aquel que oprimía el trabajo, contra el capitalismo. Pero cuando la clase obrera se ha transformado en gobernante y cuando ahora tiene que hacer grandes sacrificios, morir y sufrir hambre, la situación ha cambiado.

No todos comprenden este cambio ni penetran en su significación. Pero aquí vienen en nuestra ayuda algunos mencheviques y eseristas, los cuales exigen que se sustituya la di-

rección unipersonal por la colectiva. ¡Perdonad, camaradas, pero no caerá esa breva! Ya hemos perdido la costumbre. Tenemos ahora que resolver un problema muy complicado: después de haber triunfado en el frente cruento hace falta vencer en el frente incruento. Esta es una guerra más difícil. Este es el frente más duro. Lo decimos con toda franqueza a los obreros conscientes. A la guerra que hemos sostenido en el frente debe seguir una guerra incruenta. Surge una situación en la que cuanto mayores han sido nuestros triunfos, tanto mayor ha sido el número de regiones como las de Siberia, Ucrania y Kubán. En esas regiones no hay proletarios, sino campesinos ricos; y aun cuando hay un proletariado, está corrompido por las costumbres pequeñoburguesas. Y nosotros sabemos que todo aquel que posee allí un trozo de tierra dice: "Me importa un comino el Gobierno. Sacaré lo que se me antoje al que tenga hambre, y el Gobierno me importa un bledo". La Entente va a ayudar ahora al campesino especulador que, entregado a Denikin, había vacilado hacia nuestro lado. La guerra ha cambiado de frente y ha mudado de formas. Ahora la Entente lucha contra nosotros por medio del comercio, de la pequeña especulación, que ha hecho internacional. Las tesis del camarada Kámenev, publicadas en *Izvestia TsK*[116], expresan plenamente los principios generales en esta cuestión. Pretenden internacionalizar la pequeña especulación. Pretenden convertir la construcción económica pacífica en una descomposición pacífica del Poder de los Soviets. ¡Perdonen, señores imperialistas, nosotros estamos alerta! Decimos: hemos hecho la guerra y hemos vencido y, por tanto, continuamos manteniendo la consigna principal que nos ayudó a obtener la victoria; la mantenemos enteramente y la trasladamos al terreno del trabajo, a saber: la consigna de firmeza y unidad de voluntad del proletariado. Es preciso terminar con los viejos prejuicios, con las viejas costumbres que restan.

Para concluir puedo detenerme en el folleto del camarada Gúsev[117], el cual, a mi entender, merece atención por dos motivos: es un folleto bueno no sólo desde el punto de vista formal, no sólo por haber sido escrito para nuestro Congreso.

Hasta ahora estábamos acostumbrados todos, no sé por qué, a escribir resoluciones. Se dice que todos los géneros de literatura son buenos, menos los fastidiosos. Creo que las resoluciones deben estar comprendidas entre la literatura fastidiosa. Sería mucho mejor si, tomando el ejemplo del camarada Gúsev, escribiéramos menos resoluciones y más folletos, aunque contuvieran mil errores como los que abundan en su folleto. Mas, a pesar de esos errores, vale más este folleto porque concentra su atención en el plan económico fundamental de restablecimiento de la industria y de la producción de todo el país, porque lo subordina todo al plan económico fundamental. El CC ha introducido en las tesis que han sido distribuidas hoy todo un apartado de las tesis del camarada Gúsev. Con el concurso de especialistas podemos elaborar con mayores detalles aún este plan económico fundamental. Debemos recordar que este plan ha sido calculado para muchos años. No prometemos liberar en el acto al país del hambre. Nosotros decimos que la lucha será más difícil que en el campo de batalla, pero que esa lucha nos interesa más, que aborda más de cerca nuestras tareas verdaderas, fundamentales. Esa lucha reclama la máxima tensión de fuerzas, exige esa unidad de voluntad de que dimos pruebas antes y que debemos demostrar en el presente. Si logramos resolver este problema, nuestra victoria no será menor en el frente incruento que en el frente de la guerra civil. (Aplausos.)

3

DISCURSO DE RESUMEN DE LA DISCUSION DEL INFORME DEL COMITE CENTRAL 30 DE MARZO

Camaradas: Ha suscitado los mayores ataques la parte del informe político del CC que el camarada Saprónov ha calificado de injuriosa. El camarada Saprónov ha dado un carácter y un sabor extraordinariamente definidos a la posición defendida por él, y para mostraros cuál es el estado de cosas en el terreno de los hechos, quisiera empezar recordando algunas fechas principales. Tengo ante mí el número del 2 de marzo de *Izvestia TsK RKP*. En él publicamos en nombre del CC una carta a las organizaciones del PCR sobre la organización del Congreso. Y en la primera carta decimos: "Han pasado, por fortuna, los tiempos de los razonamientos puramente teóricos, de las discusiones sobre problemas generales y de la adopción de resoluciones de principio. Eso es ya una etapa superada, una tarea cumplida ayer y anteayer. Hay que marchar adelante, hay que saber comprender que hoy tenemos planteada *una tarea práctica*, que debemos cumplir la tarea *concreta* de vencer el desbarajuste económico con la mayor rapidez poniendo en juego todas las fuerzas, con energía verdaderamente revolucionaria, con la misma abnegación con que nuestros mejores camaradas, los soldados rojos obreros y campesinos, vencieron a Kolchak, Yudénich y Denikin".

Debo confesar que en este caso pequé de optimismo, pues pensaba que el tiempo de los razonamientos teóricos había pasado. En efecto, teorizamos durante 15 años antes de la revolución, hemos dirigido el Estado en el transcurso de dos

años, ahora hay que dar pruebas de eficiencia y espíritu práctico, y el 2 de marzo nos dirigimos a los camaradas que poseen esa experiencia práctica. En respuesta a ello, el 10 de marzo se publican en *Ekonomícheskaya Zhizn*[118] las tesis de Tomski; el 23 de marzo, las tesis de los camaradas Saprónov, Osinski y Maximovski, y el 27 de marzo aparecen las tesis del Comité Provincial de Moscú, es decir, después ya de nuestro llamamiento al Partido. Y en todas esas tesis se plantea la cuestión de una manera errónea teóricamente. Si nuestro punto de vista en la carta era optimista, equivocado; si nos parecía que habíamos dejado atrás esos tiempos, las tesis han venido a mostrar que no han sido superados aún, y los camaradas de los sindicatos no tienen por qué quejarse diciendo que se les ha tratado injustamente. Y ahora surge ante nosotros una pregunta: ¿es justo este punto de vista o lo es la posición que han defendido todas estas tesis después de nuestro llamamiento del 2 de marzo? En cada una de estas tesis hay gran cantidad de material práctico, y eso debe ser tenido en cuenta. Si el CC no prestara a eso una seria atención, sería una institución inservible por completo.

Pero escuchad lo que escribe el camarada Tomski:

"§ 7. El principio fundamental en la estructura de los organismos que regulan y dirigen la industria, único capaz de asegurar la participación de las grandes masas obreras sin partido a través de los sindicatos, es el principio existente actualmente de dirección colectiva de la industria, desde el Presídium del Consejo Supremo de Economía Nacional hasta la administración de la fábrica inclusive. Sólo en casos especiales, por acuerdo mutuo de los Presidiums del Consejo Supremo de Economía Nacional y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia o de los Comités Centrales de los sindicatos correspondientes, debe admitirse la dirección unipersonal de las empresas, con la condición ineludible de que los sindicatos y sus organismos controlen a los administradores individuales. § 8. Para asegurar la unidad del plan de edificación económica y la coordinación en la actividad de los sindicatos y de los organismos económicos, la participación de los sindicatos en la dirección de la industria y en su regulación debe basarse en los siguientes principios: a) los problemas generales de la política económica los discuten el CSEN y sus organismos con participación de los sindicatos; b) los cuerpos colegiados dirigentes de la economía los forman el CSEN y sus organismos junto con los organismos correspondientes de los sindicatos; c) los cuerpos colegiados de los organismos económicos, al discutir junto con los sindicatos los problemas gene-

rales de la política económica de una u otra rama de la producción y al rendirles cuentas periódicamente de su actividad, son sólo organismos del CSEN y tienen el deber de cumplir únicamente sus disposiciones; ch) todos los cuerpos colegiados de los organismos económicos tienen el deber de llevar a la práctica sin objeción alguna las disposiciones de los organismos superiores del CSEN personal y colectivamente, respondiendo de su cumplimiento sólo ante el CSEN".

Esto es un embrollo espantoso de problemas teóricos elementales.

Es cierto que la dirección se efectúa a través del administrador individual, mas quién será ese administrador –un especialista o un obrero– dependerá del número de administradores que tengamos del viejo y del nuevo régimen. Pero eso son cuestiones teóricas elementales. Hablemos de ello. Si queréis discutir la línea política del CC, no intentéis atribuirnos nada que no hemos planteado ni hemos dicho. El 2 de marzo exhortamos a los camaradas a proporcionarnos respaldo práctico, pero ¿qué hemos recibido como respuesta? En respuesta, los camaradas de las localidades nos ofrecen cosas teóricas inexactas a sabiendas. En las tesis de los camaradas Osinski, Maximovski y Saprónov, que aparecieron el 23 de marzo, todo es una tergiversación teórica completa. Dicen en ellas que la dirección colectiva es, en una forma o en otra, la base indispensable de la democracia. Yo afirmo que en quince años de historia prerrevolucionaria de la socialdemocracia no encontraréis nada parecido. El centralismo democrático significa únicamente que los representantes locales se reúnen y eligen el organismo responsable que debe dirigir. Pero ¿cómo? Eso depende del número de hombres idóneos, de cuántos administradores buenos haya allí. El centralismo democrático consiste en que el congreso comprueba la actividad del CC, lo destituye y nombra otro nuevo. Pero si se nos ocurriera comprobar las inexactitudes teóricas escritas en esas tesis, no acabaríamos nunca. Yo, por mi parte, no me referiré más a esto y diré solamente que el CC ha adoptado ante este problema la actitud que no se podía dejar de adoptar. Sé perfectamente que el camarada Osinski y otros no comparten las opiniones de los adeptos de Majnó

y Machajski, pero los majnovistas no pueden por menos de agarrarse a sus argumentos. Están ligados a ellos. Tomad las tesis del Comité Provincial de Moscú, que nos han sido entregadas. En ellas se dice que en la sociedad socialista desarrollada, en la que desaparecerá la división social del trabajo y la sujeción de las personas a las profesiones, la sucesión periódica de quienes desempeñan por turno funciones administrativas sólo será posible sobre la base de una amplia colegialidad, etc., etc. ¡Todo eso es un embrollo completo!

Hemos pedido a quienes están dedicados a la labor práctica en el plano local: ayudadnos con indicaciones prácticas. Y en vez de eso, se nos dice que el CC no tiene en cuenta las localidades. ¿Qué es lo que no tiene en cuenta? ¿Las digresiones acerca de la sociedad socialista? En ellas no hay ni asomo de practicismo ni eficiencia. Está claro que tenemos obreros magníficos que imitan muchas cosas de los intelectuales, pero a veces no las mejores, sino las peores. Entonces hay que combatir eso. Pero si, en respuesta al llamamiento del CC de que se den indicaciones prácticas, nos planteáis cuestiones de principio, entonces deberemos hablar de ellas. Entonces deberemos decir que es imprescindible luchar contra las inexactitudes de principio. Las tesis presentadas después del 2 de marzo contienen monstruosas inexactitudes de principio.

Yo así lo afirmo. Hablemos y discutamos de eso. ¡No hay por qué desentenderse de ello! No hay por qué decir que no somos teóricos. Perdone usted, camarada Saprónov, pero sus tesis son las tesis de un teórico. Verá que, de llevarlas a la práctica, será necesario volver atrás y resolver los problemas en un ambiente nada práctico. Quienes buscaran indicaciones prácticas en las tesis de los camaradas Maximovski, Saprónov y Tomski se equivocarían profundamente, pues son inexactas en su base. Considero que la actitud de la clase ante la organización del Estado es radicalmente errónea y nos arrastra hacia atrás. Eso lo apoyan, sin duda, todos los elementos que se quedan detrás, que no han vivido aún todo eso. Y a los autores de estas tesis se les debe acusar no de que hayan abogado conscientemente por la negligencia, sino de que con su error teórico en la cuestión que el CC les

propuso plantear brindan cierta bandera, cierta justificación a los peores elementos. ¿Y por qué se ha hecho todo eso? Por irreflexión. Así lo confirman de la manera más incontestable los documentos auténticos.

Paso a la acusación hecha por el camarada Yurénev acerca del camarada Shliápnikov. Si el CC hubiera alejado al camarada Shliápnikov como representante de la oposición la víspera misma del Congreso, semejante CC habría cometido, indudablemente, una infamia. Cuando comprobamos que el camarada Shliápnikov se marchaba, en el Buró Político dijimos que no le daríamos directrices, y el camarada Shliápnikov vino a verme la víspera del viaje y me dijo que no iba con las directrices del CC. Así pues, hasta el camarada Yurénev ha llegado simplemente un rumor y él lo difunde. (Yurénev: "Shliápnikov me lo dijo personalmente...")

No sé cómo pudo decírselo personalmente cuando antes de marcharse vino a verme y declaró que no iba con las directrices del CC. Sí, si el CC hubiera desterrado a la oposición antes del Congreso, eso habría sido, naturalmente, inadmisible. Pero cuando se habla en general de destierro, yo digo: tomaos la molestia de elegir un CC que pueda distribuir acertadamente las fuerzas, pero que suprima la posibilidad de quejarse. ¿Cómo se puede distribuir de modo que cada cual esté satisfecho? De no existir esa distribución, ¿por qué, entonces hablar del centralismo? Y si ha habido adulteraciones de los principios, hablemos de ellas con ejemplos. Si hemos desterrado a los representantes de la oposición, dadnos un ejemplo y lo examinaremos; es posible que se hayan cometido errores. ¿Ha sido desterrado, quizá, el camarada Yurénev, que se ha quejado al Buró Político de haber sido retirado injustamente del Frente Occidental? Pero el Buró Político, después de examinar la cuestión, consideró que se había procedido justamente. Y cualquiera que sea el CC que elijáis, no puede renunciar a distribuir las fuerzas.

Y ahora, acerca de la división de funciones entre el Buró de Organización y el Buró Político. El camarada Maximovski tiene más experiencia que yo en cuestiones de organización y dice que Lenin siembra la confusión en los problemas del

Buró de Organización y del Buró Político. Bueno, vamos a ver. A nuestro juicio, el Buró de Organización distribuye las fuerzas, y el Buró Político entiende de la política. De ser equivocada esta división, ¿cómo delimitar, entonces, la actividad de ambos organismos? ¿Escribir, acaso, una Constitución? Es difícil separar con exactitud el Buró Político y el Buró de Organización, delimitar su actividad. Toda cuestión puede tener carácter político, incluso el nombramiento de un administrador. Si hay quien propone otra solución, que lo haga; camaradas Saprónov, Maximovski y Yurénev, presentad vuestras proposiciones, intentad separar, delimitar el Buró de Organización y el Buró Político. Entre nosotros basta una sola protesta de un miembro del CC para que cualquier cuestión sea examinada como una cuestión política. Y entre nosotros no ha habido una sola protesta en todo el tiempo. La iniciativa es lo que está menos limitado: cualquier miembro del CC puede declarar que una cuestión tiene carácter político. Y cualquier funcionario con experiencia práctica, por poca que sea, en cuestiones de organización y que no las comprenda como el camarada Maximovski, sino que haya trabajado en este ámbito por lo menos seis meses, no debe hacer la crítica que ha hecho el camarada Maximovski. Que los críticos hagan indicaciones concretas; las aceptaremos y aconsejaremos que se elija un nuevo CC que lleve a la práctica esos deseos. Pero nosotros hemos recibido únicamente una crítica abstracta, afirmaciones falsas.

Supongamos que separáis el Buró de Organización de la dirección política. ¿En qué consistirá entonces, pregunto yo, la dirección política? ¿Quién dirige si no los hombres, y cómo dirigir si no distribuyendo? ¿Es que se puede obligar a un hombre a aplicar ciertas directrices si no es capaz de hacerlo? Se le dan ciertas indicaciones, se comprueba su labor y, por último, se le traslada a otro trabajo. ¿Y cómo se puede enseñar de otra manera a los camaradas Maximovski, Saprónov y Osinski, que en las tesis esbozan una enmienda teórica rechazada hace ya mucho? En la práctica aplican una cosa peor aún y demuestran que no existe ningún material para una crítica eficiente.

El camarada Saprónov ha hablado mucho de la oligarquía y el derecho de iniciativa. Es una lástima que no lo haya ilustrado con los ejemplos de Ucrania. Allí vemos los ataques de que ha sido objeto la oligarquía por parte de las conferencias locales. El Congreso analizará esta cuestión o encargará de ello al CC. Pero nosotros diremos de la Conferencia ucrania –en la que la mayoría, con Saprónov a la cabeza, se manifestó contra el camarada Rakovski y desencadenó un acoso completamente intolerable– que no reconocemos ese acuerdo de la Conferencia regional. Tal es la decisión del CC. Si ha sido equivocada, exigidnos responsabilidades, pero no salgáis del paso con frases, pues aquí hay gente instruida y dirá que eso es demagogia. Si estamos equivocados al valorar la escisión ucrania, aportad hechos demostrativos de que el CC ha cometido un error.

Diremos que no reconocemos esta Conferencia del camarada Saprónov y designamos a dos camaradas veteranos y dos nuevos, al camarada Zh... y a los borotbistas. No he oído una sola protesta ni del camarada Saprónov ni de otros ni ningún argumento válido. Si hemos disuelto y liquidado toda una conferencia ucrania, habría que haber tocado a rebato y haber dicho que éramos unos criminales. Sin embargo, todos callan, porque sienten que tras esas frases acerca del derecho de iniciativa, etc., se han escondido y ocultado todos los elementos desorganizadores, los elementos de filisteísmo y caudillismo, que en Ucrania son muy fuertes. (Aplausos).

He oído un punto esencial en el discurso del camarada Saprónov y me he aferrado a él. El camarada Saprónov dice: El VII Congreso de los Soviets prescribió, y nosotros incumplimos su prescripción, que el decreto sobre la recolección del lino infringe una disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Yo no puedo recordar ni una décima parte de los decretos que hemos aprobado. Pero he pedido informes en el Secretariado del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre las reglas de recolección del lino [119]. El decreto fue aprobado el 10 de febrero. ¿Y qué se ha descubierto? Ni en el Buró Político ni en el Comité Ejecutivo Central hay camaradas que no estén predispuestos en favor de defender la ini-

ciativa. Los hemos visto aquí en esta tribuna. Los camaradas saben que no tienen pelos en la lengua. ¿Por qué no recurrieron contra esa disposición? ¡Presentad vuestras quejas! Después del 10 de febrero no se ha presentado queja semejante. Aprobamos esa disposición, tras una larga lucha, a propuesta del camarada Ríkov y de acuerdo con el camarada Seredá y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento. Se nos dice: "¡Os habéis equivocado!" Es posible. Corregidnos. Pasad la cuestión al Buró Político. Esa será la solución formal. Traed el acta. Si demuestra que hemos incumplido el acuerdo del Congreso, habrá que entregarnos a los tribunales. ¿Dónde está esa acusación? De una parte, los reproches a causa de Shliápnikov; de otra, se dice que hemos infringido la decisión sobre el lino. Tomaos el trabajo de citar datos demostrativos de que hemos infringido la disposición. Pero no citáis hechos. Todas vuestras palabras no son más que palabrejas: iniciativa personal, designaciones, etc. ¿Para qué, entonces, el centralismo? ¿Podríamos habernos sostenido dos meses si no hubiéramos procedido a las designaciones en el transcurso de dos años, cuando en distintos lugares volvimos a pasar de la extenuación y la destrucción completas a la victoria? Por el hecho de que no os gusta la revocación del camarada Shliápnikov o del camarada Yurénev lanzáis esas palabrejas a la muchedumbre, a la masa inconsciente. El camarada Lutovínov dice: "La cuestión no está resuelta". Habrá que resolverla. Si dos comisarios del pueblo discrepan en la apreciación de Fulano y uno afirma que ahí hay política, ¿qué hacer? ¡Mostradnos el procedimiento! ¿Pensáis que únicamente en el Presídium del CEC de toda Rusia se plantean problemas aburridos? Yo afirmo que no hay una sola institución en la que no se planteen problemas aburridos y que todos nos vemos obligados a examinar la cuestión de Mengano y Zutano. Pero no se puede decir que no hay política, porque la política pasa por cada mente. El camarada Lutovínov ha tenido... –no sé cómo decirlo, temo ofender los castos oídos del camarada Saprónov y usar una expresión polémica–, pero ha dicho que el camarada Krestinski amenazó con la escisión. Se ha hablado

de eso en una reunión del Buró. Existe el acta del Buró y yo ruego a todos los miembros del Congreso que tomen ese acta y la lean*. Llegamos a la conclusión de que el camarada Krestinski se había acalorado, mas en el caso de ustedes, camarada Lutovínov y camarada Tomski, se trataba de una intriga muy hedionda. Es posible que no tengamos razón. Corregid, entonces, nuestra decisión. Pero lo que no se puede es hablar de esa manera sin leer los documentos, sin recordar que hubo una reunión especial, que la cuestión fue analizada en presencia de Tomski y de Lutovínov.

Debo referirme aún a dos puntos, ante todo al nombramiento de los camaradas Bujarin y Rádek. Se dice que los hemos enviado como comisarios políticos al Consejo Central de los Sindicatos y se piensa especular, en este caso, utilizando como base que se viola la iniciativa y se practica el burocratismo. Es posible que conozcáis mejores teóricos que Rádek y Bujarin. Dádnoslos, pues. Quizá sepáis de hombres mejores, conocedores del movimiento sindical. Dádnoslos. ¿Cómo es posible que el CC no tenga derecho a incorporar a los sindicatos a hombres que conocen mejor teóricamente el movimiento sindical y la experiencia alemana y pueden influir sobre una línea errónea? ¡Un CC que no cumpliera esta tarea no podría dirigir! ¡Cuanto más nos rodean los campesinos y los cosacos del Kubán tanto más difícil es nuestra situación con la dictadura del proletariado! Por eso es necesario enderezar la línea y hacerla de acero, cueste lo que cueste, y recomendamos esta línea al Congreso del Partido.

El camarada Búbnov ha dicho aquí que está estrechamente ligado a Ucrania, y con eso ha revelado el verdadero carácter de sus objeciones. Ha dicho que el CC es el culpable del reforzamiento de los borotbistas. Esta cuestión es muy complicada y muy importante. Y creo que en esta importantísima cuestión, que ha requerido maniobras, y muy complicadas, hemos salido victoriosos. Cuando hablamos en el CC de las concesiones máximas a los borotbistas, se rieron de eso y se nos dijo que no íbamos derechos;

* Véase el presente volumen, págs. 237-238.– *Ed.*

pero sólo se puede pelear directamente cuando el enemigo tiene una línea recta. Puesto que el enemigo se mueve en zigzags, y no en línea recta, debemos seguirle y atraparle en todos los zigzags. Prometimos a los borotbistas el máximo de concesiones, pero a condición de que aplicaran una política comunista. Demostramos así que no teníamos la menor intolerancia. Y la demostración de que estas concesiones han sido hechas con plena razón es que todos los mejores elementos borotbistas han ingresado ahora en nuestro Partido. Hemos registrado de nuevo este partido, y en vez de un levantamiento de borotbistas, que era inevitable, hemos conseguido –gracias a la justa línea del CC, magníficamente aplicada por el camarada Rakovski– que todo lo mejor que existía entre los borotbistas haya entrado en nuestro Partido bajo nuestro control, con nuestro reconocimiento, y que lo demás haya desaparecido del escenario político. Esta victoria vale tanto como un par de buenas batallas. Por eso, decir que el CC es culpable del reforzamiento de los borotbistas significa no comprender la línea política en el problema nacional.

Me referiré también al discurso del último camarada, el cual ha dicho que es preciso suprimir del Programa lo que se dice de los sindicatos. Ahí tenéis un ejemplo de apresuramiento. Nosotros no hacemos las cosas tan fácilmente. Afirmamos que no es preciso suprimir nada, que hay que discutir en folletos, en artículos, en la prensa, etc. Los sindicatos tienden a tomar en sus manos la vida económica, precisamente la industria. Las afirmaciones de que no deben incluirse especialistas en los sindicatos son un prejuicio. Los sindicatos son educadores y se les piden cuentas rigurosas. El CC no tolerará a un mal educador. La educación es una obra larga y difícil. En ella no se puede salir del paso con decretos. Hay que enfocarla con paciencia y habilidad y hacia eso vamos e iremos. En esta cuestión debemos ser muy prudentes, pero firmes.

4

DISCURSO SOBRE LA EDIFICACION ECONOMICA 31 DE MARZO

Camaradas: En primer lugar, dos pequeñas observaciones. El camarada Saprónov ha seguido acusándome de olvidadizo, pero, de todos modos, no ha aclarado la cuestión planteada por él. Ha seguido afirmando que el decreto sobre la recolección del lino infringe una disposición del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Yo declaro que en un Congreso del Partido no se pueden lanzar así acusaciones gratuitas y, además, muy graves. Naturalmente, si el Consejo de Comisarios del Pueblo hubiese infringido una disposición del CEC, debería ser entregado a los tribunales. Pero ¿por qué desde el 10 de febrero hasta el día de hoy no se ha presentado ninguna queja diciendo que ese decreto constituye una infracción? Se nos hace una acusación completamente gratuita, que es muy fácil de lanzar; pero semejantes métodos de lucha no son nada serios.

El camarada Miliutin dice que entre nosotros casi no existen discrepancias y que, por ello, resulta algo así como si Lenin estuviera en contra de la camorra y él mismo fomentase esta camorra. Pero el camarada Miliutin tergiversa un tanto, cosa que no se debe hacer. Teníamos un primer proyecto de resolución esbozado por el camarada Trotski y rehecho después colectivamente en el CC. Enviamos este proyecto a los camaradas Miliutin y Ríkov. Nos lo devolvieron, diciendo que lucharían contra él. Así es, en realidad, como ocurrieron las cosas. Cuando hicimos agitación y conseguimos aliados, ellos emprendieron en el Congreso la

oposición en todos los aspectos, y sólo cuando vieron que no habían conseguido nada, empezaron a decir que estaban casi de acuerdo. Esto es así, naturalmente; pero hay que llevar las cosas hasta el fin y hacer constar que vuestro acuerdo significa vuestro completo fracaso después de haber intervenido aquí la oposición y de haber intentado cohesionarse sobre la base de la dirección colectiva. Cuando agotó el tiempo de su intervención, después de llevar hablando quince minutos, el camarada Miliutin se acordó, sólo entonces, de que no estaría mal plantear el problema de una manera práctica. Completamente justo. Pero temo que sea demasiado tarde; aunque el camarada Ríkov debe pronunciar aún su discurso de resumen, es imposible salvar a la oposición. Si los defensores de la dirección colectiva hubieran hecho durante los dos meses últimos lo que llaman a hacer; si nos hubieran dado, por lo menos, un ejemplo, no de que existe un director y un ayudante, sino una encuesta con un estudio exacto del problema, con una comparación de la dirección colectiva y de la unipersonal, como se acordó en el Congreso de los Consejos Económicos y en el Comité Central; si hubieran hecho eso, seríamos mucho más inteligentes, en el Congreso no habríamos escuchado discursos nada razonables en torno a los principios, y los partidarios de la dirección colectiva podrían haber hecho avanzar las cosas. Su posición sería firme si pudieran, en realidad, mencionar por lo menos diez fábricas en iguales condiciones y administradas de acuerdo con el principio de la colegialidad y compararlas de una manera práctica con la organización de las cosas en las fábricas en que existe la dirección unipersonal. Para un informe de esa naturaleza podría concederse una hora a cualquier informante y éste nos haría avanzar muy lejos; quizá pudiéramos establecer las gradaciones prácticas sobre este terreno de la dirección colectiva. Pero el quid de la cuestión está en que ninguno de ellos, que deberían disponer de material práctico, tanto los que trabajan en los consejos económicos como en los sindicatos, nos ha dado nada porque no tenía nada. ¡No tienen nada, absolutamente nada!

El camarada Ríkov ha objetado aquí que quiero rehacer la revolución francesa, que niego que la burguesía se integrara en el régimen feudal. No he dicho eso. He dicho que al ser reemplazado el régimen feudal por la burguesía, ésta tomó a los feudales y aprendió de ellos a gobernar, y esto no contradice en nada la integración de la burguesía en el régimen feudal. Y nadie absolutamente ha refutado mis tesis de que la clase obrera, después de tomar el poder, empieza a aplicar sus principios. Después de tomar el poder, la clase obrera se sostiene en él, lo conserva y afianza, como cualquier otra clase, modificando la actitud ante la propiedad y promulgando una nueva Constitución. ¡Esta es mi primera tesis fundamental, que es indiscutible! La segunda tesis, según la cual toda nueva clase aprende de la clase precedente y toma de la clase vieja a los representantes de la administración, es también una verdad absoluta. Por último, mi tercera tesis consiste en que la clase obrera debe aumentar el número de administradores salidos de su propio seno, crear escuelas y preparar funcionarios a escala de todo el Estado. Estas tres tesis son incontestables y contradicen de raíz las tesis de los sindicatos.

En el grupo comunista dije al camarada Tomski, cuando analizamos sus tesis y cuando el camarada Bujarin y yo fuimos derrotados[120], que el punto 7 de vuestras tesis quedará como huella de una completa confusión teórica. En él se dice:

"El principio fundamental en la estructura de los organismos que regulan y dirigen la industria, único capaz de asegurar la participación de las grandes masas obreras sin partido a través de los sindicatos, es el principio existente actualmente de dirección colectiva de la industria, desde el Presídium del Consejo Supremo de Economía Nacional hasta la administración de la fábrica inclusive. Sólo en casos especiales, por acuerdo mutuo de los Presidiums del Consejo Supremo de Economía Nacional y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia o de los Comités Centrales de los sindicatos correspondientes, debe admitirse la dirección unipersonal de las empresas, con la condición ineludible de que los sindicatos y sus organismos controlen a los administradores individuales".

¡Eso es una tontería completa, porque se confunde todo: el papel de la clase obrera en la conquista del poder del

Estado, la correlación de los procedimientos, etc.! ¡Es imposible conformarse con esas cosas! Esas cosas nos arrastran teóricamente hacia atrás. Lo mismo puede decirse del centralismo democrático de los camaradas Saprónov, Maximovski y Osinski. El camarada Osinski lo olvida, adelantando la idea de que yo califico de estupidez el centralismo democrático. ¡No se puede falsear así! ¿Qué tiene que ver con eso la cuestión de las designaciones, de la aprobación a través de las organizaciones locales? Se puede aprobar a través de los organismos colegiados y se puede designar también a los organismos colegiados. ¡La cuestión ha sido planteada sin ton ni son! Se dice que el centralismo democrático consiste no sólo en que dirige el CEC, sino también en que dirige a través de las organizaciones locales. ¿Qué tiene que ver con eso la dirección colectiva o la dirección unipersonal?

El camarada Trotski ha recordado su informe de 1918 y, al leer el discurso que pronunció en aquella ocasión, ha señalado que entonces no sólo discutimos en torno a los problemas fundamentales, sino que fue aprobada una resolución concreta del CEC. He exhumado mi viejo folleto *Las tareas inmediatas del Poder soviético**, del que me había olvidado por completo, y he visto que el problema de la dirección unipersonal no sólo fue planteado, sino que fue aprobado en las tesis del CEC**. Trabajamos de tal modo que olvidamos no sólo lo que escribimos, sino también lo que dispone el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, y después nos remitimos a la disposición. He aquí unos pasajes del folleto:

"Los representantes conscientes (y en su mayoría, probablemente, inconscientes) del relajamiento pequeñoburgués han querido ver en la concesión de poderes 'ilimitados' (es decir, dictatoriales) a ciertas personas una abjuración de la norma de dirección colectiva, de la democracia y de los principios del Poder soviético. En algunos lugares, entre los eseristas de izquierda se emprendió una agitación francamente propia de maleantes contra el decreto sobre

---

* Véase *O. C.*, t. 36, págs. 169-214.–*Ed.*

** Ibíd., págs. 285-288.–*Ed.*

los poderes dictatoriales[121], es decir, una agitación en la que se apelaba a los bajos instintos y al afán del pequeño propietario de 'sacar' la mayor tajada posible"... "toda gran industria maquinizada –es decir, precisamente el origen y la base material, de producción, del socialismo– requiere *una unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. Esta necesidad es evidente desde tres puntos de vista –técnico, económico e histórico–, y cuantos pensaban en el socialismo la han tenido siempre por una condición para llegar a él": sólo así "puede asegurarse la más rigurosa unidad de voluntad"...

"Pero, de uno u otro modo, *la supeditación incondicional* a una voluntad única es absolutamente necesaria para el buen éxito de los procesos del trabajo, organizado al estilo de la gran industria maquinizada. Para los ferrocarriles, ello es el doble y el triple necesario"...

"Y toda nuestra misión, la misión del Partido Comunista (bolchevique), intérprete consciente del afán de emancipación de los explotados, es conocer este viraje, comprender que es necesario, ponerse a la cabeza de las masas cansadas, que buscan con ansiedad una salida, guiarlas por el buen camino, por el camino de la disciplina laboral, enseñarles a compaginar las discusiones públicas *acerca* de las condiciones de trabajo con el sometimiento incondicional a la voluntad del dirigente soviético, del dictador, *durante* el trabajo"...

"Ha sido precisa la victoria conquistada en octubre por los trabajadores sobre los explotadores, ha sido precisa toda una etapa histórica de discusión inicial por los propios trabajadores de las nuevas condiciones de vida y de las nuevas tareas, para poder pasar con firmeza a formas superiores de la disciplina de trabajo, a una asimilación consciente de la idea de que es necesaria la dictadura del proletariado, a un sometimiento incondicional a las órdenes personales de los representantes del Poder soviético en las horas de trabajo..."

"Hay que aprender a conjugar la democracia de las discusiones públicas de las masas trabajadoras, que fluye tumultuosa como las aguas primaverales desbordadas, con la

disciplina *férrea* durante el trabajo, con *el sometimiento incondicional* a la voluntad de una sola persona, del dirigente soviético, en las horas de trabajo"*.

El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia adoptó el 29 de abril de 1918 una resolución, en la que se aprobaban por completo los postulados fundamentales expuestos en este informe, y encomendó a su Presídium que redactara los postulados fundamentales en forma de tesis como tareas principales del Poder soviético. Por consiguiente, ¡estamos repitiendo lo que fue aprobado hace dos años en una resolución oficial del CEC! Y ahora se tira de nosotros hacia atrás en una cuestión resuelta hace ya mucho, en una cuestión que el CEC ha aprobado y aclarado, a saber: que la democracia socialista soviética no contradice lo más mínimo la dirección unipersonal y la dictadura, que la voluntad de la clase es realizada en algunas ocasiones por un dictador, el cual, a veces, hace más que todos y, con frecuencia, es más necesario. En todo caso, la actitud de principio ante la dirección colectiva y la dirección unipersonal no sólo ha sido explicada hace tiempo, sino incluso ratificada por el CEC. En este sentido, nuestro Congreso está patentizando la triste verdad de que, en lugar de avanzar de la explicación de los problemas de principio a las cuestiones concretas, caminamos adelante como el cangrejo. Si no nos desembarazamos de este error no cumpliremos la tarea económica.

Quisiera decir dos palabras más acerca de algunas observaciones del camarada Ríkov. Afirma que el Consejo de Comisarios del Pueblo obstaculiza la unión de los comisariados económicos, y cuando se dice que el camarada Ríkov desea tragarse al camarada Tsiurupa, responde: "No tengo nada en contra de que Tsiurupa me trague a mí, pero sólo a condición de que los comisariados económicos estén unidos". Sé a qué conduce eso y debo decir que el intento del Consejo Supremo de Economía Nacional de estructurarse como una especie de bloque de los comisariados económicos, separado y al margen del Consejo de Defensa y del Con-

* Véase *O. C.*, t. 36, págs. 203-204, 205, 206, 207, 208-209.– *Ed.*

sejo de Comisarios del Pueblo, no pasó desapercibido para el CC y suscitó una actitud desfavorable. El Consejo de Defensa ha cambiado ahora su denominación por la de Consejo de Trabajo y Defensa. Queréis separaros del Comisariado de Guerra, que entrega las mejores fuerzas a la guerra, que es una institución sin la cual no podréis hacer realidad ni siquiera el trabajo obligatorio, y nosotros no podemos hacer realidad el trabajo obligatorio sin el Comisariado del Pueblo del Interior. Y si tomamos Correos, veremos que no podemos cursar cartas sin el Comisariado de Correos y Telégrafos. Tomad el Comisariado de Sanidad. ¿Cómo vais a desarrollar la economía cuando el 70% está contaminado de tifus exantemático? Resulta que cada asunto deberemos coordinarlo y separarlo en un comisariado económico... ¡Ese plan es completamente absurdo! ¡El camarada Ríkov carecía de una argumentación seria! Por ello luchamos contra eso y el CC no lo apoyó.

Después, el camarada Ríkov ha bromeado acerca del bloque, que se perfila, del camarada Trotski con el camarada Goltsman. Quisiera decir, en pocas palabras, que siempre es necesario un bloque entre los grupos del Partido que tienen razón. Eso debe ser siempre condición obligatoria para una política acertada. Si el camarada Goltsman, al que, lamentablemente, conozco poco, pero del que he oído hablar como representante de una corriente entre los metalúrgicos que insiste de manera singular en la aplicación de métodos razonables –lo que se subraya también en mis tesis–; si insiste desde este punto de vista en la dirección unipersonal, eso, como es natural, sólo puede ser beneficioso en extremo. El bloque con esa corriente sería archiprovechoso. Si se refuerza la representación de los sindicatos en el CC, será útil que en él haya también representantes de esta corriente –hasta cierto punto errónea, pero, en cambio, original, con un matiz inequívoco–, a la par que los representantes extremistas de la dirección colectiva, que pelean en nombre de la democracia y se equivocan. Que unos y otros estén representados en el CC y entonces habrá un bloque. Que el CC esté compuesto de forma que sea posible,

mediante un bloque, encontrar el terreno para operar durante todo el año y no sólo durante la semana del Congreso del Partido. Hemos rechazado constantemente el principio de la representación regional porque tiene mucho de compadrazgo regional. Cuando hay que fundirse más fuertemente con los sindicatos, cuando hay que seguir de cerca cada matiz de los sindicatos y tener ligazón, es inevitable que el CC esté compuesto de tal modo que exista una correa que vincule con las grandes masas de los sindicatos (en nuestro país tenemos 600.000 miembros del Partido y 3.000.000 de afiliados a los sindicatos), una correa que vincule al CC simultáneamente con la voluntad única de los 600.000 miembros del Partido y con los 3.000.000 de afiliados a los sindicatos. Sin esta correa no podemos gobernar. Cuanto más hemos conquistado Siberia, el Kubán y Ucrania, con su población campesina, tanto más difícil se ha hecho la tarea, tanto más pesadamente funciona la máquina, porque el proletariado en Siberia es escaso y en Ucrania es más débil. Pero sabemos que los obreros de Donetsk y de Nikoláev han rechazado abiertamente la defensa de la semidemagógica dirección colectiva en que ha caído el camarada Saprónov. No cabe la menor duda de que el elemento proletario en Ucrania es distinto que en Petrogrado, en Moscú y en Ivánovo-Voznesensk, y no porque sea malo, sino como consecuencia de acontecimientos puramente históricos. No ha tenido que curtirse, como los proletarios de Moscú y de Petrogrado, en el hambre, el frío y la lucha. Por eso hace falta una ligazón con los sindicatos y una organización del CC que permitan a éste conocer los matices no sólo de los 600.000 miembros del Partido, sino también de los 3.000.000 de afiliados a los sindicatos y conducirlos a todos como un solo hombre en cualquier momento. ¡Semejante organización es indispensable! Es un interés fundamental, político, sin el cual la dictadura del proletariado no será dictadura. ¡Si se habla de bloque, que sea un bloque! ¡No hay que asustarse de él, sino aplaudirlo y hacerlo realidad con mayor energía y amplitud en las instituciones centrales más importantes del Partido!

5

DISCURSO ACERCA DE LAS COOPERATIVAS 3 DE ABRIL[122]

Sólo anoche y hoy he podido conocer en parte ambas resoluciones. Creo que la resolución de la minoría de la comisión es más acertada. El camarada Miliutin ha arremetido contra ella con gran abundancia de palabras tremebundas, ha descubierto en ella ambigüedad e incluso superambigüedad y la ha acusado de oportunismo. Pero a mí me parece que no es tan fiero el león como lo pintan. Si analizamos la esencia del problema, veremos que precisamente los argumentos de Miliutin, que ha intentado plantear la cuestión sobre una base de principio, ponen al descubierto el carácter equivocado e inadecuado –precisamente desde el punto de vista práctico, eficiente y marxista– de la resolución que él ha defendido. Esa equivocación consiste en lo siguiente: Miliutin ha señalado que en su resolución, en la resolución de la mayoría de la comisión, se habla de la fusión con el Comité Ejecutivo distrital, de la subordinación al Comité Ejecutivo distrital, y ve en ello una prueba de la integridad y la decisión de su resolución si se la compara con el insuficiente revolucionarismo de la resolución de la minoría. Hemos visto ya durante el largo tiempo de nuestra campaña revolucionaria que nuestras acciones revolucionarias, cuando han sido preparadas, han tenido éxito; pero cuando sólo han estado impregnadas de ardor revolucionario, han terminado en un fracaso.

¿Qué dice la resolución de la minoría de la comisión?

La resolución de la minoría dice: orienta la atención a intensificar la labor comunista en las cooperativas de consumo y a conquistar en ellas la mayoría, prepara los organismos a los que quieres transferir y transferirás después. Comparad con esto la línea que sigue Miliutin. El dice: las cooperativas son malas, por eso hay que transferirlas a los Comités Ejecutivos distritales. Pero ¿tenéis una base comunista en esas cooperativas que queréis transferir? Se elude la esencia del problema –la preparación– y se da únicamente la última consigna. Si esa labor comunista está preparada y se han creado los organismos que pueden asumirla y realizarla, entonces la transferencia es comprensible y no hay por qué proclamarlo en el Congreso del Partido. ¡Pero no es la primera vez que amenazáis a los campesinos! ¡No es la primera vez que ese mismo Consejo Supremo de Economía Nacional ha amenazado al campesinado y a las cooperativas en el asunto de la recolección del lino! Si recordáis la experiencia práctica de trabajo de nuestros organismos locales y del Consejo de Comisarios del Pueblo, diréis que es erróneo ese enfoque del problema y que es acertada la resolución que afirma que son necesarias la labor de educación comunista y la preparación de un plantel de funcionarios, sin lo cual la transferencia es imposible.

La segunda cuestión fundamental es el nexo con las cooperativas de consumo. El camarada Miliutin revela en este terreno una inconsecuencia extraordinaria. Si las cooperativas de consumo no cumplen todas las tareas, es decir, lo que se ha dicho durante dos años en toda una serie de decretos enfilados contra el kulak, será preciso recordar que los medios de poder que tenemos contra el kulak son aplicados también a las cooperativas de consumo. Y así se hace en plena medida. Lo más importante hoy es aumentar la producción y la cantidad de productos. Si las cooperativas de consumo no tienen tiempo de cumplir eso, serán castigadas. Pero si, vinculadas a las cooperativas de producción, proporcionan un aumento de los productos, aunque sea pequeño, habrá que inclinarse ante ellas y fomentar su iniciativa. Si las cooperativas de consumo, a pesar de la más estrecha

ligazón viva local con la producción, no saben proporcionar ese aumento, ello significará que no han cumplido una tarea directa del Poder soviético. Si en el distrito existen, por lo menos, dos o tres camaradas enérgicos dispuestos a luchar contra los kulaks y la burguesía, la batalla será ganada. ¿Dónde ha sido rechazada la iniciativa del camarada Chuchin? No ha citado ni un solo ejemplo. Pero la idea de que es preciso vincular las cooperativas de producción a las de consumo y hacer todas las concesiones necesarias con tal de aumentar la cantidad de productos en el futuro inmediato, esta idea dimana de nuestra experiencia de dos años. No impide lo más mínimo ni a los funcionarios comunistas ni a los de los Soviets luchar contra las cooperativas de tipo kulak, burgués. Lejos de impedirlo, pone en sus manos una nueva arma. Si las cooperativas saben organizar algo, les daremos un premio; pero si no cumplen esta tarea, las golpearemos no sólo por ser contrarrevolucionarias –para eso existe la Cheka, como se ha dicho aquí justamente–: no, las golpearemos porque no cumplen una tarea del poder estatal, del Poder soviético, y del proletariado.

El camarada Miliutin no ha presentado ni un solo argumento válido contra la unificación de las cooperativas de consumo: ha indicado solamente que eso le parece oportunismo o ambigüedad. Es extraño escuchar eso del camarada Miliutin, que junto con el camarada Rikov se proponía dar grandes pasos y se ha convencido de que no puede dar ni una décima de paso. En este sentido, la ligazón con las cooperativas de consumo es una ventaja: brinda la posibilidad de ocuparse inmediatamente de la producción. Se facilitan todos los medios contra la injerencia en la labor política, y la subordinación en los aspectos productivo y económico depende íntegramente del Comisariado del Pueblo de Agricultura y del Consejo Supremo de Economía Nacional. Disponéis de todos esos medios en la medida en que podéis controlar las cooperativas.

Llegamos ahora a la tercera cuestión, la estatización, que Miliutin ha defendido tanto que resultaba extraño oírlo. Se constituyó una comisión, el camarada Krestinski

quedó en ella en minoría y el camarada Miliutin salió vencedor, pero ahora dice: "En cuanto a la estatización, estoy de acuerdo en no discutir". ¿Por qué, entonces, ha discutido la comisión? Si opináis como el camarada Chuchin, no tenéis razón al renunciar a la estatización. Aquí se ha dicho: si se nacionalizó a los capitalistas, ¿por qué no se puede nacionalizar a los kulaks? Pero no en vano ha suscitado aquí regocijo ese argumento. En efecto, se cuente como se cuente a los campesinos acomodados que no pueden pasarse sin explotar trabajo ajeno, son no menos de medio millón y, quizá, incluso cerca de un millón. ¿Cómo podemos nacionalizarlos? Eso es una fantasía. Ahora no tenemos fuerzas para hacerlo.

El camarada Chuchin tiene toda la razón cuando dice que en las cooperativas hay toda una serie de contrarrevolucionarios, pero eso es harina de otro costal. Aquí se ha hablado justamente de la Cheka. Si por culpa de vuestra miopía no podéis desenmascarar a algunos cabecillas de las cooperativas, enviad allí a un comunista para que descubra esa contrarrevolución. Y si es un buen comunista, y un buen comunista es al mismo tiempo un buen chekista, colocado en una cooperativa de consumo, debe sacar de ella, por lo menos, a dos cooperativistas contrarrevolucionarios.

De ahí que el camarada Chuchin no tenga razón al predicar la estatización inmediata. Eso estaría bien, pero es imposible, porque se trata de una clase fuera de nuestro alcance que no puede ser nacionalizada en modo alguno. Tampoco hemos nacionalizado todas las empresas industriales. Cuando una orden dada en nombre de las direcciones generales y de los organismos centrales llega a las localidades, resulta ya absolutamente impotente: se hunde en un mar bien de papeles, bien de falta de caminos, de comunicaciones telegráficas, etc. Por eso es imposible hoy hablar de nacionalización de las cooperativas. El camarada Miliutin tampoco tiene razón desde el punto de vista de los principios: se da cuenta de su debilidad y piensa que se puede suprimir simplemente este punto. Pero entonces, camarada Miliutin, desacredita usted su resolución, certifica que está

en lo cierto la resolución de la minoría, pues el espíritu de la suya –subordinar las cooperativas al Comité Ejecutivo distrital (en el primer punto así se dice: "adoptar medidas")– es un espíritu de la Cheka, introducido por equivocación en un problema económico. La otra resolución dice que es preciso, en primer lugar, aumentar el número de comunistas, intensificar la propaganda y la agitación comunista, que es preciso crear la base. En ella no hay nada singularmente altisonante, no se promete el oro y el moro de la noche a la mañana. Pero si en las localidades hay comunistas, saben lo que tienen que hacer, y el camarada Chuchin no necesitará explicar a dónde hay que llevar a los contrarrevolucionarios. En segundo lugar, hay que preparar el organismo. "Prepara el organismo y compruébalo en la práctica, comprueba si aumenta la producción": ¡eso es lo que dice la resolución de la minoría! Ante todo, crea la base; y después, después ya veremos. De esto se hará por sí mismo lo que haga falta. Se promulgan con abundancia suficiente decretos en los que se señala que los contrarrevolucionarios deben ser enviados a la Cheka, y si no hay Cheka, al Comité Revolucionario. Hace falta menos amagos de ese tipo. Hay que aprobar la resolución de la minoría, que ofrece la línea fundamental.

6

DISCURSO DE CLAUSURA DEL CONGRESO 5 DE ABRIL

Camaradas: Al hacer un breve resumen de las labores de nuestro Congreso debemos, a mi juicio, hablar en primer término de las tareas de nuestro Partido. El Congreso ha aprobado una resolución detallada sobre los problemas de organización y, como era de esperar, en ella ocupa el lugar más importante la cuestión de la educación, de la instrucción, del aprovechamiento de los miembros de nuestro Partido desde el punto de vista de organización. La Comisión de Credenciales ha informado que en ese Congreso están representados más de 600.000 miembros de nuestro Partido. Todos conocemos perfectamente las enormes dificultades que ha debido afrontar el Partido en tiempos de combate como los nuestros, en los que ha sido preciso luchar para impedir que los peores elementos, los detritos del viejo capitalismo, pudieran infiltrarse y pegarse al partido gobernante, naturalmente abierto, porque es el partido gobernante y que abre el camino del poder. Y uno de los medios de lucha ha sido la organización de Semanas del Partido. Sólo en tales condiciones y sólo en tales momentos —cuando el Partido y el movimiento atravesaban por una situación singularmente difícil, cuando Denikin se encontraba al Norte de Oriol, y Yudénich a 50 verstas de Petrogrado— podían ingresar en el Partido únicamente personas fieles de verdad a la causa de la emancipación de los trabajadores.

Estas condiciones no se repetirán ahora, al menos en el

futuro inmediato, y debemos decir que el inmenso número de militantes de nuestro Partido alcanzado y realizado –inmenso en comparación con los congresos precedentes– infunde algunos temores. Existe el peligro, completamente real, de que el rápido crecimiento de nuestro Partido no haya marchado siempre al nivel de nuestra labor educativa entre esta masa para que cumpla las tareas actuales. Debemos tener en cuenta en todo momento que este ejército de 600.000 hombres debe ser la vanguardia de la clase obrera, que sin una disciplina férrea es poco probable que hubiéramos podido cumplir nuestras tareas en el transcurso de dos años. La condición fundamental de la aplicación y el mantenimiento de nuestra rigurosísima disciplina es la fidelidad: todos los viejos medios y veneros de aplicacion de la disciplina quedaron destruidos y basamos nuestra actividad únicamente en el alto grado de comprensión y de conciencia. Esto nos ha permitido aplicar una disciplina que está por encima de la de cualquier otro Estado y que se asienta en una base distinta a la disciplina que se mantiene a duras penas, si es que puede mantenerse todavía, en la sociedad capitalista. Por eso debemos recordar que nuestra tarea durante el año próximo, después de los brillantes éxitos en la guerra, consiste no tanto en ampliar el Partido, sino en la labor interna, en el sentido de desarrollar la militancia. No es casual que nuestras resoluciones sobre los problemas de organización consagren a ello el mayor espacio.

Hay que conseguir a toda costa que esta vanguardia proletaria, este ejército de 600.000 miembros, esté a la altura de las tareas que recaen sobre ella. ¡Y las tareas que recaen sobre ella, internacionales e internas, tienen una importancia gigantesca! En lo que atañe a las tareas internacionales, nuestra situación internacional jamás ha sido tan excelente como en la actualidad. Aunque hasta nosotros llegan raramente noticias del extranjero sobre la vida de los obreros de allí, cada vez que recibimos un par de cartas o algunos números de los periódicos obreros socialistas europeos y americanos sentimos el más profundo placer. Porque vemos que en todas partes, mucho más de lo que nosotros sabemos, en cualquier confín de la Tierra, por doquier, entre las masas

no influenciadas antes en absoluto por la propaganda o que vegetaban en el miserable oportunismo, en el socialismo puramente parlamentario, se observa un aumento gigantesco del interés por el Poder soviético, por las nuevas tareas; en todas partes se observa un profundo movimiento revolucionario, efervescencia, el planteamiento del problema de la revolución.

Ayer tuve ocasión de leer un número del periódico del Partido Obrero Socialista inglés. Los obreros ingleses, que han tenido jefes intelectuales, que durante decenios se han distinguido por el desprecio de la teoría, dicen con toda claridad –y el periódico lo atestigua– que entre ellos existe interés por el problema de la revolución, que ha surgido y crece el interés por la lucha contra el revisionismo, contra el oportunismo, contra el socialismo parlamentario, contra esta socialtraición que tan bien hemos estudiado nosotros. ¡Esta lucha se pone al orden del día! Podemos decir con seguridad que tiene toda la razón el camarada norteamericano R., el cual ha publicado un grueso volumen con una serie de artículos del camarada Trotski y míos, que proporciona un resumen de la historia de la revolución rusa. Este camarada dice que la revolución francesa resultó victoriosa a escala histórico-universal, y que si pudo ser aplastada directamente fue porque estaba rodeada en el continente europeo de países más atrasados, en los que no podían surgir en el acto movimientos de imitación, simpatía y apoyo. La revolución rusa, que en virtud de la opresión del zarismo y de otras muchas condiciones (el nexo con 1905, etc.) ha surgido antes que otras, está rodeada de países que se hallan a un nivel más elevado de desarrollo capitalista, que se acercan a la revolución con mayor lentitud, pero, en cambio, ¡de manera más sólida, firme y segura! Vemos que de año en año, e incluso de mes en mes, el número de partidarios y amigos de la República Soviética en cada país capitalista aumenta en 10, en 100, en 1.000 veces. ¡Y debemos decir que tenemos más amigos y aliados de lo que sabemos!

¡El intento del imperialismo mundial de aplastarnos por medio de la guerra ha sufrido un rotundo fracaso! La situación internacional nos ha dado ahora una tregua mucho más

larga y segura que la que tuvimos a comienzos de la revolución. Pero hay que recordar que no es más que una tregua. Hay que recordar que todo el mundo capitalista está armado de pies a cabeza y espera el momento, escogiendo las mejores condiciones estratégicas y estudiando los métodos de agresión. ¡No debe olvidarse en modo alguno que hoy tiene todavía de su parte toda la fuerza económica y toda la fuerza militar! A escala mundial somos débiles todavía, crecemos con rapidez, nos fortalecemos, arrancamos de manos del enemigo un arma tras otra. ¡Pero el enemigo acecha a cada paso a la República Soviética! El capital internacional abriga ahora determinados propósitos, un plan que tiende, al levantarse el bloqueo, a unir, fusionar y fundir la especulación internacional, el libre comercio internacional, con nuestra especulación interna y, sobre la base de esta especulación, prepararnos una nueva guerra, preparar una nueva serie de trampas y emboscadas.

Llegamos así a la tarea fundamental que ha figurado como cuestión principal, como objeto principal de atención de nuestro Congreso. Es la tarea de la edificación. En este sentido, el Congreso nos ha dado muchísimo, a saber: ha aprobado por unanimidad la resolución sobre el problema principal, sobre la edificación económica y el transporte. Y ahora, gracias a la labor educativa del Partido, conseguiremos que esta resolución sea aplicada como por un solo hombre por los tres millones de obreros afiliados a los sindicatos. Conseguiremos que esta resolución sirva para que dediquemos toda nuestra fuerza, disciplina y energía a restablecer la economía del país, en primer lugar el transporte, y, en segundo lugar, el abastecimiento de víveres.

Tenemos ahora toda una serie de cuestiones para la propaganda. Y en este sentido, cada noticia del extranjero y cada diez nuevos miembros del Partido nos proporcionan nuevo material para la propaganda. La propaganda debe seguir su curso, sin dispersar ni fraccionar las fuerzas. Debemos recordar firmemente que la fuente de los éxitos y de los prodigios que hemos realizado en el terreno militar radica en que siempre nos hemos concentrado en lo principal, en

lo fundamental; ¡hemos resuelto los problemas como no supo resolverlos la sociedad capitalista! El quid de la cuestión está en que la sociedad capitalista resuelve todo lo que interesa especialmente a los ciudadanos –sus condiciones económicas de existencia, la guerra y la paz– en secreto para la propia sociedad; los problemas más importantes –la guerra, la paz y las cuestiones diplomáticas– los resuelve un puñado insignificante de capitalistas, que engañan no sólo a las masas, sino incluso, con frecuencia, al Parlamento. ¡No hay en el mundo un solo Parlamento que haya dicho nunca algo serio sobre el problema de la paz y la guerra! En la sociedad capitalista, los problemas principales de la vida económica de los trabajadores, su situación de hambre o de buena existencia, ¡los resuelve el capitalista como dueño y señor, como un dios! En todos los países capitalistas, en las repúblicas democráticas, la atención del pueblo es desviada durante esos períodos por la venal prensa burguesa, ¡que se denomina libertad de palabra y que inventa y pone en circulación todo lo imaginable para embaucar y engañar a esa masa! En nuestro país, por el contrario, todo el aparato de poder del Estado y toda la atención del obrero consciente se han concentrado por entero y exclusivamente en el aspecto principal y de mayor responsabilidad, en la tarea principal. En el terreno militar hemos conquistado un éxito gigantesco en este sentido, y ahora debemos llevar esta experiencia al terreno económico.

Estamos realizando la transición al socialismo, y la cuestión más esencial –la del pan, la del trabajo– no es una cuestión particular, un asunto privado de los patronos, sino un problema de toda la sociedad. ¡Y cada campesino capaz de pensar, por poco que sea, debe tener conciencia y comprender con precisión que si el Estado plantea el problema del transporte en toda su prensa, en cada artículo, en cada número de los periódicos, es porque se trata de una causa común! Esta edificación constituye para el campesino el paso de la ceguera y la ignorancia –que le condenaban a la esclavitud– a la verdadera libertad, a una situación en la que los trabajadores conocen todas las dificultades que les esperan y orientan todas las fuerzas de la organización social, todas las

fuerzas del aparato del Estado y todas las fuerzas de la agitación hacia lo más simple y más esencial, dando de lado el oropel, las baratijas, el juego a toda clase de resoluciones y las inteligentísimas promesas a que se dedican los agitadores periodísticos de cualquier país burgués. Hay que concentrar todas las fuerzas y toda la atención en las tareas económicas más simples, comprensibles para cada campesino, a las que no puede oponerse ningún campesino medio, e incluso acomodado, más o menos honrado, y durante cuyo planteamiento en cualquier asamblea resultará siempre que tendremos razón absoluta. La masa obrera y campesina más inconsciente confirmará que lo principal hoy es restablecer la economía de tal modo que no pueda caer de nuevo en manos de los explotadores, de tal modo que no pueda haber la menor indulgencia con quien, poseyendo excedentes de cereal en un país hambriento, utilice esos excedentes para enriquecerse y para obligar a pasar hambre a los pobres. No encontraréis una sola persona, incluso la más ignorante y más inconsciente, que no comprenda que eso es injusto y a la que no se le ocurra, aunque sea de una manera vaga y confusa, la idea de que los argumentos expuestos por los partidarios del Poder soviético corresponden por entero a los intereses de los trabajadores.

En estas tareas simples, que en las grandes sociedades capitalistas son relegadas a segundo plano y consideradas asunto privado de los amos, en estas cuestiones debemos concentrar la atención de todo el ejército de 600.000 miembros del Partido –entre los que no debemos tolerar a ninguno que no cumpla su tarea– y, para ello, obligar a toda la masa de obreros a sumarse por completo a nosotros con la mayor abnegación y fidelidad. Eso es difícil de organizar, pero tiene una magna autoridad moral y una gigantesca fuerza de convicción. ¡Es justo desde el punto de vista de los trabajadores! Pues bien, con la seguridad de que esta tarea, gracias a las labores del Congreso, podrá ser ahora cumplida tan brillantemente como cumplimos la tarea militar, aunque a costa también de una serie de derrotas y de una serie de errores; con esta seguridad, podemos decir que ahora nos

contemplan los obreros de todos los países europeos y americanos, nos contemplan esperando si sabremos cumplir esta tarea, más difícil, que tenemos planteada, ¡pues esta tarea es más difícil que la tarea de la victoria militar! ¡Es imposible cumplirla con el simple entusiasmo, la simple abnegación y la exaltación heroica! En este trabajo de organización, en el que nosotros, los rusos, hemos sido más débiles que otros; en este trabajo de autodisciplina; en este trabajo de saber apartar lo secundario y tratar de conseguir lo principal no es posible hacer nada con rapidez; y en esta esfera del acopio de cereales, de la reparación del transporte y del restablecimiento de la economía, que avanza sólo paso a paso y donde se prepara el terreno y se hace poco, pero sólido; ¡en este trabajo nos contemplan los obreros de todos los países, esperando nuestras nuevas victorias! ¡Estoy seguro de que, apoyándonos en las resoluciones de nuestro Congreso, consiguiendo que los 600.000 miembros del Partido trabajen como un solo hombre y estableciendo una ligazón más estrecha con los organismos económicos y sindicales, sabremos cumplir esta tarea tan victoriosamente como cumplimos la tarea militar y avanzaremos con rapidez y firmeza hacia la victoria de la República Soviética Socialista Mundial! (Aplausos.)

ADICIONES AL PROYECTO DE REGLAMENTO SOBRE LOS SABADOS COMUNISTAS[123]

1. OBJETIVOS Y FINALIDAD DE LOS SABADOS COMUNISTAS

1) Los "sábados" son una de las formas de propaganda de la idea del trabajo obligatorio y de la autoorganización de la clase obrera.
2) Los "sábados" deben ser el laboratorio de las formas del trabajo comunista.
3) Los "sábados" deben iniciarse ante todo para los trabajos particularmente importantes y urgentes.
4) En los "sábados" debe haber un rendimiento no inferior a las normas establecidas, pero los participantes deben aspirar a superar estas normas.

+ a) Elevar la productividad del trabajo
b) elevar la disciplina de trabajo
c) ejercer la dictadura del proletariado
d) dirigir a los campesinos
e) salvarnos del hambre y el caos.

Escrito no antes de fines de marzo de 1920

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

SOBRE LOS COMPROMISOS[124]

En una conversación conmigo, el camarada Lansbury subrayó en forma especial el siguiente argumento de los jefes oportunistas ingleses del movimiento obrero:

> los bolcheviques entran en compromisos con los capitalistas, por ejemplo, en el Tratado de Paz con Estonia, al otorgar concesiones forestales; si es así, son igualmente legítimos los compromisos con los capitalistas, concertados por los dirigentes moderados del movimiento obrero inglés.

El camarada Lansbury opina que este argumento está muy difundido en Inglaterra, que tiene importancia para los obreros y requiere ser analizado sin falta.

Trataré de hacer este análisis.

I

¿Puede un partidario de la revolución proletaria concertar compromisos con los capitalistas o con la clase capitalista?

Al parecer, tal es el problema que sirve de base al argumento citado. Pero ese modo general de formular el problema muestra o bien una extrema inexperiencia política y un bajo nivel de conciencia política en quien plantea la cuestión, o bien su tramposa intención de encubrir con un sofisma la justificación del bandolerismo, del saqueo, de toda la violencia capitalista.

En verdad, sería un evidente absurdo responder negativa-

mente a esta cuestión general. Es claro que un partidario de la revolución proletaria puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de *qué* acuerdo y *en qué circunstancias* se concierte. En esto y sólo en esto se puede y se debe buscar la diferencia entre un acuerdo, legítimo desde el punto de vista de la revolución proletaria, y un acuerdo traidor y pérfido (desde el mismo punto de vista).

Para aclarar esto recordaré primero un razonamiento de los fundadores del marxismo y después agregaré algunos ejemplos muy simples y evidentes.

No sin razón Marx y Engels son considerados los fundadores del socialismo científico. Fueron enemigos implacables de toda fraseología huera. Enseñaron que los problemas del socialismo (entre ellos los de la táctica socialista) deben ser planteados científicamente. Y en la década del 70 del siglo pasado, cuando Engels analizó el manifiesto revolucionario de los blanquistas franceses, los fugitivos de la Comuna, les dijo sin rodeos que su jactanciosa declaración de "ningún compromiso" era una frase hueca[125]. No se puede renunciar a la idea de los compromisos. La cuestión está en saber conservar, robustecer, forjar y desarrollar la táctica y la organización revolucionarias, la conciencia revolucionaria, la decisión y la preparación de la clase obrera y de su vanguardia organizada, el partido comunista, a través de todos los compromisos que a veces la fuerza de las circunstancias impone necesariamente, incluso al partido más revolucionario hasta de la clase más revolucionaria.

Para quien conozca los fundamentos de la doctrina de Marx, esa idea deriva ineludiblemente de toda su doctrina. Y puesto que, en virtud de una serie de causas históricas, en Inglaterra, desde los tiempos del cartismo[126] (que en muchos aspectos vino a preparar el marxismo, siendo la "penúltima palabra" con respecto a él), los dirigentes oportunistas, semiburgueses, de las tradeuniones y de las cooperativas han relegado a segundo plano el marxismo, intentaré explicar la validez de la idea que hemos expuesto, por medio de ejemplos típicos, tomados de hechos conocidos por todos de la vida política y económica corriente.

Empezaré con un ejemplo que ya cité alguna vez en uno de mis discursos *. Supongamos que el automóvil en que uno viaja es asaltado por bandidos armados. Supongamos que le ponen un revólver en la sien, y entrega uno a los bandidos el automóvil, el dinero y el revólver, y que éstos se llevan el automóvil, etc., para cometer nuevos atracos[127].

Sin duda es un caso de compromiso con los bandidos, de pacto con ellos. Este pacto, aunque no firmado, y concertado tácitamente, sigue siendo, sin embargo, un pacto absolutamente definido y preciso: "Yo te doy, bandido, mi automóvil, mi arma y mi dinero, y tú me libras de tu grata compañía".

Cabe preguntar: al hombre que concertó *semejante* pacto con los bandidos, ¿lo llamarán ustedes *cómplice* de un acto de bandidaje, *cómplice* de un asalto bandidesco a terceras personas, a las que los bandidos desvalijaron valiéndose del automóvil, el dinero y el arma que obtuvieron de la persona que había pactado con ellos?

No, no lo llamarán así.

La cuestión es aquí absolutamente clara y simple hasta la trivialidad.

Y también es claro que en otras circunstancias una tácita entrega del automóvil, del dinero y del arma a los bandidos sería considerada por todo hombre sensato como complicidad en un acto de bandidaje.

La conclusión es evidente: tan absurdo es renunciar a la idea de todo pacto o compromiso con los bandidos, como justificar la complicidad en un acto de bandidaje partiendo de la tesis abstracta de que, en general, son admisibles y necesarios a veces los pactos con los bandidos.

Veamos ahora un ejemplo político...**

Escrito en marzo–abril de 1920

Publicado por primera vez en 1936, en la revista "Bolshevik", núm. 2

Se publica según el manuscrito

---

* Véase *O. C.*, t. 38, pág. 365.–*Ed.*

** Aquí se interrumpe el manuscrito.–*Ed.*

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO CONSTITUYENTE DE OBREROS MINEROS DE TODA RUSIA[128]

Camaradas: Permitidme en primer lugar que transmita, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, un saludo al primer Congreso de obreros de la industria minera y del carbón.

La significación de este Congreso y de toda esta rama de la industria, camaradas, es excepcionalmente importante para la República Soviética. Como es natural, todos sabéis que sin la industria del carbón no es posible ninguna industria moderna, ninguna fábrica o taller. El carbón es el verdadero pan de la industria; sin este pan la industria se paraliza; sin este pan el transporte ferroviario queda condenado a la más triste situación y no puede ser restablecido de ningún modo; sin este pan la gran industria de todos los países se desintegra, se disgrega y retrocede hacia la barbarie primitiva. Y hoy, incluso en países mucho más avanzados que Rusia y que han sufrido menos que ella por la guerra, incluso en los países vencedores, la escasez de carbón y la crisis se dejan sentir angustiosamente. Con mayor razón es necesario para nosotros que los camaradas, reunidos aquí para constituir un sindicato de obreros mineros, un sindicato firme, fuerte, poderoso y consciente, se den cuenta con claridad de las inmensas tareas que toda la República Soviética, todo el poder obrero y campesino impone a este Congreso, impone a los obreros mineros; pues hoy, después de dos años de encarnizada lucha contra los guardias blancos y los capi-

talistas, apoyados por los capitalistas del mundo entero; hoy, después de las victorias obtenidas, nos enfrentamos de nuevo con una dura lucha, tan rigurosa como la anterior, aunque más grata: la lucha en el frente incruento, en el frente del trabajo.

Cuando los terratenientes y los capitalistas trataron de destruir el Poder soviético en Rusia en el frente cruento, parecía que la causa de la República Soviética estaba perdida, que la Rusia Soviética, el país más débil, atrasado y arruinado, no podría resistir ante los capitalistas de todo el mundo. Las potencias más ricas del orbe ayudaron en esa lucha a los guardias blancos rusos, gastaron para ayudarles cientos de millones de rublos, les suministraron pertrechos bélicos y organizaron en el extranjero campamentos especiales para instruir a los oficiales; y hasta hoy siguen existiendo esas oficinas de reclutamiento en el extranjero, en las que con ayuda de los capitalistas más ricos del mundo reclutan prisioneros rusos y voluntarios para la guerra contra la Rusia Soviética. Era lógico que la empresa pareciera desesperada y se pensara que Rusia no podría hacer frente a las potencias militares del mundo, que son más fuertes que nosotros. Y, sin embargo, el milagro resultó posible, en dos años la Rusia Soviética obró ese milagro.

La Rusia Soviética salió vencedora de la guerra contra las potencias más ricas del mundo. ¿Por qué? Naturalmente, no porque fuésemos más fuertes desde el punto de vista militar –no lo éramos–, sino porque en los países civilizados había soldados a quienes ya no era posible engañar, a pesar de que se trataba de mostrarles con montones de papel que los bolcheviques eran agentes alemanes, usurpadores, traidores y terroristas. Y como resultado de eso vemos que los soldados regresaban de Odesa como bolcheviques convencidos o declarando que "no combatirán contra el Gobierno obrero y campesino". La causa fundamental de nuestra victoria ha sido que los obreros avanzados de Europa Occidental comprenden y simpatizan con la clase obrera de todo el mundo tan fuertemente que, a pesar de las mentiras de la prensa burguesa, que en sus ediciones de millones de ejemplares vertió calum-

nias repulsivas contra los bolcheviques, a pesar de todo, los obreros se pusieron a nuestro lado, y este hecho decidió la suerte de nuestra guerra. Estaba claro para todo el mundo que si centenares de miles de soldados hubiesen combatido contra nosotros como combatieron contra Alemania, no habríamos podido sostenernos. Esto era evidente para todo el que sabe lo que significa una guerra. Y, sin embargo, se produjo el milagro: los derrotamos, se destrozaron en querellas mutuas y su famosa Sociedad de Naciones ha resultado parecerse a una sociedad de perros rabiosos que se disputan los huesos entre sí y que no pueden ponerse de acuerdo en ningún problema; mientras tanto, los partidarios de los bolcheviques, directos e indirectos, conscientes o poco conscientes, aumentan en cada país, no ya día tras día, sino hora tras hora.

Todos los que simpatizan con el socialismo saben que la II Internacional dirigió durante 25 años, de 1889 a 1914, el movimiento socialista en todos los países; pero cuando estalló la guerra imperialista, los socialistas de la II Internacional se pusieron de parte de sus respectivos gobiernos y cada uno defendió el suyo. En cada país todos los que se llaman a sí mismos republicanos, eseristas y mencheviques se alinearon junto a sus gobiernos, defendieron sus patrias, contribuyeron a ocultar los tratados secretos y no los publicaron. Los socialistas que se consideraban jefes de la clase obrera se pusieron de parte de los capitalistas y se lanzaron contra la clase obrera rusa. Al frente del Gobierno alemán están los secuaces de Scheidemann, que hasta hoy siguen llamándose socialdemócratas y que en verdad son los más abyectos verdugos; en alianza con los terratenientes y capitalistas, asesinaron a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht, líderes de la clase obrera alemana, y exterminaron a 15.000 proletarios alemanes. En el período transcurrido desde que se fundó, en un año, la III Internacional, la Internacional Comunista, ha triunfado por completo. La II Internacional se ha desmoronado definitivamente.

Ahí tenéis lo fuerte que ha sido la influencia del Poder soviético sobre los obreros de todo el mundo, pese a todas

las mentiras y calumnias lanzadas contra él. Los soldados y obreros creen que el poder debe estar en manos de los que trabajan; creen asimismo que el que no trabaja no debe comer, y que el que trabaja tiene derecho a voz en el Estado y a influir en la decisión de los asuntos estatales. Esto es una verdad sencilla, y los millones que forman la clase obrera lo han comprendido.

Ahora se os plantea una tarea difícil: obtener después de nuestras victorias militares una victoria aún más difícil. Y la victoria será tanto más difícil porque aquí el simple heroísmo no es suficiente; aquí sólo pueden lograrse resultados con un trabajo tenaz; aquí se requieren años de intenso esfuerzo.

Los capitalistas del mundo entero reclutan mano de obra y aumentan la producción, pero los obreros les responden: primero den de comer a los obreros, primero terminen con sus querellas a costa de la vida de los obreros, primero terminen las matanzas, pues ayer murieron en éstas millones de hombres para decidir si dominarán los bandoleros ingleses u otros cualesquiera. Mientras el poder esté en manos de los capitalistas no pensamos aumentar la producción, sino derrocarlos.

Pero una vez derrocados los capitalistas, demostrad que podéis aumentar la producción sin ellos; refutad la mentira que difunden los capitalistas contra los obreros conscientes, al decir que esto no es una revolución ni un nuevo orden, sino pura y simplemente una destrucción, una venganza contra los capitalistas, y que los obreros por sí mismos nunca serán capaces de organizar el país y sacarlo del caos económico; sólo provocarán la anarquía. Tal es la mentira que difunden de mil maneras distintas los capitalistas de todos los países; tal es la mentira que los apartidistas, los enemigos de los bolcheviques transmiten también de mil maneras distintas a los obreros rusos, especialmente a los menos instruidos, a los más corrompidos por el capitalismo o más ignorantes. Pero hemos visto que si durante los dos años de Poder soviético vencimos a todo el mundo, se debió ante todo al heroísmo de los obreros.

Nos censuran por haber establecido la dictadura del proletariado, por el poder de hierro, implacable y firme de los obreros, que no se detiene ante nada y dice: quien no está con nosotros está contra nosotros, y la más leve resistencia a este poder será aplastada. Estamos orgullosos de eso y afirmamos que sin este poder de hierro de los obreros, de esta vanguardia obrera, no sólo no nos habríamos sostenido dos años, sino ni siquiera dos meses. Gracias a esta dictadura, cada vez que surgió una situación difícil en la guerra, el Partido movilizó a los comunistas y éstos eran, ante todo, los que perecían en las primeras filas; miles de ellos sucumbieron en el frente de Yudénich y Kolchak, sucumbieron los mejores hijos de la clase obrera, que se sacrificaron, comprendiendo que sucumbirían, pero que salvarían a las generaciones futuras, a miles y miles de obreros y campesinos. Cubrieron de vergüenza y persiguieron a los pancistas, a los que en la guerra sólo se preocupaban de su persona, y los fusilaron sin ningún miramiento. Estamos orgullosos de esta dictadura, de este poder de hierro de los obreros, que ha dicho: hemos derrocado a los capitalistas y entregaremos nuestras vidas ante el menor intento suyo de restaurar su poder. En estos dos años, nadie ha pasado tanta hambre como los obreros de Petrogrado, Moscú e Ivánovo-Voznesensk. Ahora se calcula que en esos dos años no recibieron más de 7 *puds* de cereales al año, mientras que los campesinos de las provincias cerealeras consumieron no menos de 17 *puds*. Los obreros han hecho grandes sacrificios, han padecido enfermedades y entre ellos ha aumentado la mortalidad. Pero demostrarán que no se alzaron contra los capitalistas por un sentimiento de venganza, sino por la inquebrantable decisión de crear un sistema social sin terratenientes ni capitalistas. Eso es lo que movió a realizar esos sacrificios, y sólo gracias a esos increíbles sacrificios, y además conscientes, voluntarios y respaldados por la disciplina del Ejército Rojo, que no recurre a los viejos métodos disciplinarios; sólo gracias a esos grandiosos sacrificios los obreros avanzados han podido mantener su dictadura y ganarse el derecho a ser respetados por los obreros del mundo entero. Quienes con tanto ahínco calum-

nian a los bolcheviques no deben olvidar que la dictadura ha significado los más grandes sacrificios y el hambre para los obreros que la ejercen. Los obreros de Ivánovo-Voznesensk, Petrogrado y Moscú han sufrido en estos dos años más que nadie en la lucha en los frentes rojos.

Ante todo y sobre todo es necesario que lo tengan en cuenta y lo recuerden con la mayor firmeza los camaradas que trabajan en la industria del carbón. Vosotros sois un destacamento de vanguardia. Continuamos en guerra, no la guerra cruenta que afortunadamente ya terminó; hoy nadie se atreverá a atacar a la Rusia Soviética porque sabe que será derrotado, ya que no se puede movilizar contra nosotros a los obreros conscientes: ellos volarían los puertos como lo hicieron en Arjánguelsk cuando estaba bajo los ingleses, y también en Odesa. Esto está probado, hemos ganado todo esto, pero continuamos en guerra, continuamos, a pesar de todo, la guerra económica. Ahora hay que luchar precisamente contra los acaparadores, contra ese puñado de obreros, corrompidos por el viejo régimen capitalista, que se dicen: "A mí tienen que aumentarme el salario y los demás me importan un bledo". "Quiero doble salario, quiero dos o tres libras de pan por día", dicen eso y no piensan que están trabajando para defender a los obreros y campesinos, para derrotar a los capitalistas. Hay que combatir a esos obreros por medio de la educación de camaradas, de la influencia de camaradas; pero eso no puede hacerlo nadie más que los sindicatos. Es preciso explicar a esos obreros que si se ponen al lado de los acaparadores y de los especuladores, al lado de los campesinos ricos que dicen: "Cuanto más cereales tenga, tanto más ganaré" y "Cada uno para sí y Dios para todos", seguirán los preceptos de los señores capitalistas y de todos los que conservan las viejas tradiciones capitalistas; hay que decirles que a los que proceden según los viejos preceptos los consideramos renegados y traidores a quienes la clase obrera debe censurar duramente y cubrir de vergüenza. Estamos cercados por la mayoría de los países capitalistas; en todo el mundo se unen contra nosotros, se alían con nuestros acaparadores, quieren abatirnos por la fuerza y creen

que son más fuertes que nosotros. Seguimos siendo una fortaleza sitiada, a la que miran los obreros de todo el mundo, pues saben que su libertad fluirá desde aquí; dentro de esta fortaleza sitiada debemos actuar con severidad militar, con disciplina militar y abnegación. Los pancistas que no quieren conjugar los intereses de su grupo con los de los obreros y campesinos en general no pueden ser tolerados en las filas obreras.

Con ayuda de los sindicatos, hay que crear la disciplina de camaradas que existía en el Ejército Rojo, disciplina que los mejores sindicatos están forjando ahora, y que estoy convencido que vosotros también sabréis establecer al fundar el sindicato de obreros mineros.

Vuestro sindicato será uno de los más avanzados, y recibirá toda la ayuda estatal que podamos prestarle. Estoy seguro de que también vosotros haréis los mismos sacrificios para crear una firme disciplina de trabajo, elevar la productividad del trabajo y estimular el espíritu de abnegación entre los obreros de la industria del carbón, dedicados tal vez al trabajo más duro, más sucio y más agotador, trabajo que la técnica humana tiende a suprimir del todo.

Pero para salvar ahora el Poder soviético es necesario dar pan a la industria, es decir, suministrarle carbón. Sin esto será imposible restablecer la economía, será imposible poner en funcionamiento los ferrocarriles, será imposible poner en marcha las fábricas ni dar mercancías por cereales a los campesinos; los campesinos no pueden contentarse, como es natural, con simples papelitos de colores, nos están dando un préstamo, pues están obligados a darlo a los obreros hambrientos. Pero nosotros estamos obligados a devolver ese préstamo, y por eso es necesario decuplicar la producción y poner en marcha todas las fábricas.

Camaradas, esta es la gigantesca tarea que se plantea a todos los obreros conscientes, a los obreros que comprenden que de lo que se trata es de mantener y reforzar el Poder soviético y el socialismo, con el fin de librar para siempre a todas las generaciones futuras de la opresión de los terratenientes y capitalistas. Quien no lo quiera comprender debe

ser expulsado de las filas obreras. Los sindicatos, con su educación, su influencia y su propaganda, y con su profunda preocupación por la producción y la disciplina, se ocuparán de quien no lo comprenda suficientemente. Esa es la vía para fortalecer el poder obrero y campesino, y por medio de este trabajo que, aunque lento, es el más importante, obtendréis, debéis obtener, victorias más importantes que las conquistadas por nuestro Ejército Rojo en el frente.

Publicado en 1920, en el folleto "Resoluciones y acuerdos del I Congreso Constituyente de Obreros Mineros de toda Rusia". Moscú

Se publica según el texto del folleto

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA[129] 7 DE ABRIL DE 1920

(Clamorosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación.) Camaradas: Permitidme, ante todo, saludar en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo al Tercer Congreso de toda Rusia. (Aplausos.) Camaradas: El Poder soviético atraviesa hoy un momento muy importante, que en muchos aspectos nos plantea tareas de gran complejidad e interés, propias de un período de cambio. Y precisamente la particularidad del momento impone a los sindicatos tareas especiales, así como una responsabilidad especial en la construcción del socialismo.

Por eso quisiera detenerme, no tanto en ciertas resoluciones aprobadas por el Congreso del Partido que acaba de finalizar[130] (pues sobre esto tendréis un informe más detallado), sino en los cambios producidos en las condiciones de la política soviética, que vinculan todas las tareas de la construcción socialista con la actividad de los sindicatos. El rasgo fundamental del momento que vivimos es el paso de las tareas militares, que hasta ahora absorbían por completo la atención y los esfuerzos del Poder soviético, a las tareas de la construcción económica pacífica. Y es necesario señalar, ante todo, que no es la primera vez que el Poder soviético y la República Soviética viven un momento como este. Por segunda vez volvemos a abordar este problema; por segunda vez desde el establecimiento de la dictadura del proletariado la historia ha puesto en primer plano la labor de la construcción pacífica.

La primera vez fue a principios de 1918, cuando, después de la ofensiva del imperialismo germano –ofensiva breve, pero muy impetuosa–, en las condiciones de completo desmoronamiento del viejo ejército capitalista, en que carecíamos de un ejército propio y era imposible crearlo en poco tiempo, los bandoleros del imperialismo germano nos impusieron la paz de Brest. Parecía que las tareas militares habían quedado relegadas a segundo plano debido a la debilidad de las fuerzas de que disponía el Poder soviético. Parecía que ya podíamos pasar a las tareas de la construcción pacífica. En aquel tiempo tuve ocasión de presentar un informe ante el CEC de toda Rusia el 29 de abril de 1918*, hace ya casi dos años, y el CC aprobó una serie de tesis basadas en mi informe, que fueron publicadas **. Os recuerdo esto porque ya en aquel tiempo se mencionaban en las tesis algunos problemas de la disciplina de trabajo, etc., que figuran en el orden del día de este Congreso. Aquellos momentos se parecen a los que ahora estamos viviendo. Os aseguro que también hoy se concentra nuestra atención en las disputas y divergencias que surgieron en el movimiento sindical hace dos años. Afirmar que las resoluciones del IX Congreso del PCR han sido resultado de las disputas actuales es profundamente erróneo. Semejante afirmación sólo puede tender a tergiversar el verdadero cuadro de los acontecimientos. Por ello, para comprender la verdadera naturaleza del problema y abordar correctamente su solución, será útil que comparemos y reflexionemos sobre cuáles eran las condiciones a principios de 1918 y cuáles son en la actualidad.

En aquel tiempo, después de una breve tregua de la guerra contra el imperialismo germano, las tareas de la construcción pacífica estaban en primer plano. Parecía que podríamos gozar de un largo período de construcción pacífica. La guerra civil no había empezado aún. Con la ayuda alemana, Krasnov acababa de aparecer en el Don. En los Urales y en el Norte no se había producido ningún conflicto. La República Sovié-

---

* Véase *O. C.*, t. 36, págs. 247-284.– *Ed.*

** Ibíd., págs. 285-288.– *Ed.*

tica abarcaba un inmenso territorio, aparte del que le había sido arrebatado de acuerdo con la paz de Brest. Las condiciones eran tales que se podía pensar en un largo período de trabajo pacífico. Pues bien, en esas condiciones lo primero que planteó el Partido Comunista fue la necesidad –y así quedó subrayado en una serie de resoluciones, especialmente en la del 29 de abril de 1918– de desplegar una amplia labor de propaganda y de insistir con redoblada energía en la disciplina de trabajo.

Los poderes dictatoriales y la dirección unipersonal no están en contradicción con la democracia socialista. Es necesario que recordemos esto ahora para comprender las resoluciones aprobadas por el reciente Congreso del Partido y las tareas generales que se nos plantean. Esto no es una respuesta a cuestiones suscitadas sólo hoy, sino que tiene hondas raíces en las propias condiciones del período que vivimos. Y quien lo dude puede comparar la situación con la de hace dos años, y comprenderá que el momento actual exige que toda la atención se consagre a la disciplina de trabajo, a los ejércitos de trabajo, aunque hace dos años no se podía hablar siquiera de ejércitos de trabajo. Sólo después de haber comparado el modo actual de plantear el problema con el de entonces, podemos llegar a una conclusión correcta, desechar los pequeños detalles y destacar lo general y fundamental. Toda la atención del Partido Comunista y del Poder soviético se concentra ahora en el problema de la construcción económica pacífica, en los problemas de la dictadura y de la dirección unipersonal. Y no sólo la experiencia que hemos tenido de dos años de porfiada guerra civil nos lleva a tal solución de estos problemas.

Cuando los abordamos por primera vez en 1918, no había ninguna guerra civil ni ninguna experiencia para hablar de ello.

Por lo tanto, no sólo la experiencia del Ejército Rojo y de la victoriosa guerra civil nos ha obligado ahora, como hace dos años, a concentrar toda nuestra atención en la disciplina de trabajo, que es lo más importante de toda la construcción económica del socialismo y base de nuestra concepción de la dictadura del proletariado, sino algo más profun-

do, algo relacionado con las tareas de la dictadura de la clase obrera en general. Después de derrocado el capitalismo, cada día de nuestra revolución nos separa más y más de la idea sobre la que tanto gritaban los viejos internacionalistas, pequeñoburgueses hasta la médula. Ellos creían que la decisión de una mayoría en las instituciones democráticas del parlamentarismo burgués –conservándose la propiedad privada de la tierra, los medios de producción y el capital– podía resolver el problema, cuando en realidad la única solución está en una enconada lucha de clases. La significación de la dictadura del proletariado y sus condiciones prácticas efectivas se desplegaron ante nosotros cuando, después de haber conquistado el poder, comenzamos a ejercerla en la práctica; vimos que la lucha de clases no cesa con esto y que la victoria sobre los capitalistas y terratenientes no significó el aniquilamiento de estas clases: sólo las derrotó, pero no las suprimió definitivamente. Basta remitirse a los vínculos internacionales del capital, mucho más duraderos y firmes que los que unen en el presente a la clase obrera.

Si consideramos el capital en escala internacional, sigue siendo más fuerte que el Poder soviético y el régimen soviético, no sólo desde el punto de vista militar, sino también económico. Hay que partir de esta premisa fundamental y no olvidarla nunca. Las formas de lucha contra el capital cambian; unas veces toman un franco carácter internacional y otras se concentran en un solo país. Las formas cambian, pero, ya se trate del ámbito militar, económico o de cualquier otro del régimen social, la lucha continúa; y nuestra resolución confirma la ley fundamental de la lucha de clases. Cuanto más se cohesiona el proletariado al derrocar a las clases burguesas, tanto más aprende. La revolución se desarrolla en el proceso mismo de la lucha. Y la lucha no cesa después del derrocamiento de los capitalistas. Sólo después de haberse consolidado ese derrocamiento en un país, adquiere una significación práctica para el mundo entero. A comienzos de la Revolución de Octubre, los capitalistas miraban nuestra revolución como una curiosidad: cualquier excentricidad podía esperarse de esas tierras lejanas, pensaban.

Para que la dictadura del proletariado adquiriese una significación mundial fue necesario que se consolidara en la práctica en un país. Sólo entonces los capitalistas, y no sólo los capitalistas rusos, que inmediatamente se pusieron a buscar la ayuda de otros capitalistas, sino también los de todos los demás países, se convencieron de que este problema adquiría significación internacional. Sólo entonces la resistencia de los capitalistas en escala mundial alcanzó la intensidad que tuvo. Sólo entonces se desarrolló en Rusia una guerra civil, y todos los países vencedores acudieron como un solo hombre en ayuda de los capitalistas y terratenientes rusos en la guerra civil.

La lucha de clases tomó forma plenamente en Rusia hacia 1900, en tanto que la victoria de la revolución socialista se produjo en 1917. Pero hay más, la resistencia de la clase derrocada continuó desarrollándose después de su derrocamiento y encontró una nueva fuente de fuerzas en las relaciones entre el proletariado y el campesinado. Esto lo saben quienes hayan estudiado un poco el marxismo, quienes basan el socialismo en el movimiento internacional de la clase obrera y ven en él su único fundamento científico. Todo el mundo sabe que el marxismo da el fundamento teórico de la abolición de las clases. ¿Qué significa esto? Significa que para la victoria del socialismo no basta derrocar a los capitalistas, sino que es preciso abolir la diferencia entre el proletariado y el campesinado. La posición del campesinado es esta: por un lado, es una clase de trabajadores que durante décadas y siglos fue oprimida por los terratenientes y los capitalistas, y por esta razón durante mucho tiempo no podrá olvidar que sólo los obreros la emanciparon de esa opresión. Esta cuestión puede ser discutida por décadas; sobre este tema se han emborronado infinidad de resmas de papel y a causa de esta cuestión se han formado muchos agrupamientos fraccionistas. Pero hoy vemos que estas divergencias palidecen ante la realidad. Los campesinos, como trabajadores, por muchos años no olvidarán, y en los hechos eso fue así, que solamente los obreros los liberaron de los terratenientes. Sobre esto no hay discusión; pero en las condiciones de la producción mercantil los campesinos siguen siendo propietarios. Cada caso de venta de cereales en el mer-

cado libre, cada caso de especulación, en pequeña y gran escala, significa la restauración de la economía mercantil, y por lo tanto del capitalismo. Al derrocar a los capitalistas, liberamos a los campesinos, es decir, a la clase que en la vieja Rusia constituía indudablemente la mayoría de la población. Los campesinos han seguido siendo propietarios en su forma de producción, forma que engendró y sigue engendrando relaciones capitalistas después del derrocamiento de la burguesía. Estos son los rasgos fundamentales de nuestra situación económica. Y esa es también la explicación de los absurdos discursos que escuchamos en boca de quienes no comprenden el verdadero estado de cosas. En las circunstancias actuales, los discursos sobre igualdad, libertad y democracia son una tontería. Estamos librando una lucha de clases y nuestro objetivo es abolir las clases. Mientras haya obreros y campesinos, el socialismo no se habrá realizado. Y en la práctica vemos que en todas partes se libra una lucha inconciliable. Hay que meditar sobre los métodos y condiciones que permitirán al proletariado, que tiene en sus manos un aparato de coerción tan fuerte como el Estado, atraer al campesino como trabajador y vencer su resistencia como propietario, o neutralizarlo.

En este terreno prosigue la lucha de clases, y la significación de la dictadura del proletariado se nos presenta bajo una nueva luz. Aquí aparece no sólo, e incluso no tanto, como la aplicación de los medios coercitivos del aparato del poder estatal destinados a aplastar la resistencia de los explotadores. Sí, tienen razón cuando dicen que hemos hecho mucho apoyándonos en esto, pero nosotros tenemos asimismo otro método, en el cual el proletariado desempeña el papel de organizador después de haber pasado por la escuela del trabajo, por la escuela del aprendizaje y por la disciplina de la fábrica capitalista. Debemos saber organizar la vida económica sobre una nueva base, más perfecta, tomando en cuenta y utilizando todas las conquistas del capitalismo. Sin esto nunca seremos capaces de construir ni el socialismo ni el comunismo. Esto es mucho más difícil que las tareas militares. En muchos aspectos podemos cumplir las tareas militares más fácilmente.

Podemos cumplirlas con entusiasmo y abnegación. Para el campesino las cosas eran más fáciles y más comprensibles cuando se enfrentaba con su enemigo secular: el terrateniente. No necesitaba comprender la relación existente entre el poder de los obreros y la necesidad de acabar con el libre comercio. Resultaba más fácil vencer a los guardias blancos, a los terratenientes y capitalistas rusos, así como a sus secuaces personificados en los mencheviques. Esta victoria nos costará más, tanto en tiempo como en esfuerzos.

En los asuntos económicos no se puede vencer como en la guerra. No se puede vencer al libre comercio con entusiasmo y abnegación. Aquí se requiere una labor prolongada; hay que recorrer el camino paso a paso; se necesitan las fuerzas organizadoras del proletariado. Sólo se puede vencer si el proletariado ejerce su dictadura como una gran fuerza organizada y organizadora, una fuerza de influencia moral sobre todos los trabajadores, entre ellos las masas trabajadoras no proletarias. Ahora que hemos resuelto felizmente –y seguiremos resolviendo con la misma eficacia– la tarea primordial y más elemental, o sea, aplastar a los explotadores que intentan abiertamente eliminar el Poder soviético, se plantea otra tarea más compleja: organizar las fuerzas del proletariado, aprender a ser buenos organizadores. Hay que organizar el trabajo de modo nuevo y crear nuevas formas de incorporación al trabajo y de observancia de la disciplina de trabajo. Incluso el capitalismo tuvo que invertir décadas para resolver esta tarea. En este terreno se cometen con frecuencia los peores errores. Entre nuestros enemigos, muchos demuestran una incomprensión total del problema. Nos llamaron utopistas cuando sosteníamos que se podía tomar el poder. Por otro lado, esperan de nosotros que llevemos a cabo la organización del trabajo en unos meses y produzcamos resultados que requieren varios años. Esto es absurdo. En ciertas condiciones políticas puede retenerse el poder con el solo entusiasmo de los obreros, quizá contra todo el mundo. Y así lo hemos demostrado. Pero la creación de nuevas formas de disciplina social requiere décadas. Incluso el capitalismo requirió muchas décadas para transformar el viejo sistema de organización. Esperar de nosotros e inculcar a los

obreros y campesinos la idea de que podemos transformar en breve plazo la organización del trabajo es completamente absurdo desde el punto de vista teórico.

Y no sólo es absurdo, sino que causa el más grave daño, ya que impide a los obreros comprender claramente la diferencia entre las nuevas y las viejas tareas. La nueva tarea es la de organizar la industria y, sobre todo, nuestras propias fuerzas; pero por lo que se refiere a la organización somos débiles, más débiles que todos los pueblos avanzados. La capacidad de organización se desarrolla a partir de la gran industria maquinizada, y en la historia no ha existido otra base material. El trabajo productivo a cargo de millones de hombres conforme a un plan trazado de antemano y con los medios de la gran industria maquinizada, no hay otra base. Y aquí no coinciden los intereses del proletariado y el campesinado. Aquí se abre un período difícil de lucha, es decir, una lucha contra el campesinado. Pero, por otro lado, debemos demostrar a los campesinos que no les queda otra salida que marchar junto con los obreros, que ayudar al proletariado o caer de nuevo bajo la dominación de los terratenientes. No existe un camino intermedio; el camino intermedio es propio de los mencheviques, pero es algo totalmente podrido que se desmorona en todas partes, incluso en Alemania. Las masas campesinas no pueden comprender esto a través de la teoría o el estudio de la II y la III Internacionales. Las masas campesinas –sus decenas de millones de hombres– sólo pueden comprenderlo por su propia experiencia, por la vida práctica cotidiana. Los campesinos pudieron comprender la victoria sobre Kolchak y Denikin. Pudieron comparar en la práctica a Kolchak y Denikin con la dictadura de la clase obrera, cosa con la que los mencheviques y eseristas trataron siempre y tratan de asustar todavía a los campesinos. Pero los campesinos no podían ni pueden ahora estudiar la teoría. Las masas campesinas ven que los mencheviques y eseristas mienten y ven, asimismo, la lucha que estamos librando contra la especulación. Hay que reconocer que los mencheviques también han logrado algunos éxitos en el terreno de la propaganda, después de haber aprendido de nuestras secciones polí-

ticas del ejército. Los campesinos vieron una bandera en la que no aparecía la inscripción: dictadura del proletariado, sino Asamblea Constituyente, soberanía popular; no vieron la palabra "dictadura" y, además, no comprendían esta palabra. Pero la experiencia les ha enseñado que el Poder soviético es mejor.

Y ahora se nos plantea una segunda tarea: influir moralmente sobre los campesinos. Con ellos de poco nos servirán los métodos coercitivos. Aquí debemos resolver el problema de la diferenciación económica del campesinado. Los obreros, en el curso de la lucha, después del derrocamiento de los capitalistas, en los dos años de guerra civil, se han unido sólidamente, se han cohesionado. El campesinado, en cambio, se divide cada vez más. Los campesinos no pueden olvidar a los terratenientes y capitalistas, los recuerdan. Por otro lado, el campesinado de hoy está dividido: los intereses de un sector chocan con los de otro. El campesinado no está unido. Por cierto, no todos los campesinos tienen excedentes de víveres. En este aspecto no existe igualdad alguna. Es absurdo decir que existe. Para dividir a los campesinos y atraer a los elementos no kulaks se necesitará mucho tiempo. La lucha será larga y en ella emplearemos todos nuestros esfuerzos, todos nuestros medios. Pero no se puede vencer sólo por la fuerza; hay que emplear también medios morales. Pues bien, de aquí derivan todos los problemas relativos al poder dictatorial y a la dirección unipersonal que a muchos –y en todo caso podemos afirmar con seguridad que a algunos– les parece que sólo salieron a la superficie por nuestras recientes disputas. Pero esto es erróneo. Comparad la situación con la de 1918. Entonces no había ninguna disputa.

Después de la paz con Alemania se nos hizo esta pregunta: ¿en qué debe basarse el poder? Y los comunistas contestamos: hay que aclarar que en el régimen soviético la democracia no está en contradicción con la dictadura. Pero la respuesta no agradó a muchos jefes de la vieja Internacional. Hasta Kautsky me injurió.

Los campesinos son mitad trabajadores y mitad propietarios, y para atraerlos a nuestro lado se necesita unidad de

voluntad; es preciso que en cada problema práctico actúen todos como un solo hombre. La unidad de voluntad no puede ser una mera frase o un símbolo. Exigimos que se manifieste en la práctica. En la guerra, la unidad de voluntad se expresaba en el hecho de que si alguien ponía sus intereses personales, los intereses de aldea o grupo, por encima de los intereses generales, se lo censuraba como pancista, se lo fusilaba, y su fusilamiento era justificado por el sentido moral de la clase obrera, que debía lograr la victoria. Hablamos con franqueza de esos fusilamientos, dijimos que no disimulamos la violencia, pues éramos conscientes de que no se podía salir de la vieja sociedad sin recurrir a la coerción en lo que respecta al sector atrasado del proletariado. Así se expresaba la unidad de voluntad y se mantenía en la práctica castigando a cada desertor; se aplicaba en cada batalla, en cada campaña, cuando los comunistas marchaban en las primeras filas y daban el ejemplo. Ahora la tarea es intentar que esta unidad de voluntad se aplique en la industria y en la agricultura. Tenemos un territorio de miles de *verstas* y una inmensa cantidad de fábricas. Comprenderéis que aquí no podremos realizar nuestro propósito sólo por la fuerza; comprenderéis qué gigantesca tarea tenemos planteada y qué significa hoy la unidad de voluntad. No es una simple consigna. Hay que pensar, meditar sobre ello. Es una consigna que implica un prolongado y cotidiano esfuerzo. Tomad 1918, año en que no había tales disputas y en que yo señalaba ya la necesidad de la dirección unipersonal, la necesidad de admitir la autoridad dictatorial de una persona para llevar a cabo la idea soviética. Todos los discursos sobre la igualdad de derechos son tonterías. No libramos la lucha de clases sobre la base de la igualdad de derechos. Sólo así puede triunfar el proletariado. Puede triunfar porque tenemos cientos de miles de hombres disciplinados, que expresan una voluntad única; y puede vencer a la dispersión económica de los campesinos, entre los cuales no se da la base común que cohesiona al proletariado en la fábrica, en el taller, en las ciudades. Los campesinos están económicamente dispersos. En parte son propietarios y en parte trabajadores. La propiedad los arrastra hacia

el capitalismo: "Cuanto más ventajosamente venda, tanto mejor para mí"; "Si hay hambre, venderé más caro". Pero como trabajador, el campesino sabe que el terrateniente era para él una opresión, de la que fue liberado por el obrero. Hay aquí un conflicto entre dos almas, derivado de la situación económica del campesinado. Y estas dos almas deben ser separadas. Sólo entonces, cuando apliquemos una firme política, venceremos. Los trabajadores siempre serán para nosotros trabajadores. Pero tenemos que luchar contra los campesinos propietarios. No sólo riñen siempre entre sí, sino que además son ignorantes. Los señores de la "Sociedad de Naciones", gracias a Dios, no son ignorantes, sino posiblemente más cultos que nuestros mencheviques y eseristas; pero ¿qué vemos? Japón exalta a la "Sociedad de Naciones", pero trata de ponerle la zancadilla a Norteamérica, etc.

Y mientras todos ellos disputan, nosotros estamos unidos; por eso los obreros de todos los países se pasan a nuestro lado. Si hemos sido capaces de derrotar a esos cultos señores, dirigentes de la política internacional, que poseen tanta experiencia, tanta riqueza, y cien veces más cañones y acorazados que nosotros, sería ridículo pensar que no podemos resolver el problema campesino. En este terreno triunfarán la disciplina, la fidelidad y la unidad de voluntad. La voluntad de centenares y decenas de miles de hombres puede ser expresada por una persona. Esta compleja voluntad se forja por la vía soviética. En ningún país del mundo ha habido tantos congresos de obreros y campesinos como en el nuestro; por este medio desarrollamos una conciencia esclarecida. Ningún Estado ha podido dar en doscientos años lo que nos da la Constitución Soviética. (Aplausos.) Veamos simplemente el número de congresos: no ha habido ningún Estado que en cien años de democracia haya convocado tantos; por esta vía llegamos a las resoluciones comunes y forjamos una voluntad común.

Esta es la amplia base en que se concibe nuestra Constitución Soviética, nuestro Poder soviético. De ahí que las decisiones del Poder soviético tengan la fuerza de una autoridad jamás conocida en el mundo, la fuerza de los obreros

y campesinos. Pero no basta para nosotros. Somos materialistas y no podemos satisfacernos con la fuerza de la autoridad. No, tomáos la molestia de poner esto en práctica. Observamos que en este aspecto nos supera el viejo instinto burgués, más fuerte que nosotros; debemos reconocerlo con franqueza. El viejo hábito pequeñoburgués de administrar las empresas individualmente y de tratar de fortalecer el libre comercio es más fuerte que nosotros.

Los sindicatos surgieron del capitalismo como medio de desarrollo de la nueva clase. Clase es un concepto que se va formando en un proceso de lucha y desarrollo. No hay una muralla que separe a una clase de otra. Los obreros y campesinos no están separados entre sí por una muralla china. ¿Cómo aprendió el hombre a unirse? Primero por medio de los gremios y después en sindicatos. Cuando el proletariado se convirtió en clase, llegó a ser tan poderoso que tomó en sus manos todo el aparato estatal, declaró la guerra a todo el mundo y alcanzó la victoria. Entonces los gremios y sindicatos se convierten en instituciones atrasadas. Hubo un tiempo, bajo el capitalismo, en que los proletarios se unieron por gremios y sindicatos, lo cual era progresista entonces porque el proletariado no podía unirse de otro modo. Es absurdo decir que pudo haberse unido de golpe como clase. Esa unificación requiere décadas. Nadie luchó tanto como Marx contra semejantes ideas sectarias y miopes. La clase crece en las condiciones del capitalismo y cuando llega el momento adecuado para la revolución toma el poder estatal en sus manos. Y entonces todos los gremios y sindicatos se vuelven caducos, desempeñan un papel regresivo y empujan hacia atrás, no porque sean manejados por malos elementos, sino porque los malos elementos y los enemigos del comunismo encuentran allí un terreno propicio para su propaganda. Estamos rodeados de pequeña burguesía que hace renacer el libre comercio y el capitalismo. Carlos Marx luchaba vigorosamente contra el viejo socialismo utópico y propugnaba una concepción científica que demuestra que la clase obrera crece sobre la base de la lucha de clases y que es preciso ayudarle a madurar. El propio Marx luchó contrá los jefes de la clase

obrera que cometían errores. En 1872 fue presentada en el Consejo Federal una moción de censura contra Marx por haber dicho que los jefes ingleses habían sido comprados por la burguesía. Naturalmente, Marx no quería decir que tales y tales individuos fueran traidores. Eso es absurdo. Se refería al bloque formado por cierto sector obrero y la burguesía. La burguesía apoya directa e indirectamente a ese sector obrero. Ese es el modo en que lo soborna.

En cuanto a que sus representantes sean elegidos para el Parlamento, la burguesía inglesa ha obrado milagros y supera a todas las demás. De 1852 a 1892, es decir, durante cuarenta años, Marx y Engels desenmascararon a la burguesía, y la burguesía actúa así en todos los países. En todo el mundo, el paso de los sindicatos, del papel de esclavos al papel de constructores, es un cambio. Tenemos ya dos años de existencia, ¿y qué trajo esto como consecuencia? Por ahora vemos que la clase obrera ha sufrido más hambre. En 1918 y 1919, los obreros industriales del Estado sólo recibieron 7 *puds* de pan, mientras que los campesinos de las provincias cerealeras obtuvieron 17 *puds*. Bajo el zarismo, el campesino solía tener, en el mejor de los casos, 16 *puds*, en tanto que bajo nuestro régimen tiene 17 *puds*. Sobre esto hay datos estadísticos. El proletariado ha pasado hambre durante dos años, pero así se ha puesto de relieve que el obrero no sólo es capaz de sacrificar sus intereses gremiales, sino también su vida. Durante dos años el proletariado pudo soportar el hambre porque tuvo el apoyo moral de todos los trabajadores y porque realizaba estos sacrificios por la victoria del poder obrero y campesino. Cierto es que continúa la división de los obreros por oficios y que muchos de estos oficios, que eran necesarios para los capitalistas, no lo son para nosotros. Sabemos que los obreros de estos oficios pasan mucha más hambre que otros. Y no puede ser de otro modo. El capitalismo ha sido vencido, pero aún no está construido el socialismo, y construirlo llevará todavía mucho tiempo. Aquí tropezamos con todo género de incomprensiones que no son casuales; son resultado del papel histórico de los sindicatos como medio de unificación gremial bajo el capitalismo y como medio de unificación de

clase de los obreros después de tomar el poder estatal. Estos obreros están dispuestos a hacer cualquier sacrificio; crean la disciplina que lleva a afirmar y a intuir vagamente que los intereses de clase están por encima de los intereses gremiales. Los obreros que no son capaces de hacer esos sacrificios son para nosotros pancistas, y los expulsamos de la familia proletaria.

Así es el problema fundamental de la disciplina de trabajo y la dirección unipersonal en sentido general, tal como se discutió en el Congreso del Partido. Y esa es la esencia de las decisiones del Congreso del Partido que todos vosotros conocéis y que serán explicadas detalladamente en informes especiales. Su significado es que la clase obrera ha crecido y alcanzado su madurez, ha tomado el poder y lucha contra todo el mundo burgués, y esta lucha se vuelve cada vez más difícil. Era más fácil luchar en la guerra. En el momento actual se necesita organización y educación moral. Numéricamente el proletariado en Rusia no es en la actualidad muy fuerte. Sus filas se han reducido durante la guerra. Nuestras mismas victorias han hecho más difícil para nosotros gobernar el país. Así deben comprenderlo tanto los sindicalistas como las masas obreras. Cuando hablamos de dictadura, no se trata de un capricho de los centralistas. Las regiones que hemos conquistado han extendido considerablemente el territorio de la Rusia Soviética. Hemos triunfado en Siberia, el Don y el Kubán. El porcentaje de proletarios es allí insignificante, inferior al de aquí. Tenemos el deber de dirigirnos francamente al obrero y de explicarle sin rodeos que las condiciones de trabajo se han vuelto más complicadas. Hace falta más disciplina, más dirección unipersonal y más dictadura. Sin eso no se puede soñar siquiera con una gran victoria. Tenemos un ejército organizado de tres millones de hombres. Los 600.000 comunistas, miembros del Partido, deben actuar como su vanguardia.

Pero es necesario comprender que para lograr la victoria no tenemos otro ejército que el formado por los 600.000 comunistas y los 3.000.000 de miembros de los sindicatos. La incorporación de territorios con una población de campesinos

kulaks exige poner nuevamente en tensión las fuerzas proletarias. Estamos ante una nueva correlación de las masas proletarias y no proletarias, de sus intereses sociales y de clase. Aquí nada puede hacerse exclusivamente por la fuerza. Todo lo que se necesita es organización y autoridad moral. De esto dimana nuestra absoluta convicción, expresada por el Congreso de nuestro Partido, y creo que es mi deber defenderla. Nuestra consigna fundamental es esta: ¡propugnemos y acerquémonos más a la dirección unipersonal; más disciplina de trabajo; superémonos y trabajemos con energía militar, con firmeza y lealtad, dejando a un lado todos los intereses de grupos y gremios, sacrificando todos los intereses particulares! Sin esto no podemos vencer. Y si ponemos en práctica esta resolución del Partido, si la ponemos en práctica como un solo hombre entre los tres millones de obreros y después entre las decenas de millones de campesinos, que sentirán la autoridad moral y la fuerza de los hombres que se han sacrificado por la victoria del socialismo, ¡seremos absoluta y definitivamente invencibles! (Clamorosos aplausos.)

Publicado parcialmente el 8 de abril de 1920, en "Boletín del III Congreso de los Sindicatos de toda Rusia", núm. 2

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro "Tercer Congreso de los Sindicatos de toda Rusia. Versión taquigráfica"

Se publica según el texto del libro, cotejado con el texto del "Boletín"

DE LA DESTRUCCION DE UN REGIMEN SECULAR A LA CREACION DE OTRO NUEVO

Nuestro periódico [131] está consagrado al problema del trabajo comunista.

Es ésta una cuestión de suma importancia en la construcción del socialismo. Y es preciso ante todo tener bien claro que esta cuestión *ha podido* ser planteada prácticamente sólo después de la conquista del poder político por el proletariado, sólo después de la expropiación de los terratenientes y de los capitalistas, sólo después de las victorias decisivas que el proletariado, tras haber conquistado el poder del Estado, ha alcanzado sobre los explotadores, que han organizado una desesperada resistencia, levantamientos contrarrevolucionarios y la guerra civil.

Al comienzo del año 1918 pareció llegado este momento y, efectivamente, llegó tras la campaña militar de febrero (1918) que el imperialismo germano había emprendido contra Rusia. Pero la ocasión fue entonces demasiado fugaz, ya que una nueva y más fuerte oleada de invasiones y alzamientos contrarrevolucionarios se desencadenó tan rápidamente que el Poder soviético no tuvo la posibilidad de ocuparse de los problemas de la construcción pacífica con la atención y persistencia debidas.

Acabamos de vivir dos años de inauditas e inverosímiles dificultades, dos años de hambre, de privaciones y de calamidades, y, al mismo tiempo, de victorias sin precedentes del Ejército Rojo sobre las hordas de la reacción capitalista internacional.

Ahora hay fundadas posibilidades de esperar (si los capitalistas franceses no consiguen lanzar a Polonia a la guerra) que obtendremos una paz más sólida, más duradera.

Al cabo de los años contamos ya con cierta experiencia de la construcción sobre la base del socialismo. Por eso, la cuestión del trabajo comunista puede y debe ser planteada de lleno. Ahora bien, será más exacto hablar no del trabajo comunista, sino del trabajo socialista, ya que no se trata de la fase superior, sino de la inferior, de la primera fase de desarrollo del nuevo régimen social, que ha brotado del capitalismo.

El trabajo comunista, en el más riguroso y estricto sentido de la palabra, es un trabajo gratuito en bien de la sociedad, un trabajo que es ejecutado no para cumplir una obligación determinada, no para recibir derecho a determinados productos, no por normas establecidas y reglamentadas de antemano, sino un trabajo voluntario, sin normas, hecho sin tener en cuenta recompensa alguna, sin poner condiciones sobre la remuneración, un trabajo realizado por hábito de trabajar en bien común y por la actitud consciente (transformada en hábito) ante la necesidad de trabajar para el bien común, un trabajo como exigencia del organismo sano.

Es claro para todos que nosotros, es decir, nuestra sociedad, nuestro régimen social, estamos aún lejos, muy lejos de la aplicación en vasta escala, de la efectiva aplicación en masa de *este* tipo de trabajo.

Pero el hecho de que esta cuestión esté planteada, el hecho de que esté planteada tanto por toda la vanguardia del proletariado (el Partido Comunista y los sindicatos) como por el poder del Estado, es ya un paso adelante por este camino.

Para llegar a algo grande hay que comenzar desde lo pequeño.

Y, por otro lado, después de lo "grande", después de la revolución que ha derribado la propiedad de los capitalistas y ha puesto el poder en manos del proletariado, la construcción de la vida económica sobre la *nueva* base *se puede* comenzar sólo por *lo pequeño*.

Los sábados comunistas, los ejércitos de trabajo, el servicio de trabajo obligatorio: he aquí, en diferentes formas, la realización práctica del trabajo socialista y comunista.

En esta empresa, los defectos son todavía numerosos. Sólo las gentes totalmente incapaces de pensar, sin hablar ya de los defensores del capitalismo, pueden salir del paso con risas (o con ira) a propósito de estos defectos.

Las deficiencias, las equivocaciones y los desaciertos son inevitables en una obra tan nueva, tan ardua y de tamaña envergadura. Quien teme las dificultades de la construcción del socialismo, quien se deja intimidar por ellas, quien cae en la desesperación o en la confusión pusilánime, no es socialista.

Crear una nueva disciplina de trabajo, crear nuevas formas de relaciones sociales entre los hombres, crear formas y procedimientos nuevos de atracción de los hombres al trabajo, es tarea que exige muchos años, decenas de años.

Esta es la tarea más grata y más noble.

Nuestra suerte está en que, tras haber derrocado a la burguesía y aplastado su resistencia, hemos podido sentar unas bases sobre las que esta tarea *se ha hecho posible.*

Y nosotros pondremos mano a la obra con toda energía. La firmeza, la perseverancia, la disposición, la decisión y la capacidad de ensayar centenares de veces, de corregir centenares de veces, para conseguir a toda costa los objetivos propuestos, estas cualidades las fue forjando el proletariado en los 10, en los 15, en los 20 años que precedieron a la Revolución de Octubre, las ha forjado en los dos años transcurridos después de esta revolución, sufriendo privaciones, hambre, ruina y calamidades nunca vistas. Estas cualidades del proletariado son la garantía de que el proletariado triunfará.

8 de abril de 1920

"Kommunistícheski Subbótnik",
11 de abril de 1920

Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL III CONGRESO DE LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE TODA RUSIA[132]
19 DE ABRIL DE 1920

(Clamorosos aplausos que se transforman en ovación.) Camaradas: Permitidme que, al expresaros mi agradecimiento por vuestra salutación, os transmita también un saludo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Todos nosotros nos hallamos bajo las vivas impresiones del Congreso del Partido ya clausurado y de las resoluciones aprobadas en él. Y todos sabéis también las tareas tan importantes que ha planteado el Congreso del Partido a los obreros, al campesinado y a todas las masas trabajadoras de la República Soviética. Estas tareas se resumen en la creación de un frente unido del trabajo.

En el momento actual, cuando nosotros, para dicha y bienestar del proletariado ruso, hemos terminado afortunadamente la guerra civil y cuando sólo subsiste la amenaza por parte de Polonia, orientada por el fervor de los imperialistas de Europa Occidental, ahora debemos realizar un tránsito increíblemente difícil hacia la construcción de nuestra vida interna.

Para explicar el inmenso cambio, para explicar las dificultades que se plantean a la clase obrera, me voy a permitir bosquejar las etapas fundamentales en el desarrollo hacia el régimen comunista por las que ha pasado el proletariado ruso.

Los campesinos ignorantes e inconscientes, al encontrarse por primera vez en una fábrica, bien equipada y dotada de las maravillas de la maquinaria moderna, solían quedar perplejos, se sentían abrumados ante el lujo extraordinario

de la fábrica. En su ignorancia, el campesino veía en el fabricante a su bienhechor y sostén, que le daba trabajo, al hombre sin el cual el obrero no podía vivir. El obrero desamparado que llegaba de la vida abandonada y rústica de la aldea a la hirviente caldera de la fábrica, donde lograba condiciones de vida más soportables y la posibilidad de alimentarse de alguna manera, caía bajo el yugo opresor de la explotación capitalista. Todo el mundo sabe cómo vivieron los obreros de Rusia y de otros países durante ese penoso período. Pero después vemos que el obrero se libera poco a poco de su atraso y embrutecimiento campesinos y empieza a alcanzar un nivel más elevado de desarrollo; vemos asimismo que aparecen los primeros intentos de lucha contra los opresores por medio de las huelgas, los intentos de las masas proletarias desunidas de organizarse en sindicatos; vemos como comienza a latir en el obrero otra fuerza; vemos como toda huelga, por insignificantes que fuesen sus resultados, proporcionaba algo inestimable, algo nuevo, importante y significativo. La huelga enseñó al obrero a tener conciencia de que únicamente en la unión con los demás obreros está la fuerza poderosa, capaz de paralizar las máquinas, de transformar al esclavo en un hombre libre y de disfrutar de los bienes que por derecho propio pertenecen a su productor. Todos conocemos el desarrollo del movimiento huelguístico en las últimas décadas, su avance gradual de las dispersas pequeñas huelgas a las grandes acciones organizadas. En 1905 una poderosa ola huelguística se extendió por toda Rusia. Con el incremento de la lucha huelguística organizada contra los capitalistas, el obrero adquirió una fuerza sin precedente. En este aspecto, a los sindicatos les correspondió uno de los primeros puestos. Los obreros llegaron a ser conscientes de que todos los inventos de la técnica, todas las máquinas e instrumentos de producción que los capitalistas utilizan en beneficio propio y en perjuicio del proletariado, podían y debían convertirse en patrimonio del proletariado. Esta nueva fase, fase de la resistencia organizada de los obreros a los capitalistas por medio de los sindicatos, representó un nuevo paso de avance en la historia del desarrollo de la conciencia del proletariado.

El obrero ya no era un instrumento dócil y desamparado en manos de los opresores. Toda la vida que lo rodeaba lo convencía de la necesidad de librar una lucha continua, incansable e inflexible. El obrero logra una mejora de su situación económica, un aumento de salario, una disminución de la jornada de trabajo. En esta etapa del movimiento sindical, los sueños y esperanzas se cifraban en asegurar al menos los elementos de una vida decorosa.

Pero llegó un momento en que aun este grado de conciencia de clase del proletariado, que en otros tiempos había significado un gigantesco paso adelante, resultó también insuficiente. La vida impulsaba a seguir avanzando.

Los capitalistas de todos los países se habían hecho más insolentes y, después de aplastar a las masas obreras, las atenazaron en las garras de una guerra mundial, organizada tanto para seguir oprimiendo al proletariado que luchaba por su emancipación como para saquearse mutuamente sus territorios. Armados hasta los dientes, los bandoleros imperialistas se lanzaron al combate. Trataron de convencer a los obreros de que la guerra se hacía en nombre de la gran causa de la emancipación humana. Pero la ceguera de los obreros no duró mucho. La paz de Brest y la paz de Versalles, la apropiación de todas las colonias por parte de Inglaterra y Francia, les abrieron suficientemente los ojos para comprender el verdadero estado de cosas. Se puso en claro que durante la guerra mundial sucumbieron 10 millones de hombres y que otros 20 millones quedaron mutilados, y todo esto exclusivamente para que se enriquecieran aún más los bandidos.

Y después de abrir los ojos, los obreros se alzaron contra el yugo del capital; estalló la revolución social, que comenzó con los acontecimientos de Octubre. En la actualidad, nuestro deber no es sólo formar parte de un sindicato; esto no basta. Los obreros deben alcanzar un nivel más elevado para convertirse de clase oprimida en clase dominante. Todavía no podemos contar con los campesinos. Están dispersos, sin fuerzas; tardarán aún en salir de su estado de ignorancia. Los campesinos sólo pueden ser sacados de las tinieblas de la ignorancia por la clase que surgió ella misma del campesinado,

la clase que ha sabido comprender la fuerza de la organización y que ha sido capaz de lograr una vida mejor no sólo bajo el capitalismo, pues eso lo lograron también los obreros de Europa Occidental, lo que, no obstante, no los libró de la guerra. Los obreros deben comprender que se les plantea una tarea nueva, y una tarea mucho más difícil: tomar en sus manos toda la dirección del Estado. Los obreros deben decirse: mientras subsista la propiedad privada, mientras no esté vencido el capitalismo, nadie que viva a expensas de otro debe tener el poder.

Pues bien, eso es lo que se propone el Poder soviético, por el cual crecen con extraordinaria rapidez las simpatías de todo el proletariado mundial. Después de haber creado el nuevo Estado, el Estado proletario, la clase obrera asumió una tremenda carga. Los obreros pueden suprimir las clases explotadoras y construir el socialismo sólo marchando codo con codo con el campesinado. Los campesinos, como antes, trabajan cada uno para sí, vendiendo sus excedentes en el mercado libre, y enriqueciendo así aún más a un puñado de bandoleros. No lo hacen conscientemente; es porque viven en condiciones totalmente distintas a las de los obreros. Pero el libre comercio significa la vuelta a la esclavitud capitalista. Para evitar esto hay que organizar el trabajo de modo nuevo y eso no puede hacerlo nadie más que el proletariado.

En la actualidad el obrero no sólo es miembro de su organización sindical. Semejante punto de vista significa la vuelta al pasado. La lucha contra el capital no ha terminado aún. El capitalismo sigue entorpeciendo hasta ahora las iniciativas del Poder soviético mediante el acaparamiento de víveres, la Súja revka [133], etc. A esta fuerza sólo puede oponerse la fuerza de las organizaciones obreras, estructuradas sobre nuevos principios basados no en sus estrechos intereses de producción, sino en los intereses de todo el Estado. Sólo si la clase obrera en su conjunto, independientemente de sus diversos oficios, es capaz de unirse como clase dominante y de crear el ejército único del trabajo, sólo entonces se ganará el respeto de todo el mundo.

Y ahora que el campesinado se ha convencido de que Kol-

chak y Denikin han sido derrotados por la fuerza del proletariado, siente la mano firme de un buen administrador. Pero sólo cuando ya no sean posibles los intentos de restaurar el capitalismo, se dejará ganar definitivamente por la confianza en el proletariado. Sólo entonces comprenderá el campesino que en un país proletario no hay sitio para los kulaks y los parásitos. Pero por ahora el campesino no cree plenamente que el proletariado pueda cumplir su gran tarea.

Las inauditas privaciones de los dos últimos años, que el proletariado ruso soportó conscientemente luchando en las primeras filas del Ejército Rojo, aún no han terminado. Nos esperan nuevas privaciones y nuevas tareas, tanto más difíciles cuanto más numerosas sean las victorias que obtengamos en el frente rojo. Hemos conquistado vastos territorios de Siberia y Ucrania, donde no hay un proletariado como el de Moscú, Petrogrado e Ivánovo-Voznesensk, que ha mostrado con hechos que defenderá a cualquier precio las conquistas de la revolución. Es necesario que los obreros conscientes sepan penetrar en todos los poros del poder estatal, sepan acercarse a los campesinos y organizarlos de acuerdo con los intereses de la clase que se ha sacudido el yugo de los terratenientes y construye un Estado sin capitalistas. Se necesita abnegación y una disciplina férrea. Es preciso que todo el proletariado, como un solo hombre, haga en el frente del trabajo los mismos inauditos milagros que hizo en el frente cruento. Al principio muchos creían que la causa de la revolución era una causa desesperada. La total desorganización del ejército, las deserciones en masa del frente, la falta de municiones: esto es lo que nos dejó Kerenski en herencia. El proletariado ruso logró agrupar y unir fuerzas dispersas y crear un ejército unido y firme, el Ejército Rojo. El Ejército Rojo hizo milagros al rechazar los ataques de los capitalistas, que tenían la ayuda de los capitalistas del mundo entero. Las tareas del frente del trabajo son infinitamente más difíciles. Pero si el Ejército Rojo sólo necesitaba hombres, hoy deben ser volcadas al frente del trabajo todas las fuerzas del país capaces de trabajar: hombres, mujeres e incluso adolescentes. Se necesita una disciplina férrea, y para nosotros, los rusos, este es un

punto débil. Es preciso mostrar perseverancia, entereza, firmeza y unanimidad. No hay que detenerse ante nada. Todo y todos para salvar el poder obrero y campesino, y el comunismo.

La guerra no ha terminado, sigue en el frente incruento, donde el enemigo, hay que reconocerlo, es todavía más fuerte que nosotros. En ayuda de los pequeños propietarios que venden sus productos en el mercado libre acude el capital mundial, que con una mano está dispuesto a reanudar las relaciones comerciales, mientras que con la otra está dispuesto a estrangular al proletariado y a la Rusia Soviética.

Es preciso que todos nuestros cuatro millones de proletarios estén preparados para nuevos sacrificios, nuevas privaciones y nuevas calamidades, no menores que las de la guerra. Sólo entonces podremos confiar en derrotar definitivamente al enemigo. El campesino, que todavía está a la expectativa y titubea, se convencerá entonces definitivamente de la fuerza del proletariado. El campesino aún recuerda a los terratenientes, a Denikin y Kolchak, pero también ve la holgazanería y ociosidad, y dice: "Sí, tal vez sea bueno, ¡pero no para nosotros!"

Es preciso que los campesinos vean otra cosa. Que la clase obrera organice la producción como organizó el Ejército Rojo. Que cada obrero comprenda que es él quien gobierna el país. Cuantos menos somos, tanto más se nos exige. Es preciso que Rusia se convierta en un inmenso ejército de trabajo, heroicamente consciente de la necesidad de sacrificarlo todo en aras de la causa común: la emancipación de los trabajadores.

Todo el mundo sabe que la industria textil se encuentra completamente paralizada porque ya no tenemos el algodón que importábamos debido a que también Europa Occidental experimenta una aguda escasez de materias primas. La única fuente es Turkestán, que hemos arrancado recientemente a los guardias blancos, pero el transporte no está aún organizado.

Un medio de salvación en este momento es la urgente extracción y elaboración de turba, que permitirá poner en marcha plenamente todas las centrales eléctricas y liberarnos

de la absoluta dependencia en que nos encontramos respecto a las regiones hulleras alejadas de Rusia Central.

Debido al caos actual no podemos contar con carbón vegetal. Los yacimientos de turba están principalmente en las zonas textiles. Y una de las tareas fundamentales de los obreros textiles es organizar la producción de turba. Sé que este trabajo es durísimo: hay que permanecer con el agua hasta las rodillas; y con la falta de botas y de viviendas las dificultades son inmensas. Pero ¿es que el Ejército Rojo tenía todo lo necesario? ¡Cuántos sacrificios, cuántas calamidades soportaron los combatientes del Ejército Rojo que, con el agua a la cintura, avanzaron durante dos meses para arrebatar a los ingleses sus tanques! Los capitalistas confían en que los obreros, extenuados y hambrientos, no podrán sostenerse. Los capitalistas acechan al poder obrero y su única esperanza está en que el proletariado no pueda resolver la tarea de crear un frente unido de trabajo y les devuelva el poder.

Estoy lejos de pensar que es fácil el trabajo que nos espera, pero todas las dificultades pueden y deben ser superadas. Es preciso que cada obrero preste su ayuda en la organización del trabajo, para que los campesinos vean en él a un organizador y consideren el trabajo como único medio para mantener el poder obrero y campesino. Cuando Kerenski todavía estaba en el poder, los capitalistas, al convencerse de que no podrían conservar las fábricas, comenzaron a sabotear la producción, a concertar tratados con los capitalistas de otros países para destruir la industria rusa antes que entregarla a los obreros y se esforzaron por extenuar al proletariado con una guerra civil.

A la clase obrera la espera una prueba muy dura, ya que cada obrero y cada obrera tendrán que hacer milagros aún más grandes que los hechos en el frente por los soldados del Ejército Rojo. La victoria en el frente del trabajo, la abnegación en condiciones monótonas e inmundas de cada día son infinitamente más difíciles, pero cien veces más valiosas que el sacrificio de la propia vida.

¡Abajo el aislamiento! Sólo el obrero que demuestra ser miembro del Ejército Rojo del trabajo es digno de ser miembro

de un sindicato. Aunque cometamos cientos de errores, aunque suframos miles de reveses, eso no nos acobarda. Hay que comprender que sólo con el firme empuje del proletariado obtendremos la victoria.

Dos años lleva el proletariado defendiendo el poder obrero y campesino. La revolución mundial está madurando en todo el mundo. Para demostrar que todos estamos a la altura de la tarea que se nos plantea, debemos conservar toda nuestra energía y seguridad, por difícil que sea la situación debemos conservar todo nuestro entusiasmo proletario y conseguir en el frente pacífico del trabajo prodigios tan grandes como los que hizo el Ejército Rojo en el frente cruento, durante la lucha contra los imperialistas y sus secuaces. (Clamorosos aplausos.)

El 20 de abril de 1920 se publicó en "Pravda", núm. 83, una breve reseña de prensa

Publicado íntegramente en 1920, en el libro "Actas del III Congreso del sindicato de obreros textiles de toda Rusia". Moscú

Se publica según el texto del libro, cotejado con el estenograma

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA ORGANIZADA POR EL COMITE DE MOSCU DEL PC(b)R EN HONOR DEL CINCUENTA CUMPLEAÑOS DE V. I. LENIN 23 DE ABRIL DE 1920[134]

(Clamorosos aplausos.) Camaradas: Ante todo, como es natural, debo agradeceros dos cosas: primero, los saludos que me habéis dirigido hoy; segundo, con mayor motivo, el haberme librado de escuchar discursos de felicitación. (Aplausos.) Pienso que tal vez podamos crear así, no de golpe por supuesto, sino gradualmente, un procedimiento más conveniente de celebrar los cumpleaños que el que se practica hasta ahora y que, en ocasiones, dio motivo para caricaturas francamente buenas. Esta es una de ellas, dibujada por un destacado artista y dedicada a un aniversario parecido. La he recibido hoy junto con una carta muy amistosa, y puesto que los camaradas han tenido la amabilidad de dispensarme de los discursos de felicitación, pasaré esta caricatura para que todos la miren, de modo que en lo sucesivo quedemos libres en general de semejantes celebraciones de aniversarios[135].

Ahora quisiera decir algunas palabras sobre la situación actual del Partido Bolchevique. Me han sugerido estas ideas las líneas dadas a la luz por un escritor hace 18 años, es decir, en 1902. Este escritor es Karl Kautsky, con quien en la actualidad nos hemos visto obligados a romper categóricamente y a luchar, pero que en otros tiempos, durante la lucha contra el oportunismo alemán, fue uno de los jefes del partido proletario con quien colaboramos en alguna ocasión. Entonces no había bolcheviques, pero todos los futuros bolcheviques que colaboraron con él lo apreciaban mucho. He aquí lo que decía este escritor en 1902:

"Actualmente" (al contrario que en 1848) "se puede creer que no sólo los eslavos se han incorporado a las filas de las naciones revolucionarias, sino que el centro del pensamiento revolucionario y de la acción revolucionaria se desplaza cada día más hacia los eslavos. El centro revolucionario se desplaza de Occidente a Oriente. En la primera mitad del siglo XIX estaba en Francia y, en algunos momentos, en Inglaterra. En 1848 también Alemania se incorporó a las filas de las naciones revolucionarias... El nuevo siglo comienza con acontecimientos que sugieren la idea de que vamos hacia un nuevo desplazamiento del centro revolucionario, a saber, de su traslado a *Rusia*... Es posible que Rusia, que tanta iniciativa revolucionaria ha asimilado de Occidente, esté hoy lista para servirle de fuente de energía revolucionaria. El creciente movimiento revolucionario ruso resultará tal vez el medio más poderoso para desterrar ese espíritu de filisteísmo flojo y de politiquería sensata que comienza a difundirse en nuestro ambiente, y hará surgir de nuevo la llama viva del anhelo de lucha y la fidelidad apasionada a nuestros grandes ideales. Hace ya mucho que Rusia ha dejado de ser para Europa Occidental un simple reducto de la reacción y del absolutismo... Podría decirse que en la actualidad pasa todo lo contrario. Europa Occidental se convierte en el puntal de la reacción y del absolutismo en Rusia... Es posible que los revolucionarios rusos hubieran podido acabar hace ya mucho con el zar si no hubieran tenido que luchar al mismo tiempo contra el aliado de éste, el capital europeo. Esperemos que esta vez consigan acabar con ambos enemigos y que la nueva 'Santa Alianza' se derrumbe más pronto que sus predecesoras. Pero cualquiera que sea el resultado de la lucha actual en Rusia, la sangre y la felicidad de los mártires, que esta lucha engendra por desgracia más de lo necesario, no serán vanas, sino que abonarán los gérmenes de la revolución social en todo el mundo civilizado y los harán crecer más abundante y rápidamente. En 1848 los eslavos eran un frío muy intenso que quemó las flores de la primavera popular. Es posible que ahora estén llamados a ser la tormenta que rompa el hielo de la reacción y traiga consigo, irresistiblemente, una nueva y feliz primavera para los pueblos". (K. Kautsky. *Los eslavos y la revolución. Iskra*, 1902, núm. 18 del 10 de marzo.)

Esto es lo que escribía hace 18 años sobre el movimiento revolucionario ruso el ilustre socialista con quien ahora hemos tenido que romper tan resueltamente. Estas palabras me hacen pensar que nuestro Partido pueda quizá caer ahora en una situación muy peligrosa, a saber: la posición del hombre engreído. Es una posición muy estúpida, vergonzosa y ridícula. Como se sabe, el fracaso y la decadencia de los partidos políticos se han visto precedidos muy a menudo por un estado de cosas que lleva a esos partidos a caer en el engreimiento. En efecto, las esperanzas puestas en la revolu-

ción rusa, esperanzas que he citado con las palabras de nuestro peor enemigo actual, son grandísimas. Los brillantes éxitos y las brillantes victorias obtenidos hasta ahora, fueron conseguidos en un período en que todavía era imposible resolver nuestras principales dificultades. Era un período en que se nos planteaban las tareas militares, las tareas de la lucha más profunda y más enérgica contra los reaccionarios terratenientes y zaristas, y contra los generales reaccionarios; de manera que las tareas que constituyen la esencia misma de la revolución socialista debieron ser postergadas para resolver la tarea de organizar la lucha contra las manifestaciones cotidianas, corrientes de los instintos pequeñoburgueses de división y dispersión, es decir, de todo lo que nos hace retroceder hacia el capitalismo. Tanto en la esfera económica como en la política, esas tareas fueron postergadas; no podíamos abordarlas como era debido. Por esa razón, el peligro que sugieren las palabras citadas debe ser tenido muy en cuenta por todos los bolcheviques individualmente y como partido político íntegro. Debemos comprender que las resoluciones del último Congreso del Partido tienen que ser cumplidas a toda costa; ahora bien, esto significa que nos espera un trabajo inmenso y que se requerirá una tensión de fuerzas mucho mayor que hasta ahora.

Permitidme que termine expresando la esperanza de que en ninguna circunstancia coloquemos nuestro Partido en la situación de un partido engreído. (Aplausos.)

Una breve reseña de prensa se publicó el 24 de abril de 1920, en "Pravda", núm. 87, y en "Izvestia VTsIK", núm. 87

Publicado íntegramente en 1920, en el folleto "Cincuenta cumpleaños de Vladímir Ilich Uliánov-Lenin (1870–23 de abril–1920)". Moscú

Se publica según el texto del folleto, cotejado con el estenograma

NOTAS
ACERCA DEL DECRETO SOBRE LA RACION ALIMENTARIA BASADA EN EL TRABAJO [136]

1

1) Cambiar el título.

2) Abolir la norma general para todos los ciudadanos.

3) Establecer como fundamental una ración *basada en el trabajo*, es decir, *según los días que se ha trabajado.*

4) Diferenciar la ración basada en el trabajo en categorías: trabajo liviano o pesado.

5) 1ª categoría: trabajo intelectual y de oficina

6) 2ª » físico

7) 3ª » particularmente pesado, etc.

8) Los "grupos prioritarios" (o sea, las profesiones y empresas particularmente importantes para la producción) pasan, por decreto del CCP (en ciertos casos de acuerdo con reglas especiales) y del Consejo de Defensa, a las categorías 2, 3, etc.

9) Para los que no trabajan, los desocupados y también para los comerciantes, etc., se fijará una norma especialmente baja. *Excepciones.*

1) Excepciones especiales para los niños y los enfermos.

2

Proyecto de título:

"Decreto sobre una mayor uniformidad de las raciones alimentarias y sobre la ración basada en el trabajo como fundamento de todo el sistema de abastecimiento de víveres".

Lo que antes se llamaba "norma general para todos los ciudadanos" *cambia su denominación* por la de

"norma para los desocupados y pequeños propietarios", o: "ciudadanos que tienen sus propias ocupaciones, que no trabajan, etc. (o: "pequeños patronos"), "que no trabajan en las empresas soviéticas ni en las instituciones soviéticas".

Ventajas: (1) una gran simplificación en las capitales y en todas las ciudades no agrícolas, fabriles (porque allí *la masa* trabaja en empresas soviéticas o en instituciones soviéticas).

(2) En las ciudades *no industriales* distinguimos *claramente* la población que no trabaja en empresas soviéticas ni en instituciones soviéticas; *a esa población hay que privarla gradualmente de la ración* (que se dediquen a cultivar *sus* propios huertos, o pasen a trabajar en las empresas o instituciones soviéticas).

No alimentaremos a los que no trabajan en empresas soviéticas ni en instituciones soviéticas.

Establecer qué sistema requiere *menos tarjetas* y resulta más simple.

27/IV.1920. *Lenin*

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA DEL VIDRIO Y LA PORCELANA DE TODA RUSIA 29 DE ABRIL DE 1920[137]

El día de ayer nos trajo dos noticias, la primera de ellas muy triste: es la que se refiere al mensaje del jefe del Gobierno polaco, Pilsudski. No he visto todavía el texto de dicho mensaje; he recibido la información por teléfono, pero es indudable que equivale a la declaración de guerra de Polonia a Ucrania. Es evidente que la influencia de los imperialistas franceses se ha impuesto en los círculos gubernamentales de Polonia. El Gobierno polaco ha decidido abandonar la política de maniobras en las negociaciones de paz con nosotros, que venía siguiendo hasta ahora, e iniciar las hostilidades en un frente más amplio. Los polacos ya han tomado Zhitómir y marchan sobre Kíev. Esto nos exige la más resuelta y urgente defensa de los intereses del proletariado. No dudamos de que sabremos defender esos intereses; no dudamos de que este nuevo intento de los imperialistas de la Entente de estrangular a la República Soviética terminará en el mismo fracaso que las aventuras de Denikin y Kolchak. Evidentemente Polonia está recibiendo una ayuda militar total de Francia, Inglaterra y de toda la Entente. Es muy significativo al respecto que en la última etapa de las negociaciones con nosotros sobre Crimea el Gobierno inglés haya modificado considerablemente su primitiva actitud favorable. En respuesta a la proposición de Inglaterra, de mostrar clemencia con los soldados de Denikin acorralados junto al mar, hemos dicho que estábamos dispuestos a regalar la vida a los

guardias blancos de Crimea si la Entente, por su parte, mostraba clemencia con los comunistas húngaros vencidos y les permitía pasar a la Rusia Soviética. No necesitamos derramar la sangre de esos guardias blancos de Crimea, no somos vengativos. Sin embargo, el Gobierno inglés no ha contestado a nuestra nota y, al parecer, no tiene prisa en contestarla desde que se ha producido la ofensiva polaca. Pero estamos seguros de que entre los obreros ingleses, incluso entre los más oportunistas, no hay partidarios de la intervención.

Sabemos que hasta el Partido Socialista Polaco[138], que ha perseguido a los comunistas polacos, ha declarado en su periódico que Polonia no podía romper las negociaciones de paz con la Rusia Soviética presentando un ultimátum en el que exige que las conversaciones se efectúen en Borísov. Ese periódico considera criminal semejante conducta del Gobierno polaco. Los polacos han propuesto que las conversaciones de paz tengan lugar en Borísov, sin cesar las hostilidades. La realización de las negociaciones precisamente en ese lugar nos quitaría la posibilidad de continuar entretanto las hostilidades, pero daría al mismo tiempo a Polonia plena libertad en ese sentido. Por supuesto, no podíamos sostener negociaciones de paz en esas condiciones y propusimos trasladarlas, de común acuerdo con Polonia, a París, Revel, Varsovia, Moscú o cualquier otra ciudad. La respuesta a esta proposición ha sido una amplia ofensiva de las tropas polacas en todo el frente. No dudamos de que el Gobierno polaco ha iniciado esta guerra de agresión contra la voluntad de sus obreros. Por eso reaccionamos a esta nueva aventura militar con absoluta serenidad: sabemos que saldremos vencedores de ella. Pero vosotros sabéis, camaradas, que toda guerra implica enormes dificultades y que, para superarlas, hemos pedido más de una vez el apoyo de las masas obreras. La guerra contra Polonia nos ha sido impuesta. No tenemos el menor propósito de atentar contra la independencia de Polonia, como no lo tenemos respecto a la independencia de Lituania y Bielorrusia, pero, a pesar de nuestra disposición de llegar a un acuerdo, nos han impuesto la guerra y,

ya que es así, debemos levantarnos como un solo hombre para defendernos y defender a Ucrania del ataque de los imperialistas polacos. (Clamorosos aplausos.) Para eso nuevamente necesitamos hacer determinados cambios en los planes. Por mucho que deseáramos pasar a la construcción pacífica con la mayor rapidez posible y con la máxima amplitud, como nos han impuesto una guerra es preciso que lo subordinemos todo a las exigencias de esa guerra, para lograr los mejores y más rápidos resultados. Debemos explicar a los obreros y campesinos por qué Polonia, instigada por la Entente, ha desatado la guerra contra nosotros. Debemos explicar que eso se ha hecho para ensanchar la barrera y ahondar el abismo que separa al proletariado alemán de nosotros.

Por otra parte, ayer recibimos de Bakú una noticia que muestra un mejoramiento en la situación de la Rusia Soviética; sabemos que nuestra industria está paralizada por falta de combustible, pero ha llegado la noticia de que el proletariado de Bakú ha tomado el poder en sus manos y derrocado al Gobierno de Azerbaidzhán. Eso significa que tenemos ahora una base económica capaz de dar vida a toda nuestra industria. En Bakú hay un millón de *puds* de petróleo que no podía ser vendido, por lo que incluso el magnate petrolero Nobel intentó entablar conversaciones con nosotros para el transporte de este petróleo a la Rusia Soviética. De esta manera, nuestro transporte e industria recibirán una ayuda muy importante de las explotaciones petrolíferas de Bakú.

El comisario del pueblo de Abastecimiento, camarada Tsiurupa, me ha comunicado hoy que en la región del Kubán y en el Cáucaso hay grandes reservas de cereales y que podemos contar con que sean enviadas aquí. Eso significa que tendremos combustible para la industria y pan para el pueblo. Si dedicamos todos nuestros esfuerzos a la restauración del transporte, podremos conseguir pan y petróleo, que servirán de base económica eficaz para las relaciones entre los obreros y los campesinos. Decimos que los campesinos deben entregar a los obreros sus excedentes de cereales porque en las condiciones actuales sería un crimen vender esos

excedentes, y por eso, en cuanto restablezcamos nuestra industria, emplearemos todas nuestras fuerzas para satisfacer la necesidad de los campesinos de productos manufacturados de las ciudades.

Después de esbozar en pocas palabras –las que me permite el tiempo de que dispongo en este momento– la situación general de la República en la actualidad, me permito terminarlas expresando la seguridad de que los cuatro millones de obreros organizados en los sindicatos, por medio de los cuales hemos realizado nuestra política soviética con el respaldo de las amplias capas campesinas, seguirán apoyando por todos los medios el desarrollo y el éxito de la causa común del proletariado, sin encerrarse en el estrecho marco de su vida sindical; lo hicieron antes y lo harán ahora, en la nueva etapa de nuestras relaciones con Polonia, cuando ya podemos disponer de los cereales del Kubán y del petróleo de Bakú. Sabemos que la conciencia y la unidad de los obreros, y la cohesión absoluta de los sindicatos han sido la única fuerza que ha hecho posible las brillantes victorias del Ejército Rojo, un ejército que ha sido el mejor medio para despertar la conciencia entre los campesinos, que les ha enseñado a expulsar de sus filas a los pancistas para retener el poder en manos de los obreros. También ahora, en la guerra contra Polonia y en la obra de restaurar la industria, necesitamos esa conciencia, esa unidad y cohesión absolutas de los sindicatos. Lo que precisamos en los momentos actuales es el mantenimiento y reforzamiento de la disciplina necesaria en todas las ramas de la producción. Los obreros conscientes saben que si vosotros, los obreros, no hubieseis puesto de manifiesto ya esta disciplina, habríamos podido correr la suerte de Hungría. Que lo recuerden los camaradas y que en las localidades aseguren la completa supeditación a una tarea fundamental: es preciso suprimir, terminar lo más rápidamente posible con esa máxima maldita que dice: cada uno para sí y Dios para todos. Es preciso elevar la disciplina proletaria de trabajo al más alto grado de tensión y entonces seremos invencibles. Demostraremos que la República Soviética no puede ser vencida y que sabremos ganarnos la ayuda de todas

las demás repúblicas del mundo. (El discurso del camarada Lenin fue acogido con prolongados y unánimes aplausos de los delegados al Congreso y con exclamaciones de "¡Viva nuestro jefe, el camarada Lenin!")

"Pravda", núm. 92, 30 de abril de 1920

Se publica según el texto del periódico

MATERIALES PREPARATORIOS

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE LAS REQUISAS Y CONFISCACIONES [139]

*Decreto sobre las requisas y confiscaciones**

...9. Los comestibles y otros artículos de amplio consumo requisados y confiscados pasan a ser propiedad de la RSFSR y no más tarde de 3 días después de ser decomisados son entregados a través de los órganos de abastecimiento; los muebles y utensilios domésticos a través de los órganos de distribución; el dinero y los valores a través de los bancos populares; las armas a través de los comisariados militares; los aperos, útiles agrícolas, etc. a través de los órganos del Comisariado del Pueblo de Agricultura, etc.

Ver observaciones en el texto

¿A dónde se entregan? La redacción no es muy buena.

10. No serán decomisados: los comestibles monopolizados y racionados en cantidades no superiores a las normas #, establecidas por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y no racionados, independientemente de su cantidad, si no surge la sospecha fundada de que estos productos se destinan a la especulación.

¿Y el sistema de contingentación? ¿¿Han de ser decomisados *los excedentes* si no han entrado en la contingentación?? Hay que meditar mejor, *junto con el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, el problema* de la contingentación.

Observación: Imponer al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento la obligación de publicar las mencionadas normas no más tarde del 15 de enero de 1920.

---

* Los subrayados en el texto del decreto son de Lenin.—*Ed.*

No es esa la palabra. ¿Quiere decir que se puede quitar a cualquier vecino un par de pantalones sobrante? Eso es demasiado. Aquí algo se ha expresado incorrectamente, demasiado general. Hay que decirlo de otra manera.

11. No serán requisados los artículos de amplio consumo, a saber: ropa, calzado, muebles, vajilla, etc., usados; los objetos no usados, igual que los materiales necesarios para su confección, se dejan únicamente en la cantidad necesaria para satisfacer las verdaderas necesidades de los miembros de la familia siempre y cuando la cantidad de objetos, tanto usados como sin estrenar, no indique que se guardan con fines especulativos.

A mi modo de ver, también aquí se necesita establecer limitaciones: disposiciones especiales, incluso del *poder central* y no local. En caso contrario es imposible decomisar los libros > 3.000.

...13. No serán decomisados los libros y la música impresa de particulares y sociedades en cantidad que no exceda a 3.000 títulos de libros o 1.000 partituras e igualmente a particulares y sociedades que tengan libros y partituras en mayor cantidad, pero que hayan recibido cartas de amparo extendidas por la sección de bibliotecas del Comisariado del Pueblo de Instrucción. En caso de decomisar los excedentes de las normas indicadas se concede al propietario el derecho a escoger los libros o partituras que quedan en su poder.

¿Existe una ley para ello? Quiere decir que a los campesinos se le confisca *todo* lo que tengan por encima de (5 × 2.000) 10.000 rublos?

Eso no se puede hacer.

14. No será decomisado el papel moneda en cantidad no superior al sueldo mínimo anual de la localidad dada para cada individuo de la familia. Lo que exceda esta norma será confiscado.

15. No serán decomisados los objetos de oro y plata, igual que las piedras preciosas incrustadas en dichos objetos en cantidad no superior a un objeto de cada clase por persona.

Aquí también es preciso establecer limitaciones. ¿Un anillo? ¿Un dije?

... # 18. No serán decomisados los aperos agrícolas y utensilios domésticos en la cantidad necesaria para llevar la hacienda sin uso de trabajo asalariado, en dependencia de la composición de la familia y las condiciones locales de la hacienda. En particular, no serán decomisados el caballo y la vaca si son únicos, el ganado menudo y las aves de corral.

NB

¿Y el segundo caballo? ¿La segunda vaca?

Así no está bien. En este punto hay que llevar **mucha más** *cautela*.

¿No existen reglas al respecto en el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y en el Comisariado del Pueblo de la Guerra?

Este es, tal vez, el punto más importante y peligroso. Es imposible autorizar el decomiso del segundo caballo y la segunda vaca.

Escrito entre el 16 de diciembre de 1919 y el 20 de enero de 1920

Publicado por primera vez en 1945, en Recopilación Leninista XXXV

Se publica según el manuscrito

CARTA A P. I. POPOV

(SOBRE EL CONSUMO DE LA POBLACION DE LA RSFSR ANTES Y DESPUES DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE)[140]

1

Camarada Popov: Tenga la amabilidad, si no es una molestia para Usted, de devolverme la tabla que le adjunto con su opinión:

desde el punto de vista de la ciencia estadística y sus datos actuales acerca de Rusia

(aa) ¿se puede confeccionar una tabla semejante o no es posible (aunque sólo sea por insuficiencia de datos)?

(bb) si se puede, ¿cuáles serían las principales enmiendas?

(cc) ¿No se encargaría alguno de sus especialistas de confeccionar semejante tabla (aunque fuera con oscilaciones más amplias "desde–hasta")?

Suyo *Lenin*

2

Supongamos (en números redondos, para simplificar y recordarlo mejor) que la población de la RSFSR = 50 millones

¿Cómo comen? (actualmente)	% población	¿Cómo comían antes de la guerra (antes de 1914-1917)? promedio, digamos, en 10 ó 15 años antes de la guerra
a) 10 millones de obreros = = 50-60% de la norma	20%	70-80% de la norma
b) 20 millones de campesinos pobres = 70-80% de la norma	40%	50-60% de la norma
c) 15 millones de campesinos medios = 90-100% de la norma	30%	60-70% de la norma [¿ó 90%?]
d) 4 millones de campesinos ricos = 120-150% de la norma	8%	100% de la norma [¿ó 110-120%?]
e) Un millón de ex terratenientes, capitalistas, altos funcionarios, etc. = 60-70% de la norma	2%	150-200% de la norma
	100%	

{ Considerar como norma cuánto necesita una persona, según la ciencia, de pan, carne, leche, huevos, etc. }

es decir, la norma no es el número de calorías, sino la cantidad y calidad de alimentos.

Se entiende por obreros a los obreros industriales, y la población urbana no obrera se incluye en los correspondientes grupos **c** y **d**.

Tipos sociales:

a) población urbana proletaria y semiproletaria
b) ídem rural
c) campesinado medio y en general población pequeñoburguesa más afín a él
d) campesinado rico y burguesía media urbana
e) clases altas.

Escrito en la segunda quincena de diciembre de 1919

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

PROYECTO DE DISPOSICIONES DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SITUACION DEL TRANSPORTE

Reunión del 2/II.1920.[141]

(1) 50 → 100% trenes de línea.
(2) Ferrocarril de Kazán.
(3) Samara – Zlatoust – Cheliábinsk
{ ? intensificar *el paso* de los víveres.
(4) Intensificar la carga de víveres en la región de Cheliábinsk.
(5) Comisionar funcionarios de alta responsabilidad a los talleres de reparación (de Petrogrado y Moscú).
(6) Premios en prendas de equipo.
(7) Trenes de reparación en el Frente Occidental.
\+ (8) Envío de Arzhánov.
\+ (9) Ayudantes militares de los jefes de línea.
−(10) Entregar al ejército 1 ferrocarril.
(11) Retirar funcionarios de la Cheka de toda Rusia para el transporte.
(12) Equiparar las fábricas de reparaciones a las de transporte.
(13) Entregar a los obreros del transporte las reservas de Chuso * transferidas al Comisariado de Abastecimiento.

---

* Abreviatura rusa que significa delegado extraordinario del Consejo de Defensa para el abastecimiento del ejército.– *Ed.*

(14) Pasar al transporte a especialistas ferroviarios del COP * y de otras secciones del CSEN, así como de otros departamentos	movilización

(15) Aumentar los efectivos de las fuerzas militares (40.000) para retirar los montones de nieve.
(16) ad *5*** + miembros del CEC de toda Rusia.
(17) Intensificar los "sábados" para la reparación.
(18) Estado de guerra en 30-50 verstas.
(19) Reforzar con funcionarios los subdistritos cerca de las líneas férreas.
(20) Reforzar especialmente el trabajo relacionado con el combustible.
(21) Pedir al Buró de Organización del CC una circular para el Partido y el reforzamiento del trabajo en la dirección indicada.
(22) Revisar el plan del transporte de cargamentos con el fin de intensificar los de víveres y combustible.
(23) Cerrar algunas fábricas y pasarlas a reparaciones.
(24) Acopiar palas y manoplas.
(25) Quitanieves y su distribución.
(26) Instruir a los agentes del servicio de línea.

APOSTILLA A LAS DISPOSICIONES DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SITUACION DEL TRANSPORTE

Llamo particularmente la atención de todos los dirigentes de los Soviets sobre estas decisiones. La situación del transporte

---

* Comité de Obras Públicas.–*Ed.*
** Al punto 5.–*Ed.*

es desesperada. Para salvarlo se precisan medidas verdaderamente heroicas y revolucionarias.

Lenin

2/II.1920.

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

PREEMINENCIAS PARA LOS OBREROS OCUPADOS EN LA REPARACION DE LOCOMOTORAS

PROYECTO DE DISPOSICION DEL CCP[142]

1) Publicar sobre viajes en recompensa por la reparación.

2) Encomendar al CPVC* que confeccione un plan para recompensar con viajes, de modo que se efectúe el trabajo más necesario de reparación y no la reparación especial de trenes de línea.

3) Reunir y completar todos los datos de reparación de trenes de línea entregándolos para su elaboración a la Dirección Central de Estadística.

4) Encomendar al CCS** de toda Rusia y a los consejos de los sindicatos de Moscú, Petrogrado, Iványovo y Tver que estudien el problema de utilizar los mejores talleres de reparación las 24 horas del día[143].

Escrito el 5 de febrero de 1920

Publicado por primera vez en 1933, en Recopilación Leninista XXIV

Se publica según el manuscrito

---

* Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación.—*Ed.*

** Consejo Central de los Sindicatos.—*Ed.*

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE RESOLUCION DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES [144]

I

2 "motions" * (I–13 §§ = párrafos; II–23 §§ = párrafos)

(1) La II Internacional fue arrancada, "apartada" por la guerra de la labor de "educación"

(2) Fue "desgarrada" (déchirée) por la guerra y una "parte" compartió el poder con la burguesía.

(3) La II Internacional "no corresponde *a la situación revolucionaria*"...

ΣΣ** = 8 + 9 + 8 = 25 líneas *insustanciales*, charlatanería y subterfugios. Descontentos, "pero"... hay elementos que "restés fidèles" *** (§ 11) II

? ¿solamente? No es así

((¿Cuál? ¿Cuándo?))

Habría que decir: La II Internacional se ha convertido en traidora al socialismo y aliada de la burguesía: justificó la "defensa de la patria" en la guerra de 1914-1918, que fue una guerra rapaz, bandidesca, reaccionaria e imperialista por *ambos* bandos.

---

* "Mociones".– *Ed.*

** Summa summarum: total.– *Ed.*

*** "Permanecieron fieles".– *Ed.*

(4) La III Internacional "se réclame" du programme intégral*... a ella se han adherido tales y cuales

[se réclame *cualquiera*. Pero *¿en realidad?*]

(5) Han abandonado la II Internacional Suiza, EE.UU. y los independentistas alemanes
$\Sigma\Sigma = 14 + 12 = 26$
Zeilen** insustanciales

(6) El Partido Socialista Francés, "teniendo en cuenta" la decisión de los independentistas, quienes "sont restés dignes" (??) ***, constata que "no puede permanecer" (¿pero no sale?). ...Complices du Kaiser ((¡nada menos! ¿y cómplices de Poincaré? ¿de Clémenceau? ¿de Lloyd George? ¿de Wilson?))

(7) Regroupement**** (¿cuál? ¿al estilo del juego a los ministerios?) { - 12 Zeilen **insustanciales** } { No es así }

{ En esta guerra no debe haber lugar a la defensa de la patria, es decir, la defensa de la bandidesca burguesía, sino a su derrocamiento revolucionario. El camino para ello es la dictadura del proletariado, el Poder de los Soviets. Ese es el fundamento de la III Internacional
Habría que decir: sale (¿ o no?). ¿Sí o no?

{ ¡12 Zeilen de ambigüedades! }

{ ¿Por qué "le traditionnel" condujo al crac? }

---

* "Se remite" al programa íntegro.– *Ed.*
** Líneas.– *Ed.*
*** "Permanecieron dignos" (??)– *Ed.*
**** "Reagrupamiento".– *Ed.*

"principes traditionnels du socialisme international" *.

Los jefes y la capa superior de los obreros. Participación en los superbeneficios imperialistas. Oportunismo, bloques con la burguesía. Incapacidad y renuencia a hacer propaganda y agitación revolucionarias, a dirigir organizaciones legales e ilegales.

(8) No se puede conocer exactamente todo lo relativo a la revolución rusa... *Pero* ninguna de las declaraciones de principios de la III Internacional contradice los principios básicos del socialismo.

(19 Zeilen, de ellas *8* exactas, *a favor* de la dictadura del proletariado y de los Soviets.)

Así pues, 8 líneas claras, de $\Sigma\Sigma\Sigma = 94$, es decir, ¡¡< 10% !!

¿No habría sido mejor dejar estas 8 líneas y tachar todo lo demás?

La dictadura del proletariado es la base de toda concepción revolucionaria.

7 líneas mejor que 94

¡A favor de la dictadura del proletariado! ¡A favor de los Soviets de obreros y pequeños campesinos que no utili-

* "Principios tradicionales del socialismo internacional".—*Ed.*

La instauración de los Soviets es uno de los medios más eficaces.

zan trabajo asalariado ni explotan trabajo ajeno! ¡Abajo los parlamentos burgueses, vivan los Soviets! Es socialista únicamente quien orienta todo el trabajo en este sentido.

(9) Pero... tener en cuenta exclusivamente los organismos obreros existentes, sindicatos y cooperativas... y por eso "délibérations en commun" * con la III Internacional.

{14 Zeilen de ambigüedades}

Es obligatorio el trabajo en su seno precisamente en ese sentido para expulsar implacablemente a los jefes oportunistas, formar células y grupos comunistas, propagar incesantemente el comunismo.

(10) Condenar la complicidad con la burguesía y especialmente el ministerialismo.

(8 Zeilen)

Es poco. Sin "condamnation" du *social-chauvinisme* **.

(11) El Partido Socialista Francés se adhiere a la propuesta del Partido Independiente de Alemania y de-

? ¿Sí o no?

{9 Zeilen de ambigüedades}

---

* "Deliberaciones en común".– *Ed.*

** "Condenación" del socialchovinismo.– *Ed.*

	sea trabajar para la fusión de "los elementos de la II Internacional fieles al principio de la lucha de clases" (??) y los partidos adheridos a la III Internacional.		
(12)	"Simpatía activa"... (¡Menos simpatía y más hechos!) y seguir siendo "solidaire" (étroitement) * con *los proletarios* de Inglaterra y América.	8 Zeilen de ambigüedades	¿De qué tendencia? ¿de la socialchovinista y oportunista o de la revolucionaria? (α) ¡¡silenciar la escisión!! (β) esperar la revolución.
(13)	Convocar una "conferencia preliminar" de delegados de los partidos que sostienen los "principios tradicionales del socialismo" para las conversaciones con la III Internacional.	10 Zeilen de repeticiones y ambigüedades.	

* "Solidarios" (estrechamente).—*Ed.*

94

Total +

49

Zeilen 143

{ de ellas 8 claras, exactas, sensatas, sustanciales.
Lo demás subterfugios. }

Escrito entre el 8 y el 14 de febrero de 1920

Publicado por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el manuscrito

SUPLEMENTOS

FICHA PERSONAL DE MIEMBRO DEL SOVIET DE MOSCU*

Nº de credencial . . . 1 Fecha { de ingreso Febrero de 1920 / de salida . . . . . }

Nombre y apellidos . . . . Lenin (Uliánov) Vladímir Ilich

Dirección . . . . Kremlin Teléf. . . . . 5-06, más 5

Quién lo ha delegado . . . . Fábrica Estatal Nº 3, Antes A. Siu y Cía.

Carretera de Petrogrado, 13 Distrito . . . . . Presnia

Número de electores: hombres, mujeres, adolesc., total 1.390

Edad . . 50 años. Estado civil . . Casado Nacionalidad . . ruso

Instrucción . . . . . superior

Profesión . . Literato Ocupación. Presidente del Cons. Comis. Pueblo

Participación: en sindicatos . . . . . en organizaciones cooperativas . . .

---

* Las respuestas de la parte superior de la ficha están escritas a máquina; las de la casilla "Antigüedad de militancia política" fueron rellenadas por Lenin.– *Ed.*

Filiación política . . . . . Comunista

Antigüedad de militancia política: Fecha de ingreso en el Partido	Cuántas veces fue procesado por asuntos políticos	Cuánto tiempo pasó recluido			Emigró y cuánto tiempo	Observaciones
		En la cárcel	En la deportación	En presidio		
1893 (antes de fundarse el Partido) 1898, año de la fundación del Partido	3 1) 1887 2) 1895 3) 1900	14 meses y varios días	3 años	No estuve	1900-1905 y 1908-1917	

Firmado . . . . . *V. Uliánov (Lenin)*

Rellenada entre el 16 y el 19 de febrero de 1920

Publicada por primera vez en 1959, en Recopilación Leninista XXXVI

Se publica según el impreso rellenado por V. I. Lenin

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(16 de diciembre de 1919–30 de abril de 1920)

1919

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DE LA COMISION SANITARIA DE TODA RUSIA M. S. KEDROV

En las memorias de M. S. Kédrov *Del cuaderno rojo sobre Ilich* se habla de este telegrama de V. I. Lenin en el que da cuenta de la disposición del Consejo de Defensa del 24 de diciembre de 1919 sobre la concesión de una parte del edificio de la Dirección del ferrocarril de Omsk para lazareto de enfermos de tifus.

CARTA A A. I. RIKOV

En el registro de expedición de documentos del CCP, con fecha 26 de diciembre de 1919, número de salida 6378, se indica: "Carta de Lenin a Ríkov".

1920

CARTA A A. A. IOFFE

Esta carta de Lenin se menciona en una carta de A. A. Ioffe del 26 de enero de 1920.

CARTA A J. LONGUET PARA EL CONGRESO DE ESTRASBURGO DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES

De esta carta de Lenin escribió G. V. Chicherin en un telegrama del 15 de febrero de 1920 a M. M. Litvínov en Copenhague: "Lenin

piensa transmitir por radio su respuesta a la carta de Longuet para que sea conocida antes del congreso del partido socialista..." Del contenido de la carta de Lenin se informaba en una crónica sobre el Congreso de Estrasburgo del Partido Socialista Francés, en el periódico *Leipziger Volkszeitung*, del 28 de febrero de 1920: "El Congreso de los socialistas franceses ha recibido una carta de Lenin dirigida a Longuet. Lenin declara que el Partido Socialista Francés puede ser admitido en la Internacional de Moscú sólo con la condición de que sean expulsados del partido individuos como Albert Thomas, Sembat y Bracke".

CONVERSACION POR CABLE DIRECTO CON I. V. STALIN

En un telegrama a Lenin del 18 de marzo de 1920 Stalin menciona la conversación de Lenin con él por cable directo en la noche del 17 a 18 de marzo de 1920.

TELEFONEMA A J. G. RAKOVSKI

En el telegrama de Lenin en nombre del Buró Político del CC del PC(b)R dirigido a Járkov, a A. Y. Shumski (copia al CC del Partido Comunista de Ucrania, a J. G. Rakovski), del 24 de marzo de 1920, se dice: "Confirmando el telefonema que transmitió anoche Lenin a Rakovski, comunicamos..."

ESQUELAS A LA PRESIDENCIA DEL IX CONGRESO DEL PC(b)R

Y. Sirola y P. S. Zaslavski escribieron en sus memorias acerca de las esquelas enviadas por Lenin a la presidencia de la reunión de delegados al IX Congreso del Partido dedicada a su homenaje con motivo del próximo cincuentenario, en las que exigía poner fin a los discursos de alabanza que se le dirigían.

RELACION DE DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

DECRETOS Y DISPOSICIONES DEL CEC DE TODA RUSIA, DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO Y DEL CONSEJO DE DEFENSA OBRERA Y CAMPESINA (CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA)

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL REGISTRO DE LOS EXCEDENTES DE PRODUCTOS AGRICOLAS RECIBIDOS EN LOS SOVJOSES. *23 de diciembre de 1919.*

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA SITUACION DE LOS ESPECIALISTAS CIENTIFICOS. *23 de diciembre de 1919.*

PLAN DE TRANSFERENCIA DE LA DIRECCION DEL TRANSPORTE MARITIMO Y FLUVIAL AL CPVC. *(Confirmado por el CCP el 30 de diciembre de 1919.)*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL RECONOCIMIENTO DE LA DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR COMO INSTITUCION MILITAR. *2 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA REGLAMENTACION EN LAS LOCALIDADES DE LA DIRECCION DE LOS TRABAJOS RELACIONADOS CON EL COMBUSTIBLE. *9 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA DISOLUCION DEL COMITE ESPECIAL PARA APLICAR LA LEY MARCIAL EN LOS FERROCARRILES (OSKOM). *16 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE MEDIDAS PARA MEJORAR LA SITUACION DE LOS OBREROS Y EMPLEADOS EN LAS INSTITUCIONES SOVIETICAS. *17 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DEL INFORME DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE

CORREOS Y TELEGRAFOS SOBRE LA SITUACION EN ESTA RAMA. *17 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA ENTREGA DE PUBLICACIONES DE LOS GUARDIAS BLANCOS AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE INSTRUCCION PARA SU CONSERVACION Y USO PUBLICO EN LAS BIBLIOTECAS ESTATALES. *17 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL RECONOCIMIENTO DE LA URGENCIA MILITAR DE LOS TRABAJOS DE CONFECCION DE TRAMOS DE MADERA PARA RESTAURAR LOS PUENTES FERROVIARIOS. *19 de enero de 1920.*

REGLAMENTO DEL CONSEJO UCRANIO DEL EJERCITO DE TRABAJO APROBADO POR ACUERDO DEL CCP DE LA RSFSR CON EL COMITE REVOLUCIONARIO DE TODA UCRANIA. *21 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA UTILIZACION DE TODAS LAS FUERZAS Y MEDIOS DEL EJERCITO DE RESERVA DE LA REPUBLICA PARA MEJORAR EL TRANSPORTE FERROVIARIO EN LA REGION DEL FERROCARRIL MOSCU–KAZAN. *23 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE EL SUMINISTRO DE COMBUSTIBLE A LAS FABRICAS DE MATERIAL RODANTE. *23 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA DISOLUCION DE LOS CONSEJOS DE LOS CONGRESOS DE LAS COOPERATIVAS. *27 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL REGIMEN DE TRABAJO GENERAL OBLIGATORIO. *29 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA ZONA DE ACCION DEL PRIMER EJERCITO DE TRABAJO. *30 de enero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SITUACION DEL TRANSPORTE. *2 de febrero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA COMISION SANITARIA EXTRAORDINARIA DE MOSCU. *19 de febrero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL SUMINISTRO DE VIVERES Y FORRAJE A LAS EMPRESAS APROVISIONADORAS DE MADERA. *19 de febrero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA CONFECCION DE LA CONTABILIDAD ESTATAL. *19 de febrero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA ORGANIZACION DE UNA COMISION EN EL SOVIET DE MOSCU PARA MEJORAR LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN LOS TALLERES Y DEPOSITOS DE LOCOMOTORAS DEL EMPALME FERROVIARIO DE MOSCU. *20 de febrero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA RECOMPENSA EN DINERO A LOS OBREROS, EMPLEADOS Y PERSONAL TECNICO QUE CONSTRUYERON EL PUENTE SOBRE EL KAMA DOS MESES ANTES DEL PLAZO. *27 de febrero de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA ORGANIZACION DE EMPRESAS AGROPECUARIAS PARA ABASTECER DE LECHE Y PRODUCTOS HORTICOLAS LAS CIUDADES Y LOS CENTROS INDUSTRIALES. *2 de marzo de 1920.*

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA ENTREGA OBLIGATORIA DE HUEVOS. *2 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LOS EXPEDIENTES DE LOS MENORES ACUSADOS DE ACCIONES PELIGROSAS PARA LA SOCIEDAD. *4 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA SUPRESION DE LA OFICINA PARA LA TRANSFERENCIA A LA RACION DEL EJERCITO ROJO. *5 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA ORGANIZACION DE REUNIONES DECISORIAS DEL CONSEJO DE DEFENSA. *10 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA MOVILIZACION DE LA POBLACION DE LAS PROVINCIAS DE ASTRAJAN Y TSARITSIN PARA TRABAJAR EN LAS EMPRESAS PESQUERAS. *12 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LAS MEDIDAS DE EXCEPCION PARA INTENSIFICAR EL ACARREO DE

LEÑA A LAS ESTACIONES FERROVIARIAS Y A LOS RIOS PARA SU POSTERIOR TRANSPORTE. *12 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO CON EL FIN DE ASEGURAR LA POSIBILIDAD DE ENCARGAR EN EL EXTRANJERO LOCOMOTORAS Y RECAMBIOS PARA LA REPARACION DEL TRANSPORTE FERROVIARIO. *16 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA ADOPCION DE MEDIDAS URGENTES PARA LA DESCARGA DE LOS DEPOSITOS PETROLEROS RIBEREÑOS EN LOS ATRACADEROS DEL VOLGA. *19 de marzo de 1920.*

DECRETO DEL CONSEJO DE DEFENSA SOBRE LA EXENCION DE LA MOVILIZACION PARA EL EJERCITO ROJO DE LAS PERSONAS QUE LLEVEN TRABAJANDO NO MENOS DE TRES MESES EN INSTITUCIONES DE CARACTER TERAPEUTICO Y EDUCATIVO. *19 de marzo de 1920.*

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA ENTREGA OBLIGATORIA DE GANADO PARA CARNE. *23 de marzo de 1920.*

REGLAMENTO GENERAL SOBRE PREMIOS. *23 de marzo de 1920.*

REGLAMENTO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA COMISION ESTATAL PARA LA ELECTRIFICACION DE RUSIA (GOELRO). *24 de marzo de 1920.*

REGLAMENTO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE EL MONOPOLIO DE LOS MATERIALES FORESTALES. *25 de marzo de 1920.*

TESIS SOBRE LAS CONCESIONES. *25 de marzo de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA ACERCA DE LA EXTENSION DE LOS PUNTOS 3 Y 4 DE LA DISPOSICION DEL CONSEJO DE DEFENSA DEL 30 DE JULIO DE 1919 SOBRE LA MILITARIZACION A LOS OBREROS Y EMPLEADOS QUE TRABAJAN EN LA CONSTRUCCION DE POTENTES ESTACIONES DE RADIO EN OMSK, CHELIABINSK Y KIEV. *7 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA PROTECCION DE LOS VIÑEDOS. *8 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LA CONSTRUCCION DE FABRICAS EN MOSCU Y SAMARA PARA REPARACION DE MATERIAL RODANTE. *14 de abril de 1920.*

REGLAMENTO SOBRE EL CONSEJO REVOLUCIONARIO DEL PRIMER EJERCITO DE TRABAJO. *15 de abril de 1920.*

DECRETO DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE LA DIVISION DEL COMISARIADO DEL PUEBLO DE TRABAJO Y PREVISION SOCIAL EN DOS COMISARIADOS: COMISARIADO DEL PUEBLO DE TRABAJO Y COMISARIADO DEL PUEBLO DE PREVISION SOCIAL. *Entre 15 y 21 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL REGISTRO DE LOS OFICIALES. *16 de abril de 1920.*

DECRETO DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA NACIONALIZACION DE LAS EXISTENCIAS DE LIBROS Y OTRAS PUBLICACIONES IMPRESAS. *20 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE EL SEGUNDO EJERCITO REVOLUCIONARIO DE TRABAJO. *21 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE TRABAJO Y DEFENSA SOBRE LAS CONDICIONES DEL INTERCAMBIO COMERCIAL CON FRANCIA. *23 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LAS RELACIONES TELEGRAFICAS DE LAS INSTITUCIONES Y LOS FUNCIONARIOS SOVIETICOS. *27 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA INSTITUCION DE UNA COMISION PARA EXAMINAR LAS CUESTIONES DE CARACTER FUNDAMENTAL E INTERDEPARTAMENTAL QUE SURGEN EN EL COMISARIADO DEL PUEBLO DE COMERCIO EXTERIOR Y PARA PRESENTAR PROPOSICIONES AL CCP. *27 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA AUTORIZACION AL COMISARIADO DEL PUEBLO DE COMERCIO EXTERIOR A TOMAR UN PRESTAMO DE 20 MILLONES DE RUBLOS ORO DEL FONDO DE ORO DE TRESCIENTOS MILLONES RESERVADO ESPECIALMENTE PARA ADQUIRIR EN EL EXTRANJERO LOCOMOTORAS Y RECAMBIOS. *27 de abril de 1920.*

DISPOSICION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO ACERCA DEL INFORME SOBRE LAS ACUSACIONES IMPUTADAS A UN GRUPO DE MIEMBROS DE LA EJECUTIVA PROVISIONAL DE CENTROSOYUZ. *27 de abril de 1920.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los proyectos de los mencionados decretos y disposiciones con enmiendas y adiciones de Lenin; una parte de ellos ha sido publicada.

TELEGRAMAS

A LOS JEFES DE COMUNICACIONES MILITARES DEL 3° Y 5° EJERCITOS. *16 de diciembre de 1919.*

AL COMITE EJECUTIVO DE LA PROVINCIA DE KAZAN. *16 de enero de 1920.*

A LA CHEKA DE NIZHNI NOVGOROD. *5 de febrero de 1920.*

A M. V. FRUNZE. *24 de febrero de 1920.*

A G. E. ZINOVIEV Y AL PRESIDENTE DEL CEN DE LA REGION SEPTENTRIONAL, KOTLIAKOV. *19 de marzo de 1920.*

AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL FRENTE DEL CAUCASO, A G. K. ORDZHONIKIDZE. *15 de abril de 1920.*

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan los originales de los mencionados telegramas con enmiendas de Lenin; la mayoría de ellos han sido publicados.

DECLARACION DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LAS BASES DE LA POLITICA SOVIETICA RESPECTO A POLONIA

28 de enero de 1920

En la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 27 de enero de 1920 V. I. Lenin y L. M. Karaján informaron del proyecto de declaración; para examinar el proyecto se formó una comisión con participación de Lenin.

LLAMAMIENTO DEL CEC DE TODA RUSIA AL PUEBLO POLACO

2 de febrero de 1920

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conserva el proyecto de llamamiento con enmiendas de Lenin.

TAREAS INMEDIATAS DE LA CONSTRUCCION ECONOMICA (TESIS DEL CC PARA EL CONGRESO DEL PARTIDO)

En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS se conservan las observaciones de Lenin al proyecto de tesis presentado al Comité Central por L. D. Trotski (véase el presente volumen, págs. 198-199); la mayoría de estas observaciones fue tenida en cuenta al redactar el proyecto, cosa que se reflejó en las tesis del CC para el IX Congreso del PC(b)R.

NOTAS

[1] Este trabajo está dedicado a las elecciones a la Asamblea Constituyente. El 14 (27) de junio de 1917, el Gobierno Provisional burgués decretó las elecciones a la Asamblea Constituyente para el 17 (30) de septiembre de 1917. En agosto, el Gobierno Provisional aplazó las elecciones para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se celebraron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en fecha establecida: 12 (25) de noviembre, según las listas confeccionadas antes de la Revolución de Octubre y el reglamento confirmado por el Gobierno Provisional; transcurrieron en un ambiente en que una parte considerable del pueblo aún no había tenido tiempo de comprender el significado de la revolución socialista. El Gobierno soviético convocó la Asamblea Constituyente, que se inauguró el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. Como su mayoría contrarrevolucionaria rechazó la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, que le había propuesto el CEC de toda Rusia, y se negó a ratificar los decretos de la paz, sobre la tierra y sobre el paso del poder a los Soviets, aprobados por el II Congreso de los Soviets, la Asamblea Constituyente fue disuelta por decreto del CEC de toda Rusia del 6 (19) de enero.–1.

[2] *Socialistas revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas no veían diferencias de clase entre el proletariado y el pequeño propietario y, velando las contradicciones de clase en el seno del campesinado, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución y la idea de la dictadura del proletariado. Durante la primera revolución rusa de los años 1905–1907, los eseristas revelaron su naturaleza pequeñoburguesa siguiendo una política conciliadora respecto a la burguesía liberal.

Cuando se produjo la Revolución Democrática Burguesa de Fe-

brero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el principal puntal del contrarrevolucionario Gobierno Provisional de la burguesía y los terratenientes.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los eseristas desplegaron la labor de zapa contrarrevolucionaria, participaron en complots y organizaron actos terroristas contra líderes soviéticos.–1.

[3] *Mencheviques* corriente oportunista de la socialdemocracia rusa.

En el II Congreso del POSDR (1903), al ser elegidos los organismos centrales del Partido, los socialdemócratas revolucionarios encabezados por Lenin obtuvieron la mayoría ("bolshinstvó", y de ahí su denominación de bolcheviques) y los oportunistas quedaron en minoría ("menshinstvó", y de ahí su denominación de mencheviques).

En el período de la revolución de 1905-1907, los mencheviques se opusieron a la hegemonía de la clase obrera en la revolución, a la alianza de la clase obrera y el campesinado y reclamaron el acuerdo con la burguesía liberal a la que, según ellos, había que dejar que dirigiera la revolución. En los años de la reacción, que siguió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de los mencheviques se hicieron liquidadores; exigían la liquidación del partido revolucionario clandestino de la clase obrera. En febrero de 1917, al triunfar la revolución democrática burguesa en Rusia, los mencheviques formaron parte del Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista y lucharon contra la revolución socialista en ciernes.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido francamente contrarrevolucionario, organizador y participante en complots y sublevaciones para derrocar el Poder soviético.–2.

[4] *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués formado en 1906 con elementos separados del ala derecha del partido eserista. Los enesistas eran partidarios del bloque con los kadetes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el Partido Socialista Popular apoyó al Gobierno Provisional burgués, en el que tuvo representantes. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y levantamientos armados contra el Poder soviético. El partido dejó de existir durante la intervención militar extranjera y la guerra civil.–2.

[5] *Edinstvo* (Unidad): grupo socialdemócrata insignificante (1917-1918), constituido por mencheviques defensistas de extrema derecha, ex liquidadores, etc. Fue organizado en marzo de 1917 en Petrogrado, y tuvo filiales en Moscú, Bakú y algunas otras ciudades. El grupo excluía la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia, apoyaba incondicionalmente al Gobierno Provisional burgués, exigía la continuación

de la guerra imperialista "hasta la victoria final", se unió a la prensa burguesa y ultrarreaccionaria en el acoso a los bolcheviques. Se disolvió en el verano de 1918.

El grupo publicaba el periódico *Edinstvo*, que apareció desde marzo hasta noviembre de 1917. De diciembre de 1917 a enero de 1918 se publicó con el título *Nashe Edinstvo* (Nuestra Unidad).–2.

[6] *Partido Demócrata Constitucionalista (kadetes)*: partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Para engañar a las masas trabajadoras los kadetes se atribuyeron el falso nombre de "partido de la libertad del pueblo", pero en realidad no iban más allá de reclamar una monarquía constitucional. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Desde el Gobierno Provisional burgués, en el que ocupaban una posición dirigente, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético.–2.

[7] *Adeptos del antiguo rito*: conjunto de grupos religiosos e iglesias de Rusia que no aceptaron las reformas eclesiásticas del siglo XVII y que se convirtieron en opositores o enemigos de la Iglesia ortodoxa oficial. Fueron perseguidos hasta 1906.–2.

[8] *Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) que se formó definitivamente en 1907; iba dirigido contra los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Debe su nombre a la *Entente cordiale*, acuerdo anglo-francés concluido en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) se adhirieron a la Entente los EE.UU., Japón y otros países. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 Rusia abandonó la Entente y los principales participantes de este bloque –Inglaterra, Francia, EE.UU. y Japón– fueron los inspiradores, organizadores y participantes de la intervención militar contra el País de los Soviets.–4.

[9] *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917 en el Congreso constituyente de Gotha. Los "independentistas" propugnaban la unidad con los socialchovinistas y se deslizaban hacia el abandono de la lucha de clases. En octubre de 1920, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania se escindió en el Congreso de Halle, fusionándose una parte considerable de él, en diciembre de 1920, con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre

de Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el cual subsistió hasta 1922.–6.

[10] Se alude a las conversaciones sobre la formación del Gobierno que sostenían los bolcheviques con el CESFR (Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia) en octubre y noviembre de 1917.

Triunfante la insurrección armada de octubre en Petrogrado, el CESFR, dirigido por mencheviques y eseristas, era un baluarte de la contrarrevolución. Encubriéndose con declaraciones de neutralidad y llamamientos a cesar la guerra civil, impedía el envío de destacamentos revolucionarios de Petrogrado a Moscú, donde continuaba la lucha armada por la instauración del Poder soviético, y amenazaba con paralizar el tráfico ferroviario. El 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917, el CESFR aprobó una resolución en la que exhortaba a formar un nuevo "gobierno socialista homogéneo" integrado por representantes de todos los partidos. Aquel mismo día se abrió la conferencia convocada en el CESFR para tratar de la composición del gobierno. El CC del Partido Bolchevique estimó posible participar en las conversaciones, pero declaró que todas las conversaciones sobre la ampliación del gobierno y del CEC de toda Rusia eran posibles solamente sobre la base de reconocer el programa de acción del Poder soviético aprobado por el II Congreso de los Soviets (octubre de 1917). El problema de estas conversaciones se discutió en la reunión ampliada del CC del POSD(b)R del 1 (14) y en la reunión del CC del 2 (15) de noviembre de 1917.–7.

[11] *Centrismo*: variedad del oportunismo en el movimiento obrero, corriente hostil al marxismo-leninismo que surgió en el seno de los partidos socialdemócratas de la II Internacional antes de la Primera Guerra Mundial de 1914-1918.

Usando una fraseología pseudomarxista y haciéndose pasar por "marxistas ortodoxos", los centristas despojaban el marxismo de su esencia revolucionaria, trataban de conservar la influencia de los oportunistas declarados y, por consiguiente, también de la burguesía sobre las masas obreras. La ideología del centrismo es la ideología de la adaptación, de la subordinación de los intereses de clase del proletariado a los intereses de la burguesía. Lenin decía que el centrismo es mucho más peligroso y más perjudicial para el movimiento obrero que el franco oportunismo.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los centristas de hecho apoyaron la política de los oportunistas, de los socialchovinistas desembozados, aunque lanzaban al mismo tiempo consignas pacifistas, desviando a los obreros de la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista. Uno de los principales teóricos del centrismo fue Kautsky; en Rusia representaron a esta corriente Trotski, Mártov, Chjeídze y otros.

El Partido Bolchevique, con Lenin al frente, combatió intransigente y consecuentemente el centrismo, tanto ruso como internacional. Los bolcheviques desenmascararon el centrismo en Rusia, ayudando a los elementos revolucionarios de los partidos de la II Internacional a librarse del centrismo, romper con los oportunistas y fundar partidos comunistas auténticamente marxistas.–8.

[12] Se alude a unas palabras de C. Marx de su carta a L. Kugelmann, del 13 de diciembre de 1870 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 33, pág. 140).–8.

[13] Véase C. Marx *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y *La guerra civil en Francia* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, págs. 205-207 y t. 22, págs. 198-201).–13.

[14] Al hablar de los mandatos campesinos publicados en un periódico eserista, Lenin se refiere al artículo *Un mandato modelo. Confeccionado sobre la base de 242 mandatos traídos por los diputados al I Congreso de Diputados Campesinos de toda Rusia, que se celebró en 1917, en Petrogrado*, publicado en *Izvestia Vserossiiskogo Soveta Krestiánskij Deputátov* (Las Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de toda Rusia), núms. 88 y 89, del 19 y 20 de agosto (1 y 2 de septiembre) de 1917. Lenin dedicó entonces a este artículo su trabajo *Del diario de un publicista. Los campesinos y los obreros* (véase *O.C.*, t. 34, págs. 112-120).–14.

[15] Lenin se refiere al tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Las condiciones de paz eran muy duras para la Rusia Soviética. Según el tratado, Polonia, casi toda la región del Báltico y parte de Bielorrusia debían pasar bajo el control de Alemania y Austria-Hungría. Ucrania debía ser separada de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. Se entregaban a Turquía las ciudades de Kars, Batum y Ardagán. En agosto de 1918, Alemania impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un acuerdo financiero que contenía nuevas exigencias expoliadoras.

Para concluir la Paz de Brest fue preciso sostener una lucha tenaz contra Trotski y el grupo antipartidista de los "comunistas de izquierda". Sólo merced a los enormes esfuerzos desplegados por Lenin se firmó el tratado de paz con Alemania. La concertación de la paz de Brest fue un compromiso político sensato, que proporcionó al Estado soviético una tregua, permitió desmovilizar el viejo ejército desmoralizado y crear uno nuevo, el Ejército Rojo, desplegar la construcción socialista y acumular fuerzas para la lucha que se aproximaba con la

contrarrevolución interna y los intervencionistas extranjeros. La firma del Tratado de Brest contribuyó al posterior fortalecimiento de la lucha por la paz, al crecimiento del espíritu revolucionario en las tropas y entre amplias masas populares de todos los países beligerantes. Después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania, que derribó el régimen monárquico, el 13 de noviembre el CEC de toda Rusia anuló el expoliador Tratado de Brest.–17.

[16] Trátase del aplastamiento por la burguesía reaccionaria finesa de la revolución proletaria iniciada en enero de 1918 en las regiones industriales del sur del país El 15 (28) de enero la Guardia Roja finesa ocupó Helsingfors, capital de Finlandia; el Gobierno reaccionario burgués de Svinhufvud fue derrocado. El poder pasó a manos de los obreros, que formaron un gobierno revolucionario: el Consejo de Delegados del Pueblo. Por su carácter la revolución en Finlandia era una revolución socialista, aunque el Gobierno revolucionario al principio de la lucha no tenía un claro programa socialista y concentraba la atención principalmente en el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática burguesa. Las medidas más importantes adoptadas por el Gobierno obrero fueron: promulgación de una ley sobre la entrega gratuita y en plena propiedad a los campesinos sin tierra de las parcelas cultivadas por ellos, exención de todos los impuestos a los sectores pobres de la población, expropiación de las empresas pertenecientes a industriales fugitivos, establecimiento del control del Estado sobre los bancos privados (sus funciones fueron traspasadas al Banco del Estado), etc.

El 1 de marzo de 1918 se firmó en Petrogrado un tratado entre la República Obrera Socialista Finlandesa y la RSFSR. Fundado en los principios de la plena igualdad de derechos y respeto de la soberanía de ambas partes, fue el primer tratado entre dos países socialistas que conoce la historia.

Pero la revolución proletaria sólo triunfó en las ciudades y zonas rurales del sur de Finlandia. El Gobierno de Svinhufvud, que se había hecho fuerte en el norte del país, pidió auxilio al Gobierno del kaiser alemán. Después de una encarnizada guerra civil, en mayo de 1918 fue aplastada la revolución en Finlandia por la intervención de las fuerzas armadas alemanas.–23.

[17] *Longuetistas*: partidarios de la minoría del Partido Socialista Francés encabezada por Jean Longuet. Durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 los longuetistas ocuparon una posición centrista y siguieron una política conciliadora respecto a los socialchovinistas; rechazaban la lucha revolucionaria y sostenían las posiciones de la "defensa de la patria" en la guerra imperialista. Después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre, de palabra los longuetistas se proclamaron partidarios de la dictadura del proletariado, pero de hecho continuaron siendo sus enemigos.–25.

[18] El saludo de Lenin *A nuestro relevo* fue enviado a la juventud de la provincia de Petrogrado con motivo de la celebración de la Semana de la Juventud, organizada por los jóvenes comunistas de Petrogrado; la semana se proponía la tarea de incorporar ampliamente a la juventud obrera y campesina a la labor social.–26.

[19] Se refiere al ametrallamiento de los obreros inermes en los placeres auríferos del Lena, Siberia, cometido el 4 (17) de abril de 1912.

Los propietarios de los yacimientos pagaban una miseria por el trabajo de forzados de los obreros y los alimentaban con productos podridos. No queriendo soportar estos atropellos, los obreros se declararon en huelga a comienzos de marzo de 1912. Encabezó el movimiento un grupo bolchevique y se eligió un comité central de huelga. Se formularon demandas a la administración: jornada de ocho horas, aumento de salarios en un 10-30%, abolición de las multas, organización de asistencia médica, etc. La administración de los yacimientos rechazó estas demandas. La huelga tenía carácter pacífico. Por exigencia de los accionistas de la compañía las autoridades zaristas decidieron someter a los huelguistas por la fuerza de las armas. Fue detenida una parte de los miembros del comité central de huelga. En respuesta, el 4 (17) de abril unos tres mil obreros se dirigieron a la residencia del fiscal para hacerle entrega de una queja por el proceder de las autoridades. Por orden de las autoridades, los soldados abrieron fuego contra los obreros. Una oleada de protesta recorrió todo el país.–28.

[20] Lenin alude al *Tratado de Paz de Versalles* que puso fin a la guerra imperialista mundial de 1914-1918. El Tratado lo firmaron el 28 de junio de 1919 los EE.UU., el Imperio Británico, Francia, Italia, Japón y las otras potencias aliadas a ellos, por un lado, y Alemania, por otro.

El Tratado de Paz de Versalles perseguía refrendar el nuevo reparto del mundo capitalista en favor de las potencias vencedoras y establecer también un sistema de relaciones entre los países enfilado a asfixiar la Rusia Soviética y sofocar el movimiento revolucionario en todo el mundo.–29.

[21] *Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú*: se reunió el 20 y 21 de diciembre de 1919; en ella se discutieron los siguientes problemas: Conferencia de toda Rusia del Partido; el combustible; los sábados comunistas; la epidemia de tifus exantemático y las medidas para combatirla; el estado del abastecimiento de víveres en Moscú; la Instrucción Militar General y los destacamentos de misión especial.

Con respecto a los sábados comunistas se aprobó una resolución en la que se subrayaba su enorme importancia como los primeros pasos en la realización práctica del comunismo. Señaló asimismo la gran

significación de los sábados "desde el punto de vista de los resultados reales obtenidos para elevar la productividad del trabajo y aliviar la situación crítica del transporte, del combustible, del abastecimiento de víveres y otros problemas por los que atravesaba la República Soviética" e instó a todos los militantes del Partido "a participar obligatoriamente en los sábados y a hacer el máximo esfuerzo para que el trabajo en ellos fuera altamente productivo".

Después del informe de Lenin, la Conferencia escuchó un informe sobre el aspecto organizativo de los "sábados" y ratificó las instrucciones. El Comité de Moscú del PC(b)R elaboró y ratificó el *Estatuto para los sábados comunistas* (publicado en *Pravda* el 27 de diciembre de 1919). Para la dirección inmediata de los sábados comunistas se instituyó un departamento especial adjunto al Comité de Moscú del PC(b)R.– 33.

[22] *III Internacional (Internacional Comunista)*: se fundó en el I Congreso (Constituyente), celebrado del 2 al 6 de marzo de 1919. Tomaron parte en la labor del Congreso 52 delegados (34 con voz y voto y 18 con voz solamente). Estuvieron representados los siguientes partidos, grupos y organizaciones comunistas y socialistas: partidos comunistas de Rusia, Alemania, Austria Alemana, Hungría, Polonia, Finlandia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Estonia, Armenia, de los alemanes de la región del Volga; Partido Socialdemócrata de Izquierda Sueco, Partido Socialdemócrata Noruego, Partido Socialdemócrata Suizo (de oposición), Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica, grupo unido de los pueblos orientales de Rusia, la izquierda de zimmerwaldianos de Francia; grupos comunistas checo, búlgaro, yugoslavo, inglés, francés y suizo; grupo socialdemócrata holandés, Liga norteamericana para la propaganda socialista, Partido Obrero Socialista de Norteamérica, Partido Obrero Socialista Chino, Unión Obrera Coreana; secciones turquestana, turca, georgiana, azerbaidzhana y persa del Buró Central de los pueblos orientales y la Comisión de Zimmerwald.

En la primera reunión se acordó "sesionar como Conferencia Comunista Internacional" y se aprobó el siguiente orden del día: 1) constitución; 2) informes; 3) plataforma de la Conferencia Comunista Internacional; 4) democracia burguesa y dictadura del proletariado; 5) Conferencia de Berna y actitud hacia las corrientes socialistas; 6) situación internacional y política de la Entente; 7) Manifiesto; 8) terror blanco; 9) elecciones al Buró y diversos problemas de organización.

Las tesis y el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado ocuparon el lugar central en la labor de la Conferencia. La Conferencia expresó su solidaridad unánime con las tesis de Lenin y resolvió entregarlas al Buró para que fueran ampliamente difundidas en los diversos países. La Conferencia

aprobó también, como complemento a las tesis, la resolución propuesta por Lenin (véase *O.C.*, t. 37, pág. 529).

El 4 de marzo, después de aprobadas las tesis y la resolución sobre la base del informe de Lenin, la Conferencia acordó "constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista". El mismo día se aprobó por unanimidad la resolución de considerar disuelta la Unión de Zimmerwald. También el 4 de marzo se ratificó la plataforma de la Internacional Comunista, cuyas tesis principales eran las siguientes: 1) inevitabilidad de la sustitución del sistema social capitalista por el comunista; 2) necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado por el derrocamiento de los gobiernos burgueses; 3) destrucción del Estado burgués y sustitución de éste por un Estado de nuevo tipo, por un Estado del proletariado del tipo de los Soviets que asegurará el tránsito a la sociedad comunista.

Entre los documentos del Congreso de mayor significación se encuentra el Manifiesto a los proletarios de todo el mundo, en el que se señalaba que la Internacional Comunista era la heredera de las ideas de Marx y Engels, expresadas en el *Manifiesto del Partido Comunista.* El Congreso exhortó a los obreros de todos los países a apoyar a la Rusia Soviética, exigió la no injerencia de la Entente en los asuntos internos de la República de los Soviets, la evacuación de las tropas de los intervencionistas del territorio de Rusia, el reconocimiento del Estado soviético, el levantamiento del bloqueo económico y el restablecimiento de las relaciones comerciales. En la resolución *Sobre la actitud hacia las tendencias "socialistas" y hacia la Conferencia de Berna*, el Congreso condenó las tentativas de resucitar la II Internacional "que es sólo un instrumento en manos de la burguesía" y declaró que el proletariado revolucionario no tenía nada de común con dicha Conferencia.

La fundación de la III Internacional, de la Internacional Comunista, contribuyó sobremanera a desenmascarar el oportunismo en el movimiento obrero, a restablecer los vínculos entre los trabajadores de diversos países, a crear y fortalecer los partidos comunistas.–35.

[23] Lenin se refiere a las *Tesis del CC del PC(b)R en relación con la situación en el Frente del Este*, escritas el 11 de abril de 1919, en las que el CC pidió a todas las organizaciones del Partido y a todos los sindicatos "que emprendan el trabajo de un modo revolucionario" (*O. C.*, t. 38, págs. 288-291).–37.

[24] *Comité Militar Revolucionario de toda Ucrania*: órgano provisional del poder revolucionario en Ucrania, creado por resolución del CEC y del CCP de Ucrania el 11 de diciembre de 1919 (día de la liberación de Poltava y de Járkov), integrado por el presidente, G. I. Petrovski, los miembros, V. P. Zatonski y D. Z. Manuilski, y dos representantes de otros partidos. Las tareas del Comité Revolucionario, al que se

transferían las funciones del CEC y del CCP de Ucrania, incluían: organizar la máxima colaboración con el Ejército Rojo para derrotar definitivamente a los guardias blancos; la liquidación de los terratenientes y de la propiedad latifundista; el establecimiento de un sólido poder obrero y campesino en el territorio de la Ucrania Soviética; la convocación inmediata, después de la liberación de la mayor parte del suelo ucranio, del IV Congreso de los Soviets de toda Ucrania.–46.

[25] *Borotbistas*: afiliados a un partido nacionalista pequeñoburgués surgido en mayo de 1918, después de la división del partido ucranio de los socialistas revolucionarios. Tenía el mismo nombre que el órgano central del partido, el periódico *Borotbá* (La Lucha). En marzo de 1919 adoptó el nombre de Partido Ucranio de los Socialistas Revolucionarios Comunistas Borotbistas, y en agosto el de Partido Comunista Ucranio de los Borotbistas. En sus filas había muchos elementos contrarrevolucionarios que, encubriéndose con fraseología revolucionaria y declaraciones sobre el reconocimiento de la plataforma comunista, actuaban de hecho contra la dictadura del proletariado, seguían una línea orientada a dividir el frente unido revolucionario de los trabajadores de Ucrania y Rusia. (Véase en el presente volumen la calificación que da Lenin del Partido Borotbista, págs. 127 y 166).

Los borotbistas solicitaron dos veces al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que se los admitiera y se los reconociera como el partido comunista más importante de Ucrania. El 26 de febrero de 1920, la Internacional Comunista aprobó al respecto una resolución especial, en la que se proponía a los borotbistas liquidar su partido y fusionarse con el PC(b) de Ucrania. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista –se decía en la resolución– no puede considerar el deseo de crear en Ucrania un segundo partido comunista paralelo más que como un intento de dividir las filas de los trabajadores.

Debido al aumento de la influencia de los bolcheviques entre las masas campesinas y a los éxitos del Poder soviético en Ucrania, los borotbistas se vieron obligados a disolver su partido.

La IV Conferencia del PC(b) de Ucrania, celebrada del 17 al 23 de marzo de 1920, se manifestó por la admisión de los borotbistas en las filas del Partido Comunista de Ucrania; a la vez, todos los que eran admitidos debían reinscribirse. Posteriormente, sin embargo, muchos borotbistas continuaron la actividad antisoviética, encabezando la lucha de los elementos contrarrevolucionarios, nacionalistas burgueses en Ucrania.–46.

[26] El libro del escritor comunista norteamericano John Reed *Diez días que estremecieron el mundo*, publicado en 1919 en los EE.UU., tuvo inmenso éxito (tan sólo en 1919 se hicieron tres ediciones). Lenin recibió un ejemplar de este libro de manos del autor durante su

segundo viaje a la Rusia Soviética a fines de 1919. El prefacio de Lenin se destinaba a una nueva edición norteamericana del libro. Pero el libro con el prefacio de Lenin vio la luz en los EE.UU. únicamente en 1926. En 1923 el libro de John Reed lo publicó en la Unión Soviética la Editorial *Krásnaya Nov*, insertando por primera vez el prefacio de Lenin.–50.

[27] Lenin escribió este suelto en 1919 o 1920, durante una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R. Fue descubierto a fines de 1924 y publicado por primera vez en *Pravda*. No se ha conseguido determinar exactamente la fecha en que fue escrito.–51.

[28] *I Congreso de obreras y campesinas de la provincia de Petrogrado*: se celebró el 15 y 16 de enero de 1920. Asistieron 403 delegadas: 157 comunistas y 246 apartidistas. Aunque predominaban las apartidistas, el espíritu del Congreso fue evidentemente comunista. Se discutieron los siguientes problemas: el momento actual; el Partido Comunista; la obrera y la campesina; el problema agrario; la comuna de consumidores; la educación social, y otros. El primer día del Congreso se leyó un saludo enviado por Lenin, a quien se remitió un telegrama de respuesta. En el Congreso intervino E. D. Stásova, que transmitió el saludo del CC del PC(b)R y del Departamento central de obreras y campesinas, subrayó la especial importancia de la futura Semana del Frente e instó a las delegadas a empeñar todos sus esfuerzos en el trabajo para restablecer una vida normal.–53.

[29] *Comisión Extraordinaria de toda Rusia (Cheka, VChK)*: se constituyó el 7 (20) de diciembre de 1917 por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo para "la lucha implacable con la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación". Como uno de los órganos más importantes de la dictadura del proletariado, la Cheka desempeñó un gran papel, combatiendo las actividades subversivas de la contrarrevolución y defendiendo la seguridad estatal de la República Soviética. El IX Congreso de los Soviets (diciembre de 1921) destacó en la *Resolución sobre la VChK* el heroico trabajo llevado a cabo por los órganos de la Cheka en la protección de las conquistas de la Revolución de Octubre y, teniendo en cuenta la consolidación del Poder soviético, propuso reducir el círculo de actividad de la Comisión. En esta resolución se reflejaron las proposiciones de Lenin contenidas en el proyecto de resolución del Buró Político del CC del PC(b)R sobre la VChK, escrito por él el 1 de diciembre de 1921. El 6 de febrero de 1922, el CEC de toda Rusia aprobó el decreto de disolución de la Cheka.–54.

[30] El proyecto de disposición propuesto por Lenin fue aprobado en la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina del 16 de enero de 1920 donde se discutió el informe *Sobre la reorganización del Comité*

especial para aplicar la ley marcial en los ferrocarriles y del Departamento de Transportes de la Cheka de toda Rusia.–54.

[31] El 2 de enero de 1920, el Gobierno soviético propuso al Gobierno musavatista azerbaidzhano concluir un acuerdo para las acciones conjuntas contra Denikin, pero este último rechazó la propuesta.

En la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, celebrada el 17 y 18 de enero de 1920, fue escuchado un informe de G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, acerca de la posibilidad de sostener negociaciones de paz con Azerbaidzhán. El Buró Político aprobó el proyecto de disposición propuesto por Lenin.–55.

[32] *Proyecto (o tesis) de respuesta del PCR a la carta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: lo escribió Lenin como contestación a la propuesta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania de entablar conversaciones sobre las condiciones del ingreso en la Internacional Comunista. El 20 de enero de 1920 las tesis de Lenin se discutieron en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R que decidió adoptar las tesis como plataforma y formar una comisión con participación de Lenin para formular definitivamente la respuesta y reelaborar las tesis en forma de carta.–57.

[33] "*Die Freiheit*" (Libertad): diario, portavoz del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania; se publicó en Berlín desde el 15 de noviembre de 1918 hasta el 30 de septiembre de 1922.–58.

[34] Lenin se refiere al artículo de G. M. Krzhizhanovski *Las tareas de la electrificación de la industria*, que se publicó abreviado en el núm. 20 de *Pravda*, del 30 de enero de 1920.–65.

[35] El folleto *Tareas fundamentales de la electrificación de Rusia* lo escribió G. M. Krzhizhanovski. Fue editado en febrero de 1920.–65.

[36] La transformación del Control del Estado en Inspección Obrera y Campesina se planteó a fines de 1919. Para preparar el proyecto de reglamento de la Inspección Obrera y Campesina, el CEC de toda Rusia formó una comisión compuesta por representantes del Control del Estado, el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y el CEC de toda Rusia. Hubo tres proyectos de reglamento: 1) el proyecto de la Inspección Obrera de Moscú; 2) el proyecto conjunto del CEC de toda Rusia y el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y 3) el proyecto del Control del Estado. En vista de que la Comisión no llegó a ningún acuerdo, el problema fue transferido para su discusión al Buró Político del CC del PC(b)R que, por resolución del 23 de enero de 1920, aprobó la directriz propuesta por Lenin.

Sobre la base de la directriz del CC y de las observaciones de Lenin (véase el presente volumen, págs. 67, 68-70) se elaboró el *Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina*, que fue aprobado por la sesión del CEC de toda Rusia el 7 de febrero de 1920 (y publicado en el núm. 28 de *Izvestia VTsIK*, del 8 de febrero de 1920), de acuerdo con el cual el Control del Estado se reorganizaba "como organismo único de control socialista basado en la participación de los obreros y campesinos en los organismos del que había sido Control del Estado".

Lenin elaboró todos los aspectos de los principios de organización del control en el Estado soviético; en sus últimos artículos (1923) presentó un plan de reorganización de la Inspección Obrera y Campesina. Los principios fundamentales del plan leninista eran la combinación del control del Partido y del Estado, y la amplia incorporación de los obreros y campesinos a este trabajo. Lenin veía en ello la garantía de una labor exitosa, un manantial inagotable de fuerza del Partido y del Estado. A tenor de las indicaciones de Lenin, el XII Congreso del PC(b)R (abril de 1923) creó un organismo conjunto, la Comisión Central de Control y la Inspección Obrera y Campesina (CCC–IOC), que cumplió las funciones de control del Partido y del Estado.–67.

[37] Se refiere al aplastamiento de la República Húngara de los Consejos, proclamada el 21 de marzo de 1919.

Los imperialistas de la Entente acogieron con hostilidad la implantación de la dictadura del proletariado en Hungría; se estableció el bloqueo económico de la República de los Consejos y se organizó contra ella una intervención militar. La ofensiva de las tropas intervencionistas activó la contrarrevolución húngara. La traición de los socialdemócratas de derecha, que se aliaron al imperialismo internacional, fue otra de las causas de la caída de la República Húngara de los Consejos.

También desempeñó un papel negativo la desfavorable situación internacional creada en el verano de 1919 cuando la Rusia Soviética estaba rodeada de enemigos por todas partes y no podía prestar ayuda a la República Húngara de los Consejos. El 1 de agosto de 1919 el Poder de los Consejos en Hungría fue derrocado por las acciones conjuntas de la intervención imperialista y la contrarrevolución interna.–72.

[38] Se hace referencia a las conversaciones sostenidas por Inglaterra y Francia con los pequeños Estados burgueses que lindaban con la República Soviética acerca de un ataque conjunto y simultáneo a la Rusia Soviética. Según dijo Churchill, en esta campaña debían participar "14 Estados": EE.UU., Inglaterra, Francia, Japón, Italia, Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Ucrania, Georgia, Azerbaidzhán

y Armenia. Los organizadores de la campaña llegaron a fijar el plazo para tomar Petrogrado y Moscú: diciembre de 1919. Pero esta "campaña" fracasó.

Los gobiernos burgueses de los Estados del Báltico rehusaban participar activamente en la guerra contra la Rusia Soviética, porque la República Soviética, que más de una vez había propuesto firmar la paz, no amenazaba la independencia ni la soberanía de los pequeños países que anteriormente habían formado parte del Imperio ruso, en tanto que Kolchak y Denikin proclamaban la consigna de una Rusia "única e indivisible". Además, la participación de los Estados del Báltico en una campaña antisoviética se veía dificultada porque las amplias masas populares se manifestaban por el cese de la guerra contra la Rusia Soviética y por la concertación de la paz. El Gobierno inglés (iniciador e inspirador de esta campaña) se vio obligado, en el otoño de 1919, bajo la presión de los obreros ingleses, a evacuar sus tropas de Arjánguelsk, y el 16 de enero de 1920 el Consejo Supremo Aliado resolvió levantar el bloqueo económico y reanudar el intercambio y las relaciones comerciales "con la población de la Rusia Soviética".–72.

[39] *Ejércitos de trabajo*: tropas que eran incorporadas a los trabajos para el restablecimiento de la economía nacional, conservando su estructura militar. A comienzos de enero de 1920, el Consejo Militar Revolucionario del 3 ^{er} Ejército, que se encontraba en los Urales, dirigió a Lenin una carta en la que proponía utilizar las tropas del Ejército Rojo para restablecer y organizar más rápidamente la economía. El Consejo Militar Revolucionario consideró oportuno convertir el 3 ^{er} Ejército en ejército revolucionario de trabajo. La iniciativa de los militares contó con el pleno apoyo del Gobierno soviético. El 15 de enero de 1920, el Consejo de Defensa Obrera y Campesina aprobó una resolución que disponía la transformación del 3 ^{er} Ejercito en 1 ^{er} Ejército de trabajo. El 17 y 18 de enero, el Buró Político del CC del PC(b)R, tras haber discutido el empleo de las unidades militares en el frente económico, ratificó esta resolución del Consejo de Defensa. El 1 ^{er} Ejército de trabajo realizó una gran labor en el restablecimiento del transporte ferroviario, la extracción de hulla y el acopio de leña. Muy pronto esta experiencia se extendió también a otras unidades del Ejército.

La creación de los ejércitos de trabajo se debió a circunstancias históricas especiales: el peligro de una nueva campaña de los intervencionistas contra la República Soviética, que obligaba a conservar el Ejército, y la necesidad de utilizar la tregua para restablecer la economía arruinada, empleando el trabajo de los soldados rojos. El Partido Comunista y el Gobierno soviético consideraban la formación de ejércitos de trabajo como una medida transitoria, forzosa e imprescindible sólo en las condiciones concretas de la tregua.

Muy pronto la guerra contra Polonia y el despliegue de las operaciones militares contra Wrangel obligaron a que los ejércitos de trabajo, con excepción del 1 ^{er} Ejército, que fue suprimido en 1921, pasaran de nuevo a la actividad militar.–73.

[40] Las *Indicaciones sobre el trabajo de los trenes y barcos de agitación e instrucción* las escribió Lenin el 25 de enero de 1920 tras el informe de Y. I. Búrov sobre el balance del trabajo realizado por los trenes de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia.

El 3 de febrero de 1920, el Departamento de trenes y barcos de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia comunicó que, en virtud de estas indicaciones, el Departamento había establecido contacto con el Comité Cinematográfico y se había formado una comisión previa para redactar el reglamento de los viajes de agitación en los trenes y barcos del CEC de toda Rusia.–77.

[41] Lenin escribió los *Proyectos de decretos y directrices sobre las cooperativas* durante la asamblea que bajo su presidencia tuvo lugar el 26 de enero de 1920. La asamblea aprobó una resolución preparada sobre la base de las directrices de Lenin que sirvió de fundamento al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, del 27 de enero de 1920 *Sobre la unificación de todos los tipos de organizaciones cooperativas.*

Por este decreto, las sociedades cooperativas de crédito y de ahorro y préstamo, sus uniones regionales, provinciales y distritales, se fusionaban con las sociedades de consumo y sus uniones. La central de toda Rusia de las cooperativas agrícolas, artesanales y de otros tipos se fusionaba con la Unión Central de Cooperativas de Consumo (Centrosoyuz) con los derechos de filiales de ésta. El cumplimiento de todas las medidas fue confiado al Comité Principal para los asuntos de las cooperativas, adjunto al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento. El decreto del CCP *Sobre la disolución de los Consejos de los congresos de las cooperativas* fue aprobado el mismo día, 27 de enero de 1920, a raíz de la fusión de las centrales de cooperativas de toda Rusia con Centrosoyuz y la fusión de todas las cooperativas de crédito con las cooperativas de consumo; las funciones y los bienes de los consejos de toda Rusia y provinciales de los congresos de las cooperativas fueron traspasados a Centrosoyuz y a las uniones provinciales.–79.

[42] *III Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia*: se celebró en Moscú del 23 al 29 de enero de 1920 y asistieron más de 500 personas. Participaron no solamente representantes de los sindicatos y de los Consejos de Economía Nacional provinciales, sino también obreros de las grandes empresas industriales. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: situación económica de la Rusia Soviética; industria de guerra y suministros al Ejército Rojo; organización de la dirección de la economía; organización del trabajo; trabajo

general obligatorio; estado del transporte; el combustible y otros. El 27 de enero, en la reunión plenaria del Congreso, intervino Lenin. El Congreso aprobó las tesis del CC del PC(b)R *Acerca de la movilización del proletariado industrial, el trabajo obligatorio, la militarización de la economía y la utilización de las unidades del Ejército para las necesidades económicas*. En sus resoluciones, el Congreso señaló la necesidad de conservar la dirección centralizada de la economía. Al mismo tiempo, se reconocía a los Consejos de Economía Nacional locales el derecho a una mayor autonomía en la gestión económica. El III Congreso de los Consejos de Economía Nacional esbozó un plan de trabajo para restablecer y desarrollar la economía de la República Soviética.–81.

[43] El paso a formas de dirección unipersonal en la administración de las empresas y ramas de la economía nacionalizada comenzó en la primavera de 1918; por aquel entonces la clase obrera había adquirido cierta experiencia de dirección; en los organismos de control obrero y en los cuerpos colegiados electivos se habían formado los primeros cuadros de directores soviéticos. El principio de la dirección unipersonal en la conducción de la producción comenzó a aplicarse primeramente en el transporte ferroviario. El CCP aprobó el 23 de marzo de 1918 el decreto *Sobre la centralización de la administración, la protección de los ferrocarriles y la elevación de la capacidad de tráfico*, según el cual se establecía para el transporte la centralización, la dirección unipersonal y una severa disciplina. En el artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, publicado el 28 de abril de 1918, Lenin dio una profunda fundamentación de la necesidad de la dirección unipersonal en la producción, que se combina con la amplia participación de los trabajadores en la dirección de la economía.

A fines de 1919, cuando las cuestiones de la construcción económica pasaron a primer plano, surgió la discusión sobre el problema de la dirección colectiva o unipersonal en las empresas. Contra el principio leninista de la dirección unipersonal en la producción, se manifestó el 12 de enero de 1920 el grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia; la misma posición adoptó el III Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia, realizado del 23 al 29 de enero, donde fue aprobada, por mayoría de votos, una resolución sobre la implantación, como norma, de la forma colectiva de dirección.

En la discusión sobre el problema de la dirección colectiva o unipersonal participaron dirigentes del Partido, de los sindicatos y de las empresas. Salieron en defensa del principio colectivo de dirección los "decistas" (partidarios del "centralismo democrático"): T. V. Saprónov, N. Osinski (V. V. Obolenski), V. N. Maximovski y V. M. Smirnov, a quienes apoyaron M. P. Tomski, A. I. Ríkov, A. S. Búbnov y otros. Por la dirección colectiva y contra la dirección unipersonal se manifestó el Comité Provincial de Moscú del Partido. Durante la Confe-

rencia provincial de Járkov del Partido, los "decistas" lograron hacer aprobar una resolución contra la dirección unipersonal; en cambio, en la IV Conferencia del PC(b) de Ucrania (17-23 de marzo de 1920), al votarse la resolución sobre los métodos de dirección de la producción, los votos se dividieron en partes iguales.

El IX Congreso del PC(b)R (marzo-abril de 1920) puso fin a la discusión sobre la dirección colectiva o unipersonal. En la resolución aprobada por el Congreso *Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica* se subrayaba que "al organizar la dirección la tarea fundamental es crear una dirección competente, firme y enérgica, trátese de una sola empresa industrial o de una rama completa de la industria". El Congreso dio la indicación de "ir acercando la dirección de la industria a la dirección unipersonal, es decir, implantar la total e incondicional dirección unipersonal en los talleres y secciones, marchar hacia la dirección unipersonal de las fábricas y reducir la dirección colectiva en los eslabones medio y superior del aparato administrativo e industrial".–81.

[44] Trátase de las *Tesis del CC del PC(b)R acerca de la movilización del proletariado industrial, el trabajo obligatorio, la militarización de la economía y la utilización de las unidades del Ejército para las necesidades económicas*, publicadas en el núm. 14 de *Pravda*, del 22 de enero de 1920, y de los informes escuchados en el III Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia *Sobre la situación económica de la Rusia Soviética, Sobre la dirección de la economía* y *Sobre la organización del trabajo*.–84.

[45] *Consejo de Defensa (Consejo de Defensa Obrera y Campesina)*: fue instituido por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 30 de noviembre de 1918. En la disposición del CEC se indicaba que el Consejo de Defensa Obrera y Campesina se formaba para poner en práctica el decreto del CEC de toda Rusia del 2 de septiembre de 1918 por el que se declaraba la República Soviética en pie de guerra. El Consejo de Defensa era un órgano extraordinario del Estado soviético nacido de la situación excepcionalmente difícil que se había creado en el país. Se le concedieron plenos poderes para movilizar las fuerzas y los recursos del país en aras de la defensa. Lenin fue designado presidente del Consejo de Defensa.

Las disposiciones del Consejo de Defensa eran obligatorias para los departamentos e instituciones centrales y locales, para todos los ciudadanos de la República Soviética. El Consejo fue el principal centro de planificación y de economía de guerra de la República en el período de la intervención extranjera y la guerra civil. La actividad del Consejo Militar Revolucionario y de otros organismos militares fue puesta bajo el control permanente del Consejo de Defensa.

A comienzos de abril de 1920, el Consejo de Defensa fue re-

organizado y pasó a llamarse Consejo de Trabajo y Defensa (CTD). Por disposición del VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia, en diciembre de 1920 el Consejo de Trabajo y Defensa empezó a actuar con los derechos de comisión del Consejo de Comisarios del Pueblo y su principal misión era coordinar el trabajo de todos los departamentos en la construcción económica; existió hasta 1937.–86.

[46] El artículo 4 del proyecto de reglamento sobre los premios a obreros y empleados, que suscitó las dudas de Lenin, estaba redactado en la siguiente forma: "Art. 4. Para establecer las normas de rendimiento se deberá tomar como base el rendimiento técnicamente posible en las mejores condiciones técnicas, es decir, en un estado normal de los medios e instrumentos de producción. Pero debido a las condiciones generales imperantes en la industria actual, de esta norma técnicamente posible habrá que hacer una rebaja, que en ningún caso deberá superar el 50%, después de lo cual se establecerá la norma real de productividad, la cual podrá diferir en las diversas industrias, empresas y grupos".

El CCP restringido, en la sesión del 1 de febrero de 1920, resolvió "devolver al Comisariado del Pueblo de Trabajo el proyecto de reglamento sobre los premios para que sea revisado de acuerdo con las indicaciones del camarada Lenin".

El Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el decreto *Sobre el orden de confirmación de los proyectos de premios* el 8 de junio; el 10 del mismo mes se publicó en *Izvestia VTsIK*.–89.

[47] Se hace referencia a la *Primera Sesión del CEC de toda Rusia de la séptima legislatura*, celebrada del 2 al 7 de febrero de 1920 en Moscú. El orden del día de la sesión fue el siguiente: informe sobre el trabajo del Presídium del CEC de toda Rusia; situación internacional; política económica relacionada con la organización del trabajo y de los suministros; cuestiones de la movilización para el trabajo vinculadas con la utilización del ejército; el transporte; el problema de abastecimiento de víveres; sobre la Inspección Obrera y Campesina; sobre la marcha de las negociaciones de paz con Estonia y otros. El 2 de febrero, Lenin informó acerca de la labor del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo (véase el presente volumen, págs. 92-115). La sesión ratificó el *Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina*, por el cual el Comisariado del Pueblo de Control del Estado se reorganizaba como aparato de control obrero y campesino, a cuya labor incorporaba las amplias masas. La primera sesión del CEC de toda Rusia aprobó una resolución *Sobre el transporte*, en la que el restablecimiento y mejoramiento del transporte se estimó como una tarea inmediata del Poder soviético. En una de las resoluciones de la sesión se subrayaba la gran importancia de la electrificación en la economía nacional. La sesión del CEC de toda Rusia

ratificó un mensaje al pueblo polaco y dispuso ratificar el Tratado de Paz con Estonia.–90.

[48] Lenin leyó la noticia publicada el 18 de enero de 1920 en los periódicos centrales de que los gobiernos de los países de la Entente habían decidido levantar el bloqueo de la Rusia Soviética y autorizar el comercio con Rusia. Pero en la noticia se subrayaba que esta decisión "no significa en modo alguno un cambio de la política de los aliados respecto al Gobierno soviético".–93.

[49] Los documentos mencionados por Lenin los proporcionó el oficial blanco Oléinikov, que se pasó al lado del Poder soviético. Estos documentos se los había entregado S. D. Sazónov en París y tenía que llevárselos a Yudénich a través de Suecia.

En los documentos se menciona a: Sazónov, ministro de Negocios Extranjeros de los gobiernos del zar y de Kolchak y representante de Kolchak y Denikin en París; Gulkévich, enviado diplomático de Kolchak en Suecia; Bajmétev, embajador de Kolchak en Washington; Sukin, administrador del Ministerio de Negocios Extranjeros (de hecho, ministro) del gobierno de Kolchak en Omsk; Sablin, encargado de negocios de Kolchak en Londres; Knox, general, representante del Gobierno inglés cerca de Kolchak.–98.

[50] Lenin alude a las negociaciones que sostuvo la Sociedad Rusa de la Cruz Roja sobre el canje de prisioneros, retorno de los refugiados, etc.–101.

[51] Lenin se refiere a la declaración del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR, del 28 de enero de 1920, dirigida al Gobierno de Polonia y al pueblo polaco.

La Polonia burguesa y terrateniente, que dependía totalmente de los imperialistas de la Entente y a la que instigaban los gobiernos de Inglaterra y Francia, se preparaba para una guerra criminal, sin motivo y sin sentido, contra la joven República Soviética. El Gobierno soviético, que aplicaba consecuente y tenazmente una política de paz, señalaba en su declaración que la política de la RSFSR respecto a Polonia partía del principio de la autodeterminación de las naciones y del reconocimiento incondicional de la independencia y la soberanía de la República Polaca. El Gobierno soviético confirmaba que eran ajenas a su política las intenciones agresivas contra Polonia. Como complemento a esta declaración, el 2 de febrero, en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura, se aprobó un mensaje del CEC de toda Rusia al pueblo de Polonia. En él se denunciaba la calumnia de los Estados imperialistas sobre las supuestas intenciones anexionistas de la Rusia Soviética con respecto a Polonia y se subrayaba el firme anhelo de paz y de relaciones amistosas y de

buena vecindad con la Polonia independiente, que animaba al Gobierno soviético.–102.

[52] La *República Soviética Autónoma de Bashkiria* se formó en virtud del acuerdo del Poder soviético central con el Gobierno bashkir acerca de la Bashkiria autónoma soviética. El acuerdo fue confirmado por el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin, y por el presidente del CEC de toda Rusia. Establecía la organización de la República Soviética Autónoma de Bashkiria sobre la base de la Constitución Soviética, determinaba las fronteras de la República y su división administrativa. El acuerdo se publicó el 23 de marzo de 1919 en el núm. 63 del periódico *Izvestia VTsIK*.–103.

[53] La *República Soviética Autónoma de Tartaria* se formó el 27 de mayo de 1920. El decreto del CEC de toda Rusia y del CCP sobre la formación de la República lo firmaron Lenin y Kalinin.–103.

[54] Lenin se refiere al decreto *Sobre la unificación de las repúblicas soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania y Bielorrusia para la lucha contra el imperialismo mundial*, aprobado el 1 de junio de 1919 por el CEC de toda Rusia.

Ante la ofensiva general de las fuerzas del imperialismo internacional y de la contrarrevolución interna en todos los frentes, el CEC de toda Rusia, partiendo de la resolución del CEC de Ucrania del 18 de mayo de 1918 y de las propuestas de Letonia, Lituania y Bielorrusia, consideró imprescindible llevar a cabo una estrecha unificación de la organización militar y del mando militar, de los consejos de economía nacional, de la dirección de los ferrocarriles y de la economía, de las finanzas y de los comisariados de trabajo de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Rusia, Ucrania, Letonia, Lituania, Bielorrusia y Crimea.

Así quedó formalizada la unión política y militar de las repúblicas socialistas soviéticas, que desempeñó un gran papel en el triunfo sobre los intervencionistas y la contrarrevolución interna.–104.

[55] El decreto sobre el reparto de la tierra fue examinado y aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 30 de abril de 1920 y publicado el 13 de mayo en el núm. 102 del periódico *Izvestia VTsIK*.–109.

[56] Lenin se refiere a una serie de decretos del Gobierno, que planteaban como tarea la lucha contra el caos económico y el restablecimiento de la economía nacional. El decreto sobre el empleo del 3^{cr} Ejército, que pasó a llamarse 1^{cr} Ejército revolucionario de trabajo, para el trabajo en los Urales, fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 15 de enero de 1920. El decreto sobre el Ejército soviético

de trabajo de Ucrania fue aprobado el 21 de enero por el CCP de la RSFSR de acuerdo con el Comité Revolucionario de toda Ucrania. El decreto sobre la utilización de las fuerzas y recursos del Ejército de reserva de la República para mejorar el transporte ferroviario en la región del ferrocarril Moscú-Kazán fue aprobado por el Consejo de Defensa el 23 de enero. El decreto sobre el régimen de trabajo general obligatorio y el reglamento de los Comités para el trabajo general obligatorio fueron aprobados por el CCP el 29 de enero. A diferencia de los años anteriores, en que la ley sobre el trabajo obligatorio se aplicaba fundamentalmente a las personas no ocupadas en el trabajo productivo (la burguesía y los elementos parasitarios vinculados a ella), esta ley abarcó a todas las capas de la población. Todo ciudadano de la República (a excepción de los impedidos para el trabajo) podía ser incorporado, independientemente de su trabajo permanente, por una vez o periódicamente, para cumplir uno u otro tipo de trabajo obligatorio: en el acopio y transporte de combustible, en faenas agrícolas, en la construcción, etc. El Consejo de Defensa era el encargado de la dirección general de las movilizaciones para el trabajo. Para la movilización práctica de la mano de obra se constituyó el Comité Principal para el trabajo general obligatorio, dirigido por F. E. Dzerzhinski.–112.

[57] El *Plan de electrificación de toda Rusia* fue el primer plan científico prospectivo para el restablecimiento y desarrollo de la economía nacional de la República Soviética, trazado, según indicación de Lenin, por la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO) en 1920. Era un plan calculado para 10 ó 15 años; proyectaba la construcción de 20 centrales termoeléctricas y 10 hidroeléctricas, con una capacidad total de 1.500.000 kW y elevar en el término de 15 años la potencia de todas las plantas eléctricas distritales a 1.750.000 kW. Se proyectaba una producción anual de energía eléctrica de 8.800.000.000 kWh contra 1.900.000.000 kWh que se generaron en Rusia en 1913. El plan preveía una distribución racional y equilibrada de la industria en todo el territorio del país. Fijaba el aumento de la producción industrial en un 80 a 100%, en comparación con el nivel de 1913, y en muchas veces en relación con el nivel de 1920. El plan GOELRO fue cumplido en lo fundamental ya en 1931. La generación de energía eléctrica se elevó en la URSS a 10.700.000.000 kWh en 1931, aumentando en 10 años más de 20 veces. Para fines de 1935 todos los índices fundamentales del plan GOELRO habían sido considerablemente superados.–114.

[58] *Conferencia de ferroviarios del empalme de Moscú*: se celebró el 5 y 6 de febrero de 1920, con asistencia de más de 1.000 personas. Se aprobó el siguiente orden del día: situación internacional, lucha contra el caos económico, trabajo obligatorio, transporte, previsión social, tareas del PCR

en la revolución proletaria, salud pública, problema del abastecimiento.

La Conferencia sesionó en momentos en que el transporte era el sector fundamental del frente de trabajo. Del estado del transporte dependía el suministro de materia prima y combustible para las fábricas y talleres, y de víveres para la población. Era indispensable reparar en el plazo más breve miles de locomotoras y vagones, reparar las vías férreas, reconstruir puentes. El Partido volcó en este sector sus mejores fuerzas, declarando la movilización de los comunistas. El día de apertura de la Conferencia, Lenin pronunció un discurso. La resolución aprobada por la Conferencia proponía concentrar toda la atención de la retaguardia y la energía de la clase obrera en la construcción interna de la Rusia Soviética y especialmente en el frente económico e industrial. La Conferencia exhortó a todos los ferroviarios a transformarse en el "Ejército obrero rojo del transporte con una severa disciplina laboral".–116.

[59] Lenin alude a la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina del 2 de febrero de 1920 en la que se discutió la situación del transporte (ponente Lenin). En la resolución sobre este problema el Consejo de Defensa adoptó varias medidas excepcionales para normalizar el transporte ferroviario.–117.

[60] El *Discurso en la IV Conferencia de las Comisiones Extraordinarias Provinciales* lo pronunció Lenin en la sesión plenaria de la mañana del 6 de febrero de 1920. La Conferencia se reunió cuando el País Soviético, tras haber derrotado a Kolchak, Denikin y Yudénich, conquistó una tregua temporal y pudo ocuparse de los problemas de la construcción económica.

Caracterizando la situación internacional e interna de la República Soviética, Lenin señala las tareas de las comisiones extraordinarias en las nuevas condiciones del paso de la guerra a la paz, define su papel en la solución y superación de las dificultades económicas que atravesaba el País Soviético y, en primer término, la tarea de acabar con el caos en el transporte. Durante los cuatro días de sesiones de la Conferencia se puso de manifiesto la total unanimidad con relación a los problemas planteados.

Participaron 69 delegados con voz y voto y 7 con voz solamente. Todos eran comunistas y, además, la mayoría de los 69 delegados con voz y voto estaban afiliados al Partido desde mucho antes de la Revolución de Octubre. Por su composición social la mayoría eran obreros.–118.

[61] Más adelante en el manuscrito hay la siguiente indicación de Lenin: "Encargar a Trotski y Rakovski que, no más tarde de mañana, redacten más exactamente esta resolución y la transmitan cifrada por telégrafo mañana mismo al Comité Revolucionario de Ucrania".–127.

[62] Lenin se refiere al Reglamento de la Inspección Obrera y Campesina aprobado por la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura. Al ampliarse las tareas económicas y administrativas planteadas ante la República Soviética, por decreto del 12 de abril de 1919 se confió al Control del Estado la observación y verificación del cumplimiento de los decretos y disposiciones del Poder soviético en todos los ámbitos de la economía nacional y de la administración estatal. Con el fin de incorporar a las amplias masas obreras y campesinas a la participación en el control estatal y en la dirección del aparato del Estado, el Control del Estado en el centro y en las localidades fue reorganizado como organismo único de control socialista al que se dio el nombre de Inspección Obrera y Campesina (véase la nota 36).–132.

[63] "*Le Populaire*" (El Popular): periódico fundado por los centristas franceses; se publicó desde 1916 en Limoges y desde julio de 1917, en París. A partir de 1921 el periódico pasó a ser órgano del Partido Socialista Francés.–134.

[64] *Comité para la Reconstitución de la Internacional* (Comité pour la Reconstruction de l'Internationale): lo formaron a fines de 1919 los elementos centristas del Partido Socialista Francés, encabezados por Jean Longuet. En el seno del Partido Socialista Francés se libró una enconada lucha en torno a la actitud del partido hacia la II y la III Internacionales. Los socialistas de derecha abogaban por conservar la II Internacional y por que continuara en ella el Partido Socialista Francés. Los centristas, bajo la influencia de los afiliados, se pronunciaron por la salida del Partido Socialista de la II Internacional, pero no llegaron a más. Consideraban que la mejor solución era "reorganizar" la II Internacional. Cuando en diciembre de 1920, en el Congreso de Tours, la mayoría del Partido Socialista Francés se pronunció por la adhesión incondicional a la III Internacional (Internacional Comunista), los derechistas y centristas abandonaron el Congreso y dividieron definitivamente el partido, formando el Partido Socialista (sección francesa de la Internacional Obrera), mientras la mayoría del Congreso fundaba el Partido Comunista (sección francesa de la Internacional Comunista). Los jefes del Comité para la Reconstitución de la Internacional –J. Longuet, P. Faure y otros– tornaron luego a las filas de la II Internacional.–134.

[65] *Partido Socialista Francés*: se constituyó en 1905 mediante la fusión del Partido Socialista de Francia (guesdistas) y el Partido Socialista Francés (jauresistas). Los reformistas encabezaron el partido unificado. Al comienzo de la guerra imperialista mundial los dirigentes del partido abrazaron una posición socialchovinista de franco apoyo a la guerra imperialista y participación en el Gobierno burgués. En el partido existía una corriente

centrista, encabezada por J. Longuet, que sostenía la posición del socialpacifismo y seguía una política conciliadora respecto a los socialchovinistas. También había un ala revolucionaria de izquierda, que sostenía posiciones internacionalistas y estaba representada principalmente por los militantes de base del partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia se desplegó en el partido una enconada lucha entre reformistas y centristas declarados, por un lado, y, por otro, el ala revolucionaria de izquierda, reforzada por el ingreso en masa de obreros en el partido. En el Congreso del partido, celebrado en diciembre de 1920 en Tours, el ala revolucionaria obtuvo mayoría. El Congreso acordó adherir el partido a la Internacional Comunista y fundó el Partido Comunista de Francia. La mayoría centrista-reformista se separó del partido y creó un partido independiente, conservando el nombre antiguo: Partido Socialista Francés.–134.

[66] "*La Vie Ouvrière*" (La Vida Obrera): semanario, órgano de los sindicalistas revolucionarios de Francia; se publicó en París desde abril de 1919 hasta el año 1939 en que fue clausurado. La edición del periódico se reanudó en 1944. En la actualidad *La Vie Ouvrière* es órgano de la Confederación General del Trabajo, organización sindical de la clase obrera francesa.–134.

[67] "*La Internacional Comunista*": revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, se publicaba en ruso, alemán, francés, inglés, español y chino. El primer número vio la luz el 1 de mayo de 1919. La revista publicaba artículos teóricos y documentos de la Internacional Comunista, insertó varios artículos de Lenin. La revista esclarecía cuestiones fundamentales de la teoría marxista-leninista en relación con los problemas del movimiento obrero y comunista internacional, así como la experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, y combatía diversas tendencias antileninistas. Dejó de publicarse en junio de 1943 en cumplimiento de la resolución de la Presidencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943 sobre la disolución de la Internacional Comunista.–134.

[68] Se refiere a la huelga política internacional de los obreros, fijada para el 21 de julio de 1919, bajo la consigna de apoyo a las revoluciones rusa y húngara, y de exigir la no intervención de los gobiernos imperialistas en los asuntos rusos y húngaros. Estallaron huelgas aisladas en Inglaterra, Italia, Alemania, Noruega y otros países. Pero la huelga no fue una acción unida del proletariado de todos los países.

Los líderes de derecha de los partidos socialistas y sindicatos hicieron todo lo posible por impedir la realización de una huelga internacional. La conducta de los socialconciliadores franceses fue traidora. En un principio, a fin de engañar a los obreros, los dirigentes de la Confederación General del Trabajo se manifestaron en favor de la huelga, pero

en vísperas de su realización propusieron aplazarla, con lo cual la hicieron fracasar.–134.

69 "*Avanti!*" (¡Adelante!): diario, órgano central del Partido Socialista Italiano; fundado en diciembre de 1896 en Roma. Durante la Primera Guerra Mundial el periódico ocupó una posición internacionalista inconsecuente sin romper con los reformistas. En 1926 el periódico fue clausurado por el Gobierno fascista de Mussolini, pero continuó apareciendo en el extranjero; desde 1943 se edita nuevamente en Italia.–134.

70 *I. L. P.–Independent Labour Party* (Partido Laborista Independiente de Inglaterra): organización reformista fundada en 1893 en el contexto de la reanimación de la lucha huelguística y de la intensificación del movimiento por la independencia de la clase obrera inglesa de la influencia de los partidos burgueses. En el ILP ingresaron afiliados a las "nuevas tradeuniones" y a varios viejos sindicatos, intelectuales y pequeños burgueses que se encontraban bajo la influencia de los fabianos. Al frente del partido se hallaban K. Hardie y R. MacDonald. Desde el inicio mismo de su surgimiento el ILP ocupó posiciones reformistas burguesas, dedicando la atención fundamental a la forma parlamentaria de lucha y a las transacciones parlamentarias con el Partido Liberal.–135.

71 "*Die Rote Fahne*" (Bandera Roja): periódico, órgano central del Partido Comunista de Austria. Se publicó en Viena desde noviembre de 1918, primero con el título *Der Weckruf* (El Llamamiento); desde enero de 1919 pasó a llamarse *Die Soziale Revolution* (La Revolución Social) y a partir de julio de 1919 adoptó el nombre de *Die Rote Fahne*. En 1933 *Die Rote Fahne* vióse obligado a pasar a la clandestinidad. A partir de agosto de 1945 aparece con el título de *Österreichische Volksstimme* (La Voz del Pueblo Austríaco). Desde el 21 de febrero de 1957 se llama *Volksstimme*.–136.

72 "*L'Humanité*" (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo en manos del ala derecha extrema de este partido y ocupó una posición socialchovinista.

En 1918 lo encabezó, en calidad de director político, Marcel Cachin, destacado dirigente del movimiento obrero francés e internacional. De 1918 a 1920 *L'Humanité* impugnó la política imperialista del Gobierno francés que había enviado tropas para combatir a la República Soviética. A partir de diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés, el periódico pasó a ser órgano central del Partido Comunista Francés.

"*La Bataille*" (La Batalla): periódico, órgano de los anarcosindicalistas franceses. Se publicó en París de 1915 a 1920 en vez del

clausurado *La Bataille Sindicaliste* (La Batalla Sindicalista). En los años de la guerra imperialista mundial ocupó una posición socialchovinista.–137.

[73] Lenin alude al Congreso Extraordinario del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, celebrado del 30 de noviembre al 6 de diciembre de 1919 en Leipzig.–138.

[74] *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra, aprobado por el Congreso Socialista Internacional Extraordinario de Basilea, que tuvo lugar el 24 y 25 de noviembre de 1912. El manifiesto advertía a los pueblos contra la amenaza de la guerra imperialista mundial que se avecinaba, ponía al desnudo los rapaces objetivos de esta guerra y exhortaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz oponiendo "al imperialismo capitalista la potencia de la solidaridad internacional del proletariado". En el manifiesto de Basilea fue incluido el punto formulado por Lenin de la resolución del Congreso de Stuttgart (1907) de que en caso de estallar la guerra imperialista los socialistas debían utilizar la crisis económica y política provocada por la guerra para luchar por la revolución socialista.–142.

[75] Lenin se refiere a las palabras de Wagner, personaje de la tragedia *Fausto*, de Goethe:

"¡Ah, si todo consistiera en devorar,
libro tras libro, página tras página!"

–143.

[76] El orden del día del IX Congreso del PC(b)R se publicó el 11 de febrero de 1920, en el núm. 30 del periódico *Pravda*.–146.

[77] Cuando el Ejército Rojo venció a Kolchak y Denikin, la prensa estadounidense, expresando el sentir de los medios de negocios de su país, pidió entrevistas a Lenin en dos ocasiones. El 18 de febrero de 1920 Lenin respondió a las preguntas de Karl Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia de información norteamericana Universal Service. El texto de la respuesta de Lenin fue radiotelegrafiado a Berlín y, desde allí, transmitido a Nueva York el 21 de febrero de 1920; la misma tarde se publicó la respuesta de Lenin en *The New York Evening Journal* con el título: *Objetivos de los bolcheviques: la paz y más comercio –dice Lenin.* La prensa comunista y socialista alemana también publicó las respuestas de Lenin.–151.

[78] El enviado especial en Copenhague del periódico conservador londinense *The Daily Express* (El Expreso Diario) solicitó de Lenin que respondiera a cuatro preguntas. La contestación de Lenin se recibió en Co-

penhague el 22 de febrero y se publicó al día siguiente en *The Daily Express*.–155.

[79] A mediados de febrero de 1920, Lenin concedió una entrevista a Lincoln Eire, corresponsal del periódico burgués norteamericano *The World* (El Mundo). Por aquel tiempo en la Rusia Soviética habían comenzado a trazar planes de restablecimiento y modernización de la economía nacional y el Gobierno soviético presentó un amplio programa de establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países capitalistas. En aquellos días, Lincoln Eire, enviado a Rusia para entrevistar personalmente a Lenin, fue recibido por éste. La conversación se mantuvo en inglés, primero en el despacho de trabajo de Lenin y luego en su domicilio del Kremlin. La entrevista duró una hora y se refirió a problemas de candente actualidad. La interviú de Lenin se publicó en *The World* el 21 de febrero de 1920, siendo reproducida por numerosos periódicos de Europa Occidental y América.–157.

[80] *Sociedad de Naciones*: organización internacional que existió en el período comprendido entre la primera y la segunda conflagraciones mundiales. Se fundó en 1919, en la Conferencia de la paz de París de los Estados vencedores en la Primera Guerra Mundial. Los Estatutos de la Sociedad de Naciones eran una parte del Tratado de Paz de Versalles, concluido en 1919, y fueron suscritos por 44 Estados. La Sociedad de Naciones ejercía su actividad a través de la Asamblea, el Consejo de la Sociedad de Naciones y una Secretaría permanente, encabezada por el Secretario General. Los Estatutos de la Sociedad de Naciones fueron redactados para dar la impresión de que esta organización se proponía combatir la agresión, reducir los armamentos y robustecer la paz y la seguridad. Pero en realidad los dirigentes de la Sociedad de Naciones favorecían a los agresores, estimulaban la carrera armamentista y la preparación de la Segunda Guerra Mundial.

En el período de 1920 a 1934, la actividad de la Sociedad de Naciones revistió un carácter hostil a la Unión Soviética. En los años 1920-1921, la Sociedad de Naciones fue uno de los centros de organización de la intervención armada contra el Estado soviético.

El 15 de septiembre de 1934, por iniciativa de la diplomacia francesa, 34 Estados miembros de la Sociedad de Naciones se dirigieron a la Unión Soviética invitándola a ingresar en ella. La URSS ingresó en la Sociedad de Naciones con el fin de luchar por el mantenimiento de la paz. Sin embargo, las tentativas de la URSS de crear un frente de paz chocaron con la resistencia de los medios reaccionarios de las potencias occidentales. Comenzada la Segunda Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones dejó de existir de hecho. El acuerdo formal de disolverla se tomó en abril de 1946, en la Asamblea convocada al efecto.–160.

[81] *Tratado de Paz entre la RSFSR y Lituania*: se concluyó el 12 de julio de 1920, en Moscú. El Tratado de Paz entre la RSFSR y Letonia se firmó el 11 de agosto de 1920, en Riga.–164.

[82] Lenin se refiere a la Unión de Maestros (Spilka) de Ucrania, al frente de la cual se hallaban elementos contrarrevolucionarios.–166.

[83] Se alude a los miembros de *Proletkult* (Cultura Proletaria), organización cultural e ilustrativa. Surgida en septiembre de 1917 como asociación obrera autónoma, *Proletkult* siguió defendiendo su "independencia" después de la Revolución de Octubre, con lo que se contraponía al Estado proletario. Debido a ello, en *Proletkult* penetraron y empezaron a ejercer una influencia decisiva los intelectuales burgueses. Los socios de *Proletkult* negaban de hecho el valor de la herencia cultural del pasado, aspiraban a aislarse de las tareas de la labor cultural e ilustrativa entre las masas e "incubar" una "cultura proletaria" sin conexión con la vida. *Proletkult* no era una organización homogénea. Junto a los intelectuales burgueses que dirigían muchas organizaciones de *Proletkult* pertenecían a ellas jóvenes obreros que aspiraban sinceramente a ayudar al Estado soviético en la obra cultural. Las organizaciones de *Proletkult* alcanzaron su mayor desarrollo en 1919. A comienzos de los años veinte entraron en decadencia. En 1932, *Proletkult* dejó de existir.–171.

[84] *I Congreso de cosacos trabajadores de toda Rusia*: se realizó del 29 de febrero al 6 de marzo de 1920. Participaron 339 delegados que representaban a casi todas las regiones cosacas. En el orden del día figuraban los temas: la construcción soviética en las regiones cosacas; la política del abastecimiento de víveres; la organización de la economía nacional, etc. Lenin participó en el Congreso, señalando en su intervención del 1 de marzo el camino que debían emprender los cosacos trabajadores. El Congreso mostró que los cosacos no eran una nacionalidad ni una nación especial, sino que formaban parte inseparable del pueblo ruso y no tenían intención de separarse de la Rusia Soviética. Condenó los intentos de las capas superiores cosacas, vinculadas con los terratenientes y la burguesía, de apartar a los cosacos de la causa común de todos los trabajadores. En la resolución del Congreso se subrayó que la tarea fundamental de los cosacos trabajadores era unirse a los obreros y campesinos de la Rusia Soviética. El Congreso se manifestó por la participación de los cosacos trabajadores en los organismos del Poder soviético en las mismas condiciones que todos los obreros y campesinos, llamó a los cosacos a fortalecer la alianza de los obreros y campesinos y a concentrar todos los esfuerzos para superar el caos económico por el que atravesaba el país.–173.

[85] Lenin se refiere al *Decreto de la Paz*, aprobado por el II Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia el 26de octubre (8 de noviembre) de 1917 (véase *O. C.*, t. 35, págs. 13-18).–177.

[86] Lenin alude a la huelga de los obreros de Alemania, que comenzó el 28 de enero de 1918, en señal de protesta por las expoliadoras condiciones de paz que presentó la delegación alemana en las negociaciones de Brest-Litovsk. Más de 500.000 obreros de la industria de guerra abandonaron el trabajo. Los huelguistas exigían la firma de una paz sin anexiones ni indemnizaciones, basada en las condiciones propuestas por la delegación soviética, la participación de representantes de los obreros de todos los países en las negociaciones de paz, la derogación del estado de emergencia en el país y el otorgamiento de derechos democráticos al pueblo. En la huelga política de enero participaron en total más de un millón de personas. En el curso de la huelga en varias ciudades surgieron Consejos de Diputados Obreros.

Dirigieron la huelga los delegados revolucionarios, que eran elegidos por los obreros, fundamentalmente entre los activistas de las organizaciones sindicales de base. Pero la mayoría de los delegados revolucionarios pertenecía al Partido Socialdemócrata Independiente, cuya actividad estaba orientada por los conciliadores. Esto disminuía la fuerza de los huelguistas.

Aunque la huelga política de enero finalizó con la derrota de los obreros, su importancia fue muy grande.–177.

[87] Trátase de los periódicos en inglés, alemán y francés que editaron en 1918-1919 los grupos comunistas extranjeros creados cerca del CC del PC(b)R para ser difundidos en las tropas intervencionistas y entre los prisioneros de guerra. En inglés aparecía el periódico *The Call* (El Llamamiento), que se distribuía en el Frente Norte. En alemán se editaban dos publicaciones: *Der Völkerfriede* (La Paz entre los Pueblos) y *Weltrevolution* (Revolución Mundial). Ambas publicaciones se difundían entre los prisioneros de guerra alemanes y en Ucrania. En francés aparecía el semanario *La Lanterne* (La Linterna), que se propagaba en el Sur de Rusia.–179.

[88] "*The Times*" (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres; uno de los periódicos conservadores más importantes de la burguesía inglesa.–182.

[89] Se tiene en cuenta la disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el reconocimiento de la independencia de Finlandia. Lenin entregó esta disposición a Svinhufvud, jefe del Gobierno burgués de Finlandia, el 18 (31) de diciembre de 1917. El 22 de diciembre de 1917 (4 de enero de 1918) esta disposición fue ratificada por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia.–182.

[90] Lenin se refiere a la preparación del golpe militar monárquico en Alemania. Este golpe, que fue denominado "putsch de Kapp", lo dio la camarilla militar reaccionaria alemana, encabezada por Kapp. Los conspiradores tramaron el golpe con la evidente connivencia del Go-

bierno socialdemócrata. El 13 de marzo de 1920 lanzaron las unidades militares sobre Berlín y, al no encontrar resistencia por parte del Gobierno, lo declararon depuesto y proclamaron una dictadura militar. Los obreros de Alemania respondieron al golpe con una huelga general. Ante la ofensiva del proletariado, el Gobierno Kapp cayó el 17 de marzo; tornaron al poder los socialdemócratas que mediante el engaño hicieron abortar la huelga general.–187.

[91] La consigna del retorno a las fronteras de 1772 significaba la anexión de Bielorrusia, Lituania, de parte de Ucrania hasta el curso medio del Dniéper y de la parte Sur de Letonia, y expresaba el sentir chovinista agresivo de la burguesía y los latifundistas de Polonia.–189.

[92] *II Congreso de los trabajadores de la medicina y la sanidad de toda Rusia*: tuvo lugar entre el 25 de febrero y el 2 de marzo de 1920. Asistieron 312 personas, de las cuales 125 eran comunistas. El orden del día fue el siguiente: informe sobre la actividad del CC de la Unión de trabajadores de la medicina y la sanidad; elecciones para la comisión de presupuesto y finanzas; informe sobre organización; estado sanitario de la República; organización de la asistencia médica en la República, y otros. El 29 de febrero, Lenin pronunció un breve discurso de saludo. El Congreso prestó especial atención a los problemas de organización de los servicios médicos. Además, esclareció cuestiones referentes a la preparación de nuevo personal médico y trazó un plan para organizar la formación de médicos profesionales.–196.

[93] En el proyecto de tesis de Trotski el parágrafo primero se titulaba *Sobre la voluntad para el trabajo*.–198.

[94] El proyecto de decreto sobre los tribunales de menores, presentado por el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, fue discutido y aprobado con las enmiendas de Lenin en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 4 de marzo de 1920. El decreto se publicó con la firma de V. Uliánov (Lenin), Presidente del CCP, el 6 de marzo en el periódico *Izvestia VTsIK*, núm. 51, con el título *Sobre los expedientes de los menores acusados de acciones peligrosas para la sociedad*.–202.

[95] El 16 de febrero de 1920 Lenin fue elegido diputado al Soviet de Moscú por la fábrica estatal núm. 3 de confituras (hoy fábrica "Bolshevik") y por los obreros y empleados de la estación de Jóvrino del ferrocarril Nikoláevski (hoy Oktiabrski); el 20 de febrero fue confirmado miembro del Soviet de Moscú y recibió la credencial núm. 1 de diputado (véase el presente volumen, págs. 369-370). La credencial núm. 1 de diputado al Soviet de Moscú se reserva hasta ahora para Lenin. En cada convocatoria del Soviet de Diputados Populares de la ciudad de Moscú se extiende la credencial núm. 1 a nombre de V. I. Lenin.

Las demás credenciales de diputado se extienden a partir del núm. 2.–204.

[96] El 23 de diciembre de 1919 se discutió en el Consejo de Comisarios del Pueblo la cuestión de la cantidad de excedentes de productos alimenticios que se obtenían de las explotaciones agrícolas estatales (sovjoses). El CCP dispuso organizar una comisión integrada por representantes de los Comisariados del Pueblo de Abastecimiento y Agricultura, del CSEN, de la Dirección Central de Estadística y del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. La Comisión debía hacer, de acuerdo con sugerencias de Lenin, propuestas prácticas para mejorar el registro y el control en los sovjoses y las medidas para mejorar su organización. La convocación de la Comisión se encomendó a S. P. Seredá, comisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR, cuyo informe sobre el problema debía ser presentado al CCP al cabo de tres semanas.

El 27 de enero de 1920, en la sesión del CCP, se analizó el proyecto de instrucciones sobre la dirección de los sovjoses presentado por Seredá. El proyecto fue ratificado por el CCP. El informe de la Comisión, fijado por el CCP para el 23 de diciembre de 1919, se analizó en la sesión del CCP del 9 de marzo de 1920. Al discutirse este problema, Lenin propuso el proyecto de disposición del CCP que se publica en el presente volumen. La resolución definitiva sobre el informe de la Comisión fue diferida hasta la siguiente reunión del CCP. El Consejo de Comisarios del Pueblo encargó al presidente de la Comisión, Seredá, "presentar el texto exacto de todas las disposiciones sobre el tema y el proyecto de disposición elaborado sobre la base de éstas". *El Proyecto de disposición sobre las medidas para la organización de los sovjoses*, preparado por el Comisariado del Pueblo de Agricultura, fue ratificado por el CCP el 15 de abril de 1920.–222.

[97] *III Congreso de los obreros del transporte marítimo y fluvial de toda Rusia*: se realizó en Moscú, entre el 15 y el 23 de marzo de 1920, y asistieron 161 delegados, de los cuales 144 eran comunistas. Entre los delegados había representantes de Siberia, Arjánguelsk y Ucrania. En el orden del día figuraban los siguientes puntos: el momento actual y las tareas de los sindicatos; informe del CC y de la comisión revisora; movimiento sindical internacional; problema del abastecimiento de víveres; los sindicatos y los organismos de dirección de la economía nacional; la instrucción técnica y profesional; la actividad cultural y educativa, y otros. El 15 de marzo, día de la inauguración del Congreso, intervino Lenin en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo.–223.

[98] Lenin se refiere a las tesis del CC del PC(b)R para el IX Congreso del Partido *Tareas inmediatas de la construcción económica*, publicadas el 12 de marzo de 1920 en el núm. 14 de *Izvestia TsK RKP(b)* (Las Noticias del CC del PC(b)R).–225.

[99] La reunión del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia fue convocada para el 15 de marzo de 1920 a fin de discutir las tesis de M. P. Tomski sobre las tareas de los sindicatos, publicadas en el periódico *Ekonomícheskaya Zhizn* (Vida Económica), núm. 54, del 10 marzo de 1920. Las tesis de Tomski habían sido previamente analizadas en la comisión elegida por el grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, la cual mantuvo todas las formulaciones de principio de las tesis, cuyo autor defendía el punto de vista de la dirección colectiva en las empresas industriales; esas tesis contaron con el apoyo de la mayoría del grupo del CCS de toda Rusia. Lenin intervino varias veces en la reunión del grupo, presentó enmiendas y criticó algunos puntos de las tesis de Tomski, defendiendo el principio de la dirección unipersonal de las empresas.–231.

[100] Debido a que no se había elaborado aún un tipo indiscutido de dirección para las empresas soviéticas y, hasta tanto se lograra establecer plenamente la dirección unipersonal, se admitió la aplicación de diversas combinaciones en los métodos de dirección de la industria, a saber: 1. Al frente de la empresa se colocaba a un director-administrador proveniente de los obreros y a su lado, en calidad de ayudante para la parte técnica, un especialista, un ingeniero. 2. Al frente de la empresa se colocaba a un ingeniero, un especialista, que prácticamente dirigía la empresa, y a su lado a un comisario procedente de los obreros, con amplios derechos y responsabilizado de todos los aspectos de la empresa. 3. Al frente de la empresa se colocaba a un director, un especialista, con uno o dos colaboradores comunistas, que tenían el derecho y la obligación de estar al corriente de todos los aspectos de la dirección fabril, pero sin derecho a anular las órdenes del director. 4. Al frente de la empresa se colocaba un pequeño organismo colectivo que trabajaba en armonía con un presidente, el cual respondía de toda la tarea de dirección en su conjunto. Esta forma de organización de la dirección en la industria fue aprobada en el IX Congreso del PC(b)R (marzo-abril de 1920).–234.

[101] El aniversario de la muerte de Y. M. Sverdlov fue conmemorado con una solemne velada fúnebre el 16 de marzo de 1920 en el Teatro Bolshói. Asistieron los miembros del CC del PC(b)R, del CEC de toda Rusia, del Comité de Moscú del PC(b)R, representantes de los sindicatos, de los comités fabriles y delegados al Congreso provincial de los Soviets, que se estaba celebrando en aquellos días. Expusieron sus recuerdos de Y. M. Sverdlov camaradas que lo habían conocido de cerca. Lenin pronunció un discurso en nombre del CC del PC(b)R, dedicado a la memoria de Y. M. Sverdlov.–235.

[102] *Resoluciones del Buró Político del CC del PC(b)R con motivo de la violación de la disciplina partidista por miembros del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia*: fueron escritas por Lenin el 17 de marzo de 1920, con motivo de una declaración enviada al CC del PC(b)R,

remitida a su secretario N. N. Krestinski, por M. P. Tomski e Y. J. Lutovínov, miembros del buró del grupo comunista del CCS de toda Rusia.

El 15 de marzo, en la sesión conjunta del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del grupo comunista del Consejo de los Sindicatos de Moscú, Krestinski manifestó que, por cuanto la posición adoptada por el grupo comunista del CCS de toda Rusia y sus dirigentes responsables difería radicalmente de la posición del CC del PC(b)R, él, en nombre del CC del Partido, planteaba a todos los miembros de este grupo que no presentaran informes en defensa de la dirección colectiva en los congresos sindicales.

Los miembros del buró de dicho grupo expusieron, en una reunión a puerta cerrada, su categórica protesta por semejantes expresiones y métodos de aplicar la disciplina del partido y solicitaron al CC del PC(b)R que los autorizara a presentar en los congresos sindicales la resolución del grupo. La mencionada declaración fue discutida en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, la cual aprobó las resoluciones en cuestión propuestas por Lenin, que fueron firmadas por Lenin, Bujarin y Krestinski, miembros del Buró Político. En la primera resolución, Krestinski escribió: "Puesto que el problema me atañe, me abstengo. N. Krestinski". En la copia mecanografiada de la segunda resolución hay una anotación de Lenin: "Documentos sobre el conflicto del grupo comunista del CCS de toda Rusia y Krestinski".–237.

[103] Lenin no concluyó el prefacio. El folleto en inglés *The Proletarian Revolution and Kautsky the Renegade. By V. I. Uliánov (N. Lenin)* vio la luz a fines de marzo de 1920 sin prefacio.–239.

[104] El folleto en alemán *N. Lenin. Die Diktatur des Proletariats und der Renegat Karl Kautsky* apareció a fines de diciembre de 1919.–239.

[105] El libro de R. MacDonald Lenin lo recibió posteriormente. Se conservó en la biblioteca particular de Lenin con anotaciones suyas en los márgenes. Lenin señaló especialmente los pasajes del libro donde MacDonald intenta velar las contradicciones de clase de la sociedad capitalista.–239.

[106] La grabación en discos de los discursos de Lenin fue organizada por la Agencia Central de Prensa. Entre 1919 y 1921 se grabaron 16 discursos. Desde que comenzó a ser restaurada la única fábrica de discos de Rusia, Lenin manifestó gran interés por la propaganda realizada mediante discos y contribuyó por todos los medios a poner en marcha esta complicada empresa. Los primeros discursos de Lenin se grabaron en el Kremlin, en una sala especialmente preparada, la última grabación se hizo en la Agencia Central de Prensa. Las grabaciones fueron distribuidas por decenas de miles en los centros de agitación, en las reuniones campesinas, en los clubes, en las unidades del Ejército Rojo y tuvieron enorme significación en la labor de propaganda entre las masas. Alcanzaron

gran popularidad especialmente los discursos *Sobre los campesinos medios, ¿Qué es el Poder soviético?* y *Sobre el impuesto en especie.*–241.

[107] *IX Congreso del PC(b)R*: se efectuó entre el 29 de marzo y el 5 de abril de 1920, en Moscú. Se inauguró en el Teatro Bolshói con un discurso de Lenin. Posteriormente, el Congreso deliberó en uno de los edificios del Kremlin. Por el número de asistentes fue el más concurrido de todos los congresos que hasta ese momento había celebrado el Partido: tomaron parte 715 delegados (553 con voz y voto; 162 con voz solamente) en representación de 611.978 afiliados. Estuvieron representadas las organizaciones del Partido de Rusia Central, Ucrania, la región de los Urales, Siberia y otras regiones recién liberadas por el Ejército Rojo. Muchos delegados llegaron al Congreso directamente del frente.

El orden del día era: 1) Informe del Comité Central. 2) Tareas inmediatas de la edificación económica. 3) Movimiento sindical. 4) Problemas de organización. 5) Tareas de la Internacional Comunista. 6) Actitud hacia las cooperativas. 7) Paso al sistema de milicias. 8) Elección del Comité Central. 9) Problemas del momento.

El Congreso sesionó bajo la dirección inmediata de Lenin, quien hizo el informe sobre la actividad política del Comité Central y pronunció las palabras de resumen de este informe; habló de la construcción económica y de las cooperativas; pronunció el discurso de clausura del Congreso e hizo una propuesta respecto a la lista de candidatos a miembros del Comité Central del Partido.

En la resolución *Sobre las tareas inmediatas de la construcción económica* el Congreso señaló que "es condición fundamental para el resurgimiento económico del país la consecuente puesta en práctica de *un plan económico único*, calculado para la época histórica inmediata". En la resolución se indicó en qué orden se debían cumplir las tareas fundamentales del plan único: a) en primer lugar, mejorar el funcionamiento del transporte; acarreo y acopio de las reservas indispensables de cereales, combustibles y materias primas; b) construcción de máquinas para el transporte y la obtención de combustible, materias primas y cereales; c) incremento acelerado de la construcción de máquinas para la producción de artículos de amplio consumo; d) intensificación de la fabricación de artículos de amplio consumo.

La electrificación, que Lenin presentó como un gran programa para un plazo de 10 a 20 años, ocupaba el lugar principal en el plan económico único. El Congreso propuso que la electrificación se realizara de acuerdo con las etapas de aplicación del plan económico general. Las directrices del IX Congreso fueron la base del plan de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO), que elaboró y aprobó definitivamente, en diciembre de 1920, el Congreso de los Soviets de toda Rusia. El plan GOELRO se cumplió en un plazo considerablemente más breve que el fijado; en 1935 ya había sido superado tres veces.

El IX Congreso aprobó las tesis del Comité Central del PC(b)R que establecían la movilización de los obreros cualificados, la implantación del trabajo obligatorio, la militarización de la economía y el empleo de las unidades del ejército para las necesidades económicas; comprometió a las organizaciones del Partido a prestar ayuda a los sindicatos y a los departamentos de trabajo en la tarea de registrar a todos los obreros cualificados para incorporarlos a la producción con la misma consecuencia y rigurosidad que se aplicaba en cuanto a los cuadros de mando del ejército.

La participación de las unidades militares como ejércitos de trabajo en el cumplimiento de tareas económicas fue una medida transitoria, a la que recurrió el Gobierno soviético debido a la situación que se había creado. Trotski, en cambio, consideraba los ejércitos de trabajo como único medio, y el mejor, para asegurar mano de obra a la economía nacional, y proponía aplicar los métodos militares a la construcción económica pacífica. Pero el Congreso rechazó resueltamente esas proposiciones de Trotski, demostrando que eran totalmente inconsistentes. El Congreso subrayó que el empleo de ejércitos enteros para el trabajo se justificaba sólo "porque es indispensable mantener íntegro el ejército en su conjunto para las tareas militares".

El Congreso prestó gran atención a cómo organizar la dirección de la producción. En la resolución sobre este problema se indicó la necesidad de crear una dirección competente, firme y enérgica, basada en la dirección unipersonal.

Partiendo de las indicaciones de Lenin, el Congreso puso especial acento en que, para beneficio de la economía socialista, había que utilizar ampliamente las conquistas de la ciencia, la técnica y la cultura. Señaló como tarea ganar ideológicamente a los especialistas para los intereses de producción de la República Soviética, y crear un ambiente de colaboración amistosa entre los obreros y los especialistas.

En lo referente a la construcción económica, el grupo antipartidista del "centralismo democrático" (Saprónov, Osinski, V. Smirnov) intervino oponiéndose a la línea del Partido. Encubriéndose con una supuesta defensa del centralismo democrático, el grupo se manifestó contra la utilización de los viejos especialistas, contra la dirección estatal centralizada, contra la dirección unipersonal y la responsabilidad personal de los dirigentes de las empresas; insistió en la aplicación absoluta del principio de dirección colectiva. En la práctica los miembros de ese grupo intentaban romper el centralismo del sistema económico soviético, fomentar el regionalismo, imponer la falta de responsabilidad en la dirección de la industria y desorganizar la economía nacional. Este grupo fue apoyado en el Congreso por Ríkov, Tomski, Miliutin y Lómov, quienes también negaban la dirección unipersonal de las empresas y propugnaban la dirección colectiva como principio único de dirección de la industria, desde el CSEN hasta las fábricas.

El Congreso condenó y rechazó terminantemente las proposiciones

antipartidistas de los miembros del grupo del "centralismo democrático".

El Congreso fijó las tareas del Partido en el terreno del restablecimiento del transporte. En un llamamiento especial a las organizaciones del Partido, habló del grave estado del transporte y planteó cumplir la directriz del CC del PC(b)R de destinar a 5.000 comunistas probados, los mejores, para trabajar en el transporte.

Se prestó especial atención a la emulación en el trabajo y a los sábados comunistas.

En las deliberaciones ocupó un lugar importante el problema de los sindicatos, que se analizó desde el ángulo de la adaptación de todo su trabajo al cumplimiento de las tareas económicas. En la resolución sobre este problema el Congreso definió claramente el papel de los sindicatos, sus relaciones con el Estado y el Partido, las formas y los métodos de dirección de los sindicatos por el Partido, las formas de participación de los sindicatos en la construcción económica. El Congreso asestó un golpe decisivo a los elementos anarcosindicalistas (Shliápnikov, Lozovski, Tomski, Lutovínov), que defendían la "independencia" de los sindicatos y los contraponían al Partido Comunista y al Poder soviético. Guiándose por las enseñanzas de Lenin, el Congreso señaló que los sindicatos, como escuela de comunismo, debían educar y organizar cultural, política y administrativamente a la masa de proletarios y elevarlos al nivel del comunismo, capacitándolos para el papel de creadores del régimen comunista.

El 4 de abril, en sesión secreta, el Congreso eligió el nuevo Comité Central, que integraron 19 miembros y 12 suplentes. Fueron elegidos miembros del Comité Central: A. A. Andréev, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, V. I. Lenin, J. E. Rudzutak, F. A. Serguéev (Artiom), I. V. Stalin y otros.

El 5 de abril el Congreso finalizó su trabajo.

El IX Congreso del PC(b)R tuvo gran importancia en la vida del Estado soviético. Señaló al Partido como objetivo la lucha contra el caos económico, la solución práctica de los problemas del restablecimiento de la economía nacional; hizo plena claridad en el problema de organizar la dirección de la industria; definió con exactitud el papel y lugar de los sindicatos en el sistema estatal soviético; trazó medidas generales para impulsar la iniciativa creadora y el entusiasmo de las masas populares por el trabajo.–245.

[108] El *Buró Político* y el *Buró de Organización del CC del PC(b)R* fueron creados como órganos permanentes el 25 de marzo de 1919, en el primer Pleno del CC elegido por el VIII Congreso del Partido, según la resolución de dicho Congreso sobre cuestiones de organización.–249.

[109] Trátase de los informes del CC y sus secciones, publicados en marzo de 1920 antes del IX Congreso del PC(b)R en *Izvestia TsK RKP(b)* (Noticias del CC del PC(b)R).–250.

[110] Lenin alude al terror blanco desencadenado en mayo de 1918 en Finlandia después de haber sido aplastada la revolución. La burguesía reprimió con inaudita saña a los trabajadores. Más de 90.000 fueron arrojados a las cárceles y los campos de concentración, cerca de 18.000 fueron ejecutados y otros tantos murieron a consecuencia del hambre y las torturas. El número de víctimas del terror blanco fue diez veces mayor que el de luchadores rojos caídos en los combates por la revolución.–256.

[111] Trátase de la derrota de la revolución de noviembre en Alemania que había conducido al derrocamiento de la monarquía de Guillermo II.

Los líderes derechistas de los socialdemócratas y del centrista Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania empeñaron todos sus esfuerzos para salvar el régimen capitalista. Los socialdemócratas derechistas y centristas lograron un predominio en la mayoría de los Consejos de Obreros y Soldados. El Gobierno Provisional, constituido el 10 de noviembre en el Pleno del Consejo de Berlín, estaba formado por socialdemócratas derechistas (F. Ebert, F. Scheidemann, O. Landsberg) y socialdemócratas "independentistas" (H. Haase y otros), que más tarde salieron del gabinete. El programa del Gobierno no rebasaba los límites de las reformas sociales en el marco del régimen burgués. En el I Congreso de los Consejos de toda Alemania, que tuvo lugar del 16 al 21 de diciembre de 1918 en Berlín, los líderes socialdemócratas de derecha consiguieron que se aprobara una resolución sobre la entrega del poder legislativo y ejecutivo al Gobierno y la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente, lo que significaba de hecho la liquidación de los Consejos.

La experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera alemana convenció a los espartaquistas de la necesidad de romper definitivamente con el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania y de formar un partido revolucionario combativo de la clase obrera. En el Congreso Constituyente, celebrado del 30 de diciembre de 1918 al 1 de enero de 1919, los mejores representantes de la clase obrera alemana fundaron el Partido Comunista de Alemania. Apenas terminado el Congreso Constituyente, el joven Partido Comunista de Alemania tuvo que soportar serias pruebas. Con el fin de decapitar el Partido Comunista y derrotar a la vanguardia de la clase obrera, la burguesía alemana resolvió provocar a los obreros a un levantamiento armado prematuro. La dirección del movimiento, que comenzó el 6 de enero en Berlín, cayó en manos de los "independentistas", los cuales no organizaron desde el comienzo mismo una ofensiva rápida y resuelta contra el enemigo y luego entablaron traidoramente conversaciones con el Gobierno. Los destacamentos contrarrevolucionarios, acaudillados por el socialdemócrata derechista y ministro de la Guerra, G. Noske, reprimieron con saña excepcional el movimiento del proletariado berlinés. El 15 de enero bandas armadas detuvieron y asesinaron ferozmente a K. Liebknecht y R. Luxemburgo, líderes de la clase obrera alemana. Con la derrota del levantamiento de enero y el aniquilamiento de los mejores dirigentes de los obreros

alemanes, la burguesía germana logró asegurar el triunfo de los partidos burgueses en las elecciones a la Asamblea Constituyente del 19 de enero de 1919.

Aunque la revolución en Alemania no llegó a ser una revolución proletaria y no pudo resolver los problemas de la emancipación nacional y social del pueblo alemán, tuvo un gran significado progresista. A consecuencia de la Revolución Democrática Burguesa de Noviembre, que se efectuó en cierto grado por métodos y medios proletarios, en Alemania fue derrocada la monarquía y proclamada la República democrática burguesa, que otorgó las libertades democráticas burguesas elementales e implantó legislativamente la jornada de ocho horas. La revolución de noviembre en Alemania prestó una ayuda sustancial a la Rusia Soviética, permitiéndole anular el expoliador Tratado de Paz de Brest.–256.

[112] La derrota de los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos en 1919 y el afianzamiento de la situación internacional de la Rusia Soviética obligó a los medios burgueses gobernantes de Letonia a acceder a la firma de la paz con la RSFSR. El 25 de marzo de 1920, el Ministerio de Negocios Extranjeros de Letonia propuso al Gobierno soviético iniciar las negociaciones de paz. El 16 de abril se abrió en Moscú la conferencia de representantes de la RSFSR y Letonia para la conclusión del tratado de paz, y el 11 de agosto se firmó en Riga el Tratado de Paz con Letonia.–258.

[113] A comienzos de 1920, al consolidarse la situación interior e internacional de la Rusia Soviética, las esferas gobernantes de Finlandia viéronse obligadas a acceder a la conclusión de la paz con la RSFSR. El 25 de marzo, el Ministerio de Negocios Extranjeros de Finlandia propuso al Gobierno soviético establecer la línea de demarcación, lo que significaba virtualmente el comienzo de las negociaciones de paz. El Tratado de Paz soviético-finés se firmó el 14 de octubre de 1920 en la ciudad de Yúriev (hoy Tartu). El Tratado refrendó la independencia y la soberanía de Finlandia que le otorgara el Gobierno soviético en 1917. El Tratado fue ratificado por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 23 de octubre de 1920.–258.

[114] La conformidad de Polonia para negociar no pasaba de ser una maniobra que encubría sus preparativos para la guerra contra la Rusia Soviética. A las reiteradas propuestas del Gobierno soviético de entablar negociaciones (22 de diciembre de 1919, 28 de enero, 2 de febrero y 6 de marzo de 1920) el Gobierno polaco dio una contestación positiva únicamente el 27 de marzo y propuso iniciar las negociaciones en Borisov, ciudad próxima al frente, suspendiendo las operaciones militares sólo en este sector. A las propuestas soviéticas de suspender por completo las hostilidades y trasladar el lugar de las negociaciones a cualquier Estado neutral el Gobierno polaco respondió con una negativa que tenía ca-

rácter de ultimátum. Los círculos reaccionarios de Polonia torpedearon las negociaciones y el 25 de abril comenzaron la guerra contra la República Soviética. Los éxitos del Ejército Rojo durante el otoño de 1920 obligaron al Gobierno polaco a acceder a la conclusión del tratado de paz. El acuerdo de armisticio y de las condiciones previas de paz se concluyó el 12 de octubre en Riga; el Tratado de Paz definitivo de la RSFSR y la RSSU con Polonia se firmó en Riga el 18 de marzo de 1921.–258.

115 "*Biulletén Tsentrálnogo Statisticheskogo Upravlenia*" (Boletín de la Dirección Central de Estadística): se editó bajo la redacción del secretariado de la DCE. El primer número vio la luz el 22 de enero de 1919. En el *Boletín* se insertaban resúmenes y datos estadísticos sobre distintos problemas de la vida económica del país. Dejó de publicarse en 1926.–268.

116 "*Izvestia Tsentrálnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi pártii (bolshevikov)*" (Noticias del Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia): boletín informativo del CC, que esclarecía cuestiones de la vida del Partido, se publicó a partir del 28 de mayo de 1919 en Moscú por decisión del VIII Congreso del PC(b)R. Los primeros números aparecieron como suplemento semanal al periódico *Pravda* y a partir de octubre de 1920, como órgano independiente. En *Izvestia TsK RKP(b)* se publicaban disposiciones, instrucciones, informes sobre la labor del CC, informaciones y artículos sobre asuntos de edificación del Partido. En 1929 fue reorganizado como revista, adoptando el nombre de *Partiinoe Stroitelstvo* (Edificación del Partido) (apareció hasta junio de 1946) y luego el de *Partiinaya Zhizn* (Vida del Partido).–269.

117 Lenin alude al folleto de S. I. Gúsev *Cuestiones inmediatas de la edificación económica (Sobre las tesis del CC del PC(b)R. Materiales para el IX Congreso del PC(b)R)*. [Sarátov] 1920. El párrafo a que se refiere Lenin fue introducido con algunas modificaciones en el proyecto de resolución del CC del PC(b)R para el IX Congreso del Partido.

En el folleto de S. I. Gúsev este punto aparece formulado del modo siguiente: "Todas las industrias que no sean auxiliares para la tarea fundamental del período económico pueden ser sostenidas siempre y cuando su trabajo no obstaculice la ejecución de la tarea fundamental. Las industrias auxiliares para la tarea fundamental deben ser desarrolladas en la medida en que sean verdaderamente necesarias. Por ello el plan económico único no debe constituir una suma de programas de producción, elaborados por las secciones de producción y los consejos económicos locales a base de los pedidos que se reciban de las instituciones centrales y locales, sino, al revés, el plan económico único debe determinar la escala de los programas de producción para cada sección".–269.

118 "*Ekonomicheskaya Zhizn*" (Vida Económica): diario; se publicó a partir de noviembre de 1918 como órgano del CSEN y de los comisariados

del pueblo encargados de la economía. Apareció hasta noviembre de 1937; en los últimos tiempos era órgano del Comisariado del Pueblo de Hacienda, del Banco del Estado y de otras instituciones financieras de la URSS, así como del CC del Sindicato de trabajadores bancarios.–272.

[119] El proyecto de decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el acopio de lino fue ratificado el 10 de febrero de 1920 y publicado el día 12 en el periodico *Economicheskaya Zhizn*, núm. 31. Este decreto fue elaborado por el CSEN y de común acuerdo con los Comisariados del Pueblo de Agricultura y Abastecimiento. En él se decía: "La Dirección General de empresas textiles distribuirá entre las zonas productoras de lino la cantidad de lino que se debe recolectar".

El decreto estimulaba a los campesinos para que entregaran el lino antes del plazo fijado, estableciendo, por un lado, premios en tela de lino o de algodón a los equipos de trabajadores agrícolas, a razón de un *arshin* (0,71 m) de tejido por cada *pud* (16,38 kg) de lino entregado y, por otro lado, la confiscación del lino que no se entregara en el plazo fijado.

La oposición de ese entonces consideró que el régimen de promulgación de este decreto y las medidas orientadas a mejorar la recolección de lino significaban ignorar a las localidades y la autonomía local y, a causa de ello, violaban una resolución del VII Congreso de los Soviets de toda Rusia y del CEC de toda Rusia. Este punto de vista de la oposición se reflejó en el discurso de Saprónov en el IX Congreso del PC(b)R, en relación con el informe de Lenin sobre la actividad política del Comité Central del Partido.–277.

[120] Lenin alude a la reunión del grupo comunista del CCSR del 15 de marzo de 1920 en la que se discutieron las tesis de Tomski *Las tareas de los sindicatos*. Lenin criticó duramente las tesis de Tomski, sobre todo el punto 7 acerca de la dirección colegiada, método fundamental de dirección. Pero el grupo comunista del CCSR, adoptando una posición errónea, votó en su mayoría a favor de las tesis de Tomski.–283.

[121] "*Decreto sobre los poderes dictatoriales*": así llamaban demagógicamente los mencheviques y eseristas el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Sobre la centralización de la administración, la protección de los ferrocarriles y la elevación de su capacidad de tráfico*, publicado en el periódico *Izvestia VTsIK*, núm. 59, del 28 de marzo de 1918.–285.

[122] El IX Congreso del PC(b)R formó especialmente una comisión para el problema de las cooperativas que, en la reunión del 2 de abril de 1920, examinó las distintas variantes de tesis sobre el particular, sometidas a la discusión del Congreso. En la reunión de la comisión, al principio se tomaron como base las tesis de V. P. Miliutin, que proponía estatizar las cooperativas. Después de la intervención de Lenin contra las tesis

de Miliutin, el Congreso aprobó por abrumadora mayoría de votos la resolución defendida por Lenin.–289.

[123] El autor del proyecto de *Reglamento sobre los sábados comunistas* fue A. N. Sokolov, colaborador del aparato del Comité Central del PC(b)R. El reglamento se preparó, por lo visto, para el aniversario de la organización de los sábados comunistas (hacia el 10 de mayo de 1920).–301.

[124] El documento *Sobre los compromisos* es el comienzo de un artículo de Lenin que quedó inconcluso. Las ideas expuestas en este documento fueron desarrolladas más detalladamente por Lenin en su libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*.

La conversación que menciona Lenin con el pacifista Lansbury, uno de los dirigentes del Partido Laborista Independiente inglés, tuvo lugar el 21 de febrero de 1920, en el Kremlin.–302.

[125] Véase F. Engels. *El programa de los emigrados blanquistas de la Comuna* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 18, págs. 510-517).–303.

[126] *Cartismo* (del inglés *charter*: carta): primer movimiento masivo de la clase obrera inglesa en los años 30-40 del siglo XIX. Los participantes del movimiento redactaron e hicieron pública la Carta del Pueblo en la que reivindicaban el sufragio universal, la abolición de la obligatoriedad de poseer tierra para ser diputado al Parlamento, etc.

El Parlamento inglés se negó a confirmar la Carta del Pueblo y rechazó todas las peticiones de los cartistas. El Gobierno reprimió sañudamente a los cartistas y detuvo a sus jefes. El movimiento fue aplastado, pero el cartismo ejerció una influencia muy grande en el posterior desarrollo del movimiento obrero internacional.–303.

[127] Lenin se refiere a un hecho que le ocurrió el 19 de enero de 1919, cuando viajaba a Sokólniki para visitar a N. K. Krúpskaya, que se encontraba descansando en un sanatorio-escuela. El automóvil de Lenin fue asaltado por bandidos armados que le robaron la billetera y el revólver, y se llevaron el auto. Las medidas tomadas por la Cheka y las investigaciones practicadas permitieron encontrar el automóvil y detener a los asaltantes.–304.

[128] *I Congreso Constituyente de Obreros Mineros de toda Rusia*: se efectuó en Moscú, del 1 al 6 de abril de 1920. Sesionó durante el momento culminante de la lucha por el restablecimiento de la economía. Asistieron 173 delegados, 153 con voz y voto, y 13 con voz solamente. Los comunistas eran 85. En total estuvieron representados en el Congreso alrededor de 200.000 obreros de la industria minera. No pudieron participar los delegados de la industria petrolera, puesto que el Cáucaso no había sido liberado aún de los guardias blancos.

Los delegados aprobaron el siguiente orden del día: informe del

Buró de Organización; tareas de los sindicatos; problema de organización; problema de salarios; situación de la industria minera; situación de la industria hullera; formas de participación de los sindicatos en la organización y dirección de la industria; elecciones. Lenin pronunció un discurso en una de las sesiones y por resolución del Congreso fue elegido presidente de honor. El Congreso envió un telegrama de saludo a los mineros de todos los países.–305.

[129] *III Congreso de los Sindicatos de toda Rusia*: sesionó en Moscú del 6 al 13 de abril de 1920, en la Casa de los Sindicatos, y asistieron alrededor de 1.600 delegados que representaban a más de 4 millones de afiliados. Predominaban los bolcheviques, los cuales, con sus simpatizantes, sumaban 1.180 delegados; 57 eran mencheviques y 69, representantes de otros partidos.

Se utilizó como base para el trabajo del Congreso el programa de construcción económica trazado por el IX Congreso del PC(b)R que acababa de finalizar. En el orden del día figuraban los siguientes temas: informe sobre la actividad del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, informe sobre la actividad del Comisariado del Pueblo de Trabajo, tareas de los sindicatos, problema de organización, política de salarios, suministro de mercancías a los obreros, los sindicatos y la economía nacional, el movimiento sindical internacional, la actividad cultural y educativa.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, habló Lenin el 7 de abril, en la segunda sesión plenaria del Congreso; fue recibido con una entusiasta ovación mientras se coreaba *La Internacional*. Definió las tareas de la República Soviética en el período de la tregua pacífica, recalcando especialmente la misión de los sindicatos en la esfera de la construcción económica. Después de escucharlo, el Congreso resolvió dirigir un llamamiento a los obreros y a todos los trabajadores de la Rusia Soviética, instándolos a luchar unidos y enérgicamente contra el caos económico, a implantar inmediatamente en todas las organizaciones sindicales una rigurosa disciplina de trabajo, a intensificar la acción para incorporar a las masas obreras a la construcción comunista, a través de los sindicatos, bajo la dirección del Partido Comunista, único intérprete de los verdaderos intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores de la Rusia Soviética.

El III Congreso de los Sindicatos de toda Rusia aprobó totalmente las resoluciones del IX Congreso del PC(b)R en el ámbito de la construcción económica. Condenó a los representantes del grupo menchevique, que defendían la independencia de los sindicatos e intentaban contraponerlos al Partido Comunista.–313.

[130] Lenin se refiere a los acuerdos del IX Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, que concluyó su labor el 5 de abril de 1920.–313.

[131] Lenin alude a la hoja *Kommunisticheski Subbótnik* (El Sábado Comunista),

publicada el 11 de abril de 1920 por iniciativa del Comité de Moscú del PC(b)R. La confeccionaron durante el sábado de trabajo voluntario, 10 de abril, los redactores de los periódicos moscovitas. La iniciativa del Comité de Moscú del PC(b)R de publicar la hoja fue apoyada calurosamente por los tipógrafos que trabajaron con gran entusiasmo en el primer sábado rojo "de los periodistas". La hoja fue compuesta e impresa por los tipógrafos del CEC de toda Rusia y se difundió en la jornada del 11 de abril.–328.

[132] *III Congreso de los obreros de la industria textil de toda Rusia*: se celebró del 16 al 20 de abril de 1920. Asistieron 358 delegados, de ellos 148 comunistas y 23 simpatizantes. El orden del día incluía los siguientes temas: actividad del Comité Central del sindicato, tareas de los sindicatos y situación del suministro de materias primas, situación de la industria del lino y de la lana, tareas del sindicato en el restablecimiento del transporte, problema del abastecimiento de víveres, protección del trabajo y otros. En la sesión plenaria del 19 de abril habló Lenin. La presidencia felicitó a Lenin en nombre de todo el Congreso con motivo de su 50 cumpleaños y los delegados lo saludaron con una tempestuosa ovación. El Congreso envió un saludo al Ejército Rojo y otro a la III Internacional, la Internacional Comunista.–331.

[133] *Sújarevka*: mercado de Moscú, situado en torno a la torre de Sújarev, levantada por Pedro I en 1692. En los años de la intervención militar extranjera y la guerra civil Sújarevka era un centro de especulación. Desde entonces pasó a ser sinónimo de "libre" comercio privado. En 1932 el mercado Sújarevka se clausuró definitivamente y en 1934 fue demolida la torre de Sújarev que estorbaba el tráfico callejero.–334.

[134] El 23 de abril de 1920, el Comité de Moscú del PC(b)R organizó una velada en honor del 50 cumpleaños de Lenin a la que asistieron funcionarios del Partido de Moscú. En la velada pronunciaron discursos dedicados a la actividad del guía hombres que conocían bien a Lenin y que habían trabajado con él antes de la Revolución de Octubre. Lenin, calurosamente recibido por los presentes, pronunció un discurso de respuesta.–339.

[135] Lenin se refiere a una caricatura del famoso caricaturista Karrik, dibujada en 1900 con motivo de un homenaje al populista N. K. Mijailovski. Esta caricatura se la envió E. D. Stásova a Lenin en el día de su cincuentenario. En ella aparecían, representados como niños pequeños, los marxistas que habían ido a felicitar a Mijailovski. Stásova adjuntaba a la caricatura una esquela en la que escribía que el día del homenaje a Mijailovski el Partido era de edad infantil, tenía contados militantes; en cambio ahora ha crecido "y eso es obra de las manos, de la inteligencia y el talento de usted".–339.

[136] El decreto *Sobre la implantación de la ración alimentaria basada en el trabajo* lo aprobó el Consejo de Comisarios del Pueblo el 30 de abril de 1920 y fue publicado el 4 de mayo en el núm. 94 de *Izvestia VTsIK*.–342.

[137] El Congreso aprobó por unanimidad la siguiente resolución sobre el informe de Lenin: "El IV Congreso de los obreros de la industria del vidrio y la porcelana de toda Rusia, después de haber escuchado el informe del camarada Lenin sobre la situación interior e internacional de la República Soviética, declara en nombre de todos los obreros ocupados en la industria del vidrio y la porcelana que al primer llamamiento del Gobierno Obrero y Campesino se alzarán como un solo hombre en defensa de las conquistas de la Gran Revolución Rusa. El Congreso saluda a la República Soviética Azerbaidzhana y confía que en el más próximo futuro la bandera de la República Soviética ondeará en el mundo entero.

"¡Viva el camarada Lenin, gran guía del proletariado!"–344.

[138] *Partido Socialista Polaco (PPS, Polska Partia Socjalistyczna)*: partido nacionalista reformista fundado en 1892. A lo largo de toda la historia del PSP bajo la presión de los obreros de la base en el seno del partido fueron surgiendo grupos izquierdistas. Algunos se adhirieron posteriormente al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906 el PSP se dividió en PSP izquierdista y PSP derechista y patriotero, la sedicente "fracción revolucionaria".

En los años de la guerra imperialista mundial la mayor parte del PSP izquierdista ocupó una posición internacionalista; en diciembre de 1918 se unió con la SDRPL (Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania). Los partidos unificados formaron el Partido Obrero Comunista del Polonia (así se llamó el Partido Comunista de Polonia hasta 1925).

El PSP derechista continuó durante la guerra imperialista mundial la política nacionalista y patriotera; organizó en el territorio de Galitzia legiones polacas que guerrearon al lado del imperialismo austro-germano. Al formarse el Estado burgués polaco, el PSP derechista se unió en 1919 con los sectores del PSP que se encontraban en el territorio de Polonia anexado anteriormente por Alemania y Austria, y volvió a adoptar el nombre de PSP. Puesto al frente del Gobierno, contribuyó al paso del poder a manos de la burguesía polaca, hizo sistemática propaganda anticomunista y apoyó la política de agresión contra el País de los Soviets, la política de anexión y opresión de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. Varios grupos del PSP, disconformes con esta política, ingresaron en el Partido Comunista de Polonia.

Después del golpe de Estado fascista de Pilsudski (mayo de 1926), el PSP se mantuvo formalmente en la oposición parlamentaria, pero de hecho no libró una lucha activa con el régimen fascista y continuó la propaganda anticomunista y antisoviética. En aquellos años los elementos de izquierda del PSP colaboraron con los comunistas polacos, manteniendo en varias campañas la táctica de frente único.

Durante la Segunda Guerra Mundial el PSP se escindió de nuevo. Su parte reaccionaria y patriotera, que adoptó el nombre de *Wolność, Równość, Niepodległość* (Libertad, Igualdad, Independencia), se incorporó al Gobierno reaccionario polaco emigrado en Londres. La parte izquierdista del PSP, que se denominó Partido Obrero de los Socialistas Polacos (POSP), bajo la influencia del Partido Obrero Polaco (POP), fundado en 1942, se incorporó al frente popular de lucha contra los invasores hitlerianos, combatió por la liberación de Polonia de la esclavización fascista y sostuvo la posición de establecimiento de relaciones amistosas con la URSS.

En 1944, después de la liberación de la parte oriental de Polonia de la ocupación alemana y de formarse el Comité Polaco de Liberación Nacional, el POSP volvió a adoptar el nombre de PSP y junto con el POP participó en la edificación de la Polonia democrática y popular. En diciembre de 1948, el POP y PSP se unificaron y formaron el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).–345.

[139] El *Decreto sobre las requisas y confiscaciones* fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 15 de abril de 1920. Su redacción definitiva se encomendó a D. I. Kurski, comisario del Pueblo de Justicia, con el fin de que estuviera listo para el 20 de abril.

El 16 de abril, el decreto, en su redacción definitiva, lo firmó Lenin y se publicó en *Izvestia VTsIK* el 22 de abril de 1920.–351.

[140] En la carta a P. I. Popov, Lenin confeccionó el proyecto de una tabla comparativa sobre el consumo de productos alimenticios por la población de la República Soviética antes de la guerra imperialista y después de la Revolución de Octubre, que fue remitida a la Dirección Central de Estadística (DCE) para que dictaminara. Los datos recibidos de la DCE fueron utilizados por Lenin en el informe del Comité Central al IX Congreso del PC(b)R (véase el presente volumen, pág. 268).–354.

[141] Bajo el título del documento *Reunión del 2.II.1920* hay la siguiente anotación de Lenin: "XXII. 2.274 vagones; de ellos I. 1.415 vagones de víveres". Se trata, por lo visto, del número de vagones de víveres recibidos durante los meses de diciembre de 1919 y enero de 1920.

El proyecto de disposiciones del Consejo de Defensa entró íntegramente en las disposiciones del Consejo del 2 de febrero de 1920 que, con la firma y adición de Lenin, fueron remitidas el 3 de febrero a todos los departamentos (véase el presente volumen, págs. 358-359).–357.

[142] Lenin propuso este proyecto de disposición en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 5 de febrero de 1920 cuando se discutió el informe de L. B. Krasin sobre las preeminencias para los obreros ocupados en la reparación de locomotoras y en la producción de recambios para el transporte.

Lenin tachó todos los puntos del proyecto, excepto el cuarto.

Se aprobó la siguiente resolución sobre el proyecto: "Encomendar al CSEN, al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación que examinen detalladamente las preeminencias concedidas a los obreros que trabajan en la reparación de locomotoras y en la producción de recambios para el transporte y presentar la lista de fábricas al CCP".–360.

[143] La cuestión de "*utilizar los mejores talleres de reparación las 24 horas del día*" se debatió en la reunión del CCP del 16 de marzo de 1920 tras el informe de G. N. Melnichanski, presidente del Consejo sindical de la provincia de Moscú. Lenin planteó la necesidad de trabajar intensa e incesantemente en la reparación de vagones ante la catastrófica situación en que se hallaba el transporte ferroviario, lo que motivó el examen en esta misma reunión del CCP de otros problemas cuya solución se orientaba también a mejorar la situación del transporte ferroviario (asegurar la posibilidad de encargar en el extranjero locomotoras y recambios para la reparación del transporte ferroviario e inspeccionar las fábricas y talleres que reparaban locomotoras y vagones de línea).–360.

[144] Este documento contiene las observaciones críticas de Lenin al proyecto de resolución (puntos 1-13) para el Congreso del Partido Socialista Francés que había de celebrarse en Estrasburgo, publicado en el boletín del Comité para la reconstitución de la II Internacional. En el artículo *Notas de un publicista* (véase el presente volumen, pág. 136), Lenin hace una amplia crítica de este proyecto, así como del segundo proyecto de resolución, publicado en el mismo boletín.–361.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

Белогвардейцы, союзники и прибалтийские государства.–«Правда», М., 1920, № 24, 4 февраля, стр. 1.–98–100.

«*Бюллетень Центрального Статистического Управления*», М., 1920, № 19–20, 1 марта.–268, 309, 325.

Воззвание международной (циммервальдской) социалистической комиссии и заграничного представительства ЦК большевиков. К пролетариям всех стран.–«Правда» («Рабочий Путь»), Пг., 1917, № 171 (102), 10 ноября (28 октября), стр. 3. Подпись: Международная социалистическая комиссия. Заграничное представительство Центрального Комитета большевиков.–177.

Воззвание Совнаркома к трудовому народу Польши – см. От Совета Народных Комиссаров РСФСР правительству Польши и польскому народу.

Всем земотделам. [Постановление Народного комиссариата земледелия о порядке производства внутринадельных переделов в отдельных сельских обществах, селениях и других сельскохозяйственных объединениях. 1 июля 1919 г.].–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 141 (693), 1 июля, стр. 3, в отд.: Действия и распоряжения правительства.–108–109.

ВЦИК. (Второй день первой сессии). Утреннее заседание 3 февраля.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 24 (871), 4 февраля, стр. 1.–111–112.

Гёте, И. В. Фауст.– 143.

**Год русской революции.* (1917–1918 гг.). Сборник статей. М., «Земля

---

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de V. I. Lenin y que se guardan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

и Воля», 1918. 233 стр.– 1–4, 5, 7, 9–10, 16, 19–20.

**Гусев, С. И. Очередные вопросы хозяйственного строительства.* (О тезисах ЦК РКП). Материалы к 9-му съезду РКП. Изд. РВС Кавказфроита. Б. м., тип. штаба Кавказского фронта, [1920]. 30 стр.– 269–270.

Девятый съезд Российской Коммунистической партии. Стенографический отчет. (29-го марта – 4 апреля 1920 г.). М., Госиздат, 1920. 412 стр. (РКП(б)).– 271, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 281–282, 286, 289–293, 294, 295, 297, 300, 313, 314, 315, 326–327, 331, 341.

Декабрьское восстание в Москве 1905 г. Иллюстрированный сборник статей, заметок и воспоминаний под ред. Н. Овсянникова. Отдел печати Московского Совета р. и к. д. М., 10-я Гос. тип., 1919. 275, [2] стр. (Материалы по истории пролетарской революции. Сборник № 3-й).– 27.

Декрет [СНК] о переделах земли. [30 апреля 1920 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 102 (949), 13 мая, стр. 2. в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 108–109.

Декрет СНК о потребительских кооперативах. [29 марта (11 апреля) 1918 г.].– «Правда», М., 1918, № 71, 13 апреля (31 марта), стр. 1, в отд.: Действия и распоряжеиия ВЦИК, СНК и С. р. и к. деп.– 107.

Декрет [СНК] о централизации управления, охране дорог и повышении их провозоспособности. [23 марта 1918 г.].– «Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов», М., 1918, № 59 (323), 28 марта, стр. 2, в отд.: Действия правительства.– 285.

Декрет Совета Народных Комиссаров об объединении всех видов кооперативных организаций. [27 января 1920 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красиоарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красиоарм. Депутатов», 1920, № 21 (868), 31 января, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 108.

Доклад ЦК РКСМ. (За год работы).– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 15, 24 марта, стр. 2–3. Подпись: Цеитральиый Комитет РКСМ.– 250.

Заключение мира с Эстонией.– «Правда», М., 1920, № 23, 3 февраля, стр. 2, в отд.: Последиие известия.– 94.

Из отчета по изданию газет «Правда» и «Беднота».– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 15, 24 марта, стр. 4.–250.

«Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», ПІг.–14.

– 1917, № 88, 19 августа, стр. 3–4; № 89, 20 августа, стр. 3–4.–14.

«Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 208, 27 октября, стр. 1.–177.

– 1917, № 209, 28 октября, стр. 1.–14.

– 1917, № 225, 19 декабря, стр. 4.–182.

«Известия ВЦИК Советов Крестьянских, Рабочих, Солдатских и Казачьих Депутатов», М., 1918, № 59 (323), 28 марта, стр. 2.–285.

«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 63 (615), 23 марта, стр. 2.–103.

– 1919, № 141 (693), 1 июля, стр. 3.–108–109.

– 1920, № 9 (856), 15 января, стр. 1.–105–106, 119.

– 1920, № 10 (857), 16 января, стр. 1.–111–112.

– 1920, № 14 (861), 22 января, стр. 1, 2.–68, 105–106, 119.

– 1920, № 16 (863), 25 января, стр. 1, 2.–55, 103, 111–112.

– 1920, № 19 (866), 29 января, стр. 2.–111–112.

– 1920, № 21 (868), 31 января, стр. 2.–108.

– 1920, № 24 (871), 4 февраля, стр. 1.–111–112.

– 1920, № 25 (872), 5 февраля, стр. 2.–111–112.

– 1920, № 28 (875), 8 февраля, стр. 2–3.–94–95, 113, 132, 153, 155, 156, 161, 169–170, 185, 210, 302.

– 1920, № 52 (899), 7 марта, стр. 1.–204.

– 1920, № 68 (915), 28 марта, стр. 1.–258, 259, 345.

– 1920, № 75 (922), 6 апреля, стр. 2.–345.

– 1920, № 80 (927), 16 апреля, стр. 1.–344–345.

– 1920, № 102 (949), 13 мая, стр. 2.–108–109.

«Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 13, 2 марта, стр. 1.–271–272, 273, 274.

– 1920, № 14, 12 марта, стр. 1, 2.–223, 225, 232, 233, 250, 262, 269, 270, 281.

– 1920, № 15, 24 марта, стр. 1–4.–250.

– 1920, № 16, 28 марта, стр. 1–2.–250.

Информационно-статистический отдел. (Отчет с 18 апреля 1919 г. по 1 марта 1920 года).–«Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 15, 24 марта, стр. 1–2.–250.

«Искра», [Мюнхен], 1902, № 18, 10 марта, стр. 1.–339–340, 341.

К ликвидации деникинщины.–«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 80 (927), 16 апреля, стр. 1, в отд.: Дела дипломатические.–344–345.

[Калинин, М. И. Доклад на I Всероссийском съезде трудовых казаков 29 февраля 1920 г.].–«Правда», М., 1920, № 47, 2 марта, стр. 1. Под общ. загл.: 1-й Всероссийский съезд трудовых казаков.–173.

[Каменев, Л. Б.] Основные задачи рабочего класса в настоящий момент. (Тезисы Л. Каменева).–«Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 14, 12 марта, стр. 1.–269.

Каутский, К. Славяне и революция.–«Искра», [Мюнхен], 1902, № 18, 10 марта, стр. 1.–339–340, 341.

«Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 7–8, ноябрь–декабрь, стлб. 969–974.–134.

«Коммунистический Субботник», М., 1920, 11 апреля. 4 стр.–328.

Конституция (Основной закон) Российской Социалистической Федеративной Советской Республики. Опубликована в № 151 «Известий Всерос. Центр Исп. Комитета» от 19 июля 1918 г. М., Гиз., 1919. 16 стр. (РСФСР).–68, 200, 216, 264, 266, 328.

Кржижановский, Г. М. Конспект статьи Г. Кржижановского «Задачи электрификации промышленности».–«Правда», М., 1920, № 20, 30 января, стр. 1.–65.

– *Основные задачи электрификации России.* М., Госиздат, 1920. 51 стр.; 1 л. карт.–65, 113.

[Ленин, В. И.] Декрет о земле съезда Советов рабочих и с. д. (Принят на зас. 26 октября в 2 ч. н.).–«Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 209, 28 октября, стр. 1.–13–14.

[Ленин, В. И.] Декрет о мире, принятый единогласно на заседании Всероссийского съезда Советов рабочих, солдатских и крестьянских депутатов 26 октября 1917 г.– «Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 208, 27 октября, стр. 1.–177.

– *Директива Политбюро ЦК РКП(б) по вопросу о Рабочей инспекции.* 23 января 1920 г.–68.

– *Доклад ВЦИК и Совнаркома 5 декабря [1919 г. на VII Всероссийском съезде Советов]–см.* Ленин, В. И. Речь тов. Ленина 5 декабря.

– *Доклад об очередных задачах Советской власти [на заседании ВЦИК 29 апреля 1918 г.].*–314.

– *[Доклад Центрального Комитета 29 марта 1920 г. на IX съезде РКП(б)].*– В кн.: Девятый съезд Российской Коммунистической партии. Стенографический отчет. (29-го марта–4 апреля 1920 г.). М., Госиздат, 1920, стр. 8–21. (РКП(б)).–271.

– *К организациям РКП по вопросу о порядке дня партийного съезда.*– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920. № 13, 2 марта, стр. 1. Подпись: ЦК РКП.– 271–272, 273, 274.

– *Об обмане народа лозунгами свободы и равенства.* (Речь на съезде по внешкольному образованию). [19мая 1919 г.].– В кн.: [Ленин, В. И.] Две речи на 1-м Всероссийском съезде по внешкольному образованию. (6–19 мая 1919 года). М., Госиздат, 1919, стр. 10–32. (РСФСР. День советской пропаганды). Перед загл. авт.: Н. Ленин.–304.

– *[Отчет Центрального Комитета 18 марта 1919 г. на VIII съезде РКП(б)].*– В кн.: VIII съезд Российской Коммунистической партии (большевиков). Москва, 18–23 марта 1919 года. Стеногр. отчет. М., «Коммунист», 1919, стр. 11–23. (РКП(б)).–249.

*– *Очередные задачи Советской власти.* М., изд-во ВЦИК, 1918. 30 стр. Перед загл. авт.: Н. Ленин.–284–287, 314. 315.

– *Письмо к организациям РКП о подготовке к партийному съезду–см.* Ленин, В. И. К организациям РКП по вопросу о порядке дня партийного съезда.

– *Письмо к рабочим и крестьянам по поводу победы над Колчаком.*– В кн.: Ленин, В. И. Письмо к рабочим и крестьянам Украины по поводу побед над Деникиным. М., Гиз., б. г., стр. 17–32. Подпись: Н. Ленин.–40.

– *Письмо Ленина к рабочим и крестьянам по поводу победы над Колчаком.* 24 августа 1919 г.– «Правда», М., 1919, № 190, 28 августа, стр. 1. Подпись: Н. Ленин.–40.

*– *Пролетарская революция и ренегат Каутский.* М.–Пг., «Коммунист»,

1918. 135 стр. (РКП(б)). Перед загл. авт.: Н. Ленин (Вл. Ульянов).– 239–240.

– *Речь тов. Ленина 5 декабря.*– «Правда», М., 1919, № 275, 7 декабря, стр. 2; № 276, 9 декабря, стр. 3; № 277, 10 декабря, стр. 3.–93.

– *Тезисы ЦК РКП(б) в связи с положением Восточного фронта.*– «Правда», М., 1919, № 79, 12 апреля, стр. 2. Подпись: Центральный Комитет РКП (больш.).–37.

*– *[Шесть тезисов об очередных задачах Советской власти].*– В кн.: Ленин, В. И. Очередные задачи Совстской власти. М., изд-во ВЦИК, 1918, стр. 28–30, в предписании Президиума ВЦИК «Всем губернским, уездным, волостным Совдепам, всем, всем...». Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин.–284, 285–286, 287, 314, 315.

**[Ленин, В. И. и Зиновьев, Г. Е.] Против течения.* Сборник статей из «Социал-Демократа», «Коммуниста» и «Сборника Социал-Демократа». Изд. Петрогр. Совета рабочих и солдатских депутатов. Пг., тип. «Рабочее Дело», 1918. XVI, 550 стр.; 2 л. портр. Перед загл. авт.: Г. Зиновьев и Н. Ленин.–214.

Лосицкий, А. Потребление хлеба и мяса сельским населением в 1918–1919 году.– «Бюллетень Центрального Статистического Управления», М., 1920, № 19–20, 1 марта.–268, 309, 325.

Маркс, К. Восемнадцатое брюмера Луи Бонапарта. Декабрь 1851 г.–март 1852 г.–13.

– *Гражданская война во Франции.* Воззвание Генерального Совета Международного Товарищества Рабочих о гражданской войне во Франции 1871 г. Ко всем членам Товарищества в Европе и Соединенных Штатах. Апрель–май 1871 г.–13.

– *Запись выступления К. Маркса о мандате Барри.* Из протокола заседания Гаагского конгресса Международного Товарищества Рабочих 3 сентября 1872 года.–324–325.

– *Письмо Л. Кугельману.* 13 декабря 1870 г.–8.

«Мир Народов» («Der Völkerfriede»), Спб. На нем. яз.–179.

Мирный договор между Россией и Эстонией.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 28 (875), 8 февраля, стр. 2–3.–94–95, 153, 155–156, 161, 185, 302.

Мирный договор между Россией с одной стороны и Германией, Австро-Венгрией, Болгарией и Турцией с другой. М., тип. Моск. Совета раб. и солд. депутатов, 1918. 150 стр.; 1 л. карт.–267.

Москва, народному комиссару по иностранным делам. [Радиотелеграмма азербайджанского министра иностранных дел].–«Известия ВЦИК

Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 16 (863), 25 января, стр. 1, в отд.: Дела дипломатические.– 55, 103.

Об объединении Советских Республик: России, Украины, Латвии, Литвы, Белоруссии для борьбы с мировым империализмом. [Декрет ВЦИК от 1 июня 1919 г.).– «Собрание Узаконений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства», М., 1919, № 21, 6 июня, стр. 280–281. Под общ. загл.: Декреты Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета.– 104.

[Об отношении к кооперации. Резолюция, предложенная IX съезду РКП(б) большинством кооперативной секции 3 апреля 1920 г.].– В кн.: Девятый съезд Российской Коммунистической партии. Стенографический отчет. (29-го марта–4 апреля 1920 г.). М., Госиздат, 1920, стр. 330–331. (РКП(б)).– 289, 292.

[Об отношении к кооперации. Резолюция, предложенная IX съезду РКП(б) меньшинством кооперативной секции 3 апреля 1920 г.].– Там же, стр. 253–258. Под загл.: Тезисы доклада тов. Крестинского.– 289–290, 293.

Об очередных задачах хозяйственного строительства. [Резолюция, принятая на IX съезде РКП(б) 31 марта 1920 г.].– Там же, стр. 371–383.– 297.

Обращение в ноябре 1917 г. ко всем народам – см. Воззвание международной (циммервальдской) социалистической комиссии и заграничного представительства ЦК большевиков.

Обращение ВЦИК к польскому народу.– «Правда», М., 1920, № 25, 5 февраля, стр. 1.– 102, 105, 151, 189, 205.

Обращение НКИД к Грузии и Азербайджану.– «Правда», М., 1920, № 4, 6 января, стр. 2, в отд.: Последние известия.– 55, 103.

Организационно-инструкторский отдел. [Отчет о работе].– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 15, 24 марта, стр. 2. Подпись: А. Соколов.– 250.

Организационный отчет ЦК. (К 9-му съезду партии).– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 16, 28 марта, стр. 1–2.– 250.

Осинский, Н. и др. Тезисы о коллегиальности и единоличии. (К IX съезду РКП).– «Экономическая Жизнь», М., 1920, № 68, 28 марта, стр. 1. Подпись: Н. Осинский, Т. Сапронов, В. Максимовский.– 272, 273, 274, 276, 284.

От Народного комиссариата по иностранным делам. 5-е февраля 1920 г.– «Правда», М., 1920, № 26, 6 февраля, стр. 1.– 116.

От Народного комиссариата по иностранным делам. [2 апреля 1920 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 75 (922), 6 апреля, стр. 2, в отд.: Дела дипломатические.– 345.

От Совета Народных Комиссаров РСФСР правительству Польши и польскому народу. Заявление. [28 января 1920 г.].– «Правда», М., 1920, № 20, 30 января, стр. 1. Под общ. загл.: Перед важным решением.– 102, 105, 116, 151, 189, 205.

Отчет о деятельности отдела ЦК по работе среди женщин.– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 14, 12 марта, стр. 2. Подпись: Отдел ЦК по работе среди женщин.– 250.

Отчет финансового отдела ЦК.– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 16, 28 марта, стр. 2.– 250.

Очередные задачи хозяйственного строительства. (Тезисы ЦК к партийному съезду).– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 14, 12 марта, стр. 1.– 223, 225, 232, 233, 262, 270, 281.

[Пилсудский, И.] Ко всем жителям Украины. (Прокламация Пилсудского). Варшава, 28/IV, 1920 г.– В кн.: «Красная книга». Сборник дипломатических документов о русско-польских отношениях 1918–1920 гг. М., 1920, стр. 104–105. (РСФСР. Народный комиссариат иностранных дел).– 344.

Письмо Независимой с.-д. германской партии – см. Aufbau der Internationale.

Пленум Московского Совета нового состава.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 52 (899), 7 марта, стр. 1.– 204.

По организационному вопросу. [Резолюция, принятая на IX съезде РКП(б) 3 апреля 1920 г.].– В кн.: Девятый съезд Российской Коммунистической партии. Стенографический отчет. (29-го марта – 4 апреля 1920 г.). М., Госиздат, 1920, стр. 389–394. (РКП(б)).– 294, 295.

Политический отчет ЦК.– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 16, 28 марта, стр. 1. Подпись: ЦК РКП(б).– 250.

Положение о комитетах по всеобщей трудовой повинности. [29 января 1920 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 25 (872), 5 февраля, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 111–112.

Положение о Рабоче-Крестьянской инспекции.—«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 28 (875), 8 февраля, стр. 3. Под общ. загл.: Постановления и резолюции Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета 7-го созыва, принятые на 1-й сессии (2-7 февраля 1920 г.).—132, 210.

Положение о Рабоче-Крестьянской инспекции. [Проект, предложенный Московской рабочей инспекцией].—«Правда», М., 1920, № 4, 6 января, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения Советской власти.—68, 106.

Положение об Укрсовтрударме, принятое по соглашению Совета Народных Комиссаров РСФСР с Всеукраинским Революционным Комитетом. [20 января 1920 г.].—«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 16 (863), 25 января, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения правительства.—111–112.

[Порядок дня IX съезда РКП(б)].—«Правда», М., 1920, № 30, 11 февраля, стр. 2. в отд.: Извещения.—146.

Постановление Всероссийской Чрезвычайной Комиссии.—«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 9 (856), 15 января, стр. 1.—105–106, 119.

Постановление ВЦИК и Совета Народных Комиссаров [об отмене смертной казни. 17 января 1920 г.].—«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 14 (861), 22 января, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения правительства.—105–106, 119.

Постановление Народного комиссариата земледелия. О порядке производства внутринадельных переделов в отдельных сельских обществах, селениях и других сельскохозяйственных объединениях. [1 июля 1919 г.].—«Собрание Узакоиений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства», М., 1919, № 36, 26 июля, стр. 415–416.—108–109.

Постановление Совета Народных Комиссаров о порядке всеобщей трудовой повинности. [29 января 1920 г.].—«Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 25 (872), 5 февраля, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения правительства.—111–112.

Постановление Совета Народных Комиссаров о сборе льна. [10 февраля 1920 г.].—«Экономическая Жизнь», М., 1920, № 31, 12 февраля, стр. 2.—277, 281.

Постановление Совета Рабоче-Крестьянской Обороны о Первой Революционной армии труда. [15 января 1920 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 10 (857), 16 января, стр. 1. Под общ. загл.: Красная армия труда.– 111–112.

Постановление Совета Рабоче-Крестьянской Обороны [об использовании сил и средств Запасной армии республики для улучшения железнодорожного транспорта в районе Московско-Казанской железной дороги. 23 января 1920 г.].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 19 (866), 29 января, стр. 2, в отд.: Действия и распоряжения правительства.– 111–112.

Постановления и резолюции Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета 7-го созыва, принятые на 1-й сессии (2–7 февраля 1920 г.).– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 28 (875), 8 февраля, стр. 2–3.– 132.

«Правда» («Рабочий Путь»), Пг., 1917, № 171 (102), 10 ноября (28 октября), стр. 3.– 177.

«Правда», М., 1918, № 71, 13 апреля (31 марта), стр. 1.– 107.

– 1919, № 79, 12 апреля, стр. 2.– 37.

– 1919, № 190, 28 августа, стр. 1.– 40.

– 1919, № 275, 7 декабря, стр. 2; № 276, 9 декабря, стр. 3; № 277, 10 декабря, стр. 3.– 93.

– 1920, № 4, 6 января, стр. 2.–55, 68, 103, 106.

– 1920, № 12, 18 января, стр. 1.– 93, 156, 157, 159.

– 1920, № 14, 22 января, стр. 1.–84.

– 1920, № 20, 30 января, стр. 1.– 65, 102, 105, 116, 151, 189, 205.

– 1920, № 22, 1 февраля, стр. 1.– 103.

– 1920, № 23, 3 февраля, стр. 2.– 94.

– 1920, № 24, 4 февраля, стр. 1.– 98–100.

– 1920, № 25, 5 февраля, стр. 1.– 102, 105, 151, 189, 205.

– 1920, № 26, 6 февраля, стр. 1.– 116.

– 1920, № 30, 11 февраля, стр. 2.– 146.

– 1920, № 43, 26 февраля, стр. 2.– 167–168.

– 1920, № 47, 2 марта, стр. 1.– 173.

Предложение Латвии.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 68 (915), 28 марта, стр. 1. Под общ. загл.: К мирным переговорам.– 258.

Предложение Польши.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 68 (915), 28 марта, стр. 1. Под общ. загл.: К мирным переговорам.– 258, 259, 345.

Признание независимости Финляндии.– «Известия ЦИК и Петроградского Совета Рабочих и Солдатских Депутатов», 1917, № 255, 19 декабря, стр. 4.– 182.

Примерный наказ. Составленный на основании 242 наказов, доставленных с мест депутатами на 1-й Всероссийский съезд Советов крестьянских депутатов в Петрограде в 1917 году.– «Известия Всероссийского Совета Крестьянских Депутатов», Пг., 1917, № 88, 19 августа, стр. 3–4; № 89, 20 августа, стр. 3–4.– 14.

**Программа Российской Коммунистической партии (большевиков).* Принята 8-м съездом партии 18–23 марта 1919 г. М.–Пг., «Коммунист», 1919. 24 стр. (РКП(б)).– 108, 149, 280.

Проект положения о Рабочей инспекции [предложенный ВЦИК и ВЦСПС].– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 14 (861), 22 января, стр. 1. Под общ. загл.: Введение к проекту положения о Рабочей инспекции. (К заседанию сессии ВЦИК 1-го февраля).– 68, 106.

Работа в деревне.– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 15, 24 марта, стр. 3–4.– 250.

Радиотелеграмма грузинского министра иностранных дел.– «Правда», М., 1920, № 22, 1 февраля, стр. 1.– 103.

Резолюции и постановления IX съезда РКП.– В кн.: Девятый съезд Российской Коммунистической партии. Стенографический отчет. (29-го марта–4 апреля 1920 г.). М., Госиздат, 1920, стр. 369–397. (РКП(б)), в отд.: Приложения.– 300, 313, 314, 315, 326, 331, 341.

Резолюция Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета рабоч., солдат., крест. и казач. депутатов, принятая в заседании от 29-го апреля 1918 года, по докладу тов. Ленина «Об очередных задачах Советской власти».– В кн.: Ленин, В. И. Очередные задачи Советской власти. М., изд-во ВЦИК, 1918, стр. 27. Перед загл. кн. авт.: Н. Ленин – 284, 286, 315.

Резолюция об электрификации.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 28 (875), 8 февраля, стр. 2. Под общ. загл.: Постановления и резолюции Всероссийского Центрального Исполнительного Комитета 7-го созыва, принятые на 1-й сессии (2–7 февраля 1920 г.).–113, 156, 169–170.

Решение по русскому вопросу.– «Правда», М., 1920, № 43, 26 февраля, стр. 2, в отд.: Телеграммы. Под общ. загл.: Среди союзников.– 167–168.

Сборник секретных документов из архива бывшего министерства иностранных дел. №№ 1–7. Изд. Нар. ком. по инстр. делам. Пг., тип. Ком. по иностр. делам, декабрь 1917–февраль 1918. 7 кн.–180, 189–190.

**Святицкий, Н. В. Итоги выборов во Всероссийское учредительное собрание.*– В кн.: Год русской революции. (1917–1918 гг.). Сборник статей. М., «Земля и Воля», 1918, стр. 104–119.– 1–4, 5, 7, 9–10, 16, 19–20.

Снятие блокады.– «Правда», М., 1920, № 12, 18 января, стр. 1.– 93, 156, 157, 159.

«Собрание Узаконений и Распоряжений Рабочего и Крестьянского Правительства», М., 1919, № 21, 6 июня, стр. 280–281.– 104.

– 1919, № 36, 26 июля, стр. 415–416.– 108–109.

Соглашение центральной Советской власти с Башкирским правительством о Советской Автономной Башкирии.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1919, № 63 (615), 23 марта, стр. 2.– 103.

Тезисы ЦК РКП о мобилизации индустриального пролетариата, трудовой повинности, милитаризации хозяйства и применении воинских частей для хозяйственных нужд.– «Правда», М., 1920, № 14, 22 января, стр. 1.– 84.

Томский, М. П. Задачи профессиональных союзов. (Тезисы М. Томского).– «Экономическая Жизнь», М., 1920, № 54, 10 марта, стр. 1.– 231–232, 238, 272, 274, 283.

Троцкий, Л. Д. Жан Лонге.– «Коммунистический Интернационал», Пг., 1919, № 7–8, ноябрь–декабрь, стлб. 969–974.– 134.

– *Труд, дисциплина, порядок спасут социалистическую Советскую республику.* Доклад на Московской городской конференции Российской Коммунистической партии 28 марта 1918 г. М., «Жизнь и Знание», 1918. 32 стр. (Дешевая б-ка. Кн. 175-ая.)–284.

Учетно-распределительный отдел. [Отчет о работе].– «Известия ЦК РКП(б)», М., 1920, № 15, 24 марта, стр. 2.– 250.

Финляндия и Советская Россия.– «Известия ВЦИК Советов Рабочих, Крестьянских, Казачьих и Красноарм. Депутатов и Моск. Совета Рабоч. и Красноарм. Депутатов», 1920, № 68 (915), 28 марта, стр. 1. Под общ. загл.: К мирным переговорам.– 258.

«Экономическая Жизнь», М., 1920, № 31, 12 февраля, стр. 2.– 277, 281.

– 1920, № 54, 10 марта, стр. 1.– 231–232, 238, 272, 274, 283.

– 1920, № 68, 28 марта, стр. 1.– 272, 273, 274, 276, 284.

Энгельс, Ф. Письмо Ф. А. Зорге. 21 сентября 1872 г.– 325.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 5 октября 1872 г.– 325.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 4 августа 1874 г.– 325.

– *Письмо Ф. А. Зорге.* 7 декабря 1889 г.– 325.

– *Письмо К. Каутскому.* 12 сентября 1882 г.– 325.

– *Письмо К. Марксу.* 24 сентября 1852 г.– 325.

– *Письмо К. Марксу.* 7 октября 1858 г.– 325.

– *Письмо К. Марксу.* 11 августа 1881 г.– 325.

– *Предисловие к английскому изданию «Положения рабочего класса в Англии» 1892 года.* 11 января 1892 г.– 325.

– *Предисловие ко второму немецкому изданию «Положения рабочего класса в Англии» 1892 года.* 21 июля 1892 г.– 325.

– *Эмигрантская литература.* Июнь 1874 г.– апрель 1875 г.– 303.

Aufbau der Internationale.– «Freiheit», Berlin, 1920, Nr. 1/A1, 1. Januar. Morgen-Ausgabe, S. 2.– 58.

«Avanti!», Milano.– 134–135.

– 1919, N 279, 8 ottobre, p. 1.– 131.

«La Bataille», Paris.– 137.

Bauer, O. Der Weg zum Sozialismus. Berlin, «Freiheit», 1919. 32 S.– 142–144, 145.

«The Call», Moscow.– 179.

Crispien, A. Die Internationale. Vom Bund der Kommunisten bis zur Internationale der Weltrevolution. Berlin, «Freiheit», 1919. 40 S.– 62.

«Daily Express», London.– 155.

«The Daily Herald», London.– 218, 239–240.

Finland and the Bolshevists.–«The Times», London, 1919, No. 42, 239, Oktober 24, p. 4.– 182.

Fjorton staters arméer och resurser mot Soviet-Ryssland. Härnadståget skall börja i dagarne.–«Folkets Dagblad Politiken», Stockholm, 1919, N:r 195, 25 august, s. 1. Под общ. загл.: Imperialismens dråpslag mot den ryska revolutionen.– 72, 130, 181.

«Folkets Dagblad Politiken», Stockholm, 1919, N:r 195, 25 august, s. 1.– 72, 130, 181.

«Freiheit», Berlin.– 58.

– 1920, Nr. 1/A1, 1. Januar. Morgen-Ausgabe, S. 2.– 58.

«L'Humanité», Paris.– 137.

In difesa della republica dei Soviet. [Резолюция, принятая на съезде социалистических партий в Италии 7 октября 1919 г.].–«Avanti!», Milano, 1919, N. 279, 8 ottobre, p. 1. Под общ. загл.: La terza giornata del Congresso socialista.– 131.

Judaslohn.–«Die Rote Fahne», Wien, 1919, Nr. 96, 2. September, S. 2.– 136.

**Kautsky, K. Die Diktatur des Proletariats.* Wien, Brand, 1918. 63 S.– 321.

– *Terrorismus und Kommunismus.* Ein Beitrag zur Naturgeschichte der Revolution. Berlin, Berger, 1919. 154 S.– 105.

L. L. Offener Brief an Jakob Weltner.–«Die Rote Fahne», Wien, 1919, Nr. 84, 12. August, S. 1.– 136.

«La Lanterne», Moscou.– 179.

[Lenin, W. I.] Die Diktatur des Proletariats und der Renegat Karl Kautsky. Leipzig, Frank, 1919. 83 S. Перед загл. авт.: N. Lenin.– 239.

– *The Proletarian Revolution and Kautsky the Renegade.* The Communist party. London, Strand, [1920]. 128 p. После загл. авт.: V. I. Ulianov (N. Lenin).– 239–240.

Longuet, J. Comment on trompe nos camarades Russes.–«Le Populaire», Paris, 1920, N 624, 10 janvier.– 134.

Loriot, F. Tout doux, Longuet!–«La Vie Ouvrière», Paris, 1920, N 37, 16 janvier.– 134.

**MacDonald, J. R. Parliament and Revolution.* Manchester, the national labour press, 1919. 116 p. (The socialist libr. 12).– 239.

*MacDonald, J. R. *Socialist Review Outlook.*–«The Socialist Review», London, 1919, October–December, p. 305–329. Подпись: The Editor.–239–240.

Manifest der Internationale zur gegenwärtigen Lage, [angenommen auf dem Außerordentlichen Internationalen Sozialistenkongreß zu Basel].– In: Außerordentlicher Internationaler Sozialistenkongreß zu Basel am 24. und 25. November 1912. Berlin, Buchh. «Vorwärts», 1912, S. 23–27.– 142.

«Opinion», Paris, 1920, N 1, 3 janvier.– 179–180, 219.

– 1920, N 2, 10 janvier.– 179–180, 219.

– 1920, N 3, 17 janvier.– 179–180, 219.

«Le Populaire», Paris, 1920, N 624, 10 janvier.– 134.

Prierrefeu, J. Les Mémorandums du prince Sixte de Bourbon.–«Opinion», Paris, 1920, N 3, 17 janvier.– 179–180, 219.

– *La mission secrète du prince Sixte de Bourbon.*– «Opinion», Paris, 1920, N 2, 10 janvier.– 179–180, 219.

– *Une paix séparée avec l'Autriche, était-elle possible en 1917?* La mission secrète du prince Sixte de Bourbon d'après des mémorandums (6 décembre 1916–23 mai 1917).–«Opinion», Paris, 1920, N 1, 3 janvier.– 179–180, 219.

R. Proletarian revolution in Russia. 1919. 440 p.–296.

Reed, J. Ten Days that shook the World. New York, Boni and Liveright, 1919. 371 p.– 50.

«Robotnik», Warszawa.– 345.

«Die Rote Fahne», Wien.– 136, 141.

– 1919, Nr. 79, 2. August, S. 3.– 134–135.

– 1919, Nr. 80, 5. August, S. 2–3.– 136.

– 1919, Nr. 84, 12. August, S. 1.–136.

– 1919, Nr. 86, 14. August, S. 3; Nr. 87, 16. August, S. 3.– 136.

– 1919, Nr. 91, 23. August, S. 1.– 136.

– 1919, Nr. 96, 2. September, S. 2.– 136.

«The Socialist Review», London.– 239–240.

– 1919, October–December, p. 305–329.– 239–240.

«The Times», London.– 182, 214.

– 1919, No. 42, 239, October 24, p. 4.– 182.

«La Vie Ouvrière», Paris, 1920, N 37, 16 janvier.– 134.

Vier Monate Räterepublik.– «Die Rote Fahne», Wien, 1919, Nr. 80, 5. August, S. 2–3.– 136.

«Weltrevolution», Moskau.– 179.

Wie und warum die ungarische Räteregierung fiel.– «Die Rote Fahne», Wien, 1919, N. 86, 14. August, S. 3; Nr. 87, 16. August, S. 3.– 136.

Wir klagen an!– «Die Rote Fahne», Wien, 1919, Nr. 91, 23. August, S. 1.– 136.

«The World», New York.– 157.

Wortlaut der angenommenen Anträge.– In: Protokoll über die Verhandlungen des außerordentlichen Parteitages in Leipzig vom 30. November bis 6. Dezember 1919. Berlin, «Freiheit», 6. r., S. 531–539. (Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands).– 138.

Zum Streikbruch der französischen Gewerkschaftsbonzen.– «Die Rote Fahne», Wien, 1919, Nr. 79, 2. August, S. 3.– 134–135.

INDICE ONOMASTICO

A

Adler, Friedrich (1879-1960): líder del ala derecha de la socialdemocracia austríaca. El 21 de octubre de 1916 cometió un acto terrorista matando a tiros al conde Stürgkh, primer ministro de Austria. Después de la revolución de 1918 en Austria se pasó al campo de la contrarrevolución.–62, 142, 144, 145.

Arzhánov, M. M. (1873-1941): sin adscripción política. Antes de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el transporte. De 1919 a 1922, jefe de la Dirección Central de Comunicaciones Militares (DCCM) aneja al Consejo Militar Revolucionario de la República; posteriormente, desempeñó cargos de dirección en el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación. En los últimos años de su vida fue miembro del Consejo Científico-Técnico de dicho Comisariado.–357.

Avanésov, V. A. (1884-1930): estadista soviético; miembro del POSDR desde 1903. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del grupo bolchevique del Soviet de Moscú y de la presidencia de éste. En los días de octubre de 1917 formó parte del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. De 1917 a 1919 fue secretario y miembro del Presídium del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. En 1919 y a comienzos de 1920, miembro del cuerpo colegiado del Control del Estado; de 1920 a 1924, vicecomisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina, miembro del cuerpo colegiado de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia; posteriormente, vicecomisario del pueblo de Comercio Exterior. A partir de 1925, miembro de la presidencia del CSEN. De 1922 a 1927 formó parte del CEC de la URSS.–67, 69.

Avilov, N. P. (Glébov, N.) (1887-1942): militante del Partido Bolchevique desde 1904. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 formó parte de la Comisión Ejecutiva del Comité petrogradense del Partido, trabajó en el Buró Central de los sindicatos de Petrogrado y, luego, en la presidencia del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. Después de la Revolución Socialista de Octubre se incorporó al Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del pueblo

de Correos y Telégrafos. Desde 1918 desempeñó cargos de responsabilidad políticos y militares. En 1920, miembro de la presidencia del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia; posteriormente, en la labor de los Soviets, del Partido y de los sindicatos.– 237.

B

Bauer, Otto (1882-1938): uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia austríaca y de la II Internacional, ideólogo del llamado "austromarxismo". Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre. En 1918 y 1919 fue ministro de Relaciones Exteriores de la República burguesa austríaca. En 1919, 1927 y 1934 participó activamente en la represión de las acciones revolucionarias de la clase obrera austríaca.– 141, 142, 144, 145.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): eminente revolucionario francés, representante del comunismo utópico; participó en las insurrecciones parisienses y en las revoluciones que se produjeron entre 1830 y 1870; encabezó varias sociedades secretas revolucionarias. Aspiraba a la conquista del poder por un pequeño grupo de revolucionarios conspiradores y no comprendía el papel decisivo de la organización de las masas para la lucha revolucionaria.– 303.

Bracke (Desrousseaux, Alexandre Marie)* (1861-1955): uno de los líderes del Partido Socialista Francés y su secretario de relaciones exteriores. A partir de 1900, colaborador de varias publicaciones periódicas del PSF; fue uno de los directores del periódico *L'Humanité* (La Humanidad). Se opuso a la incorporación de los socialistas franceses a la III Internacional.– 137.

Búbnov, A. S. (1884-1940): destacado militante del Partido y estadista. Miembro del Partido Bolchevique desde 1903. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Buró Regional de Moscú del POSD(b)R, miembro del Comité de Petersburgo y del CC del Partido. Participó activamente en la preparación y consumación de la Revolución Socialista de Octubre, integró el Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y el Centro Militar Revolucionario para dirigir la insurrección armada. Desde 1918 ocupó cargos de responsabilidad en el Partido, los Soviets y el ejército. Formó parte del grupo antipartidista de los "comunistas de izquierda". Fue miembro del Gobierno soviético de Ucrania y del CC del PC(b) de Ucrania, así como de los Consejos Militares Revolucionarios del Frente de Ucrania y de la región militar del Cáucaso del Norte. Desde 1924, jefe de la Dirección Política del Ejército Rojo Obrero y Campesino y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la

---

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

URSS; en 1925, secretario del CC del PC(b) de Rusia. De 1929 a 1937, comisario del pueblo de Instrucción de la RSFSR.– 279.

Bujarin, N. I. (1888-1938): perteneció al Partido Bolchevique desde 1906. En 1911 emigró al extranjero. En 1915 colaboró en la revista *Kommunist* (El Comunista), sostuvo posiciones no marxistas en los problemas del Estado, la dictadura del proletariado, el derecho de las naciones a la autodeterminación y otros. En el VI Congreso del Partido (1917) presentó un esquema antileninista de desarrollo de la revolución que partía de la negación de la alianza de la clase obrera y el campesinado pobre. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue director de *Pravda*, miembro del Buró Político del CC y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se opuso reiteradamente a la política leninista del Partido: en 1918 encabezó el grupo antipartidista de los "comunistas de izquierda"; durante la discusión sobre los sindicatos desplegada en el Partido (1920-1921) ocupó primero una posición "de tope" y luego se sumó al grupo de Trotski. Desde 1928 encabezó la oposición derechista en el Partido. En 1929 fue apartado del Buró Político del CC. En 1937 fue expulsado del Partido por sus actividades contra éste.– 231, 237, 238, 279, 283.

Búrov, Y. I. (1881-1950): militante del POSDR desde 1905. Después de la Revolución Socialista de Octubre se desempeñó en la labor de instrucción política: de 1918 a 1920 participó en la organización de trenes de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia; en 1922 trabajó en el Comisariado del Pueblo de Agricultura para crear la Casa Central del Campesino; posteriormente se dedicó a la labor literaria y de redacción.– 78.

C

Carlos I (Habsburgo) (1887-1922): emperador de Austria de 1916 a 1918.– 179-180, 219.

Caussy: socialista francés; se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.– 134.

Clar, Fanny: socialista francesa. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés, fue directora del periódico *Le Populaire* (El Popular). A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Después del Congreso de Tours del Partido Socialista Francés (diciembre de 1920) permaneció en las filas de la minoría que no se adhirió a la Internacional Comunista.– 134.

Clemenceau, Georges Benjamin (1841-1929): político y estadista francés, durante muchos años líder del Partido Radical. De 1906 a 1909 encabezó el Gobierno francés. Durante la Primera Guerra Mundial, chovinista fu-

ribundo. A partir de noviembre de 1917 volvió a encabezar el Gobierno francés, implantó un régimen de dictadura militar en el país. Fue uno de los inspiradores y organizadores del bloqueo y la intervención armada contra la Rusia Soviética. En 1920 resultó derrotado en las elecciones presidenciales y se retiró de la actividad política.–140, 157, 158, 362.

Crispien, Arthur (1875-1946): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana, publicista. De 1917 a 1922 encabezó el ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania. En 1920 asistió con la delegación del partido de los "independentistas" al II Congreso de la Internacional Comunista. A su regreso a Alemania se opuso a la incorporación a la Internacional Comunista. En 1922 se reintegró al Partido Socialdemócrata de Alemania y pasó a ser miembro de su CC. Cuando el fascismo escaló el poder en Alemania, emigró a Suiza.–62.

Ch

Chernov, V. M. (1876-1952): uno de los líderes del Partido Socialista Revolucionario. De mayo a agosto de 1917, ministro de Agricultura en el Gobierno Provisional burgués; aplicó una política de brutal represión contra los campesinos que se apoderaban de los latifundios. Después de la Revolución Socialista de Octubre, uno de los organizadores de motines antisoviéticos. En 1920 emigró; en el extranjero continuó la actividad antisoviética.–5, 13.

Chirikov, E. N. (1864-1936): escritor. En sus narraciones y novelas criticó el modo de vida pequeñoburgués. Al ser derrotada la primera revolución rusa, en la obra del escritor aparecen tendencias decadentes. Después de la Revolución Socialista de Octubre emigró al extranjero, donde publicó artículos dirigidos contra el Poder soviético.–217.

Chuchin, F. G. (1883-1942): militante del Partido Bolchevique desde 1904. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro del Soviet de Diputados Soldados de Tomsk y del Buró regional siberiano del POSD(b)R. En 1918 y 1919 hizo labor clandestina de partido en el territorio ocupado por los facciosos del cuerpo de ejército checoslovaco y las tropas de Kolchak. A partir de 1923 se dedicó a la labor docente y científica en establecimientos de enseñanza superior de Moscú.–291-293.

Churchill, Winston (1874-1965): político conservador inglés. De 1918 a 1921, siendo ministro de la Guerra, fue uno de los inspiradores de la intervención armada contra la Rusia Soviética.

De 1924 a 1929, ministro de Hacienda. De 1940 a 1945, primer ministro del Gobierno de coalición y líder del Partido Conservador. Durante la Segunda Guerra Mundial fue el principal iniciador de la política de demora en la apertura del segundo frente, política que perseguía debilitar a la Unión Soviética. En 1945, derrotado en las elecciones, el Gobierno de Churchill dimitió. De 1945 a 1950 encabezó la "oposición parlamen-

taria" y, al ser de nuevo primer ministro, de 1951 a 1955, siguió una política orientada al resurgimiento del militarismo germano y a la formación de bloques político-militares contra la URSS y los países de democracia popular. Se retiró en 1955.– 130, 158, 161, 181, 185.

D

Delèpine, Maurice: socialista francés, centrista; a comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.– 134.

Denikin, A. I. (1872-1947): general zarista; durante la guerra civil, uno de los cabecillas de los guardias blancos. Desde abril de 1918, comandante en jefe de las fuerzas armadas antisoviéticas del Sur de Rusia. Después de la derrota de sus ejércitos por las tropas soviéticas emigró al extranjero.– 17, 18, 20, 30, 40, 46-48, 55, 72–75, 90, 97, 102-105, 110, 118, 120, 121, 125, 131, 143-145, 147-149, 155, 158, 168, 175, 181-183, 191-193, 204, 217, 233, 241, 243, 253, 260, 271, 294, 320, 334, 336, 344.

Dibenko, P. E. (1889-1938): militar y estadista soviético. Miembro del Partido Bolchevique desde 1912. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue presidente del Comité Central de la Flota del Báltico (Centrobalt). Participó activamente en la preparación de la Flota del Báltico para la insurrección armada de octubre de 1917. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917) integró el Consejo de Comisarios del Pueblo como miembro del Comité de Guerra y Marina. Desde octubre de 1918 y hasta el fin de la guerra civil mandó diversas unidades del Ejército Rojo en los frentes de Ucrania, Sur, el Cáucaso y otros. Terminada la guerra civil, desempeñó puestos de mando en el Ejército Rojo.– 233.

Dridzó, S. A.: véase Lozovski, S. A.

Dunois, Amédée (1879-?): socialista francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. En diciembre de 1920 se adhirió al Partido Comunista integrando su Comité dirigente. Posteriormente adoptó las posiciones del trotskismo, por lo que fue expulsado del Partido Comunista.– 134.

Dzerzhinski, F. E. (1877-1926): destacada figura del Partido Comunista y del Estado soviético, militante del POSDR desde 1895. Uno de los organizadores de la socialdemocracia de Polonia y Lituania. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 realizó labor de partido en Moscú. En el período de preparación y consumación de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar Revolucionario para dirigir la insurrección, creado por el Comité Central del Partido. Después del triunfo de la revolución fue presidente de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia para combatir a la contrarrevolución, el sabotaje y la especulación (VChK). A comienzos

de 1918 ocupó una posición errónea en el problema de la concertación de la paz de Brest. En 1921 fue designado comisario del pueblo de Vías de Comunicación, permaneciendo en los puestos de presidente de la VChK y comisario del pueblo del Interior; desde 1924, presidente del CSEN. Desde junio de 1924, miembro suplente del Buró Político del CC del PC(b)R y miembro de su Buró de Organización.–105, 119.

Dzhugashvili, I. V.: véase Stalin, I. V.

E

Eire, Lincoln: corresponsal del periódico burgués norteamericano *The World* (El Mundo).–157-163.

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx.–303, 325.

F

Faure, Paul (1878-?): socialista francés, periodista. En 1901 fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Francia. Desde 1920, redactor jefe del periódico *Le Populaire* (El Popular). Junto con Jean Longuet encabezó el Comité para la reconstitución de la II Internacional, formado a comienzos de 1920 por elementos centristas del Partido Socialista Francés. Se opuso a la unidad de acción de los partidos socialista y comunista.–134.

Foch, Ferdinand (1851-1929): mariscal francés. Durante la Primera Guerra Mundial, comandante en jefe de los ejércitos franceses, luego jefe del Estado Mayor General de Francia y jefe supremo de las fuerzas armadas de la Entente. De 1918 a 1920, uno de los activos organizadores de la intervención armada contra la Rusia Soviética, presidente del Consejo Militar Supremo de los aliados y uno de los autores del Tratado de Versalles.–157, 161.

Frossard, Ludovic Oscar (1889-?): socialista francés, posteriormente renegado del Partido Comunista Francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Participó en la fundación del Partido Comunista Francés, integrando su Comité dirigente. En 1923 rompió con el movimiento comunista y se pasó al reformismo.–134.

Frot, Eugène (1883-?): político francés. Fue miembro del Partido Socialista Francés, sostuvo posiciones centristas. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. En 1934, ministro del Interior en el Gobierno de Daladier.–134.

G

Glébov, N.: véase Avílov, N. P.

Goltsman, A. Z. (1894-1933): militó en el movimiento revolucionario desde 1910. En abril de 1917 ingresó en el Partido Bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre se desempeñó en la labor dirigente de la economía y los sindicatos. De 1917 a 1920, miembro del Comité Central del Sindicato de obreros metalúrgicos.–287.

Gourdeau, Henri (1881-1961): veterano militante del movimiento obrero y comunista. Desde 1900, miembro del Partido Socialista de Francia. Fue director del periódico *La Lutte Sociale* (La Lucha Social). A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Participó en la fundación del Partido Comunista Francés, fue miembro de su Comité dirigente y, luego, del CC del PCF.–134.

Guillermo II (*Hohenzollern*) (1859-1941): emperador de Alemania y rey de Prusia (1888-1918).–139, 187, 362.

Gukovski, I. E. (1871-1921): inició su actividad revolucionaria en 1898, bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre, comisario del pueblo de Hacienda; en 1919 y 1920, representante plenipotenciario de la RSFSR en Estonia.–94.

Gulkévich, K. N. (1865-?): diplomático zarista. De 1914 a 1916, consejero del Ministerio de Negocios Extranjeros. En vísperas de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, enviado diplomático extraordinario en Noruega. En 1919, enviado diplomático del gobierno de los guardias blancos de Kolchak en Suecia.–98.

Gúsev, S. I. (Drabkin, Y. D.) (1874-1933): bolchevique. En los días de Octubre de 1917 fue secretario del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado; desde 1918, en la labor política en el Ejército Rojo; de 1921 a 1923, jefe de la Dirección Política y miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República; desde 1923, secretario de la Comisión Central de Control del PC(b)R y miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina; a partir de 1925, responsable de la sección de prensa del CC del PC(b)R.–270.

H

Henderson, Arthur (1863-1935): uno de los líderes del Partido Laborista y del movimiento sindical inglés. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 vino a Rusia para hacer propaganda en favor de la continuación de la guerra imperialista. En distintas ocasiones formó parte de gobiernos burgueses de Inglaterra.–145.

I

Ioffe, A. A. (1883-1927): destacado diplomático soviético. Militó en el

movimiento socialdemócrata desde fines de la década del 90; en el VI Congreso del POSD(b)R (1917) fue admitido en el Partido Bolchevique y elegido al CC. En las jornadas de Octubre de 1917, miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado. En 1918, "comunista de izquierda". Durante las negociaciones para la paz de Brest formó parte de la delegación soviética. De abril a noviembre de 1918, representante plenipotenciario de la PSFSR en Berlín. Participó en las negociaciones de la Rusia Soviética con los gobiernos de varios países capitalistas.–94.

Ischenko, A. G. (1895-?): militó en el Partido desde abril de 1917. En octubre de 1917, comisario de una flotilla de destructores. De 1919 a 1921 y de 1924 a 1927, presidente del CC del Sindicato de trabajadores del transporte por agua. Activo participante de la oposición trotskista. Expulsado del Partido por actividad contrarrevolucionaria en febrero de 1935.–231, 237.

J

Jouhaux, Leon (1879-1954): líder reformista del movimiento sindical francés e internacional; uno de los líderes derechistas de la Internacional Sindical de Amsterdam. Durante la Primera Guerra Mundial, chovinista. Uno de los dirigentes de la Confederación General del Trabajo en Francia.–134.

K

Kalinin, M. I. (1875-1946): eminente figura del Partido Comunista y del Estado soviético. Militante del Partido desde 1898. Trabajó en los primeros círculos obreros marxistas clandestinos y en la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, fundada por Lenin. Uno de los organizadores del periódico *Pravda* (La Verdad). Durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, miembro de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del Partido. Activo participante en la insurrección armada de octubre de 1917 en Petrogrado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, alcalde y, luego, comisario de economía urbana de Petrogrado. Desde marzo de 1919, Presidente del CEC de toda Rusia; desde diciembre de 1922, Presidente del CEC de la URSS y desde 1938, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la URSS. Desde 1919, miembro del CC y desde 1926, miembro del Buró Político del CC del PC(b) de la URSS.–173.

Kámenev (Rozenfeld), L. B. (1883-1936): militó en el Partido Bolchevique desde 1901. Formó parte de las redacciones de los periódicos bolcheviques *Proletari* (El Proletario) y *Pravda* (La Verdad). Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 ocupó una posición semimenchevique respecto al Gobierno Provisional y la guerra, se opuso a la línea leninista del Partido orientada hacia la revolución socialista. En octubre de 1917 publicó en el periódico semimenchevique *Nóvaya Zhizn*

(Vida Nueva), en su nombre y en el de Zinóviev, una declaración de disconformidad con la resolución del CC acerca de la insurrección armada, que fue una delación del acuerdo secreto del Partido, una traición a la revolución.

Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre fue presidente del Soviet de Moscú, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y miembro del Buró Político del CC. Con frecuencia estuvo en contra de la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de formar un gobierno de coalición con participación de los mencheviques y eseristas; en 1925, uno de los organizadores de la "nueva oposición"; en 1926, uno de los líderes del bloque antipartidista trotskista-zinovievista. Expulsado del Partido en 1934 por su actividad antipartidista.–269.

Kapp, Wolfgang (1858-1922): representante de los círculos de los junkers (latifundistas) alemanes y del militarismo imperialista. En 1917 fue uno de los fundadores del reaccionario "partido patriótico". En marzo de 1920 encabezó un golpe de Estado monárquico militar contrarrevolucionario y al fracasar huyó a Suecia. En 1922 volvió a Alemania.–187.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional; marxista al comienzo de su actividad y más tarde renegado del marxismo; ideólogo de la más peligrosa y nociva variante del oportunismo: el centrismo (kautskismo). Director de *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), revista teórica de la socialdemocracia alemana. En las décadas del 80 y el 90 escribió varios trabajos sobre problemas de la teoría marxista –*La doctrina económica de Carlos Marx*, *La cuestión agraria* y otros– que, pese a los errores que contenían, desempeñaron un papel positivo en la propaganda del marxismo. Posteriormente, en los años 1910-1911, se pasó al oportunismo. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones centristas, encubriendo el socialchovinismo con una fraseología internacionalista. Autor de la reaccionaria teoría del ultraimperialismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó abiertamente contra la revolución proletaria y la dictadura de la clase obrera, contra el Partido Bolchevique y el Estado soviético.–5, 9, 12, 13, 16, 105, 239, 321, 339.

Kerenski, A. F. (1881-1970): eserista. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue ministro de Justicia, de la Guerra y Marina, y luego primer ministro del Gobierno Provisional y jefe supremo del Ejército. Después de la Revolución Socialista de Octubre luchó contra el Poder soviético, en 1918 huyó al extranjero. En la emigración hizo propaganda antisoviética.–47, 75, 103, 186, 214, 215, 224, 259, 335, 337.

Kiseliov, A. S. (1879-1937): militante del Partido desde 1898. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, presidente del Soviet de Ivánovo-Voznesensk y miembro del Comité del POSD(b)R de dicha ciudad. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, trabajó en

los Soviets, en la economía y en los sindicatos. En 1920 fue presidente del sindicato minero y miembro del Presídium del CEC de toda Rusia.–68.

Kolchak, A. V. (1874-1920): almirante de la Flota zarista, monárquico; en 1918 y 1919, uno de los principales dirigentes de la contrarrevolución rusa, testaferro de la Entente. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, con el apoyo de los imperialistas de los EE.UU., Inglaterra y Francia se proclamó gobernante supremo de Rusia y encabezó una dictadura militar terrateniente-burguesa en los Urales, Siberia y el Extremo Oriente. Los golpes del Ejército Rojo y el ascenso del movimiento revolucionario y guerrillero condujeron a la liquidación de la kolchakiada: Kolchak fue hecho prisionero y fusilado el 7 de febrero de 1920 por disposición del Comité Revolucionario de Irkutsk.–17, 18, 30, 40, 47, 71, 73, 74, 91, 92, 97, 100, 102, 110, 118, 121, 125, 143, 144, 148, 149, 155, 158, 175, 181-183, 191-193, 204, 217, 233, 234, 241, 243, 253, 260, 271, 307, 320, 334-336, 344.

Koritschoner, Franz (1891-1942): uno de los fundadores del Partido Comunista de Austria en 1918, miembro de su CC hasta 1927. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (Bandera Roja), órgano central del partido. Encabezó el consejo de los sindicatos revolucionarios austríacos; trabajó algún tiempo, hasta 1937, en la Internacional Sindical Roja, en Moscú.–141.

Kornilov, L. G. (1870-1918): general del ejército zarista, monárquico. Desde julio de 1917, jefe supremo del ejército ruso; en agosto encabezó un motín contrarrevolucionario. Sofocado el motín fue detenido y recluido en la cárcel, de donde huyó al Don y pasó a ser uno de los organizadores y, posteriormente, comandante jefe del "ejército voluntario" de guardias blancos. Resultó muerto durante los combates en las inmediaciones de Ekaterinodar.–187, 235, 248, 259.

Krasin, L. B. (1870-1926): notable estadista soviético. Después del II Congreso del POSDR (1903) se adhirió a los bolcheviques. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, trabajó en la organización del abastecimiento del Ejército Rojo, fue miembro de la presidencia del CSEN, comisario del pueblo de Comercio e Industria, y de Vías de Comunicación. A partir de 1919, se incorporó al servicio diplomático. Desde 1920, comisario del pueblo de Comercio Exterior y, al propio tiempo, de 1921 a 1923, representante plenipotenciario en Londres. A partir de 1924, representante plenipotenciario de la URSS en Francia y desde 1925, en Inglaterra.–66.

Krasnov, P. N. (1869-1947): general del ejército zarista, activo participante en el motín contrarrevolucionario korniloviano de agosto de 1917. A fines de octubre de 1917 mandó los destacamentos cosacos lanzados por Kerenski contra Petrogrado durante el motín antisoviético. En 1918 y 1919 mandó el ejército de cosacos blancos en el Don. En 1919 huyó al extranjero

donde continuó su actividad antisoviética; durante la Segunda Guerra Mundial colaboró con los hitlerianos. Fue capturado prisionero y condenado a la pena capital por la Sala Militar del Tribunal Supremo de la URSS.–314.

Krestinski, N. N. (1883-1938): militante del Partido desde 1903. De 1918 a 1921 fue comisario del pueblo de Hacienda de la RSFSR; secretario del CC del PC(b)R (desde 1919). En 1918, junto con los "comunistas de izquierda", se pronunció contra la firma de la paz de Brest. De 1921 a 1930, representante plenipotenciario soviético en Alemania; posteriormente, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros de la URSS.–237, 238, 278, 279, 291.

Krilenko, N. V. (1885-1938): militante del Partido Bolchevique desde 1904, notable estadista soviético. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabajó en el periódico *Soldátskaya Pravda* (La Verdad del Soldado); tomó parte en la Conferencia de las organizaciones militares del POSD(b)R del frente y la retaguardia de toda Rusia. Participó activamente en la Revolución Socialista de Octubre. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917) integró el Consejo de Comisarios del Pueblo como miembro del Comité de Guerra y Marina; posteriormente, jefe supremo del Ejército. A partir de 1918 trabajó en los organismos soviéticos de justicia: presidente del Tribunal Supremo Revolucionario del CEC de toda Rusia, vicecomisario del pueblo de Justicia y fiscal de la República; desde 1931, comisario del pueblo de Justicia de la RSFSR y desde 1936, comisario del pueblo de Justicia de la URSS.–233.

Krzhizhanovski, G. M. (1872-1959): veterano militante del Partido Comunista, notable científico soviético, ingeniero energético. Se incorporó al movimiento revolucionario en 1893. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Soviet de Moscú, formando parte del grupo bolchevique. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, trabajó en el restablecimiento y desarrollo de las empresas energéticas de Moscú. En 1920, por encargo de Lenin, encabezó la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia (GOELRO). De 1921 a 1930 dirigió el Gosplán, participó en la confección del primer plan quinquenal de desarrollo de la economía de la URSS; de 1930 a 1932 fue presidente de la Dirección General de Energética del Comisariado del Pueblo de la Industria del Combustible. De 1932 a 1936, presidente del Comité para la Instrucción Superior adjunto al CEC de la URSS y vicecomisario del pueblo de Instrucción de la RSFSR. Fue elegido en varias ocasiones miembro del CC del PC(b) y del CEC de la URSS. En 1929 se le eligió miembro de la Academia de Ciencias de la URSS; de 1929 a 1939, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS, director perpetuo del Instituto Energético de la Academia de Ciencias de la URSS, fundado por él, autor de varias obras científicas en materia de energética.–65, 113.

Kun, Bela (1886-1939): notable militante del movimiento obrero húngaro e internacional, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Co-

munista de Hungría. Durante la guerra imperialista mundial, hallándose prisionero en Tomsk, hizo propaganda revolucionaria entre los prisioneros de guerra. En 1916 estableció contacto con la organización local del POSD(b)R e ingresó en el Partido Bolchevique. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité provincial de Tomsk del POSD(b)R. En 1918, presidente de la Federación de grupos extranjeros del PC(b)R. En el otoño de 1918 volvió a Hungría. En febrero de 1919 fue detenido, siendo puesto en libertad en marzo. En la República Húngara de los Consejos, que se proclamó en marzo de 1919, era de hecho jefe del Gobierno, desempeñando en él los cargos oficiales de comisario del pueblo de Negocios Extranjeros y miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares. Aplastado el Poder de los Consejos en Hungría el 1 de agosto de 1919, marchó a Austria y luego a Rusia. En 1920, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente Sur; posteriormente, presidente del Comité Revolucionario de Crimea. Desde 1921, en la labor de dirección del Partido en los Urales, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia, delegado plenipotenciario del CC del PC(b)R en el CC de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia y miembro de la Presidencia del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.– 136.

L

Lansbury, George (1859-1940): uno de los líderes del Partido Laborista inglés. En 1892 ingresó en la Federación Socialdemócrata y en 1906 se adhirió a los laboristas. De 1912 a 1922 editó y dirigió *The Daily Herald* (Noticiero Diario). De 1929 a 1931, ministro de Obras Públicas. De 1931 a 1935, presidente del Partido Laborista.– 302.

Leiciagne, Lucie: socialista francesa. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés, a comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. En el Congreso de Tours del Partido Socialista Francés (diciembre de 1920) se sumó a la mayoría que fundó el Partido Comunista, siendo elegida a su Comité dirigente.– 134.

Lenin, V. I. (*Uliánov, V. I.*, Lenin, N.) (1870-1924); datos biográficos.– 3, 33, 38, 40, 50, 68, 77, 78, 93, 134, 142, 173, 182, 204, 214, 237, 238, 239, 284, 296, 314, 339, 369-370.

Le Troquer, André (1884-?): político y periodista francés. Fue miembro del Partido Socialista Francés, uno de los redactores del periódico *L'Humanité* (La Humanidad). A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.– 134.

Lezhava, A. M. (1870-1937): estadista soviético. Militante del Partido desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos dirigentes en la economía y los Soviets. De 1918 a 1920, presidente de Centrosoyuz (Unión Central de Cooperativas); de 1920 a 1925, vicecon-

misario del pueblo de Comercio Exterior y de 1925 a 1930, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR. Miembro del CEC de toda Rusia y del CEC de la URSS de varias legislaturas. De 1933 a 1937 fue jefe de la Dirección General de Cultivos Subtropicales de la URSS.–79.

Liebknecht, Karl (1871-1919): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional; uno de los dirigentes del ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Combatió activamente el oportunismo y el militarismo. Durante la Primera Guerra Mundial sostuvo posiciones internacionalistas revolucionarias. Fue uno de los organizadores y dirigentes del grupo Internacional, que posteriormente pasó a llamarse grupo Espartaco y, luego, Liga Espartaco. En 1916 fue condenado a presidio por propaganda antimilitarista. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania encabezó con R. Luxemburgo la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Dirigió el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania y de los dirigentes de la insurrección de los obreros berlineses en enero de 1919. Aplastada ésta, fue salvajemente asesinado por los contrarrevolucionarios.–177, 187, 216, 256, 307.

Litvinov, M. M. (1876-1951): militante del Partido y estadista, notable diplomático soviético. Miembro del POSDR desde 1898, bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre estuvo en el servicio diplomático. A partir de 1921, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros. De 1930 a 1939, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros. De 1941 a 1943, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros y embajador de la URSS en los EE.UU.; a su regreso de los EE.UU. hasta 1946, vicecomisario del pueblo de Negocios Extranjeros.–31, 77.

Longuet, Jean (1876-1938): uno de los líderes del Partido Socialista Francés y de la II Internacional, publicista. Durante la Primera Guerra Mundial encabezó la minoría centrista y pacifista del PSF; fue uno de los fundadores y directores del periódico *Le Populaire* (El Popular), órgano de los centristas franceses. Se opuso a la incorporación del PSF a la Internacional Comunista y a la fundación del Partido Comunista Francés. Desde 1921, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional II$^1/_2$ (Internacional de Viena). A partir de 1923, uno de los dirigentes de la denominada Internacional Obrera Socialista.

En la década del 30, Longuet fue partidario de la unidad de acción de socialistas y comunistas contra el fascismo, participó en organizaciones internacionales de lucha contra el fascismo y la guerra.–5, 16, 134, 135.

Loriot, Ferdinand (1870-1930): socialista francés. Durante la Primera Guerra Mundial, internacionalista; en la Conferencia de Kiental (1916) se adhirió a la izquierda de Zimmerwald. De 1920 a 1927 militó en el Partido Comunista Francés.

En 1927 fue expulsado del Partido Comunista como oportunista de derecha.–134.

Louis, Paul (1872-1955): socialista, escritor y periodista francés. Colaboró en *Le Populaire* (El Popular) y otros muchos periódicos y revistas. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Después de la escisión del Partido Socialista Francés en el Congreso de Tours (diciembre de 1920) ingresó en el Partido Comunista, el cual abandonó en 1923 y fundó más tarde el llamado Partido de Unidad Proletaria.–134.

Lozovski (Dridzó), S. A. (1878-1952): militante del POSDR desde 1901. De 1909 a 1917 vivió en la emigración, se adhirió al grupo de bolcheviques conciliadores. En junio de 1917 regresó a Rusia. En diciembre de 1917 fue expulsado de las filas del POSD(b)R por oponerse a la política del Partido. Posteriormente encabezó el grupo de socialdemócratas internacionalistas con el que, en diciembre de 1919, fue readmitido en el PC(b)R. En 1920, presidente del Consejo provincial sindical de Moscú. De 1921 a 1937, secretario general de la Internacional Sindical; luego, director de la Editorial Estatal de Literatura. De 1939 a 1946, vicecomisario del pueblo (posteriormente viceministro) de Negocios Extranjeros de la URSS.–231, 233.

Lutovinov, Y. J. (1887-1924): militante del Partido desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre participó activamente en la guerra civil en el Don y Ucrania, formó parte del CC clandestino del PC(b) de Ucrania. Posteriormente trabajó en los sindicatos y en los Soviets. Desde 1920, miembro del CC del Sindicato de obreros metalúrgicos y miembro del Presídium del CEC de toda Rusia; fue miembro de la presidencia del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. Durante la discusión sindical (1920-1921), activo participante en el grupo antipartidista de la "oposición obrera".–237, 278, 279.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada militante del movimiento obrero internacional, uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Figuró entre los fundadores y dirigentes del Partido Socialdemócrata de Polonia. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán y luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo. Tomó parte en la primera revolución rusa (en Varsovia).

Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial ocupó una posición internacionalista. En Alemania figuró entre los organizadores del grupo Internacional, que luego se denominó grupo Espartaco y más tarde Liga Espartaco. Durante la revolución de noviembre de 1918 fue uno de los dirigentes de la vanguardia revolucionaria de los obreros alemanes. Tuvo una participación dirigente en el Congreso Constituyente del Partido Comunista de Alemania. En enero de 1919 fue detenida y ferozmente asesinada por los contrarrevolucionarios.–307.

Ll

Lloyd George, David (1863-1945): estadista y diplomático inglés, líder del Partido Liberal. Diputado al Parlamento desde 1890. De 1905 a 1908,

ministro de Comercio; de 1908 a 1915, ministro de Hacienda. Entre 1916 y 1922, primer ministro, procuró fortalecer las posiciones del imperialismo inglés en el Oriente Próximo y Medio y en los Balcanes, reprimió brutalmente el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes. Después de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia fue uno de los inspiradores y organizadores de la intervención militar y el bloqueo contra el Estado soviético.–143, 144, 158, 362.

M

MacDonald, James Ramsay (1866-1937): político inglés, uno de los fundadores y líderes del Partido Laborista Independiente y del Partido Laborista. Desplegó una política ultraoportunista, propagaba la teoría de la colaboración entre las clases y de la conversión paulatina del capitalismo en socialismo. En los años 1918-1920 trató de impedir la lucha de los obreros ingleses que se oponían a la intervención antisoviética. En 1924 y de 1929 a 1931 ocupó el cargo de primer ministro. El Gobierno laborista de MacDonald aplicó una política antiobrera y reprimió el movimiento de liberación nacional en las colonias inglesas. De 1931 a 1935 encabezó el llamado "Gobierno nacional".–5, 16, 239, 240.

Machajski, W. K. (1867-1926): fundador de una teoría anarquista pequeñoburguesa, a la que se dio su nombre: consideraba la intelectualidad como una clase parasitaria hostil al proletariado, y a los elementos desclasados como base de la revolución.–274.

Majnó, N. I. (1889-1934): cabecilla de los destacamentos contrarrevolucionarios de anarquistas y kulaks en Ucrania que lucharon contra el Poder soviético en los años 1918-1921. Haciéndose pasar por defensores de los intereses de los campesinos, Majnó y sus secuaces aspiraban a ganarse las masas campesinas y orientarlas a combatir el Poder soviético. Teniendo en cuenta los cambios de la situación política y militar, Majnó hacía doble juego: tan pronto guerreaba contra los guardias blancos como contra el Ejército Rojo. Las bandas de anarquistas y kulaks de Majnó se dedicaban al bandolerismo político, atacaban las organizaciones soviéticas, cometían pogromos, saqueaban a la población y asesinaban a los dirigentes del Partido y de los Soviets. Las bandas de Majnó fueron derrotadas definitivamente en la primavera de 1921. Majnó huyó al extranjero.–273.

Mártov, L. (Tsederbaum, Y. O.) (1873-1923): uno de los líderes del menchevismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre actuó contra el Poder soviético. En 1920 emigró a Alemania, editó en Berlín *Sotsialistícheski Véstnik* (El Heraldo Socialista), periódico menchevique contrarrevolucionario.–5, 13.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional.–8, 11-13, 303, 324, 325.

Mauranges: socialista francés, centrista. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.–134.

Maurin, Maurice (1879-?): socialista francés. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés. En noviembre de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Hasta 1938, miembro de la comisión administrativa permanente del Partido Socialista.–134.

Maximovski, V. N. (1887-1941): militante del Partido desde 1903. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Partido y en los Soviets: secretario del comité regional de Moscú del Partido, responsable de la sección de registro y distribución del CC del Partido y vicecomisario del pueblo de Instrucción de la RSFSR. En el período de la conclusión de la paz de Brest, "comunista de izquierda"; en 1920 y 1921, activo militante del grupo antipartidista del "centralismo democrático"; en 1923 firmó la plataforma trotskista de los 46; luego se adhirió a la "nueva oposición". Rompió con la oposición después del XIV Congreso del Partido (1925). Desde 1929 se dedicó a la labor científica y docente en diversos establecimientos de enseñanza superior del país.–272-276, 284.

Mayéras, Barthélemi (1879-?): socialista y periodista francés. Sostuvo posiciones centristas. Colaboró activamente en *Le Populaire* (El Popular) y otros órganos de los centristas franceses. Fue miembro de la dirección del Partido Socialista Francés, partidario de la unidad con los elementos del Partido francamente socialchovinistas. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.–134.

Miliutin, V. P. (1884-1937): militó en el movimiento socialdemócrata desde 1903; al principio se adhirió a los mencheviques; bolchevique desde 1910. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917) integró el Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del pueblo de Agricultura. En noviembre de 1917 fue partidario de crear un gobierno de coalición con participación de los mencheviques y eseristas, declaró su disconformidad con la política del Partido y se retiró del CC y del Gobierno. De 1918 a 1921, vicepresidente del CSEN; posteriormente desempeñó otros trabajos responsables en los Soviets y en la economía.–281, 282, 289-292.

Millerand, Alexandre Etienne (1859-1943): político francés; en la década del 90 se adhirió a los socialistas, encabezó la corriente oportunista en el movimiento socialista francés. En 1899 se incorporó al Gobierno burgués reaccionario de Waldeck-Rousseau, donde colaboró con el general Gallifet, verdugo de la Comuna de París.

Expulsado en 1904 del Partido Socialista Francés, Millerand y otros ex socialistas (Briand, Viviani) formaron un grupo de "socialistas independientes". En 1909-1910, 1912-1913 y 1914-1915 desempeñó distintas carteras ministeriales. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores de la intervención antisoviética; de 1920 a 1924, pre-

sidente de la República Francesa. En junio de 1924, tras la victoria electoral de los partidos burgueses de izquierda que se negaron a colaborar con él, vióse obligado a dimitir.–143, 144, 158,

Mouret, Jean (1863-?): socialista francés. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.–134.

N

Nicolás II (Románov) (1868-1918): último emperador de Rusia, reinó desde 1894 hasta la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917. Fusilado el 17 de julio de 1918 en Ekaterinburg (Sverdlovsk) por disposición del Soviet regional de Diputados Obreros y Soldados de los Urales.–180, 181.

Nobel: empresario sueco; hasta la instauración del Poder soviético fue dueño de inmensas explotaciones petrolíferas en Bakú.–346.

Noske, Gustav (1868-1946): uno de los líderes oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán. En 1918, durante la revolución de noviembre en Alemania, fue uno de los dirigentes de la represión del movimiento revolucionario de los marinos en Kiel. En 1919 y 1920 ministro de la Guerra; organizador de la represión de los obreros de Berlín y del asesinato de K. Liebknecht y R. Luxemburgo. Posteriormente fue presidente de la provincia prusiana de Hannover.–62, 139.

Novij, G. E.: véase Rasputin, G. E.

O

Obolenski, V. V.: véase Osinski, N.

Oléinikov: oficial guardia blanco. A fines de 1919 se pasó al lado del Poder soviético y entregó al Gobierno soviético varios documentos secretos que desenmascaraban la política imperialista de Norteamérica, Inglaterra y Francia.–98.

Osinski, N. (Obolenski, V. V.) (1887-1938): militante del Partido Bolchevique desde 1907. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trabajó en el Buró regional de Moscú del POSD(b)R y formó parte de la Redacción del periódico bolchevique *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata).

Triunfante la Revolución Socialista de Octubre fue director del Banco del Estado de la RSFSR y presidente del CSEN. En 1918, uno de los autores de la plataforma de los "comunistas de izquierda". En 1918 y 1919 trabajó en la Redacción de *Pravda* y en la sección de propaganda del CEC de toda Rusia; fue delegado al I Congreso de la Internacional Comunista. En 1920 y 1921, activo participante del grupo antipartidista del "centralismo democrático". Posteriormente se adhirió a la oposición trotskis-

ta. De 1921 a 1923, vicecomisario del pueblo de Agricultura; en 1925, miembro del Presídium del Gosplán de la URSS. De 1926 a 1928, jefe de la Dirección Central de Estadística de la URSS; en 1929, vicepresidente del CSEN de la URSS. En años posteriores desempeñó cargos dirigentes en el Partido, en la administración y en la economía.–272, 273, 276, 283.

P

Palicot: socialista francés. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. En el Congreso de Tours del Partido Socialista Francés (diciembre de 1920) se sumó a la mayoría que fundó el Partido Comunista.–134.

Pecher: socialista francés. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.–134.

Pilsudski, Josef (1867-1935): estadista reaccionario de la Polonia terrateniente-burguesa, dictador fascista. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) mandó las formaciones militares polacas que combatieron al lado de Alemania. De 1918 a 1922 estuvo al frente del Estado polaco, persiguió sañudamente el movimiento revolucionario de los trabajadores. En 1920 fue uno de los organizadores de la guerra de la Polonia de los terratenientes blancos contra el Estado soviético. En mayo de 1926 dio un golpe de Estado, implantando un régimen de dictadura fascista. En 1934 concertó una alianza con la Alemania hitleriana.–344.

Podvoiski, N. I. (1880-1948): destacado militante del Partido y jefe militar. Miembro del Partido desde 1901. Durante la preparación y consumación de la insurrección armada de Octubre de 1917, presidente del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado, uno de los dirigentes del asalto al Palacio de Invierno. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del Comité de Guerra y Marina, comandante jefe de la región militar de Petrogrado. En 1919, comisario del pueblo de Guerra y Marina de Ucrania. Los últimos años de su vida los dedicó a la labor propagandística y literaria.–233.

Poincaré, Raymond (1860-1934): político y estadista burgués francés. Desde 1893 integró más de una vez el Gobierno francés, fue portavoz de los círculos más agresivos de la burguesía francesa. En 1912, primer ministro y de 1913 a 1920, presidente de Francia. En estos cargos se reveló como activo partidario de la preparación de la Primera Guerra Mundial. Después de la Revolución Socialista de Octubre fue uno de los organizadores de la intervención militar extranjera contra la Rusia Soviética. De 1922 a 1924 y de 1926 a 1929, primer ministro de Francia.–362.

Popov, P. I. (1872-1950): estadístico. Militante del Partido Bolchevique

desde 1924. A partir de 1918 encabezó la Dirección Central de Estadística, fue miembro del Presídium del Gosplán de la URSS; de 1926 a 1949 formó parte del Presídium del Gosplán de la RSFSR y de la Academia de Ciencias Agrícolas Lenin, dirigió la sección de agricultura del Gosplán de la RSFSR. Posteriormente, miembro del Consejo científico-metodológico adjunto a la Dirección Central de Estadística de la URSS. Autor de varias obras científicas sobre estadística.– 354.

R

Rádek, K. B. (1885-1939): desde comienzos de siglo participó en el movimiento socialdemócrata de Galitzia, Polonia y Alemania. Militó en el Partido Bolchevique desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, fue secretario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Se opuso en reiteradas ocasiones a la política leninista del Partido: en 1918, "comunista de izquierda"; desde 1923, activista de la oposición trotskista. En 1936 fue expulsado del Partido por actividades dirigidas contra éste.– 178, 279.

Rakovski, J. G. (1873-1941): desde comienzos de la década del 90 participó en el movimiento socialdemócrata de Bulgaria, Rumania, Suiza y Francia. Militó en el Partido Bolchevique desde 1917. Después de la Revolución Socialista de Octubre trabajó en el Partido y los Soviets. Desde 1918, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania; a partir de 1923, en el servicio diplomático en Inglaterra y Francia. Activista de la oposición trotskista. En 1938 fue expulsado del Partido por actividades dirigidas contra éste.– 277, 280.

Ranoult, Daniel (1880-1958): destacado militante del movimiento obrero y comunista de Francia, periodista. De 1906 a 1920, miembro del Partido Socialista Francés; a partir de 1908, director del periódico *L'Humanité* (La Humanidad). A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Participó en la fundación del Partido Comunista Francés, siendo elegido a su Comité dirigente. Durante la ocupación de Francia por la Alemania hitleriana estuvo recluido en campos de concentración; de 1945 a 1950, miembro del CC del Partido Comunista Francés.– 134.

Rasputin (Novij), G. E. (1872-1916): aventurero que gozaba de gran influencia en la Corte de Nicolás II. Procedía de una familia campesina de la provincia de Tobolsk. En 1907, haciéndose pasar por "santo padre" y "profeta", se ganó la confianza de la familia del zar. En el caso de Rasputin tuvo su máxima expresión el oscurantismo, el fanatismo y la degeneración moral característicos de las esferas dominantes de la Rusia zarista. Fue asesinado en Petrogrado por un grupo de monárquicos que intentó con este acto poner a salvo el prestigio de la dinastía y ahogar la creciente revolución.– 177.

Rauze, Mariana: socialista francesa. Colaboró en *Le Populaire* (El Popular) y en otras publicaciones socialistas. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés, a comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.– 134.

Reed, John (1887-1920): destacado militante del movimiento obrero norteamericano, escritor y publicista. Durante la primera conflagración mundial fue corresponsal de guerra, se opuso a la guerra imperialista. En 1917, vino a Rusia. Aplaudió la Revolución Socialista de Octubre, a cuyos acontecimientos dedicó el libro *Diez días que estremecieron el mundo*. En 1918 regresó a los EE.UU. donde se adhirió al ala izquierda del Partido Socialista y dirigió su labor. Uno de los fundadores del Partido Comunista Obrero de los EE.UU. (septiembre de 1919). En octubre de 1919 fue elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en 1920 participó en la labor del II Congreso de la Internacional Comunista. Falleció en Moscú, está enterrado en la Plaza Roja, al pie de la muralla del Kremlin.– 50.

Renaudel, Pierre (1871-1935): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés. De 1902 a 1914, director del periódico *Le Peuple* (El Pueblo) y de 1914 a 1920, de *L'Humanité* (La Humanidad). En 1927 abandonó la dirección del Partido Socialista y en 1933 fue expulsado de éste; posteriormente, organizó un pequeño grupo neosocialista.– 8.

Renner, Karl (1870-1950): político austríaco, líder y teórico de los socialdemócratas de derecha austríacos. Uno de los ideólogos del llamado "austromarxismo" y de los autores de la teoría nacionalista burguesa de la "autonomía nacional cultural". Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista. En 1919 y 1920, canciller de Austria; de 1945 a 1950, presidente de Austria.– 141.

Rikov, A. I. (1881-1938): militó en el Partido desde 1899. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 actuó contra la línea leninista del Partido orientada hacia la revolución socialista.

Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, fue comisario del pueblo del Interior, presidente del CSEN, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS y de la RSFSR, miembro del Buró Político del CC. Actuó en repetidas ocasiones contra la política leninista del Partido: en noviembre de 1917 fue partidario de formar un gobierno de coalición con participación de mencheviques y eseristas, declaró su disconformidad con la política del Partido y se retiró del CC y del Gobierno; en 1928, uno de los líderes de la desviación oportunista de derecha en el PC(b) de la URSS, del que fue expulsado en 1937 por actividades contra éste.– 234, 278, 281-283, 286, 287, 291.

S

Saprónov, T. V. (1887-1939): militó en el Partido Bolchevique desde 1912. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de dirección en los Soviets, el Partido y los sindicatos. Se opuso en varias ocasiones a la política del Partido. En 1918, "comunista de izquierda". Durante la discusión sindical de los años 1920-1921 encabezó el grupo antipartidista del "centralismo democrático". De 1925 a 1927, activo participante de la "nueva oposición" y el bloque trotskista-zinovievista. Expulsado del Partido en 1927 por actividades contra éste.– 271-274, 276, 277, 281, 284, 288.

Sazónov, S. D. (1860-1927): notable diplomático de la Rusia zarista. Desde 1904 ocupó varios puestos diplomáticos en los países de Europa; en 1909, viceministro de Negocios Extranjeros; de 1910 a 1916, ministro de Negocios Extranjeros; en 1916 fue designado embajador en Londres. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 apoyó la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, fue representante de Kolchak y, luego, de Denikin en París, donde se quedó emigrado.–98.

Scheidemann, Philipp (1865-1939): uno de los líderes del ala oportunista extrema derecha de la socialdemocracia alemana, socialchovinista. Durante la revolución de noviembre de 1918 en Alemania formó parte del llamado Consejo de Delegados del Pueblo, cuya actividad se determinaba por los intereses de la burguesía contrarrevolucionaria. De febrero a junio de 1919 encabezó el Gobierno de coalición de la República de Weimar, fue uno de los organizadores de la sangrienta represión del movimiento obrero alemán en los años 1918-1921. Posteriormente se retiró de la actividad política.–8, 9, 62, 152, 307.

Sembat, Marcel (1862-1922): uno de los líderes reformistas del Partido Socialista Francés, periodista. Colaboró activamente en la prensa socialista francesa. De agosto de 1914 a septiembre de 1917 fue ministro de Obras Públicas en el imperialista "Gobierno de Defensa Nacional" de Francia. En febrero de 1915 participó en la Conferencia de Londres de socialistas de los países de la Entente para unirlos sobre la base del programa del socialchovinismo.– 137, 141.

Seredá, S. P. (1871-1933): notable estadista soviético. Militante del Partido desde 1903. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de responsabilidad: de 1918 a 1921, comisario del pueblo de Agricultura de la RSFSR, desde 1921, miembro de la presidencia del CSEN y del Gosplán, subjefe y jefe de la Dirección Central de Estadística de la RSFSR; a partir de 1930, vicepresidente del Gosplán.– 278.

Servantier: socialista francés, colaboró en *Le Populaire* (El Popular). Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.– 134.

Shliápnikov, A. G. (1885-1937): militante del Partido desde 1901. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 fue miembro del Comité de Petersburgo del POSD(b)R, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado y presidente del Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Petrogrado. Triunfante la Revolución Socialista de Octubre, formó parte del Consejo de Comisarios del Pueblo como comisario del pueblo de Trabajo; luego trabajó en los sindicatos y en la administración. De 1920 a 1922, organizador y líder del grupo antipartidista de la "oposición obrera". Expulsado del Partido en 1933.– 275, 278.

Shmidt, O. Y. (1891-1956): eminente científico soviético, académico, especialista en matemáticas, astronomía y geofísica, explorador del Artico y hombre público. Militante del Partido desde 1918. En los primeros años del Poder soviético formó parte del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento (1918-1920), de la directiva de la Unión Central de Cooperativas (1920), de los cuerpos colegiados del Comisariado del Pueblo de Instrucción (1920-1921) y del Comisariado del Pueblo de Hacienda (1921-1922). De 1921 a 1924, director de la Editorial del Estado; de 1932 a 1939, jefe de la Dirección General de la Ruta Marítima del Norte; uno de los fundadores y redactor jefe de la Gran Enciclopedia Soviética. Profesor de varios establecimientos de enseñanza superior, encabezó en distintas ocasiones expediciones para la exploración del Artico soviético. Autor de varias obras científicas.– 79.

Sixte-Quenin, Anatole (1870-1957): socialista francés, publicista. En 1910, 1914, 1918 y 1932, diputado al Parlamento; colaboró en *Le Populaire* (El Popular) desde su fundación. Se adhirió al ala centrista del Partido Socialista Francés; en 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional.– 134.

Stalin (Dzhugashvili), I. V. (1879-1953): destacado militante del Partido Comunista y del Estado soviético, del movimiento obrero revolucionario ruso e internacional. Ingresó en el POSDR en 1898; después del II Congreso del Partido (1903), bolchevique. En enero de 1912 fue cooptado al Comité Central elegido en la VI Conferencia (Conferencia de Praga) del POSDR; participó en la redacción del periódico bolchevique *Pravda* (La Verdad). En el período de preparación y consumación de la Revolución Socialista de Octubre formó parte del Centro Militar Revolucionario para dirigir la insurrección, creado por el Comité Central del Partido. En el II Congreso de los Soviets de toda Rusia (octubre de 1917) fue elegido al Consejo de Comisarios del Pueblo, donde encabezó el Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil fue miembro del Consejo Militar Revolucionario de la República y estuvo en varios frentes. En 1922 fue elegido secretario general del CC del PC(b)R.

Stalin desempeñó un papel señalado en la realización del plan leninista

de industrialización de la URSS y colectivización de la agricultura, en la lucha por la construcción del socialismo, por la independencia del País de los Soviets y por el fortalecimiento de la paz. Como teórico y gran organizador, Stalin encabezó la lucha del Partido contra los trotskistas, los oportunistas de derecha y los nacionalistas burgueses. Desde 1941, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y, posteriormente, del Consejo de Ministros de la URSS. Durante la Gran Guerra Patria (1941-1945), presidente del Comité Estatal de Defensa, comisario del pueblo de Defensa y jefe supremo de las Fuerzas Armadas de la URSS.

La actividad de Stalin, a la par que su aspecto positivo, tuvo un lado negativo. Hallándose en altos cargos del Partido y del Estado, cometió groseras infracciones de los principios leninistas de dirección colectiva y de las normas leninistas de vida del Partido, así como de la legalidad socialista, infundadas represalias en masa contra destacadas personalidades políticas, estatales y militares de la Unión Soviética y otros honrados ciudadanos soviéticos.

El Partido condenó resueltamente y acabó con el culto a la personalidad de Stalin, culto extraño al marxismo-leninismo, y sus consecuencias, aprobó la labor del CC para restablecer y desarrollar los principios leninistas de dirección y normas leninistas de vida del Partido en todas las esferas del trabajo partidista, estatal e ideológico, y adoptó medidas para impedir semejantes errores y deformaciones en el futuro.– 68, 69.

Sverdlov, Y. M. (1885-1919): líder insigne del Partido Comunista y del Estado soviético. Militante del Partido desde 1901. Formó parte de la Redacción del periódico bolchevique *Pravda*. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, uno de los dirigentes de la organización del Partido en los Urales. Participó activamente en los preparativos y la consumación de la Revolución Socialista de Octubre. Miembro del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado y del Centro Militar Revolucionario creado por el Comité Central del Partido para dirigir la insurrección. El 8 (21) de noviembre de 1917 fue elegido presidente del CEC de toda Rusia.– 235, 236, 249.

Sviatitski, N. V. (1887-?): eserista, miembro de la Asamblea Constituyente; en 1918, secretario del contrarrevolucionario Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente en Samara. Después del golpe de Kolchak (1918) y de la detención de muchos miembros de la Asamblea Constituyente, ingresó en el grupo eserista Narod (Pueblo), que renunció a la lucha armada contra el Poder soviético. Posteriormente trabajó en instituciones soviéticas.– 1-3, 9, 19.

Svinhufvud, Peer Evind (1861-1944): político y estadista finlandés. En 1917 y 1918, jefe del Gobierno burgués de Finlandia que desplegó un terror implacable contra la revolución obrera finlandesa. De 1931 a 1937, presidente de la República Finlandesa. Tras el fracaso en las elecciones presidenciales, se retiró de la política.– 182.

T

Thomas, Albert (1878-1932): político francés, socialista de derecha. Desde 1910, uno de los líderes del grupo parlamentario socialista. Formó parte del Gobierno burgués de Francia como ministro de Armamentos. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 vino a Rusia para hacer propaganda en favor de la continuación de la guerra. En 1919, uno de los organizadores de la Internacional (II) de Berna. De 1919 a 1932 encabezó el Buró Internacional del Trabajo anexo a la Sociedad de Naciones.– 137, 145, 167, 168, 180, 219.

Toman, Karl: comunista austríaco, posteriormente renegado. Fue miembro del CC del Partido Comunista de Austria y director de su órgano central, el periódico *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja). Expulsado en 1927 del Partido por actividad fraccional. Después de 1934 se pasó a los fascistas.– 141.

Tommasi, Joseph (1886-1926): socialista francés; posteriormente, comunista. Participó activamente en el movimiento sindical francés. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Después del Congreso de Tours del Partido Socialista Francés (diciembre de 1920) ingresó en el Partido Comunista, donde desempeñó varios puestos de responsabilidad.– 134.

Tomski, M. P. (1880-1936): militante del Partido Bolchevique desde 1904. Después de la Revolución Socialista de Octubre, presidente del Consejo de Sindicatos de Moscú. Desde 1919, presidente de la presidencia del CCS de toda Rusia. Actuó en varias ocasiones contra la política leninista del Partido. En 1928, junto con Bujarin y Ríkov, encabezó la desviación oportunista de derecha en el Partido.–68, 233, 237, 238, 272, 274, 279, 283.

Troelstra, Piter Ielles (1860-1930): militante del movimiento obrero holandés; socialista de derecha. Uno de los fundadores (1894) y líderes del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. A comienzos del siglo abrazó las posiciones del ultraoportunismo. Luchó contra el ala izquierda del Partido Obrero Socialdemócrata Holandés. Durante la Primera Guerra Mundial, socialchovinista germanófilo.– 212.

Trotski (Bronshtein), L. D. (1879-1940): socialdemócrata, menchevique. En 1912, organizador del Bloque antipartidista de Agosto. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, a su regreso de la emigración, en el VI Congreso del POSD(b)R (julio de 1917) fue admitido en el Partido Bolchevique, pero no abrazó las posiciones del bolchevismo y sostuvo una lucha solapada y franca contra el leninismo, contra la política del Partido.

Después de la Revolución Socialista de Octubre, ejerció los cargos de comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, comisario del pueblo de Guerra y Marina, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República;

fue miembro del Buró Político del CC y del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En 1918 se opuso a la concertación de la paz de Brest; en 1920 y 1921 encabezó la oposición en la discusión sindical, desde 1923 desplegó una enconada lucha fraccional contra la línea general del Partido, contra el programa leninista de construcción del socialismo, propugnando la teoría capituladora de la imposibilidad de la victoria del socialismo en la URSS. El Partido Comunista, que desenmascaró el trotskismo como una desviación pequeñoburguesa en el Partido, lo derrotó en el plano ideológico y orgánico. En 1927 Trotski fue excluido del Partido, en 1929 expulsado del país por su actividad antisoviética y en 1932 privado de la ciudadanía soviética. En el extranjero, Trotski, enemigo jurado del leninismo, continuó combatiendo al Estado soviético, al Partido Comunista y al movimiento comunista internacional.–68, 134, 186, 199, 233, 281, 284, 296.

Trubetskói, E. N. (1863-1920): príncipe, uno de los ideólogos del liberalismo burgués ruso, filósofo idealista. Desempeñó un papel destacado en la represión de la primera revolución rusa por el zarismo y en la implantación de un régimen más reaccionario en el país. Durante la Primera Guerra Mundial, uno de los ideólogos del imperialismo ruso. Después de la Revolución Socialista de Octubre, enemigo jurado del Poder soviético, activo partidario de Denikin.–217.

Tsiurupa, A. D. (1870-1928): notable militante del Partido Comunista y del Estado soviético. Se incorporó al movimiento revolucionario en 1891; militante del POSDR desde 1898. Durante la insurrección armada de Octubre, miembro del Comité Militar Revolucionario de Ufá. Desde noviembre de 1917, vicecomisario del pueblo de Abastecimiento; desde comienzos de 1918, comisario del pueblo de Abastecimiento de la RSFSR. A partir de fines de 1921, vicepresidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Consejo de Trabajo y Defensa. En 1922 y 1923, comisario del pueblo de la Inspección Obrera y Campesina; de 1923 a 1925, presidente del Gosplán de la URSS, y en 1925, comisario del pueblo de Comercio Interior y Exterior.–79, 286, 346.

V

Verfeuil, Raúl: socialista francés. Sostuvo posiciones centristas. A comienzos de 1920 formó parte del Comité para la reconstitución de la II Internacional. Después del Congreso de Tours del Partido Socialista Francés (diciembre de 1920) se adhirió al Partido Comunista de Francia, del que se dio de baja en 1923.–134.

W

Wigand, Karl: corresponsal en Berlín de la agencia informativa norteamericana Universal Service.–151-154.

Wilson, Woodrow (1856-1924): estadista norteamericano. En 1913 fue

elegido presidente de los EE.UU. por el Partido Demócrata y permaneció en el poder hasta 1921.

Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, Wilson pretendía el desmembramiento de Rusia, fue uno de los organizadores de la intervención militar de los EE.UU. contra la Rusia Soviética. En 1918 formuló un "imperialista programa de paz" ("los catorce puntos") orientado a implantar la dominación mundial de los EE.UU. Derrotado en las elecciones presidenciales de 1920, se retiró de la actividad política.– 143, 144, 362.

Y

Yudénich, N. N. (1862-1933): general del ejército zarista. En 1905 y 1906 mandó la expedición punitiva en Armenia. En 1917, comandante jefe del Frente del Cáucaso. Después de la Revolución Socialista de Octubre, miembro del contrarrevolucionario "Gobierno del Noroeste", comandante en jefe del ejército de guardias blancos del Noroeste. Gozaba de amplio apoyo de los imperialistas de la Entente. En 1919 intentó inútilmente dos veces tomar Petrogrado. Derrotado por el Ejército Rojo en noviembre de 1919, se retiró a Estonia y luego marchó a Inglaterra.– 30, 90, 92, 97, 118, 121, 125, 143, 144, 147-149, 175, 181-183, 241, 243, 253, 271, 294, 309.

Yurénev, K. K. (1888-1938): activo militante del movimiento revolucionario en Rusia, notable funcionario soviético. Miembro del POSDR desde 1905. En el VI Congreso del POSD(b)R (1917) fue admitido en el Partido Bolchevique. Después de la Revolución Socialista de Octubre desempeñó cargos de responsabilidad en los Soviets. Miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Guerra y Marina; formó parte del Consejo Militar Revolucionario del Frente Oriental y, luego, del Frente Occidental; en 1920, miembro del Comité de Moscú del PC(b)R. Desde junio de 1921, en el servicio diplomático.– 275, 276, 278.

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y ACTIVIDAD DE LENIN

(16 de diciembre de 1919–30 de abril de 1920)

1919

Diciembre, 16. Escribe el artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado.*

Entre 16 de diciembre de 1919 y 24 de enero de 1920. Escribe las observaciones al proyecto de decreto sobre las requisas y confiscaciones.

Diciembre, 17. Preside la reunión del Consejo de Defensa Obrera y Campesina en la que se discute la elaboración de una forma de rendición de cuentas que permite seguir el estado del trabajo de los ferrocarriles, la situación de los tipógrafos, un proyecto de decreto sobre el registro de los especialistas en radio, un proyecto de disposición sobre el orden de expedición del combustible, el suministro de forraje a las fábricas de Kulebaki y Vixa por cumplir pedidos para la defensa, la exención del llamamiento a filas de todos los fieltreros que trabajaban en el cumplimiento de pedidos de guerra para el período de acopios hasta el 15 de marzo de 1920, etc.

Entre 17 y 23 de diciembre. Escribe dos esquelas al comisario del pueblo de Justicia D. I. Kurski con observaciones para el proyecto, confeccionado por éste, de disposición del CCP sobre la eliminación del papeleo.

Diciembre, 18. El periódico *Smena* publica el saludo de Lenin a la juventud de la provincia de Petrogrado *A nuestro relevo.*

Diciembre, 18-20. Conversa con A. V. Lunacharski, comisario del pueblo de Instrucción Pública, le reprocha que no haya en Moscú un buen monumento a Carlos Marx y expresa el deseo de que se levante este monumento para el 1 de mayo de 1920.

Diciembre, 19. Conversa con M. N. Tujachevski, comandante del 5 Ejército; propone trasladar al Frente Sur en primer término el personal de mando del 5 Ejército, ya que el traslado de las unidades del Ejército en corto plazo no es posible por el mal estado del transporte, y el personal de mando trasladado reemplazarlo con egresados de los cursillos militares del Ejército; encarga a Tujachevski de redactar un informe sobre los motivos por los que se guió el Mando del 5 Ejército para preparar personal de mando comunista.

Conversa con P. N. Lepeshinski con motivo de haber sido nombrado comisario del pueblo de Instrucción Pública de la República de Turkestán y escribe una carta a S. Z. Eliava, presidente de la Comisión de Turkestán, recomendando a Lepeshinski.

Pronuncia un discurso en un mitin-concierto del distrito de Presnia, dedicado al decimocuarto aniversario de la insurrección armada de 1905 en Moscú; conversa luego con los obreros de la manufactura de Prójorov (Triojgórnaya).

Diciembre, no más tarde del 20. Con motivo de estudiarse en el Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública el problema de mejorar las condiciones materiales de los científicos, Lenin propone establecer una ración "académica" especial para los trabajadores de la ciencia.

Diciembre, 20. Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute la composición del Comité Revolucionario de Kirguizia (Kazajia) y del Buró Central de Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente, la información acerca del acuerdo del congreso de los internacionalistas sobre la fusión con el PC(b)R y otros asuntos.

En la Conferencia del PC(b) de la ciudad de Moscú presenta un informe sobre los sábados comunistas y pronuncia las palabras de resumen del informe.

Entre 20 y 24 de diciembre. Conversa con M. D. Kriúkov, delegado plenipotenciario del Comité General del Petróleo para la organización del acarreo de productos petro-

leros de la región de Dossor a Astrajan y el tendido del ferrocarril hasta la región petrolífera del Emba.

Diciembre, 21. Firma llamamientos a las organizaciones del Partido y los Soviets de las provincias de Tula y Riazán exhortándolas a adoptar todas las medidas para abastecer de víveres a Moscú.

Diciembre, 22. Escribe una esquela al presidente del Consejo Restringido de Comisarios del Pueblo proponiéndole elaborar en corto plazo y presentar a dicho Consejo las instrucciones sobre el uso de los locales eclesiásticos como escuelas.

Diciembre, 23. Escribe una carta a G. E. Zinóviev, presidente del Soviet de Petrogrado, con indicaciones sobre el restablecimiento de las fortificaciones de Petrogrado, la necesidad de reparar locomotoras y vagones por escasez de los cuales no marcha el abastecimiento de víveres y sobre la utilización de las pizarras bituminosas.

Recibe a una delegación de la República de Turkestán.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe un proyecto de disposición sobre el incumplimiento por los comisarios de abastecimiento de las provincias de Kazán, Simbirsk y Samara de la orden del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de enviar a Moscú trenes directos de cereales; completa el proyecto de disposición sobre el registro de los excedentes de productos agrícolas recibidos de los sovjoses; se encarga a Lenin de firmar en nombre del CCP un proyecto de circular sobre el estricto cumplimiento del acuerdo del VI Congreso de los Soviets acerca de la aplicación de las leyes de la RSFSR. En la reunión se discute también el mejoramiento de la situación de los científicos, un proyecto de disposición limitando la acción del Reglamento sobre los tribunales regimentales, aprobado el 10 de junio de 1919, y otros asuntos.

Diciembre, 24. Preside una reunión del Consejo de Defensa en la que se discute el tendido de un ferrocarril hasta la región petrolífera del Emba, el informe del Comité especial para aplicar la ley marcial en los ferrocarriles, un proyecto de disposición

prorrogando por dos meses la vigencia de la disposición del Consejo de Defensa del 5 de noviembre de 1919 sobre la prohibición del tráfico de pasajeros en Oriente, las medidas para mejorar el abastecimiento del ejército, el abastecimiento de víveres y ropas a los obreros de los Urales, el transporte de productos de la región de Simbirsk a Moscú, etc.

Diciembre, 26. Firma el decreto del CCP sobre la liquidación del analfabetismo entre la población de la RSFSR.

Conversa con G. M. Krzhizhanovski, gerente de la planta eléctrica a base de turba "Electroperedacha", de la región de Moscú, acerca de la importancia de la turba en el balance de combustible del país y de las posibilidades de utilizarla para la electrificación.

Ordena a A. V. Eiduk, plenipotenciario del Consejo de Defensa en las Direcciones generales de combustible, que adopte medidas extraordinarias para intensificar la carga de leña en los ferrocarriles e impedir el ausentismo en los días de fiestas religiosas.

Escribe una esquela para ser transmitida por hilo directo al Comité ejecutivo provincial o al Comité revolucionario provincial de Járkov sobre la necesidad de intensificar aún más la reparación de locomotoras y el transporte de carbón al centro.

Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski solicitando que escriba un artículo para el periódico *Ekonomicheskaya Zhizn* sobre las reservas de turba en la Rusia Soviética y las posibilidades de utilizarlas como base para la electrificación.

Diciembre, 27. Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; al discutirse la declaración de G. V. Chicherin, comisario del pueblo de Negocios Extranjeros, sobre la publicación por la sección de Petrogrado de la Agencia Telegráfica ROSTA de materiales indeseables desde el punto de vista de la política exterior soviética, escribe un proyecto de resolución sobre la elaboración de medidas y procedimientos para la censura de la prensa del Partido. En la reunión

se discute también la propuesta de la sección cosaca del CEC de toda Rusia de convocar un Congreso cosaco de toda Rusia, la declaración de M. P. Tomski, presidente del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, sobre la necesidad de prestar seria atención a la labor sindical, el reglamento del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y otros asuntos.

En una carta a G. V. Chicherin comunica la decisión del Buró Político del CC del PC(b)R de proponer al Gobierno de Georgia operaciones militares conjuntas contra Denikin.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discuten los problemas del suministro de jabón al Ejército Rojo y de comestibles a los obreros, la implantación del trabajo general obligatorio, el suministro de patatas a la población, etc.

Diciembre, 28. Escribe la *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin.*

Escribe un telegrama a M. M. Litvínov, que se encuentra en Copenhague, con el ruego de reunir y enviar a Moscú todos los materiales relativos a las tendencias ideológicas en el socialismo de izquierda y el comunismo, sobre todo las adulteraciones anarcosindicalistas del comunismo o los ataques contra el comunismo.

Escribe la disposición: "*Dentro de unos días*, informarse de *las medidas de control*" en la copia de un telegrama de F. E. Dzerzhinski con la orden a los órganos de la Cheka de adoptar medidas urgentes para asegurar el movimiento ferroviario normal en las condiciones del invierno.

Diciembre, 30. Habla por teléfono con G. N. Melnichanski, miembro del Consejo urbano de los sindicatos de Moscú, sobre la amenaza de desocupación para 34.000 obreros y empleados de las empresas metalúrgicas de Moscú y de los planes de incorporarlos al trabajo en los talleres ferroviarios de reparación.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe los proyectos de disposiciones

para el informe sobre las instrucciones acerca de acopio de materias primas y sobre la derogación de la disposición del Consejo Militar de la región de Petrogrado de crear una Comisión Extraordinaria para la reparación del material rodante de los ferrocarriles; en la reunión se discute también el informe de la Comisión interdepartamental especial para la lucha contra la especulación sobre el carácter, los métodos y resultados de su labor, las medidas para surtir de grasas animales y aceites vegetales a las fábricas de jabón, la entrega de recompensas en harina a los obreros de los talleres ferroviarios, el encargo al escultor S. D. Merkúrov del monumento a C. Marx, el plan de transferencia de la dirección del transporte fluvial al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y otros asuntos.

Diciembre, 31. Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discuten los asuntos del Comité Revolucionario del Cáucaso, de los funcionarios del Partido y de los Soviets en Ucrania, etc.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute el proyecto de decreto para hacer extensivas a los especialistas que trabajan en las instituciones del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación las preferencias establecidas para el personal de mando del Ejército Rojo, un proyecto de disposición para retirar del ejército a los obreros ferroviarios cualificados, el llamamiento al servicio militar de todos los ciudadanos nacidos en los años 1901 y 1886-1888, etc.

En la velada de año nuevo de los obreros del distrito Basmanni pronuncia un discurso sobre las victorias del Ejército Rojo y la lucha inmediata contra la ruina económica; visita las veladas de año nuevo en los distritos de Presnia, Rogozhsko-Símonovski y Lefórtovo.

Segunda quincena de diciembre. Confecciona el proyecto de una tabla comparativa sobre el consumo de productos alimenticios por la población de la RSFSR antes de la guerra imperialista y después de la Revolución Socialista de Octubre y lo remite a la Dirección Central

de Estadística para que dictamine, con una carta a P. I. Popov, jefe de la DCE.

Escribe una nota sobre la política del PC(b)R entre los pueblos orientales.

Fin de año. Escribe el prefacio para el libro de John Reed *Diez días que estremecieron el mundo.*

Conversa con Gólubev, delegado de los obreros de las fábricas de Kostromá, llegado para solicitar que se aprueben los presupuestos de ayuda a los desempleados, lo envía al CSEN para solucionar el problema de poner en marcha las fábricas de Kostromá, y a ver a N. N. Krestinski, comisario del pueblo de Hacienda, para gestionar ayuda a los desempleados.

Año 1919 o 1920. En una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R escribe el suelto *Sobre la depuración del idioma ruso (Reflexiones en ratos de ocio, es decir, al escuchar discursos en las reuniones).*

1920

Comienzo de año. Conversa con I. M. Gubkin, miembro del cuerpo colegiado del Comité General del Petróleo, acerca de las posibilidades de transportar petróleo de la región del Emba en las condiciones de una falta total de caminos practicables y acerca de la explotación de los yacimientos de petróleo en la parte norte de la región de los Urales, próxima a las líneas ferroviarias.

Enero, 1. Habiendo recibido un telegrama de I. N. Smirnov, presidente del Consejo Militar Revolucionario del 5 Ejército, sobre la organización de los trabajos en las minas de carbón del Kuzbáss, dispone que el secretario remita copia del telegrama a L. B. Krasin e incluya en el orden del día del Consejo de Defensa el asunto planteado en el telegrama de incorporar los obreros de las minas de carbón al suministro del Ejército.

Enero, 2. Conversa con I. I. Siláev, M. A. Pereliguin e I. M. Voronin, delegados del Congreso campesino para el abastecimiento de víveres del distrito de Efrémov de la provincia de Tula, celebrado el 17 de diciembre de 1919; durante la conver-

sación toma notas acerca del sistema de contingentación de excedentes de víveres, las irregularidades cometidas por los destacamentos de abastecimiento y requisa, el estado de las escuelas y otros asuntos.

Preside una reunión del Consejo de Defensa; presenta una ponencia sobre los informes militares rendidos por los departamentos del Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos y el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación; al discutirse el proyecto de disposición por el que se reconoce la Dirección General de Sanidad Militar como institución militar, introduce enmiendas en el proyecto. En la reunión se discute también los proyectos de disposiciones sobre la supresión de los comités revolucionarios provinciales y distritales, sobre la retirada de los especialistas en teléfonos y telégrafos de todas las instituciones, sobre el mejoramiento de la situación de los trabajadores de medicina y sanidad, sobre el aseguramiento del funcionamiento incesante y normal de una potente emisora de radio en Moscú, el informe sobre lo hecho realmente para mejorar el estado de cosas y elevar la productividad en la cuenca hullera de la región de Moscú, el suministro de víveres a los obreros de los talleres de reparación de locomotoras de Kovrov, etc.

Enero, 3. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discuten los problemas del trabajo obligatorio, de las organizaciones del Partido en el Cáucaso, del envío a disposición del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación y el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de varios funcionarios responsables procedentes de otros departamentos para reforzar el trabajo ferroviario y de abastecimiento en las localidades, sobre el transporte de cargamentos de víveres de Siberia, sobre la política militar en Ucrania, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; al discutirse la reorganización del Comité General para la dirección del transporte marítimo y fluvial (Glavod) escribe el proyecto de disposición del CCP; al discutirse las medidas

para eliminar la catastrófica situación del transporte animal dependiente del CSEN interviene y vota contra la propuesta de autorizar a los organismos del CSEN a adquirir en algunos casos forraje a precio libre. En la reunión se discute también el acarreo de petróleo del Emba, el informe de la presidencia del CSEN sobre los resultados de la actividad de la comisión para abastecimiento eléctrico y otros asuntos.

Enero, después del 3. Recibe a V. P. Ploschadkin, delegado de la 32 División, integrada por cosacos del Kubán, y le pregunta por la situación en esta región.

Enero, 5. Al recibir una memoria de la asamblea general de obreros de la fábrica de tejidos de algodón de Baláshija (distrito de Moscú) sobre la grave situación del abastecimiento de los obreros, escribe una nota a A. I. Sviderski, miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento, rogándole que reciba a los representantes de la fábrica y le comunique sin falta la decisión del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento.

Entre 5 y 23 de enero. Con motivo de la carta de A. D. Tsiurupa al CC del PC(b)R en la que dice que la disposición adoptada por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 3 de enero de 1920 de autorizar a los organismos del CSEN a adquirir forraje a precio libre vulnera los fundamentos de la política del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y suprime el monopolio en el acopio de forraje, Lenin, en una nota a los miembros del CC del PC(b)R, escribe que estima inconveniente revocar esta disposición del CCP y propone adoptar mediante consulta una disposición que comprometa al Control del Estado a comunicar al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento cada caso de permiso a los organismos del CSEN para adquirir forraje a precio libre.

Enero, 9. Preside la reunión del Consejo de Defensa; introduce enmiendas en el proyecto de disposición sobre las medidas para ordenar la dirección de los trabajos relacionados con el combustible en las localidades. En la reunión se discute también

un proyecto de *Reglas para la utilización de vagones sueltos*, un proyecto de decreto por el que se reconoce el carácter estratégico de los trabajos para la construcción de la esclusa "Polza" en el canal Belozerski del sistema Mariínski, un proyecto de disposición sobre el mejor método de abastecer incesantemente de carbón el ferrocarril Oremburgo–Tashkent, la instalación de una emisora de radio en Omsk, las normas de racionamiento mejorado para los obreros de los Urales y Perm, el sumunistro de ropa de abrigo a los obreros de los yacimientos de Kizel, el abastecimiento de forraje para los trabajos de acopio de madera en las provincias de Perm y Ekaterinburgo, etc.

Enero, 10. Escribe una carta de saludo al Congreso de Obreras y Campesinas de la provincia de Petrogrado.

En relación con el telegrama de M. V. Frunze, comandante jefe del Frente de Turkestán, sobre la necesidad, para consolidar la influencia del Poder soviético en Turkestán, de organizar en los ríos Amú-Dariá y Sir-Dariá caravanas de comercio y comisionar allí a S. V. Málishev, que tiene experiencia en la organización de barcazas-tiendas en el Volga, Lenin escribe en el mismo telegrama una esquela al CC del Partido preguntando: "¿Se ha resuelto este asunto? ¿Y *cómo* se ha resuelto?"

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute el armisticio con la República burguesa de Letonia y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute proveer a Moscú de transporte animal y las medidas para asegurar el acarreo del heno y la avena acopiados, un proyecto de disposición sobre el aumento del transporte de víveres en los ferrocarriles a expensas de los cargamentos militares, un proyecto de reglamento sobre la dirección del transporte fluvial, los acopios de patatas, etc.

Enero, 12. En la reunión del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia pronun-

cia un discurso acerca de la dirección colectiva y unipersonal en los organismos económicos.

En un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 3 Ejército aprueba su propuesta de enviar todas las fuerzas y los recursos del Ejército para restablecer el transporte y organizar la economía en las provincias de Cheliábinsk, Tobolsk y Ekaterinburgo y de convertirlo en Primer Ejército Revolucionario de Trabajo; aconseja centrar todos los esfuerzos en colectar los excedentes de víveres y restablecer el transporte.

Escribe una carta a todos los miembros del CCP en la que dice que el 13 de enero someterá a discusión en el Consejo de Comisarios del Pueblo la propuesta del Consejo Militar Revolucionario del 3 Ejército, que tiene una importancia inmensa, y estima necesario aprobar esta propuesta en principio, divulgarla y confirmar las reglas fundamentales de la organización de ejércitos de trabajo.

Enero, 13. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute los problemas del armisticio con Letonia y la paz con Estonia, la propuesta de F. E. Dzerzhinski de publicar en nombre de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia (VChK) la orden de que todas las Chekas locales cesen a partir del 1 de febrero de 1920 la aplicación de la pena capital (fusilamiento) y entreguen al Tribunal Revolucionario todos los expedientes por los cuales pudiera imponerse esta pena; las tesis sobre las tareas del Partido y del Poder soviético en Crimea y la composición del Comité Revolucionario de Crimea; la propuesta de trazar la línea del Partido en el problema del poder estatal en Ucrania y las formas de las relaciones mutuas de Ucrania y Rusia.

Interviene en una reunión del grupo comunista del CEC de toda Rusia acerca del trabajo obligatorio.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa de la propuesta del Consejo Militar Revolucionario del 3 Ejército de convertir el Ejército Rojo del Frente Oriental en Primer Ejército Revolucionario de Trabajo; es elegido a

la comisión encargada de elaborar propuestas sobre los procedimientos para la utilización más conveniente del 3 Ejército. En la reunión se discute también un proyecto de decreto sobre el programa ferroviario del Comité de Obras Públicas para 1920, los proyectos de disposiciones para sostener con víveres y forraje los trabajos de acopio, saca y carga de combustible, organizar el acarreo animal de petróleo de la región del Emba, mejorar la situación de los empleados de los Soviets, medidas de control especial de la utilización normal de las cajas locales, etc.

Enero, 14. Recibe a M. Z. Manuilski, comisario de abastecimiento de la provincia de Iványovo-Voznesensk, y A. S. Kiseliov, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia, pregunta por la situación en Iványovo-Voznesensk, da la indicación a S. D. Márkov, vicecomisario del pueblo de Vías de Comunicación, de expedir en el término de 24 horas del empalme ferroviario de Moscú para Iványovo-Voznesensk 19 vagones de cereales y acelerar el movimiento de trenes directos de víveres de las provincias productoras.

Recibe a P. N. Solonko, miembro de la comisión de descarga del empalme ferroviario de Briansk; escucha lo que comunica de la existencia en la región de Briansk de yacimientos de carbón, calcopirita y arena para la producción de porcelana; remite al Comité General del Carbón la memoria de Solonko con la propuesta de organizar nuevas minas de hulla; pide que se le comunique si se conoce la existencia de estos yacimientos y qué se conoce concretamente, si hay publicaciones, qué se ha hecho y qué se hace para explotarlos.

Preside una reunión de la comisión formada por el Consejo de Comisarios del Pueblo con el fin de elaborar propuestas para convertir los ejércitos del Frente Oriental en Primer Ejército de Trabajo.

Enero, 15. En una esquela a M. N. Pokrovski, vicecomisario del pueblo de Instrucción Pública, propone dar la orden a las bibliotecas estatales de recoger todos los periódicos de los guardias blancos y tam-

bién de comprobar si están completas las colecciones de periódicos soviéticos a partir de 1917.

Enero, 16. Escribe una carta a M. P. Tomski sobre el papeleo, la negligencia y el burocratismo en los órganos sindicales de Moscú que se manifestaron con motivo del plan de traslado de 10.000 obreros metalúrgicos de Moscú a la reparación del transporte; pide al grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia que elabore medidas prácticas para "combatir el burocratismo, el papeleo, la inactividad y la torpeza".

Preside una reunión del Consejo de Defensa; se trata de la reorganización del Comité especial para aplicar la ley marcial en los ferrocarriles (OSKOM) y del Departamento de Transportes de la Cheka de toda Rusia (TOVChK), escribe un proyecto de disposición con instrucciones sobre la actividad del TOVChK y completa el proyecto de disposición sobre la supresión del OSKOM. En la reunión se discute también los proyectos de disposiciones sobre la exención del llamamiento a filas para los estudiantes especialistas en radiotelegrafía y telefonía, de la pluralidad de poderes en la industria forestal de los Urales y la carga de combustible para los ferrocarriles, el informe acerca del cumplimiento de la disposición del Consejo de Defensa del 17 de diciembre de 1919 sobre las medidas para concentrar la producción impresa, las cuestiones relacionadas con el reforzamiento del departamento político del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, la situación de la región fortificada de Tula, un proyecto de disposición sobre el transporte de materiales de construcción para la planta eléctrica estatal de Kashira y otros asuntos.

Enero, 17. Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; completa el proyecto de disposición sobre la entrega de las publicaciones de los guardias blancos al Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública; al discutirse el informe del Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos sobre el estado del correo y el telégrafo introduce

enmiendas en el proyecto de disposición y hace anotaciones acerca de la aprobación o transferencia de algunos puntos del proyecto al examen del CCP Restringido; al examinarse el informe sobre los resultados de la labor de la comisión encargada de elaborar medidas para mejorar la situación de los empleados de los Soviets y establecer la alimentación pública gratuita redacta un proyecto de disposición. En la reunión son discutidos también los proyectos de decretos sobre el aumento de la superficie de siembra en 1920, la abolición de la pena de muerte, la perpetuación de la memoria de A. I. Herzen y otros asuntos.

Enero, 17-18. Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; somete a su aprobación los proyectos que ha escrito de resoluciones sobre el informe de G. V. Chicherin acerca de la posibilidad de sostener negociaciones de paz con el Gobierno musavatista de Azerbaidzhán y acerca del próximo intento de la Entente de iniciar relaciones comerciales con la Rusia Soviética a través de las cooperativas rusas. En la reunión son discutidos también los asuntos militares, los asuntos ucranios: las formas de las relaciones estatales entre Rusia y Ucrania, los borotbistas, la organización interna del CC del PC(b)U, etc.

Enero, 18. Encarga al secretario de transmitir por teléfono a S. D. Márkov que apoya encarecidamente la petición de N. A. Semashko, comisario del pueblo de Sanidad, de acelerar la llegada al Frente Sur y a Ucrania del convoy de la comisión sanitaria extraordinaria de B. S. Veisbrod, portador de materiales para combatir el tifus exantemático.

Entre 18 de enero y 5 de mayo. Conversa con A. V. Lunacharski sobre la necesidad de editar un diccionario de la lengua rusa clásica moderna.

Enero, 19. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute las tesis de la organización del trabajo y la industria, la declaración de la necesidad de examinar el problema de la organización del intercambio comercial con el extranjero en vista del levantamiento del bloqueo, etc.

Enero, antes del 20. Encarga a V. D. Bonch-Bruévich, administrador del CCP, que adopte medidas para buscar los artículos de Lenin acerca de Herzen, publicados en la prensa clandestina extranjera de los años 1906-1909.

Enero, 20. Conversa con M. P. Tomski, presidente del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, y A. Z. Goltsman, miembro del CC del Sindicato de obreros metalúrgicos, sobre la ayuda que el CC de los metalúrgicos puede prestar para incorporar los obreros de las factorías metalúrgicas de Moscú que se cierran a la reparación del material rodante de los ferrocarriles, y con Y. Rozental, llegado de los Urales, acerca de la situación en dicha región, los ánimos de los obreros y campesinos y su actitud hacia el Poder soviético y el Partido Bolchevique.

Escribe un proyecto de respuesta del PC(b)R a la carta del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania.

Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; somete a discusión sus tesis de respuesta al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania a su mensaje a la Internacional Comunista y al PCR, es elegido a la comisión para la formulación definitiva de la respuesta. En la reunión son discutidos también los proyectos de organización de ejércitos de trabajo, los asuntos relacionados con la Conferencia del PC(b)U y el Congreso de los Soviets de Ucrania, los borotbistas, etc.

Redacta el proyecto de reglamento sobre el Consejo del Ejército Ucranio de Trabajo y anota en él: "Mañana en el CCP".

Enero, 21. En un telegrama a I. N. Smirnov, presidente del Comité Revolucionario de Siberia, y al Consejo Militar Revolucionario del 5 Ejército, aprueba la propuesta sobre las condiciones de la creación de un Estado-tapón en la zona inmediata al Baikal, da indicaciones acerca del desarme y la evacuación de los checoslovacos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute el proyecto de

instrucciones sobre los acopios de materias primas, un sistema de medidas sanitarias, la emisión de una circular que explique los procedimientos de aplicación del decreto de abolición de la pena de muerte, un proyecto de disposición para mejorar el transporte de los cargamentos de víveres por ferrocarril, el informe sobre los resultados efectivos de la utilización de los trenes expedicionarios de víveres formados por el Consejo de los Sindicatos de Moscú y otros asuntos.

Enero, no más tarde del 23. Conversa con L. B. Krasin, comisario del pueblo de Vías de Comunicación, sobre las posibilidades y perspectivas de electrificación de los ferrocarriles de la Rusia Soviética.

Enero, 23. Tras haber leído el manuscrito del artículo de G. M. Krzhizhanovski *Las tareas de la electrificación de la industria*, preparado para *Pravda*, Lenin le escribe una carta en la que aprueba el artículo y aconseja desarrollar en él el plan estatal de electrificación de Rusia.

Conversa con G. V. Chicherin acerca de la marcha de las negociaciones de paz con Estonia, subraya la necesidad de concluirlas cuanto antes y de firmar el tratado de paz.

Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; somete a aprobación su proyecto de resolución sobre la transformación del Control del Estado en Inspección Obrera y Campesina. En la reunión son discutidos también un proyecto de llamamiento a los intelectuales rusos en el extranjero, la protesta del Comité del Partido de la provincia de Kazán y del Buró Central de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente contra la disposición del Consejo Militar Revolucionario del Frente de Turkestán sobre la autorización a la secta religiosa de los vaisovianos ("guerreros de Alá") para organizar formaciones musulmanas autónomas, la petición de I. V. Stalin de que se le diese para el trabajo de abastecimiento en Ucrania 400 ó 500 funcionarios de Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk, Moscú y, en general, de las provincias industriales, la propuesta del Comité Revolucionario de Bashkiria de incorporar Sterlitamak al territorio

de la República de Bashkiria y otros asuntos.

Preside una reunión del Consejo de Defensa; en el curso de la discusión del proyecto de disposición sobre el empleo del Ejército de Reserva para mejorar el transporte ferroviario en la región del ferrocarril Moscú–Kazán introduce adiciones. En la reunión son discutidos también un proyecto de disposición sobre el suministro de combustible a las fábricas de material rodante, el proyecto de reglamento sobre el Consejo del Ejército de Trabajo del Cáucaso, el proyecto de disposición sobre la militarización de los obreros y empleados de todas las empresas de combustible, la unificación de todas las instituciones de vigilancia de los ferrocarriles, etc.

Enero, 24. Escribe una nota y adición a los proyectos de Reglamento sobre la Inspección Obrera y Campesina, confeccionados por la Inspección Obrera de Moscú y el CEC de toda Rusia conjuntamente con el Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y el Control del Estado, y las remite a I. V. Stalin, V. A. Avanésov, M. P. Tomski y A. S. Kiseliov con la propuesta de reelaborar los tres proyectos en uno solo a base de la directriz del Buró Político del CC del PC(b)R del 23 de enero.

Pronuncia un discurso en la Conferencia apartidista de obreros y combatientes del Ejército Rojo del distrito de Presnia; responde a una pregunta sobre las condiciones de la paz con Estonia.

Enero, 25. Conversa con Y. I. Búrov, director del Departamento de trenes y barcos de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia; tras haber escuchado su informe sobre el balance del trabajo realizado en 1919, da indicaciones de reforzar la labor de los trenes y barcos de agitación e instrucción del CEC de toda Rusia.

Enero, 26. Preside una conferencia privada acerca de las cooperativas; escribe las directrices para el proyecto de decreto del CCP y los proyectos de disposiciones sobre la unificación de los diferentes tipos de cooperativas y el papel de las cooperativas

de consumo en el acopio y la distribución de víveres.

Tras informarse del proyecto de reglamento sobre el Ejército de Trabajo de Petrogrado, escribe en él la orden al secretario de incluir el proyecto en el temario del CCP del 27 de enero, reproducirlo y remitir copias a todos los comisarios del pueblo interesados.

Enero, antes del 27. Conversa con L. I. Rúzer, ex comisario político del tren de propaganda V. I. Lenin, acerca del trabajo del tren en el Sur de los Urales y en Siberia, le encarga que escriba memorias sobre la experiencia de trabajo del tren.

Enero, 27. Remite a P. M. Kérzhentsev, alto dirigente de la Agencia Telegráfica Rusa (ROSTA), la memoria de G. V. Chicherin sobre la publicación por la agencia de una irresponsable entrevista con V. P. Zatonski, miembro del Comité Revolucionario de Ucrania, acerca de las relaciones soviético-polacas, con la resolución: para conocimiento y cumplimiento, encontrar al culpable de la publicación de la entrevista y castigarlo, informar del cumplimiento y de las medidas para evitar tales infracciones.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute la composición de la presidencia del CSEN, las tesis sobre la labor comunista entre los obreros y campesinos del Oriente musulmán y otros asuntos.

Pronuncia un discurso en el III Congreso de los Consejos de Economía Nacional de toda Rusia.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; informa de un proyecto de mensaje al Gobierno polaco, es elegido a la comisión para redactar este proyecto; corrige el proyecto de disposición sobre la supresión de los consejos de los congresos de cooperativas. En la reunión son discutidos también un proyecto de instrucciones sobre la administración de los sovjoses, un proyecto de decreto sobre las cooperativas de crédito y otros asuntos.

Entre 27 y 30 de enero. Por encargo del Buró Político del CC del PC(b)R, da indicación a M. V. Frunze, comandante jefe

del Frente de Turkestán, de tomar medidas para explicar a la población de la República de Bashkiria la esencia de la política del Poder soviético respecto a dicha República.

Enero, antes del 28. Conversa con el ingeniero norteamericano R. Keeley, quien había manifestado el deseo de ayudar al Poder soviético, y le aconseja marchar al sur, a Turkestán.

Enero, 29. Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; en el curso de la discusión introduce enmiendas en los proyectos de disposiciones sobre el orden de aplicación del trabajo general obligatorio y sobre la descarga y reparación urgente del frigorífico "Unión". En la reunión son discutidos también un proyecto de disposición sobre el orden de financiación de la Dirección General de Abastecimiento de Víveres del Ejército, la confección de la contabilidad del Estado, un proyecto de reglamento de los comités para el trabajo obligatorio, un proyecto de decreto sobre la enseñanza profesional y técnica, un proyecto de reglamento sobre los derechos y deberes del Comité de enseñanza profesional y técnica y un proyecto de decreto sobre la unificación de las organizaciones cooperativas de todo tipo.

Enero, 30. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute un proyecto de mensaje a la intelectualidad trabajadora extranjera, la cuestión de la milicia y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute los proyectos de disposiciones sobre la concesión a los médicos ferroviarios del derecho a utilizar los vagones de servicio, sobre la ejecución de trabajos para fijar los desprendimientos de la ladera de Simbirsk y reforzar el puente sobre el Volga, sobre el registro de los sujetos a la preparación premilitar y a la instrucción militar obligatoria, la ampliación de la capacidad de tráfico del ferrocarril Moscú–Kazán, el descenso de la productividad del trabajo en los Urales, proyectos de disposiciones sobre la militarización del tranvía de Moscú y la movilización de los maquinistas, fogoneros y caldereros ferroviarios, etc.

Enero, 31. Participa en una reunión del Pleno del CC del PC(b)R; al discutirse el orden del día de la sesión del CEC de toda Rusia se encarga a Lenin de hacer el informe político general en nombre del Presídium del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo. En la reunión son discutidas también las cuestiones del Congreso del Partido, del carnet único del Partido, del III Congreso de los sindicatos, etc.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute el proyecto de instrucciones a los consejos provinciales de economía sobre la administración de la industria, el informe sobre las medidas adoptadas por el Comisariado del Pueblo del Interior para realizar la limpieza obligatoria de nieve, el problema de la distribución del papel, un proyecto de decreto para proporcionar baños a los trabajadores, las tesis sobre el comercio exterior y otros asuntos.

Fines de enero. Examina el proyecto y luego el manuscrito del folleto de G. M. Krzhizhanovski *Las tareas fundamentales de la electrificación de Rusia*; envía el manuscrito a la imprenta con objeto de que lo editen urgentemente para la primera sesión del CEC de toda Rusia de la VII legislatura; pide a V. V. Vorovski, director de la Editorial del Estado, que dé la indicación a la imprenta de que tire el folleto con la mayor rapidez.

Febrero, 1. Escribe observaciones al proyecto de *Reglamento general sobre los premios*.

Escribe una carta a los miembros del Consejo de Defensa sobre la catastrófica situación del transporte y la necesidad de adoptar medidas excepcionales para salvarlo.

En la reunión de presidentes de los comités ejecutivos de provincias y de distritos rurales pronuncia un discurso sobre las tareas del momento actual.

Febrero, 2. Preside una reunión del Consejo de Defensa; presenta el informe y bosqueja disposiciones sobre la situación del transporte. Después de la reunión corrige y firma el acta; en una apostilla al acta llama la atención de los dirigentes de los Soviets acerca de las decisiones del Consejo de Defensa.

Presenta el informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del CEC de la VII legislatura.

Febrero, 5. Conversa con I. I. Rádchenko antes de su partida para los Urales con el fin de organizar allí la explotación de turba y para unificar la actividad de los comités forestales provinciales.

Conversa con A. M. Nikoláev, vicecomisario del pueblo de Correos y Telégrafos, acerca del trabajo del laboratorio de radio de Nizhni Nóvgorod; a petición de M. A. Bonch-Bruévich, director del laboratorio, da la indicación al presidente de la Cheka de Nizhni Nóvgorod de poner inmediatamente en libertad al inventor A. F. Shorin en vista de los trabajos urgentes y de especial importancia que realiza el laboratorio de radio de Nizhni Nóvgorod; en un telegrama al presidente del Comité Ejecutivo provincial de Nizhni Nóvgorod ordena prestar concurso y apoyo al laboratorio de radio.

Escribe una carta a M. A. Bonch-Bruévich, director del laboratorio de radio de Nizhni Nóvgorod, le agradece su gran trabajo en el campo de la radio y le promete todo su concurso en la creación del "periódico sin papel y 'sin distancias' ".

Pronuncia un discurso en una Conferencia de ferroviarios del empalme de Moscú.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; en el curso de la discusión de las preeminencias para los obreros ocupados en la reparación de locomotoras y en la fabricación de recambios para el transporte escribe un proyecto de disposición.

Febrero, 6. Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; somete a aprobación su proyecto de resolución acerca de los borotbistas; al discutirse la propuesta de utilizar el Frente de Turkestán y el 2 Ejército para trabajos en el transporte se encarga a Lenin de hablar con L. B. Krasin sobre este asunto.

Participa en una reunión del Pleno del CC del

PC(b)R; al discutirse el asunto del Congreso del Partido se encarga a Lenin de presentar el informe del CC. En la reunión se discute también la resolución del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia sobre las relaciones entre los comités ejecutivos locales, los comisariados del pueblo y el CEC de toda Rusia, y otros asuntos.

Pronuncia un discurso en la IV Conferencia de las comisiones extraordinarias provinciales.

Febrero, 7. Escribe el artículo *En la guerra como en la guerra.*

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute los proyectos de disposiciones sobre la implantación del trabajo obligatorio para los trabajadores de la enseñanza en la lucha contra el analfabetismo en el Ejército Rojo, sobre el otorgamiento a la administración y a los comisarios de ferrocarriles del derecho a imponer sanciones administrativas y sobre la supresión de los tribunales disciplinarios, el problema del abastecimiento de víveres a los trabajadores del transporte fluvial de la región del Báltico y el sistema Mariínski, un proyecto de disposición sobre el otorgamiento del derecho a los comisarios de campaña para la lucha contra la deserción a imponer sanciones a los encubridores de los desertores, los problemas de los acopios de lino y cuero, la creación de reservas de combustible en los ferrocarriles, un proyecto de disposición sobre la concesión del racionamiento del Ejército Rojo de retaguardia a los trabajadores de los centros de propaganda locales y centrales y otros asuntos.

Entre 8 y 14 de febrero. Escribe observaciones al proyecto de resolución del Comité para la reconstitución de la II Internacional, confeccionado para el Congreso del Partido Socialista Francés, que habría de celebrarse en Estrasburgo.

Febrero, 9. Pronuncia un discurso en una Conferencia apartidista del distrito de Blagusha-Lefórtovo.

Febrero, 10. En un telegrama al Consejo Militar Revolucionario del 1 Ejército de Trabajo prescribe cesar los roces departamentales y concentrar todas las energías en el restablecimiento del transporte fe-

rroviario, en la colecta y el acarreo de víveres y en el acopio de madera.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute los resultados de la investigación de la insatisfactoria organización del trabajo obligatorio para la limpieza de nieve y las medidas para mejorarlo, la aplicación del decreto sobre la alimentación pública, etc.

Febrero, 14. Escribe el artículo *Notas de un publicista.*

En una carta a S. P. Seredá y A. D. Tsiurupa llama su atención acerca del artículo de E. A. Preobrazhenski *No perdáis tiempo*, publicado el 11 de febrero en *Pravda*, aconseja aceptar las proposiciones del autor sobre la utilización de los terrenos de los alrededores de las ciudades para fomentar la horticultura y la ganadería colectivas y organizar haciendas colectivas, así como elaborar el correspondiente proyecto de decreto.

Entre 14 y 25 de febrero. Escribe una carta a Jean Longuet para el Congreso de Estrasburgo del Partido Socialista Francés en la que señala que la condición principal para el ingreso del Partido Socialista Francés en la III Internacional (Internacional Comunista) es la expulsión del partido de oportunistas tan notorios como Albert Thomas, Marcel Sembat y Bracke (A. Desrousseaux).

Febrero, 16. Es elegido diputado al Soviet de Moscú.

Febrero, 17. En un telegrama a I. T. Smilga y G. K. Ordzhonikidze, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Cáucaso, Lenin expresa su inquietud por la situación de las tropas de este Frente y exige adoptar varias medidas excepcionales para fortalecerlo.

Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute un proyecto de telegrama-circular sobre la política del Partido respecto a los pueblos musulmanes de Rusia, la solicitud de la sección femenina del CC del PC(b)R de que se permita editar una revista mensual con artículos orientadores del trabajo entre las mujeres y otros asuntos.

Entre 17 y 26 de febrero. Por encargo del Buró Político del CC del PC(b)R escribe un proyecto de carta a las organizaciones del PC(b)R sobre la preparación del IX Congreso del Partido.

Febrero, 18. Escribe las respuestas a las preguntas recibidas por radio de Karl Wigand, corresponsal en Berlín de la agencia informativa norteamericana Universal Service, y a las preguntas del corresponsal del periódico inglés *Daily Express*.

En un telegrama a I. V. Stalin, presidente del Consejo del Ejército Ucranio de Trabajo, indica la necesidad de organizar la protección y saca del carbón y la sal acopiados en el Donbáss, de realizar plenamente el sistema de contingentación recompensando a los pobres con pan y sal, movilizar a una parte de los obreros de Járkov para el trabajo de abastecimiento junto con el ejército.

Conversa con N. N. Krestinski sobre la petición del Comité Revolucionario de Siberia de que se autorice la emisión de obligaciones de un empréstito con membrete soviético en sustitución del dinero dada la escasez de papel moneda soviético en Siberia.

Febrero, 19. Escribe una carta a G. L. Vollenberg, director de teléfonos y miembro del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Correos y Telégrafos, haciéndole ver que no ha cumplido las reiteradas demandas de establecer comunicación telefónica directa del Kremlin con Járkov y amonesta a Vollenberg por la desidia manifestada en un asunto pequeño, pero importante.

Al recibir un telegrama de I. V. Stalin en el que éste protesta contra la decisión del comandante en jefe de destinar una parte del Ejército Ucranio de Trabajo para fortalecer el Frente del Cáucaso, Lenin escribe una esquela a los miembros del Buró Político del CC del PC(b)R en la que expresa su conformidad con el comandante en jefe y un proyecto de telegrama a Stalin en nombre del Buró Político en el que se dice que la tarea principal es fortalecer el Frente del Cáucaso para la derrota definitiva de Denikin.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe una nota para el punto 1 del proyecto de disposición sobre el suministro de víveres y forraje a las explotaciones forestales; al discutirse el estado sanitario de Moscú y las medidas adoptadas por el Soviet de Moscú para la limpieza de la ciudad redacta un proyecto de disposición acerca de la Comisión sanitaria extraordinaria de Moscú. En la reunión son discutidos también los proyectos de disposiciones sobre medidas de lucha contra el bandidaje, sobre la reorganización de la Comisión extraordinaria para limpiar de nieve las vías, la confección de la contabilidad del Estado relacionada con el comercio exterior, el suministro de víveres a Moscú, el peligro de incendios en Moscú, la distribución del papel, etc.

Febrero, 20. Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute el problema del abastecimiento de víveres para el 1 Ejército de Trabajo, la situación en la cuenca hullera de la región de Moscú, la actividad de la Dirección Política General del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, la organización de una comisión adjunta al Soviet de Moscú para mejorar las condiciones de trabajo en los talleres y depósitos principales y sectoriales de reparación de material rodante del empalme de Moscú, y otros asuntos.

Febrero, antes del 21. Recibe a Lincoln Eire, corresponsal del periódico norteamericano *The World*, conversa con él, responde a las preguntas de Eire acerca de la política interior y exterior del Estado soviético.

Febrero, 21. Escribe el artículo *A las obreras*.

Recibe al laborista G. Lansbury, director del periódico *Daily Herald*, conversa con él acerca del movimiento obrero en Inglaterra.

Febrero, 22. Escribe observaciones al proyecto de resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre los borotbistas.

Escribe un telegrama a D. Z. Manuilski, miembro del Comité Revolucionario de Ucrania, en Járkov, con indicaciones acerca de la política respecto al campesinado en Ucrania.

En un telegrama a I. V. Stalin, que se encuentra en Járkov, Lenin da indicaciones de adoptar medidas para asegurar la absoluta igualdad de derechos de la lengua ucrania.

Febrero, antes del 23. Ordena al Consejo Militar Revolucionario del Frente Occidental que le presente un informe de la situación en dicho Frente y de su estado en vista de una posible activación de las tropas polacas.

Febrero, 23. Conversa con A. D. Tsiurupa acerca de la actitud hacia el campesinado en Ucrania.

Febrero, 24. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute la entrega de telas a la población turquestana, las medidas de mejoramiento de la industria papelera, la marcha del tendido de la línea férrea Alexándrov-Gai–Emba, un proyecto de decreto sobre la movilización de los especialistas de la industria petrolera y otros asuntos.

Febrero, 25. Pronuncia un discurso en la III Conferencia de toda Rusia de dirigentes de las subsecciones de instrucción extraescolar de los departamentos provinciales de instrucción pública.

Escribe una carta a los miembros del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento acerca de la necesidad de prestar ayuda en víveres a los obreros de la fábrica de máquinas agrícolas de Liúbertsi.

Febrero, 26. Recibe a F. S. Sánnikov, G. I. Mijaliov y P. P. Moskaliov, representantes de los campesinos del subdistrito de Polovódovo, distrito de Usolie de la provincia de Perm; conversa con ellos acerca de la situación en el campo; escribe una carta a los miembros del Comité provincial de Perm del Partido con el encargo de cumplir su petición de comprobar la composición personal del comité distrital del Partido y comunicar los resultados de la comprobación.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute el suministro de combustible a Moscú para el año 1920, un proyecto de decreto sobre la reorganización de la Dirección General de Pesca y de la Industria

Pesquera en Rusia y de sus órganos locales, la situación en la Dirección Agronómica adjunta al Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, un proyecto de disposición sobre medidas urgentes para restablecer las instalaciones ferroviarias destruidas y otros asuntos.

Febrero, 27. Recibe a A. Vinográdov, presidente del Comité Ejecutivo de la Unión de Maestros de Vesiegonsk (provincia de Tver), conversa con él acerca de la situación del Magisterio y su actitud hacia el Poder soviético; escribe una esquela a los miembros del cuerpo colegiado del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento con el ruego de informarse urgentemente y responderle por teléfono acerca de la posibilidad de aumentar la ración alimentaria a los maestros del distrito de Vesiegonsk.

Escribe un telegrama a F. F. Raskólnikov, comandante jefe de la Flota del Caspio, sobre la necesidad de adoptar todas las medidas para sacar de Gúriev el petróleo en cuanto se abra la temporada de navegación.

En un telegrama a L. D. Trotski, presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, da la indicación de concentrar la atención en el reforzamiento del Frente Occidental en vista de la inevitabilidad de una colisión militar con Polonia.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute un proyecto de disposición sobre la movilización de los ingenieros y técnicos de vías de comunicación, el incumplimiento por el Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de la disposición sobre premiación de los obreros que repararon los trenes de línea, sobre la recompensa a los obreros que han construido antes del plazo el puente del Kama, sobre el incumplimiento por el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación de los cupos de suministro de leña y otros asuntos.

Febrero, 28. En un telegrama a G. E. Zinóviev, que se encuentra en Petrogrado, Lenin prescribe tomar medidas para proteger la biblioteca de la que había sido Sociedad Económica Libre.

Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R, hace una declaración sobre el mal estado de las bibliotecas en general y en particular por lo que se refiere a los libros, periódicos y revistas extranjeros. En la reunión son discutidos un telegrama de J. G. Rakovski referente a la proposición de G. F. Grinkó de admitir a los borotbistas en el PC(b)U en condiciones de subordinación total, un proyecto de mensaje a todos los miembros del Partido con motivo de la movilización de 5.000 comunistas para el transporte, una declaración del CC del sindicato de obreros del transporte marítimo y fluvial (Tsekvod) y del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia sobre la administración del transporte marítimo y fluvial y otros asuntos.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; en el curso de la discusión del informe sobre la aplicación del trabajo obligatorio a escala de toda Rusia completa el proyecto de disposición. En la reunión se discute también el informe de la comisión designada por el CCP el 23 de diciembre de 1919 sobre la organización de haciendas soviéticas y otros asuntos.

Marzo, 1. Recibe a una delegación de los obreros de la manufactura de Glújov que solicitan equiparar esta empresa a Moscú en el suministro de víveres; durante la conversación con los delegados toma notas sobre la situación de la manufactura de Glújov.

Presenta un informe en el I Congreso de cosacos trabajadores de toda Rusia.

Pronuncia un discurso en el II Congreso de los trabajadores de la medicina y la sanidad de toda Rusia.

Marzo, 2. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute la división del Comisariado del Pueblo de Trabajo y de Previsión Social en dos comisariados, la carta de G. V. Chicherin a propósito de la Declaración de Constantinopla de los panislamistas y otros asuntos.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios

del Pueblo; escribe un proyecto de resolución sobre la creación de un fondo de mercancías del Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior; al discutirse el proyecto de disposición sobre la organización de empresas agrícolas para suministrar productos lácteos y hortalizas a las ciudades y los centros industriales, introduce enmiendas en dicho proyecto.

Marzo, 3. Escribe observaciones al proyecto de tesis de L. D. Trotski *Las tareas inmediatas de la construcción económica*.

Marzo, 4. Escribe el artículo *Con motivo del día internacional de la obrera*.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; con motivo de discutirse un proyecto de decreto sobre los tribunales de menores escribe observaciones al proyecto de decreto, adiciones a los puntos 4 y 6, hace acotaciones e introduce enmiendas en el proyecto.

Marzo, 5. Preside una reunión del Consejo de Defensa; en el curso de la discusión del proyecto de disposición sobre el orden de tramitación de las cuestiones del paso al racionamiento de soldado rojo, completa el § 3 del proyecto. En la reunión son discutidos también la construcción del oleoducto del Emba, la organización de una comisión para combatir el ausentismo en los ferrocarriles, el retorno de los obreros y empleados ferroviarios de todas las instituciones y organizaciones, la situación del abastecimiento de víveres de los empleados ferroviarios, un proyecto de disposición sobre el registro de los oficiales, la custodia de los cereales en la provincia de Ufá, la situación del combustible, un proyecto de disposición sobre el orden de registro y utilización de los obreros de las empresas que se cierran y otros asuntos.

Marzo, 6. Pronuncia un discurso en la sesión del Soviet de Moscú de Diputados Obreros y Soldados Rojos.

Pronuncia un discurso en la sesión solemne del Soviet de Moscú dedicada al aniversario de la III Internacional.

Marzo, 8. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute las tesis sobre

la construcción económica, el paso al sistema de milicias, cuestiones de organización, el Pleno del CC y otros asuntos.

Marzo, 9. En un telegrama al Comité Revolucionario de Siberia da la directriz de no hacer ninguna concesión a los mencheviques y eseristas en las conversaciones sobre su participación en el Gobierno del Estado-tapón del Extremo Oriente.

En un telegrama a G. I. Lómov, miembro de la presidencia del CSEN, residente en Arjánguelsk, encarga buscar materiales impresos y balances sobre la zona petrolífera del río Ujtá.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; escribe un proyecto de disposición para el informe sobre las medidas para mejorar la organización de los sovjoses. En la reunión se discute también las medidas contra el retraso de los comisarios del pueblo a las reuniones del CCP, la situación de los sovjoses y de las comunas de trabajo según datos del censo de 1919, un proyecto de decreto sobre la colecta del cáñamo, la situación de la industria tabacalera y otros asuntos.

Marzo, 10. Recibe a V. S. Smirnov-Malkov y M. Z. Manuilski, representantes de la provincia de Ivánovo-Voznesensk, y A. S. Kiseliov, miembro del Presídium del CEC de toda Rusia, que han solicitado acelerar la entrega a los obreros de Ivánovo-Voznesensk de trenes para su reparación y posterior utilización en el transporte de víveres a la provincia, destinar varios tractores con el fin de arar campos para sembrar patatas, transferir Gavrílov-Posad de la provincia de Vladímir a la de Ivánovo-Voznesensk y otros asuntos; propone, para el examen previo de estas cuestiones, convocar una conferencia de representantes de los Comisariados del Pueblo de Abastecimiento, Agricultura y Vías de Comunicación, Comité General para la dirección del transporte marítimo y fluvial (Glavod), Comité Central de la Industria Textil y Comisariado del Pueblo de Trabajo bajo la presidencia de Kiseliov y por la tarde someterlo a discusión del Consejo de Defensa; escribe la orden de convocar la conferencia.

Preside una reunión del Consejo de Defensa; en el curso de la discusión de un proyecto de disposición sobre la organización de reuniones administrativas del Consejo de Defensa redacta dicho proyecto. En la reunión son discutidos también la organización de equipos permanentes de obreros para trabajos de particular urgencia en los ferrocarriles, el suministro de mano de obra a la construcción de la planta eléctrica de Kashira, un proyecto de disposición para organizar la lucha contra el ausentismo en los ferrocarriles, el reforzamiento del suministro de víveres y forraje a las explotaciones forestales, el suministro de víveres a los obreros de Ivánovo-Voznesensk, un proyecto de reglamento sobre los Tribunales Militares Revolucionarios en los ferrocarriles, la exención del llamamiento a filas para los obreros de la construcción y otros asuntos.

Marzo, 11. Escribe una nota al Buró Político o Buró de Organización del CC del PC(b)R con la propuesta de investigar el comunicado de Y. Berzin de que la censura del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros había dejado pasar una carta del menchevique Abramóvich a R. Hilferding, y efectuar una limpieza de elementos hostiles en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros.

En un telegrama a I. T. Smilga y G. K. Ordzhonikidze, miembros del Consejo Militar Revolucionario (CMR) del Frente del Cáucaso, señala que la tarea principal del Consejo Militar Revolucionario del Frente no es organizar el Ejército de Trabajo del Cáucaso, sino preparar el más rápido traslado del máximo de tropas al Frente Occidental en vista de la inevitabilidad de la guerra con Polonia.

En un telegrama a J. S. Unszlicht, miembro del CMR del Frente Occidental, da la indicación de intensificar la propaganda en lengua polaca en relación con la inevitable apertura de hostilidades por Polonia.

Marzo, 12. Preside una reunión del Consejo de Defensa; informa de la protesta del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros por el paso de extranjeros

a través del frente sin consentimiento previo de dicho Comisariado; escribe un proyecto de disposición sobre la incorporación de los guardabosques a los trabajos de acopio de madera; en el curso de la discusión del proyecto de disposición sobre la movilización de la población para el trabajo en las pesquerías de las provincias de Astrajan y Tsaritsin introduce una enmienda. En la reunión son discutidos también la situación del abastecimiento, las medidas para la custodia de los trenes de combustible y otros asuntos.

Marzo, 13. Conversa con G. M. Krzhizhanovski acerca del proyecto, presentado por éste, de declaración de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia.

Marzo, 14. En una carta a G. M. Krzhizhanovski le propone escribir o encargar a algún especialista un artículo en el que se demuestre con hechos las inmensas ventajas y la necesidad de la electrificación de Rusia.

Marzo, 15. En una esquela a E. M. Sklianski, vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario de la República, da la indicación al CMR de elaborar la directriz sobre la preparación de la ofensiva contra Crimea.

Pronuncia un discurso en el III Congreso de los obreros del transporte marítimo y fluvial.

Participa en una reunión conjunta de los grupos comunistas del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia y del Consejo de los Sindicatos de Moscú; interviene ocho veces en la discusión de las tesis de M. P. Tomski sobre las tareas de los sindicatos defendiendo el principio de la dirección unipersonal en la economía.

Preside una conferencia de representantes del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento y del Comité General de Industria Forestal en la que se trata de la saca de leña en trineos hasta las estaciones ferroviarias y los ríos que permiten la flotación de madera.

Marzo, 16. Escribe un telegrama a la presidencia de la Conferencia de borotbistas de toda Ucrania,

reunida en Járkov, agradeciendo el saludo y deseando éxito en la causa iniciada de la fusión con el Partido Bolchevique.

Pronuncia un discurso dedicado a la memoria de Y. M. Sverdlov en una solemne velada fúnebre celebrada en el Teatro Bolshói.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta un informe sobre la demarcación de las fronteras de la provincia del Don; al discutirse un proyecto de disposición para asegurar la posibilidad de encargar en el extranjero locomotoras y recambios con destino a la reparación del transporte ferroviario escribe una esquela a L. B. Krasin proponiendo introducir en el proyecto puntos acerca de la llamada de expertos electrotécnicos del extranjero y la asignación de 500.000 rublos para estos fines. En la reunión son discutidos también proyectos de decretos sobre el acopio de simiente de plantas agrícolas y patatas y la formación de un fondo de simiente en las regiones consumidoras, el reglamento de los tribunales revolucionarios elaborado por una comisión del CEC de toda Rusia, un proyecto de decreto sobre la entrega obligatoria de ganado para carne, una disposición sobre la premiación de los trabajos en las plantaciones de remolacha, la estructuración de organismos de abastecimiento en Kirguizstán y otros asuntos.

Marzo, 17. En un telegrama a I. T. Smilga y G. K. Ordzhonikidze, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Cáucaso, da indicación de concentrar todos los esfuerzos en la toma de Bakú.

Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; escribe proyectos de resoluciones acerca de la declaración del grupo comunista del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia en la que solicita que se conceda a los comunistas miembros de dicho Consejo el derecho a defender en los congresos sindicales la resolución del grupo del CCSR sobre la dirección de las empresas industriales, resolución que diverge de las tesis del CC del PC(b)R.

Marzo, 19. Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute la formación del Ejército de Trabajo del Norte, las medidas extraordinarias para reforzar las fronteras de la República, el orden de ejecución de las movilizaciones y prestaciones laborales, un proyecto de decreto sobre la adopción de medidas urgentes para descargar los depósitos petroleros desembarcaderos de las orillas del Volga durante la temporada de navegación de 1920, un informe de Glavod sobre las medidas extraordinarias con motivo de la apertura de la navegación, la formación de una comisión para evaluar los daños causados a la República Soviética por el ataque de las potencias imperialistas y el bloqueo, la inconveniente utilización de los ferroviarios llamados al servicio militar y otros asuntos.

Marzo, 20. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que son discutidos asuntos del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, de los tribunales revolucionarios en los ferrocarriles y de la República de Bashkiria.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; al discutirse el proyecto de tesis sobre las concesiones introduce enmiendas. En la reunión son discutidos también un proyecto de decreto sobre la ración alimentaria única, el programa de un estudio y encuesta aleatoria de los procedimientos y resultados de los acopios de productos alimenticios con el concurso de las cooperativas y sin ellas, la formación de trenes de línea y otros asuntos.

Marzo, 22. Recibe a los representantes del Buró Central de Organizaciones Comunistas de los Pueblos de Oriente: S. Saíd-Gálíev, presidente del Buró, su suplente M. Sultán-Galíev y B. Mansúrov, director del periódico *Eshé*, órgano central del Buró; conversa con ellos sobre la formación de la República Autónoma de Tartaria, el estado de la labor editorial en Kazán y de la literatura nacional tártara, la vida y costumbres de los tártaros y sus relaciones mutuas con la población rusa.

Marzo, 23. Preside una reunión del Consejo de Comisarios

del Pueblo; en el curso de la discusión del proyecto de decreto sobre la entrega obligatoria de ganado para carne y del proyecto de reglamento sobre la GOELRO introduce en ellos enmiendas y adiciones. En la reunión son discutidos también el tratado con Estonia referente a una concesión forestal, la organización de una comisión para estudiar la situación de los empleados de los Soviets y buscar medidas para mejorarla y otros asuntos.

Marzo, 24. Escribe una nota al CEC de toda Rusia sobre el envío por el Consejo de Comisarios del Pueblo a la ratificación del CEC de toda Rusia de la relación de empresas a cargo directo de los organismos centrales del CSEN e incluidas en el primer grupo según las instrucciones del CEC de toda Rusia.

Por encargo del Buró Político del CC del PC(b)R comunica en un telegrama a A. Y. Shumski, residente en Járkov, que en vista de la inadmisible situación creada en la Conferencia del PC(b)U por la negativa de 105 delegados a participar en las elecciones del CC y su protesta contra las elecciones celebradas como ilegales, el Buró Político ha acordado crear un órgano provisional hasta que se solucione este conflicto, integrado por Shumski, que no participó en la lucha de fracciones librada en la Conferencia, y dos representantes del viejo y el nuevo comités centrales del PC(b)U.

Marzo, 25. Es elegido por la Conferencia urbana de Moscú del PC(b)R delegado al IX Congreso del PC(b)R.

Firma los plenos poderes de L. B. Krasin y M. M. Litvínov para negociar con representantes de los gobiernos de Inglaterra, Norteamérica, Bélgica, Italia, Francia y Japón las posibles condiciones de la paz entre las potencias mencionadas y la Rusia Soviética, así como los plenos poderes de L. B. Krasin, V. P. Noguín y M. M. Litvínov para organizar y dirigir el comercio exterior y el intercambio de mercancías fuera de la Rusia Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute los problemas de los transportes

fluviales, el pago a los propietarios de los depósitos de madera nacionalizados y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute la reservación de mil millones de rublos para la temporada de acopio de materia prima textil, el suministro de pan a Moscú y Petrogrado, un proyecto de reglamento sobre el monopolio estatal de materiales forestales, un proyecto de decreto sobre repartos de tierras y otros asuntos.

Marzo, antes del 27. Conversa con N. N. Narimánov, jefe del departamento de países del Oriente Próximo y Medio del Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, sobre la situación en Bakú y Azerbaidzhán, sobre la descomposición del régimen musavatista y la táctica de la Rusia Soviética respecto a los gobiernos nacionalistas de Transcaucasia.

Marzo, 28. Escribe una esquela a A. I. Ríkov acerca de la necesidad de organizar la custodia y saca de las existencias de bencina capturadas en Grozni.

Conversa con I. I. Shvarts ("Semión"), llegado para asistir al IX Congreso del PC(b)R, acerca de la situación de la industria hullera del Donbáss, la situación referente a los cuadros de dirigentes de los Soviets y la economía en Ucrania y la lucha fraccional en el PC(b)U.

Preside la reunión del Consejo de Defensa en la que se discute un proyecto de disposición para intensificar el transporte marítimo y fluvial, el movimiento de cargamentos de víveres por el ferrocarril Moscú–Kazán, el problema de la bencina y otros asuntos.

Marzo, 29. Inaugura el IX Congreso del PC(b)R con un discurso de apertura, es elegido a la mesa del Congreso, presenta el informe del CC del PC(b)R, llena el cuestionario personal de delegado al IX Congreso del Partido.

Marzo, 30. En la segunda sesión (matinal) del IX Congreso del Partido resume la discusión del informe del CC.

Marzo, 31. En la cuarta sesión (matinal) del IX Congreso del Partido pronuncia un discurso en los debates

acerca del informe sobre la edificación económica.

Fines de marzo. Pronuncia dos discursos que son grabados en discos de gramófono: sobre el trabajo para el transporte y sobre la disciplina de trabajo.

Ordena incluir entre los que reciben racionamiento aumentado a 15 científicos e ingenieros: miembros de la GOELRO, sus suplentes y altos dirigentes de las regiones.

Marzo – abril. Escribe el artículo *Sobre los compromisos.*

Comienzos de abril. Recibe a los delegados del 3 Regimiento de la Fortaleza (antes 438 Regimiento Obrero de Oremburgo), quienes le hacen entrega de la credencial de su elección como soldado rojo honorario del Regimiento.

Abril, 2. En un telegrama a G. K. Ordzhonikidze, miembro del Consejo Militar Revolucionario del Frente del Cáucaso, indica la necesidad de actuar con cautela y manifestar la máxima benevolencia con los musulmanes, sobre todo al entrar en Daguestán.

Abril, 3. En la octava sesión (vespertina) del IX Congreso del PC(b)R pronuncia un discurso durante los debates acerca de las cooperativas.

Abril, 4. En la novena sesión (matinal) del IX Congreso del PC(b)R es elegido miembro del CC.

Abril, 4 ó 5. Conversa con A. A. Andréev, delegado al IX Congreso del PC(b)R por la organización del Partido de Ekaterinburgo, le pregunta por la situación en los Urales, el trabajo de las fábricas y los ánimos del campesinado.

Abril, no antes del 4 – no más tarde del 6. Pronuncia un discurso en el I Congreso Constituyente de obreros mineros de toda Rusia.

Abril, 5. En la décima sesión (matinal) del IX Congreso del PC(b)R pronuncia el discurso de clausura del Congreso. Después de la clausura del Congreso pronuncia un discurso acerca de la lista de candidatos a miembros del CC.

Terminadas las deliberaciones del IX Congreso del PC(b)R, a propuesta de los delegados al

Congreso se homenajea a Lenin con motivo de su próximo cincuentenario; se toma la decisión de editar las *Obras Completas* de Lenin.

Participa en una reunión del Pleno del CC del PC(b)R; es elegido miembro del Buró Político del CC. En la reunión se discute la composición y las funciones del Buró de Organización y del Secretariado del CC, el III Congreso de los sindicatos de toda Rusia, cuestiones de Ucrania y otros asuntos.

Abril 6. Conversa con los delegados al IX Congreso del PC(b)R por la provincia de Kazán: G. S. Gordéev, secretario del Comité provincial del Partido; A. I. Dogádov, presidente del Consejo provincial de sindicatos, e I. I. Jodorovski, presidente del Comité Ejecutivo provincial, acerca de los asuntos relacionados con la formación de la República Autónoma de Tartaria.

En una carta a V. V. Adoratski, residente en Kazán, le pregunta si es posible que él reúna documentación para la historia de la guerra civil y de la República Soviética.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute un proyecto de disposición sobre las medidas para combatir la falta de puntualidad en la asistencia a las reuniones y conferencias, la confección de un censo y otros asuntos.

Entre 6 y 21 de abril. En una carta a G. V. Chicherin, en la que comunica la próxima llegada a la Rusia Soviética de una delegación de las tradeuniones inglesas, escribe un proyecto de decisión del CC del PC(b)R sobre la creación y composición de una comisión para recibir a la delegación.

Habla por teléfono con G. V. Chicherin respecto al plan del recibimiento de la delegación inglesa trazado sobre la base del proyecto de Lenin, propone enmiendas y adiciones.

Abril, 7. Pronuncia un discurso en el III Congreso de los Sindicatos de toda Rusia.

Preside la reunión plenaria del Consejo de Trabajo y Defensa (CTD) en la que se discute la

propuesta del CSEN de declarar de importancia estatal la proyectada central eléctrica de Ivánovo-Voznesensk; son discutidos también los proyectos de disposiciones acerca del suministro de víveres a los obreros de la flotación de madera, la extensión del trabajo obligatorio de limpieza de nieve a las medidas de protección contra la crecida de primavera, la militarización de los especialistas del transporte marítimo y fluvial, la premiación de los obreros de los Urales y otros asuntos.

April, 8 Escribe el artículo *De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo* para la hoja *Kommunistícheski Subbótnik*.

Participa en la reunión del Pleno del CC del PC(b)R en la que se discute el proyecto de respuesta a la Sociedad de Naciones, los problemas de las negociaciones con Polonia y de la política de la Entente respecto a Polonia y la Rusia Soviética, los asuntos de Bashkiria, la organización y composición del Buró del CC del PC(b)R en Siberia y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute la realización de un censo de las personas que poseen hábitos profesionales, la revisión de la disposición del CCP del 5 de marzo de 1920 sobre el suministro de materias primas a las industrias azucarera de remolacha, de destilación de alcohol, de producción de almidón, de melaza, de tabacos, de aceite vegetal, productos farmacéuticos, etc.

Abril, 13. Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute la contabilización de la superficie de siembra, la exclusión de las provincias de Tiumén y Cheliábinsk de la administración del Comité Revolucionario de Siberia y otros asuntos.

Abril, 14. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute el problema del Comité Central del sindicato de obreros del transporte marítimo y fluvial y del Secretariado Político del Comité General para la dirección del transporte marítimo y fluvial, el proyecto de

respuesta a Inglaterra presentado por G. V. Chicherin, la unificación de la enseñanza profesional en Ucrania y la RSFSR, las condiciones del ingreso de los maximalistas en el PC(b)R, la declaración del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública sobre la necesidad de adoptar medidas para mejorar la situación de los trabajadores de la enseñanza y otros asuntos

Preside la reunión de la comisión designada por el Consejo de Comisarios del Pueblo para la redacción definitiva del reglamento sobre el Consejo Revolucionario del Primer Ejército de Trabajo; escribe una disposición sobre la aplicación del decreto acerca de los retrasos a A. I. Ríkov por haberse retrasado media hora a la reunión sin motivo justificado.

Abril, no más tarde del 16. Conversa con G. M. Krzhizhanovski, presidente de la Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia, confirma su orden de entregar a la comisión 15 racionamientos aumentados de víveres.

Abril, 15. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute los problemas de los centros de propaganda, la extensión de la actividad del Departamento Político General del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación a la esfera del transporte marítimo y fluvial y otros asuntos.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; presenta un informe sobre la creación de una comisión integrada por representantes del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, de los Comisariados del Pueblo de Abastecimiento y de Vías de Comunicación y del Comité Central del sindicato de obreros del transporte marítimo y fluvial para estudiar urgentemente la organización del suministro de víveres a los trabajadores del transporte marítimo y fluvial. En la reunión son discutidos también un proyecto de disposición sobre las medidas para organizar haciendas soviéticas, los procedimientos prácticos de control de las entregas fuera del plan que efectúa la Dirección General para la distribución de productos y las medidas para

reducir o suprimir del todo tales entregas, un proyecto de decreto sobre las requisas y confiscaciones, la contabilización de la superficie de siembra y otros asuntos.

Abril, 16. Conversa con A. P. Serebrovski, enviado por el Consejo de Trabajo y Defensa a la región de Bakú con poderes extraordinarios para organizar la industria petrolera y sacar petróleo y sus derivados.

Preside una reunión del CTD; al discutirse un proyecto de disposición sobre el registro de los oficiales introduce enmiendas. En la reunión son discutidos también los proyectos de disposiciones sobre el suministro de carbón a la flota del Báltico, la movilización de mineros picadores, la situación de la industria hullera en la cuenca del Donets, la creación de un fondo de víveres reservado para los obreros del transporte ferroviario, marítimo y fluvial, un proyecto de decreto sobre el tendido de la línea de vía normal Alexándrov-Gai – Emba y la reconstrucción de la línea de vía estrecha Krasni Kut – Alexándrov-Gai y otros asuntos.

Abril, 19. Pronuncia un discurso en la reunión matinal del III Congreso de los obreros de la industria textil de toda Rusia.

Abril, 20. Participa en una reunión del Buró Político del CC del PC(b)R; pone a discusión el lugar donde se ha de guardar la reserva de oro de la República, arrebatada a los blancos. En la reunión son discutidos también la cuestión del Buró regional del CC en los Urales, la respuesta a la nota del ministro de Negocios Extranjeros de Gran Bretaña Curzon, la reorganización del Comisariado del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades, etc.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; en el curso de la discusión del proyecto de decreto sobre la nacionalización de las existencias de libros y otras publicaciones impresas introduce modificaciones. En la reunión son discutidos también un proyecto de decreto sobre el subsuelo, un proyecto de disposición sobre distribución de las publicaciones, un

proyecto de reglamento sobre sanciones disciplinarias y administrativas impuestas a miembros de los comités ejecutivos y empleados de las instituciones soviéticas, y otros asuntos.

Abril, 22. Conversa con Máximo Gorki acerca de las tareas de la construcción soviética y el papel que desempeña en ella la intelectualidad. En la carta del profesor S. P. Kóstichev a Gorki en la que plantea que necesita determinados materiales para efectuar experimentos de gran importancia científica, Lenin escribe la orden de prestar toda clase de ayuda a Gorki cuando la solicite en asuntos análogos.

Recibe a los obreros Kayúrov y Serebrov, llegados de Samara; conversa con ellos acerca de la situación del abastecimiento de víveres en la RSFSR; apoya su propuesta de enviar obreros al campo para organizar a los campesinos pobres.

Abril, 23. Recibe a los representantes del Frente de Turkestán, que han traído a Moscú 20 vagones de cereales como regalo a Lenin en su cincuentenario, les pregunta por la situación en Samara y Bashkiria, conversa con ellos acerca de las tareas del Poder soviético y la política del Partido en Turkestán, así como sobre las perspectivas de la emancipación de las colonias de Oriente; da la indicación de entregar diez de los vagones traídos a los obreros de las turberas y los otros diez a los niños de Moscú, Petrogrado e Ivánovo-Voznesensk.

Preside una reunión del CTD; escribe un proyecto de disposición para que todos los departamentos e instituciones presten concurso a Goznak (Dirección de fábricas de papeles del Estado del Comisariado del Pueblo de Hacienda); redacta el proyecto de telegrama de respuesta a L. B. Krasin y M. M. Litvínov sobre las condiciones del intercambio comercial con los empresarios franceses. En la reunión son discutidas también la organización de destacamentos hidrotécnicos, las medidas prácticas para utilizar a los especialistas que se encuentran en el ejército y el estudio definitivo de los casos en que los especialistas no son convenientemente utili-

zados, la custodia de los cargamentos de víveres en los desembarcaderos y durante el transporte marítimo y fluvial, la movilización de trabajadores para el transporte marítimo y fluvial y la exención de dicha movilización de quienes trabajan en el CSEN, y otros asuntos.

Preside la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo en la que se discute un proyecto de disposición sobre la concesión de poderes al Comisariado del Pueblo de Agricultura para concluir un contrato con la Organización unificada de asociaciones alemanas de emigración en la Rusia Soviética, un proyecto de adición a la disposición del 7 de agosto de 1919 sobre los principales fundamentos de la adjudicación de tierras a la Asociación de Emigrantes Alemanes y otros asuntos.

Llega al final de una velada comunista organizada por el Comité de Moscú del PC(b)R en honor de su cincuentenario y pronuncia un discurso sobre las tareas del Partido Bolchevique.

Abril, 26. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se discute la situación en Ucrania y en la región del Don, así como otras cuestiones.

Abril, 27. Concluye el libro *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.*

Lee el libro *La ciencia y la democracia. Recopilación de artículos de los años 1904-1919*, que le ha regalado el autor, K. A. Timiriázev, y escribe una carta a Timiriázev en la que agradece el obsequio y la afectuosa dedicatoria.

Preside una reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo; con motivo de discutirse un proyecto de decreto sobre la implantación de la ración alimentaria única, escribe observaciones al proyecto y un proyecto de directrices a la comisión de redacción del decreto; en el curso de la discusión introduce enmiendas y adiciones en los proyectos de disposiciones sobre el informe de F. E. Dzerzhinski sobre las acusaciones formuladas contra un grupo de miembros de la Directiva provisional de Centrosoyuz, sobre la

autorización al Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior a tomar prestados 20 millones de rublos-oro del fondo reservado especialmente para adquirir en el extranjero locomotoras y recambios, sobre el orden de utilización del telégrafo por las instituciones y los funcionarios soviéticos, sobre la formación de una comisión para el examen de las cuestiones de carácter cardinal e interdepartamental que surgen en el Comisariado del Pueblo de Comercio Exterior y para presentar proposiciones al CCP.

Abril, 28. Participa en la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R en la que se examina el acuerdo del CSEN y el Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación sobre el grupo puntero de fábricas que trabajan para el transporte, el acuerdo con el comandante en jefe sobre cuestiones estratégicas, los asuntos acerca de Polonia, la recepción de la delegación obrera inglesa, etc.

Preside la reunión del CTD en la que se discute un proyecto de disposición sobre la creación de condiciones para economizar combustible, el proyecto de un reglamento especial sobre la actitud del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento ante las unidades de vigilancia interior (UVI) destinadas a los trabajos de abastecimiento, las medidas urgentes para organizar la producción masiva de recambios para locomotoras y continuar la producción masiva de locomotoras, etc.

Abril, 29. Pronuncia un discurso en el Congreso de obreros de la industria del vidrio y la porcelana de toda Rusia.

Abril, 30. Preside la reunión del CTD en la que se discute un proyecto de disposición sobre la promoción acelerada de médicos, las medidas de ayuda en víveres, medicamentos, etc. al Frente Occidental, la adopción de medidas urgentes para la reparación general de todas las líneas telegráficas y telefónicas, etc.